ZHÖU GÖNGDÀN DEMÓSTENES TÁCITO URBANO II BERTRAND DE BORN PETER DE LA MARE
JOHN BALL CONSTANTINO XI HERNÁN CORTÉS CARLOS V GALILEO LUIS XIV PATRICK HENRY
BURKE GEORGE WASHINGTON ANTOINE BARNAVE CLAIRE LACOMBE SAINT-JUST
ROBESPIERRE NAPOLEÓN LORD BYRON SIMÓN BOLÍVAR JAMES MONROE NOAH SEALTH
MARX CONDE DE CAVOUR STUART MILL LINCOLN PEDRO EGAÑA BAKUNIN EMILIO CASTELAR
DISRAELI SUSAN B. ANTHONY LOUISE MICHEL BISMARCK ENGELS CHAMBERLAIN
LORD SALISBURY GUILLERMO II PANKHURST ZAPATA JAURÈS LENIN WILSON HITLER

SUN YAT SEN
ORTEGA Y GASSET
OTTO WELS
INDALECIO PRIETO
EMILIO MOLA AZAÑA
TAGORE GANDHI
GOEBBELS
HIROHITO
JUAN D. PERÓN
MARSHALL
ANDREI JDANOV
JORGE ELIÉCER GAITÁN
McCARTHY
EVA PERÓN STALIN

ANTOLOGÍA DEL DISCURSO POLÍTICO

EDICIÓN DE ANTONIO RIVERA

VANZETTI
ROOSEVELT
KEMAL ATATÜRK
ROSENBERG
MUSSOLINI PETAIN
EAMON DE VALERA
DE GAULLE
HO CHI MINH
CHURCHILL
KURT KAUFFMANN
GOLDA MEIR
BEN CHIFLEY
ROBERT SCHUMAN
EINSTEIN SUKARNO

KRUSCHEV MAO HAROLD McMILLAN LUMUMBA KENNEDY JUAN XXIII LUTHER KING
FRANCO CHE GUEVARA BRÉZHNEV ANGELA DAVIS JESÚS FERNÁNDEZ NAVES ALLENDE ARAFAT
SUÁREZ JOMEINI NYERERE GONZÁLEZ ÓSCAR ARNULFO ROMERO REAGAN DENG XIAOPING
GARCÍA MÁRQUEZ ALFONSÍN VON WEIZSÄCKER GORBACHOV MILOSEVIC CASTRO OCTAVIO PAZ
JOSÉ ANTONIO ARDANZA BERLUSCONI COLOSIO HITIMANA MANDELA THATCHER
BOSSI ELIE WIESEL COMANDANTA ESTHER BIN LADEN ZAPATERO EVO MORALES
SARKOZY AL GORE OBAMA KEVIN RUDD NAOMI KLEIN PUTIN MERKEL

CATARATA

ANTONIO RIVERA

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco. Autor y coautor de diversos libros sobre la historia social y política de España y el País Vasco, en concreto sobre nacionalismo, movimientos sociales e izquierda obrera. Entre sus últimas publicaciones se encuentran Profetas del pasado: las derechas en Álava (con Santi de Pablo; Ikusager, 2014) y Señas de identidad: el País Vasco visto por la izquierda histórica (Biblioteca Nueva, 2008). Asimismo, la edición de Movimientos sociales de la España contemporánea (Abada, 2008), Violencia política. Historia, memoria y víctimas (con C. Carnicero; Maia, 2010), El franquismo en Álava: dictadura y desarrollismo (2009) y Horacio Prieto, mi padre (de César M. Lorenzo; Ikusager, 2015).

Antología del discurso político

Edición de Antonio Rivera

DISEÑO DE CUBIERTA: PABLO NANCLARES

© DE LA EDICIÓN: ANTONIO RIVERA, 2016

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2016

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 2077

FAX. 91 532 43 34

WWW.CATARATA.ORG

ANTOLOGÍA DEL DISCURSO POLÍTICO

ISBN: 978-84-9097-117-8

E-ISBN: 978-84-9097-763-7

DEPÓSITO LEGAL: M-9.508-2016

IBIC: DQ/DNS/JP

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

Que la vida no sacie nunca tu ansia de saber
y que te trate conforme merece tu esfuerzo.
Dedicado a Íñigo.
Seguro que todo lo que hay que saber para la vida
está en *El Padrino,*
pero todo lo que hay que saber de la historia
no está en Internet… por ahora.

INTRODUCCIÓN

Del discurso al ‘canutazo’

Los discursos políticos no los han hecho solo los políticos; hay pronunciamientos orales hechos por ciudadanos, científicos, artistas, literatos o simplemente testigos de algo capaces de proyectar toda la emoción, de profundizar en una gran reflexión o de concluir consecuencias mucho más políticas que las que proporciona la política profesional. Con todo, sí, la mayoría de discursos políticos los han pronunciado políticos.

La importancia del discurso ha venido asociada a circunstancias como el tipo de cultura de las sociedades, el desarrollo de determinadas tecnologías de la comunicación o la influencia cambiante del grupo al que se dirige, ya sean elites poderosas o multitudes determinantes. Las sociedades tradicionales eran de cultura oral, no escrita y mucho menos audiovisual, como la nuestra. En ellas, la palabra era el instrumento de transmisión de la información. Por eso, el discurso del poderoso o del pensador (o del sacerdote) estaba a la orden del día. Sin embargo, la lejanía en el tiempo y los pocos recursos técnicos que existían para retener la literalidad de las oraciones públicas hace que sean escasos los que han llegado hasta nosotros, y en su totalidad indirectos, recreados con incierta veracidad por quienes los llevaron al papel.

Sin embargo, cuando la extensión de tecnologías como la imprenta y la prensa, y de habilidades como la lectura, permitió que mucha gente pudiera conocer lo que se había dicho en algún lugar, el discurso vivió su momento dorado. Los siglos XIX y XX, nuestra contemporaneidad, son por eso el tiempo del discurso, y en concreto del discurso político. Los medios escritos

reproducían lo que se decía en las tribunas parlamentarias, en las concentraciones de multitudes, en las salas de juicios o en los pronunciamientos graves en ocasiones difíciles. Además, tercera circunstancia, en el ecuador de nuestra contemporaneidad emergió la masa humana como factor determinante. El número de sujetos empujó en direcciones diversas y hubo que contar con él, por fuerza o por respeto a una ley más avanzada y generosa. Ese hecho condicionó las formas de la política. La masa se mueve y es movida por la pasión más que por la lógica y la razón. Por eso el discurso vibrante, tendente a buscar la víscera más que el cerebro, se convirtió en un mecanismo de gran importancia para alcanzar el poder, sostenerse en el mismo o simplemente combatirlo. Donde antaño se estilaba el discurso culto y erudito, plagado de referencias, historiado, dotado de un hilo argumental fuerte, interminable (porque normalmente se pronunciaba ante personas sosegadas que escuchaban sentadas), comenzó a extenderse el pasional, sostenido en palabras dotadas de evocadora semántica para la concurrencia —esos trinomios de Libertad-Igualdad-Fraternidad, Dios-Patria-Rey, Sí-se-puede…—, dicotómico en su argumentación, sencillo en su digestión; a veces siguieron siendo prolongados, aunque se recibieran de pie.

El punto final, de momento, de la vida del discurso y de su eficacia viene determinado por dos circunstancias: nuestra cultura masiva y nuestros sofisticados medios de comunicación. Añadiría incluso una tercera: el tipo de conocimiento superficial, múltiple y simultáneo que caracteriza el siglo XXI por mor de las dos primeras. Es el tiempo, entonces, del *canutazo*, esa declaración sintética —veinte segundos, como un anuncio televisivo— que recoge, no el argumento, sino la consigna para la ocasión, el mantra partidario de la jornada. Un sistema exageradamente competitivo de mensajes de todo

tipo contribuye a depreciar el esfuerzo por crear razonamientos complejos. Todo cabe en ciento cuarenta caracteres o en el tiempo de una efímera declaración pública, a la que seguirá otra y otra más, un despliegue caótico de noticias, tantas como mensajes publicitarios de todo tipo de productos y servicios. De un discurso pronunciado ante un auditorio reclamado para escuchar solo quedará un grueso titular o esos veinte segundos de vídeo. Razón por la cual la mayoría de los discursos políticos se supeditan hoy a esa exigencia del medio (que constituye y determina el mensaje, como dijo MacLuhan hace ya decenios). Las nuestras son democracias mediáticas en las que no queda claro cuál de los dos términos es el sustantivo y cuál el adjetivo; en todo caso, se complementan y condicionan simbióticamente.

Por eso, Castelar o Churchill o Saint-Just no podrían dedicarse hoy a su vocación política; o deberían hacerlo de manera distinta a como lo hicieron. Con todo, todavía se puede escuchar o leer un buen discurso –Internet está plagada de ellos: el soporte de la evanescencia intelectual es también el de los argumentos de peso. Conservadores como Reagan, Thatcher o Sarkozy y liberales como Barack Obama han pronunciado discursos —a veces cuidadosamente redactados por brillantes "negros"— de gran belleza, sensibilidad, ingenio, hilo argumental, contundencia y densidad expositiva, e incluso habilidad para denostar con elegancia a sus competidores y aparecer como elección inevitable ante su audiencia. Pero de la mayoría de ellos acaba llegando al gran público solo una frase reiterada —que incluso no pertenece al referido discurso o que es totalmente apócrifa— o un sonsonete celebrado y musical del tipo "*Yes, we can!*".

En un pasado todavía no muy lejano, los ciudadanos eran capaces de permanecer ante una radio o un aparato de televisión y escuchar pacientes

las reflexiones del enfermo presidente Roosevelt o las inacabables salutaciones de Navidad de Franco. Por supuesto, la atención no necesitaba reclamo si el instante es de gravedad por una amenaza bélica o por una crisis profunda de la normalidad política (o por un incidente natural y su respuesta). Los dirigentes populistas (y los autoritarios) han recurrido al discurso con insistencia y con la ventaja que da el monopolio de la palabra, ya sea en plazas, ya desde los medios de comunicación clásicos o modernos; en la mayoría de los casos estos engrosan la lista de oradores pertinaces. Pero remontándonos un poco más en el tiempo, antes del corte de la segunda gran guerra, constituía un hábito que los grandes discursos políticos (y de políticos) ocuparan planas y planas de diarios o que se recogieran en publicaciones específicas que tenían sus lectores. Castelar o Cánovas podían prolongarse hasta la extenuación en sus oraciones en los ateneos o en la tribuna del Parlamento, seguros de que todo su saber no se iba a perder en un tercio de minuto, sino que quedaría para la posteridad en la publicación correspondiente, muchas veces corregida y pulida formalmente después.

Los grandes tribunos pasados y presentes tienen buenos libros compilatorios de sus mejores discursos. Igualmente, todos los países y lenguas tienen sus listas de los "mejores cien" de su historia, que publican de la misma manera que este que el lector tiene ahora en sus manos. Aunque ya no tenemos un público masivo dispuesto a solazarse con una buena lectura de algo que se pensó por escrito (las más de las veces) y que se escuchó oralmente y en público, aunque todo lo que pase de veinte segundos de recepción ya amenaza con ser una tarea heroica, aunque el pensamiento complejo (que lo hay, y mucho, en muchos discursos) ya no esté de moda, hay todavía ciudadanos capaces de apreciar la virtud de la palabra y la magia de

un argumento tan bien pensado como dicho.

Incluso podría acudirse a una razón instrumental: un buen discurso, más allá de su belleza formal, literaria, informa extraordinariamente sobre el individuo que lo pronuncia y su intención, así como sobre el tiempo y lugar en que se produce, y sobre el tipo de propuestas que se formulan en él y el destino de las mismas. Los interesados en la filosofía, la política, la historia o la evolución del pensamiento encuentran en los discursos una fuente inmejorable.

Luego queda que cada selección de los "cien mejores" (o algo parecido) sea acertada. Ahí entra en juego el olfato y mirada del editor, dos sentidos que todavía no habían sido reclamados aquí. Sin duda que en todas las antologías son todos los que están, por mucho que no puedan estar todos los que son. El criterio en esta que nos ocupa ha sido rastrear la historia del discurso desde que tenemos noticia del primero de ellos. Lógicamente, abundan los más cercanos a nosotros en el tiempo por aquello de la abundancia de recursos técnicos para recogerlos, pero también sobre todo porque la contemporaneidad se soporta fundamentalmente en la competencia de diversos argumentos y no en el monopolio de una verdad. En consecuencia, la contemporaneidad, como ningún otro tiempo anterior, se ha pasado el día vendiendo su producto en la plaza ante públicos cada vez más numerosos y capacitados intelectual y legalmente. La política (y la razón) competitiva es propia de nuestras sociedades, y el discurso, en el formato que sea, es su medio por excelencia. Del mismo modo, la ignorancia de este editor es mayor conforme más distante es la cultura de la que participa. Por esa razón hay más discursos seleccionados de nuestro mundo occidental, aunque se ha hecho un esfuerzo por no dejar demasiado huérfano ningún lugar del

planeta.

El procedimiento de localización en este caso no ha ido del discurso al tema, sino al revés. Se trata también de conformar e ilustrar una "historia del mundo". Es decir, identificar las temáticas fundamentales para después localizar un discurso que las represente con energía y seso (o al menos con gravedad e intención, más allá de su fondo y resultado). Interesa traer a colación el absolutismo monárquico y se reclama y busca alguna oración del magnífico representante de esa tendencia que fue Luis XIV, no al revés (el Rey Sol no tenía ni facultades ni posibilidades para participar del "*top one hundred*" de oradores).

La mayoría de los discursos son muy largos incluso para un libro. Quiero decir que con pocos se completa una monografía. Es cierto que solo con una lectura al completo se puede apreciar toda su brillantez (si la tiene), pero para eso están las selecciones correspondientes a una sola persona. Al tratarse de una antología general, como en este caso, es preferible recortar partes de los mismos para poder incluir un número significativo, hacer un buen recorrido por la historia y seleccionar los pasajes más evocativos, interesantes o informativos. Si el editor lo hace mejor o peor es otro asunto.

Otra característica de esta antología es que solo se ha elegido un discurso por cada personaje. Hay oradores brillantísimos que, como los buenos cantantes, no tienen un discurso malo. Son tan brillantes que han aportado, incluso, testimonio y argumentos a diferentes momentos y problemas cruciales del trozo de historia que les tocó vivir. Churchill fue capaz de hablar con tanto tino de la amenaza nazi y de lo que prometía a sus conciudadanos al enfrentarse a la misma como de la nueva confrontación bipolar que iba a suceder al fin de la guerra mundial o de la necesidad del

viejo continente de conformar algún tipo de unión para ser algo y no acabar emparedado entre aquellas dos nuevas grandes potencias. Kennedy solo gobernó tres años, pero tuvo tiempo para estar en diferentes momentos estelares (o al menos sumamente peligrosos) de la humanidad: la crisis de los misiles en Cuba o el bloqueo de Berlín. Además, prometió una "nueva frontera" a los americanos. De cada una de esas excepcionales ocasiones y temáticas (y de otras más que protagonizó) se guardan magníficas intervenciones orales. Otra vez la selección de los mejores se compondría con muchos discursos de solo unos pocos oradores, y aquí se ha querido abrir el campo y conocer la más amplia posible panoplia de voces. Incluso incluyendo discursos un poco caóticos, como ese de la toma de posesión de Evo Morales, cuando se le complicó la *chanchulla* ("chuleta") de temas que llevaba preparada y él mismo se dio cuenta de que se perdía. Lo singular de su experiencia —un indígena llegando con los votos al ejecutivo de su república— lo salva y le permite entrar en esta antología.

A veces, también, echamos mano de cierta generosidad para traer aquí algunos discursos que no se sabe muy bien si se pronunciaron, ni ante quién o si eran únicamente oraciones con autoría que se repetían en plazas o en la intimidad; el Medioevo es el reino de esas narraciones que resisten porque se repiten popularmente más que porque nos hayan llegado fielmente escritas. De la multitud de versiones que tienen los discursos célebres antiguos mejor no hablar demasiado; al final se acaba eligiendo aquella que parece más plausible a la hora de reproducir lo que se podía estar diciendo entonces. Aunque incluso discursos más recientes —el de un jefe indio norteamericano en el ecuador del XIX, pero lo mismo el de Perón un siglo después— son pasto de "decoradores" que introducen en ellos temáticas que no existían en

el tiempo del protagonista o que sustraen palabras realmente dichas que podrían usarse o interpretarse con desventaja después. La conciencia histórica de la modernidad ha hecho del pasado y del futuro idénticos tiempos imprevisibles y cambiantes. Como dice Rüdiger Safranski, uno y otro, "vistos desde el presente, son el gran espacio de lo posible". Ahí sí que el soporte audiovisual parecería en principio proporcionar más garantías de autenticidad que las reconstrucciones literarias de la antigüedad clásica. Pues no: volviendo a Perón, su famoso discurso de acceso al poder puede contemplarse hoy en Youtube con todo tipo de amputaciones y manipulaciones; y seguro que no es solo el suyo. En otros casos, la interpretación cambiante en el tiempo da lugar a entretenidos debates filológico-históricos sobre la semántica de las palabras (el significado de la honorabilidad de las doncellas que reclamaba Eamon de Valera para su Irlanda soñada es un buen ejemplo de ello).

Discursos, por último, de múltiple factura. De conocerla, la hemos hecho constar en los delantales introductorios de cada uno de ellos. Algunos se improvisaron, otros se llevaban pensados, otros se leyeron penosamente, los hay hechos por oradores que podían dar más de un discurso por jornada y los hay escritos por brillantes intelectuales agazapados ("negros") que son declamados con mejor o peor capacidad por sus puntuales dueños de la palabra. Algunos son declaraciones leídas o pronunciadas sin tanta elaboración ante una multitud organizada o espontánea, ante una cámara legislativa, ante periodistas, ante una cámara de televisión o un micrófono de radio, ante un juez, recogiendo un galardón, en la disputa de un congreso, en un acto fúnebre o de recuerdo… No son iguales todos los escenarios y momentos, y por eso es conveniente decir algo al respecto.

La idea de editar un libro con una antología de "mis" mejores discursos políticos nunca se me había ocurrido. Agradezco por eso a Los Libros de la Catarata la invitación que se me hizo para dedicar unos meses a tan gratificante tarea. He disfrutado extraordinariamente y me gustaría que al menos una parte de esa satisfacción la haya sabido y podido transmitir a los lectores tanto en la selección de los discursos como en los comentarios previos de contextualización (y de justificación de mi elección, indirectamente). Agradezco ahí a Carmen Pérez su atenta y entusiasta labor editorial y a mi colega y amigo Sisinio Pérez Garzón lo que tuvo que ver en el encargo. También tengo que agradecer a otros también colegas y amigos su ayuda para hacerme aparecer como experto en tiempos y espacios de los que soy solo un mediano ignorante. Ellos me han proporcionado amablemente información sobre los territorios que conocen mucho mejor que yo. Creo no olvidarme de todos si cito a Steven Forti, Martín Alonso, Stasa Zajovic, Antonio Duplá, Luis Sala, Jesús Casquete, Andrés Cascio, Txema Portillo, Gabriela Benetti, Coro Rubio, Joseba Louzao, Jon Andoni Fernández de Larrea, Gorka Zamarreño y Santos Juliá. Lógicamente, ellos y sus consejos han contribuido solo a mejorar el resultado final; de las deficiencias que hayan podido quedar por el camino soy el único responsable.

Zhöu Göngdàn

El mandato del Cielo

1036 a. C., Chongzhou (actual Luoyang), China

El duque de Zhou fundó esta teoría de legitimación del poder y de sustitución de una dinastía por otra. "El mandato del Cielo" (Tien Ming) sería una expresión china, milenaria, de la idea universal de providencia, de la conducción por parte de los dioses de las decisiones humanas. En principio sería una forma de justificar el acceso de un grupo diferente, los Zhou, a la cima del imperio, desplazando militarmente a los Shang. Tal cambio sería un castigo divino a unos, por sus malas acciones, y una recompensa a los otros, benéficos. De esta manera la acción de los hombres también sería un factor a considerar en la contingencia de la historia y no todo quedaría en las distantes voluntades de los cielos. La justicia y el bienestar del pueblo constituirían una exigencia de virtud respaldada por la decisión de lo alto. Del mismo modo, los desastres naturales anunciarían el cambio de un tiempo por otro, pero todo quedaría nuevamente a cargo de la interpretación de algunos humanos.

Oh, Augusto Celestial: el Dios supremo ha cambiado a su hijo principal y ha revocado el mandato de este gran estado de Yin. Cuando un rey recibe el Mandato, su gracia no posee límites, como tampoco su ansiedad. ¡Oh, cómo podría no ser cuidadoso y reverente!

El Cielo ha rechazado y terminado el mandato de este gran estado de Yin. Por ello, aunque Yin cuenta con numerosos reyes sabios en el cielo, cuando sus sucesores, tanto reyes como gentes, comenzaron su mandato, los hombres sabios y buenos vivieron en el misterio. Siendo conscientes de que debían cuidar y mantener a sus esposas e hijos, clamaron al cielo con angustia y escaparon a lugares en los que no podían encontrarlos. Oh, el Cielo sentía lástima por las gentes de todas las tierras y deseaba afectuosamente dedicar su mandato en emplear a aquellos que estaban profundamente

comprometidos. El rey debía profesar un afecto reverente a su virtud.

Mirad hacia las gentes de otras épocas, de la dinastía Xia. El Cielo los guio, los cuidó y les dio afecto para que se esforzaran en comprender que el Cielo les podía favorecer, pero llegado el momento había permitido que fracasaran en su mandato. Ahora mirad a los Yin; el Cielo los guio, se mantuvo a su lado, los alimentó, para que se esforzaran en comprender que el Cielo les podía favorecer, pero ahora ha permitido que su mandato fracase.

Hoy, un joven hijo accede al trono; no le permitáis desatender a los ancianos y experimentados. No solo comprende la virtud de nuestros ancianos; no, además a veces es capaz de comprender los consejos que provienen del Cielo.

¡Oh, aunque el rey sea joven, es el principal hijo [del Cielo]! Permitámosle vivir en armonía con la gente pequeña. En el actual momento de gracia, el rey no se puede permitir actuar con lentitud, pero debe ser prudentemente aprensivo con las habladurías.

El rey llegará representando al Dios Supremo y a sí mismo, comprometiéndose [con el gobierno] en medio de estas tierras. Yo, Dan, proclamo: "Construyamos aquí una gran ciudad, permitámosle servir como compañero del celestial Augusto, sacrificándonos con reverencia a los altos y bajos espíritus. Permitámosle gobernar desde aquí. Cuando un rey lleva a cabo un mandato efectivo, su gobierno de la gente disfrutará de la gracia [del Cielo]".

Para comenzar la instrucción de los ministros de Yin, en primer lugar el rey debería asociarlos con los ministros de Zhou para así disciplinar sus naturalezas y, poco a poco, continuar progresando.

Permitamos, con reverencia, que el rey sirva desde su posición; no puede sino ser reverente con su virtud. No debemos vernos a nosotros mismos en los Xia ni en los Yin. No debemos presuponer que los Xia recibieron el mandato del Cielo por unos años determinados; no debemos presuponer que no iba a continuar. Fue porque no cuidaron con reverencia de su virtud por lo que su mandato fracasó. Ahora el rey les ha beneficiado recibiendo su mandato. Nosotros, en recuerdo del mandato de estos dos estados, lo continuaremos con

logros similares. [Si lo logramos] el rey [realmente] se comprometerá a dar comienzo a este mandato.

¡Es como criar a un niño! Todo depende de lo que suceda en el primer momento de su nacimiento, si alguien le concede su parcela de [futura] sabiduría. Ahora el Cielo concederá su legado de sabiduría, de buena o mala fortuna, o su legado de cierto número de años, y nosotros sabemos que ahora da comienzo el nuevo mandato.

En esta nueva ciudad, permitamos que el rey cuide con reverencia de su virtud. Si, en efecto, es virtud lo que el rey utiliza, puede rogar al Cielo por un mandato duradero. […] Siendo rey, permitámosle ocupar su posición en la primacía de la virtud. Entonces, la gente pequeña seguirá su modelo por todo el mundo y el rey llegará a ser ilustre.

A aquellos de arriba y abajo que son fervientes y cuidadosos, digámosles: "Puesto que recibimos el mandato del Cielo, hagamos que sean largos y gozosos años como los de los Xia, y no como los años de los Yin", para que así el rey, por medio de la gente pequeña, reciba un duradero mandato del Cielo.

Fuente: Duque de Zhou, "The Shao Announcement", en Sources on Chinese Tradition, W. T. de Bary e I. Bloom, eds., Nueva York, Columbia University Press, 1999, vol. I, p. 35.

Tucídides

El único derecho válido es el del poder

416 a. C., los embajadores atenienses se dirigen a las autoridades de la isla de Melos

El "diálogo meliano", como se conoce este texto de Tucídides, es, junto con otros del chino Sun Tzu, el primer documento que habla de la realpolitik, de la escuela de pensamiento realista que antepone en las relaciones entre los hombres y los países el argumento del poder y la fuerza a cualquiera otro de carácter ético, cultural o religioso. El poder estaría en la esencia antropológica del ser humano y se haría notar en sus instantes críticos: en la política, en la guerra y en la diplomacia. En realidad, Tucídides recrea un discurso dialogado entre atenienses y melios —aunque no ajeno al desarrollo histórico de los hechos— para ilustrar unas formas luego reiteradas por otros como Maquiavelo, Talleyrand, Metternich, Bismarck o Kissinger. La escena se habría producido cuando los atenienses trataban de incorporar a los melios a su área de influencia, en el marco de la guerra del Peloponeso. Los grandes principios libertarios de la Atenas de Pericles acaban en el pragmatismo y el discurso de sus embajadores encierra el mismo cinismo paternalista que conocieron ellos mismos al tropezar con el dominio persa. Atenas sometió brutalmente a los melios, como lo hizo con otros pueblos, pero finalmente acabó siendo derrotada por la militarista Esparta.

[…] Se trata más bien de alcanzar lo posible de acuerdo con lo que unos y otros verdaderamente sentimos, porque vosotros habéis aprendido, igual que lo sabemos nosotros, que en las cuestiones humanas las razones de derecho intervienen cuando se parte de una igualdad de fuerzas, mientras que, en caso contrario, los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan.

[…] Ahora lo que queremos demostraros es que estamos aquí para provecho de nuestro imperio y que os haremos unas propuestas con vistas a la salvación de vuestra ciudad, porque queremos dominaros sin problemas y conseguir que vuestra salvación sea de utilidad para ambas partes. [Los melios replican si acaso no pueden ser neutrales y tenerse por amigos de los atenienses y no por enemigos]. […] No, porque vuestra enemistad no nos perjudica tanto como vuestra amistad, que para los pueblos que están bajo nuestro dominio sería una prueba manifiesta de debilidad, mientras que

vuestro odio se interpretaría como una prueba de nuestra fuerza.

[…] Siempre se tiene el mando, por una imperiosa ley de la naturaleza, cuando se es más fuerte. Y no somos nosotros quienes hemos instituido esta ley ni fuimos los primeros en aplicarla una vez establecida, sino que la recibimos cuando ya existía y la dejaremos en vigor para siempre habiéndonos limitado a aplicarla, convencidos de que tanto vosotros como cualquier otro pueblo haríais lo mismo de encontraros en la misma situación de poder que nosotros. […] En cuanto a vuestra opinión sobre los lacedemonios [espartanos], por la que confiáis que van a acudir en vuestra ayuda debido a su sentido del honor, celebramos vuestro candor, pero no envidiamos vuestra inconsistencia. Porque los lacedemonios, en sus relaciones entre ellos y en lo que concierne a las instituciones de su país, practican la virtud en grado sumo; respecto a su comportamiento con los demás, en cambio, cabría decir muchas cosas, pero, para resumir brevemente, podríamos manifestar que de los pueblos que conocemos son los que, de la forma más clara, consideran honroso lo que les da placer y justo lo que les conviene. Y la verdad es que esta actitud no está de acuerdo con esa salvación irracional en la que ahora confiáis.

[…] Evidenciaríais, pues, la enorme irracionalidad de vuestra actitud si, una vez que nos hayáis despedido, no tomáis una decisión que muestre una mayor sensatez que la de ahora. No vayáis a tomar la senda de aquel sentimiento de honor que, en situaciones de manifiesto peligro con el honor en juego, las más de las veces lleva a los hombres a la ruina. Porque a muchos que todavía preveían adónde iban a parar, el llamado sentido del honor, con la fuerza de su nombre seductor, les ha arrastrado consigo, de modo que, vencidos por esa palabra, han ido de hecho a precipitarse por voluntad propia en desgracias irremediables, y se han granjeado además un deshonor que, por ser consecuencia de la insensatez, es más vergonzoso que si fuera efecto de la suerte. De esto vosotros debéis guardaros si tomáis el buen camino. No consideréis indecoroso doblegaros ante la ciudad más poderosa cuando os hace la moderada propuesta de convertiros en aliados suyos, pagando el tributo pero conservando vuestras tierras, ni dejar de

porfiar por tomar el peor partido cuando se os da la oportunidad de elegir entre la guerra y la seguridad. Porque aquellos que no ceden ante los iguales, que se comportan razonablemente con los más fuertes y que se muestran moderados con los más débiles son los que tienen mayores posibilidades de éxito. Reflexionad, pues, cuando nos hayamos retirado, y no dejéis de tener presente que estáis decidiendo sobre vuestra patria, y que de esta única decisión sobre esta única patria que tenéis, según sea acertada o no, dependerá que sea posible mantenerla en pie.

Fuente: Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso, Juan José Torres Esbarranch (ed.), Madrid, Gredos, 1992, libro V (85-113).

Demóstenes

La palabra al servicio de la comunidad

341 a. C., ante la asamblea principal de Atenas

La tercera de las filípicas de Demóstenes pasa por ser la más brillante y valiente de los discursos con que trató de advertir a sus ciudadanos y a sus dirigentes (y a todos los griegos) del peligro que suponía el expansionismo de Filipo de Macedonia. Más allá del contexto de esas contiendas y de la intención de la arenga de contrarrestar la posición de sus opositores filomacedonios, destaca esta oración por su contenido práctico. Demóstenes fue un político "profesional", hecho a sí mismo como tal y como gran orador, a pesar de sus limitaciones de origen (todavía de adulto le insultaban "tartaja"). Con gran esfuerzo consiguió dominar la dicción y la presencia en público, además de pertrecharse de una cultura política y de un sentido de la responsabilidad colectiva. Su invectiva contra sus ciudadanos, reacios a hacer algo, cómodos en la pasividad, anticipa la de otros dirigentes que en el futuro superaron los límites hasta convertirse en estadistas, al ser capaces de asumir los riesgos de las grandes decisiones y trasladar a su pueblo esas disyuntivas históricas.

Aunque son muchos, varones atenienses, los discursos que vienen pronunciándose casi en cada asamblea acerca de los agravios que Filipo, desde que concertó la paz, viene infligiendo no solo a vosotros, sino también a todos los demás griegos, y aunque todos declararían, por más que no lo cumplan, que hay que hablar y obrar de manera que aquel ponga fin a su insolencia y pague su justo castigo, hasta tal punto veo arrastrada y abandonada la totalidad de nuestros asuntos que, aun en el caso de que todos los que acceden a la tribuna se hubieran propuesto exponer y vosotros votar aquellas medidas por las que nuestra situación habría de resultar lo más desastrosa posible, ni aun así creo que hubiera podido encontrarse peor situación que ahora.

Muchas son tal vez las causas de ello y nuestros asuntos no han llegado a este extremo por un solo motivo o dos, pero si los examináis correctamente encontraréis que se debe sobre todo a los que se muestran partidarios más bien de congraciarse con vosotros que de brindaros los mejores consejos. Algunos de estos, varones atenienses, tratando de salvaguardar esa situación, que a sus propias personas proporciona renombre y poder, no tienen en cuenta previsión alguna del futuro; otros, acusando y calumniando a los que están al cargo de la cosa pública, no consiguen otra cosa sino obligar a la ciudad a recibir ella misma satisfacción por sus propias faltas y a concentrarse en ello y dar posibilidad en cambio a Filipo de decir y hacer lo que le venga en gana. Y tales modalidades de actuación política son las habituales para vosotros y, por otro lado, las causantes de vuestras calamidades.

Por eso os pido, varones atenienses, que si algo de lo que es vedad os lo digo con franqueza, no se dé lugar por ello a ningún enojo contra mí por vuestra parte. Pues reflexionad de esta manera: vosotros en los demás asuntos estimáis que la libertad de palabra debe ser tan igualitaria para todos los que habitan la cuidad que, hasta a los extranjeros y a los esclavos los habéis hecho partícipes de ella, y pueden verse entre vosotros muchos criados que dicen lo que quieren con mayor libertad que quienes son ciudadanos en alguna de las demás ciudades; en cambio, la habéis desterrado completamente de las deliberaciones políticas.

Luego, como consecuencia de esto os sucede que en las asambleas estáis entregados a la molicie y os dejáis adular prestando oído a todo lo que vaya enderezado a daros gusto, mientras que en la gestión de los asuntos y en medio de los acontecimientos os veis envueltos ya en los peligros más extremos. Pues bien, si también ahora os encontráis en esa disposición, no tengo nada que decir; pero si vais a estar dispuestos a escuchar lo que os conviene, dando de lado a la adulación, estoy dispuesto a hablar. Pues justamente, aunque van muy mal vuestros asuntos y muchos se han abandonado, sin embargo, es posible aún, siempre que vosotros queráis hacer lo que es debido, volver a enderezarlos todos ellos.

Y tal vez sea chocante lo que voy a deciros, pero es cierto: lo peor de nuestro pasado viene a ser precisamente lo mejor de cara al futuro. ¿Y qué es ello? El que, por no cumplir vosotros ninguno de vuestros deberes, ni pequeño ni grande, vuestros asuntos van mal, puesto que si estuvieran en la misma situación pese a realizar vosotros lo que convenía, ni siquiera habría esperanza de que llegaran ellos a mejorar. Pero la realidad es que Filipo ha vencido vuestra indolencia y vuestra despreocupación, pero a la ciudad no la ha vencido; pues no habéis sido derrotados vosotros, sino que ni siquiera os habéis movido.

Fuente: Demóstenes, Las Filípicas. Sobre la Corona, Antonio López Eire (ed.), Madrid, Cátedra, 1998, pp. 97-99.

Tácito

Arenga de Calgaco a los pictos

84, Montes Grampianos, Escocia, en el previo de la batalla

La del jefe de los pictos, Calgaco, es otra más de las oraciones previas a la batalla que nos ha dejado el relato de los cronistas clásicos. En este caso es Tácito el que al reproducir su hipotético discurso, que bien podría haberse producido solo en su imaginación creativa, ilustra perfectamente lo que suponía Roma que era el sentimiento hostil de aquellos pueblos a los que conquistaba. Sin presentismos innecesarios, no cabe duda de que la elección es siempre la misma: la libertad o la sumisión al poderoso, y los reclamos similares: los orígenes sin dependencia, el carácter insumiso, las obligaciones de la tierra o de las familias, el futuro de humillación y esclavitud en el supuesto de ser vencidos. Es el discurso habitual en estos casos, en todos los momentos de la historia. Los pictos fueron brutalmente derrotados, junto con su jefe, y Tácito pudo elevar con su De vita iulii agricolae las glorias y fama de su suegro, Agrícola. En la lógica romana, el emperador Domiciano le apartó de su tierra conquistada, en la lejana Caledonia (Escocia), hasta encontrar el momento de acabar con tan amenazante competidor de su corona.

Cada vez que considero las causas de la guerra y nuestra crítica situación tengo la convicción de que vuestra unión en el día de hoy va a ser el principio de la liberación de toda Britania. Pues os habéis reunido aquí todos, ignoráis lo que es la esclavitud, no hay tierra más allá de esta, ni tampoco mar seguro mientras nos amenace con su presencia la flota romana. Así que combatir con armas, que es un honor para los valientes, también para los cobardes es la defensa más segura.

[…] A nosotros, último reducto del mundo y de la libertad, nos ha protegido hasta este día la misma lejanía del lugar, a cubierto de la fama. Ahora se abren los confines de Britania, y todo lo desconocido se tiene por magnífico. Pero ya no hay ningún pueblo más allá de nosotros, no hay nada

salvo olas y rocas, y más hostiles que estas los romanos, cuya prepotencia es inútil evitar con la obediencia y la humillación.

Depredadores del mundo, cuando han faltado tierras a su furia devastadora, escrutan el mar: avaros si el enemigo es rico, jactanciosos si es pobre; ni el oriente ni el occidente han podido saciarlos; los únicos que codician con igual deseo la riqueza y la pobreza. A robar, degollar y rapiñar llaman con falso nombre imperio, y paz a causar la destrucción.

La naturaleza ha querido que para cada uno lo más querido sean sus hijos y sus parientes: los primeros nos han sido arrebatados por medio de levas para servir en otros lugares; nuestras esposas y hermanas, aunque hayan conseguido escapar a la lujuria de los enemigos, padecen el ultraje de quienes se hacen llamar amigos y huéspedes. Los bienes y las fortunas se consumen en el pago de tributos, la cosecha anual en las requisiciones de trigo, nuestros mismos cuerpos y manos, entre azotes e injurias, en hacer transitables bosques y pantanos. A los que nacen esclavos una sola vez se les vende y además el patrón los alimenta: Britania todos los días compra su servidumbre, todos los días la nutre. Igual que entre la familia el último en llegar sufre las burlas incluso de sus compañeros, así en este inveterado famulato del orbe a nosotros, nuevos e insignificantes, nos buscan para aniquilarnos, pues no tenemos campos, ni minas, ni puertos, cuya explotación exija mantenernos vivos. Por lo demás, el valor y la fiereza de los oprimidos desagrada a los dominadores, y la lejanía y el mismo aislamiento cuanto más seguros son, tanto más sospechosos resultan. Perdida así toda esperanza de perdón, tened coraje tanto los que apreciáis la salvación como la gloria.

[…] ¿Creéis que los romanos tienen tanto valor en la guerra como arrogancia en la paz? Nuestras desavenencias y discordias les granjean la fama, transformando los errores enemigos en gloria para su Ejército que, constituido por gentes muy diversas, mantienen unido las victorias de igual modo que las derrotas lo disolverán; a menos que penséis que retiene una leal adhesión a los galos, a los germanos y, vergüenza da decirlo, a muchos britanos: aunque ofrezcan su sangre a la dominación extranjera, sin embargo han sido más largo tiempo enemigos que esclavos. El miedo y el terror son

débiles vínculos de afecto; cuando estos se eliminan, los mismos que dejan de temer empiezan a odiar.

Tenemos ante nosotros todos los alicientes para la victoria: los romanos no tienen esposas que los inciten, ni padres que vayan a reprobarles la fuga; muchos o no tienen patria o es otra distinta de Roma. Poco numerosos, trepidantes a causa de su inexperiencia, mirando con expectación incluso el cielo, el mar, los bosques, cosas todas desconocidas, los dioses nos los han entregado como sitiados, casi encadenados.

No os acobarde su aspecto engañoso y el brillo del oro y de la plata, porque ni protege ni hiere. En las propias filas enemigas encontraremos tropas a nuestro favor: los britanos reconocerán su causa, los galos recordarán su antigua libertad, los abandonarán los otros germanos como poco ha los dejaron los úsipos. No hay nada más que temer: fortalezas vacías, colonias de ancianos, municipios debilitados y desavenidos porque unos obedecen mal y otros mandan injustamente. Aquí hay un general, aquí hay un ejército; allí los tributos, las minas y los restantes castigos propios de esclavos. La posibilidad de padecerlos siempre o de vengarlos de inmediato se halla en este campo. Por lo tanto, cuando os dispongáis a combatir, pensad en vuestros antepasados y en vuestros descendientes.

Fuente: Tácito, Vida de Julio Agrícola Germania, Beatriz Antón Martínez (ed.), Madrid, Akal, 1999, caps. 30-32.

Urbano II

El Señor os designa como heraldos de Cristo

27 de noviembre de 1095, Clermont-Ferrand, Auvernia, Francia

El cronista Fulquerio de Chartres recogió a su manera y en su crónica las palabras pronunciadas por el papa Urbano II ante un sínodo mixto compuesto por unas trescientas autoridades religiosas y civiles. El concilio abordó cuestiones acuciantes para la Iglesia, como los problemas generados por la simonía (compraventa de bienes espirituales eclesiásticos), las dificultades para la recepción del diezmo o la aplicación efectiva de la jurisdicción eclesiástica. Urbano insiste en su discurso en recordar la posición preeminente de la Iglesia en relación al poder civil y en las obligaciones contraídas por los señores en la misma. En un segundo apartado, y respondiendo a la angustiosa llamada del emperador bizantino Alejo I, el papa instó a conformar la primera cruzada para liberar los santos lugares del acoso de los turcos. El discurso —muy condicionado por su naturaleza de fuente indirecta y por las variadas traducciones que ha sufrido— constituye una magnífica recopilación de los argumentos que sostenían el mundo cristiano medieval a comienzos del segundo milenio.

Mis más queridos hermanos: urgido por la necesidad, yo, Urbano, con el permiso de Dios, obispo en jefe y prelado de todo el mundo, he venido hasta estos parajes en calidad de embajador, portando una admonición divina a vosotros, servidores de Dios. He guardado la esperanza de encontraros tan fieles y celosos en el servicio del Señor como es de esperarse. Pero si hay alguna deformidad o flaqueza contraria a la ley divina, invocando Su ayuda haré lo más que pueda para erradicarla. Porque el Señor os ha puesto como servidores ante su familia. Felices seréis si os encuentra fieles a vuestro ministerio. Sois llamados pastores, esmeraos por no actuar como siervos. Pero

sed buenos pastores, llevad siempre vuestros báculos en las manos. No durmáis, sino que guardéis todo el tiempo al rebaño que se os ha asignado. Porque si por vuestra negligencia viene un lobo y os arrebata una sola oveja, ya no seréis dignos de la recompensa que Dios ha reservado para vosotros. Y después de haber sido flagelados despiadadamente por vuestras faltas, seréis abrumados con las penas del infierno, residencia de muerte. Ya que vosotros habéis sido llamados en el Evangelio la sal de la tierra, si faltáis a vuestros deberes, ¿cómo, se preguntarán todos, se podrá salar la tierra? ¡Oh, que tan grande es la necesidad de sal! En todo caso, es necesario que vosotros corrijáis con la sal de la sabiduría a todos aquellos necios que están entregados a los placeres de este mundo, no sea que el Señor, cuando quiera dirigirse a ellos, los encuentre putrefactos en medio de sus pecados apestosos y sin curar. Pues si Él encuentra dentro de ellos gusanos, es decir, pecados, porque vuestra negligencia os impidió asistirlos, Él los declarará inservibles, merecedores únicamente de ser arrojados al abismo donde se dejan las cosas sucias. Y ya que vosotros no pudisteis evitarle al Señor estas graves pérdidas, seguramente Él os condenará y os apartará de su dulce presencia. Pero aquel que administre la sal debe ser prudente, providente, modesto, instruido, pacífico, observador, pío, justo, equitativo y puro. Porque, ¿cómo puede el ignorante enseñar a otros? ¿Cómo puede el licencioso hacer modestos a otros? ¿Cómo puede el impuro hacer puros a otros? ¿Cómo puede alguien que odia la paz calmar los ánimos de otros? ¿Y cómo alguien que ha manchado sus manos con vileza puede limpiar las impurezas de otros? Y bien dicen las Escrituras que si los ciegos guían a otros ciegos, todos irán a dar a la zanja. Primero corregíos vosotros para que, libres de toda culpa, podáis limpiar a aquellos que viven bajo vuestra jurisdicción. Si queréis ser amigos de Dios, haced de buena gana lo que a Él le place. En particular, debéis dejar que todos los asuntos de la Iglesia re rijan por la ley de la Iglesia. Y tened cuidado en que la simonía no eche raíces entre vosotros, no sea que tanto aquellos que compran como aquellos que venden (investiduras) sean golpeados con los azotes del Señor entre calles estrechas y luego llevados al lugar de la destrucción y la confusión. Mantened a la Iglesia y al clero, en

todos sus grados, completamente libres de la influencia del poder secular. Verificad que la parte de la producción de la tierra que le corresponde a Dios sea pagada por todos; que esta no sea vendida o retenida. Si alguien captura y retiene a un obispo, permitid que se le trate como a un bandido. Si alguien secuestra o roba a monjes, clérigos, monjas, sus sirvientes, peregrinos o mercaderes, permitid que se le considere anatema (excomulgado). Dejad que los ladrones y los incendiarios sean excomulgados junto con todos sus cómplices. Si un hombre que no es capaz de dar nunca parte de sus bienes en donación es castigado con las penas del infierno, ¿cómo no va a ser castigado aquel que quita los bienes de otro? Por eso fue castigado el hombre rico del que habla el Evangelio, no por quitarle los bienes a otro, sino por no haber empleado correctamente los propios.

Vosotros habéis visto el gran desorden que estos crímenes han producido en el mundo. Es tan grave en algunas de vuestras provincias, he oído, y tan débil vuestra Administración de justicia, que difícilmente puede uno viajar de día o de noche sin ser atacado por ladrones, y, ya sea que se esté en casa o lejos de ella, siempre se está en peligro de ser despojado bien por la fuerza bien por el fraude. Por tanto, es necesario volver a poner en práctica la tregua, como se le conoce comúnmente, la cual fue instaurada hace ya varios años por nuestros santos padres. Os exhorto y os demando que cada cual se esfuerce para que se cumpla la tregua en su respectiva diócesis. Y si alguno fuese llevado por su arrogancia a romper dicha tregua, por la autoridad de Dios y con el beneplácito de esta asamblea debe ser declarado anatema.

[…] Aunque, oh hijos de Dios, habéis prometido más firmemente que nunca mantener la paz entre vosotros y mantener los derechos de la Iglesia, aún queda una importante labor que debéis realizar. Urgidos por la corrección divina, debéis aplicar la fuerza de vuestra rectitud a un asunto que os concierne al igual que a Dios, puesto que vuestros hermanos que viven en el Oriente requieren urgentemente de vuestra ayuda, y vosotros debéis esmeraros para otorgarles la asistencia que les ha venido siendo prometida hace tanto. Ya que, como habréis oído, los turcos y los árabes los han atacado y han conquistado vastos territorios de la tierra de Romania (el Imperio

bizantino), tan al oeste como la costa del Mediterráneo y el Helesponto, el cual es llamado el Brazo de San Jorge. Han ido ocupando cada vez más y más los territorios cristianos, y los han vencido en siete batallas. Han matado y capturado a muchos, y han destruido las iglesias y han devastado el imperio. Si vosotros, impuramente, permitís que esto continúe sucediendo, los fieles de Dios seguirán siendo atacados cada vez con más dureza. En vista de esto, yo, o más bien, el Señor os designa como heraldos de Cristo para anunciar esto en todas partes y para convencer a gentes de todo rango, infantes y caballeros, ricos y pobres, para asistir prontamente a aquellos cristianos y destruir a esa raza vil que ocupa las tierras de nuestros hermanos. Digo esto para los que están presentes, pero también se aplica a aquellos ausentes. Más aún, Cristo mismo lo ordena.

Todos aquellos que mueran por el camino, ya sea por mar o por tierra, o en batalla contra los paganos, serán absueltos de todos sus pecados. Eso se lo garantizo por medio del poder con el que Dios me ha investido. ¡Oh terrible desgracia si una raza tan cruel y baja, que adora demonios, conquistara a un pueblo que posee la fe del Dios omnipotente y ha sido glorificada con el nombre de Cristo! ¡Con cuántos reproches nos abrumaría el Señor si no ayudamos a quienes, con nosotros, profesan la fe en Cristo! Hagamos que aquellos que han promovido la guerra entre fieles marchen ahora a combatir contra los infieles y concluyan en victoria una guerra que debió haberse iniciado hace mucho tiempo. Que aquellos que por mucho tiempo han sido forajidos ahora sean caballeros. Que aquellos que han estado peleando con sus hermanos y parientes ahora luchen de manera apropiada contra los bárbaros. Que aquellos que han servido como mercenarios por una pequeña paga ganen ahora la recompensa eterna. Que aquellos que hoy en día se malogran en cuerpo tanto como en alma se dispongan a luchar por un honor doble. ¡Mirad! En este lado estarán los que se lamentan y los pobres, y en este otro los ricos; en este lado, los enemigos del Señor, y en este otro sus amigos. Que aquellos que decidan ir no pospongan su viaje, sino que renten sus tierras y reúnan dinero para los gastos; y que, una vez concluido el invierno y llegada la primavera, se pongan en marcha con Dios como su guía.

Fuente: Bongars, Gesta Dei per Francos, 1, pp. 382 f, en Oliver J. Thatcher y Edgar Holmes McNeal (eds.), A Source Book for Medieval History, Nueva York, Scribners, 1905, pp. 513-517. Versión en castellano en Gecoas (www.gecoas.com/religion/Trabajos/cruzadas/discurso.htm).

Bertrand de Born

Me agrada el alegre tiempo de Pascua

1190 (o 1194), castillo de Hauteford, Périgord, Dordoña, Francia

El poema del caballero, cortesano, trovador, creador de sirventés, amante y finalmente monje del Císter, Bertrand de Born, glosa las singulares virtudes de la vida aristocrática y guerrera medieval. Convertida la violencia en pauta de conducta, estos caballeros hicieron ahora de la guerra su modus vivendi así como el compendio de virtudes que acreditaban a alguien de su rango y linaje, la expresión de la legitimidad de su poder en el momento en que comenzaba a quedar obsoleta ya la función caballeresca tradicional. La brutalidad cínica que evoca ha de ser comprendida en su contexto temporal, aunque fuera recuperada para la posteridad por grandes literatos, como Dante o Ezra Pound (o ahora Paul Auster), que llevaron al caballero de Périgord a sus páginas y elogiaron la singular belleza de sus versos: la batalla convertida en obra de arte.

I

Me agrada el alegre tiempo de Pascua, que hace que vengan las hojas y las flores: y me agrada oír la alegría de los pájaros que hacen tintinear su canto por el bosque; y me agrada ver en los prados levantadas las tiendas y pabellones; y tengo gran alegría al ver en el campo alineados caballeros y caballos armados.

II

Me agrada que los batidores hagan huir a la gente con sus bienes; y me agrada ver venir tras ellos muchas gentes de armas todos juntos; y me agrada en mi corazón ver castillos fuertes asediados, muros derrumbados y rotos y ver la hueste en la orilla, rodeada de fosos con estacadas de fuertes y apretados palos.

III

Del mismo modo me agrada el señor cuando es el primero en atacar a caballo,

armado y sin miedo, que así hace que se enardezcan los suyos con valiente ánimo. Y cuando el combate se ha entablado, todos deben estar dispuestos a seguirlo gustosos, pues nadie es apreciado en nada hasta que ha dado y recibido muchos golpes.

IV

Mazas y espadas, yelmos de colores, escudos que se rompen y despedazan, todo lo veremos al entrar en el combate y a muchos vasallos golpear juntos, por lo que vagabundearán los caballos de los muertos y de los heridos. Y cuando haya entrado en la batalla, cada noble no pensará sino en cortar cabezas y brazos, que más vale muerto que vivo vencido.

V

Os digo que no me agrada tanto comer, beber o dormir como cuando oigo gritar "¡A ellos!" por ambas partes y oigo relinchar caballos vacíos en la sombra y oigo gritar "¡Socorro! ¡Socorro!" y veo caer por los fosos, en la hierba, a grandes y pequeños y veo los muertos que por los costados tienen las astas y los cendales.

VI

Nobles, empeñad
castillos, villas y ciudades
antes de dejar de combatiros.

VII

Papiol [heterónimo del autor], de grado
ve, rápido a Sí y No [el rey de Inglaterra]
y dile que hace mucho que están en paz.

Fuente: Marc Bloch, La sociedad feudal, Madrid, 1986, p. 313. Carlos Alvar (ed.), Poesía de trovadores, trouvères, minnesinger, Madrid, Alianza, 1981. Martín de Riquer, Los trovadores. Historia literaria y textos, Barcelona, Lumen, 1975, vol. II, p. 740. Texto disponible en Prisonfreak (web.prisonfreak.com/).

Peter de la Mare

Los Comunes demandan una auditoría de las cuentas

1376, Parlamento de Inglaterra, Londres

Un principio de la tradición política anglosajona, que se remonta al bajo medievo, es que ningún impuesto (y ninguna ley) deben obedecerse si no han pasado antes por la discusión parlamentaria. El periodo del "Buen Parlamento" (1376) identifica esa victoria del poder de la Cámara sobre el monarca —sometido a la par a Dios y al derecho—, que de forma dinámica se mantendría para el futuro. Al frente de la institución, como presidente, estuvo sir Peter de la Mare, un antiguo cobrador de impuestos (sheriff) que acabaría como primer portavoz (speaker) de los Comunes. Estos, por su boca, exigieron controlar tanto la aprobación de los impuestos como el destino de los gastos, al apreciar que parte de ellos terminaba en fines ilícitos o improductivos. De la Mare sufrió cárcel por este atrevimiento en tiempos de Eduardo III, conocido como "El príncipe negro", aunque después fuera rehabilitado por su sucesor, Ricardo II. El discurso de Peter de la Mare muestra las posibilidades y límites del control de la Administración Real y de sus cuentas en los inicios de la trayectoria parlamentaria.

Señores y magnates, por cuya fe e industria el gobierno del reino ha de llevarse a cabo. No voy a intentar esconder a vuestra sabiduría cuán cargado está el pueblo común por el peso de los impuestos, ahora pagando un decimoquinto, ahora un décimo, o incluso entregando un noveno para el rey. Todo lo cual harían alegremente si el rey o el reino parecieran sacar algún provecho o ventaja de ello. Podría ser, también, tolerable para el pueblo si todo ese dinero se hubiera gastado en prever nuestras necesidades militares, incluso aunque hubieran sido infructuosas. Pero es obvio que el rey no ha recibido ningún provecho ni el reino ningún retorno de ello. Y así, porque el

público nunca ha sido informado de que grandes sumas de dinero se han gastado, los Comunes demandan una auditoría de las cuentas de aquellos que recaudaron el dinero, puesto que no es creíble que el rey necesite una suma tan infinitamente grande si sus ministros fueran honrados.

Fuente: Thomas Walsingham, Chronicon Angliae, E. M. Thompson (ed.), Londres, Rolls Series, 1874, pp. 68-101.

John Ball

Cuando Adán trabajaba la tierra, ¿quién era entonces caballero?

1381, región de Londres (posiblemente Blackheath, cerca de Greenwich)

Las revueltas campesinas del sudeste de Inglaterra en 1381 —conocidas también con el nombre de su líder, Wat Tyler— tuvieron tanto un origen antifiscal como una intención más general de cuestionar las bases que soportaban la servidumbre, en un momento en que la falta de hombres por los efectos de la reciente peste negra fortalecía la posición de los plebeyos. También la corrupción, en los dos brazos, civil y eclesiástico, empujaba a hacerse preguntas. Ese fue el escenario en el que monjes lolardos vinieron a cuestionar el statu quo vigente y a reivindicar un orden social igualitario con preguntas y oraciones como la presente, reivindicando un tiempo original en el que el sometimiento no existía y, por tanto, este no tenía en la actualidad ninguna sanción divina. Discursos como este famoso sermón de John Ball evocan el tiempo en el que la disidencia social y política adquiría los únicos hábitos y lenguajes posibles y comprensibles: los del paradigma religioso.

Cuando Adán trabajaba la tierra y Eva hilaba, ¿quién era entonces caballero? Al principio de los tiempos todos los hombres eran iguales. La servidumbre fue introducida por las acciones injustas de los malos, contrariamente a la voluntad divina; porque si Dios hubiese tenido la intención de hacer siervos a los unos y señores a los otros habría establecido esa distinción desde el principio. Ahora se presenta una ocasión a los ingleses, si saben aprovecharla, de sacudir un yugo tan antiguo y obtener la libertad siempre deseada. Es preciso que se armen de valor. Que se conduzcan como el sabio de la Escritura que guardaba el buen trigo en su granero pero arrancaba y quemaba la cizaña… La cizaña de Inglaterra son los jefes opresores. Ha

llegado el momento en que es preciso extirpar y eliminar a los malos señores, a los jueces injustos, a los legisladores que obstaculizan el bien común. Entonces habrá paz para el presente y seguridad para el futuro.

Fuente: Chronicon Angliae, auctore monacho quodam Sancti Albani, Londres, Rolls Series, 1874, I, p. 321.

Constantino XI Paleólogo (O Dragasés)

Llegó el momento de nuestro triunfo o de nuestra última hora

28 de mayo de 1453, Constantinopla, actual Estambul

El discurso de despedida del último emperador de Bizancio, del Imperio romano de Oriente, es célebre en sus diversas modalidades. Aquí traemos una, pero hay otra más gloriosa que contiene esa frase tan del tiempo como: "Hay cuatro grandes razones por las que vale la pena morir: la propia fe, la propia patria, la propia familia y el propio emperador". Hasta Stefan Zweig le dedicó unas líneas en el capítulo de su Momentos estelares de la humanidad. El instante superlativo necesitaba de unas palabras a la altura de su trascendencia histórica. El problema es que todas son apócrifas, incluidas las que van a continuación, que no informan más que de la imagen que los historiadores y literatos románticos del ecuador del Ochocientos tenían de los hombres de aquellos tiempos y de sus preocupaciones. La primera recreación literaria de la escena y del discurso vino a cargo de un arzobispo griego residente en Nápoles, tomando la Crónica de uno de los presentes: el cortesano bizantino Jorge Frantzés. Lo hizo un siglo después de los hechos y luego se retocaría más y más, a gusto de cada presente. Según el estudio reciente de Jonathan Harris, ni todos los bizantinos eran de la misma patria, ni compartían la misma fe, ni todos tenían los mismos intereses contra los turcos, ni todos eran partidarios de resistir o morir, ni los invasores iban a traer necesariamente la desgracia de optarse por otras vías, ni tampoco, frente a lo que se dice, la religión dio lugar en el medievo a tantas guerras entre diferentes (cruzadas aparte, por supuesto).

Compañeros, llegó el momento de nuestro triunfo o de nuestra última hora. El peligro es grande, pero no hay ninguno que no pueda vencer la intrepidez.

Vuestros antepasados domaron el mundo armado contra ellos. Durante muchos siglos resistimos a los continuos ataques de los persas, sarracenos, escitas, búlgaros, hunos y otra muchedumbre innumerable de bárbaros. Estos

mismo turcos que nos atacan han huido de nosotros muchas veces: no han debido su aparente superioridad sino a nuestras disensiones. Unámonos y no podrán resistirnos.

Veinte veces se han roto sus armas contra nuestras murallas: no ha mucho que rechazamos a Amurates; pocos días ha que nuestro valor triunfó sobre los soldados de Mahomet [Mahoma]; nuestros fosos y campos, hasta nuestro atrincheramiento, están sembrados de sus muertos y heridos. El nuevo asalto que prepara el sultán no es más que el último esfuerzo de la desesperación.

La Europa se arma a favor nuestro: Huniades y sus húngaros se acercan; una escuadra veneciana corta los mares para socorrernos; un día más de valor y salvamos el Imperio. Defendemos lo que es más sagrado entre los hombres: la religión, la patria y la libertad.

Merezcamos en una causa tan santa la protección divina, confesando nuestras culpas y arrepintiéndonos de ellas. Yo daré el ejemplo: si haya alguno de vosotros a quien haya ofendido como príncipe, como hombre o como cristiano, le pido que me perdone.

La gloria nos espera, la patria nos llama, los manes de nuestros héroes nos contemplan: ¡marchemos! Yo participaré con vosotros de todos los peligros del combate, como también de todos los frutos de la victoria. Pero si Constantinopla cae, si mis valientes compañeros perecen, os aseguro que no les sobreviviré.

Fuente: Historia Universal Antigua y Moderna, A. Martínez del Romero (ed.), Madrid, 1844, libro XVII, capítulo IV, pp. 35-36. Jonathan Harris, The End of Bizantium, Londres, Yale University Press, 2012.

Fray Antón Montesino

¿Estos, no son hombres?

21 de diciembre de 1511, Isla de La Española (actual República Dominicana y Haití)

De este primer discurso en defensa de los indios americanos nos dejó testimonio el mismo Bartolomé de las Casas. A instancias de Pedro de Córdoba, Montesino convirtió en palabras la inquietud del resto de religiosos por las atrocidades que veían cometer. El sermón colectivo llevaba por lema: "Soy la voz que clama en el desierto". Causó gran disgusto entre los colonizadores, que se quejaron al almirante Diego Colón, instando al dominico a desdecirse. Pero Montesino se ratificó en su sermón del siguiente domingo. Los españoles escribieron al rey denunciando a los frailes porque "su predicación no era otra cosa sino quitalle el señorío y las rentas que tenían en estas partes".

Para os los dar a cognoscer [los pecados gravísimos de los españoles] me he sobido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto desta isla; y, por tanto, conviene que con atención, no cualquiera sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual os será la más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás no pensasteis oír. Esta voz os dice que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes.

Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué auctoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muerte y estragos nunca oídos habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades en que, de los excesivos trabajos que les dais, incurren y se os mueren y, por mejor decir, los matáis por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine y cognozcan a su Dios

y criador, sean baptizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos?

¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis, no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo.

Fuente: Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, Libro III, selección caps. 3-5 (www.dominicos.org/kit_upload/file/especial-montesino/Montesino-gustavo-gutierrez.pdf).

Hernán Cortés

Pocos somos, pero la unión multiplica los ejércitos

Febrero de 1519, isla de Cozumel, Yucatán, Caribe mexicano

Conforme cuenta Antonio Solís en su Historia de la conquista de México, a mediados de febrero de 1519 Hernán Cortés se habría dirigido a su medio millar de hombres con las palabras de este fino literato que pone en boca del guerrero, tratando de insuflarles ánimos en el instante en que se disponían a pasar al continente y emprender el control de todo ese vasto y todavía muy desconocido territorio. La soflama acude a las típicas referencias al valor y al honor tan de la época, y destaca la escasez de fuerzas, que se pretende compensar con la unidad de acción, la ayuda de la providencia divina, el empeño que demanda la empresa real y el sentido heroico que asiste a sus soldados, parte de ellos veteranos de las guerras en Italia. El 8 de noviembre llegaron a Tenochtitlan, la capital del imperio azteca, donde salió a recibirles el mismo Moctezuma.

Cuando considero, amigos y compañeros míos, cómo nos ha juntado en esta isla nuestra felicidad, cuántos estorbos y persecuciones dejamos atrás y cómo se nos han deshecho las dificultades, conozco la mano de Dios en esta obra que emprendemos y entiendo que en su altísima providencia es lo mismo favorecer que prometer los sucesos. Su causa nos lleva y la de nuestro rey, que también es suya, a conquistar regiones no conocidas, y ella misma volverá por sí, mirando por nosotros. No es mi ánimo facilitaros la empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales en que haréis menester socorreros de vuestro valor, miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo y asperezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres y tan hijo del corazón como el primero, que en las guerras más sirve la

paciencia que las manos y quizá por esa razón tuvo Hércules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estáis a padecer y hechos a pelear en estas islas que dejáis conquistadas; mayor es nuestra empresa, y debemos ir prevenidos de mayor osadía; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La antigüedad pintó en lo más alto de los montes el templo de la fama y su simulacro en lo más alto del templo, dando a entender que, para hallarla, aun después de vencida la cumbre era menester el trabajo de los ojos.

Pocos somos, pero la unión multiplica los ejércitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza; uno, amigos míos, ha de ser el consejo en cuanto se resolviere; una, la mano de la ejecución; común la utilidad y común la gloria en lo que conquistare. Del valor de cualquiera de nosotros se ha de fabricar y componer la felicidad de todos. Vuestro caudillo soy, y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los soldados. Más tendréis que obedecer en mi ejemplo que en mis órdenes; y puedo aseguraros de mí que me basta el ánimo para conquistar el mundo entero, y aún me lo promete el corazón con no sé qué movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Así, pues, a convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mía, pues se funda en que os tengo a mi lado, y dejo de fiar de mí lo que espero de vosotros.

Fuente: Antonio de Solís y Rivadeneyra, Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España, 1684, libro I, capítulo XV. Web Biblioteca virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-la-conquista-de-mexico--0/).

Martín Lutero

Mi conciencia es una cautiva de la palabra de Dios

17-18 de abril de 1521, palacio episcopal de Worms, Renania-Palatinado

El solemne escenario de la primera Dieta de los príncipes alemanes que presidía el emperador Carlos V sirvió para que Lutero confirmara su ruptura con Roma. Su defensa, bien pertrechada de argumentos teológicos y de recursos dialécticos, estableció una insoportable distancia entre el texto bíblico y su interpretación, negando que la de la autoridad eclesiástica fuese la única posible y reivindicando la conciencia propia y la comprensión a cargo de unos creyentes imbuidos de un sacerdocio espiritual. Enfrente, el joven emperador se vio impelido a actuar desde el brazo civil contra ese monje, ya condenado por la Iglesia, que se atrevía a decir él solo, "contra toda la Cristiandad", que esta había estado durante todo el tiempo sumida en el error. De paso, uno y otro apelaban a los príncipes y les advertían de la dimensión terrenal de sus teológicas afirmaciones y posicionamientos. No en vano la herejía abría paso a una nueva manera de entender el poder político, distinta de la unidad y unanimidad de lo religioso y lo civil que había caracterizado hasta entonces al príncipe católico. Irrumpía la diversidad doctrinal dentro del cristianismo, la dispersión de poderes de todo género, la "nacionalización" de las expresiones religiosas y con todo ello las interminables guerras de credo en Europa. Reforma y contrarreforma inauguraban en el viejo continente dos culturas distintas, de extraordinaria futura repercusión internacional.

[…] Graciosísimo emperador, muy ilustres príncipes. Vuestra serenísima majestad me planteó ayer dos cuestiones: si reconocía como míos los libros que se enumeran, y que han sido publicados bajo mi nombre, y si estaba dispuesto a seguir defendiéndolos o a retractarlos.

Sobre el primer punto mi respuesta es simple; la he dado sin ambages, me mantengo aún en ella y seguiré manteniéndola siempre: se trata de libros

míos, que he publicado bajo mi nombre.

[…] En cuanto a la segunda cuestión, me permito suplicar a vuestra serenísima majestad se digne tener en cuenta que mis libros no son todos de la misma clase.

Hay un primer grupo de escritos en los que he tratado de la fe y costumbres de una manera tan simple y evangélica que incluso mis adversarios se ven obligados a reconocer su utilidad y su inocuidad, y que son dignos de ser leídos por un cristiano. La misma bula del papa, por despiadada y cruel que sea, admite que algunos de estos libros son inofensivos, aunque, por un juicio extraño, los haya condenado.

[…] Otra categoría de libros es la que ataca al papado y a las empresas de sus secuaces, puesto que su doctrina y su ejemplo pésimos han arrastrado a toda la cristiandad a la destrucción espiritual y corporal. Porque todo el mundo tiene la experiencia, testimoniada por el general descontento, de que las leyes de los papas y sus doctrinas humanas han encadenado miserablemente las conciencias de los fieles, las han atormentado y torturado; que la increíble tiranía ha devorado los bienes y los recursos, y los sigue devorando cada vez más insultantemente, sobre todo en nuestra noble nación alemana. Además, sus propios decretos presentan como erróneas e inválidas las leyes papales que están en contradicción con la enseñanza del evangelio y de los padres de la Iglesia. Si yo retractase también estos libros, no haría más que fortificar su tiranía y abrir de par en par a tan gran impiedad no solo una reducida ventana, sino también todas las puertas, para que aquella penetrase con más amplitud y comodidad que jamás hasta ahora tuvo.

[…] La tercera categoría es la constituida por los libros que he escrito para ciertas personas privadas, empeñadas en amparar la tiranía romana y en destruir mis enseñanzas sobre la fe. Confieso que contra esta gente me he comportado más duramente de lo que conviene a un hombre que ha profesado en una religión. He de añadir que no me tengo por un santo; no se trata aquí de discutir sobre mi vida, sino sobre lo que se enseña de Jesucristo. Menos aún que los anteriores me está permitido retractar estos escritos, porque, si lo hiciese, serviría de reclamo para que la tiranía y la impiedad reinasen y se

desencadenasen contra el pueblo de Dios con mayor violencia que antes.

[…] Ruego a vuestra serenísima majestad, a vosotros ilustres señorías y a todo el que pueda hacerlo, tanto el mayor como el más pequeño, por la misericordia de Dios, que me prueben y me convenzan de mis yerros, que se me refute a base de los escritos proféticos y evangélicos. Si resultase que debo instruirme mejor, nadie mejor dispuesto que yo a retractar cualquier error, fuera el que fuera, y sería el primero en arrojar mis escritos a las llamas.

Lo que acabo de decir evidencia que he considerado y sopesado suficientemente las urgencias, peligros, inquietudes y disensiones que surgirán en el mundo con ocasión de mi enseñanza, como se me reprochó ayer con energía y gravedad. Lo que más me regocija en todo esto es contrastar que con motivo de la palabra de Dios nacen pasiones y disensiones, porque este es el camino, la manera y el suceso que sigue la palabra de Dios sobre la Tierra conforme a lo dicho por Cristo: "No vine para traer la paz, dijo, sino la guerra; he venido para dividir al hijo del padre, etcétera". Es necesario que nos acordemos de lo admirable y terrible que es nuestro Dios en sus juicios, para que el anhelo de apaciguar los disturbios no comience por rechazar la palabra de Dios, no vaya a ser que este intento nos atraiga un diluvio de desgracias insufribles. Debemos vigilar para que el reinado de nuestro joven y privilegiado príncipe Carlos (en el que, después de Dios, se cifran tan grandes esperanzas) no sea desgraciado y se inaugure con funestos auspicios.

Podría respaldar todo esto con numerosos ejemplos de las Sagradas Escrituras que se refieren al faraón, al rey de Babilonia y a los reyes de Israel, personajes que conocieron los mayores desastres precisamente cuando sus sabios designios se ordenaban a establecer la paz y afirmar sus reinados. "Porque es él quien sorprende a los sabios en su astucia y traslada las montañas sin que se aperciban de ello". Es preciso, pues, temer a Dios. Si digo estas cosas, no es porque crea que en tan elevadas cumbres tengan necesidad de mis enseñanzas y advertencias, pero no puedo sustraer a mi Alemania el servicio a que estoy obligado.

[Después de que hube hablado de esta suerte, el heraldo imperial me quiso reprender con dureza. Dijo que no me había ceñido al asunto y que no era cosa de volver a discutir puntos que ya habían sido condenados y definidos por los concilios. Me demandó entonces una respuesta simple y sin sutilezas: "¿Quería retractarme o no?". He aquí lo que entonces respondí.] Puesto que vuestra graciosísima majestad y vuestras señorías me piden una respuesta, se la daré "sin cuernos ni dientes": a menos que se me convenza por testimonio de la Escritura o por razones evidentes —puesto que no creo en el papa ni en los concilios solo, ya que está claro que se han equivocado con frecuencia y se han contradicho entre ellos mismos—, estoy encadenado por los textos escriturísticos que he citado y mi conciencia es una cautiva de la palabra de Dios. No puedo ni quiero retractarme de nada, porque no es seguro ni honesto actuar contra la propia conciencia. Que Dios me ayude. Amén.

Fuente: Lutero, Obras, Teófanes Egido (ed.), Salamanca, Sígueme, 2006 (4ª ed.), pp. 173-175.

Carlos V

Discurso de abdicación

25 de octubre de 1555, palacio de Coudenberg, Bruselas

En un acto con toda la pompa, Carlos V, el único que junto con su hijo Felipe fue capaz de reproducir en Europa un poder imperial de las características del que había iniciado Carlomagno —aquel Romano Germánico—, hizo balance de su mandato y cedió reinado e imperio a sus sucesores. Desde entonces, después de Felipe II, aquel imperio no tuvo más poder que su nombre, hasta que Napoleón tuvo a bien finiquitarlo en 1806. En una alocución en francés, Carlos V desgrana los grandes momentos de su vida como monarca, la entidad de sus enemigos (Francisco en Francia, los turcos y los príncipes protestantes alemanes; Guillermo de Orange, que le acompaña en este acto, revolvería a los flamencos contra su sucesor), su apuesta por defender la unidad del catolicismo, su sentido del Estado y del Gobierno, e incluso su percepción de que su responsabilidad con sus numerosos y diversos súbditos tenía más que ver con una nueva realidad política, moderna, estatista, que con la vieja tradición dinástica, familiar, privada, del Medievo. El cardenal Antoine Perrenot de Granvelle, presente en el acto, redactó la primera versión de este discurso, que luego encontró otras muchas en los siglos sucesivos.

Amigos míos, aun cuando Filiberto de Bruselas os ha explicado ya extensamente las causas que me han hecho renunciar a estos Estados y cederlos a mi hijo don Felipe, para que los posea y rija, deseo deciros algo por mis labios.

Tendréis presente que el 5 de febrero del año actual hizo cuarenta años que mi abuelo, el emperador Maximiliano, en este mismo sitio y hora, y a pesar de contar yo con solamente quince años de edad, me emancipó sacándome de la tutela en que estaba y me hizo dueño completo de mi voluntad. Al siguiente año —es decir, cuando yo contaba diez y seis— murió mi abuelo el rey Fernando, padre de mi madre, en el reino que desde luego

empecé a regir, porque mi muy amada madre —que hace poco murió— tenía el juicio trastornado desde la muerte de mi padre y no pudo recobrarlo nunca lo bastante para gobernar por sí misma. Me dirigí, pues, a España, atravesando el océano. Pronto sobrevino la muerte de mi abuelo Maximiliano, y aun cuando yo era entonces muy joven, pues solo tenía diez y nueve años, me confirmó en su reemplazo la dignidad imperial.

No fue una ambición desordenada la que me llevó a pretender el Gobierno de muchos reinos; solo tuve en ello el deseo de labrar la felicidad de Alemania, así como también atender a la defensa de Flandes, al mismo tiempo que consagrar todas mis fuerzas a la salud de la cristiandad contra los turcos y al fomento de la religión cristiana. Mas no me fue dado tanto como yo quería manifestar este celo en mí innato, a causa de las turbulencias suscitadas por las herejías de Lutero y demás innovadores de Alemania, y de las peligrosas guerras a que me han arrastrado la enemistad y envidia de mis vecinos príncipes, y de las cuales he podido salir dichosamente, merced al favor Divino.

Nueve veces fui a Alemania la alta, seis he pasado en España, siete en Italia, diez he venido aquí a Flandes, cuatro, en tiempo de paz y de guerra, en Francia, dos en Inglaterra, otras dos fui contra África, las cuales son todas cuarenta. Para efectuar esos viajes o expediciones, en cuyo número no cuento las correrías de poca importancia, me ha sido preciso atravesar ocho veces el Mediterráneo y tres el océano de España. Esta será la cuarta vez que volveré a pasarlo para sepultarme en España, de manera que doce veces he padecido las molestias y trabajos de la mar.

Puedo aseguraros que nada me ha sido más penoso ni aflige tanto mi espíritu como la necesidad en que me veo de separarme de vosotros sin dejaros con la paz y reposo que yo hubiera deseado. Mi hermana María, que en mis ausencias con tanta sabiduría os ha gobernado y tan bien os ha defendido, ya os ha explicado en la última asamblea la causa de esta resolución que pongo por obra. No me es posible, sin grandísima fatiga y extremado detrimento de ellos, ocuparme ya de los negocios.

[...] Mucho tiempo ha que hubiera depositado esta carga, pero la corta edad

de mi hijo y la incapacidad de mi madre me han obligado a soportarla corporal e intelectualmente hasta este momento. La última vez que estuve en Alemania me hallaba resuelto a hacer lo que hoy veis, mas no pude llevarlo a cabo en presencia del miserable estado de la república cristiana, lastimada con tantos tumultos, novedades y opiniones particulares sobre la fe, así como por guerras más que civiles y envuelta finalmente en tan deplorables desórdenes.

Abandoné, pues, mi designio porque mis males no eran tan graves como en la actualidad y porque esperaba llevar todo a buen término hasta alcanzar la paz. Siendo mi mayor deber mirar por la salud de la cristiandad y defensa de mis vasallos, expuse en su cumplimiento mis fuerzas, mis bienes, mi reposo y hasta mi vida, saliendo de la empresa con una parte de lo que tanto deseaba. Mas el rey de Francia y algunos alemanes, faltando a la paz y convenio que habían jurado, marcharon contra mí y estuvieron a pique de hacerme prisionero. Aquel monarca se apoderó de la ciudad de Metz y me vi precisado, a pesar de lo avanzado de la estación, a ponerme a la cabeza de un poderoso ejército. [...] Esto demostró a los alemanes que yo no había aún depuesto la corona imperial y que no permitiría se amenguase en nada la majestad que siempre he tenido.

[…] He ejecutado todo lo que Dios ha permitido, pues los acontecimientos dependen de su voluntad suprema. Los hombres obramos con arreglo a nuestro poder, fuerzas y entendimiento: Dios solo es el que da la victoria y permite la derrota. He hecho siempre lo que he podido, y Dios me ha ayudado. Le doy infinitas gracias por haberme socorrido en mis mayores travesías y en todos mis peligros.

Me siento actualmente tan cansado que no podría, según vosotros mismos veis, prestaros ninguna ayuda. En el estado de abatimiento y debilidad en que me encuentro tendría que dar estrecha cuenta a Dios y a los hombres si no me despojase de la autoridad según he resuelto, puesto que mi hijo el rey don Felipe se halla en buena edad para poder gobernaros, y porque espero será un buen príncipe para todos mis amados vasallos…

Por consiguiente, estoy resuelto a pasar a España, cediendo a mi expresado

hijo la posesión de todos mis Estados y el imperio a mi hermano el rey de los Romanos. Os recomiendo mucho a mi hijo y os pido, en obsequio a mi memoria, que le tengáis el mismo afecto que siempre me habéis profesado. También os pido que os conservéis mutuamente el mismo afecto y armonía.

[...] Sobre todo os encargo que cuidéis no dejaros infestar por las sectas de los países limítrofes y, si sus gérmenes aparecen entre vosotros, extirparlos al momento, pues si llegasen a extenderse trastornarían completamente vuestro Estado y sufriríais las mayores calamidades.

Confieso que más de una vez me he engañado respecto al modo de gobernaros, debido a la inexperiencia de la juventud y a las presunciones de la edad viril, o por algún otro vicio de la humana debilidad. Me atrevo, sin embargo, a asegurar que nunca he perjudicado o violentado a ninguno de mis vasallos deliberadamente o con intención. Por lo tanto, si alguno con justicia puede quejarse de ello, confieso que ha sido involuntariamente y sin mi consentimiento [...].

Fuente: François-Auguste-Marie-Alexis Mignet, El Emperador Carlos V, su abdicación, su residencia y su muerte en el monasterio de Yuste, Cádiz, La Revista Médica, 1855, pp. 107-112 (disponible en Internet Archive https://archive.org/details/elemperadorcarl00lobogoog).

Galileo Galilei

Retractación

22 de junio de 1633, convento de Santa María sopra Minerva, Roma

Aunque así lo asegure taxativamente, es muy posible que este texto no fuera redactado por Galileo sino que fueran sus censores y jueces quienes lo prepararan para que, al leerlo este, quedara palmaria su renuncia a sus descubrimientos. Sea como fuere, es el acta de la derrota provisional del empirismo racionalista frente a la ortodoxia crédula del poder religioso. La llamada "crisis de la conciencia europea" del siglo XVII tiene en Galileo una de sus más importantes referencias. A través de la observación y renunciando a los prejuicios y al conocimiento preestablecido, llegó a conclusiones que alteraban por completo lo sostenido por la Iglesia. Entre otras muchas consecuencias, la victoria posterior de su rebeldía —esa que contendría el "Eppur si muove" ("Pero se mueve"), que pretendidamente masculló entre dientes; algo que no pasó en realidad— supuso el cuestionamiento del orden establecido y la apertura de un nuevo tiempo donde el conocimiento de la naturaleza y de la sociedad, y sus órdenes y organizaciones, quedaban al alcance de todos los seres humanos. Se trataba de toda una revolución.

Yo, Galileo Galilei, hijo del finado Vincenzo Galilei, florentino, de setenta años de edad, compareciendo personalmente ante este tribunal, y de rodillas ante vosotros, eminentísimos y reverendísimos señores cardinales, inquisidores generales contra la depravación herética en toda la cristiandad, teniendo ante mis ojos y tocando con mis manos los santos evangelios, juro que siempre he creído, como lo sigo haciendo, y con la ayuda de Dios seguiré creyendo en el futuro, todo lo que sostiene, predica y enseña la santa Iglesia católica, apostólica y romana.

Pero considerado que, después de un mandato judicial de este Santo Oficio, a efecto de que yo abandone la falsa opinión de que el Sol es centro de mundo y que es inamovible, y que la Tierra no es el centro del mundo,

defender ni enseñar de ninguna manera, verbalmente o por escrito, la susodicha doctrina, y después de haber sido notificado que tal doctrina contraviene las Sagradas Escrituras, escribí y publiqué un libro en que discuto esta doctrina, ya condenada, y en el cual presento argumentos que a las claras están a su favor, sin presentar solución alguna a ellos, es por esta razón que el Santo Oficio ha pronunciado vehementemente que soy sospechoso de herejía, es decir, de haber sostenido y creído que el Sol es el centro del universo y es inamovible, y que la Tierra no constituye el centro y se mueve.

Por lo tanto, deseando borrar de las mentes de vuestras eminencias, así como de las de todos los fieles cristianos, esta grave sospecha, concebida razonablemente en mi contra, con el corazón contrito e inquebrantable fe, yo abjuro, maldigo y detesto los susodichos errores y herejías, y en general cualquier otro error y ofensa contrario a la dicha santa Iglesia; asimismo, juro que en lo futuro nunca expresaré ni aseveraré, verbalmente o por escrito, nada que pueda dar ocasión a sospecha similar contra mi persona; y de llegar a tener conocimiento de cualquier herejía o persona sospechosa de herejía, lo denunciaré al Santo Oficio, o al inquisidor y ordinario del lugar en que me encuentre. Juro y prometo, además, acatar y observar íntegramente todas las penitencias que me hayan sido o me sean impuestas por este Santo Oficio.

Y, en caso de contravenir (¡que Dios no lo permita!) cualquiera de estas mis promesas, protestas y juramentos, someteré a todas las penas y penitencias impuestas y promulgadas por los sagrados cánones y otras constituciones, en general y en particular, contra tales delincuentes. Así sea con la ayuda de Dios y estos santos evangelios que sostengo en mis manos.

Yo, el antedicho Galileo Galilei, he abjurado, jurado, prometido y me he obligado a cumplir lo que antes he declarado; y como testimonio de la verdad aquí manifestada he escrito con mi propia mano el presente documento de mi abjuración, y leídolo palabra por palabra en Roma, en el convento de Minerva este vigésimo segundo día de junio de 1633.

Fuente: Stephen Hawking, A hombros de gigantes. Las grandes obras de la Física y la Astronomía, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 51-52. Web Fismec

(www.fismec.com/lectura_galileo1).

Luis XIV

La escena del teatro cambia

9 de marzo de 1661, palacio de Versalles, París

Si hacemos caso del joven Louis-Henry de Brienne, testigo de este discurso y redactor de hasta tres sucesivas versiones, El Rey Sol "se inventó" a sí mismo la mañana de la muerte de su valido, el cardenal y primer ministro Mazarino. Preguntado por su Consejo quién iba a suceder a este contestó que él mismo. En su diario anotó: "De pronto comprendí que era rey. Para eso había nacido". Mazarino —y antes Richelieu— habían dado pasos en dirección a la concentración del poder del Estado. Sin embargo, el monarca llevó esa tendencia a su extremo, estableciéndose como representante máximo del absolutismo. Fortaleciendo y modernizando el Estado se fortalecía a sí mismo, y menguaba a la par la influencia de los "poderes intermedios", a los que desactivó remitiéndolos a su condición de cortesanos.

Señor, os he hecho reunir aquí, con mis ministros y secretarios de Estado, para deciros que hasta el presente he tenido a bien dejar gobernar mis asuntos al señor cardenal; es ahora tiempo de que los gobierne por mí mismo. Vosotros me ayudaréis con vuestros consejos, cuando yo os los pida.

Os ruego, incluso os ordeno, señor canciller [Séguier], no utilizar el sello si no es instado por una orden mía y nunca sin antes haber hablado conmigo. Y vosotros, mis secretarios de Estado, privaos de firmar nada, ni siquiera un salvoconducto, un pasaporte, sin mi orden. Os encargo darme cuenta, cada día, de todos los asuntos a mí, y no favorecer a nadie en vuestros encargos.

La escena del teatro cambia. En el gobierno de mi Estado, en la dirección de mis finanzas y en las negociaciones con el exterior regirán unos principios distintos de los del cardenal. Conocéis mis voluntades: ahora, señores, debéis ejecutarlas.

Fuente: Louis-Henri de Loménie, conde de Brienne, Mémoires, Paul Bonnefon (ed.), París, Librairie Renouard (Publications de la Société de l'Histoire de France), 1916-1919, 3 vols. Web La France Pintoresque, 9 de marzo de 2013 (www.france-pittoresque.com/spip.php?article7434).

Guillermo III

Una monarquía controlada

5 de julio de 1698, Parlamento, Londres

La sustitución de la dinastía Estuardo por la holandesa Orange-Nassau supuso el inicio de un nuevo sistema de gobierno político en Inglaterra: la monarquía parlamentaria. El rey dejaba de legitimar su poder en su origen divino y pasaba a compartir este con la representación nacional reunida en el Parlamento. La Declaración de Derechos de 1689 (Bill of Rights) impuso al nuevo monarca unas condiciones tales como consultar a las Cámaras antes de promulgar cualquier ley o impuesto, recibir de ellas los permisos para la recluta de un ejército, la celebración de elecciones libres, la libertad de expresión de los representantes o la asiduidad de las reuniones parlamentarias. Si aquello se trató de una revolución "gloriosa", de un golpe de Estado o de un simple cambio dinástico es cuestión poco importante ante la envergadura de su consecuencia: desde entonces en ese país gobernarían a la par el rey y el Parlamento. En este discurso con que Guillermo cerraba la segunda de sus legislaturas, el monarca agradece a los Comunes su apoyo ante la conspiración de los jacobitas y las facilidades que le han dado en algunas cuestiones, aunque también se dejan ver las tensiones entre esos dos poderes, personal y parlamentario, que nunca cejaron. El modelo estaba en sus comienzos y necesitaba tiempo para definirse.

Lores y caballeros: no puedo abandonar este gran Parlamento sin expresar mi reconocimiento público por las grandes cosas que han hecho por mi seguridad y honor, y por el apoyo y bienestar de mi pueblo.

Cada una de sus sesiones ha cumplido este cometido: nuestra feliz unión en la asociación de nuestra mutua defensa; poner remedio a la corrupción [devaluación o pérdida de valor] de la moneda, que durante largo tiempo había crecido por encima de la nación; restablecer el crédito: tanto las ayudas recibidas para proseguir la guerra como la bendición de Dios para producir

una paz honorable; y tras ello, las medidas adoptadas para garantizar la seguridad común, y dirigidas a satisfacer las deudas contraídas en esta larga guerra, con la menor carga posible para el Reino, son el tipo de cosas que darán una reputación perdurable a este Parlamento y que serán objeto de emulación por aquellos que vengan después.

Ante todo ello, me siento en la obligación de darles las gracias a ustedes, caballeros de la Cámara de los Comunes, por la consideración que han tenido hacia mi honor, mediante el establecimiento de mis ingresos.

Lores y caballeros: no hay nada que valore más que la estima y el amor de mi pueblo; y como gracias a ello no corrí ningún peligro durante la guerra, mi entera atención y cuidado se disponen a mejorar y continuar las ventajas y bendiciones de la paz.

Y por último quiero que todos ustedes, en sus diferentes cargos, velen por la preservación de la paz y del buen orden, y de la correcta y regular ejecución de las leyes, especialmente aquellas contra la profanidad y la irreligión.

Fuente: A Collection of All the Speeches, Messages of his late majesty king William III of ever glorious memory to which is added the English Declaration of Rights, London, Baker at the Black-Boy in Pater-noster-Row, 1712, p. 34 (https://books.google.es/books?id=o3JUAAAAcAAJ&pg=PA34&lpg=PA34&dq=speech+william+III&source=bl&ots=hKovnxx7mw&sig=1onzLwPcOaiF9uYvGet4r1lW1Fs&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiD3rHgzLjLAhXEPxoKHQ-5DlgQ6AEIXDAJ#v=onepage&q=speech william III&f=false**). Web The History of Parliament (http://www.historyofparliamentonline.org/volume/1690-1715/parliament/1695).**

Patrick Henry

Dadme libertad o dadme muerte

23 de marzo de 1775, iglesia de Saint John, Richmond, Virginia

El gobernador de Virginia fue uno de los primeros y más entusiastas opositores a la política británica en las colonias norteamericanas. Su litigio contra la monarquía por la llamada "ley del timbre", tratando de evitar que se establecieran cargas impositivas sobre territorios que no tenían representación en el lugar donde estas se decidían, constituyó el argumento principal de la oposición contra la metrópoli. La proclama "no representación, no impuestos" es un clásico de la cultura anglosajona desde tiempos pretéritos. Enfrentado a los grupos más cautos de la región, Patrick Henry se manifestó tempranamente partidario de enfrentarse a los ingleses con ayuda de la gran retaguardia que suponía el inmenso territorio americano y de las potencias históricamente enfrentadas a Gran Bretaña, además de la inevitable de la providencia divina. El abogado se demostró como gran orador así como defensor de las libertades públicas: a la presión de algunos como él se debe la rápida inclusión de las primeras diez enmiendas en la Constitución norteamericana, dispuestas para salvaguardar los derechos de los ciudadanos y evitar los posibles excesos de poder del nuevo Estado.

Señor presidente: […] no es momento para ceremonias. La cuestión planteada ante la Cámara es terrible para este país. Por mi parte, considero que es nada menos que una cuestión de libertad o de esclavitud, y en proporción a la magnitud del tema debe ser la libertad del debate. Solo de esta manera podremos albergar la esperanza de llegar a la verdad y cumplir con la gran responsabilidad que tenemos ante Dios y ante nuestro país. ¿Debería contener mis opiniones en un momento así, por miedo a ofender? Yo me consideraría culpable de traición hacia mi país y de un acto de deslealtad hacia la majestad de los cielos, a la cual yo venero por encima de todos los reyes de la Tierra.

Señor presidente, es propio del hombre entregarse a las ilusiones de la esperanza. Tenemos la tendencia a cerrar los ojos ante una verdad dolorosa y escuchar el canto de sirena hasta que nos transforma en bestias. ¿Es esta la parte de los hombres sabios, involucrados en una gran y ardua lucha por la libertad? ¿Estamos dispuestos a ser de aquellos que, teniendo ojos, no ven, y, teniendo oídos, no oyen, las cosas que tan de cerca afectan a su salvación temporal? Por mi parte, cualquiera que sea la angustia de espíritu que conlleve, estoy dispuesto a conocer toda la verdad, a saber lo peor y a garantizarlo.

Solo tengo una lámpara por la que se guían mis pies, que es la luz de la experiencia. No sé de ninguna otra manera de juzgar el futuro que el pasado. Y, a juzgar por el pasado, quiero saber cómo ha obrado el ministerio británico en los últimos diez años como para que los caballeros y la Cámara hayan podido justificar las esperanzas con las que han encontrado consuelo. […] ¿Las flotas y los ejércitos son necesarios para una obra de amor y reconciliación? ¿Nos hemos demostrado a nosotros mismos estar tan poco dispuestos a reconciliarnos que la fuerza debe ser llamada para recuperar nuestro amor? No nos engañemos a nosotros mismos, señor. Estos instrumentos de guerra y de sometimiento son los últimos argumentos que los reyes entienden. Les pregunto, caballeros, señor, ¿qué significa este preparativo de guerra sino obligarnos a la sumisión? Señores, ¿pueden señalar cualquier otro posible motivo para ello? ¿Gran Bretaña tiene algún enemigo en esta parte del mundo como para acumular toda esta Armada y ejércitos? No, señor, no tiene ninguno. Son para nosotros, no pueden ser destinados a ningún otro enemigo.

[…] ¿Y qué hemos de oponer a ellos? Vamos a tratar este argumento. Señor presidente, ¿qué hemos estado intentando en los últimos diez años? ¿Tenemos algo nuevo que ofrecer sobre el tema? Nada. […] ¿Vamos a recurrir al ruego y a la degradante súplica? ¿Qué condiciones encontraremos que no se hayan agotado ya? Os ruego, señor, que no nos engañemos a nosotros mismos. Señor presidente, hemos hecho todo lo que se podía hacer para evitar la tormenta que ahora se acerca. Hemos presentado solicitudes, hemos

protestado, hemos suplicado, nos hemos postrado ante el trono y hemos implorado su intervención para detener la mano tiránica del ministerio y del Parlamento. Nuestras peticiones han sido menospreciadas, nuestras protestas han generado más violencia e insulto; nuestras súplicas han sido ignoradas, y se nos ha rechazado, con desprecio, desde el pie del trono.

En vano, después de todo eso, podemos abrigar una afectuosa esperanza de paz y reconciliación. Ya no hay lugar para la esperanza. Si queremos ser libres; si queremos preservar la inviolabilidad de los inestimables privilegios por los que hemos estado tanto tiempo luchando; si nos resistimos noblemente a abandonar la lucha a la que hemos dedicado tanto tiempo y con la que nos hemos comprometido hasta conseguir nuestro glorioso objetivo, ¡tenemos que luchar! Lo repito, señor, ¡tenemos que luchar! ¡Un llamamiento a las armas y al Dios de los Ejércitos es todo lo que nos queda!

Se nos dice, señor, que somos débiles, incapaces de hacer frente a adversario tan formidable. Pero ¿cuándo vamos a ser más fuertes? ¿Será la próxima semana, o el año que viene? ¿Será cuando estemos totalmente desarmados y haya un guardia británico apostado en cada casa? ¿Vamos a reunir la fuerza mediante la indecisión o la inacción? ¿Vamos a adquirir los medios de resistencia efectiva, tumbados, abrazando el fantasma de la ilusoria esperanza hasta que nuestros enemigos nos hayan atado de pies y manos?

Señor, no somos débiles si hacemos un uso adecuado de los medios que el Dios de la naturaleza ha colocado en nuestro poder. Tres millones de personas, armadas por la sagrada causa de la libertad, y en un país como este que poseemos, resultan invencibles frente a cualquier fuerza que el enemigo despache en nuestra contra. Además, señor, no pelearemos solos, pues existe un Dios justo que preside los destinos de las naciones y que levantará a sus aliados para que peleen a nuestro favor.

La batalla, señor, no es solo para los fuertes; es también para los vigilantes, los activos, los valientes. Además, señor, no tenemos elección. Aun si fuésemos lo suficientemente fuertes para desearlo, ya es demasiado tarde para retirarse de la contienda. ¡No existe la retirada si no es mediante la sumisión

y en la esclavitud! ¡Nuestras cadenas se han roto! Sus chasquidos se escuchan en las praderas de Boston. La guerra es inevitable. Así pues, ¡dejadla venir! Repito, señor, ¡dejadla venir!

Resulta vano, señor, prolongar este asunto. Los hombres podrán gritar: "¡Paz, Paz!", pero la paz ya no existe. La guerra ya ha empezado. El próximo galeón que parta hacia el norte traerá hasta nuestros oídos el retumbar de las armas. ¡Nuestros alientos ya están en el campo de batalla! ¿Por qué permanecemos, entonces, inactivos? ¿Qué es lo que desean los caballeros? ¿Qué es lo que quieren? ¿Es la vida tan preciada, o la paz tan dulce, como para ser comprada al precio de las cadenas y de la esclavitud?

¡Prohíbelo, oh Dios omnipotente! Ignoro el curso que otros han de tomar, pero, en lo que a mí me respecta, ¡dadme libertad o dadme muerte!

Fuente: William Wirt, Sketches of the Life and Character of Patrick Henry, Philadelphia, 1836, reproducido en The World's Great Speeches, Lewis Copeland y Lawrence W. Lamm (eds.), Nueva York, 1973 (www.history.org/almanack/life/politics/giveme.cfm). Constitución Web (http://constitucionweb.blogspot.com.es/2010/10/dadme-la-libertad-o-dadme-la-muerte.html).

Edmund Burke

La ley y el poder arbitrario son eternos enemigos

15-19 de febrero de 1788, Westminster Hall, Cámara de los Comunes, Londres

La acusación de Burke contra el gobernador de Bengala, Warren Hastings, ilustra acerca de diversas singularidades de la cultura política anglosajona. Primeramente, que un viejo liberal (old whig), convertido pronto en uno de los padres del conservadurismo, se signifique como defensor de los derechos de los bengalíes... acudiendo precisamente al derecho natural y al que obliga a todos los humanos —empezando por el soberano y por el propio parlamento— ejecutando los designios de la divinidad y de la tradición, las únicas fuentes del derecho, según él. Segundo, que Hastings era culpable de gobernar Bengala más como un sátrapa hindú que como un civilizado gobernante británico, conocedor y respetuoso de los límites de cualquier poder. Tercero, que los merecimientos del gobernador ampliando la presencia imperial en aquel lugar no equilibraban la maldad y atrevimiento de su despotismo. Cuarto, que pudiendo mejorar la India con la ley y la libertad inglesas, estas habían quedado invalidadas al demostrarse su corrupción en aquel lugar. Fueron muchas las acusaciones en contra de Hastings; Burke ejerció en la más seria, referida a la comisión de crímenes y delitos graves y actos de tiranía. Finalmente, el virrey fue absuelto del impeachment más importante de la historia inglesa.

[...] Hay un sagrado velo con el que ha de cubrirse el comienzo de todo Gobierno. El nuestro, en la India, tuvo un origen similar al de aquellos que el tiempo ha santificado a fuerza de oscuridades. El tiempo, en el origen de la mayoría de los gobiernos, ha lanzado este misterioso velo sobre ellos; la prudencia y la discreción hacen necesario lanzar un tejido similar sobre sus fundaciones más recientes, en las que la fortuna, el genio, los talentos y la virtud militar de esta nación nunca habían brillado tan notablemente. No

obstante, una nación sabia, que ya ha hecho una revolución sobre sus propios principios y para sus propios fines, cuando se presenta cualquier argumento para justificar la adquisición de poder, se lo piensa antes. El primer paso para alcanzar un imperio es la revolución, por cuyo poder es conferido; el siguiente son las buenas leyes, el buen orden, las buenas instituciones, para otorgar estabilidad a ese poder. Lamento decir aquí que el reverso de esta política ha sido el principio sobre el que algunos caballeros han actuado en la India. […] Allí donde Clive vadeó aguas turbulentas sin fondo, tendió un puente a sus sucesores sobre el que los cojos podrían renquear y los ciegos podrían cruzar a tientas.

[…] ¡Que [Hastings] pudiera tener un poder arbitrario! Mis señores, la Compañía Británica de las Indias Orientales no disponía de ningún poder arbitrario que concederle; el rey no poseía ningún poder arbitrario que otorgarle; ni sus señorías; ni los Comunes; ni la legislatura al completo. No podemos dar ningún poder arbitrario porque eso es algo que ningún hombre puede adquirir ni dar. Ningún hombre, legítimamente, puede gobernarse a sí mismo de acuerdo a su propia voluntad; y mucho menos puede una persona ser gobernada por la voluntad de otra. Al nacer, todos nacemos en igualdad, en la clase alta y la baja, gobernantes y gobernados, y en sometimiento a la gran e inmutable ley preexistente, superior a todos nuestros ardides y estratagemas, más importante que todas nuestras ideas y sensaciones, anterior a nuestra existencia misma, por la que somos tejidos y conectados con el marco eterno del universo, fuera del que no podemos existir.

Esta gran ley no es el resultado de nuestras convenciones o acuerdos, ni de nuestras fútiles instituciones; bien al contrario, da a estas toda la fuerza y sanción que pudiesen tener. Todo el poder proviene de Dios; y Él, quien ha concedido el poder y quien solo lo origina, nunca padecerá su ejercicio sobre ningún fundamento menos sólido que el poder mismo. Entonces, si todo el dominio del hombre sobre el hombre es el efecto de la disposición Divina, su obligación procede de las leyes eternas que lo conceden, sobre las que ninguna autoridad humana puede disponer, ni siquiera Él, que la ejercita; ni aquellos que están sujetos a ella. Y si estuvieran tan enajenados como para

firmar un acuerdo que liberara a su magistrado de su deber y de declarar sus vidas, libertades y propiedades dependientes, no de reglas y leyes, sino de su caprichosa voluntad, ese acuerdo no tendría validez. Aquel que lo aceptara no vería su autoridad aumentada sino su crimen duplicado.

[…] El título de la conquista no marca ninguna diferencia. La conquista, que es fuerza, no puede convertir su propia injusticia en un título justo por el que poder gobernar a otros a su antojo. Por medio de la conquista, que es una designación mucho más inmediata de la mano de Dios, el conquistador accede a todos los dolorosos deberes y subordinación al poder de Dios que pertenecieran al soberano al que ha desplazado, como si se hubiese topado con el derecho positivo de algún descendiente o alguna elección. Al menos está obligado a esto: gobernarlos como gobierna sus propios asuntos. Pero cualquier sabio conquistador ha ido mucho más lejos de aquello a lo que estaba obligado. Su ambición y su política le han valido para reconciliar a los derrotados con la fortuna, para mostrar que han ganado con el cambio, para convertir su sufrimiento momentáneo en un prolongado beneficio, y para esbozar, desde la humillación de sus enemigos, el ascenso hacia su propia gloria. Esta ha sido una práctica constante, repetida en la historia…

[…] No, mis señores, este poder arbitrario no se puede obtener por conquista. Ningún soberano puede recibirlo por sucesión; puesto que ningún hombre puede heredar el fraude, el saqueo y la violencia. Ni siquiera con un pacto, convención o sometimiento —ya que los hombres no pueden acordar deshacerse de sus derechos y sus deberes—; ni en modo alguno se puede transferir el poder arbitrario a cualquier hombre. Aquellos que llevan a cabo tales actos, lo hacen de forma ilegítima. […] Aquellos que dan y aquellos que reciben un poder arbitrario son criminales y culpables; no existe ningún hombre que no esté obligado a oponerse con su máxima fuerza cuando este muestra su faz al mundo. Nada, salvo la completa impotencia, puede justificar que un hombre no se resista con su máxima capacidad a estos actos.

La ley y el poder arbitrario se encuentran en eterna enemistad. Nombradme un magistrado y nombraré la propiedad; mentad un poder y mentaré la protección. Es una contradicción en los términos; decir que

cualquier hombre puede poseer un poder arbitrario es en religión una blasfemia y en política una crueldad. ¿Para qué existe un magistrado? Suponer que para el poder mismo es un absurdo. Los jueces son guiados y gobernados por las eternas leyes de la justicia, a las que todos estamos sujetos.

[…] El señor Hastings no tiene refugio aquí. Permitidle que huya de ley en ley; permitidle huir del Derecho [*Commom Law*] y de las sagradas instituciones del país en que nació; permitidle huir de los actos del Parlamento, del que proviene su poder; permitidle alegar su desconocimiento, o huir frente a ellos. ¿Huirá hacia la ley mahometana? Esta lo condena. ¿Volará hacia el alto magistrado de Asia para defender la aceptación de sobornos? Padishah y el sultán lo condenarían a una muerte cruel. ¿Volará hacia los Sophis, a las leyes de Persia o a la práctica de esos monarcas? Soy incapaz de pronunciar el dolor y las torturas que le serían infligidos si gobernara allí de la forma en que lo ha hecho en la provincia británica. Permitidle huir donde desee, de ley en ley…

[…] Mis señores, estas son las seguridades que tenemos en todas las partes constituyentes del cuerpo de esta Cámara. Las conocemos, las estimamos, descansamos sobre ellas y confiamos sin riesgo los intereses de la India y de la humanidad en sus manos. Así pues, con seguridad, ordenado por los Comunes, acuso al señor Warren Hastings de altos crímenes y delitos.

Le acuso en nombre de los Comunes de Gran Bretaña en Parlamento reunido, cuya confianza parlamentaria él ha traicionado.

Le acuso en nombre de todos los Comunes de Gran Bretaña, cuyo carácter nacional él ha deshonrado.

Le acuso en nombre de las gentes de la India, cuyas leyes, derechos y libertades ha subvertido; cuyas propiedades ha destrozado, cuya nación ha devastado y desolado.

Le acuso en nombre, y por virtud, de aquellas eternas leyes de la justicia que ha violado.

Le acuso en nombre de la naturaleza humana misma, que ha enfurecido cruelmente, injuriado y oprimido, en ambos sexos, en todas las edades,

rangos, situaciones y condiciones de vida.

Fuente: E. Burke, The Writings and Speeches of Edmund Burke, Vol. 6: India: The Launching of the Hastings Impeachment: 1786-1788, P. J. Marshall y William B. Todd (eds.), Oxford University Press, 1991. A. Berriedale Keith (ed.), Speeches and Documents on Indian Policy, 1750-1921, vol. I, Londres, Humphrey Milford, Oxford University Press, 1922, pp. 114-155 (www.sdstate.edu/projectsouthasia/loader.cfm?csModule=security/getfile&PageID=861245).

George Washington

Dios y Constitución

30 de abril de 1789, Federal Hall (sede del Senado), Nueva York

Héroe de la independencia y uno de los padres de su Constitución, Washington fue reclamado unánimemente desde su retiro para ser el primer presidente de los Estados Unidos de América. Muchas de sus decisiones y gestos marcaron impronta en la cultura política de ese país, empezando por el propio procedimiento de aceptación del mandato. En su discurso se apela básicamente a dos ideas. La primera es una referencia continua a un Dios providencial, que guía con mano invisible las decisiones que toman los ciudadanos americanos. La segunda es la Constitución, interpretada como base de la seguridad y de la unidad de estos, susceptible de ser modificada a su criterio; de este primer mandato proceden diez de las veintisiete enmiendas de la misma. Lo nuevo y lo viejo, providencia divina y soberanía ciudadana, se anuncian como pilares de su política en este texto. Contrasta notablemente la mesura de estas palabras en su nombramiento con el llamado "Discurso de despedida", un documento escrito, nunca pronunciado, que desglosa con una cierta exhaustividad las pautas de política interior y exterior que han marcado buena parte de la actuación norteamericana en sus más de doscientos años de historia.

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Representantes: [...] sería particularmente inadecuado omitir en este mi primer acto oficial mis fervientes súplicas al Todopoderoso que reina sobre el universo, que preside los consejos de las naciones y cuya providencial ayuda puede subsanar todos los defectos humanos, para que su bendición pueda consagrar a las libertades y a la felicidad del pueblo de los Estados Unidos un Gobierno instituido por este para estos propósitos esenciales y para que permita que todos los instrumentos empleados en su administración cumplan con éxito las funciones asignadas al cargo. Al ofrecer este homenaje al Gran Creador de

todo bien privado y público, estoy seguro de que se están expresando vuestros sentimientos al igual que los míos y los de mis conciudadanos.

Ningún pueblo puede estar más obligado que el de los Estados Unidos a reconocer y adorar su mano invisible que conduce los asuntos de los hombres. Cada paso con el que estos han avanzado hacia una nación independiente parece haber sido distinguido por la señal de una intervención de la providencia.

[…] Según el artículo establecido por el Departamento Ejecutivo, es deber del presidente "someter a vuestra consideración las medidas que estime necesarias y oportunas". Las circunstancias bajo las cuales nos reunimos me eximirán de tratar este asunto de un modo que comporte algo más que remitir a la Gran Carta Constitucional, la cual define vuestras competencias y designa los temas a los que deberéis dedicar vuestra atención.

Sería más coherente en estas circunstancias, mucho más acorde con los sentimientos que me mueven, en lugar de recomendar medidas particulares, ofrecer el tributo que merecen el talento, la rectitud y el patriotismo de las personas que han concebido y aprobado dicha Carta. En cumplimiento de estos honrosos deberes, sostengo la firme promesa de que, por una parte, no habrá prejuicios ni compromisos locales, ni opiniones divididas ni intereses partidistas que desvíen la mirada global y equitativa que debe velar por este gran grupo de comunidades e intereses. Y, por otra, que nuestra política nacional estará fundada sobre los principios puros e inmutables de la moralidad civil. La preeminencia de una nación libre se demostrará mediante todas las cualidades que merezcan el aprecio de sus ciudadanos y el respeto del resto del mundo.

Haré hincapié en esta búsqueda con todo el orgullo que me inspira el amor por mi país, puesto que no hay una verdad más fundada que aquella que reza que en la economía y en el curso de la naturaleza existe una unión indisoluble entre la virtud y la felicidad, entre la obligación y la oportunidad, entre las máximas auténticas y honradas de una política magnánima y la sólida recompensa de la felicidad y la prosperidad públicas. No deberíamos estar menos convencidos de que una nación que no observa las leyes eternas

del orden y el derecho que el Cielo ha establecido no puede esperar la sonrisa benévola del propio Cielo. Puede considerarse con fundamento que mantener encendido el fuego sagrado de la libertad y velar por el destino del modelo republicano de gobierno sea, quizá, algo profunda y definitivamente marcado en el experimento confiado al pueblo americano.

Además de los objetivos normales que se os han presentado, por la clase de objeciones que se han instado contra el sistema o por el grado de inquietudes que han dado luz a las mismas, quedará a vuestro juicio decidir hasta qué punto se hace oportuno en este momento el ejercicio de la facultad discrecional consagrada en el artículo quinto de la Constitución [procedimiento de reforma de la Carta]. En vez de hacer recomendaciones particulares sobre este asunto, en el que no podría guiarme por luces derivadas de las circunstancias oficiales, pongo de nuevo mi entera confianza en vuestros criterios para la búsqueda del bien general. Porque estoy seguro de que mientras vosotros evitéis cuidadosamente cualquier alteración que pueda suponer un riesgo para las ventajas de un Gobierno unido y eficaz, o que tenga que depender de las futuras enseñanzas de la experiencia, la veneración de los derechos fundamentales de los hombres libres y la consideración de la armonía pública serán suficientes para influir en vuestras deliberaciones sobre cómo lo primero puede ser fortalecido de manera irrefutable y lo segundo puede ser promovido de manera segura y ventajosa.

[…] Una vez expresados los sentimientos propios de la ocasión que nos ha reunido, me despido de vosotros no sin antes aludir de nuevo al Padre de todos los hombres para pedirle humildemente que, puesto que Él decidió favorecer al pueblo estadounidense con la oportunidad de deliberar con total completa serenidad, y la de tomar disposiciones para decidir con una unanimidad sin precedentes una forma de gobierno para la seguridad de su unión y el fomento de la felicidad de sus hombres, su bendición divina se manifieste en los amplios puntos de vista, las deliberaciones comedidas y las sabias medidas de las cuales debe depender el éxito de este Gobierno.

Fuente: Discursos para la historia (https://discursosparalahistoria.wordpress.com/2010/03/12/el-discurso-inaugural-de-

george-washington/#more-181).

Antoine Barnave

Ya es hora de terminar la revolución

15 de julio de 1791, Asamblea Nacional, palacio de las Tullerías, París

Barnave lo vio muy pronto: de seguir por la libertad, la revolución llegaría enseguida a la igualdad, y entonces se trataría de una revolución social y no de una burguesa. Había que parar la revolución a tiempo, y así lo planteó aquel anterior "izquierdista", a estas alturas pasado al bando más templado de los feuillants, surgidos como ruptura de los jacobinos al día siguiente de este discurso. Barnave comenzó oponiéndose a la manumisión de los esclavos derivada de la Declaración de Derechos y luego lo hizo defendiendo que el voto no era un derecho humano sino una función pública que la sociedad dispensaba a unos elegidos; era el punto de partida del sufragio censitario. El abogado de Grenoble apostaba solo por una revolución burguesa que barriera el viejo mundo aristocrático y respetara lo esencial: la monarquía como baluarte de un statu quo profundo, las garantías de la nueva sociedad abierta y el derecho de propiedad. Por eso, tan pronto como en 1791, pretendía poner fin a una continuidad de cambios que, al menos hasta Napoleón, duraría aún casi un decenio más, con todas sus posibilidades abiertas.

Señores, la nación francesa acaba de sufrir una violenta sacudida. Pero si debemos creer todos los augurios que se manifiestan, este último acontecimiento [el intento frustrado de fuga del rey], como todos los que lo han precedido, no servirá más que para hacernos avanzar y asegurar la solidez de la revolución que hemos hecho.

Ya la nación, en su unanimidad, ha demostrado a nuestros enemigos la respuesta que espera a sus ataques. Hoy, examinando atentamente la Constitución que nos hemos dado, debemos tomar conciencia de que no podrá mantenerse por mucho tiempo si los principios de la moralidad aparecen en contradicción con los de la política… […] Hablo de la naturaleza del gobierno monárquico, de cuáles son sus bases y cuál su

verdadera utilidad para la nación.

[…] No hablaré más de la naturaleza y ventajas del gobierno monárquico; las habéis examinado muchas veces y habéis mostrado vuestra convicción estableciéndolo en vuestro país. Diré solamente que toda Constitución, para ser buena, debe basarse sobre dos principios, debe presentar al pueblo dos ventajas: libertad y estabilidad a cargo de un gobierno que la asegure. Todo gobierno, para hacer al pueblo feliz, debe ser libre. Todo gobierno, para ser bueno, debe contener en él los principios de su estabilidad, pues de otra manera, en lugar de felicidad, no presentará más que la perspectiva de una continuidad de cambios.

[…] Lo que me da miedo es nuestra fuerza, nuestras agitaciones, la indefinida prolongación de nuestra fiebre revolucionaria… ¿Vamos a terminar la revolución o la vamos a reiniciar?

Si la revolución da un paso más, no puede hacerlo sin correr peligro, y es que, en la línea de la libertad, el siguiente hecho sería la aniquilación de la realeza; en la línea de la igualdad, el siguiente acto sería el atentar contra la propiedad. […] ¿Existe aún otra aristocracia que no sea la de la propiedad? Para los que querrían ir más lejos, ¿qué otra "Noche del 4 de agosto" [abolición de la feudalidad] queda por hacer, si no es una contra las leyes de propiedad?

[…] Ya es hora de terminar la revolución. […] Tiene que parar desde el momento en que la nación es libre y todos los franceses son iguales. […] Hoy, señores, todo el mundo debe sentir que el interés común es que la revolución se pare. Los que han perdido deben darse cuenta de que es imposible volver a lo anterior y los que la han hecho deben apercibirse de que ella está en su último instante, que la felicidad de la patria, como su gloria, exige que no prosiga más tiempo.

[…] La abolición de la realeza, destruyéndose la última de las antiguas instituciones, terminaría de aniquilar el respeto por todo lo que se funda en la posesión y el tiempo, y empujaría a la gente a la idea del reparto de las propiedades.

[…] La nación acaba de dar una gran prueba de fuerza y coraje… […] Es

el momento de que os retiréis a vuestros hogares después de haber establecido con vigor la acción de gobierno, después de haber dicho enérgicamente que Francia es un asilo pacífico para los que quieren respetar las leyes, después de haber puesto en marcha vuestras instituciones… […] Retiraos a vuestros hogares: conseguiréis por vuestro coraje la satisfacción y el amor de los más ardientes amigos de la revolución y de la libertad, y obtendréis de parte de todos nuevos beneficios, bendiciones o, al menos, el silencio de la calumnia…

Fuente: Web de la Asamblea Nacional de Francia (www.assemblee-nationale.fr/histoire/7ea.asp).

Claire Lacombe

La ‘sans-culotte’ feminista

25 de julio de 1792, galería de la Asamblea Nacional, París

El manifiesto del duque de Brunswick, amenazando con la destrucción de París si se ejercía violencia contra Luis XVI, inflamó los ánimos de los sectores revolucionarios más extremistas. Quince días después, el palacio de las Tullerías sería asaltado, la monarquía derribada y el sufragio universal instalado en Francia. Los sans-culottes se imponían provisionalmente con un programa de igualdad social y jurídica que incluía la atención a los graves problemas económicos que padecía el pueblo. Por un momento, la francesa derivó en revolución social. Claire Lacombe —que firmaba M(ujer) Lacombe— fundó una Sociedad de Mujeres Republicanas Revolucionarias que llevó al terreno de los radicales las demandas iniciales del feminismo de aquel tiempo. Los propios jacobinos acabaron cerrando el club y encarcelándola. Su violencia verbal y su reivindicación del papel de las mujeres populares en ese proceso expresan fielmente las demandas de un sector que pronto resultaría anulado. Sus referencias clásicas grecolatinas revelan su origen artístico y la influencia que ejercía esa cultura en la revolución.

Legisladores: francesa, artista y sin trabajo, he aquí lo que soy. Sin embargo, legisladores, lo que debería ser objeto de mi desesperación extiende en mi alma la alegría más pura. Al no poder acudir al socorro de mi patria, que habéis declarado en peligro, mediante sacrificios pecuniarios, vengo a hacerle el homenaje de mi persona. Nacida con el coraje de una romana y el odio de los tiranos, me consideraría feliz de contribuir a su destrucción. ¡Que perezca hasta el último déspota! Intrigantes, viles esclavos de los Nerones y de los Calígulas, ¡ojalá pudiera aniquilarlos a todos!

Y vosotras, madres de familia, a quienes yo criticaría si abandonaseis a vuestros hijos para seguir mi ejemplo, mientras cumpla con mi deber combatiendo a los enemigos de la patria, cumplid el vuestro inculcando a

vuestros hijos los sentimientos que todo francés debe tener al nacer: el amor a la libertad y el horror a los déspotas. No perdáis nunca de vista que, sin las virtudes de Veturia, Roma se habría visto privada del gran Coriolano.

Legisladores, habéis declarado la patria en peligro, pero no es suficiente. Destituid de sus poderes a aquellos que hicieron nacer este peligro y juraron la pérdida de Francia. ¿Podéis dejar a la cabeza de nuestros ejércitos a este pérfido Catilina [general La Fayette], excusable solo ante los ojos de aquellos cuyos proyectos infames quiso servir? ¿Qué esperáis para lanzar el decreto de acusación contra él? ¿Aguardaréis a que los enemigos, ante quienes todos los días él abandona nuestras ciudades, lleguen hasta este Senado para destruirlo por el hacha y el fuego? Permaneced todavía algunos días en un culpable silencio y muy pronto los veréis en vuestro recinto. Queda tiempo aún, legisladores: elevaos a la altura que os pertenece; nombrad jefes a los que podamos dar nuestra confianza, decid una palabra, una sola palabra, y los enemigos desaparecerán.

Fuente: Olimpe de Gouges, Etta Palm, Théroigne de Méricourt y Claire Lacombe, Cuatro mujeres en la Revolución francesa, estudio preliminar de José Sazbón, traducción de José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski, Buenos Aires, Biblos, 2007, pp. 183-185.

Louise-Antoine Saint-Just

No se puede reinar inocentemente

13 de noviembre de 1792, Convención Nacional, París

El discurso es auténticamente revolucionario. Cuando se trata de juzgar al rey, Saint-Just invoca una lógica diferente que deje atrás la que había legitimado el poder del monarca. El rey no puede ser juzgado como un ciudadano... porque nunca lo fue. Su destino no era otro que seguir reinando, si no se impugna esa legitimidad, o morir, si se aplica la nueva revolucionaria ahora emergente, que contempla al monarca, en su condición intrínseca, como un enemigo del pueblo, como un extranjero al que no se puede aplicar la norma de la ciudad sino la fuerza exterminadora que se emplea contra los traidores, ajenos y enemigos de esta. El lenguaje es brutal, pero coherente con la naturaleza revolucionaria del momento si, como plantea en su alternativa Saint-Just, se quiere fundar y fundamentar una revolución.

Me comprometo, ciudadanos, a demostrar que el rey puede ser juzgado; que la opinión de Morrison de preservar la inviolabilidad y la del comité, que quiere que se le juzgue como a un ciudadano, son igualmente falsas, y que el rey debe ser juzgado sobre unas bases que no sostienen ni una cosa ni la otra.

[…] El único objetivo de la comisión fue persuadiros de que el rey debía ser juzgado como un simple ciudadano, y yo os digo que lo debe ser como un enemigo, que debemos combatirlo más que juzgarlo, y que, no teniendo nada en el contrato que le una a los franceses, las formas de proceder no son parte de la ley civil sino del derecho de gentes.

[…] Sorprenderá un día que en el siglo XVIII se fuera menos avanzado que en los tiempos de César: allá el tirano fue muerto en pleno Senado, sin otras formalidades que veintitrés puñaladas y sin otra ley que la de Roma. Y hoy se le hace respetuosamente un proceso al asesino del pueblo, detenido en delito flagrante.

Los mismos hombres que van a juzgar a Luis tienen una república que fundar: aquellos que atribuyen alguna importancia a la justicia del castigo a un rey nunca fundarán una república. Entre nosotros, la finura de espíritus y de caracteres es un gran obstáculo para la libertad […] Ciudadanos, si el pueblo romano, después de seiscientos años de virtud y odio contra los reyes, si Gran Bretaña, muerto Cromwell, vio renacer a los reyes, a pesar de su energía, ¿qué no deberán temer entre nosotros los buenos ciudadanos amigos de la libertad, viendo temblar el hacha en nuestras manos y a un pueblo en el primer día de su libertad respetando la memoria de sus cadenas? ¿Qué república queréis establecer en medio de nuestras batallas individuales y nuestras debilidades comunes?

[…] El pacto es un contrato entre los ciudadanos y no con el Gobierno: no se debe nada a un contrato cuando uno no está obligado por él. En consecuencia, Luis, que no estaba obligado, no puede ser juzgado civilmente. Este contrato era tan opresivo que obligaba solo a los ciudadanos y no al rey. Un contrato de este tipo era necesariamente nulo, porque nada es legítimo si no tiene la sanción de la moral y de la naturaleza. […] Para mí, no hay término medio: este hombre debe reinar o morir.

[…] ¡Juzgar a un rey como a un ciudadano! Juzgar es aplicar la ley. Una ley es una relación con la justicia: ¿qué relación de justicia existe entre la humanidad y los reyes?, ¿qué tienen en común Luis y el pueblo francés? […] La acusación que se le debe hacer a un rey no es por los crímenes de su administración sino por el hecho mismo de ser rey, porque nada en el mundo puede justificar esta usurpación del poder popular; y bajo cualquier ilusión o convención bajo la que queda cubierta la monarquía, ella es, en sí misma, un eterno crimen contra el que todo hombre tiene el derecho de armarse y alzarse. […] No se puede reinar inocentemente: es demasiado evidente. Todo rey es un rebelde y un usurpador. […] Estas son las consideraciones que un pueblo generoso y republicano no debe olvidar ante el juicio a un rey.

[…] Yo no perdería nunca de vista que el espíritu con el que juzgamos al rey será el mismo que con el que estableceremos la república. La teoría de vuestro juicio será la de vuestras magistraturas, y la medida de vuestra

filosofía, en este juicio, será también la medida de vuestra libertad en la Constitución.

Repito que no se puede juzgar a un rey de acuerdo con las leyes del país o más bien las leyes de la ciudad. El ponente os lo ha dicho, pero esa idea murió demasiado pronto en su alma y perdió su fruto. No había nada en las leyes de Numa para juzgar a Tarquino; nada en las leyes de Inglaterra para juzgar a Carlos I: fueron juzgados según el derecho de gentes; empujando a la fuerza con la fuerza; empujando a un extraño, a un enemigo. Esto es lo que legitima estas novedades y no las formalidades vacías, que no tienen más principio que el consentimiento del ciudadano, por el contrato.

[…] Todo lo que os he dicho trata de probar que Luis XVI debería ser juzgado como un extranjero enemigo. Añado que no es necesario que su condena a muerte sea sometida a la sanción del pueblo porque el pueblo puede imponer las leyes por su voluntad, ya que esas leyes importan a su felicidad, pero el mismo pueblo no puede borrar el crimen de tiranía. El derecho de los hombres contra la tiranía es personal y no es un acto de soberanía obligar a un solo ciudadano a perdonarle.

[…] Este es un bárbaro, un prisionero de guerra extranjero. […] Es el asesino de la Bastilla, de Nancy, del Marte, Tournai, Tullerías. ¿Qué otro enemigo extranjero nos hizo más daño? Debe ser juzgado inmediatamente. […] Buscando el revuelo de la piedad compraremos pronto las lágrimas y haremos todo lo suficiente para corrompernos a nosotros mismos. Pueblo, si el rey es absuelto, no seremos dignos de tu confianza y se nos podrá acusar de traición.

Fuente: web Louis-Antoine Saint-Just (www.antoine-saint-just.fr/textes.html). J. Mavidal y E. Laurent (eds.), Archives parlamentaires de 1787 a 1860, primera serie (1787 a 1799), tomo LIII (27 de octubre de 1792 a 30 de noviembre de 1792), París, Paul Dupont, 1898, p. 391.

Maximilien Robespierre

Sobre los principios del Gobierno revolucionario

25 de diciembre de 1793, "Sala de Máquinas" del palacio de las Tullerías, París

En realidad, lo único que el Comité de Salvación Pública, por boca de Robespierre, proponía a la Convención para su aprobación tras este discurso era que se aceleraran los juicios contra los traidores y que se incrementara un tercio la paga de los heridos en combate o el subsidio de sus viudas. Pero la capacidad del tribuno hizo de su preámbulo un compendio de máximas del jacobinismo revolucionario, ya empleado por él y por Saint-Just para justificar el encausamiento de Luis XVI. Es un lenguaje dicotómico, que distingue entre buenos y malos absolutos, y que establece una lógica extraordinaria justificada por la situación de guerra y legitimada por conceptos tan abstractos, pero tan revolucionarios, como la salud pública, la virtud o el patriotismo. Los excesos en ese combate contra la antirrevolución son previsibles y hasta justificables, y es a los dirigentes revolucionarios a quienes toca determinar dónde ponerles coto. Otro tanto ocurre con los extremos de la política: son ellos quienes establecen el justo medio de lo aceptable, frente a moderados o radicales. Conscientes del peligro de arbitrariedad del poder, quieren creer que el ciudadano se encuentra a salvo de ella mientras este esté en manos de los auténticamente revolucionarios, de ellos y no de otros. Es toda una lógica extraordinaria, consciente de que lo es y de sus riesgos, pero decidida a no pasar por pusilánime ante la emergencia y peso que establece la necesidad. Es el lenguaje revolucionario jacobino, muy distinto del de los padres de las naciones americanas —lo mismo da Washington que Bolívar—, temerosos de Dios y de las dimensiones que podría adquirir el emergente Estado; salvaguardas celosos de los derechos del individuo en cualquier circunstancia.

Ciudadanos representantes del pueblo: […] los defensores de la República adoptan la máxima de César: creen que no se ha hecho nada mientras queda

alguna cosa por hacer. Aún quedan bastantes peligros para ocupar nuestro celo.

[...] La teoría del Gobierno revolucionario es tan nueva como la revolución que lo ha traído. No hay que buscarla, pues, en los libros de los escritores políticos, que no han previsto esta revolución, ni en las leyes de los tiranos que, contentos de abusar de su poder, se ocupan poco de intentar legitimarlo.

[…] La función del Gobierno es dirigir las fuerzas morales y físicas de la nación hacia la meta de su institución. El fin del Gobierno constitucional es conservar la República; el del Gobierno revolucionario es fundarla. La revolución es la guerra de la libertad contra sus enemigos; la Constitución es el régimen de la libertad victoriosa y apacible.

El Gobierno revolucionario tiene necesidad de una extraordinaria actividad, precisamente porque se encuentra en estado de guerra. Se halla sometido a reglas menos rigurosas y uniformes porque las circunstancias en que se encuentra son tempestuosas y variables, y sobre todo porque está obligado a utilizar incesantemente nuevos y rápidos recursos frente a nuevos y apresurados peligros.

El Gobierno constitucional se ocupa principalmente de la libertad civil, y el Gobierno revolucionario, por el contrario, de la libertad pública. En el régimen constitucional es suficiente proteger a los individuos contra el abuso del poder público; en un régimen revolucionario el poder público está obligado a defenderse contra todas las facciones que lo atacan. El Gobierno revolucionario debe a los buenos ciudadanos toda la protección nacional; a los enemigos del pueblo solo les debe la muerte.

Estas nociones son suficientes para explicar el origen y el carácter de las leyes que llamamos revolucionarias. Los que las llaman arbitrarias o tiránicas son sofistas estúpidos o perversos que intentan confundir al contrario; quieren someter al mismo régimen la paz y la guerra, la salud y la enfermedad, o quizás no quieren otra cosa que la resurrección de la tiranía y la muerte de la patria.

[…] Los templos de los dioses no están hechos para servir de asilo a los sacrílegos que vienen a profanarlos; ni la Constitución para proteger los

complots de los tiranos que buscan destruirla.

Si el Gobierno revolucionario debe ser más activo en su marcha y más libre en sus movimientos que el Gobierno ordinario, ¿es por ello menos justo y legítimo? No. Él está apoyado sobre la más santa de todas las leyes: la salvación del pueblo. Sobre el más irrebatible de los títulos: la necesidad.

[…] Debe mantenerse cerca de los principios ordinarios y generales en todos los casos en que estos pueden ser aplicados, sin comprometer la libertad pública. La medida de su fuerza debe ser la audacia o la perfidia de los conspiradores. Como más terrible es para los malos, más favorable debe ser a los buenos.

[…] El objetivo no se consigue tanto si uno se queda más allá como si se queda más acá. […] El fanático cubierto de escapularios y el fanático que predica el ateísmo tienen entre ellos muchas relaciones. […] En algunas ocasiones los bonetes rojos [gorro frigio revolucionario] están más cerca de los tacones rojos [cortesanos] de lo que se podría pensar. Precisamente es aquí donde el Gobierno tiene necesidad de una extrema circunspección, puesto que todos los enemigos de la libertad velan para girar contra él, no solo sus errores, sino sus medidas más sabias.

[…] Si fuera necesario elegir entre un exceso de fervor patriótico y la nada de la falta de civismo, o el marasmo del moderantismo, no habría elección. Un cuerpo vigoroso, atormentado por una sobreabundancia de savia, proporciona más recursos que un cadáver. Evitemos matar el patriotismo queriéndolo curar.

El patriotismo es ardiente por naturaleza. ¿Quién puede amar fríamente a la patria? […] Si se admite que existen moderados y cobardes de buena fe, ¿por qué no iban a existir patriotas de buena fe, a quienes un sentimiento loable empuja a veces demasiado lejos?

[…] ¿Quién aclarará todos estos matices? ¿Quién trazará la línea de demarcación entre todos los excesos contrarios? El amor a la patria y la verdad. […] Indicando los deberes del Gobierno revolucionario hemos marcado sus escollos. Como más grande es su poder y más libre y rápida es su acción, más debe estar dirigida por la buena fe. El día en que caiga en

manos impuras o pérfidas, la libertad estará perdida. Su nombre devendrá el pretexto y la excusa de la propia contrarrevolución, su energía será la de un veneno violento.

[…] La fundación de la República francesa no es un juego de niños. […] Si el Gobierno revolucionario no es secundado por la energía, por las luces, por el patriotismo y por la benevolencia de todos los representantes del pueblo, ¿cómo tendrá la fuerza de reacción proporcionada a los esfuerzos de la Europa que le ataca y de todos los enemigos de la libertad que lo presionan por todas partes?

[…] No es al corazón de los patriotas o de los desgraciados donde hay que llevar el terror, sino hasta las guaridas de los bandidos extranjeros donde se reparten los despojos, o donde se bebe la sangre del pueblo francés.

Fuente: Martial Chaulanges et al., Textes Historiques, 1789-1799. L'époque de la Révolution, París, Delagrave, 1977, pp. 104-106. M. Robespierre, Por la felicidad y por la libertad. Discursos, Y. Bosc, F. Gauthier y S. Wahnic (eds.), Madrid, El Viejo Topo, 2006. M. Robespierre, La razón del pueblo, H. Sanguinetti (ed.), Buenos Aires, Eudeba, 2003.

Napoleón Bonaparte

Todos los pueblos envidian vuestro destino

11 de julio de 1801, París

Convertido ya como primer cónsul en la máxima autoridad de la nación, Napoleón aprovechó la celebración de este aniversario del 14 julio de 1789 para declararse a la vez heredero de los principios revolucionarios y máximo baluarte del orden interior y exterior que los haría perdurables para el futuro. En ese sentido, el concordato que firmaría la siguiente semana con el papado y el Código Civil, su gran obra, que compilaría las conquistas revolucionarias tres años después, sentaban las bases del proceso de estabilización y punto final de los cambios. Napoleón podría haber dicho con razón aquello de "La revolution est finie; la revolution c'est moi!".

Franceses, este día está destinado a celebrar esta época de esperanza y de gloria en que cayeron instituciones bárbaras, cuando dejasteis de estar divididos en dos pueblos: uno condenado a las humillaciones, el otro marcado por las distinciones y las grandezas; cuando vuestras propiedades fueron libres como vuestras personas; cuando la feudalidad fue destruida y con ella los numerosos abusos que desde siglos se habían acumulado sobre vosotros.

Esta época la celebrasteis en 1790 con los mismos principios, los mismos sentimientos y los mismos deseos. La habéis celebrado desde entonces, tanto en medio de los triunfos como bajo el peso de los reveses, algunas veces a los gritos de la discordia y de las facciones.

Hoy la celebráis bajo los más felices auspicios. La discordia está acallada, las facciones se acercan, el interés de la patria reina sobre todos los intereses, el Gobierno no conoce más enemigos que los que intranquilizan al pueblo.

La paz continental ha concluido con la moderación. Nuestro poder y el

interés de Europa os garantizan su continuidad. Vuestros hermanos, vuestros hijos, retornan a vuestros hogares, devotos todos de la causa de la libertad, unidos todos para asegurar el triunfo de la República.

Pronto cesará el escándalo de las divisiones religiosas. Un Código Civil, madurado en la sabia lentitud de las discusiones, protegerá vuestras propiedades y vuestros derechos. En fin, una dura pero útil experiencia os garantiza que no volverán las disensiones políticas y será por mucho tiempo la salvaguarda de vuestra posteridad.

Juzgad, franceses, juzgad vuestra situación, vuestra gloria y vuestras esperanzas de futuro: sed siempre fieles a estos principios y a estas instituciones que os han proporcionado éxitos y que sostendrán la grandeza y la felicidad de vuestros hijos. Que las preocupaciones vanas no molesten nunca vuestros pensamientos ni vuestros trabajos. Vuestros enemigos no pueden hacer nada contra vuestra tranquilidad. Todos los pueblos envidian vuestro destino.

Fuente: Napoléon Bonaparte. Discours de guerre, 1796-1815, Jacques-Olivier Boudon (ed.), Villers-sur-Mer, Éditions Pierre de Taillac, 2011, pp. 85-87.

Lord (George Gordon) Byron

En defensa de los luditas

27 de febrero de 1812, Cámara de los Lores, Londres

El 20 de marzo de 1812 entró en función la Frame-Breaking Act, una ley que castigaba con penas hasta de muerte a cuantos atentaran contra los nuevos telares característicos de la Revolución industrial. La de Lord Byron fue de las pocas sensibilidades del tiempo capaces de enfrentarse al resto de lores de la Cámara para salir en defensa de estos luditas e introducir un punto de comprensión a su violencia. Las nuevas máquinas estaban destruyendo el sistema de vida y de trabajo de la gente. Estos reaccionaban aplicando una justicia destructora-reparadora, que remitía a las tradiciones comunitaristas (el rescate de personajes de leyenda como el Capitán Ludd así lo atestigua). Pero a ello se pretendía responder con toda la contundencia del primer Ejército del mundo, ahora empleado en su guerra contra Napoleón, el escenario general de este instante. Byron quiso hacer ver lo insensato de esa solución y la injusticia que conducía a los trabajadores a la desesperación, al hambre, a la violencia y, ahora, al patíbulo.

Mis Lores: [...] recientemente, durante el breve tiempo que pasé en Nottinghamshire, no transcurrieron doce horas sin algún acto de violencia, y el día en que dejé el condado se me informó de que cuarenta telares habían sido destrozados durante la noche anterior y, como suele ser habitual, sin que nadie opusiera resistencia y sin que nadie lo detectara.

Tal era la situación de ese condado entonces y tengo razones para creer que así sigue siendo en estos momentos. Pero si bien hay que admitir que estos atropellos existen en un grado alarmante, no puede negarse que han surgido como consecuencia del sufrimiento más extremo. El modo en que estos miserables hombres perseveran en sus actuaciones tiende a demostrar que nada, salvo la miseria más absoluta, podría haber conducido a gran parte de estas personas honradas y trabajadoras a cometer excesos tan peligrosos

para ellas mismas, sus familias y la comunidad. Durante el episodio al que he aludido hubo un gran despliegue militar en la ciudad y el condado; la Policía se había movilizado y los magistrados se habían reunido, pero, a pesar de todo, estos movimientos, civiles y militares, no habían conducido a nada. No ha habido un solo caso en que se haya detenido a algún delincuente en el momento de los hechos, ni existe la evidencia legal suficiente para su condena.

[…] Se ha causado un considerable perjuicio a los propietarios de los nuevos telares. Estas máquinas eran para ellos una ventaja, en la medida en que sustituían la necesidad de contratar a un número de trabajadores y, en consecuencia, estos eran condenados a pasar hambre. Con la adopción de un tipo de telar en particular, un hombre realizaba el trabajo de muchos, y los trabajadores sobrantes fueron despedidos. Ahora bien, hay que observar que la calidad de la obra era inferior, que no se comercializaba en casa sino que simplemente se puso en marcha con miras a la exportación. Era conocido, en la jerga del oficio, por el nombre de "trabajo araña". Los obreros despedidos, ciegos en su ignorancia, en lugar de alegrarse por tan beneficiosos avances técnicos de la humanidad, consideraron que estaban siendo sacrificados en beneficio de ese perfeccionamiento mecánico. En su ingenuidad, se imaginaban que el mantenimiento y el buen hacer de los pobres trabajadores tendrían mayor repercusión que el enriquecimiento de unos pocos individuos gracias a las mejoras en el comercio, que dejaban a los trabajadores sin empleo y sin la digna prestación de su salario. Y hay que confesar que, a pesar de la maquinaria perfeccionada, en el estado de nuestro comercio, del que el país se jactó una vez, podría haber resultado beneficioso para el patrón sin ser perjudicial para el trabajador. Sin embargo, en la actual situación de nuestras manufacturas, pudriéndose en los almacenes sin perspectivas de exportación, con la demanda de trabajo y trabajadores disminuida por igual, este tipo de telares tienden significativamente a agravar la angustia y el malestar de estas víctimas decepcionadas.

Pero la verdadera causa de estas angustias y de los consecuentes disturbios es más profunda. […] Esos hombres nunca destruyeron sus telares

hasta volverlos inútiles hasta que estos se convirtieron en obstáculos reales a sus esfuerzos por ganarse su pan de cada día. […] Esos hombres estaban deseando cavar, pero la pala estaba en otras manos; no les avergonzaba mendigar, pero no había nadie que les ayudara. Se habían eliminado sus medios de subsistencia. Todos los posibles empleos estaban ocupados. Y los excesos cometidos, aunque vergonzosos y condenables, no deben sorprendernos en absoluto.

[…] Sería deseable que nuestros militares no fueran demasiado temibles, por lo menos para nosotros mismos. No imagino otra ley que los ponga más en situación de hacer el ridículo. La espada es el peor argumento que se puede utilizar, por lo que debe ser el último: en este caso ha sido el primero, pero, afortunadamente, hasta el momento ha permanecido en la vaina. La presente medida, de hecho, la sacará de ahí. Aunque ha habido reuniones en los primeros momentos de estos disturbios, las quejas de los patrones han sido sopesadas y examinadas justamente. Creo que deberían haberse puesto medios para devolver a sus ocupaciones a estos trabajadores y la tranquilidad al país. Hoy en día, el condado sufre la doble presión de unas Fuerzas Armadas inactivas y de una población hambrienta. ¿En qué estado de apatía nos han sumido durante tanto tiempo como para que ahora, por primera vez, la Cámara haya sido informada oficialmente de estos altercados? Todo esto ha pasado a ciento treinta millas de Londres y, sin embargo, nosotros —¡hombres buenos y benévolos!— nos hemos solazado en nuestra grandeza y nos hemos sentado a disfrutar de nuestros triunfos extranjeros en medio de la calamidad doméstica. Pero todas las ciudades que habéis tomado, todos los ejércitos que se han rendido ante vuestros generales, no son más que miserias autocomplacientes si vuestra tierra se divide contra sí misma y vuestros dragones y verdugos deben ser soltados contra sus conciudadanos.

Podéis considerar a estos hombres una multitud desesperada, peligrosa e ignorante, y pensar que la única manera de silenciar a la *bellua multorum capitum* [turba] es cortar algunas de sus despreciables cabezas. Pero creo que será mejor disolverla mediante la razón, combinando conciliación y firmeza, más que irritación y sanciones. ¿Somos conscientes de nuestras obligaciones

hacia la multitud? Es la multitud la que trabaja vuestros campos y cuida de vuestros caballos, la que se encarga de vuestra Armada y recluta vuestro Ejército; ella es la que os ha permitido desafiar al mundo, y la misma que os puede desafiar cuando el abandono y la calamidad los lleve a la desesperación. Ustedes pueden considerar a esa gente una turba, pero no deben olvidar que, a menudo, las multitudes representan los sentimientos de las personas.

Y aquí debo resaltar con qué presteza están ustedes acostumbrados a acudir en auxilio de sus aliados cuando se encuentran en apuros, abandonando a los afligidos de su propio país al cuidado de la providencia o de la parroquia. […] He recorrido el teatro de la guerra en la península, he visitado algunas de las provincias más oprimidas de Turquía, pero nunca, bajo el más despótico de los gobiernos infieles, he contemplado la escuálida miseria que he visto aquí desde mi regreso, en el corazón de un país cristiano.

¿Y qué soluciones proponen ustedes? Después de meses de inactividad y de una actividad peor que la inactividad, surge la gran panacea que nunca falla… […] Dejando a un lado la injusticia palpable y la ineficacia del proyecto de ley, ¿no hay suficientes penas capitales en vuestros códigos? ¿Quieren encerrar a todo el país en la cárcel? ¿Erigirán una horca en cada campo y colgarán a hombres como si fueran espantapájaros? ¿O procederán […] a someter al país a la ley marcial, despoblando y arrasando todo lo que nos rodea, y devolviendo a su condición de coto de caza y refugio para los proscritos el bosque de Sherwood como un muy aceptable regalo para la Corona? ¿Son estas las soluciones para una población hambrienta y desesperada? ¿Acaso será llevado a sus horcas el hambriento miserable que ha desafiado a sus bayonetas? Cuando la muerte resulta un alivio, el único alivio que les puedes asegurar es que pronto encontrarán la tranquilidad eterna.

[…] Estoy seguro, por lo que he escuchado y he visto, de que aprobar la ley bajo estas circunstancias, sin consulta, sin deliberación, solo servirá para agregar más injusticia a la irritación y más barbarie a la negligencia. Los

autores de ese proyecto de ley deben de estar contentos de heredar los honores de aquel legislador ateniense cuyos edictos, según dicen, estaban escritos, no con tinta, sino con sangre.

Pero, supongamos que uno de estos hombres, que he visto demacrados por el hambre, deprimidos por la desesperación, despreocupados por una vida que sus señorías tal vez estén a punto de valorar como algo menos preciado que un telar; supongamos que este hombre, rodeado de unos hijos a los que es incapaz de procurar el pan en el extremo de su existencia, a punto de ser alejado para siempre de una familia que últimamente sostenía pacíficamente, y que no es culpable de no poder seguir haciéndolo; supongamos que este hombre —y hay diez mil más entre los que ustedes pueden elegir a sus víctimas— es llevado al tribunal para ser juzgado por este nuevo delito, por esta nueva ley. Todavía necesitarán dos cosas para condenarlo: doce carniceros para un jurado y el juez Jeffreys [el famoso "juez de la horca" de Jacobo II] para presidirlo.

Fuente: web The Luddites at 200 (www.luddites200.org.uk/LordByronspeech.html). Documento original accesible en British Library (www.bl.uk/collection-items/speech-by-lord-byron-about-the-frame-breakers). David Noble, Una visión diferente del progreso. En defensa del Luddismo, Barcelona, Alikornio Ediciones, 2000, pp. 111-112.

Simón Bolívar

Discurso de Angostura

15 de febrero de 1819, Angostura (hoy Ciudad Bolívar), Venezuela

El Libertador presentó a la casi treintena de delegados reunidos en representación de vastos territorios del norte del subcontinente americano un proyecto de texto constitucional que resume los anhelos y temores del militar, muy experto en la reflexión política. Con gran riqueza de referencias históricas y filosóficas, el discurso desgrana las fuentes y los ejemplos a disposición de Bolívar, pero señala también las diferentes elecciones que hace este, convencido de que el asunto no consistía en replicar lo desarrollado en otros lugares. Así, por ejemplo, combina su permanente y malogrado deseo de una federación de colonias españolas liberadas con un conservador criterio centralista y con cierta primacía del poder ejecutivo, desconfiado de las posibilidades reales de futuro que podía tener una nueva nación con unos nacionales tan poco formados. El documento, en ese sentido, es una viva muestra de realismo político y de clarividente sentido constructor de la nación, con sus pasos, exigencias y riesgos perfectamente identificados y advertidos a los legisladores.

Señor: ¡dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me cuento entre los seres más favorecidos de la divina providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la nación.

[…] ¡Legisladores! Yo deposito en vuestras manos el mando supremo de Venezuela. Vuestro es ahora el augusto deber de consagraros a la felicidad de la República.

[…] En este momento el jefe supremo de la República no es más que un simple ciudadano; y tal quiere quedar hasta la muerte. […] La continuación

de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la libertad republicana, y nuestros ciudadanos deben temer con sobrada justicia que el mismo magistrado que los ha mandado mucho tiempo los mande perpetuamente. […] Permitidme, señor, que exponga con la franqueza de un verdadero republicano mi respetuoso dictamen en este proyecto de Constitución que me tomo la libertad de ofreceros en testimonio de la sinceridad y del candor de mis sentimientos.

[…] Echando una ojeada sobre lo pasado, veremos cuál es la base de la República de Venezuela. Al desprenderse la América de la monarquía española, se ha encontrado semejante al Imperio romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o a sus intereses, pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado.

[…] Legisladores, vuestra empresa es tanto más ímproba cuanto que tenéis que constituir a hombres pervertidos por las ilusiones del error y por incentivos nocivos. La libertad, dice Rousseau, es un alimento suculento pero de difícil digestión. Nuestros débiles conciudadanos tendrán que robustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad. Entumecidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras y aniquilados por las pestilencias serviles, ¿serán capaces de marchar con pasos firmes hacia el augusto templo de la

libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus espléndidos rayos y respirar sin opresión el éter puro que allí reina?

[…] Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión, pero son rarísimas las que han sabido gozar algunos preciosos momentos de libertad; muy luego han recaído en sus antiguos vicios políticos, porque son los pueblos más bien que los gobiernos los que arrastran tras sí la tiranía. El hábito de la dominación los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional… […] Solo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero ¿cuál es el Gobierno democrático que ha reunido a un tiempo poder, prosperidad y permanencia?

[…] Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución federal de Venezuela tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro Estado. Y según mi modo de ver, es un prodigio que su modelo en el Norte de América subsista tan prósperamente y no se trastorne al aspecto del primer embarazo o peligro. […] Ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de la Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las leyes del Norte de América.

[…] La Constitución venezolana, sin embargo, de haber tomado sus bases de la más perfecta, si se atiende a la corrección de los principios y a los efectos benéficos de su administración, difirió esencialmente de la americana en un punto cardinal, y sin duda el más importante. El Congreso de Venezuela, como el americano, participa de algunas de las atribuciones del Poder Ejecutivo. Nosotros, además, subdividimos este Poder habiéndolo sometido a un cuerpo colectivo sujeto por consiguiente a los inconvenientes de hacer periódica la existencia del Gobierno, de suspenderla y disolverla siempre que se separan sus miembros. Nuestro triunvirato carece, por decirlo así, de unidad, de continuación y de responsabilidad individual; está privado de acción momentánea, de vida continua, de uniformidad real, de responsabilidad inmediata, y un Gobierno que no posee cuanto constituye su moralidad debe llamarse nulo.

[…] El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. […] Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo: la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios.

[…] En las repúblicas el Ejecutivo debe ser el más fuerte, porque todo conspira contra él; en tanto que en las monarquías el más fuerte debe ser el Legislativo, porque todo conspira en favor del monarca. La veneración que profesan los pueblos a la Magistratura Real es un prestigio que influye poderosamente a aumentar el respeto supersticioso que se tributa a esta autoridad.

[…] No seamos presuntuosos, legisladores; seamos moderados en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no ha logrado el género humano, lo que no han alcanzado las más grandes y sabias naciones. La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos a donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas.

[…] Mi deseo es que todas las partes del Gobierno y Administración adquieran el grado de vigor que únicamente puede mantener el equilibrio, no solo entre los miembros que componen el Gobierno, sino entre las diferentes fracciones de que se compone nuestra sociedad. Nada importaría que los resortes de un sistema político se relajasen por su debilidad si esta relajación no arrastrase consigo la disolución del cuerpo social y la ruina de los asociados. Los gritos del género humano en los campos de batalla, o en los campos tumultuarios, claman al cielo contra los inconsiderados y ciegos legisladores que han pensado que se pueden hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones. Todos los pueblos del mundo han pretendido la libertad; los unos por las armas, los otros por las leyes, pasando alternativamente de la anarquía al despotismo o del despotismo a la anarquía; muy pocos son los que se han contentado con pretensiones moderadas, constituyéndose de un modo conforme a sus medios, a su espíritu y a sus circunstancias.

No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. Hagamos que la fuerza pública se contenga en los límites que la razón y el interés prescriben; que la voluntad nacional se contenga en los límites que un justo poder le señala: que una legislación civil y criminal, análoga a nuestra actual Constitución, domine imperiosamente sobre el Poder Judiciario, y entonces habrá un equilibrio, y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba, en vez de ligar, la sociedad.

Para formar un Gobierno estable se requiere la base de un espíritu nacional que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales: moderar la voluntad general y limitar la autoridad pública. Los términos que fijan teóricamente estos dos puntos son de una difícil asignación, pero se puede concebir que la regla que debe dirigirlos es la restricción y la concentración recíproca a fin de que haya la menos frotación posible entre la voluntad y el poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y por el estudio. El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces.

El amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados, son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano. Los venezolanos aman la patria, pero no aman sus leyes, porque estas han sido nocivas y eran la fuente del mal. Tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inicuos, y los nuevos apenas son conocidos en la carrera en que han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo; es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo.

[…] Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, he sentido la audacia de inventar un Poder Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad y de

aquellas olvidadas leyes que mantuvieron algún tiempo la virtud entre los griegos y romanos. Bien puede ser tenido por un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me lisonjeo que no desdeñaréis enteramente un pensamiento que, mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz.

[…] Horrorizado de la divergencia que ha reinado y debe reinar entre nosotros por el espíritu sutil que caracteriza al Gobierno federativo, he sido arrastrado a rogaros para que adoptéis el centralismo y la reunión de todos los Estados de Venezuela en una república sola e indivisible. Esta medida, en mi opinión, urgente, vital, redentora, es de tal naturaleza que sin ella el fruto de nuestra regeneración será la muerte.

[…] La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho, estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso.

[…] Dignaos, legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que en nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un Gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un Gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.

Señor, empezad vuestras funciones: yo he terminado las mías.

Fuente: Correo del Orinoco, 20 de febrero-13 de marzo de 1819. Web Archivo del Libertador (www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article9987). Edición especial Correo del Orinoco, 13 de febrero de 2011 (www.correodelorinoco.gob.ve/wp-content/uploads/2011/02/EE_CO523.pdf).

James Monroe

América para los americanos

2 de diciembre de 1823, Washington D. C.

El mapa político del continente americano se estaba dibujando en este momento: los jóvenes dirigentes de los Estados Unidos negociaban aún con su vieja metrópoli o con potencias con presencia en el área (Francia y Rusia), y las colonias españolas y portuguesas estaban en pleno pulso por su emancipación. En ese contexto, la presidencia norteamericana marcó su estrategia de futuro en política exterior: renuncia a terciar en los complejos asuntos europeos (no intervencionismo) y rechazo a que estos siguieran ambicionando espacios o influencias en el Nuevo Mundo, particularmente en su espacio sur (expansionismo). Aunque esos dos preceptos no se cumplieron al completo, por ninguna de las dos partes, es claro que la hegemonía norteamericana se extendió temprana por todo el continente y que permanece vigente.

[…] Se ha juzgado la ocasión propicia para afirmar, como un principio que afecta a los derechos e intereses de los Estados Unidos, que los continentes americanos, por la condición de libres e independientes que han adquirido y mantienen, no deben en lo sucesivo ser considerados como objetos de una colonización futura por ninguna potencia europea.

[…] En cumplimiento con una resolución de la Cámara de Representantes adoptada en su última sesión, se han dado instrucciones a todos los ministros de los Estados Unidos acreditados en las potencias de Europa y América para proponer la prohibición del comercio de esclavos africanos, calificándola bajo la denominación e infligiendo a sus autores el castigo de piratería. Si a esta propuesta se adhieren, es indudable que esta práctica odiosa y criminal será totalmente suprimida sin demora. Se espera afanosamente que sea aceptada, en la firme creencia de que es el recurso más eficaz que puede ser adoptado a tal efecto.

[…] Se afirmó al comienzo de la última sesión que se hacía entonces un gran esfuerzo en España y Portugal para mejorar la condición de los pueblos de esos países y que parecía que este se conducía con extraordinaria moderación. Apenas necesita mencionarse que los resultados han sido muy diferentes de lo que se había anticipado entonces. De lo sucedido en esa parte del mundo, con la cual tenemos tanto intercambio y de la cual derivamos nuestro origen, hemos sido siempre ansiosos e interesados observadores. Los ciudadanos de los Estados Unidos abrigamos los más amistosos sentimientos en favor de la libertad y felicidad de los pueblos en ese lado del Atlántico. En las guerras de las potencias europeas por asuntos de su incumbencia nunca hemos tomado parte, ni comporta a nuestra política el hacerlo. Solo cuando se invadan nuestros derechos o sean amenazados seriamente responderemos a las injurias o prepararemos nuestra defensa. Con las cuestiones en este hemisferio estamos necesariamente más inmediatamente conectados, y por causas que deben ser obvias para todo observador informado e imparcial. El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente diferente en este respecto al de América. Esta diferencia procede de la que existe entre sus respectivos gobiernos; y a la defensa del nuestro, al que se ha llegado con la pérdida de tanta sangre y riqueza, que ha madurado por la sabiduría de sus más ilustrados ciudadanos, y bajo el cual hemos disfrutado de una felicidad no igualada, está consagrada la nación entera. Debemos por consiguiente al candor y a las amistosas relaciones existentes entre los Estados Unidos y esas potencias declarar que consideraremos cualquier intento por su parte de extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad. Con las colonias o dependencias existentes de potencias europeas no hemos interferido y no interferiremos. Pero con los gobiernos que han declarado su independencia y la mantienen, y cuya independencia hemos reconocido, con gran consideración y sobre justos principios, no podríamos ver cualquier interposición para el propósito de oprimirlos o de controlar en cualquier otra manera sus destinos, por cualquier potencia europea, en ninguna otra luz que como una manifestación de una disposición no amistosa

hacia los Estados Unidos. En la guerra entre esos nuevos gobiernos y España declaramos nuestra neutralidad en el momento de reconocerlos, y a esto nos hemos adherido y continuaremos adhiriéndonos, siempre que no ocurra un cambio que en el juicio de las autoridades competentes de este Gobierno haga indispensable a su seguridad un cambio correspondiente por parte de los Estados Unidos.

Los últimos acontecimientos en España y Portugal demuestran que Europa no se ha tranquilizado. De este hecho importante no hay prueba más concluyente que aducir que las potencias aliadas hayan juzgado apropiado, por algún principio satisfactorio para ellas mismas, el interponerse por la fuerza en los asuntos internos de España. Hasta qué punto pueden extenderse, por el mismo principio, estas interposiciones es una cuestión en la que están interesados todos los países independientes, aun los más remotos, cuyas formas de gobierno difieren de las de estas potencias, y seguramente ninguno de ellos más que los Estados Unidos. Nuestra actitud con respecto a Europa, que se adoptó en una etapa temprana de las guerras que por tanto tiempo han agitado esa parte del globo, se mantiene sin embargo la misma, cual es la de no interferir en los asuntos internos de ninguna de esas potencias; considerar el Gobierno de facto como el Gobierno legítimo para nosotros; cultivar con él relaciones amistosas, y preservar esas relaciones con una política franca, firme y varonil, satisfaciendo siempre las justas demandas de cualquier potencia, pero no sometiéndose a injurias de ninguna.

Pero con respecto a estos continentes, las circunstancias son eminente y conspicuamente diferentes. Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier porción de alguno de estos continentes sin hacer peligrar nuestra paz y felicidad; y nadie puede creer que nuestros hermanos del sur, dejados solos, lo adoptaran por voluntad propia. Es igualmente imposible, por consiguiente, que contemplemos una interposición así en cualquier forma con indiferencia. Si contemplamos la fuerza comparativa y los recursos de España y de esos nuevos gobiernos, y la distancia entre ellos, debe ser obvio que ella nunca los podrá someter. Sigue

siendo la verdadera política de los Estados Unidos dejar a las partes solas, esperando que otras potencias sigan el mismo curso [...].

Fuente: Constitución Web (versión en español: constitucionweb.blogspot.com.es/2011/01/la-doctrina-de-monroe-mensaje-anual-al.html). American History from Revolution to Reconstruction and beyond (versión en inglés: www.let.rug.nl/usa/presidents/james-monroe/state-of-the-nation-1823.php).

Noah Sealth (Si'ahl o jefe Seattle)

Tribus siguen a tribus y naciones siguen a naciones

1854 (o 1855), Point Elliot, Seattle, Estado de Washington

Los discursos pronunciados en tiempos pasados o pertenecientes a culturas no escritas fueron siempre recogidos de manera indirecta, por testimonios, narraciones posteriores o literatos que los reconstruyeron. Su fidelidad es siempre discutible e interesan como referencia más o menos veraz de un tiempo o de una situación. Este discurso del jefe Seattle es un buen ejemplo. En realidad, su primera versión escrita se produjo treinta años después, cuando el doctor Henry A. Smith, que sí que había estado en el acontecimiento, pero que tendría serias dificultades para entender la oración de Si'ahl, reconstruyó su recuerdo con esta original traslación de lo vivido. Casi un siglo después de Smith aparecieron algunas otras versiones, que son las que han cobrado fama y que remiten a frases tan redondas y seguro que nunca pronunciadas como la tan popular de que "la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra". Como puede verse, cada tiempo presente reclama cosas distintas de su pasado. En la versión original —y seguro que la más cercana a lo ocurrido— "simplemente" se escucha la sabiduría de un viejo pueblo cuando se ve declinar ante otro más fuerte y la resignación —no exenta de cierta escatología reparadora y de una absoluta consciencia de la situación— con que se expresa su líder.

He allí el cielo que ha llorado lágrimas de compasión sobre mi pueblo durante incontables siglos y que, aunque nos pueda parecer inmutable y eterno, puede cambiar. Hoy está despejado. Mañana puede estar encapotado con nubes. Mis palabras son como las estrellas que nunca cambian. Cualquier cosa que diga Seattle, el gran jefe en Washington, puede confiar en ella tanto como él pueda confiar en el regreso del sol o de las estaciones.

El jefe blanco [Isaac I. Stevens, gobernador y comisionado de Asuntos

Indígenas para los Territorios de Washington] dice que el gran jefe en Washington [Franklin Pierce] nos envía saludos de amistad y buena voluntad. Esto es muy amable de su parte, ya que sabemos que él necesita poco de nuestra amistad. Son muchas sus gentes. Son como la hierba que cubre vastas praderas. Mi gente es poca. Se asemeja a los pocos árboles que se encuentran esparcidos en una pradera azotada por una tormenta. El gran —y presumo que buen jefe Blanco— dice que desea comprar nuestra tierra pero que, al mismo tiempo, nos deja suficiente para que vivamos confortablemente. En verdad esto parece ser justo, y aun generoso, ya que el Hombre Rojo no tiene más derechos que él necesite respetar, y la oferta también parece ser sabia ya que no necesitamos más un territorio extenso.

Hubo un tiempo en el que nuestra gente cubría la tierra como las olas en un mar encrespado por el viento cubren el fondo cubierto de conchas, pero ese tiempo hace mucho que desapareció junto con la grandeza de las tribus que ahora son apenas un recuerdo doloroso. No trataré el tema, ni lloraré sobre eso de nuestra desaparición a tiempo, ni voy a reprochar a mis hermanos cara pálida por haberla acelerado, porque también nosotros somos en algo responsables de ella.

La juventud es impulsiva. Cuando nuestros jóvenes se enojan por alguna injusticia real o imaginaria, y se desfiguran sus caras con pintura negra, denotan que sus corazones son negros, y que con frecuencia son crueles e implacables, y nuestros viejos y viejas son incapaces de moderarlos. Así siempre ha sido. Así fue cuando el hombre blanco empezó a empujar a nuestros antepasados hacia el oeste. Pero esperemos que nunca regresen las hostilidades entre nosotros. Tendríamos todo que perder y nada que ganar. Los jóvenes consideran como ganancia la venganza, aun al costo de sus propias vidas, pero los viejos [que permanecen] en casa en momentos de guerra, y las madres que tienen hijos que perder, saben que no es así.

Nuestro buen padre en Washington —ya que presumo que ahora es nuestro padre al igual que suyo, ya que el rey George ha movido sus fronteras más hacia el norte—, nuestro gran y buen padre, digo, nos envía el mensaje de que si hacemos como él desea, él nos protegerá. Sus bravos guerreros serán

para nosotros como una erizada pared de fortaleza, y sus maravillosos barcos de guerra llenarán nuestros puertos, para que nuestros antiguos enemigos más al norte —los haidas y tsimshians— cesen de asustar a nuestras mujeres, niños y viejos. Realmente él será nuestro padre y nosotros sus hijos.

Pero ¿puede eso suceder alguna vez? ¡Su Dios no es nuestro Dios! ¡Su Dios ama a su gente y odia a la mía! Él pliega amorosamente sus fuertes brazos protectores alrededor del cara pálida y lo conduce de la mano como un padre conduce a un hijo infante. Pero, Él ha desamparado a sus hijos rojos, si realmente son suyos. Nuestro Dios, el Gran Espíritu, parece que también nos ha abandonado. Su Dios hace que su gente se haga más fuerte cada día. Pronto ellos llenarán todas las tierras.

Nuestro pueblo está menguando como una marea que retrocede rápidamente y que nunca regresará. El Dios del hombre blanco no puede amar a nuestra gente o Él nos hubiera protegido. Ellos parecen huérfanos que no tienen dónde buscar ayuda. ¿Cómo, entonces, podemos ser hermanos? ¿Cómo puede su Dios llegar a ser nuestro Dios y renovar nuestra prosperidad y despertar en nosotros sueños de una grandeza que regresa? Si tenemos un padre celestial común, Él debe ser parcial porque vino solo hacia sus hijos cara pálida.

Nosotros nunca lo vimos. Él les dio leyes pero no tuvo palabras para sus niños rojos, cuyas prolíficas multitudes una vez llenaban este vasto continente como las estrellas llenan el firmamento. No; somos dos razas diferentes con orígenes diferentes y destinos separados. Hay muy poco en común entre nosotros.

Para nosotros, las cenizas de nuestros antepasados son sagradas y su lugar de reposo es terreno reverenciado. Ustedes se alejan de las tumbas de sus antepasados, y aparentemente sin pena. Su religión fue escrita sobre lápidas de piedra por el dedo de hierro de su Dios para que así ustedes no pudieran olvidar.

El Hombre Rojo nunca podría comprender o recordarlo. Nuestra religión es la tradición de nuestros antepasados, los sueños de nuestros hombres viejos, dados en las horas solemnes de la noche por el Gran Espíritu, y las

visiones de nuestros jefes, y está escrita en los corazones de nuestra gente.

Sus muertos dejan de amarlos y dejan la tierra natal tan pronto como traspasan los portales de la tumba y vagan más allá de las estrellas. Ellos pronto son olvidados y nunca regresan. Nuestros muertos nunca olvidan este hermoso mundo que les dio la vida. Ellos todavía aman sus verdes valles, sus rumorosos ríos, sus magníficas montañas, sus apartadas cañadas y lagos y bahías bordeados de verde, y siempre suspiran con un tierno y cariñoso afecto por los seres vivos de corazones solitarios, y con frecuencia regresan del feliz coto de caza para visitarlos, guiarlos, consolarlos y confortarlos.

Día y noche no pueden convivir. El Hombre Rojo siempre ha rehuido los acercamientos del Hombre Blanco, como la neblina matutina huye antes de que aparezca el sol de la mañana. Sin embargo, su proposición parece justa y creo que mi gente la aceptará y se retirará a la reserva que usted les ofrece. Entonces, viviremos separados en paz, ya que las palabras del Gran Jefe Blanco parecen ser las palabras de la naturaleza que hablan a mi gente desde la densa oscuridad.

Importa poco dónde pasemos el resto de nuestros días. No serán muchos. La noche del indio promete ser oscura. Ni siquiera una simple estrella revolotea en su horizonte. Vientos de voz triste se lamentan en la distancia. Un triste destino parece estar en el camino del Hombre Rojo, y donde quiera escuchará los pasos que se aproximan de su cruel destructor y se preparará impasiblemente a enfrentar su destino, como hace el antílope herido que escucha los próximos pasos del cazador.

Unas pocas lunas más, unos pocos inviernos más, y ninguno de los descendientes de los poderosos espíritus que alguna vez se movían por esta amplia tierra o vivían en hogares felices, protegidos por el Gran Espíritu, estará para llorar sobre las tumbas de un pueblo que una vez fue más poderoso y con más esperanzas que el suyo.

Pero ¿por qué debo llorar sobre el destino a destiempo de mi pueblo? Tribus siguen a tribus, y naciones siguen a naciones, como las olas del mar. Es el orden de la naturaleza y lamentarse es inútil. Su momento de decadencia puede estar distante, pero seguramente llegará, porque aún el

Hombre Blanco, cuyo Dios caminó y habló con él como un amigo a otro, no puede estar exonerado del destino común. Puede que seamos hermanos, después de todo. Veremos.

Estudiaremos su proposición y, cuando hayamos decidido, se lo haremos saber. Pero si la aceptamos, yo aquí y ahora pongo esta condición: que no se nos niegue el privilegio, sin molestarnos, de visitar en cualquier momento las tumbas de nuestros ancestros, amigos e hijos. Cada parte de este suelo es sagrado para mi pueblo. Cada ladera, cada valle, cada pradera y huerto han sido consagrados por algún triste o feliz evento en días hace tiempo desaparecidos.

Aun las rocas, que parecen ser mudas y muertas ya que se tuestan al sol a lo largo de la costa silenciosa, están llenas con las memorias de eventos excitantes conectados con las vidas de mi gente, y el mismo polvo sobre el que ustedes se encuentran responde con más amor a nuestras pisadas que a las suyas, debido a que ha sido enriquecido por la sangre de nuestros antepasados, y nuestros pies desnudos son conscientes del toque simpático. Nuestros difuntos, bravos, amadas madres, alegres y felices doncellas, y aun los niños que vivieron aquí y se regocijaron aquí por una breve estación, amarán estas soledades sombrías y, durante la caída de la tarde, ellos recibirán a los tenebrosos espíritus que regresan.

Y, cuando el último Hombre Rojo haya perecido, y la memoria de mi tribu se haya convertido en un mito entre el Hombre Blanco, estas playas estarán repletas de muertos invisibles de mi tribu, y cuando los hijos de sus hijos se crean solos en el campo, en la tienda, el taller, en la carretera, o en el silencio de los bosques sin senderos, ellos no estarán solos. En toda la Tierra no hay lugar dedicado a la soledad. En la noche, cuando las calles de sus ciudades y pueblos estén silenciosas y ustedes crean que están desiertas, estarán atestadas con los huéspedes que regresan y que una vez las llenaban y todavía aman esta hermosa tierra. El Hombre Blanco nunca estará solo.

Que él sea justo y trate amablemente a mi gente, porque los muertos no son impotentes. ¿Muerte, fue lo que dije? No hay muerte; solo un cambio de mundos.

Fuente: Seattle Sunday Star, 29 de octubre de 1887. John M. Rich, Chief Seattle's Unanswered Challenge, 1932. Web National Archives (www.archives.gov/publications/prologue/1985/spring/chief-seattle.html). Versión en español en Taringa (www.taringa.net/post/info/4747951/El-verdadero-discurso-del-Cacique-Seattle.html) y web El retorno de los charlatanes (http://charlatanes.blogspot.com.es/2010/02/el-cuento-de-la-carta-del-jefe-seattle.html).

Karl Marx

El proletariado ejecutará la sentencia de la historia

14 de abril de 1856, Londres

El discurso de Marx en el mitin del banquete conmemorativo del cuarto aniversario del periódico cartista People's Paper contiene todos los fundamentos de su ideología, expresados y popularizados ya en 1848 en su obra con Engels, Manifiesto del Partido Comunista. Los tres argumentos son: los cambios revolucionarios producidos en las fuerzas productivas (maquinización) han sido canalizados a través de un modo de producción injusto (capitalismo) que, lejos de liberar al pueblo, como podría derivarse de las posibilidades tecnológicas, lo ha convertido en un esclavo explotado en todos los ámbitos. Ese hecho genera unas inevitables contradicciones que conducen a que las fuerzas productivas surgidas de la industrialización (burguesía y proletariado) entren en conflicto. Un conflicto que solo puede encontrar salida en un proceso revolucionario que altere por completo los cimientos de la sociedad. En esa inevitable revolución el proletariado está llamado a tener todo el protagonismo. Por eso, la llamarada reciente de las revoluciones de 1848, que incluyen la última oleada del movimiento cartista, la interpreta como "ligeras fracturas" que anuncian la gran revolución social. Marx intervino en primer lugar, en nombre de los revolucionarios refugiados en Londres (al igual que otro alemán, Wilhelm Pieper), distanciándose en su discurso de otros oradores (como James Finlen o Ernest Jones) que se quedaban en el reformismo cartista. Poco después este movimiento desapareció, producto también de estas diferencias en el enfoque político y en la estrategia.

Las llamadas revoluciones de 1848 no fueron más que pequeños hechos episódicos, ligeras fracturas y fisuras en la dura corteza de la sociedad europea. Bastaron, sin embargo, para poner de manifiesto el abismo que se extendía por debajo. Demostraron que bajo esa superficie, tan sólida en

apariencia, existían verdaderos océanos, que solo necesitaban ponerse en movimiento para hacer saltar en pedazos continentes enteros de duros peñascos. Proclamaron, en forma ruidosa a la par que confusa, la emancipación del proletariado, ese secreto del siglo XIX y de su revolución.

Bien es verdad que esa revolución social no fue una novedad inventada en 1848. El vapor, la electricidad y el telar mecánico eran unos revolucionarios mucho más peligrosos que los ciudadanos Barbés, Raspail y Blanqui. Pero, a pesar de que la atmósfera en la que vivimos ejerce sobre cada uno de nosotros una presión de veinte mil libras, ¿acaso la sentimos? No en mayor grado que la unión europea sentía, antes de 1848, la atmósfera revolucionaria que la rodeaba y que presionaba sobre ella desde todos los lados.

Nos hallamos en presencia de un gran hecho característico del siglo XIX, que ningún partido se atreverá a negar. Por un lado, han despertado a la vida unas fuerzas industriales y científicas de cuya existencia no hubiese podido sospechar siquiera ninguna de las épocas históricas precedentes. Por otro lado, existen unos síntomas de decadencia que superan en mucho a los horrores que registra la historia de los últimos tiempos del Imperio romano. Hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. Los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar más que sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen la vida humana al nivel de una fuerza material bruta. Este antagonismo entre la industria moderna y la ciencia, por un lado, y la miseria y la decadencia, por otro, este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época, es un hecho palpable, abrumador e incontrovertible. Unos partidos

pueden lamentar este hecho; otros pueden querer deshacerse de los progresos modernos de la técnica con tal de verse libres de los conflictos actuales; otros más pueden imaginar que este notable progreso industrial debe complementarse con una regresión política igualmente notable. Por lo que a nosotros se refiere, no nos engañamos respecto a la naturaleza de ese espíritu maligno que se manifiesta constantemente en todas las contradicciones que acabamos de señalar. Sabemos que para hacer trabajar bien a las nuevas fuerzas de la sociedad se necesita únicamente que estas pasen a manos de hombres nuevos, y que tales hombres nuevos son los obreros.

Estos son, igualmente, un invento de la época moderna, como las propias máquinas. En todas las manifestaciones que provocan el desconcierto de la burguesía, de la aristocracia y de los pobres profetas de la regresión reconocemos a nuestro buen amigo Robin Goodfellow, al viejo topo que sabe cavar la tierra con tanta rapidez, a ese digno zapador que se llama revolución.

Los obreros ingleses son los primogénitos de la industria moderna. Y no serán, naturalmente, los últimos en contribuir a la revolución social producida por esa industria, revolución que significa la emancipación de su propia clase en todo el mundo y que es tan universal como la dominación del capital y la esclavitud asalariada. Conozco las luchas heroicas libradas por la clase obrera inglesa desde mediados del siglo pasado, y que no son tan famosas por haber sido mantenidas en la oscuridad y silenciadas por los historiadores burgueses. Para vengarse de las iniquidades cometidas por las clases gobernantes, en la Edad Media existía en Alemania un tribunal secreto llamado "Femguericht". Si alguna casa aparecía marcada con una cruz roja, el pueblo sabía que el propietario de dicha casa había sido condenado por Temis. Hoy día, todas las casas de Europa están marcadas con la misteriosa cruz roja. La historia es el juez; el agente ejecutor de su sentencia es el proletariado.

Fuente: People's Paper, 19 de abril de 1856. Disponible en Marxist.org (www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/56-peopl.htm). Karl Marx, "Speech at the anniversary of the People's Paper", Robert C. Tucker (ed.), The Marx-Engels Reader, Londres, Norton, 1978, 2ª ed., pp. 577-578.

Camilo Benso, Conde de Cavour

Iglesia libre en el Estado libre

25 de marzo de 1861, palacio Carignano (Cámara del Reino), Turín

La doble condición espiritual y temporal del poder de la Iglesia ha estado en el trasfondo de la evolución de la propia concepción del Estado a lo largo de la historia europea. Una de las crisis últimas de ese presupuesto tuvo lugar cuando al tomar los nacionalistas italianos la Capital Eterna y convertirla en capital administrativa de su nuevo Estado, el papa Pío IX se declaró radicalmente contrario a perder su poder terrenal, dijo considerarse prisionero en su palacio Vaticano y prohibió la participación política de los católicos en Italia. Otros países, como España, sufrieron la onda de aquella histórica perturbación y la "cuestión romana" inflamó las tensiones entre tradicionalistas y liberales; también la Francia de Luis Napoleón se vio afectada, ya que su ejército custodiaba los Estados Pontificios ante el avance de los italianos. Años antes, el aristócrata liberal conde de Cavour había previsto la situación proponiendo una Iglesia soberana de cualquier interferencia estatal en el ámbito espiritual (y en la actividad que ello conllevara) y un Estado italiano independiente de la Iglesia al renunciar esta a su condición de reino temporal en aquella península. Un episodio singular en las relaciones Iglesia-Estado en cualquier lugar, una distinción definitiva entre dos planos distintos de la realidad: la religión y la política. A la postre, tras la unificación de 1871, este sería el estatus definitivo de unos y otros, aunque Cavour no viviera para verlo.

La cuestión de Roma no es solo de vital importancia para Italia sino una cuestión cuya influencia se extiende a los doscientos millones de católicos dispersos por toda la superficie del globo; es una cuestión cuya solución no solo debe ser política sino también moral y religiosa.

[…] El honorable diputado Audinot [interpelante del Gobierno] afirma sin reserva: "Roma debe ser la capital de Italia". Y lo dice con razón: no se puede solucionar la cuestión de Roma si esta no es la primera verdad

proclamada, aceptada por la opinión pública de Italia y de Europa. […] ¿Por qué insistimos en decir que Roma se una a Italia? Porque sin Roma como capital de Italia, Italia no se puede constituir.

[…] El pueblo italiano es profundamente católico; el pueblo italiano nunca ha querido destruir la Iglesia, pero quiere que sea reformado el poder temporal. […] Cuando eso sea así, puedo afirmar que ningún pueblo será tan tenaz en la defensa del pontífice y de la absoluta libertad de la Iglesia, [y que estas] estarán mejor protegidas con el apoyo de veintiséis millones de italianos que con algunos mercenarios reunidos en torno al Vaticano, o incluso con tropas valerosas y amigas, pero siempre extranjeras.

[…] No dejaremos de decir que, cualquiera que sea el modo en que Italia llegue a la Ciudad Eterna, sea mediante un acuerdo o sin él, apenas se haya declarado finalizado el poder temporal [del Papado] se proclamará el principio de la separación y se colaborará inmediatamente al principio de la libertad de la Iglesia sobre la base más amplia. Cuando hayamos hecho esto, cuando esta doctrina haya recibido la solemne sanción del Parlamento nacional, cuando no se pueda dudar de cuál es el verdadero sentir de los italianos, cuando dejemos claro al mundo que no somos hostiles a la religión del Santo Padre, […] limitando un poder que fue un obstáculo no solo para la reorganización de Italia sino también para el desenvolvimiento del catolicismo, yo tengo la esperanza de que la mayoría de la sociedad católica absolverá a los italianos, y hará recaer esa responsabilidad sobre aquellos que influyeron para que el pontífice se comprometiera fatalmente en su lucha contra la nación.

Pero, señores, Dios evite tan fatal augurio. A riesgo de ser acusado de abandonarme a la utopía, yo confío en que para cuando la proclamación de principios que ahora he hecho sea conocida en el mundo y juntemos Roma en el Vaticano, […] el partido reaccionario no habrá sido capaz de arrancar por completo del ánimo de Pío IX esas fibras que todavía vibran, y que se podrá completar el acto más grande que el pueblo nunca haya logrado. Y eso lo hará la misma generación capaz de resucitar una nación y de hacer algo más grande y sublime, de influencia incalculable: reconciliar al Papado con la

autoridad civil, firmar la paz entre la Iglesia y el Estado, entre el espíritu de la religión y los grandes principios de la libertad.

Fuente: Discorsi parlamentari del conte Camillo di Cavour, Roma, Cámara de Diputados, 1872, pp. 314-334 (web de la Universidad de Florencia http://www.sba.unifi.it/CMpro-v-p-565.html). Web Cavour 150 (http://www.cavour150.it/scritti3.html). Camilo Benso di Cavour, Stato e Chiesa: discorsi ai Parlamenti dal 1850 al 1861, Paolo Alatri (ed.), Ponte alle Grazie, 1992.

John Stuart Mill

La política (también) es cosa de mujeres

20 de mayo de 1867, Cámara de los Comunes, Londres

El gran pensador utilitarista británico planteó la oportunidad de extender el derecho de sufragio a las mujeres aprovechando el intenso debate que llevó a la segunda gran reforma del voto en ese año, cuando se duplicó el número de electores. En su defensa desmontó todos los prejuicios contrarios, referidos a su pretendido desinterés por la política, el hecho de estar representadas ya por sus maridos o padres, o el de que ya contaran con un importante poder en los planos informales de la vida. Stuart Mill insistió en el derecho como tal, en el acceso a la plena condición de ciudadanas que les supondría poder disponer del voto, frente a quienes las veían aún como irresponsables o quienes entendían el sufragio como un mero procedimiento. El fracaso inicial de su proposición —196 frente a 73— coincidió con la inmediata aparición de su libro El sometimiento de la mujer y con la fundación de la primera gran entidad sufragista, la Asociación Nacional para el Sufragio de la Mujer (NSWS), dirigida por Lydia Becker.

Me levanto, Señor, para proponer una ampliación del sufragio que no puede inquietar a ningún grupo o sentimiento de clase en esta Cámara; que no puede ofender al más vehemente defensor de las reivindicaciones de la propiedad o de las finanzas; una ampliación que no tiene ni la menor propensión a perturbar aquello sobre lo que hemos escuchado hablar tanto en los últimos tiempos, el equilibrio del poder político; que no puede afligir al alarmista más retraído con terrores revolucionarios, ni soliviantar al más celoso demócrata como una vulneración de los derechos populares o como un privilegio concedido a una clase de la sociedad a expensas de otra. No hay nada que pueda distraer nuestra atención de una simple pregunta, la de si existe alguna justificación adecuada para continuar excluyendo a toda una mitad de la comunidad, no solo de la admisión, sino de la capacidad para

poder ser admitida dentro de la Constitución, a pesar de que pueda cumplir todas las condiciones legales y constitucionalmente suficientes en todos los casos salvo en el suyo.

Señor, dentro de los límites de nuestra Constitución se trata de un caso señero. No existe otro ejemplo de una exclusión absoluta. Si la ley negara el voto a todos excepto a los poseedores de 5.000 libras al año, el hombre más pobre de la nación podría —de vez en cuando— adquirir el sufragio. Pero ni el nacimiento ni la fortuna ni el mérito ni el esfuerzo ni la inteligencia, ni siquiera lo que en gran medida dispone los asuntos humanos, la casualidad, podrá permitir nunca tener en cuenta la voz de ninguna mujer en esos asuntos nacionales que le tocan tan de cerca como a cualquier otra "persona de la nación".

Ahora, Señor, antes de seguir adelante, permítame decir lo que *prima facie* se percibe en este caso. No se trata sólo de hacer distinciones en los derechos y privilegios sin una razón positiva. No me refiero a que el derecho al voto, o cualquier otra función pública, sea un derecho abstracto, o a que negárselo a cualquiera, por motivos de conveniencia suficientes, cause un perjuicio personal. Es un completo malentendido del principio que sostengo confundir eso con esto. Mi argumento es enteramente del orden de la conveniencia. Pero hay diferentes órdenes de conveniencia; no todas las conveniencias están exactamente al mismo nivel. Hay una importante rama de la conveniencia llamada justicia, y la justicia, aunque no requiere necesariamente que debamos conferir funciones políticas a cualquiera, no requiere que debamos, caprichosamente y sin causa negarle a uno lo que se le concede a otro.

[…] Para sentar un motivo para denegar el sufragio a alguien es necesario alegar o incapacidad personal o peligro público. Ahora bien, ¿puede alegarse cualquiera de ambos en el presente caso? ¿Puede pretenderse que una mujer que administra un patrimonio o dirige un negocio no es capaz de cumplir una función como un varón cabeza de familia? ¿O acaso hay que temer que si fueran admitidas al sufragio revolucionarían el Estado? ¿Nos privarían de alguna de nuestras preciadas instituciones o tendríamos peores leyes o, en

cualquier caso, seríamos peor gobernados por efecto de sus sufragios? Nadie, Señor, cree algo parecido.

[…] Esta exclusión es también incompatible con los principios particulares de la Constitución británica. Viola una de nuestras más viejas y "más preciadas" máximas constitucionales, una doctrina querida por los reformadores y teóricamente reconocida por la mayoría de los conservadores: la tributación y la representación deben ir de la mano. ¿No pagan las mujeres impuestos? ¿Cualquier mujer *sui iuris* no contribuye a los impuestos exactamente tanto como un hombre que tiene la misma capacitación electoral?

[…] La Cámara esperará que mi defensa no solo esté basada en los principios generales de la justicia o de la Constitución, sino también en lo que se llaman argumentos prácticos. Hay un argumento práctico de gran peso que, lo confieso francamente, es enteramente insuficiente en el caso de las mujeres: no se reúnen masivamente en los parques o se manifiestan en Islington [escenario de protestas y disturbios en el norte de Londres]. ¿En qué medida se puede considerar esta omisión para invalidar su reivindicación? No seré yo quien lo determine, pero otros argumentos prácticos no son insuficientes y estoy dispuesto a exponerlos si se me permite primero preguntar: ¿cuáles son las objeciones prácticas?

La dificultad que la mayoría de las personas siente sobre este tema no es una objeción práctica. No hay nada práctico en ello; es un mero sentimiento, una sensación de extrañeza. La propuesta es tan novedosa... Al menos así piensan ellos, aunque se trata de un error. Se trata de una propuesta muy antigua. Además, Señor, lo extraño es algo que se desvanece: algunas cosas que eran suficientemente extrañas para muchos de nosotros hace tres meses no lo son en absoluto ahora, y muchas que son extrañas ahora no serán extrañas a las mismas personas dentro de pocos años o, incluso, tal vez, de unos pocos meses. Y en cuanto a la novedad, vivimos en un mundo de novedades. El despotismo de la costumbre está en decadencia. Ahora no nos conformamos con saber qué es una cosa: nos preguntamos si debería ser. Y en esta Cámara, al menos, estoy obligado a creer que el recurso de apelar a la

costumbre descansa en un tribunal superior, en el que la razón es juez.

Ahora bien, las razones que la costumbre suele dar de sí misma sobre este tema son generalmente muy sucintas. Lo que, de hecho, es una de mis dificultades: no es fácil refutar un prejuicio. Los prejuicios, sin embargo, son los únicos argumentos que normalmente escuchamos sobre este asunto. La mayor parte se presentan en aforismos tales como los siguientes: "La política no es cosa de mujeres y las distraería de sus funciones propias"; "las mujeres no desean el sufragio, sino que desean quedar fuera de él"; "las mujeres están suficientemente representadas por la representación de sus parientes y allegados varones"; "las mujeres ya tienen bastante poder"...

La política, se dice, no es asunto de una mujer. [...] Las ocupaciones ordinarias de la mayor parte de las mujeres son, y probablemente seguirán siéndolo, principalmente domésticas; pero la idea de que estas ocupaciones son incompatibles con el más vivo interés en los asuntos nacionales, y en todos los grandes intereses de la humanidad, es tan irrelevante como la inquietud que se sostuvo una vez de que los artesanos abandonarían sus talleres y sus fábricas si se les enseñara a leer.

[...] Tal vez se piense que quienes principalmente se encargan de la educación moral de la futura generación de hombres no pueden llegar a formarse una opinión de los intereses educativos y morales de un pueblo; y que aquellas cuya principal actividad diaria es la juiciosa administración del dinero, a fin de producir los mejores resultados con los medios más pequeños, no pueden posiblemente dar ninguna lección a los honorables caballeros del ala derecha de la Cámara…

[...] Hablamos de revoluciones políticas, pero no atendemos suficientemente el hecho de que a nuestro alrededor ha tenido lugar una "silenciosa" revolución doméstica: mujeres y hombres son realmente, por primera vez en la historia, compañeros unos de otros. […] Antiguamente, un hombre pasaba su vida entre hombres; todas sus amistades, todas sus relaciones más íntimas, eran con hombres. Solo con hombres consultaba cualquier asunto serio; la mujer era más bien un juguete, una servidora superior. Todo esto, entre las clases educadas, ha cambiado ahora. [...]

Cuando los hombres y las mujeres son realmente compañeros, si las mujeres son frívolas, los hombres serán frívolos, si las mujeres no se preocupan de nada salvo de su interés personal y de su vanidad ociosa, los hombres en general se ocuparán de poco más. Los dos sexos ahora deben elevarse o hundirse juntos.

[…] Se nos ha dicho, Señor, que las mujeres no desean el sufragio. Si el hecho fuera este solo probaría que las mujeres se encuentran todavía bajo esta apaciguadora influencia, que el opio todavía entorpece su mente y conciencia. Pero un gran número de mujeres desean el sufragio y lo han demandado dirigiendo sus peticiones a esta Cámara.

[…] Como quiera que sea, aquellas a las que no les preocupa el sufragio no harán uso de él; o bien no se registrarán o, si lo hacen, votarán lo que sus parientes varones aconsejen. Por lo cual, como la ventaja probablemente se repartirá por igual entre todas las clases, no se causará ningún perjuicio. Las personas, sean pocas o muchas, que den valor al privilegio, lo ejercerán, y lo recibirán como estímulo para sus facultades, ensanchando y liberando la influencia sobre sus sentimientos y simpatías, algo que el sufragio rara vez deja de producir en los que han sido admitidos en él. Al mismo tiempo, se eliminaría un estigma indigno de todo un sexo. La ley dejaría de declararlas incapaces de cosas serias; dejaría de declarar que sus opiniones y deseos no son dignos de consideración sobre asuntos que les conciernen por igual que a los hombres, y que en muchos asuntos les competen más que los hombres. Ya no se las clasificará entre los niños, los idiotas y los lunáticos, como incapaces de cuidar de sí mismos o de otros, y necesitados de que todo deba hacerse por ellos, sin pedir su consentimiento. Si solo una mujer entre veinte mil ejerciera el sufragio, para proclamar que es capaz de ello, sería una gran ayuda para todas las mujeres...

Se dice que las mujeres no necesitan un poder directo, ya que ejercen un gran poder indirecto a través de su influencia sobre sus parientes y allegados masculinos. Me gustaría llevar este argumento un poco más lejos. Los ricos tienen una gran influencia indirecta. ¿Es esta una razón para rechazar sus votos? […] Señor, es cierto que las mujeres tienen un gran poder, pero en las

peores condiciones posibles, porque es indirecto y, por lo tanto, irresponsable. Quiero hacer de este gran poder un poder responsable. Quiero hacer que la mujer perciba que su conciencia se compromete en este ejercicio honesto. Quiero que ella sienta que no se le concede como un mero medio de ascenso personal.

[…] Las mujeres no son por lo general inferiores a los hombres en la sensibilidad de la conciencia. Haced que la mujer sea un agente moral en estos asuntos: mostradle que se espera de ella una conciencia política. Y cuando ella haya aprendido a entender la importancia trascendental de estas cosas, sabrá por qué está mal sacrificar las convicciones políticas a los intereses personales o a la vanidad; entenderá que la integridad política no es un estúpido capricho personal al que un hombre está obligado a renunciar por el bien de su familia, sino un deber solemne; y que los hombres a los que puede influir van a ser mejores hombres en todos los asuntos públicos y no, como a menudo es ahora, peores hombres por el efecto total de su influencia.

Pero al menos, se dirá, las mujeres no sufrirán ningún inconveniente práctico al no poseer el voto. Los intereses de todas las mujeres están a salvo en las manos de sus padres, esposos y hermanos, que tienen el mismo interés que ellas, y no solo conocen lo que es bueno para ellas, sino que se preocupan mucho más por ellas de lo que se preocupan por sí mismas. Señor, esto es exactamente lo que se dice de todas las clases no representadas. Los trabajadores, por ejemplo: ¿no están virtualmente representados por la representación de sus patronos? ¿No es el interés de los trabajadores y de los patronos, cuando se entiende correctamente, el mismo? Insinuar lo contrario, ¿no sería incurrir en el horrible crimen de oponer una clase a otra? […] Señor, no vivimos en Arcadia, sino, como se nos ha recordado últimamente, *in faece Romuli*: y en esta región los trabajadores necesitan otro tipo de protección que la de sus patronos, y las mujeres otra protección que la de sus hombres.

Me gustaría dar cuenta ante esta Cámara de la cantidad de mujeres que cada año son golpeadas hasta la muerte, pateadas hasta la muerte, pisoteadas hasta la muerte por sus protectores masculinos; y, en la columna opuesta, la

cantidad de sentencias dictadas en aquellos casos en los que estos cobardes criminales no fueron completamente condenados. […] Este es el modo en que los hombres cuidan de los intereses de las mujeres que tan fielmente representan. Esta es la forma en que tratamos a las mujeres solteras.

¿Y cómo es con las casadas? […] Ahora, por el derecho común de Inglaterra, todo lo que una esposa posee pertenece totalmente al marido; él puede despojarla de todo, desperdiciar cada centavo suyo en su indecencia, dejar que ella se mantenga gracias a su trabajo y al de sus hijos, y, si por su esfuerzo heroico y su autosacrificio es capaz de apartar algo para su futuro, a menos que se separe judicialmente de él, puede abalanzarse sobre sus ahorros y dejarla sin un centavo. […] Las clases más ricas se ocupan de eximir a sus propias hijas de las consecuencias de este estado abominable de la ley. Mediante el amaño de los acuerdos matrimoniales pueden en cada caso establecer su propia ley privada, y lo hacen sistemáticamente. ¿Por qué no proporcionamos esta justicia a las hijas de los pobres al igual que hacemos con nuestras propias hijas?

Doy estos ejemplos para demostrar que las mujeres no son los niños consentidos de la sociedad como muchas personas parecen pensar que son, que no tienen ni la sobreabundancia ni la superioridad de poder que se les atribuye, y que no están lo suficientemente representadas por la representación de los hombres que no han tenido el corazón de hacer por ellas esta simple y evidente obra de justicia. Señor, reivindicaciones de menor magnitud que la ley de la propiedad de las mujeres casadas, promovidas por partes menos habituadas a la sumisión pasiva, han provocado revoluciones.

[…] No debemos negarles [a las mujeres] lo que estamos concediendo a todos los demás: el derecho a ser consultados "en la elección de un representante", la posibilidad de incluir en el gran Consejo de la Nación a algunos portavoces de sus sentimientos y que sus intereses afecten a la ley. Ya no se demandará más esta moción y, cuando llegue el momento, que sin duda vendrá, en que se conceda, siento la más firme convicción de que nunca se arrepentirán de su concesión.

Fuente: John Stuart Mill, The Collected Works of John Stuart Mill, Volume XXVIII - Public and Parliamentary Speeches Part I November 1850-November 1868, John M. Robson and Bruce L. Kinzer, eds., Toronto-Buffalo-Londres, University of Toronto Press-Routledge, 1988, pp. 151-162 (texto 55). Web Online Library of Liberty (http://oll.libertyfund.org/titles/262). The Times, 21 mayo 1867, p. 9.

Abraham Lincoln

El Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo

19 de noviembre de 1863, Gettysburg, Pensilvania

Cuatro meses y medio después de la batalla que abrió las puertas a la victoria definitiva del norte en la guerra civil norteamericana, el presidente Lincoln presidió un acto para instituir allí un cementerio nacional de los caídos. En solo trescientas palabras consiguió dar sentido profundo a aquel gran derramamiento de sangre al vincularlo con los principios emancipadores de los Padres Fundadores y con la voluntad de que sirviera para consolidar un Gobierno futuro soportado en la igualdad entre los seres humanos y en la capacidad de estos para dirigir su destino. Desde entonces ha sido reconocida como una de las piezas oratorias más brillantes de la historia.

Hace ocho décadas y siete años, nuestros padres hicieron nacer en este continente una nueva nación concebida en la libertad y consagrada al principio de que todas las personas son creadas iguales.

Ahora estamos empeñados en una gran guerra civil que pone a prueba si esta nación, o cualquier nación así concebida y así consagrada, puede perdurar en el tiempo. Estamos reunidos en un gran campo de batalla de esa guerra. Hemos venido a consagrar una porción de ese campo como último lugar de descanso para aquellos que dieron aquí sus vidas para que esta nación pudiera vivir. Es absolutamente correcto y apropiado que hagamos tal cosa.

Pero, en un sentido más amplio, nosotros no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos santificar este terreno. Los valientes hombres, vivos y muertos, que lucharon aquí lo han consagrado ya muy por encima de nuestro pobre poder de añadir o restarle algo. El mundo apenas advertirá y no

recordará por mucho tiempo lo que aquí decimos, pero nunca podrá olvidar lo que ellos hicieron aquí. Somos más bien nosotros, los vivos, los que debemos consagrarnos aquí a la tarea inconclusa que aquellos que aquí lucharon hicieron avanzar tanto y tan noblemente. Somos más bien los vivos los que debemos consagrarnos aquí a la gran tarea que aún resta ante nosotros: que de estos muertos a los que honramos tomemos una devoción incrementada a la causa por la que ellos dieron hasta la última medida completa de celo. Que resolvamos aquí, firmemente, que estos muertos no habrán dado su vida en vano. Que esta nación, Dios mediante, tendrá un nuevo nacimiento de libertad. Y que el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la Tierra.

Fuente: versión en español disponible en Wikipedia. Imágenes de una de las copias del texto en la web de la Biblioteca del Congreso (www.americaslibrary.gov/jb/civil/jb_civil_gettysbg_1.html).

Pedro de Egaña

Religión, historia y armadura

18 de noviembre de 1867, Junta de la Provincia, Vitoria

En el ecuador del siglo XIX las elites vascas conformaron un discurso ideológico —el fuerismo— que les sirvió tanto para restañar las heridas y divisiones de la primera guerra civil carlista como para presentar un frente unido ante el resto de España y preservar así la continuidad de buena parte de sus privilegios forales. Lo lograron mediante la cuadratura del círculo de hacer compatible la unidad constitucional —todos ciudadanos en tanto que todos sometidos a la misma ley— con la desigualdad territorial, algo en lo que venían a coincidir con la versión española del moderantismo doctrinario, el mismo que gobernó en buena parte de Europa en estos años. Egaña, ministro de Isabel II, diputado general de Álava y enlace de los intereses vascongados en Madrid, representa en este discurso la naturaleza ideológica de este importante grupo: un moderantismo rayano en el tradicionalismo que apela en el proceso de construcción nacional más a la providencia que a la voluntad de los ciudadanos, más a la continuidad histórica de unas formas morigeradas, obedientes, ruralistas y religiosas que a la tímida expresión de la modernidad, más al conservadurismo que a cualquier atisbo de revolución democrática. De hecho, cada vez que se produjo una experiencia democrática en España buena parte de estos elementos abandonaron su celo constitucional y tomaron las armas en su contra.

[…] Sobre tres grandes y firmísimas bases, probadas al yunque de los siglos, descansa y gira en eterno y armonioso equilibrio la vida de la familia vascongada: el sentimiento religioso, el sentimiento monárquico y el sentimiento foral. Los tres han sido mis guías y sostenedores constantes durante el difícil periodo que acabamos de atravesar. Nos amenazó la peste por dos veces, y otras tantas la cólera de Dios se aplacó ante nuestras humildes oraciones. Rugió la tempestad revolucionaria en los pueblos vecinos y, como si instintivamente la rechazase la pureza de los aires

cantábricos, se detuvo respetuosa ante la inquebrantable fe monárquica de estas montañas. Hubo quien osó poner su mano sacrílega en la ley de nuestros padres, y la causa de la justicia volvió a triunfar contra los embates de la pasión, y el árbol simbólico de las libertades vascas, trasplantado, como un área de salvación, desde las espesuras de Guernica a las pintorescas campiñas de Álava, extiende ya sus ramas protectoras al pie del palacio mismo en que celebráis vuestras sesiones.

[…] Algunas palabras de poesía, señores procuradores, después de tan larga y enojosa relación de negocios administrativos.

La poesía de los recuerdos es, en nuestro país, la más grande y trascendental de las políticas. Para la raza euskara, raza de sentimiento y de fe, las tradiciones son a un tiempo religión, historia y armadura. En eso consiste nuestra mayor fuerza, y en eso estriba nuestro principal medio de defensa. Los pueblos que rinden culto a lo pasado, si lo pasado ha sido glorioso y grande, no pueden morir: con lo cual se explica que, mientras han caído robustísimos imperios y derrumbádose dinastías seculares, y cambiado de carácter y de faz nacionalidades, al parecer arraigadas en lo más profundo de las entrañas de la tierra, la familia vascongada se conserva viva y potente como hace mil años, con su idioma, a ningún otro parecido, con su música, también de ritmo diferente de todos los demás que se conocen, con sus costumbres patriarcales, sus leyes de libertad, su tierno apego al hogar doméstico, su respeto al sacerdocio, su cariño al monte y la cabaña, sin que basten a separarle de tan nobles afectos, ni siquiera a entibiarlos, las infinitas y a primera vista seductoras novedades que van poco a poco transformando el resto del mundo. Conservar este santo culto; impedir que se desplome, al ímpetu de los vientos que corren, el edificio de trabajo y de virtud que levantaron a costa de mil sacrificios y han sabido después defender heroicamente nuestros padres; despertar para ello las antiguas memorias, ennoblecer las olvidadas prácticas, volver en suma a la vida, rejuvenecidas y hermoseadas por la gratitud popular, las venerables tradiciones que simbolizan a los ojos de las muchedumbres apasionadas y creyentes lo que por espacio de tantos siglos han venido respetando y amando, es un deber

que las representaciones legítimas de este hidalgo país no pueden menos de cumplir…

Fuente: Discurso pronunciado por el excelentísimo señor don Pedro de Egaña al inaugurar las sesiones ordinarias del mes de noviembre de 1867, con el informe y acuerdo hechos en su virtud, Vitoria, Imprenta de los hijos de Manteli, 1867 (www.liburuklik.euskadi.net/handle/10771/28235).

Mikhail Bakunin

Marx quedará muy descontento

6-12 de septiembre de 1869, Basilea, Suiza

El delegado Eccarius, fiel representante de las tesis de Marx en este cuarto congreso de la Internacional Obrera, se lamentaba de que los resultados de la reunión fueran más propicios a las tesis de su oponente anarquista. Bakunin aparecía por vez primera en este escenario, después de haber disuelto su Alianza de la Democracia Socialista para poder participar de pleno derecho en la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores). En su seno disputaban entonces los partidarios de Marx y Bakunin, pero también los de Proudhon o los de Blanqui. Empero, fueron los dos primeros los que mejor representaron las dos grandes tendencias del socialismo, en sus versiones autoritaria y libertaria. La abolición de la herencia o la propiedad de la tierra fueron las dos piedras de toque del congreso, pero en realidad lo que se dilucidaba era cuál de las dos líneas había de prosperar. Si en esta reunión "ganó" Bakunin, pronto Marx se hizo con el control de la situación, hasta expulsar al ruso y a sus seguidores. El congreso de Basilea marcó el punto álgido de la AIT, el instante en que congregó a más asociados. Sin embargo, poco después, la represión de la Comuna parisina, la persecución de los internacionalistas en todos los países y las propias tensiones internas acabaron con la organización. Entre medias, Bakunin encontró aquí la oportunidad para desplegar todo su discurso ideológico.

Estoy verdaderamente abrumado ante las reformas innumerables con que por una parte los honrados campesinos defienden el efecto de su trabajo con ayuda de mutualidades y de un crédito gratuito que de forma tan desinteresada como sorprendente obtendrán de bancos públicos. Además me admira que consideren a la familia como base esencial de la sociedad, a la propiedad individual de la tierra y la herencia como su condición, y al trabajo de la mujer como destructor de la vida doméstica.

Todavía contemplo con mayor asombro los razonamientos que el delegado Eccarius, en nombre y representación del señor Marx —que, por cierto, no se ha dignado a estar presente en ningún congreso obrero alejado de su feudo de Londres—, adelanta en favor, no de la familia ni de una cooperativa, sino del mismo Estado, que en poder de los trabajadores se hará dueño de la tierra y de todos los medios de producción para repartir el efecto del trabajo colectivo entre los miembros de la sociedad.

Dejando de lado todas estas complicaciones, los anarquistas estimamos que, a la hora de encontrar remedio a los males y de conseguir la felicidad del género humano, no hace falta establecer nuevas leyes e instituciones, sino sencillamente abolir todas las existentes. Solo de esta forma los hombres, uniéndonos libremente en federaciones cada vez más amplias, podremos construir nuestro destino social, sin interferencias de ningún poder artificial extraño, grande o pequeño, natural o sobrenatural.

Confieso mi profunda admiración por el señor Proudhon, que al construir su sistema económico se atrevió a dejar fuera de juego al Estado, demostrando su autoritarismo y su impotencia, y sustituyéndolo, aunque solo sea en un acto genial de imaginación, por comunidades campesinas familiares y por mutualidades independientes de cualquier poder centralizado. Pero es preciso llevar su programa político hasta sus últimas consecuencias para conseguir la libertad absoluta de los hombres y hacer de ella el principio de cualquier sociedad del futuro.

De esta forma queremos la abolición de la familia jurídica y del matrimonio, tanto eclesiástico como civil, del que se deriva necesariamente el derecho a la herencia. Queremos también la igualación de los derechos políticos y socioeconómicos de las mujeres y los hombres, y queremos que la tierra pertenezca a las comunidades agrícolas que la trabajen, y el capital y los instrumentos de producción a los obreros, unidos en asociación.

Queremos, sobre todo, que desaparezca el Estado y el principio de autoridad sobre el que se apoya, y con él todas las instituciones eclesiásticas, políticas, militares, burocráticas, jurídicas, académicas, financieras, económicas y cualquier otra que inventase el inagotable ingenio del hombre.

Queremos la autonomía absoluta de cada individuo, cada federación de trabajadores, cada asociación de federaciones, y cada pueblo para ser lo que quiera ser, organizándose desde abajo hacia arriba de acuerdo con el principio intocable de la libertad.

Ya me doy cuenta de que todas estas aspiraciones de los anarquistas van a sonar como una descarga de pólvora en los oídos del señor Marx, esposo ejemplar de una aristócrata de muy buena familia, padre amantísimo de sus tres hijas y sobre todo profesor de filosofía, dispuesto a enseñar su doctrina infalible a esta serie de infelices obreros, por quienes seguramente siente el más profundo desprecio. Pero a pesar de todo, debe escucharme sin perder la paciencia, por muy desagradables que sean mis pretensiones de anteponer la experiencia revolucionaria a cualquier sistema científico excluyente y definitivo.

Según el programa expuesto por el señor Marx en el primer *Manifiesto comunista*, publicado hace ya más de veinte años, la primera obligación del proletariado obrero es conquistar el poder político y crear un nuevo Estado popular, regido de acuerdo con los principios de lo que solemnemente llama el centralismo democrático. Hasta tal punto que por medio de su inmensa tramoya jurídica intervendrá en la vida individual y colectiva, suprimiendo la espontaneidad de sus desgraciados súbditos y determinando su forma de ser y de pensar.

En cambio, nosotros repetimos lo que ya hemos dicho en Berna ante la Liga por la Paz. Aborrecemos el comunismo porque es la negación de la libertad y no podemos concebir ni un pensamiento, ni un acto verdaderamente humano sin libertad. No somos comunistas porque el comunismo aspira a absorber todos los poderes de la sociedad en el Estado, que de esta forma centraliza inevitablemente en sus manos toda la propiedad. Nosotros queremos la desaparición del principio de autoridad y la abolición completa y sin marcha atrás del Estado, que con el pretexto de realizar la moral de los hombres no ha hecho otra cosa que oprimirlos y explotarlos, manteniéndolos en la miserable condición de esclavos.

Pero no os preocupéis, compañeros, el señor Marx y la escasa camarilla

que le sigue nos ofrece el consuelo de que el Estado —su Estado— estará dirigido por una minoría privilegiada de ilustrados, que impondrán su ley al resto de la población ignorante. Además, esa minoría, que por un acto pretendidamente revolucionario y gracias a su disciplina y a su organización jerárquica habrá conseguido desplazar del poder a la burguesía, se compondrá de trabajadores.

Ciertamente, tiene razón: esos déspotas novicios van a ser, no solo trabajadores, sino antiguos trabajadores, que en el momento de pisar las alfombras de los despachos del nuevo Estado se olvidarán de su vieja condición, convirtiéndose en los más altos funcionarios y mirando desde arriba a los obreros de la ciudad o del campo. Y yo os digo que en ese mismo momento ya no forman parte del pueblo, ni siquiera lo representan, pues se representan a sí mismos y a su ambición de poder.

De acuerdo con la doctrina del señor Marx, la revolución no debe abolir el Estado, sino fortalecerlo al máximo, entregándolo a sus guardianes y maestros, los dirigentes del partido comunista, que concentrarán todos los poderes del Gobierno en sus manos. Crearán un banco estatal único, nacionalizarán toda la producción industrial, comercial y agrícola, y crearán una nueva clase privilegiada de ingenieros estatales. Quien crea que las cosas no han de ser así, a pesar de su ciencia, demuestra un desconocimiento total de la naturaleza humana.

Hasta tal punto el señor Marx es consciente de las contradicciones de su programa político que ya en el mismo *Manifiesto* concede que la dictadura de la clase obrera es un momento transitorio aunque necesario de la revolución. A medida que la sociedad, férreamente gobernada por sus nuevos dueños, acreciente a la vez la producción y el consumo de bienes infinitos, ya no será necesaria una legislación imperativa que los reparta y el Estado se irá disolviendo hasta desaparecer. Así que la dictadura comunista es el medio y el anarquismo el fin de su acción.

Deberíamos estar orgullosos de que un adversario dialéctico tan temible como el señor Marx esté de acuerdo con nosotros en el objetivo final, pero de ninguna manera podemos avalar el disparatado sistema con el que pretende

alcanzar ese objetivo. Si hacemos caso a sus sabias enseñanzas resultaría que para liberar totalmente a un pueblo la mejor solución es tenerlo del todo esclavizado. Pero la dictadura de cualquier clase social, y mucho más la de una casta de funcionarios públicos, no puede tener otra aspiración que perpetuarse a sí misma, negando para siempre la libertad de sus súbditos.

Que en esta circunstancia el Estado derive nada menos que hacia una sociedad anarquista, ¡que baje Dios y lo vea!, en caso de que Dios pueda bajar todavía más abajo de donde ahora está. Una idea tan disparatada solo puede ser producto de la mente de un filósofo alemán, obediente discípulo del estatista Hegel —aunque ahora quiera renegar de su antiguo maestro—, que además tiene la pretensión de pertenecer al pueblo elegido.

Ya estoy oyendo al señor Eccarius, dirigiendo contra nosotros la temible acusación de utópicos. Es posible, pero nuestra utopía será en todo caso una constante e interminable aspiración a la libertad de cada uno y a la fraternidad universal, y será también la negación de cualquier sistema y de cualquier poder, mucho más el poder despótico de un Estado, sean quienes sean sus representantes. Sin nosotros será inevitable la dominación de los teólogos, los militares, los burgueses o los burócratas, pero bastará la existencia de un compañero anarquista, de uno solo, para que se mantenga en el mundo la esperanza de la libertad.

El proceso histórico por el que los marxistas avanzan por pasos sucesivos hacia la liberación de la humanidad en una sociedad sin clases es también una utopía, pero el peligro de estas utopías graduales es que a veces se realizan parcialmente. Y sería una catástrofe, pero una catástrofe inevitable, que la anunciada revolución llevase a los proletarios al poder y se enquistase en un Estado real, pero tan aborrecible o más que todas las formas de dominación del pasado. La utopía milenarista es, señor Eccarius, positiva, y por eso mismo la más temible y contradictoria de todas.

Pero lo que todavía es más extravagante y más utópico es el respeto a todos los Estados actuales, que por definición son naciones, y la pretensión de que a su lado exista una Asociación Internacional. Y os aseguramos que si en un futuro más o menos lejano las ambiciones de los burgueses son causa de una

guerra santa entre ejércitos nacionales, los trabajadores de cada Estado seguirán fielmente a sus dueños y se atacarán y mutilarán entre sí furiosamente en nombre de un estúpido patriotismo. Solo quedan dos alternativas: o la abolición del principio de autoridad y la paz universal o la sumisión al poder político en un conflicto interminable y cada vez más sangriento.

Fuente: Factoría Histórica (https://factoriahistorica.wordpress.com/2010/12/06/discurso-de-mikhail -bakunin/).

Emilio Castelar

Abolición (inmediata) de la esclavitud

20 de junio de 1870, palacio de las Cortes, Madrid

Castelar fue uno de los mejores oradores —si no el mejor— de la tradición parlamentaria española. El discurso pronunciado para forzar la inmediata abolición de la esclavitud en las colonias caribeñas es un ejemplo de ello. Se trataba de oraciones muy largas, plagadas de referencias eruditas y notas informativas de gran nivel —Castelar era catedrático de Historia—, pero, a la vez, de extraordinaria calidad literaria, gramática y ritmo, tanto en su lectura como en su escucha. Además, no se trataba de simples piezas declamatorias, más preocupadas por la forma que por el fondo, sino que arremetían duramente contra los otros grupos de la Cámara y reducían la base de sus argumentaciones, respaldando por el contrario las propias. Del mismo modo, traían el tema general a los espacios del cuerpo a cuerpo parlamentario y de las estrategias de cada facción. En este caso, Castelar quedó en minoría, al frente de los republicanos, pero cuando los suyos alcanzaron el poder avanzaron mucho en este objeto, que no encontró final definitivo hasta octubre de 1886, al suprimirse la institución del patronato.

[…] Hoy todos absolutamente queremos la abolición; pero unos quieren la abolición gradual, que es tanto como mantener la esclavitud y sus horrores, mientras otros queremos la abolición inmediata, que es tanto como extirpar de raíz esa llaga.

[…] Lo que vengo a pedir hoy es que la nación española se levante a la altura de los grandes principios sociales, en la seguridad de que sirviendo a la civilización, sirviendo al progreso, encontrará la fuerza, encontrará la riqueza, encontrará el bienestar, encontrará el influjo en la humanidad, a que por tantos títulos tiene derecho su gloriosa historia.

[…] De súbito en septiembre, esta nación se levanta; expulsa su vieja dinastía; rompe el yugo de la intolerancia religiosa y anuncia al mundo que se

apercibe a entrar en la vida de la democracia, en la vida del derecho. Los opresores palidecieron; los oprimidos esperaron. Sí; aquel pueblo de gran territorio y mucha población que realice reformas sociales radicalmente, como es la abolición de la esclavitud; aquel pueblo que sepa prescindir de una dinastía histórica, de una Iglesia oficial, de un ejército numeroso; aquel pueblo que sepa ejercer la libertad de imprenta sin escándalo, la libertad de reunión sin excesos, el sufragio universal sin cesarismo, será en Europa lo que los Estados Unidos son en América: será el ideal y la esperanza de todos los pueblos.

[…] Yo no conozco épocas más tristes en la historia que las épocas de la abolición gradual de la esclavitud. Se ha intentado graduar la emancipación en mil partes y en ninguna ha podido conseguirse. Es una época de incendio, de matanza, de revolución, de guerra servil. El esclavo que sabe que le han llamado hombre; el esclavo que sabe que es libre, se resiste al trabajo, lucha, forcejea, quiere romper los hierros de su jaula. El amo que sabe que aquella propiedad va a cesar, oprime al negro con todo género de opresiones, lo estruja, destila todo su sudor sobre la tierra y entrega a la emancipación solo un cadáver. Vuestra ley no es ley de caridad, no es ley de humanidad; vuestra ley exacerba más la esclavitud. No, no hay términos medios: males tan graves no los consienten; males tan graves se recrudecen con inútiles paliativos, y necesitan para ser extirpados de un cauterio. Ese remedio supremo es la enmienda que he tenido la honra de presentaros; ese remedio es la abolición inmediata.

[…] No quiero hacer elegías, no quiero conmover vuestros corazones; yo sé muy bien que los corazones de los legisladores suelen ser corazones de piedra. La esclavitud antigua tenía una fuente, al fin heroica, que era la guerra. La esclavitud moderna, la esclavitud contemporánea, tiene una fuente cenagosa que se llama la trata. ¿Comprendéis un crimen mayor? ¿Creéis que hay en el mundo algo más horrible, algo más espantoso, más abominable que el negrero? El monstruo marino que pasa bajo la quilla de su barco; el tiburón que le sigue, husmeando la carne, tiene más conciencia que aquel hombre. Llega a la costa, coge su alijo, lo encierra, aglomerándolo, embutiéndolo en el

vientre de aquel horroroso barco, ataúd flotante de gentes vivas. Cuando un crucero le persigue, aligera su carga, arrojando la mitad al océano. Allí los pobres negros no comen ni beben bastante, porque el sustento y la bebida es cara, y su infame raptor necesita ganancia, mucha ganancia. Bajo los chasquidos del látigo se unen los ayes de las almas con las inmundicias de los cuerpos. El negrero les muerde las carnes con la fusta, y el recuerdo de la patria ausente, la nostalgia, les muerde con el dolor los corazones.

[…] Pero yo quisiera que algunos de los que defienden la abolición gradual me dijeran en qué punto del mundo la abolición ha podido ser gradual. Se ha intentado muchas veces, pero han tenido que convertirla en inmediata. Y vamos a la prueba, porque en los partidos conservadores y doctrinarios no hay argumentos tan fuertes como los argumentos de experiencia, los argumentos históricos.

Vuestro argumento es: las razas latinas son revolucionarias; las razas sajonas, reformadoras, y el ejemplo que debemos seguir es el ejemplo de las razas sajonas. Yo, señores diputados, declaro, confieso que las razas sajonas han hecho gradualmente, con especialidad en Europa, sus reformas. La reforma religiosa, por ejemplo —hablo de la reforma religiosa contemporánea —, comenzó con O'Connell y ha concluido con Gladstone; la reforma electoral comenzó con Russell y se perfeccionó con Disraeli; la ley de cereales comenzó con Cobden y terminó con Peel. Pero ¡y la esclavitud! ¿Cuántos portentos hicieron los ingleses para conseguir su ley de abolición gradual? En la servidumbre hay dos crímenes: la trata y la esclavitud propiamente dicha. Se necesita destruir la trata y destruir la esclavitud. Treinta años se necesitaron para la primera reforma, que se propuso en 1793 y se realizó en 1823. En 15 de mayo de 1832 se presentó el proyecto de abolición gradual; se trató de que los negros sirvieran de aprendices, que criaran familia legítima, que reunieran algún pequeño peculio; se delineó así el boceto de su personalidad. Pero ¿qué ocurrió? Que fue imposible, completamente imposible, sostener aquella especie de transacción, y al año siguiente, en la misma fecha, fue declarada la abolición inmediata.

[…] Pero Lincoln, me diréis, intentó la emancipación gradual. Es verdad, y

yo nunca oculto la verdad. Pero los privilegiados se cegaron y se opusieron, como se cegarán aquí, como se opondrán aquí a toda reforma radical y profunda. Y vino la abolición inmediata cuando un hombre de la sabiduría y la prudencia política de Abraham Lincoln apeló a medidas supremas, porque se convenció de que era imposible toda transacción, toda espera; de que las gradaciones no se compadecen con las reformas justicieras y humanitarias. Desde entonces los Estados Unidos, después de haber convertido a sus esclavos en hombres, se consagraron a convertir a estos hombres en ciudadanos.

[…] Y, señores, menester es decirlo, está en la conciencia de todos: en la guerra de Cuba, por una y otra parte, se cometen excesos; nadie está limpio; ni los insulares, ni los peninsulares. Nadie. La guerra de Cuba se hace con extraordinario valor, pero también con una ferocidad extraordinaria. ¿No veis algo de los errores que siembra la servidumbre? ¿No veis algo de esa despiadada naturaleza que se adhiere allí donde crece el esclavo a su ergástula? Esa lluvia de sangre es la condensación de las gotas arrancadas por el látigo a las espaldas del negro; es la expiación de nuestro delito nacional.

[…] Grupos de esta Cámara, ¿no tenéis todos el sentimiento de humanidad? ¿Y en qué consiste este gran sentimiento que distingue a los pueblos modernos de los pueblos antiguos? Consiste en ponerse en la condición de aquellos que lloran, que padecen. Acordémonos los que tenemos hogar de los que no lo tienen; acordémonos los que tenemos familia de los que carecen de familia; acordémonos los que tenemos libertad de los que gimen en las cadenas de la esclavitud.

[…] El señor Plaja nos decía la otra tarde: "¡Bien se conoce que los señores de enfrente no tienen esclavos!". No los tenemos, no; lo hemos sido nosotros, nosotros hemos sido esclavos, y por eso reivindicamos la libertad de nuestros hermanos. Nosotros pertenecemos a la clase servil, nosotros pertenecemos a la clase plebeya, a la clase emancipada, que ha de emancipar a los suyos. Sí; los plebeyos hemos sido parias en la India, nos han arrastrado a la cola del caballo persa, nos han ofrecido en sacrificio a dioses

implacables, hemos derramado nuestra sangre en el circo, hemos sido azotados sobre el terruño; una parte de nuestra alma, de nuestro ser, padece en el Nuevo Mundo con los negros, sombra de nuestros dolores, y queremos redimirlos nosotros, los redimidos por la revolución.

Hijos de este siglo, este siglo os reclama que lo hagáis más grande que el siglo XV, el primero de la historia moderna con sus descubrimientos, y más grande que el siglo XVIII, el último de la historia moderna con sus revoluciones. Levantaos, legisladores españoles, y haced del siglo XIX, vosotros, que podéis poner su cúspide, el siglo de la redención definitiva y total de todos los esclavos. He dicho.

Fuente: Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes, nº 310, 20 de junio de 1870, pp. 8.981-8.992. Emilio Castelar, Abolición de la esclavitud. Discurso pronunciado por don Emilio Castelar en la sesión de las Cortes Constituyentes celebrada el día 20 de junio de 1870, Madrid, Imprenta de J. A. García, 1870. Carmen Llorca, Emilio Castelar: Discursos parlamentarios, Madrid, Narcea, 1973.

Benjamin Disraeli

Las esencias de la Inglaterra victoriana

24 de junio de 1872, Crystal Palace, Londres

La Inglaterra victoriana fue un periodo largo —más de sesenta años— de esplendor para ese país. La seguridad que proporcionó la continuidad de ese reinado sirvió para que tanto los resultados de la industrialización como los del colonialismo llegaran a su techo: el Reino Unido era indiscutiblemente la primera potencia del mundo. La permanencia en ese tiempo convivió tanto con los profundos cambios sociales —el país pasó de agrícola y rural a industrial y urbano— como con importantes perturbaciones que, sin embargo, fueron superadas por un sistema de alternancia política entre dos opciones, whig y tory, que facilitaban progresivas reformas. El Crystal Palace, donde Disraeli pronunció este discurso, fue el símbolo de tamaña prosperidad económica, social y tecnológica. En esta ocasión, este singular dirigente conservador expuso la estrategia de renovación de su partido, que en el fondo no suponía sino un retrato de las bases de aquella sociedad victoriana: contención moral, sentido nacional, defensa de las instituciones tradicionales (Corona, Iglesia oficial anglicana, propiedad y orden), apoyo indiscutible a la empresa colonial y una política social capaz de impedir el conflicto de clases y asegurar la continuidad de la producción fabril. En el punto cenital del poderío británico, cuando desde las alturas se podían otear ya los inminentes problemas, Disraeli invitaba a sus partidarios a la acción para seguir siendo los primeros del mundo.

Caballeros, hace algunos años el partido conservador experimentó un gran derrumbe y he de admitir que, en mi opinión, merecido. Su larga trayectoria de poder y prosperidad provocó que se hundiese en un estado de apatía e indiferencia, y que se desviase de los grandes principios que durante tanto tiempo habían regulado los asuntos de esta asociación política, identificados con la gloria de Inglaterra.

[…] Caballeros, el partido conservador, a menos que sea un partido

nacional, no es nada. En vez de seguir los principios profesados por el señor Pitt y Lord Grenville, que estos grandes hombres heredaron de los estadistas conservadores, no menos ilustres, que los habían precedido, el sistema conservador ha degenerado en una política basada en los principios de la exclusividad y la restricción. No puede ser una confederación de nobles, ni una multitud democrática; es un partido conformado por todas las numerosas clases del Reino, clases por igual e iguales ante la ley, pero cuyas diferentes condiciones y diferentes objetivos dan vigor y variedad a nuestra vida nacional.

[…] Siempre he sido de la opinión de que el partido conservador tiene tres grandes objetivos. El primero es mantener las instituciones del país; no por algún sentimiento de superstición política, sino porque creemos que aquellas encarnan los principios sobre los cuales solo una comunidad como Inglaterra puede asentarse con seguridad. Los principios de libertad, orden, legalidad y religión no deben ser confiados a la opinión individual o al capricho y la pasión de las multitudes, sino que deben ser incorporados en una forma de permanencia y de poder. Asociamos con la monarquía las ideas que representa: la majestad de la ley, la administración de la justicia, la fuente de la misericordia y del honor. Sabemos que esto, en los Estados del Reino y los privilegios de los que disfrutan, es la mejor garantía de la libertad pública y del buen gobierno. Creemos que una profesión de fe nacional solo puede sustentarse en una Iglesia oficial, y que ninguna sociedad está segura si no hay un reconocimiento público de un gobierno providencial del mundo y de la responsabilidad futura del hombre.

[…] Caballeros, hay otro segundo gran objetivo del partido conservador. Si el primero es el mantenimiento de las instituciones del país, el segundo es, en mi opinión, la defensa del imperio de Inglaterra. Si nos fijamos en la historia de este país desde el advenimiento del liberalismo —hace cuarenta años—, nos daremos cuenta de que no ha habido un esfuerzo tan constante, tan sutil, con un apoyo tan enérgico y llevado a cabo con tanta habilidad y perspicacia, como los intentos del liberalismo para llevar a cabo la desintegración del imperio de Inglaterra.

Y, señores, de todos sus esfuerzos, este es el que más cerca ha estado del éxito. Hombres de Estado de gran carácter, los escritores más distinguidos, los medios más organizados y eficientes, se han empleado en esta tarea. Se nos ha tratado de demostrar a todos nosotros que hemos perdido dinero a causa de nuestras colonias. Se ha demostrado con precisión, matemáticamente, que nunca hubo una joya en la corona de Inglaterra, en verdad tan costosa, como la posesión de la India. ¿Cuán a menudo se ha sugerido que debemos a la vez emanciparnos de este íncubo? Pues bien, hemos estado cerca de cumplir este objetivo.

Cuando estos sutiles puntos de vista fueron adoptados por el país bajo el pretexto plausible de la concesión de la autonomía a las colonias, confieso que yo mismo pensé que el vínculo se había roto. No a causa de la autonomía. No puedo concebir cómo nuestras distantes colonias pueden administrar sus asuntos si no es mediante el autogobierno. Pero el autogobierno, en mi opinión, cuando se concedió, debería haber sido admitido como parte de una gran política de consolidación imperial. Tendría que haber ido acompañado de un arancel imperial, mediante garantías para el pueblo de Inglaterra para el disfrute de los terrenos baldíos que pertenecían al soberano como su fiduciario, y de un código militar que debería haber definido con precisión los medios y las responsabilidades para la defensa de las colonias, y por el cual, si fuera necesario, este país pediría ayuda a las propias colonias. Además, debería haber ido acompañado de la institución de algún consejo representativo en la metrópoli, lo que habría llevado a las colonias a mantener relaciones constantes y continuas con el Gobierno. Todo esto, sin embargo, se omitió porque aquellos que asesoraron esta política —y creo que sus convicciones eran sinceras— consideraban las colonias de Inglaterra, e incluso su relación con la India, como una pesada carga para este país, mirando todo bajo un aspecto financiero y pasando por alto todas estas consideraciones morales y políticas que hacen grandes a las naciones, y por cuya influencia únicamente los hombres se distinguen de los animales.

Pues bien, ¿cuál ha sido el resultado de este intento de desintegración del imperio durante el reinado del liberalismo? Ha fracasado por completo. Pero

¿cómo ha fracasado? Gracias a la simpatía de las colonias por la metrópoli. Han decidido que el imperio no sería destruido, y en mi opinión ningún ministro en este país cumplirá con su deber si descuida cualquier oportunidad de reconstruir lo más posible nuestro imperio colonial, y de responder a esas simpatías distantes que pueden convertirse en la fuente de una fuerza incalculable y de felicidad para este país. Por lo tanto, señores, con respecto al segundo gran objetivo del partido conservador —el mantenimiento del imperio—, también la opinión pública parece estar a favor de nuestros principios. Esa opinión pública que, he de decir, hace más de treinta años no fue favorable a nuestros principios y que, durante un largo intervalo de controversia, había permanecido indecisa.

Caballeros, otro gran objetivo del partido conservador, sin ser inferior al mantenimiento del imperio o a la defensa de nuestras instituciones, es la elevación de la condición de las personas. […] El gran problema es ser capaz de lograr tales resultados sin violar los principios de la verdad económica de la que depende la prosperidad de todos los Estados. Habrán retenido que hace muchos años el partido conservador creyó que estos dos resultados podrían lograrse, que es posible elevar la condición de la gente por la reducción y mitigación de su duro trabajo, y al mismo tiempo sin causar ningún perjuicio a la riqueza de la nación. Ya sabemos cómo fueron recibidos por los hombres de Estado del liberalismo triunfante esos criterios y principios. Dijeron que la consecuencia inevitable de su política era la disminución del capital; que esto, de nuevo, llevaría a la reducción de los salarios, a una gran disminución del empleo y, en última instancia, al empobrecimiento del Reino.

[…] La cuestión no es el término medio. La elección es si va a contentarse Inglaterra con ser acomodada, modelada y moldeada según los principios continentales, y se va a conformar con un destino inevitable, o si va a ser un gran país —un país imperial—, un país donde sus hijos, cuando crezcan, se eleven a las posiciones más altas y obtengan no solo la estima de sus compatriotas, sino que inspiren respeto al mundo.

Fuente: web Free Republic (www.freerepublic.com/focus/f-chat/2975201/posts).

Susan B. Anthony

¿Son personas las mujeres?

19 de junio de 1873, Tribunal de Canandaigua, Rochester, Estado de Nueva York

La Asociación Nacional a favor del voto de la mujer (NWSA, en sus siglas en inglés) acordó en 1871 iniciar una serie de procesos judiciales amparándose en la XIVª Enmienda de la Constitución estadounidense que prohíbe a los Estados limitar o privar de derechos a sus ciudadanos si no media antes un pleito legal. Al tratar de ejercer lo que entendían un derecho, algunas mujeres fueron detenidas durante las elecciones presidenciales del año siguiente. Entre ellas estaba su líder, Susan Brownell Anthony, agitadora sufragista y antiesclavista, que fue sometida a juicio y condenada a una multa. Al preguntarle el juez si tenía algo que decir, esta reformadora social improvisó un vibrante discurso —el mismo que había repetido más de cincuenta veces en las semanas previas— donde condensaba la esencia de aquella campaña: la discriminación de la mujer en cuanto a derechos como el de sufragio convertía la democracia americana en "una odiosa oligarquía del sexo". En aquel estado de cosas, remachaba, la república era más bien una aristocracia del color, el género, la raza y la clase social. En 1920, el Congreso ratificó la XIXª Enmienda, que establecía que ningún Estado de la Unión puede limitar o negar el derecho a voto por razón de sexo; se conoce popularmente como la "Anthony Enmienda".

Sí, su señoría, tengo muchas cosas que decir… Privada de los privilegios fundamentales de la ciudadanía, se me ha degradado del estatus de ciudadana a súbdito… Su negación de mis derechos de ciudadana para votar constituye la negación de mi derecho de consentimiento, en calidad de gobernada; la negación de mi derecho a ser representada, en tanto que pago impuestos; la negación de mi derecho a un juicio mediante un jurado formado por mis semejantes, en tanto infractora de la ley. En consecuencia, en la negación de mi sagrado derecho a la vida, la libertad, la propiedad, y…

[El juez interrumpe la intervención y ordena sentarse a la acusada, pero

esta sigue hablando.]

[…] Amigos y conciudadanos: me presento aquí esta noche acusada del supuesto delito de haber votado en la reciente elección presidencial sin tener el legítimo derecho para hacerlo. Será mi tarea de esta noche probarles que, con ese voto, no solo no cometí una ofensa sino que simplemente ejercité mis derechos de ciudadana, que se me garantizan a mí y a todos los ciudadanos de los Estados Unidos en la Constitución nacional y que ningún Estado tiene el poder de negarlos.

El preámbulo de la Constitución federal dice: "Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, para formar una unión más perfecta, establecer la justicia, asegurar la tranquilidad doméstica, proveer la defensa común, promover el bienestar general y proteger los beneficios que otorga la libertad para nosotros y para nuestra posteridad, ordenamos y establecemos esta Constitución para los Estados Unidos de América". Era nosotros, el pueblo; no nosotros, los ciudadanos blancos de sexo masculino; tampoco, los ciudadanos de sexo masculino; sino nosotros, todo el pueblo que forma esta Unión. Y la formamos, no para entregar los beneficios de la libertad sino para proteger los beneficios de la libertad; no para la mitad de nosotros y para la mitad de nuestra prosperidad sino para todas las personas —tanto mujeres como hombres—. Y es una burla descarada hablarle a las mujeres del placer de los beneficios de esa libertad cuando se les niega ejercer el único recurso que los garantiza y que este Gobierno democrático ofrece: el voto.

Para cualquier Estado el convertir el sexo en un requisito que siempre resulta en la privación del derecho al voto a la mitad de la población es como promulgar una ley *ex post facto* y, por lo tanto, es una violación de la ley suprema de la Tierra. De esta forma, los beneficios de la libertad les son retirados para siempre a las mujeres y a la posteridad femenina.

Para ellas, este Gobierno no tiene ningún poder legal que deriva del consentimiento de los gobernados. Para ellas, este Gobierno no es una democracia. No es una república. Es una aborrecible aristocracia: una odiosa oligarquía del sexo; la más aborrecible aristocracia alguna vez establecida sobre la faz de la Tierra. Una oligarquía de riqueza, en donde los ricos

gobiernan a los pobres. Una oligarquía de conocimientos, en donde los educados gobiernan a los ignorantes. Incluso, una oligarquía de raza, en donde los sajones gobiernan a los africanos. Pero esta oligarquía basada en el sexo, que convierte a los padres, a los hermanos, a los maridos, a los hijos varones en oligarcas de las madres, las hermanas, las esposas y las hijas en cada uno de los hogares —porque establece que todos los hombres son soberanos y todas las mujeres súbditos—, acarrea disensión, discordia y rebeldía en cada uno de los hogares de la nación.

Webster, Worcester y Bouvier [creadores de diccionarios], todos definen al ciudadano como una persona que en los Estados Unidos tiene derecho a votar y a ocupar un cargo público. La única pregunta que queda ahora por formular es: ¿son personas las mujeres? Y yo no puedo creer que algunos de nuestros oponentes tengan la audacia de decir que no. Siendo personas, entonces, las mujeres son ciudadanas, y ningún Estado tiene el derecho de hacer una ley o imponer alguna antigua regulación que recorte estos privilegios o inmunidades. Por lo tanto, cualquier discriminación contra las mujeres en las constituciones y leyes de los Estados es hoy día nula y carece de validez, del mismo modo que lo es aquella en contra de los negros.

[…] De todos mis acusadores, desde el político y dueño de la tienda de la esquina que interpuso la querella, pasando por el alguacil de los Estados Unidos, el comisionado, el fiscal de distrito, el juez de distrito, hasta su señoría que está sentado ahí enfrente, ninguno de ustedes es mi semejante, pero todos y cada uno son mis soberanos políticos… Bajo tales circunstancias, un plebeyo de Inglaterra juzgado ante un tribunal de Lores hubiese tenido menos motivo de queja que la que tengo yo, una mujer, al ser juzgada por un tribunal de hombres…

Fuente: Constitución Web (versión en español: http://constitucionweb.blogspot.com.es/2010/02/el-derecho-de-la-mujer-para-votar-en.html). Federal Judicial Center Web (versión ampliada y publicada por la autora después) (www.fjc.gov/history/home.nsf/page/tu_anthony_doc_13.html).

Louise Michel

La bandera negra

22 de junio de 1883, Tribunal Criminal del Sena, París

El 9 de marzo de 1883 una reunión pública convocada por un sindicato de carpinteros en Los Inválidos terminó con el asalto a tres panaderías y enfrentamientos con la Policía. Uno de los detenidos y encausados fue Louise Michel, la gran heroína de la Comuna de París de 1871 —presidió el Comité de Vigilancia del distrito XVIII— que hacía poco había vuelto de su destierro en Nueva Caledonia, tras la amnistía por aquellos hechos. En esta manifestación de obreros sin trabajo o mal pagados se cuenta que apareció por vez primera una bandera negra, que la Bonne Louise habría improvisado con una falda de ese color y un palo de escoba. Más allá de la anécdota —algún periódico denominado Le drapeau noir (La bandera negra) ya llevaba apareciendo hacía tiempo—, el alegato ilustra sobre la difícil recuperación del movimiento obrero francés de la Tercera República, muy afectado por la represión de la Comuna y por la desaparición práctica de la Internacional. El último cuarto de siglo lo fue de reorganización de las diferentes corrientes del socialismo, coincidiendo con una fase nueva en el proceso de Revolución industrial. Louise Michel fue condenada aquí a seis años.

En este proceso hay algo más importante que la desaparición de unos trozos de pan. Se trata de la idea que perseguimos: las teorías anarquistas, que quieren condenar a cualquier precio.

Se insiste en traer aquí el famoso folleto: *Contra el Ejército*, al que el ministerio público parece interesado en hacer una publicidad que no esperábamos. Y se insiste también en actuar con dureza contra nosotros, como en 1871. Entonces vi a los generales fusilando. Vi al señor [general Gaston de] Galliffet matar sin juicio en Montmartre a dos comerciantes que nunca habían estado con la Comuna. Vi la matanza de prisioneros porque se atrevieron a quejarse. Mujeres y niños fueron asesinados. Los federados

fueron cazados como bestias salvajes. Vi esquinas de las calles llenas de cadáveres. No se sorprendan entonces si sus procedimientos legales nos conmueven poco.

[…] ¡Ah!, sí, señor abogado general, a usted le resulta extraño que una mujer se atreva a defender la bandera negra. ¿Por qué presidió la manifestación una bandera negra? Porque es la bandera de las huelgas que denuncian que el obrero no tiene pan. Si nuestra manifestación no hubiera sido pacífica, hubiéramos llevado la bandera roja. Esa que está ahora clavada en Père-Lachaise [cementerio parisino donde se enterró a los *communards*], sobre las tumbas de nuestros muertos. Cuando la enarbolemos, sabremos defendernos.

Nosotros no hemos hecho un llamamiento a la Internacional porque esta está muerta y no se han podido reunir sus secciones. Y también porque la Internacional es hoy un poder oculto y es tiempo de que la gente se muestre abiertamente.

[…] Hablamos antes de soldados disparando sobre sus jefes. ¡Bueno!, Sedán. Si los soldados hubieran disparado contra sus jefes, ¿cree usted que habría sido un crimen? El honor, al menos, habría estado a salvo. Mientras se respetó la vieja disciplina militar soportamos a [Luis Napoleón] Bonaparte, ese que iba a librar a Francia del extranjero.

Pero yo no persigo ni a Bonaparte ni a los "orleanistas" [monárquicos]; solo persigo sus ideas. Prefiero ver a [Émile Jean-Marie] Gautier, a Kropotkin y a Bernard [Bordat] antes en prisión que en el ministerio. Allá sirven a la idea socialista, mientras que en las alturas se está atrapado por el vértigo y uno se olvida todo.

En cuanto a mí, lo que me consuela es que veo por encima de ustedes, por encima de los tribunales, levantarse los albores de la libertad y la igualdad humana.

[…] Hoy estamos en plena miseria y estamos en la república. Pero esto no es la República. La República que nosotros queremos es una en la que todo el mundo trabaje y en la que también todo el mundo pueda tener lo necesario para atender sus necesidades...

Se nos habla de libertad: ahí está la libertad de la tribuna, con cinco años de prisión esperando. Con la libertad de reunión sucede lo mismo. En Inglaterra la reunión habría tenido lugar; en Francia ni siquiera hemos podido acudir a la ley para que la multitud pudiera retirarse sin resistencia. El pueblo muere de hambre y no tiene ni el derecho de decir que se muere de hambre.

[…] Y yo enarbolé la bandera negra y dije que el pueblo no tiene trabajo ni pan. Ese es mi crimen. Ustedes lo pueden juzgar como quieran.

Ustedes dicen que queremos hacer una revolución. Pero les diré las cosas que provocan las revoluciones: lo que se ha hecho en el desastre de Sedán, que provocó la caída del imperio, y algunos crímenes de nuestro Gobierno que también traerán una revolución. Esto es así. Y tal vez ustedes mismos, en su momento, estarán del lado de los indignados. Piénsenlo bien.

Si hay tantos anarquistas es porque hay muchas personas disgustadas con la triste comedia que desde hace tantos años nos muestran los gobiernos. Yo soy ambiciosa para con la humanidad y me gustaría que todo el mundo fuera artista y poeta para que la vanidad humana fuera desapareciendo. Pero no me hago demasiadas ilusiones. Considérenlo para cuando el abogado general hable de mi vanidad. Pues bien: tengo mucho orgullo incluso para ser una líder. Tengo demasiado orgullo incluso para ser un jefe: los jefes, en ciertos momentos, tienen que rebajarse ante sus soldados, pero luego todo jefe se vuelve un déspota.

No voy a discutir el cargo de saqueo que se me imputa; es demasiado ridículo. Pero si quieren castigarme, les diré que cometo todos los días delitos de prensa, de palabra… Pues bien, ¡demándenme por esos delitos!

En resumen, la gente no tiene ni pan ni trabajo, y no tenemos en perspectiva otra cosa que la guerra. Y lo que nosotros queremos es una vida en paz para la humanidad mediante la unión de los pueblos.

Estos son los delitos que hemos cometido. Cada uno busca su camino. Nosotros buscamos el nuestro y creemos que el día en que el reino de la libertad y la igualdad llegue, la humanidad será feliz.

Fuente: "Texte de la Défense de Louise Michel, prononcée le 22 juin 1883, devant la Cour

d'Assise de la Seine", Écrits sur l'Anarchisme, París, Seghers, 1964.

Otto Von Bismarck

El socialismo de Estado

15 de marzo de 1884, Reichstag, Berlín

Los inicios de lo que hoy llamamos "Estado de bienestar" arrancan de una legislación a cargo del "Canciller de Hierro", que estableció una consistente seguridad social pública para los trabajadores alemanes. Con ello proporcionaba un apoyo a la potente economía germana y, sobre todo, complementaba la legislación anterior, de 1878, que había puesto a los socialistas fuera de la ley. Nada mejor que desarrollar una suerte de "socialismo de Estado", con intención preventiva y sostenida en una lectura muy avanzada del cristianismo, para evitar el fortalecimiento de quienes amenazaban políticamente y desde dentro al Imperio guillermino. En su intervención en el Reichstag, Bismarck respondió al diputado socialdemócrata Georg von Vollmar, que denunció la evidente conexión entre esas dos leyes, y al banquero liberal Ludwig Bamberger, receloso de la propuesta. Al final, la ley de excepción no pudo evitar el ascenso socialista, que en 1910 ya era el primer grupo parlamentario de la Cámara, pero puso los cimientos del Estado social europeo y aseguró las bases económicas para el expansionismo internacional alemán.

El diputado Von Vollmar relacionó nuestra propuesta con la ley de excepción. No es correcto, tal como él lo concibe, que hiciéramos esa propuesta con el fin de ganar más apoyo para esa ley. Existe, de hecho, una conexión entre las dos, pero es bastante diferente. En el momento de la presentación de la ley de excepción el Gobierno, y en particular Su Majestad el Emperador y, si yo no estoy en un error, también la mayoría del Reichstag, suscribieron ciertos compromisos para el futuro y aseguraron que como corolario se haría un serio esfuerzo por mejorar la suerte de los trabajadores. En mi opinión, este es el complemento de aquella ley. Si usted no es partidario de mejorar la situación de los trabajadores, entonces entiendo que rechazara aquella. En efecto, es una injusticia impedir por una parte la autodefensa de un gran número de

nuestros conciudadanos y, por otra, no proporcionarles una ayuda, lo que conduce a la insatisfacción. Los dirigentes socialdemócratas no desean ninguna ventaja mediante esta ley porque, entiendo, son justamente trabajadores insatisfechos lo que necesitan. Su misión es conducir para gobernar, y el requisito previo necesario para que sea numerosa esa clase es que estén insatisfechos. Deben oponerse, naturalmente, a cualquier intento del Gobierno, por muy bien intencionado que sea, para evitar esa situación, si no quieren perder el control sobre las masas.

Por lo tanto, no concedo ningún valor a las objeciones que provienen de los líderes socialdemócratas. Al contrario, yo tendría más en cuenta las procedentes de los trabajadores en general. Nuestros trabajadores, gracias a Dios, no son todos socialdemócratas, responden a los esfuerzos de los gobiernos federales para ayudarles y son conscientes de las dificultades que estos esfuerzos encuentran en el ámbito parlamentario. De hecho, el parlamento tiene la capacidad de impedir cualquier avance en nuestra legislación.

[…] [La pregunta real] es si el Estado —por Estado me refiero siempre al imperio— tiene derecho a abandonar una responsabilidad que es suya; en este caso, proteger al trabajador de los accidentes o de la necesidad cuando están heridos o envejecen. […] Se puede seguir creyendo que la responsabilidad del Estado está cubierta dejando a la formación voluntaria de sociedades privadas este cometido. Pero el problema radica en la pregunta: ¿el Estado tiene la responsabilidad de cuidar de sus impotentes conciudadanos? Yo sostengo que tiene este deber, y no solo el Estado cristiano, como pudo entenderse con mi alusión al "Cristianismo práctico", sino más bien todos los Estados por su propia naturaleza. […] Hay objetivos que solo el Estado en su totalidad puede cumplir […] como la defensa nacional o el sistema general de transporte. […] A este tipo de necesidades pertenecen también la ayuda a las personas en peligro y la prevención de este tipo de reclamaciones justificadas, así como el hecho de no proporcionar un material excelente para su explotación por parte de los socialdemócratas.

[…] Si se argumenta en contra de mi posición en el sentido de que esto es

el socialismo, entonces no tengo ningún miedo. La pregunta es: ¿dónde están los límites justificados de ese "socialismo de Estado"? Allá donde nuestros recursos no puedan soportarlo. Cada ley de ayuda a los pobres es un alivio del socialismo.

[…] El diputado Bamberger expresó posteriormente su pesar por la "moda socialista". Es, sin embargo, una expresión dura. […] Tal vez toda institución estatal sea una moda socialista. Si todo el mundo pudiera vivir por su cuenta, tal vez todo el mundo sería mucho más libre, pero también mucho menos protegido y vigilado. Si el diputado denomina a la propuesta un capricho socialista, respondo simplemente que no es cierto, y mi afirmación es tan justificada como la suya.

[…] No cabe duda de que estamos actuando con honor para fortalecer la paz interna, y en particular la paz entre el trabajador y el empleador, y para llegar a estar en la posición de renunciar, por parte del Estado, a la continuidad de esa ley de emergencia, a la que nos referimos como la ley socialista, sin exponer a la ciudadanía a nuevos peligros.

Fuente: Stenographische Berichte über die Verhandlungen des Reichstags, (quinto periodo legislativo, cuarto periodo de sesiones, 1884, 6ª sesión), Berlín, editora de Norddeutschen Allgemeinen Zeitung, 1884, vol. 1, pp. 72-78. Traducción al inglés de Jan Goldstein y John W. Boyer (eds.), University of Chicago, Readings in Western Civilization, vol. 8, Nineteenth-Century Europe: Liberalism and Its Critics, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 1988, pp. 419-25 (http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/docpage.cfm?docpage_id=2730).

Friedrich Engels

El más grande pensador de nuestros días

22 de marzo de 1883, cementerio de Highgate, Londres

Al entierro de Karl Marx no acudió ni una docena de personas, pero se pronunciaron breves discursos en inglés, alemán y francés, e incluso se leyó un telegrama de los socialistas españoles. Quizás ello constituya la metáfora de este hombre y de su importancia: vivió sumido en su trabajo de pensador revolucionario, fue capaz de animar junto con otros una Asociación Internacional de Trabajadores (la AIT) y diversos partidos obreros, y su diagnóstico de la sociedad capitalista y su estrategia de transformación hacia otra socialista han marcado la historia del siglo posterior a su fallecimiento. Sin duda, uno de los más grandes pensadores de la historia y quizás el más importante, por la repercusión práctica de su filosofía, de la segunda mitad del siglo XIX y de buena parte del XX. El discurso de Engels —también habló el fundador del partido socialista alemán Wilhelm Liebknecht y el comunard e internacionalista francés Charles Longuet— destaca el carácter científico del análisis social de Marx y el gran hallazgo de la plusvalía como factor explicativo del modo de producción capitalista, así como su inagotable empeño organizador. Millones de obreros por todo el mundo quizás lloraran su muerte, pero en su último día le acompañaron solo los más cercanos.

El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejó de pensar el más grande pensador de nuestros días. Apenas le dejamos dos minutos solo y, cuando volvimos, le encontramos dormido suavemente en su sillón, pero para siempre. Es de todo punto imposible calcular lo que el proletariado militante de Europa y América y la ciencia histórica han perdido con este hombre. Harto pronto se dejará sentir el vacío que ha abierto la muerte de esta figura gigantesca.

Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica,

Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; y que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales y, por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo.

Pero no es esto solo. Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores, tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas. Dos descubrimientos como estos debían bastar para una vida.

Quien tenga la suerte de hacer tan solo un descubrimiento así, ya puede considerarse feliz. Pero no hubo un solo campo que Marx no sometiese a investigación —y estos campos fueron muchos, y no se limitó a tocar de pasada ni uno solo—, incluyendo las matemáticas, en el que no hiciese descubrimientos originales. Tal era el hombre de ciencia. Pero esto no era, ni con mucho, la mitad del hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria.

Por puro que fuese el gozo que pudiera depararle un nuevo descubrimiento hecho en cualquier ciencia teórica y cuya aplicación práctica tal vez no podía preverse en modo alguno, era muy otro el goce que experimentaba cuando se trataba de un descubrimiento que ejercía inmediatamente una influencia revolucionadora en la industria y en el desarrollo histórico en general. Por eso seguía al detalle la marcha de los descubrimientos realizados en el campo de la electricidad, hasta los de Marcel Deprez en los últimos tiempos [sobre transmisión a distancia de esa energía]. Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la

sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida.

La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos. Primero en la *Gaceta del Rin*, 1842; *Vorwärts* de París, 1844; *Gaceta Alemana de Bruselas*, 1847; *Nueva Gaceta del Rin*, 1848-1849; *New York Tribune*, 1852 a 1861, a todo lo cual hay que añadir un montón de folletos de lucha y el trabajo en las organizaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que, por último, nació como remate de todo la gran Asociación Internacional de Trabajadores, que era, en verdad, una obra de la que su autor podía estar orgulloso, aunque no hubiera creado ninguna otra cosa.

Por eso, Marx era el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Los gobiernos, lo mismo los absolutistas que los republicanos, le expulsaban. Los burgueses, lo mismo los conservadores que los ultrademócratas, competían en lanzar difamaciones contra él. Marx apartaba todo esto a un lado como si fueran telas de araña, no hacía caso de ello; solo contestaba cuando la necesidad imperiosa lo exigía. Y ha muerto venerado, querido, llorado por millones de obreros de la causa revolucionaria, como él, diseminados por toda Europa y América, desde la minas de Siberia hasta California. Y puedo atreverme a decir que si pudo tener muchos adversarios, apenas tuvo un solo enemigo personal. Su nombre vivirá a través de los siglos, y con él su obra.

Fuente: Der Sozialdemokrat, nº 13, 22 de marzo de 1883. Versión en español: Marxists Internet Archive (marxists.org).

JOSEPH CHAMBERLAIN

La nueva idea de imperio

31 de marzo de 1897, cena anual del Instituto Real de Colonias, hotel Metropole, Londres

Aunque el final del siglo XIX encontró aún a Gran Bretaña en la cúspide del mundo, las grietas se apreciaban. El complejo control de tan amplio espacio colonial generaba guerras con los nativos y críticas en la opinión pública nacional. Estamos en el momento supremo de la lucha por el control mundial, que no se frenará hasta la primera gran contienda. El secretario de Estado para las colonias, un liberal para las cosas de casa, profundamente convencido de la eficacia del hecho colonial, defendía aquí la necesidad de inaugurar un nuevo imperialismo pasando del poder al dominio, de la fuerza para hacerse con los recursos lejanos a la influencia soportada en el prestigio, la hegemonía, la anglomanía. El propio Instituto donde hablaba esa noche acabaría llamándose Real Sociedad de la Commonwealth. La idea de "mancomunidad británica" hundía sus raíces en políticos como Burke, que la vieron como solución tras la separación de las colonias norteamericanas, se proyectó antes de acabar el siglo XIX y se hizo plena tras la Gran Guerra. El dominio cultural aparecía entonces como estadio supremo de la misión civilizatoria de las razas superiores que habían defendido Chamberlain o su colega francés Jules Ferry, en su famoso discurso ante la Cámara de julio de 1885. Era el argumento justificador de la empresa colonial en momentos en que se hacían evidentes las brutalidades sobre las que esta se había asentado.

[…] Este Instituto fue creado en 1868, hace casi exactamente una generación, y confieso que admiro la fe de sus promotores. Ellos sembraron la semilla del patriotismo imperial en tiempos no enteramente favorables a sus opiniones.

[…] Me parece que hay tres distintos estadios en nuestra historia imperial. Comenzamos a ser y luego nos convertimos en un gran poder imperial en el siglo XVIII, pero durante la mayor parte de ese periodo las colonias eran

consideradas como posesiones valoradas en proporción a la ventaja pecuniaria que le producía a la madre patria, país que bajo ese punto de vista no era realmente madre, sino más bien un codicioso y ausente propietario deseoso de sacar de sus arrendatarios las más grandes rentas que pudiera lograr.

[…] Ese fue el primer estadio, y cuando despertamos abruptamente, por la guerra de la Independencia de América, de esta idea de que las colonias podían ser sojuzgadas solamente para nuestro beneficio, ingresamos en el segundo capítulo, y la opinión pública parece haberse orientado entonces hacia el extremo opuesto. A causa de que las colonias ya no eran recurso de ingresos, parece que mucha gente creyó y argumentó que la separación de las colonias era solo cuestión de tiempo, y que tal separación debería ser deseada y alentada para que aquellas no se convirtiesen en un estorbo y una fuente de debilidad.

Mientras los *little Englanders* [ingleses insulares contrarios al imperialismo] sostenían esa opinión, fue fundado este Instituto para protestar contra doctrinas tan injuriosas hacia nuestros intereses y tan humillantes para nuestro honor. […] Hemos alcanzado el tercer estadio de nuestra historia y la verdadera concepción de nuestro imperio. ¿Cuál es esa concepción? En lo que se refiere a las colonias autogobernadas, ya no hablamos de ellas como dependencias. El sentido de posesión ha dado paso al de hermandad. Pensamos y hablamos de ellas como parte de nosotros mismos, como parte del Imperio británico, unidas a nosotros por ligaduras de parentesco, de religión, de historia y de lengua, a pesar de estar dispersas a través del mundo y unidas a nosotros por los mares que anteriormente parecían separarnos.

Pero el Imperio británico no se reduce a las colonias autogobernadas y al Reino Unido. Incluye un área mucho mayor, una población mucho más numerosa en los climas tropicales, donde es casi imposible el establecimiento europeo y donde la población nativa es bastamente superior en número a la blanca. En estos casos también es explicable la nueva idea de imperio. Aquí también el sentido de posesión ha dejado paso a un sentimiento diferente: el sentido de obligación. Sentimos ahora que nuestro dominio sobre estos

territorios puede ser justificado solo si logramos felicidad y prosperidad para el pueblo, y sostengo que nuestro Gobierno trae y ha traído seguridad, paz y relativa prosperidad a países que nunca conocieron antes estos beneficios.

Para llevar adelante esta tarea de civilización estamos realizando lo que creo que es nuestra misión nacional, y estamos encontrando un enfoque más ajustado para el ejercicio de aquellas facultades y cualidades que han hecho de nosotros una raza gobernante. No digo que nuestro éxito ha sido completo en todos los casos, no digo que todos nuestros métodos han sido irreprochables, pero sí digo que en casi todas las instancias en que se estableció el dominio de la reina y donde se ha hecho cumplir la gran *pax britannica* ha sobrevenido con ella mayor seguridad para la vida y la propiedad, y un mejoramiento material para la mayoría de la población.

Sin duda, en el momento en que se realizaron las conquistas ha habido derramamiento de sangre, ha habido pérdida de vidas entre las poblaciones nativas, pérdida de vidas aún más preciosas de aquellas que fueron enviadas para llevar a esos países un tipo de orden disciplinado. Pero debemos recordar que esta es la condición de la misión que debemos cumplir. […] No se puede hacer tortilla sin romper huevos; no se pueden destruir las prácticas de barbarie, de esclavitud, de superstición, que por siglos han desolado el interior de África, sin el uso de la fuerza. Pero si honestamente se compara lo que se gana para la humanidad con el precio que estamos obligados a pagar, pienso que bien podemos alegrarnos por el resultado de tales expediciones.

[…] Pero sin duda tal estado de cosas, tal misión como la que he descrito, involucra una gran responsabilidad. […] Grande es la tarea, grande la responsabilidad, pero grande es el honor; y estoy convencido de que la conciencia y el espíritu del país se pondrán a la altura de estas obligaciones, y que tendremos la fuerza para completar la misión que nuestra historia y nuestro carácter nacional nos han impuesto.

En lo que respecta a las colonias autogobernadas, nuestra tarea es mucho más liviana. Es verdad que nos hemos comprometido a protegerlas con toda nuestra fuerza contra la agresión extranjera, a pesar de que esperamos que nunca se haga necesaria nuestra intervención. Pero debe estar claro nuestro

principal deber, que es hacer realidad ese sentimiento de hermandad al cual me he referido y que creo es profundo en el corazón de todo británico. Queremos promover una más íntima y firme unión entre todos los miembros de la gran raza británica, y a este respecto hemos hecho grandes progresos en los años recientes. […] Creo en la posibilidad práctica de una federación de la raza británica, pero sé que vendrá, si viene, no por presión, no por nada que surja como dictado desde aquí, sino como la realización de un deseo universal, como la expresión del más caro deseo de nuestros propios hermanos de las colonias.

[…] Tengamos, entonces, confianza en el futuro. […] No tenemos signos visibles de decadencia y destrucción. La madre patria es aún vigorosa y promisoria, es aún capaz de enviar a sus esforzados hijos a poblar y ocupar los más desolados lugares del globo; pero también puede ser que algunas de estas naciones hermanas, cuyo amor y amistad tan vehementemente ansiamos, puedan en el futuro igualar o aun sobrepasar nuestra grandeza.

Es posible que surja a través del océano una capital que arroje sombra a las glorias del mismo Londres; pero antes de que ello ocurra, que sea nuestro empeño, que sea nuestra tarea, el mantener encendida la antorcha del patriotismo imperial, mantener la amistad y la confianza de nuestros hermanos del otro lado de los mares para que en cualquier vicisitud de la fortuna del Imperio británico pueda presentar una barrera infranqueable para sus enemigos, y para que pueda llevar adelante por los siglos las gloriosas tradiciones de la bandera británica…

Fuente: Joseph Chamberlain, Foreing and colonial speeches, 1897 (http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpeta-1/fuentes/el-imperialismo/fuente-1-el-discurso-imperialista).

Lord Salisbury

Las naciones moribundas

4 de mayo de 1898, reunión anual de la Primrose League, Albert Hall de Londres

Con el telón de fondo del conflicto entre España y Estados Unidos en Cuba y Filipinas, la exposición de Robert Arthur Talbot Gascoyne-Cecil, tercer marqués de Salisbury y primer ministro conservador del Reino Unido, daba cuenta de una percepción y de una estrategia. La primera tenía que ver con la aplicación un tanto tosca a las sociedades humanas de las reflexiones que los naturalistas habían hecho sobre las especies animales. El llamado "darwinismo social" —con Herbert Spencer a la cabeza— identificaba aquí naciones dominantes y naciones moribundas. En la lista de estas segundas podía localizarse a los pueblos colonizados en los últimos decenios o siglos, pero también a históricas naciones que ahora mostraban su decadencia (China, España, Portugal, Turquía...). Inevitablemente, estas entrarían en la esfera de dominio o influencia de las primeras. A su vez, el número de naciones "vivas" (colonizadoras) se iba incrementando porque a las tradicionales (Gran Bretaña, Francia...) se le iban incorporando otras nuevas, impulsadas por las posibilidades de todo género de la segunda Revolución industrial que estaban viviendo (Estados Unidos, Alemania, Japón). También inevitablemente, todas ellas colisionarían en sus intereses, lo que obligaría a estrategias de entendimiento o confrontación. Salisbury se aplicó a una diplomacia de "espléndido aislamiento" poco antes de que por parte de todos se desatara una densa madeja de alianzas internacionales. La situación británica estaba en el punto máximo de tensión: cuando el mayor poder que había tenido en la historia se soportaba en un estrecho suelo, cuyo equilibrio podía quebrarse por cualquier alteración externa que impactara en su sociedad.

Podemos dividir las naciones del mundo, *grosso modo*, en vivas y moribundas. Por un lado, tenemos grandes países cuyo enorme poder aumenta de año en año, aumentando su riqueza, aumentando su poder, aumentando la perfección de su organización. Los ferrocarriles les han dado

el poder de concentrar en un solo punto la totalidad de la fuerza militar de su población y de reunir ejércitos de un tamaño y poder nunca soñados por las generaciones que han existido. La ciencia ha colocado en manos de esos ejércitos armamentos que aumentan el poder —terrible poder— de aquellos que tienen la oportunidad de usarlos. Junto a estas espléndidas organizaciones, cuya fuerza nada parece capaz de disminuir y que sostiene ambiciones encontradas que únicamente el futuro podrá dirimir a través de un "arbitraje sangriento", junto a estas, existen un número de comunidades que solo puedo describir como moribundas, aunque el epíteto indudablemente se les aplica en grado diferente y con diferente intensidad. Son principalmente comunidades no cristianas, aunque siento decir que no es este exclusivamente el caso, y en esos Estados la desorganización y la decadencia avanzan casi con tanta rapidez como la concentración y aumento de poder en las naciones vivas que se encuentran junto a ellos. Década tras década, cada vez son más débiles, más pobres y poseen menos hombres destacados o instituciones en que poder confiar; aparentemente se aproximan cada vez más a su destino, aunque todavía se agarren con extraña tenacidad a la vida que tienen. En ellas no solo no se pone remedio a la mala administración, sino que esta aumenta constantemente. La sociedad —y la sociedad oficial, la Administración— es un nido de corrupción, por lo que no existe una base firme en la que pudiera apoyarse una esperanza de reforma y reconstrucción, y, ante los ojos de la parte del mundo informada, muestran, en diverso grado, un panorama terrible, un panorama que desafortunadamente el incremento de nuestros medios de información y comunicación describen con los más oscuros y conspicuos tintes ante la vista de todas las naciones, apelando tanto a sus sentimientos como a sus intereses, pidiendo que les ofrezcan un remedio.

[…] Por una u otra razón, por necesidades políticas o bajo presiones filantrópicas, las naciones vivas se irán apropiando gradualmente de los territorios de las moribundas y surgirán rápidamente las semillas y las causas de conflicto entre las naciones civilizadas. […] Naturalmente, no debemos suponer que a una sola de las naciones vivas se le permita tener el

beneficioso monopolio de curar o desmenuzar a estos desafortunados pacientes… (risas). Estas cuestiones pueden ocasionar diferencias fatales entre las grandes naciones cuyos poderosos ejércitos se encuentran frente a frente amenazándose. […] Indudablemente no vamos a permitir que Inglaterra quede en situación desventajosa en cualquier reajuste que pueda tener lugar. Por otro lado, no sentiremos envidia si el engrandecimiento de un rival elimina la desolación y la esterilidad de regiones en las que nuestros brazos no pueden alargarse…

Fuente: The Times, 5 de mayo de 1898, p. 17. The Spectator, 7 de mayo de 1898, pp. 7 y ss. (http://archive.spectator.co.uk/page/7th-may-1898/7).

Guillermo II

Discurso a los hunos

27 de junio de 1900, Bremerhaven, puerto alemán del Mar del Norte

El último emperador alemán y rey de Prusia fue famoso por su escaso don de gentes y por sus salidas de tono, dos incapacidades arriesgadas en los tiempos que le tocó vivir y para las decisiones que tuvo que tomar. Por si no fuera suficiente, también se le describe como impaciente e influenciable por parte de la élite más militarista, otros dos defectos imperdonables en el mundo diplomático. En una de sus primeras medidas se deshizo del canciller Otto von Bismarck y se aplicó a la toma de decisiones como si no se tratara de un monarca acotado en sus poderes por el Parlamento. Su comprensión de la llamada "diplomacia personal" en esa complicada Europa gobernada por un puñado de monarcas, todos relacionados familiarmente, no pudo ser más nociva. No fue, evidentemente, el culpable de la Primera Gran Guerra, como quiso simplificar parte de la opinión pública liberal de entonces, pero sí que contribuyó a no mitigar la escalada bélica con sus desplantes. Uno de los más famosos —y no el que más— es su discurso de despedida al ejército alemán cuando este acudía a reprimir el alzamiento antioccidental de los Bóxers en China. Si el racismo de sus palabras ha tratado de ser justificado por lo reciente que estaba el asesinato del embajador alemán en Pekín, el comportamiento especialmente brutal de su millar de soldados llegados al lugar explica por qué luego se denominó como propia de los hunos de Atila la actuación germana durante la guerra mundial.

Grandes campañas en el extranjero han recaído en el nuevo Imperio Alemán. Campañas muy superiores a lo que muchos de mis compatriotas esperaban. El Imperio Alemán tiene la obligación, por su propia naturaleza, de asistir a sus ciudadanos si están siendo atacados en países extranjeros. Las campañas que el antiguo Imperio Romano Germánico fue incapaz de afrontar, el nuevo Imperio Alemán está en condiciones de cumplirlas. Nuestro ejército es el medio para conseguirlo.

Este se ha construido durante treinta años de leales y pacíficos trabajos, siguiendo los principios de mi bendito abuelo. También vosotros habéis recibido vuestra formación de acuerdo con estos principios y, poniéndolos a prueba ante el enemigo, deberíais comprobar si su valía se ha demostrado en vosotros. Vuestros compañeros de la marina ya han pasado esta prueba; han demostrado que los principios de su formación son sólidos, y también me siento orgulloso de los elogios que han recibido de los líderes extranjeros. Depende de vosotros emularlos.

Una gran tarea os espera: vengar la grave injusticia que se ha cometido. Los chinos han anulado el derecho internacional; se han burlado del carácter sagrado de la misión diplomática, de las leyes de la hospitalidad, de una manera sin precedentes en la historia universal. Todavía es más indignante que este crimen haya sido cometido por una nación que se enorgullece de su antigua cultura. Mostradles la vieja virtud de Prusia. Presentaos como cristianos soportando con alegría el sufrimiento. El honor y la gloria pueden seguir siendo vuestras banderas y brazos. Dad al mundo entero un ejemplo de virilidad y disciplina.

¡Debéis enfrentaros al enemigo! ¡Será vencido! ¡No le deis cuartel! ¡No debéis hacer prisioneros! Cualquiera que caiga en vuestras manos estará perdido. Al igual que hace mil años los hunos bajo el reinado de Atila se hicieron un nombre, uno que ha hecho que su historia y leyenda aún hoy resulten poderosas, haced que el nombre alemán resuene de tal modo que en China ningún chino se atreva otra vez a mirar de soslayo a un alemán.

Mantened la disciplina. Que Dios os bendiga. Que las oraciones de la nación entera y mis buenos deseos os acompañen, a todos y cada uno. Que el camino de la civilización se abra paso de una vez por todas. ¡Ahora debéis partir! ¡Me despido de vosotros, camaradas!

Fuente: Manfred Görtemaker, Deutschland in 19. Jahrhundert. Entwicklungslinien (Germany in the 19th Century. Paths in Development), Opladen, Schriftenreihe der Bundeszentrale für politische Bildung, 1996, vol. 274, p. 357. Web German History in Documents and Images (http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=755).

Christabel Pankhurst

Si son arrestadas, enviaremos otras más

18 de diciembre de 1908, exterior de la cárcel de mujeres de Holloway, Londres

Tras tres meses de prisión, esta suffragette sintetizaba en un discurso leído ante sus partidarias las bases de su lucha: las exigencias de ciudadanía que permitían a los varones votar y les obligaban a pagar impuestos no eran distintas que las que acreditaban las mujeres. Derecho y deber no podían ir disociados. "No voto, no impuesto", decía una de sus campañas. La Unión (WSPU) fundada por su madre, Emmeline, se caracterizó por una férrea disciplina interna, por la disposición militante y por la adopción de medidas de presión contra instituciones y políticos, incluyendo sabotajes, que llevaron a muchas de ellas a la cárcel. Sus huelgas de hambre fueron respondidas con la llamada "ley del gato y el ratón" (encarcelamiento y puesta en libertad, sucesivamente), para evitar que murieran en prisión. El recurso a la fuerza les generó fuertes críticas y divisiones internas. Quizás por eso el discurso de la Pankhurst —uno de los primeros de los que se tiene grabación sonora— es muy medido, cauto en las afirmaciones, distanciándose de los medios violentos utilizados por otros movimientos y hasta pronunciado en un inglés un tanto académico. El parlamento discutía cuestiones de importancia para las mujeres y estas debían adquirir mediante el voto tanto su capacidad para decidir sobre cuestiones relevantes como su visibilidad como ciudadanas de primera. En 1928, un siglo después de que Mary Smith presentara una petición al Acta de Reforma de 1832, las británicas lograron el mismo derecho de voto que ya tenían los varones.

Las militantes sufragistas que forman la Unión Social y Política de Mujeres participan en la lucha por el derecho de sufragio para las mujeres de este país. Su pretensión es que las mujeres, que pagan las tasas e impuestos y que tienen los mismos requisitos que los votantes varones, sean incorporadas al censo. Para una persona imparcial, las razones por las que las mujeres deben

tener derecho al voto son obvias. La Constitución británica establece que la tributación y la representación deben ir de la mano. Por lo tanto, las mujeres contribuyentes tienen derecho a votar. El Parlamento trata cuestiones de interés vital para las mujeres, como la educación, la vivienda y el empleo, y estas desean expresar su opinión sobre ello en las urnas. El honor y la seguridad del país están en manos del Parlamento. Por lo tanto, todas las mujeres de espíritu patriótico, preocupadas por las cuestiones públicas, aspiran a participar en el control de las acciones de nuestros legisladores. Durante cuarenta años esta demanda razonable se ha presentado ante el Parlamento de manera tranquila y paciente. Se han celebrado reuniones y se han recogido firmas a favor del voto de la mujer, pero con resultado negativo. La razón de este fracaso es que las mujeres no han sido capaces de ejercer presión sobre el Gobierno y el Gobierno solo se mueve respondiendo a la presión. Los hombres obtuvieron el voto no por la persuasión, sino por la alarma que generaron entre los legisladores. Las mujeres debemos adoptar similares medidas de fuerza. Los excesos de los hombres deben evitarse todavía, demostrando gran determinación. Los métodos militantes de las mujeres están hoy claramente pensados y perseguidos con fuerza. Consisten en la protesta en las reuniones públicas y en las marchas en procesión hasta la Cámara de los Comunes. La legislación represiva convierte las protestas de las reuniones públicas en un delito, pero la prisión no consigue disuadir a las mujeres en su demanda de su derecho a votar. Si las delegaciones que enviamos a la Cámara de los Comunes son arrestadas y encarceladas, enviaremos otras más. El Gobierno liberal actual cree ser un Gobierno democrático, pero en el caso de las mujeres se niega a llevar a la práctica sus principios políticos. La unión y determinación de las mujeres les debe obligar a que tomen medidas en favor de nuestra emancipación. Hemos esperado demasiado tiempo para obtener políticas justas; nos negamos a esperar más. El Gobierno actual se está acercando al final de su mandato. Por lo tanto, si las mujeres presionan tendrán derecho a votar antes de las próximas elecciones. Estamos decididas a que 1909 sea el año de la emancipación de las mujeres británicas.

Fuente: British Library (www.bl.uk/learning/timeline/item126366.html). British Library (imágenes grabadas en: www.bl.uk/learning/citizenship/campaign/myh/speeches/transcript2/pankhursttranscript.html).

Emiliano Zapata

La revolución es lo único que puede salvar a la República

20 de octubre de 1913, campamento revolucionario en Morelos, México

El general en jefe del Ejército Libertador del Sur y Centro hace balance en este manifiesto dirigido a la nación alzada de la trayectoria de la revolución desde que esta arrancó en 1910. Han pasado solo tres años y ya se manifiesta una sucesión de planes frustrados y de dirigentes instalados en el poder con el apoyo de los revolucionarios que pronto insatisfacen o traicionan a estos. A Emiliano Zapata —el gran revolucionario junto a Francisco Villa— le quedaban aún otros tantos años o más de planes y presidentes hasta encontrar la muerte a manos de la celada de uno de ellos. Por eso pocos como Zapata representan tan fielmente y a un tiempo la voluntad popular de aquella primera revolución del siglo XX y la tortuosidad e incertidumbre con que esta se desarrolló y, finalmente, concluyó (así como sus indefinibles resultados).

La victoria se acerca, la lucha toca a su fin. Se libran ya los últimos combates y en estos instantes solemnes, de pie y respetuosamente descubiertos ante la nación, aguardamos la hora decisiva, el momento preciso en que los pueblos se hunden o se salvan, según el uso que hacen de la soberanía conquistada…

[…] Perfectamente convencidos de que es justa la causa que defendemos, con plena conciencia de nuestros deberes y dispuestos a no abandonar ni un instante la obra grandiosa que hemos emprendido, llegaremos resueltos hasta el fin, aceptando ante la civilización y ante la historia las responsabilidades de este acto de suprema reivindicación.

Nuestros enemigos, los eternos enemigos de las ideas regeneradoras, han

empleado todos los recursos y acudido a todos los procedimientos para combatir a la revolución, tanto para vencerla en la lucha armada como para desvirtuarla en su origen y desviarla de sus fines.

[…] Más de treinta años de dictadura parecían haber agotado las energías y dado fin al civismo de nuestra raza y, a pesar de ese largo periodo de esclavitud y enervamiento, estalló la Revolución de 1910, como un clamor inmenso de justicia que vivirá siempre en el alma de las naciones como vive la libertad en el corazón de los pueblos…

[…] Fuimos de los primeros en tomar parte en aquel movimiento, y el hecho de haber continuado en armas después de la expulsión de Porfirio Díaz y de la exaltación de Madero al poder revela la pureza de nuestros principios y el perfecto conocimiento de causa con que combatimos, y demuestra que no nos llevaban mezquinos intereses, ni ambiciones bastardas, ni siquiera los oropeles de la gloria, no…

[…] La fatal ruptura del Plan de San Luis Potosí motivó y justificó nuestra rebeldía contra aquel acto que invalidaba todos los compromisos y defraudaba todas las esperanzas; que nulificaba todos los esfuerzos y esterilizaba todos los sacrificios y truncaba, sin remedio, aquella obra de redención tan generosamente emprendida por los que dieron sin vacilar, como abono para la tierra, la sangre de sus venas.

El Pacto de Ciudad Juárez devolvió el triunfo a los enemigos y la víctima a sus verdugos; el caudillo de 1910 fue el autor de aquella amarga traición, y fuimos contra él, porque lo repetimos: […] lo mismo que combatimos a Francisco I. Madero combatiremos a otros cuya Administración no tenga por base los principios por los que hemos luchado.

Roto el Plan de San Luis, recogimos la bandera y proclamamos el Plan de Ayala [reforma agraria y rechazo de Huerta y Orozco]. […] Allí están contenidas las más justas aspiraciones del pueblo, planteadas las más imperiosas necesidades sociales y propuestas las más importantes reformas económicas y políticas, sin cuya implantación el país rodaría inevitablemente al abismo, hundiéndose en el caos de la ignorancia, de la miseria y de la esclavitud.

[…] El Gobierno, desde Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, no ha hecho más que sostener y proclamar la guerra de los ahítos y los privilegiados contra los oprimidos y los miserables; no ha hecho más que violar la soberanía popular, haciendo del poder una prebenda; desconocer las leyes de la evolución, intentando detener a las sociedades; y violar los principios más rudimentarios de la equidad, arrebatando al hombre los más sagrados derechos que le dio la naturaleza.

He allí explicada nuestra actitud, he allí explicado el enigma de nuestra indomable rebeldía y he allí propuesto, una vez más, el colosal problema que preocupa actualmente no solo a nuestros conciudadanos, sino también a muchos extranjeros. Para resolver ese problema no hay más que acatar la voluntad nacional, dejar libre la marcha a las sociedades y respetar los intereses ajenos y los atributos humanos.

[…] La nación mexicana es demasiado rica. Su riqueza, aunque virgen, es decir, todavía no explotada, consiste en la agricultura y la minería; pero esa riqueza, ese caudal de oro inagotable, perteneciendo a más de quince millones de habitantes, se halla en manos de unos cuantos miles de capitalistas y de ellos una gran parte no son mexicanos.

[…] El burgués, no conforme con poseer grandes tesoros de los que a nadie participa, en su insaciable avaricia, roba el producto de su trabajo al obrero y al peón, despoja al indio de su pequeña propiedad y, no satisfecho aún, lo insulta y golpea haciendo alarde del apoyo que le prestan los tribunales, porque el juez, única esperanza del débil, hállase también al servicio de la canalla; y ese desequilibrio económico, ese desquiciamiento social, esa violación flagrante de las leyes naturales y de las atribuciones humanas, es sostenida y proclamada por el Gobierno, que a su vez sostiene y proclama, pasando por sobre su propia dignidad, la soldadesca execrable.

[…] Semejante organización económica, tal sistema administrativo, que venía a ser un asesinato en masa para el pueblo, un suicidio colectivo para la nación y un insulto, una vergüenza para los hombres honrados y conscientes, no pudieron prolongarse por más tiempo y surgió la revolución, engendrada, como todo movimiento de las colectividades, por la necesidad. Aquí tuvo su

origen el Plan de Ayala.

[…] El desastre, la decepción, no se hicieron esperar. Los luchadores se convencieron entonces de que no era posible salvar su obra ni asegurar su conquista dentro de esa organización morbosa y apolillada, que necesariamente había de tener una crisis antes de derrumbarse definitivamente: la caída de Francisco I. Madero y la exaltación de Victoriano Huerta al poder.

[…] Es ocioso decir que la revolución del Sur y Centro, al mejorar las condiciones económicas, tiene, necesariamente, que reformar de antemano las instituciones, sin lo cual, fuerza es repetirlo, le sería imposible llevar a cabo sus promesas.

Allí está la razón de por qué no reconoceremos a ningún Gobierno que no nos reconozca y, sobre todo, que no garantice el triunfo de nuestra causa.

Puede haber elecciones cuantas veces se quiera; pueden asaltar, como Huerta, otros hombres la silla presidencial, valiéndose de la fuerza armada o de la farsa electoral, y el pueblo mexicano puede también tener la seguridad de que no arriaremos nuestra bandera ni cejaremos un instante en la lucha, hasta que, victoriosos, podamos garantizar con nuestra propia cabeza el advenimiento de una era de paz que tenga por base la justicia y como consecuencia la libertad económica.

[…] Sépase, de una vez por todas, que no luchamos contra Huerta únicamente, sino contra todos los gobernantes y los conservadores enemigos de la hueste reformista, y, sobre todo, recuérdese siempre que no buscamos honores, que no anhelamos recompensas, que vamos sencillamente a cumplir el compromiso solemne que hemos contraído, dando pan a los desheredados y una patria libre, tranquila y civilizada a las generaciones del porvenir.

Mexicanos: […] no es preciso que todos luchemos en los campos de batalla, no es necesario que todos aportemos un contingente de sangre a la contienda, no es fuerza que todos hagamos sacrificios iguales en la revolución; lo indispensable es que todos nos irgamos resueltos a defender el interés común y a rescatar la parte de soberanía que se nos arrebata.

Llamad a vuestras conciencias; meditad un momento sin odio, sin

pasiones, sin prejuicios, y esta verdad, luminosa como el sol, surgirá inevitablemente ante vosotros: la revolución es lo único que puede salvar a la República.

Ayudad, pues, a la revolución. Traed vuestro contingente, grande o pequeño, no importa cómo; pero traedlo. Cumplid con vuestro deber y seréis dignos; defended vuestro derecho y seréis fuertes, y sacrificaos si fuere necesario, que después la patria se alzará satisfecha sobre su pedestal inconmovible y dejará caer sobre vuestra tumba un puñado de rosas.

Fuente: Web Bibliotecas Virtuales de México (www.bibliotecas.tv/zapata/1913/z20oct13.html).

Jean Jaurès

La única promesa de una posibilidad de paz

25 de julio de 1914, en un gran café en el 51 de la rue de Bourgogne, barrio de Vaise, a las afueras de Lyon, ante unas dos mil personas

Jaurès fue la última posibilidad de que el proletariado internacional impidiera la guerra anunciada a que les llevaban los dirigentes de sus Estados. Pacifista convencido, por mor del socialismo humanista que le caracterizaba, no desistía de su responsabilidad dirigente ante las llamadas a la "unión sacra" de fuerzas nacionales, ni depositaba en el caos de la guerra la esperanza de verlo transformado en revolución. Su oposición a la guerra era convencida, ni táctica, ni aparente. Quizás por eso se quedó solo. No llegó a sentir esa soledad porque fue asesinado por un nacionalista, de los que confundían su pacifismo con la entrega al enemigo ("Herr Jaurès", le llamaban esos). Faltaban unos pocos días para el inicio definitivo de la guerra, que se llevó por delante millones de vidas, al internacionalismo proletario y a la misma Internacional obrera a que pertenecía. Tras su asesinato, las calles de París se llenaron de obreros que gritaban: "¿Por qué han matado a Jaurès?". La misma guerra se lo explicó.

Ciudadanos: quiero deciros esta noche que nunca hemos estado, que nunca desde hace cuarenta años Europa ha estado en una situación más amenazante y más trágica que esta en que nos encontramos en el momento en que tengo la responsabilidad de dirigiros la palabra. ¡Ah! ciudadanos, no quiero forzar los colores oscuros del cuadro, no quiero decir que la ruptura diplomática de la que hemos tenido noticia hace una media hora, entre Austria y Serbia, signifique necesariamente que la guerra entre Austria y Serbia va a estallar y tampoco digo que si la guerra estallase entre Serbia y Austria el conflicto se extenderá necesariamente al resto de Europa. Pero sí digo que tenemos contra nosotros, contra la paz, contra la vida de los hombres en el momento

actual, unas previsiones terribles y contra las cuales será necesario que los proletarios de Europa hagan todos los esfuerzos de solidaridad suprema de que sean capaces.

[…] En un momento tan grave, tan lleno de peligros para todos nosotros, para todas las patrias, no quiero entretenerme buscando detenidamente las responsabilidades. Nosotros tenemos las nuestras. Moutet [candidato socialista local en favor de quien se hacía el mitin] lo dijo y yo certifico ante la historia que las habíamos previsto, que las habíamos anunciado; porque cuando dijimos que penetrar por la fuerza, por las armas, en Marruecos era abrir la era de las ambiciones, de las codicias y conflictos, se nos denunció como malos franceses y éramos nosotros quienes nos preocupábamos de Francia.

Cada pueblo aparece a través de las calles de Europa con su pequeña antorcha en la mano y ahora tenemos el incendio. Y bien, ciudadanos, tenemos nuestra parte de responsabilidad, pero eso no oculta la responsabilidad de los otros y nosotros tenemos el derecho y el deber de denunciar, por una parte, la cazurrería y la brutalidad de la diplomacia alemana, y, por otra, la duplicidad de la diplomacia rusa.

[…] La política colonial de Francia, la política hipócrita de Rusia y la voluntad brutal de Austria contribuyeron a crear el estado de cosas tan horrible en el que estamos. Europa se debate en medio de una pesadilla.

Y bien, ciudadanos, en la oscuridad que nos rodea, en la incertidumbre profunda en la que estamos sobre lo que será el mañana, no quiero pronunciar ninguna palabra temeraria. Espero todavía, a pesar de todo, que a causa mismo de la enormidad del desastre que nos amenaza, en el último minuto, los gobiernos se contendrán y no tendremos que estremecernos de horror pensando en el cataclismo que implicaría hoy para los hombres una guerra europea.

Ustedes vieron la guerra de los Balcanes; un ejército casi entero sucumbió en el campo de batalla o en las camas de hospitales. Un ejército formado por trescientos mil hombres que yacen en la tierra de los campos de batalla, en las zanjas de los caminos o en las camas de hospitales infectados por el tifus.

¡Cien mil hombres de los trescientos mil!

Hay que pensar lo que sería un desastre semejante para Europa: no sería ya, como en los Balcanes, un ejército de trescientos mil hombres, sino cuatro, cinco y seis ejércitos de dos millones de hombres. ¡Qué masacre, qué ruinas, qué barbarie! Y es por esta razón, cuando la nube de la tormenta ya está sobre nosotros, por lo que todavía quiero esperar que no se consumará el crimen. Ciudadanos, si estalla la tempestad, todos, nosotros los socialistas, tendremos la preocupación de salvarnos lo más pronto posible del crimen que los dirigentes habrán cometido. Esperemos, si nos queda algo, si nos quedan unas horas, para redoblar los esfuerzos para prevenir la catástrofe. Ya en el *Vorwärts* [el periódico del SPD] nuestros camaradas socialistas de Alemania se levantan con indignación contra la nota de Austria y creo que nuestra oficina socialista internacional ha sido convocada [la reunión tuvo lugar en Bruselas el 29].

Sea lo que fuere, ciudadanos, y digo estas cosas con una especie de desesperación, no hay ya, en el momento en que nos amenazan de asesinato y de salvajadas, más que una oportunidad para el mantenimiento de la paz y la salvación de la civilización, y es que el proletariado una todas sus fuerzas, que suman un gran número, hermanos: franceses, ingleses, alemanes, italianos, rusos, y que pidamos a estos millares de hombres que se unan para que el latido unánime de sus corazones aleje la horrible pesadilla.

Me daría vergüenza de mí mismo, ciudadanos, si hubiera entre vosotros uno solo que pudiera creer que pretendo utilizar en favor de una victoria electoral, tan valiosa como pueda ser, el drama de los acontecimientos. Pero tengo derecho a deciros que es nuestro deber, el de todos vosotros, no desperdiciar una sola ocasión de poner de manifiesto que estáis con este partido socialista internacional que representa en estos momentos, bajo la tormenta, la única promesa de una posibilidad de paz o del restablecimiento de la paz.

Fuente: Alfred Rosmer, Le mouvement ouvrier pendant la Première Guerre Mondiale, tome I, De l'Union sacrée à Zimmerwald, Librairie du Travail, 1936. Versión en francés en la web Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes (www.beersandpolitics.com/discursos/jean-jaurs/lallemagne-et-lautriche-dernier-

discours/742). Versión en castellano en www.asturiasrepublicana.com/Jaures2.html

Vladimir I. Lenin

Las tesis de abril

4 de abril de 1917, palacio de Táuride, San Petersburgo

Al día siguiente de su llegada a Rusia desde su exilio en Zúrich, Lenin expuso reservadamente a sus partidarios y a continuación a los delegados bolcheviques y mencheviques que asistían a la Conferencia de soviets de diputados obreros y soldados las bases de su programa revolucionario. Este pasaba por el rechazo del gobierno provisional, el fin de la guerra y el control del Estado por parte de los soviets. Así establecería un estadio transitorio hasta el logro del socialismo, consciente de la minoría bolchevique en esas nuevas estructuras de poder. Finalmente proponía denominar comunista a la facción de su partido y constituir una nueva Internacional revolucionaria opuesta a los socialdemócratas. Las tesis fueron muy discutidas dentro del sector bolchevique, pero la siguiente fase revolucionaria rusa, en octubre, se valió de la estrategia marcada por Lenin para esos meses.

En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapiña, también bajo el nuevo Gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este Gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al "defensismo revolucionario".

El proletariado consciente solo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario bajo las siguientes condiciones: a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores más pobres del campesinado a él adheridos; b) renuncia de hecho y no de palabra a todas las anexiones; c) ruptura completa de hecho con todos los intereses del capital.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensistas revolucionarios, que admiten la guerra solo como una necesidad y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su

error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón indisoluble del capital con la guerra imperialista y demostrarles que sin derrocar al capital es imposible poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no con una paz impuesta por la violencia.

Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el Ejército de Operaciones.

Confraternización en el frente.

La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es hoy el más libre de todos los países beligerantes); de otra parte, por la ausencia de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de estas en el Gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones especiales de la labor del partido entre masas inusitadamente amplias del proletariado que acaban de despertar a la vida política.

Ningún apoyo al Gobierno provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a este Gobierno, que es un Gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisible e ilusoria "exigencia" de que deje de ser imperialista.

Reconocer que, en la mayor parte de los soviets de diputados obreros, nuestro partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente al bloque de todos los elementos pequeñoburgueses y oportunistas.

[…] Explicar a las masas que los soviets de diputados obreros son la única forma posible de Gobierno revolucionario y que, por ello, mientras este Gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión solo puede

consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los soviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.

No una república parlamentaria —volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás—, sino una república de los soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba.

Supresión de la Policía, del Ejército y de la burocracia [es decir, sustitución del Ejército permanente por el armamento general del pueblo; añadido posterior de Lenin en la versión escrita para *Pravda*].

La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y removibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero calificado.

En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los soviets de diputados braceros.

Confiscación de todas las tierras de los latifundios.

Nacionalización de todas las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados braceros y campesinos […].

Fusión inmediata de todos los bancos del país en un Banco Nacional único, sometido al control de los soviets de diputados obreros.

No "implantación" del socialismo como nuestra tarea inmediata, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del control de la producción social y de la distribución de los productos por los soviets de diputados obreros.

Tareas del partido:

- Celebración inmediata de un congreso del partido.
- Modificación del programa del partido, principalmente:
    - Sobre el imperialismo y la guerra imperialista.
    - Sobre la posición ante el Estado y nuestra reivindicación de

un “Estado-Comuna” [es decir, de un Estado cuyo prototipo sea el de la Comuna de París; añadido posterior].

- Reforma del programa mínimo, ya anticuado.
- Cambio de denominación del partido [en lugar de “socialdemocracia”, cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo entero, pasándose a la burguesía (lo mismo los “defensistas” que los vacilantes “kautskianos”), debemos denominarnos Partido Comunista; añadido posterior].

- Renovación de la Internacional:
- Iniciativa de constituir una Internacional revolucionaria contra los socialchovinistas y contra el “centro” […].

Fuente: “Las tareas del proletariado en la presente revolución”, Pravda, nº 26, 7 de abril de 1917 (www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/abril.htm). V. I. Lenin, Las tesis de abril, Fundación Federico Engels, Madrid, 2004, 2ª ed., pp. 14-20 (www.formacion.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2010/07/LENIN_TESIS_DE_ABRIL.pdf).

Woodrow Wilson

Catorce puntos para la paz mundial

8 de enero de 1918, Congreso de los Estados Unidos, Washington D. C.

Tratando de responder a la propuesta de los revolucionarios rusos de establecer una paz con los imperios centrales, Wilson planteó a la Triple Entente otra alternativa que abrió las puertas futuras a novedades de envergadura: el principio de autodeterminación de los pueblos, la desmembración ordenada de los imperios centrales y del otomano, la renovada estatalidad polaca, el fin de la diplomacia secreta, la libertad de comercio, el control armamentístico, el respeto a la nueva situación de Rusia, la restitución de Alsacia-Lorena a Francia o la creación de una Sociedad de Naciones, entre otras más. El Congreso no apoyó su política y se mantuvo aislacionista, de manera que no ratificó el Tratado de Paz de Versalles ni permitió la entrada de su país en la Sociedad de Naciones. Wilson recibió el Premio Nobel de la Paz en 1919, aunque su benemérito argumento de la autodeterminación fuera usado en el inmediato futuro para justificar violencias extremas y presentar a las minorías nacionales como problema.

Señores del Congreso: […] cualesquiera que sean los resultados de las negociaciones de Brest-Litovsk, […] nosotros no hemos esperado. Una y otra vez hemos presentado con plenitud nuestro pensamiento y propósito al mundo. Hay, además, una voz que pide esas definiciones de principio y propósito que es, a mi entender, más conmovedora y apremiante que cualquiera de las muchas emotivas voces que llenan el perturbado aire del mundo. Es la voz del pueblo ruso. Están postrados y casi indefensos ante la siniestra potencia de Alemania, que hasta ahora no ha conocido aplacamiento ni piedad. Aparentemente, su poder está hecho añicos. Y, sin embargo, su alma no es servil. No cederán en el principio ni en la acción. Su concepción de lo que es justo o de lo que es humano y honorable para ser aceptado por ellos ha sido explicitado con una franqueza, una amplitud de miras, una

generosidad de espíritu y una simpatía humana universal que debe estimular la admiración de cualquier amigo de la humanidad; y se han negado a amoldar sus ideales o abandonar otros con el fin de salvarse ellos mismos. Apelan a nosotros para preguntarnos qué es lo que deseamos, en qué difiere, si difiere en algo, nuestro propósito y nuestro espíritu de los suyos. Lo crean o no sus actuales dirigentes, nuestro más sentido deseo y nuestra más sentida esperanza es que pueda establecerse un medio a través del cual tengamos el honor de ayudar al pueblo de Rusia a alcanzar su plena esperanza de libertad y paz ordenada.

Entramos en esta guerra porque se produjeron unas violaciones del Derecho que nos afectaron en lo más vivo y hacían imposible la vida de nuestro pueblo. Lo que pedimos es que el mundo sea un lugar apto y seguro para vivir, y, en particular, para todo país amante de la paz que, como el nuestro, desee vivir su propia vida, decidir sus instituciones, recibir garantías de justicia y tratos justos por parte de otros pueblos, así como contra la fuerza y la agresión egoísta.

El programa de la paz mundial es nuestro programa; y este programa, el único programa posible, a nuestro entender es este:

1. Deben alcanzarse acuerdos abiertos de paz, de acuerdo con los cuales no habrá decisiones ni acciones internacionales particulares de ningún tipo, sino que la diplomacia procederá siempre con franqueza y a la vista pública.
2. Libertad absoluta de navegación por los mares, fuera de las aguas territoriales, tanto en la paz como en la guerra, excepto cuando los mares queden cerrados de forma total o parcial debido a una acción internacional para el cumplimiento de acuerdos internacionales.
3. La supresión, en el mayor grado posible, de todas las barreras económicas y el establecimiento de una igualdad de condiciones comerciales entre todos los países que consienten en la paz y en asociarse entre ellos para mantenerla.
4. Se darán y aceptarán las garantías adecuadas para que los

armamentos nacionales se reduzcan al nivel más bajo compatible con la seguridad interior.

5. Una resolución libre, razonable y completamente imparcial de todas las reclamaciones coloniales, de acuerdo a una estricta observancia del principio según el cual en la determinación de todas esas cuestiones de soberanía los intereses de la población implicada deben tener igual peso que las reclamaciones justas del Gobierno cuyo derecho deba determinarse.
6. La evacuación de todo el territorio ruso y un arreglo de todas las cuestiones referentes a Rusia de un modo que le asegure la mejor y más libre cooperación de los demás países del mundo en el acceso a una oportunidad sin trabas para la determinación independiente de su propio desarrollo político y su propia política nacional, y que le asegure una sincera bienvenida en la sociedad de las naciones libres bajo instituciones de su propia elección; y, más que una bienvenida, también la ayuda de todo tipo que pueda necesitar y desear.
7. Bélgica, según estará de acuerdo todo el mundo, debe ser evacuada y devuelta sin ningún intento de limitar la soberanía de que goza en común con todas las demás naciones libres. Sin este acto reparador, toda la estructura y validez de la legislación internacional queda menoscabada para siempre.
8. Todo territorio francés debe ser liberado y las partes invadidas devueltas, y el daño hecho a Francia por Prusia en 1871 en la cuestión de Alsacia-Lorena, que ha perturbado la paz del mundo durante casi cincuenta años, deberá ser corregido con el fin de que la paz pueda estar de nuevo asegurada en beneficio de todos.
9. Debería efectuarse un reajuste de las fronteras de Italia siguiendo unas líneas claramente reconocibles de nacionalidad.
10. Los pueblos de Austria-Hungría, cuyo lugar entre las naciones deseamos ver salvaguardados y asegurados, deberían tener la oportunidad más libre de desarrollo autónomo.

11. Rumanía, Serbia y Montenegro deberían ser evacuados; los territorios ocupados, devueltos; Serbia, obtener un acceso libre y seguro al mar, y las relaciones de los diversos Estados balcánicos entre sí, regirse por el parecer amistoso siguiendo líneas históricamente establecidas de lealtad y nacionalidad; asimismo, deberían darse garantías internacionales de la independencia política y económica y de la integridad territorial de los diversos Estados balcánicos.
12. Las partes turcas del actual Imperio otomano deberían recibir garantías de una soberanía firme, pero habría que garantizar a las otras nacionalidades que se encuentran ahora bajo gobierno turco una indudable seguridad vital y una oportunidad de desarrollo autónomo no perturbada por interferencia alguna; y los Dardanelos deberían abrirse permanentemente como paso libre para los barcos y el comercio de todos los países de acuerdo con garantías internacionales.
13. Debería crearse un Estado polaco que incluyera los territorios habitados por poblaciones indiscutiblemente polacas, con acceso libre y seguro al mar, y cuya independencia política y económica e integridad territorial quedaran garantizadas por un acuerdo internacional.
14. Debe formarse una asociación general de naciones de acuerdo con convenios específicos con el propósito de conceder a los Estados grandes y pequeños, sin distinción alguna, garantías mutuas de independencia política e integridad territorial.

No cabe duda de que hemos hablado en términos demasiado concretos para admitir ninguna duda o pregunta. Un principio evidente recorre todo el programa que he esbozado. Es el principio de justicia para todos los pueblos y nacionalidades, y sus derechos a vivir en igualdad de condiciones de libertad y seguridad con los demás, ya sean fuertes o débiles. Si este principio no se convierte en parte de sus cimientos, no se sostendrá ninguna

parte de la estructura de justicia internacional.

Fuente: Constitución Web (http://constitucionweb.blogspot.com.es/search/label/Discursos%20Hist%C3%B3ricos%3A%20Thomas%20Woodrow%20Wilson). Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes (www.beersandpolitics.com/discursos/woodrow-wilson/the-fourteen-points/386).

Adolf Hitler

Derrotaremos a los enemigos de Alemania

10 de abril de 1923, Múnich

La arenga de Hitler en 1923 es la de un político local emergente y de cierta relevancia solo en la ciudad de Múnich, con todavía unos pocos miles de partidarios. Sin embargo, su análisis de la situación y de la política alemana resulta muy coherente con su propuesta ideológica y con la muy extendida sensibilidad völkisch (populismo etnocentrista). La República de Weimar constituía la esencia del problema. La democracia liberal que había aceptado las cargas del Tratado de Versalles empezaba a dibujarse como culpable y traidora; la cuenca del Ruhr acababa de pasar a Francia. Política contra pueblo, partidos contra nación, negociación contra fuerza, entendimiento contra confrontación. Diez años antes de acceder al poder de Alemania, cuando nada podía augurar tal posibilidad, Hitler exhibía una mirada de la realidad que las circunstancias —y sus acertados movimientos — convirtieron en certera. El crack del 29 dio lugar a los "hambrientos de los años venideros", aunque para estas horas la inflación ya empobrecía a los alemanes. La política de colonización europea buscando el espacio vital (lebensraum) se anunciaba ya, como lo había hecho en Mi lucha. Y la estrategia y objetivo final del nazismo aparecían con antelación de manera palmaria.

¡Mis queridos compatriotas, hombres y mujeres alemanes! En la Biblia está escrito: "Lo que no es ni caliente ni frío lo quiero escupir de mi boca". […] El que quiera deambular por el dorado camino del medio debe renunciar al logro de grandes metas. Hasta hoy lo tibio ha sido la maldición de Alemania. La situación de nuestra patria —por su condición geográfica, una de las más desfavorecidas de Europa— fue comprendida por primera vez por el pequeño Estado prusiano. Odiado y rival de todos los pueblos circundantes, llegó a ser el adalid del pensamiento alemán…

Todavía hoy somos el pueblo menos apreciado de la Tierra. Un mundo de enemigos se alza contra nosotros y el alemán debe decidir también hoy si quiere ser un soldado libre o un esclavo blanco. Con esas condiciones de partida el Estado alemán solo es posible mediante la unión de todos los alemanes de Europa, la educación para la conciencia nacional y la disposición de todas las fuerzas nacionales al servicio de la nación.

[…] Bismarck mantuvo esta línea, pero cuando él se fue llegó el dominio de los términos medios, de lo tibio. En lugar de representación de intereses patrios se hizo política dinástica; en lugar de política nacional, la internacionalización. Términos como acercar a los contrarios, fraternidad, tregua y otros similares minaron la fuerza del pueblo alemán hacia el interior y hacia el exterior. La judaización fue la consecuencia inmediata de esta política tibia…

La industrialización y la conquista pacifica del mundo por la economía fueron otros de los objetivos. Pero no hay política económica sin espada, no hay industrialización sin poder. […] Inglaterra actúa hace siglos de acuerdo al fundamento de convertir su fuerza económica en poder político, para que el poder político a su vez proteja la vida económica. Pero nosotros quisimos conservar la paz mundial en lugar de defender con la espada los intereses de la nación…

En esto participan por igual todos los partidos del actual parlamentarismo. Los demócratas quieren salvar la democracia, aunque Alemania sucumba por ello. […] El centro representa la idea de la solidaridad de un determinado credo religioso. […] La socialdemocracia representa intereses político-mundiales; pero una acción conjunta de los trabajadores de todo el mundo solo es posible desde el mutuo respeto y desde una posición de igualdad. El alemán debe ser en primer término un alemán, como el inglés es un inglés, si quiere ganarse el respeto de los otros; y este respeto es hoy menor que nunca. […] El pueblo alemán no quería ser internacionalista. Hace nueve años el mejor corazón alemán dejó ir a la guerra, con gran entusiasmo, a innumerables millones de compatriotas.

[…] De la mediocridad y debilidad de los partidos parlamentarios llegó,

lógicamente, la mediocridad de los gobiernos. En lugar de mantener la "paz mundial" bajo cualquier circunstancia debió desarrollarse la guerra mundial. […] Hoy, la continuidad de la política mediocre, de "los medianos", ha llegado a su triunfo. El pueblo unido entre sí en la ardua lucha —y en la trinchera no había partidos ni confesiones— ha sido desgarrado por el dominio de los intermediarios rapaces y pillos. La reconciliación de los antagonismos se resolvería colgando a toda "la compañía" […] de adeptos de aquella religión que el Talmud santifica.

El proletario no ha llegado a ser señor, mientras el judío galitziano [de Galitzia, Polonia] sustituyó a los reyes depuestos. Hace más de un siglo que trabaja por la desintegración de los Estados europeos y siempre ha encontrado auxiliares para ello: Severing aquí, Poincaré allá. No se hubiera podido hacer nada contra un pueblo de setenta millones si previamente no se le hubiera quitado la fuerza. Y el que quita al pueblo este poder de decisión interior es el culpable del hundimiento de la nación.

Hace tres años he declarado en este mismo lugar que el derrumbe de la conciencia nacional alemana también arrastrará conjuntamente al abismo su economía. Porque para la liberación se requiere más que política económica, se requiere más que laboriosidad: ¡para llegar a ser libre se requiere orgullo, voluntad, terquedad, odio y nuevamente odio!

[…] Los hambrientos que en los años venideros clamarán por pan no serán alimentados por el *Munchester Post* y los veinte millones de alemanes que se dijo están de más en Alemania deberán enfrentarse con un terrible destino. Y cada cual debe preguntarse: ¿también estarás tú entre ellos?

La hoz y el martillo, la estrella y la bandera roja, ascenderán sobre Alemania; pero Francia no devolverá el territorio del Ruhr. ¿Qué se puede hacer contra estos dos terribles peligros que amenazan con aniquilarnos? Desde arriba no viene el espíritu que purifique Alemania y que con escoba férrea limpie el gran establo de la democracia. Hacer esto es el cometido de nuestro movimiento. No ha de desgastarse en superfluas batallas oratorias, sino que el estandarte con el disco blanco y la esvástica negra será enarbolado sobre toda Alemania el día de la liberación de todo nuestro

pueblo.

Fuente: Adolf Hitler, Speeches of Adolf Hitler: early speeches, 1922-1924, and other selected passages, Norman H. Baynes (ed.), Howard Fertig, 2006, p. 42. Web Discursos para la Historia (https://discursosparalahistoria.wordpress.com/2010/02/13/derrotemos-a-los-enemigos-de-alemania/#more-118).

Sun Yat Sen

El "pan-asianismo"

28 de noviembre de 1924, Kobe, Japón

En todos los procesos de emancipación colonial se ha formulado en un momento dado una idea de federación regional de los nuevos países. Ocurrió en Asia y África, en espacios culturales como el árabe, y hay que recordar que un siglo antes lo había planteado ya Bolívar para la América hispana. Se apreciaba que la proliferación de nuevos Estados no haría sino debilitar a estos y seguir haciéndolos dependientes de las metrópolis tradicionales. La interestatal o federal era la solución, pero en todos los casos resultó fallida; curiosamente, solo las viejas metrópolis europeas han sido capaces de desarrollar una experiencia de este tipo. En la mayoría de los casos fueron las propias pugnas regionales por el poder las que explican esos fracasos. En el asiático es claro: la emergencia de Japón era un modelo a seguir, pero pronto esa nueva potencia oriental se convirtió en otro país colonialista... en su propio continente. Por eso la delicada oración del padre de la China moderna, en Japón, trataba de identificar valores contradictorios para Oriente y Occidente, e invitaba a ese país a elegir entre una y otra civilización.

El tema del día es el "pan-asianismo", pero antes de abordarlo debemos tener una idea clara del lugar de Asia en el mundo. Asia, en mi opinión, es la cuna de la civilización más antigua del mundo. […] Los orígenes de las diferentes civilizaciones modernas se remontan a su antigua civilización. Solo durante los últimos siglos los países y razas de Asia han sufrido una degeneración gradual, volviéndose débiles, mientras que los países europeos han explotado sus recursos y se han hecho poderosos. Después de desarrollar plenamente su fuerza, dirigieron su atención hacia el este de Asia, donde penetraron destruyendo y oprimiendo a todos y cada uno de los países asiáticos, al punto de que hace treinta años no existía ningún país independiente en todo el continente. En ese instante podemos decir que se había llegado a la cota de

bajamar.

Cuando Asia alcanzó este punto, la marea comenzó a subir y el cambio significó su regeneración. Todo empezó hace treinta años, cuando Japón abolió todos los desiguales tratados que había suscrito con los países extranjeros […] y se convirtió en el primer país independiente de Asia. Los restantes países, como China, India, Persia, Afganistán, Arabia y Turquía, no eran independientes; es decir, aún estaban bajo la dominación colonial europea.

[…] Hace treinta años los hombres creían en el progreso de la ciencia, la industria, la producción y el armamento de la civilización europea, con la que Asia no podía compararse. En consecuencia, asumieron que Asia no podría resistirse a Europa y que nunca podrían deshacerse de su opresión. […] Diez años más tarde, sin embargo, la guerra ruso-japonesa estalló y Rusia fue derrotada. Por primera vez en la historia de los últimos cien años, un país asiático vencía a una potencia europea. El efecto de esta victoria se extendió de inmediato por toda Asia y dio una nueva esperanza a todos los pueblos asiáticos.

[…] Desde el inicio de esta esperanza hasta nuestros días han transcurrido solo veinte años. Los movimientos de independencia egipcios, turcos, persas, afganos y árabes ya se han materializado, e incluso el movimiento independentista de la India, con el paso del tiempo, ha ganado terreno. Estos hechos son pruebas concretas del avance de la idea nacionalista en Asia. Hasta que esta idea no alcance su plena madurez, la unificación o la independencia de los pueblos asiáticos en su conjunto no es posible. En el este de Asia, China y Japón son los dos grandes pueblos. China y Japón son la fuerza impulsora de este movimiento nacionalista. Todavía está por ver cuáles serán sus consecuencias. La marea actual de acontecimientos parece indicar que no solo China y Japón, sino todos los pueblos en el este de Asia se unirán para restaurar su antiguo estatus.

[…] ¿Cuál es el problema que subyace al "pan-asianismo", al principio de la Gran Asia, sobre el que estamos discutiendo aquí hoy? En pocas palabras, se trata de un problema cultural, un problema de comparación y conflicto

entre la cultura y la civilización oriental y la occidental. En la civilización oriental la regla es el derecho; en la occidental el poder. La regla del derecho respeta la benevolencia y la virtud, mientras que el imperio del poder solo respeta la fuerza y el utilitarismo. La regla del derecho siempre influye en las personas con la justicia y la razón, mientras que el imperio del poder siempre oprime a la gente con la fuerza bruta y las medidas militares.

[…] Si queremos desarrollar el "pan-asianismo" en este nuevo mundo, ¿cuál podría ser su base sino nuestra antigua civilización y cultura? La benevolencia y la virtud deben ser sus cimientos. Desde esa base sólida debemos entonces aprender la ciencia de Europa para nuestro desarrollo industrial y la mejora de nuestros armamentos, pero no para oprimir o destruir a otros países y pueblos, como los europeos han hecho, sino solo para nuestra propia defensa.

[…] Japón es el primer país asiático en dominar por completo la civilización militar europea. Japón ha constituido sus propias fuerzas militares y navales, sin la ayuda europea. Por lo tanto, Japón es el único país totalmente independiente en el este de Asia. Hay otro país en Asia que se unió a las potencias centrales durante la guerra europea y se refundó después de su derrota. No solo fue capaz de recuperar su territorio, sino también de expulsar a todos los europeos, alcanzando su completa independencia. Ese país es Turquía. En la actualidad, Asia tiene solo dos países independientes: Japón en el este y Turquía al oeste.

[…] China en la actualidad también posee un armamento considerable, y cuando se logre la unificación también se convertirá en una gran potencia. Abogamos por el "pan-asianismo" a fin de restablecer el estatus de Asia. Solo mediante la unificación de todos los pueblos de Asia, sobre la base de la benevolencia y la virtud, podrán llegar a ser fuertes y poderosos.

[…] En la actualidad, hay un nuevo país en Europa que ha sido menospreciado y expulsado de la familia de las naciones de raza blanca europea. Los europeos lo consideran como una serpiente venenosa o como una bestia, y no se atreven a acercarse a él. Un punto de vista que también comparten algunos países de Asia. Este país es Rusia. En la actualidad,

Rusia está tratando de separarse de los pueblos blancos de Europa. ¿Por qué? Porque insiste en la primacía del derecho y denuncia la lógica del poder. Aboga por el principio de la benevolencia y de la justicia, y se niega a aceptar los principios del utilitarismo y de la fuerza. Mantiene el derecho y se opone a la opresión de la mayoría por la minoría. Desde este punto de vista, la actual civilización rusa es similar a nuestra civilización antigua. Por lo tanto, se une con Oriente y se separa de Occidente.

[…] Un estudioso norteamericano considera que todos los movimientos de emancipación son revueltas contra la civilización. Por eso nosotros ahora somos el vengador contra la civilización del imperio de la fuerza y buscamos como objetivo la civilización de la paz y la igualdad, y la emancipación de todas las razas. Japón, a día de hoy, se está familiarizando con la civilización occidental del imperio de la fuerza, aunque conserva las características de la civilización oriental del derecho. Ahora la pregunta sigue siendo si Japón será el halcón del imperio de la fuerza de la civilización occidental o la torre de la fuerza de Oriente. Esta es la elección ante la que se encuentra el pueblo de Japón.

Fuente: Sun Yat Sen et al., China and Japan: Natural Friends, Unnatural Enemies. A guide for China's foreign policy, Shanghái, China United Press, 1941, p. 143.

Bartolomeo Vanzetti

He sufrido más por lo que creo que por lo que soy

19 de abril de 1927, tribunal de Dedham, Massachusetts

Los juicios y las sentencias contra Sacco y Vanzetti dieron lugar a una de las primeras grandes campañas de protesta mundial, donde además de miles de ciudadanos se manifestaron intelectuales como Bernard Shaw, H. G. Wells, John Dos Passos o Bertrand Russel; el gran propagandista de Lenin, Willi Münzenberg, estuvo también detrás de estas movilizaciones. Las condenas parecieron influidas por el rechazo de parte de la opinión pública norteamericana contra los trabajadores foráneos y su activismo sindical o político. El juez Webster Thayer fue siempre acusado de parcialidad manifiesta. Medio siglo después, las autoridades del Estado reconocieron que el juicio había sido injusto. En el alegato final, Vanzetti desgranó las causas que defendían aquellos radicales, las mismas que les condenaron a la pena máxima: sus ideas anarquistas y su condición de obreros emigrantes.

Lo que yo digo es que soy inocente. […] No solo soy inocente de estos dos crímenes, no solo que nunca he robado, ni matado, ni derramado sangre, sino que he luchado toda mi vida, desde que tuve uso de razón, para eliminar el crimen de la Tierra […]; también el crimen que la moral oficial y la ley oficial no condenan y santifican: la explotación y la opresión del hombre por el hombre. Y si hay alguna razón por la cual yo estoy en esta sala como reo, si hay alguna razón por la cual dentro de unos minutos va usted a condenarme, es por esa razón y por ninguna otra.

[…] Todos los hombres de claro criterio del mundo, no solo de este país sino de todos los países del mundo, están con nosotros. La flor de la humanidad de Europa, los mejores escritores, los más grandes pensadores de

Europa han pedido por nosotros. Los científicos, los más grandes científicos, los más grandes estadistas de Europa, han pedido por nosotros. Los pueblos de los países extranjeros se han pronunciado por nosotros.

¿Es posible que solo unos pocos individuos del jurado, solo dos o tres hombres, que serían capaces de condenar a su propia madre a cambio de honores mundanos y bienes terrenos; es posible que ellos tengan razón contra el mundo, todo el mundo que ha dicho que están equivocados y que me consta que están equivocados?

[…] Hemos probado que no podía haber habido en toda la faz de la Tierra un juez más prejuicioso ni más cruel que lo que usted lo ha sido con nosotros. Hemos probado eso. Y nos siguen negando un nuevo juicio. Nosotros sabemos, y también lo sabe usted en el fondo de su corazón, que usted ha estado en contra de nosotros desde el primer momento, aun antes de habernos visto la cara. Antes de vernos, usted ya sabía que éramos izquierdistas y que debíamos perecer. Nosotros sabemos que usted se descubrió, y descubrió su hostilidad contra nosotros y su desprecio, hablando con amigos suyos en el tren, en el club universitario de Boston y en el Golf Club de Worcester (Massachusetts). Estoy seguro de que si la gente supiera todo lo que usted dijo en contra nuestra, si usted tuviera el coraje de declararlo públicamente, entonces quizás su señoría tendría que estar ocupando nuestro lugar como acusado en este juicio.

Nosotros fuimos juzgados durante un periodo que ya ha pasado a la historia. Un periodo en que había una ola de histeria y resentimiento y odio contra la gente de nuestras ideas e ideales, contra el extranjero. Y me parece, más bien estoy seguro, que tanto usted como el fiscal han hecho todo lo que pudieron para agitar la pasión de los miembros del jurado en contra nuestra. Ellos nos odian porque estamos contra la guerra, y no saben distinguir entre un hombre que está contra la guerra porque la considera injusta, porque no odia a ningún pueblo sobre la Tierra, y un hombre que está contra la guerra porque está a favor del país que lucha contra el país en que él está, y entonces es un espía.

Nosotros no somos espías. El señor fiscal sabe perfectamente que nosotros

estábamos contra la guerra porque no creíamos en los propósitos por los cuales, según ellos, se hacía esta guerra. La creíamos injusta y creemos eso hoy más que hace diez años, porque cada día vamos comprendiendo mejor el resultado y las consecuencias de esa guerra.

Creemos hoy más que nunca que esa guerra fue un trágico engaño […]. Todo lo que les han prometido, todo son mentiras, trampas, engaños. Fue un crimen. Prometieron libertad. ¿Dónde está la libertad? Prometieron prosperidad. ¿Dónde está la prosperidad? Prometieron elevación y dignificación moral. ¿Dónde están?

Desde el día que ingresé a la prisión de Charlestown, la población de la cárcel se ha duplicado. ¿Dónde está la nueva moral que la guerra ha traído al mundo? ¿Dónde está el progreso espiritual que hemos alcanzado a través de la guerra? ¿Dónde está la seguridad de nuestra vida, la seguridad de obtener el mínimo de cosas que necesitamos? ¿Dónde está el respeto por la vida humana? ¿Dónde están el respeto y la admiración por las características nobles y sanas del alma humana? Nunca antes de la guerra hubo tantos crímenes como ahora, tanta corrupción, tanta degeneración como la que hoy reina.

[…] Mi convicción más profunda es que yo he sufrido por otros crímenes, de los que sí soy culpable. Yo he sufrido y sufro porque soy un militante anarquista. Y es cierto, lo soy. Porque soy italiano. Y es cierto, lo soy. He sufrido más por lo que creo que por lo que soy; pero estoy tan convencido de estar en lo cierto que si ustedes pudieran matarme dos veces, y yo pudiera renacer otras dos, volvería a vivir como lo he hecho hasta ahora.

Fuente: Biblioteca virtual Antorcha (www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/sacco/9.html#1).

José Ortega y Gasset

Rectificación de la República

6 de diciembre de 1931, cine de la Ópera, Madrid

Es difícil pensar en una oportunidad histórica más exigente que la Segunda República española para poner a prueba las tesis orteguianas del "hombre masa". La multitud informe, invasora ahora del escenario social, aparecía como una amenaza para el filósofo, pero mucho más si esta se articulaba social y políticamente hasta constituir un poder imbatible. Ortega hizo mucho como intelectual contra la degradada monarquía alfonsina, y creyó poder contribuir a la república desde su Agrupación a su servicio, que le llevó a las Cortes junto con otros como Unamuno, Marañón o Pérez de Ayala. Allá descubrió la distancia que mediaba entre la ilusión republicana, virginal y prístina, a la postre imprecisa e inaplicable, y la realidad de la política, compleja, contradictoria, muchas veces injusta, pero la única capaz de materializar las ideas, conforme a la fuerza y habilidad de cada grupo o facción. Ese encontronazo con la realidad —concretado en temas como el Estatuto catalán, la política anticlerical o la cerrazón derechista a favor de sus históricos privilegios— le llevó a un temprano pesimismo y a esa conocida afirmación hecha tres meses antes de este discurso: "¡No es esto, no es esto! La república es una cosa. El 'radicalismo' es otra. Si no, al tiempo". La oración que traemos aquí se produjo unos días antes de la aprobación de la Constitución republicana. Después, Ortega se apartó de la política e incluso disolvió su Agrupación.

Van transcurridos siete meses de vida republicana y es hora ya de hacer un primer balance y algunas cosas más que un balance. Durante esos siete meses, la república ha estado entregada a unos cuantos grupos de personas que han hecho de ella, libérrimamente, lo que les recomendaba su espontánea inspiración. Tenían derecho a ello porque fueron la avanzada del movimiento republicano en la hora de máximo peligro. Era justo que los demás quedásemos, por el pronto, a la vera, procurando no estorbar; más aún,

formando un círculo defensivo, dentro del cual esos hombres, sobre quienes el destino había hecho caer la tremenda carga de enseñar a una república recién nacida sus primeros pasos, pudiesen actuar con plena holgura, con plena calma. Lo único que, además, podía exigírsenos era que, si desde el principio juzgábamos algo erróneos esos primeros pasos, cuidásemos de expresar nuestra discrepancia en forma mesurada y cordial. Por mi parte, creo haber cumplido con todo rigor este complejo deber, porque durante estos meses he evitado estorbar, porque he defendido desde mi puesto excéntrico a los que gobernaban y, en fin, porque a los quince días de sobrevenida la república comencé a hacer señas a los de arriba para insinuarles que en mi humildísima opinión tomaban vía muerta.

[…] Nació esta república nuestra en forma tan ejemplar que produjo la respetuosa sorpresa de todo el mundo. Caso insólito y envidiable. Acontecía un cambio de régimen, no por manejos ni por golpes, ni por subversiones parciales, sino de la manera inevitable, exuberante y sencilla como brota la fruta en el frutal. Este modo, diríamos espontáneo, de nacer la república nos garantiza que el grave cambio no era una ligereza, no era un capricho, no era un ataque histérico, ni era una anécdota, sino que había sido una necesidad profunda de la nación española, que se sentía forzada a sacudir de sobre sí el cuerpo extraño de la monarquía.

Lo que no se comprende es que habiendo sobrevenido la república con tanta plenitud y tan poca discordia, sin apenas heridas, ni apenas dolores, hayan bastado siete meses para que empiece a cundir por el país desazón, descontento, desánimo, en suma, tristeza. ¿Por qué nos han hecho una república triste y agria, o mejor dicho, por qué nos han hecho una vida agria y triste, bajo la joven constelación de una república naciente?

No voy a acusar a nadie, no solo porque repugno faena tal, sino porque, además, sería injusto. Conozco a esos hombres que hoy dirigen la vida pública española —y me refiero no solo a los gobiernos, sino a muchos que militan próximos a ellos—; conozco a esos hombres y sé que la política peninsular no ha encontrado nunca junto tesoro mayor de buena fe y de prontitud al sacrificio. Lo que pasa es que se han equivocado, que han

cometido un amplio error en el modo de plantear la vida republicana. Y aun si luego tuviera tiempo me atrevería a demostrar que, en buena porción, ese error cometido no les es imputable, sino que más bien son de él responsables las clases representantes del antiguo régimen, que ahora tan enconadamente combaten a esos hombres. ¿Pues qué? ¿Se quería que después de haberlos mantenido en permanente oposición, más aún, en virtual destierro de los negocios públicos, pudiesen esos hombres, de la noche a la mañana, improvisar la destreza, la soltura de mano y la óptica del gobernante?

No; hay una porción de error en la actuación de esos hombres, en la de todos nosotros, que no debe avergonzarnos, porque nos viene impuesto por una realidad histórica profunda. No somos culpables de que se haya roto de modo tan total la continuidad de las fuerzas políticas españolas.

Cuando preparaban la revolución los hombres que han aparecido al frente de la república veían, con plena claridad, lo que esta tenía que ser durante la primera etapa de su historia, durante el tiempo de su consolidación. La república que ahora triunfe, decían —notad bien: lo decían ellos entonces, no lo digo yo ahora—, la república que ahora triunfe tiene que ser una república conservadora, una república burguesa.

[…] La república, durante su primera etapa, debía ser solo república, radical cambio en la forma del Estado, una liberación del poder público detentado por unos cuantos grupos; en suma, que el triunfo de la república no podía ser el triunfo de ningún determinado partido o combinación de ellos, sino la entrega del poder público a la totalidad cordial de los españoles.

Porque no se ha hecho eso, o, para hablar con más cautela y tal vez con más justicia, porque se ha dado la impresión de que no se hacía eso, sino que se aprovechaba ese triunfo espontáneo y nacional —¡y nacional!— de la república para arropar en él propósitos, preferencias, credos políticos particulares, que no eran coincidencia nacional, es por lo que resulta que al cabo de siete meses ha caído la temperatura del entusiasmo republicano y trota España, entristecida, por ruta a la deriva.

Mas lo que no queda dudoso, señores, es que es preciso rectificar el perfil y el tono de la república, y para ello es menester que surja un gran

movimiento político en el país, un partido gigante que anude, de la manera más expresa, con aquel ejemplar hecho de solidaridad nacional, portador de la república, que interprete esta como un instrumento de todo y de nada para forjar la nueva nación, y haciendo de ella un cuerpo ágil, diestro, solidario, actualísimo, capaz de dar su buen brinco sobre las grupas de la fortuna histórica, animal fabuloso que pasó ante los pueblos siempre muy a la carrera. En suma, señores, que frente a los particularismos de todo jaez, urge suscitar un partido de amplitud nacional; de otro modo, el Estado naciente vivirá en continuo peligro y a merced de que cualquier banda de aventureros lo amedrente e imponga su capricho.

¿Qué puede entenderse por un partido de amplitud nacional? ¿Qué principio puede inspirarlo? Muy sencillo, este: la nación es el punto de vista en el cual queda integrada la vida colectiva por encima de todos los intereses parciales de clase, de grupo o de individuo; es la afirmación del Estado nacionalizado frente a las tiranías de todo género y frente a las insolencias de toda catadura; es el principio que en todas partes está haciendo triunfar la joven democracia; es la nación, en suma, algo que era más allá de los individuos, de los grupos y de las clases; es la obra gigantesca que tenemos que hacer, que fabricar con nuestras voluntades y con nuestras manos; es, en fin, la unidad de nuestro destino y de nuestro porvenir.

Tiene ella sus exigencias, tiene sus imperativos propios, que se imponen, al arbitrio privado, frente a todo afán exclusivo de esta o de la otra clase.

Piensen, les digo, que la obra por hacer es ingente y tiene que serlo también el instrumento; se trata de tomar a la república en la mano, para que sirva de cincel, con el cual labrar la estatua de esta nueva España, para urdir la nueva nación, no solo en sus líneas e hilos mayores, sino en el amoroso detalle de cada villa y de cada aldea [...].

Fuente: José Ortega y Gasset, "Rectificación de la República", Revista de Occidente, Madrid, 1931. José Ortega y Gasset, "Rectificación de la República" (Conferencia en el Cinema de la Ópera de Madrid el 6 de diciembre de 1931), Discursos políticos, Madrid, Alianza, 1974, pp. 192-193.

Franklin D. Roosevelt

La prioridad es poner a la gente a trabajar

4 de marzo de 1933, Washington D. C., ante unos cien mil asistentes

La gran crisis económica de 1929 llevó a este demócrata a la Casa Blanca y el favor popular lo mantuvo durante cuatro elecciones seguidas, una excepción en la historia de ese país. Roosevelt enfrentó primeramente al derrumbe el orgullo de una nación joven, que luchaba entonces por encaramarse a la primera potencia mundial y que retenía el ímpetu individualista del pionero. Infundió confianza en la acción de sus ciudadanos —"perder el miedo al miedo"— y alimentó esa relación en charlas radiadas que hicieron de él un presidente muy popular, aunque sin derivar en caudillismo. La apuesta de cambio se soportó en valores distintos, sociales, alejados de la especulación y el enriquecimiento o del culto banal al dinero, y también partidarios de controlar al capital financiero. La idea de comunidad resurgió y con ella la del papel del Estado animando la economía nacional. Una idea inédita, intermedia entre los dos grandes presupuestos capitalista y socialista, que asentó para el futuro toda una ideología de compromiso público de la política y de sociedad de bienestar. El New Deal —nuevo acuerdo o pacto social— no sacó a los norteamericanos de la crisis económica, pero sí impidió que naufragaran en la pobreza uno por uno. A la vez, fue un buen momento para las libertades, para las minorías y para una redistribución más justa de la riqueza y los recursos. De alguna forma, esa cultura política, con sus variantes nacionales, gobernó el mundo liberal durante medio siglo hasta que fue cuestionada por la "revolución conservadora" de los años setenta del siglo XX.

Hoy es un día de consagración nacional, y estoy seguro de que mis conciudadanos estadounidenses esperan que, en mi investidura a la presidencia, me dirija a ellos con la sinceridad y la determinación que exige la actual situación de nuestro país. Este es el momento de decir la verdad,

toda la verdad, con franqueza y valor, y de afrontar sin temor la situación. Esta gran nación resistirá como lo ha hecho hasta ahora, resurgirá y prosperará. Por tanto, ante todo, permítanme asegurarles mi firme convicción de que a lo único que debemos temer es al temor mismo, a un terror indescriptible, sin causa ni justificación, que paralice los esfuerzos necesarios para convertir el retroceso en progreso.

[…] Los valores han caído a niveles asombrosos, han subido los impuestos, los recursos económicos de la gente han disminuido, el Gobierno se enfrenta a una grave reducción de ingresos, las operaciones mercantiles se han congelado, las hojas marchitas del sector industrial se esparcen por todas partes, los agricultores no hallan mercados para su producción, miles de familias han perdido sus ahorros de muchos años. Lo más importante, gran cantidad de ciudadanos desempleados se enfrentan al triste problema de la subsistencia, y un número igual trabaja arduamente con escasos rendimientos. Solo un optimista ingenuo negaría la negra realidad del momento.

Sin embargo, nuestras penurias no se derivan de una carencia de recursos. No sufrimos una plaga de langostas. En comparación con los peligros que nuestros antepasados afrontaron gracias a su fe y a su coraje, aún tenemos mucho por lo que sentirnos agradecidos. La naturaleza continúa ofreciéndonos su exuberante abundancia y los denuedos humanos la han multiplicado. A nuestros pies se extiende una gran riqueza; no obstante, su generosa distribución languidece a la vista de cómo se administra.

Primordialmente, esto se debe a que quienes gestionan el intercambio de los bienes de la humanidad han fracasado a causa de su obstinación e incompetencia, han admitido dicho fracaso y han dimitido. Las prácticas de los cambistas poco escrupulosos comparecen en el banquillo de los acusados ante el tribunal de la opinión pública, repudiados por los corazones y por las mentes de los hombres. […] Ellos han abandonado altos puestos en el templo de nuestra civilización. Ahora debemos devolver a ese templo sus antiguos valores. La magnitud de la recuperación depende de que apliquemos valores sociales más nobles que el mero beneficio económico. La felicidad no radica

en la mera posesión de dinero sino en la satisfacción del logro, en la emoción del esfuerzo creativo. La satisfacción y el estímulo moral del trabajo no deben volverse a olvidar en la irreflexiva persecución de beneficios fugaces.

[…] La recuperación no solo reclama cambios en la ética. Este país exige acción, y una acción inmediata. Nuestra mayor tarea es la de poner a la gente a trabajar. No es un problema insoluble si nos enfrentamos a él con juicio y arrojo. En parte puede acometerse si es el Gobierno mismo quien recluta directamente, tratando este asunto como se trata la urgencia de una guerra, pero al mismo tiempo, a través del empleo, llevando a cabo los primordiales y necesarios proyectos para estimular y reorganizar el uso de nuestros recursos naturales.

[…] En nuestro progreso hacia la reanudación del trabajo requerimos de dos salvaguardas contra el regreso de los demonios del viejo orden: debe haber una supervisión estricta de todos los bancos, créditos e inversiones, y debe ponerse fin a la especulación con el dinero de otros; y debe regularse mediante un adecuado y sólido sistema monetario.

Hay líneas de ataque. Voy a promover bajo un nuevo congreso una sesión especial que detalle las medidas para su ejecución y buscaré la asistencia inmediata de varios Estados.

[…] La idea fundamental en la que se basan estas medidas específicas para la recuperación de nuestro país no se restringe solo al ámbito nacional. Hay que insistir, como primera consideración, en la interdependencia de los diferentes elementos en todos los territorios de los Estados Unidos; el reconocimiento de la vieja, y siempre importante, manifestación del espíritu estadounidense del pionero. Es el camino hacia la recuperación. Es el camino inmediato. Es la profunda convicción de que la recuperación será perdurable.

En el ámbito de la política internacional consagraría este país a la política del buen vecino; del vecino que se respeta a sí mismo con resolución porque, al hacerlo, respeta los derechos del resto; del vecino que respeta sus compromisos y la inviolabilidad de sus acuerdos con una comunidad de vecinos mundial de la que forma parte.

Si interpreto bien el ánimo de nuestro pueblo, es ahora cuando

comprendemos, como nunca antes lo habíamos hecho, nuestra interdependencia; que no podemos limitarnos a tomar, sino que también debemos ofrecer. Sé que estamos preparados y dispuestos a someter nuestras vidas y nuestros bienes a dicha disciplina porque es la que hace posible un Gobierno con miras a un bien mayor. Esto es lo que me propongo ofrecerles, con la promesa de que estos propósitos supremos nos hermanarán a todos, como si se tratara de un compromiso sagrado, en una unidad en el deber solo promovida hasta la fecha en tiempos de conflictos armados.

Con esta promesa, asumo sin vacilación el liderazgo de este gran ejército de nuestro pueblo que hará frente de forma disciplinada a nuestros problemas comunes.

[…] Al amparo de mi deber constitucional, estoy dispuesto a promover las medidas que requiera una nación abatida en medio de un mundo abatido. Con el poder que me otorga la autoridad constitucional, trataré de llevar a una rápida adopción de estas medidas o de aquellas otras que el Congreso elabore a partir de su experiencia y su sabiduría.

No obstante, en el caso de que el Congreso fracase en la adopción de uno de estos dos caminos, y en el caso de que la emergencia nacional siga siendo crítica, no eludiré el cumplimiento del deber al que habré de enfrentarme.

[…] Aspiramos a la seguridad de una vida nacional equilibrada y perdurable. No desconfiamos del futuro de la esencia de la democracia. El pueblo de los Estados Unidos no ha fracasado. En su momento de necesidad nos ha transmitido el mandato de que desea una acción directa y enérgica. Ha exigido al Gobierno disciplina y dirección. Me ha convertido en el actual instrumento de sus deseos. Lo acepto como si fuera un regalo…

Fuente: Samuel Rosenman (ed.), The Public Papers of Franklin D. Roosevelt, vol. II. The Year of Crisis, 1933, Nueva York, Random House, 1938, pp. 11-16 (http://historymatters.gmu.edu/d/5057/).

Otto Wels

Estamos desarmados, pero no deshonrados

23 de marzo de 1933, Opera Kroll, Berlín

El presidente del partido socialdemócrata fue el único de los presentes que se atrevió a tomar la palabra para rechazar la Ley Habilitante ("para solucionar los peligros que acechan al Pueblo y al Estado") con la que Hitler consiguió legislar sin respaldo parlamentario los próximos cuatro años. Con ella se dio carta "legal" a los poderes dictatoriales del Führer. Los dos tercios de votos necesarios para tan excepcional reforma de la Constitución de Weimar se consiguieron dejando a los comunistas fuera de la Cámara, tras culparles del incendio del Reichstag, y sumando a los votos nazis los del católico Zentrum.

Señoras y señores: la petición que sobre política exterior ha expuesto el señor canciller del Reich la subrayamos desde un principio. Aún puedo permitirme en este asunto el que, como primer alemán que habló ante un fórum internacional, el 3 de febrero de 1919 en la Conferencia de Berna, lo hiciera en contra de la mentira de la culpabilidad de Alemania en el estallido de la guerra mundial. Nunca habríamos sobrevivido de no representar las exigencias de la nación alemana ante otros pueblos del mundo.

El señor canciller dijo una frase ayer en Postdam, que nosotros queremos también subrayar: "De la absurda teoría de los eternos vencedores y vencidos surgió el absurdo de las reparaciones, y así llegó la catástrofe del mercado mundial".

Esta frase es válida para la política exterior, pero no es menos válida para la política interior. También aquí es absurda la teoría de vencedores y vencidos. Y esta frase, señor canciller, nos recuerda a otra pronunciada en

una reunión nacional el 23 de junio de 1919. Entonces se dijo: "Estamos desarmados, pero estar desarmados no significa estar deshonrados. El contrario nos quiere deshonrar, de esto no hay duda. Y en esta tragedia no se desmoronará nuestro honor, sino que aguantaremos hasta el último aliento". Esto está escrito en una declaración que un Gobierno de socialdemócratas dio en nombre del pueblo alemán ante todo el mundo, cuatro horas antes de que callaran las armas y para evitar el avance de los enemigos.

[...] El régimen se puede proteger ante la crudeza, puede con dureza evitar actos brutales. Esto pasaría si el régimen fuese justo para todos y sin partidismos, y si se dejara de tratar a los contrarios perdedores como proscritos.

Libertad y vida se nos pueden quitar, pero el honor no. Después de la persecución que ha sufrido el partido socialdemócrata en los últimos tiempos, nadie puede pedirle ni exigirle que vote a favor de la ley aquí presentada.

Las elecciones del 5 de marzo le han dado la mayoría a los partidos del régimen, y con ello le han dado la posibilidad, según el texto y el sentido de la Constitución, de gobernar. Pero donde existe esta posibilidad debe también existir el deber. La crítica es sana e imprescindible. Nunca, desde que existe el Reich alemán, ha sido anulado el control de los asuntos públicos por los representantes del pueblo como ha pasado ahora. Y esta nueva ley, todavía, lo anulará más.

Un poder así en manos de un Gobierno es muy grave, ya que también quita la libertad de expresión a los periodistas.

Señoras y señores: la situación de la Alemania de hoy está expresada en colores horrendos. Y, como siempre, no faltan multitud de exageraciones. [...] Enfrentarse a estas exageraciones sería más fácil si en el interior del país existiera un periodismo que supiera distinguir lo verdadero de lo falso. Mucho mejor sería si, con buena voluntad, pudiésemos afirmar que la seguridad se ha recuperado de nuevo. Esto, señores, depende de ustedes.

Los señores del Partido Nacionalsocialista denominan a su movimiento como una revolución nacional, no una revolución nacionalsocialista. La relación de su revolución con el socialismo se limita ahora al experimento de

destruir al movimiento socialdemócrata.

[Otto Wels replica brevemente la intervención de Hitler] Nosotros, los socialdemócratas, nos comprometemos en esta hora histórica con los principios de humanidad y justicia, de libertad y socialismo. Ningún acta habilitante lo habilita a usted a destruir ideas que son eternas e indestructibles. Ustedes pueden quitarnos la libertad y la vida, pero no pueden privarnos de nuestro honor. Estamos indefensos, pero no deshonrados.

Fuente: Web German History of Documents and Images (http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=1497). Web Mundo Historia (www.mundohistoria.org/temas_foro/segunda-guerra-mundial-aspectos-sociales/los-grandes-debates-hitler-wells-vs-hitler).

Mustafa Kemal Atatürk

Feliz es aquel que dice 'Yo soy turco'

29 de octubre de 1933, Çancaya Pavilion (Meclis o Parlamento de Turquía, Ankara)

El "padre de los turcos", el fundador de la Turquía moderna después de los siglos de Imperio otomano, resaltaba en su discurso del décimo aniversario de la nueva república los caracteres de modernidad que incorporó a esta y su origen como consecuencia de una guerra nacional (contra Grecia, Armenia y la ayuda de algunas potencias europeas) que restañó la humillación sufrida por la partición de su país en 1918. Un férreo y unitarista nacionalismo, y una dependencia prolongada de la presencia del Ejército en la política, caracterizarían la modernidad turca. El "kemalismo" llevó a cabo una profunda modernización reproduciendo muchos esquemas de la sociedad occidental. No en vano, Atatürk era un devoto del racionalismo ilustrado, de la Revolución francesa, del progreso y de la educación, del positivismo científico y de las posibilidades del Estado-nación constitucional y laico conforme a modelos europeos. Aspectos tan importantes y cotidianos como el alfabeto, la grafía y el idioma, la indumentaria, los apellidos, el rol social de la mujer, la relación Iglesia-Estado, el Código Civil o el calendario sufrieron una radical transformación. Hasta hace unos pocos años, los estudiantes recitaban todos los días una salmodia que recuerda el tono de este discurso de Atatürk: "Soy turco, honesto y trabajador./ Mi principio es proteger a los más jóvenes, respetar a los más viejos, amar a mi patria y a mi nación más que a mí./ Mi ideal es crecer, progresar./ Mi existencia se dedica a la existencia de Turquía". Años más tarde se le añadió de cierre el "Feliz es aquel que dice 'Yo soy turco'".

Nación turca: han pasado quince años desde que comenzó la guerra de liberación. Hoy es el día de celebración del décimo aniversario de nuestra república. Enhorabuena. En este momento, como miembro de la gran nación turca, estoy muy contento y emocionado por haber vivido para ver este gran día.

Compatriotas: hemos logrado grandes cosas en un breve periodo de tiempo.

La mayor de estas es la República de Turquía, basada en el heroísmo turco y en nuestra gran cultura turca. Debemos este éxito a la enérgica marcha hacia delante de la nación turca, junto con su valioso Ejército. Nunca pensamos que lo que hemos hecho es suficiente. Estamos decididos y obligados a lograr más y mejores cosas. Vamos a hacer avanzar nuestro país al nivel de los países más prósperos y civilizados del mundo. Haremos posible que nuestra nación adquiera los recursos y medios necesarios para vivir con la prosperidad de una gran nación.

Debemos elevar nuestra cultura nacional por encima del nivel de la civilización contemporánea. Por eso, pensamos y continuaremos pensando no de acuerdo con la mentalidad aletargada de los siglos pasados, sino con los conceptos de velocidad y acción de nuestro siglo. Trabajaremos más duramente que en el pasado. Conseguiremos grandes cosas en menos tiempo. No tenemos ninguna duda de que tendremos éxito en ello, porque el carácter de la nación turca es valioso y noble, porque la nación turca es trabajadora e inteligente.

Porque la nación turca ha sabido sobreponerse satisfactoriamente a duros momentos a través de la unidad nacional. Y porque la luz que la nación turca sujeta en su mano y en su mente, mientras marcha por el camino del progreso y la civilización, es ciencia positiva.

Querría señalar con especial énfasis que una de las características históricas de la nación turca, que es una sociedad compuesta de personas valiosas, es apreciar las bellas artes y avanzar con ellas también. Por ello, nuestra idea nacional es siempre apoyar y desarrollar el carácter valioso y noble de la nación turca, su cualidad trabajadora, su inteligencia, su dedicación a la ciencia, su gusto por las bellas artes y su sentimiento de unidad nacional con todos los medios y medidas disponibles. Este objetivo, que encaja muy bien en la nación turca, le hará cumplir de forma satisfactoria su obligación para cultivar la paz verdadera en el mundo entero. Gran nación turca: durante los últimos quince años os he hecho muchas promesas para tener éxito en nuestra empresa. Estoy agradecido de no haber fallado a mi nación en ninguna de ellas y de no haberos dado una causa para

dudar de mí. Hoy hablo con la misma fe y seguridad de que, en un corto periodo de tiempo, todo el mundo civilizado reconocerá que la nación turca, avanzando de forma unida hacia el ideal de nación, es una nación mejor. No dudo que las características y aptitudes de los turcos podrán, conforme progresan, brillar como un nuevo sol en el horizonte de la gran civilización del futuro.

Nación turca: en todas las décadas que pasen hacia la eternidad, deseo de todo corazón que celebréis esta gran fiesta nacional con todo el honor, felicidad, paz y tranquilidad. Feliz es aquel que dice "Yo soy turco".

Fuente: Atatürk Society of America (www.ataturksociety.org/about-ataturk/ataturks-speech-at-the-10th-anniversary-of-the-turkish-republic/).

Alfred Rosenberg

Sangre y suelo

22 de febrero de 1934, Reichstag, Berlín

El número 54 del Völkischer Beobachter (El Observador Popular), órgano oficial del partido nazi, publicó el discurso que su editor jefe —recién nombrado por el Führer "encargado para el control de toda la formación y educación espiritual e ideológica del NSDAP"— pronunció ante todas las autoridades y que fue emitido por radio a todo el país. Rosenberg pasa por ser más el filósofo que el ideólogo del nazismo; alguien preocupado por incardinar la trayectoria y significación de su partido y del Tercer Reich en una determinada tradición histórica, más que en redactar panfletos o trasladar a las masas la estrategia puntual de su organización. Quizás por eso tuvo menos preeminencia que otros líderes, más prácticos y dedicados a la política diaria, aunque no se mostró incómodo dedicando su tiempo a marcar los límites del arte aceptable y del degenerado, o a determinar la relación que el Estado nazi tenía que tener con las iglesias. En ese sentido, sus radicales convicciones no siempre contaron con la anuencia de Hitler. En este importante discurso trató nada menos que de establecer la cosmovisión (Weltanschauung) nacionalsocialista, como hiciera por extenso en su libro El mito del siglo XX. En estas palabras se resume lo principal de su concepción del mundo.

¡Altos invitados! ¡Mujeres y hombres alemanes! Cuando en noviembre de 1918 los ejércitos regresaron a la patria después de la más grande de todas las guerras, todos tenían el natural deseo de volver a dedicarse a su vida personal. Pero muy pronto se hizo evidente que todo el mundo exterior e interior se había transformado, que la guerra mundial formaba una cesura entre dos épocas que ya no estaban unidas entre sí por ninguna clase de relaciones más profundas.

Incomprensibles aparecían las formas de existencia anteriores a 1914, extraño el optimismo superficial del tiempo de preguerra, sin sentido el

pensar puramente comercial. […] El término de la guerra había provocado un profundo inconformismo o hasta un ambiente de desesperación. […] Dondequiera que miremos, en todas partes los viejos dogmas han sucumbido, las viejas conducciones desaparecido. En la vida social vemos que muchas barreras que hace pocos decenios aún eran conceptuadas como insalvables, han caído. Juicios y prejuicios entre distintos estamentos y profesiones en la actualidad casi ya no existen en millones de cerebros y corazones. En el campo político los viejos partidos, que en apariencia estaban tan firmemente fundamentados, han sido barridos de la escena.

[…] La dimisión de estas potencias solo significa que interiormente se habían vuelto sin fe, que ya no poseían una fuerza de resistencia interior para poder enfrentarse eficazmente a un nuevo tiempo y sus problemas. Ahora los millones de anteriores adeptos de todos estos dogmas y agrupamientos fenecidos buscan un nuevo contenido de la vida. Y este ha sido el secreto también del éxito nacionalsocialista en estos catorce años, que desde el comienzo no hemos atacado a un grupo único, a un partido único, sino que hemos conducido la lucha en un ataque frontal contra todos. Por eso este ataque estaba fundamentado no solo política y socialmente, sino ante todo ideológicamente. Una victoria tan solo política nunca hubiera traído a nuestro movimiento la ansiada verdadera realización.

[…] La concepción del mundo liberal, contra la cual hemos llevado la lucha, era la consecuencia de una cada vez mayor adaptación a la ciudad del ser humano alemán, y no solo del alemán, sino de todos los europeos en general. Cada vez más desligado de la Sangre y del Suelo, el hombre de la ciudad mundial debía perder poco a poco el juicio sobre los fines útiles de su accionar.

El productor, campesino o artesano, podía siempre examinar el resultado final visible de su trabajo. El ser humano de la máquina, en cambio, el esclavizado de las gigantescas empresas industriales al término del siglo XIX, no podía valorar con justeza el fin y los medios de su oficio. Y por eso la original tesis liberal del perfeccionamiento de la personalidad individual condujo finalmente a un exangüe e inconsistente intelectualismo de las

grandes ciudades. […] Como resultado de esta evolución, el intelectual sin raíces y el "proletario" sin vínculos de sangre se encontraron y se convirtieron en víctimas de una ideología utópica y enemiga del pueblo, que llamamos el movimiento marxista. […] Hemos combatido en estos catorce años esta teoría marxista en todas las aldeas y ciudades de Alemania; hoy la hemos echado por tierra política y estatalmente, pero no es superfluo volver a recordar siempre de nuevo estas teorías

[…] En el curso de la historia mundial nunca fueron internacionalistas los trabajadores, campesinos y artesanos, sino solamente los prestidigitadores, charlatanes y defraudadores del pueblo. Por eso no es casualidad que al crecer las urbes mundiales estos tipos de la sociedad pasaran a primer plano. La segunda teoría del marxismo fue la prédica de la lucha de clases. A través de ella se ha asestado un segundo golpe contra el trabajador, porque es falsedad llamar a una parte de un organismo contra la otra y prometer luego a todo el cuerpo el saneamiento. […] En tercer lugar, la prédica del pacifismo fue la consecuencia necesaria de estas dos confusiones de conceptos, […] un medio para reunir a todos los adversarios de Alemania y volver al pueblo alemán incapaz de toda resistencia.

[…] Un envenenamiento anímico especialmente profundo fue finalmente la negación del concepto de propiedad. […] Nosotros declaramos al respecto que el concepto de propiedad recibe su juicio valorativo del hecho de si esta propiedad ha sido adquirida honesta o deshonestamente.

[…] En los días de julio de 1914, las oscuras nubes emergieron en el horizonte y la tempestad comenzó. Entonces se percató repentinamente todo el mundo de que la esencia de esta vida no consiste en hacer negocios, sino en cumplir un gran destino, al que ningún pueblo puede sustraerse. Estos años conmocionaron a Alemania, a todos los pueblos, hasta lo más hondo. En 1914 el pueblo alemán arrojó sobre sí todas las costras extrañas, y en estos días de agosto de 1914 comienza la Revolución alemana, […] pero también, como primer indicio de una terrible catástrofe mundial, se produjo la Revolución comunista, […] un alarmante síntoma de una decadencia cultural, de un desaliento de almas humanas que tienen que defender una

civilización de muchos milenios.

[…] El problema entre nacionalidad (*Volkstum*) y marxismo debe ser solucionado por todos. […] Ha llegado el tiempo álgido de mirar realmente a los ojos al siglo XX y, en una visión superior, incorporar los hasta ahora movimientos enemigos del nacionalismo y del socialismo —después de la depuración de ambos— a los eternos valores de la vida de todo pueblo. […] Toda visión del mundo es exactamente tan fuerte como la voluntad de sus portadores de defenderla. Esta es la única vara de medir para el juicio sobre las luchas histórico-mundiales. […] Esta vivencia fue acompañada paralelamente por la génesis de una nueva ciencia, de un nuevo descubrimiento científico, que llamamos raciología (*Rassenkunde*). Esta raciología, observada desde muy arriba, no es en su profundidad nada más que un intento de gran envergadura de la toma de conciencia alemana del propio Yo.

[…] La Revolución nacionalsocialista, terminada a nivel de poder político, está en sus comienzos en lo histórico-espiritual. […] Aquí aún esperan grandes cometidos para nuestra y para muchas venideras generaciones. […] No es necesario para un gran movimiento establecer diariamente fórmulas nítidamente delineadas para la vida ideológico-espiritual, sino que tiene solamente la misión de señalar la orientación; el ritmo del tiempo traerá luego la evolución orgánicamente necesaria. Por este reordenamiento de los valores se lucha hoy: el futuro mostrará si aquí se conquistará la victoria como premisa de que el movimiento nacionalsocialista no representa la incumbencia de una generación, sino el fundamento cosmovisional y político para siglos venideros.

[…] El supremo valor por el que hoy se lucha y que configura la misteriosa fuerza del movimiento nacionalsocialista es el honor nacional. Desde este punto de vista ha de valorarse todo aquello por lo que hemos luchado en el campo político interior: la limpieza en la vida política y económica, la reforma del Estado de derecho alemán, la restauración de una genuina nobleza campesina ligada a la sangre, la incorporación del trabajador alemán en los destinos globales de la nación.

A partir de este pensamiento —núcleo del honor nacional y social—, se ha estructurado la concepción del mundo nacionalsocialista; este misterioso núcleo también le seguirá otorgando como Estado la fuerza constructiva. En último término reside en esta idea también la valoración del pasado y del presente alemán y con ello también la única garantía para un futuro alemán no rico materialmente pero internamente valioso. Tenemos el convencimiento de que cualquiera que sea la posición que adoptemos metafísicamente con respecto a los interrogantes del más acá y del más allá, en este mundo no podemos hacer más que desarrollar en nosotros el supremo y más noble valor, y ponernos como seres humanos enteros al servicio de la totalidad alemana. Creemos que ningún Dios puede exigir de nosotros más que actuemos en todos los ámbitos de la vida en este sentido. Sentimos con ello un parentesco interior con todos los grandes del ser alemán como una obligación ante el pasado y como legado para todos aquellos que aún han de venir, al servicio de una única idea: ¡La Eterna Alemania!

Fuente: A. Rosenberg, "Der Kampf um die Weltanschauung", Gestaltung der Idee. Blut und Ehre II. Band. Reden und Aufsätze von 1933-1935, Múnich, Thilo von Trotha (Zentralverlag der NSPAD), 6ª ed., 1938, pp. 23-46. "Speech of 22 February 1934", Dokumente der Deutschen Politik, Berlín, 1939, vol. 2, pp. 269-283. Versión en español en la web de Editorial Kamerad (https://editorialkamerad.wordpress.com/2014/02/15/la-lucha-por-nuestra-concepcion-del-mundo/).

Indalecio Prieto

Siento a España dentro de mi corazón

1 de mayo de 1936, teatro Cervantes, Cuenca

Este mitin en la segunda vuelta de las elecciones a Cortes que dieron el triunfo al Frente Popular destaca sobre todo por la defensa del patriotismo español y por el rechazo de la violencia popular que hizo el líder socialista Prieto. Este llevaba dos décadas representando en el País Vasco un españolismo de buscada semántica social, igualitaria y progresista en confrontación abierta con el carácter muy reaccionario del nacionalismo vasco. Entonces como ahora, por delante de cualquier afirmación patriótica ponía conceptos universales como la justicia o la libertad. Pero Prieto afirmaba sentir España, respondiendo así a quienes desde la derecha españolista descalificaban ya al Frente Popular como la anti-España. A la vez, avisaba de los peligros de la violencia social, presente en la primavera de 1936. Aunque en parte la explicaba como instintiva venganza, pensaba que no hacía sino contribuir al escenario de caos que pretendía el fascismo y que, a la postre, sobredimensionado, serviría para justificar el golpe militar del 18 de julio y la consiguiente contienda civil. Este fue el discurso más importante de la vida de Prieto. Días después, Azaña le propuso encabezar su Gobierno, pero su propio partido lo impidió. Siempre ha quedado la duda de si las cosas así pudieran haber sido distintas.

[…] Se nos acusa a quienes constituimos el Frente Popular de que personificamos la antipatria, que odiamos todo lo español, y se nos dice que, si no lo odiamos, cuando menos, tenemos para ello, por estar embebidos en ideales de tipo universal, desdén y desprecio. Yo os digo que no es cierto. A medida que la vida pasa por mí, yo, aunque internacionalista, me siento cada vez más profundamente español. Siento a España dentro de mi corazón y la llevo hasta en el tuétano mismo de mis huesos. Todas mis luchas, todos mis ardores, todos mis entusiasmos, todas mis energías, derrochadas con prodigalidad que ha quebrantado mi salud, las he consagrado a España. No

pongo por encima de ese amor sino otro amor más sagrado: el de la justicia. No estaría con España si España cometiera en el orden internacional una villana injusticia.

[…] Nadie, de los que constituyen el Frente Popular, absolutamente nadie, reniega de España, o nadie tiene por qué renegar de ella. No; lo que hacemos cuantos constituimos esas agrupaciones políticas es renegar de una España como la simbolizada en Paredes [pueblo en la ruta de Madrid a Cuenca]. A esa la odiamos. Contra esa luchamos. Pero ¿para qué? Para hacer una España libre, donde no pueda haber señoritos crapulosos, que con el esfuerzo del trabajo de honrados campesinos invadan de vicio un pueblo honesto trabajador.

[…] Queremos hacer a España, no destruirla; queremos construirla. […] ¿Seremos capaces de ello? España está enteramente por hacer. España atraviesa en estos instantes dificultades enormes, de las mayores que se le han presentado a lo largo de su vida. Quebrantadísimo su crédito exterior, que habrá que restablecer breve e imperiosamente, con el sacrificio que sea, atribuyendo totalmente ese sacrificio a las clases capitalistas.

[…] Está actualmente realizándose por parte del Gobierno la reforma agraria. Pero la reforma agraria no puede descansar exclusivamente en plausibles modificaciones de la legislación. El complemento de esa reforma radica en la intensificación de las obras hidráulicas, en la conversión en regadío de enormes zonas del agro español que suspiran sedientas por el agua que corre a perderse en el mar, entonando cánticos de desesperación al ver que se la desdeña, dejándola discurrir infecunda.

[…] Hay que levantar el nivel de la vida de los españoles. ¿Cómo es posible? De una sola manera. Mientras no llegue el día en que cada cual reciba, sin menor merma, el producto de su trabajo, el único camino en el régimen actual es la elevación de los salarios, el aumento de los jornales. […] Solo así se puede hacer frente, en cierto aspecto, a la crisis industrial y agrícola española.

[…] Trabajadores y ciudadanos de Cuenca: la disciplina es un elemento social absolutamente indispensable en las sociedades modernas. España

pudo triunfar, llenando páginas de la historia universal, cuando el valor individual tenía alto precio. Hoy las complejidades de la vida moderna exigen el esfuerzo en común, el esfuerzo colectivo, la unidad de toda una nación, a veces, si queréis, de toda una clase social; pero cuando el esfuerzo se individualiza y cada cual, en el énfasis natural, profundamente humano, cuando la vinculación se rompe en el seno de las colectividades, se va al fracaso.

[…] Yo me explico perfectamente, aunque no los justifique, los espasmos de violencia a que se han podido entregar desde el triunfo del Frente Popular sectores o grupos del proletariado. Eso tiene una explicación, y en la explicación brota, como brota el agua del manantial, la responsabilidad de las clases directoras españolas. Ha habido excesos, ha habido desmanes. No cumple a hombre de mi formación ni de mi experiencia alentarlos. No lo hago. […] Nosotros en octubre de 1934 hicimos una revolución. Sabíamos —¡cómo no habíamos de saberlo!— que rompíamos los cordones que circundan la legalidad, y sabíamos que jurídicamente éramos, en el grado de nuestras respectivas culpas, rebeldes sobre quienes la acción de los tribunales podía descargar incluso implacablemente su rigor si nos acompañaba el fracaso. […] ¡Ah!, pero lo que no resulta lícito es, prescindiendo de los tribunales y cerrando los ojos ante la ley, imponer castigos que ni los tribunales pueden dictar ni las leyes establecen. […] ¿Qué extraño es que ahora gentes con el alma herida por tantas vilezas se entreguen al desmán y sacien de cuando en cuando su furor en una venganza, pensando en aquellos hombres, hermanos suyos, a los que sin piedad… [Gran ovación y "vivas" a Asturias].

¡Viva Asturias, sí! ¡Viva Asturias, porque ella simboliza el sacrificio! ¡Viva Asturias, porque ella simboliza el valor! ¡Viva Asturias, que lo oigan bien, porque ella significa el verdadero patriotismo!

Os digo que esa es la explicación de los desmanes que están ocurriendo en España. Y añado que no los justifico, que no los aplaudo, que no los aliento. Esto no quiere decir que yo pretenda debilitar la tensión revolucionaria de las masas populares, singularmente de la clase obrera. Cuando desaparezca esa tensión revolucionaria, estaremos definitivamente vencidos, nos pisotearán,

nos humillarán, y es posible que nuevos conventos de las Adoratrices, como el de Oviedo, se conviertan en lugares de tortura. ¡Y eso, no; eso, no; eso, no!

Si mi voz se oye fuera de aquí, diré para vosotros y para quienes fuera de aquí reciban el eco palpitante de mis palabras: "¡Basta ya, basta, basta!". ¿Sabéis por qué? Porque en esos desmanes no veo signo alguno de fortaleza revolucionaria. Si lo viera, quizá lo exaltase. No; un país —conste que mido bien mis palabras— puede soportar la convulsión de un revolución verdadera. […] Lo que no puede soportar es la sangría constante del desorden público sin una finalidad revolucionaria inmediata; lo que no soporta una nación es el desgaste de su poder público y de su propia vitalidad económica manteniendo el desasosiego, la zozobra y la intranquilidad.

[…] Lo que procede hacer es ir inteligentemente a la destrucción de los privilegios, a derruir la cimentación en que esos privilegios descansan; pero eso no se hace a virtud de excesos aislados, esporádicos, que dejan por toda huella del esfuerzo popular unas imágenes chamuscadas, unos altares quemados o unas puertas de templos ennegrecidas por las llamas. Yo os digo que eso no es revolución. Y agrego que si una organización verdaderamente revolucionaria, inteligentemente revolucionaria, no capta esas energías malgastadas, dominándolas, encauzándolas fecundamente, oídme bien esta afirmación: ¡eso es colaborar con el fascismo! Porque el fascismo necesita de ese ambiente; el fascismo, aparte de aquellos núcleos alocados que puedan ser sus agentes ejecutores, sin detenerse siquiera ante la vileza de la alevosía en el asesinato, por sí no es nada si no se le suman otras zonas más vastas del país, entre las cuales pueden figurar las propias clases medias, la pequeña burguesía que, viéndose atemorizada a diario y sin adivinar en el horizonte una solución salvadora, pudieran sumarse al fascismo. Ese ambiente es, repito, el que necesita el fascismo para florecer.

[…] Sed conscientes, refrenad vuestro ímpetu. ¿Para perderlo? No, para mantenerlo acrecido en lo más profundo del alma y hacerlo fecundo cuando el momento sea decisivo, con conciencia plenamente revolucionaria; porque de otro modo, amigos y compañeros, si el desmán y el desorden se convierten en un sistema perenne, por ahí no se va al socialismo, por ahí no se va

tampoco a la consolidación de una república democrática, que yo creo nos interesa; ni se va a la consolidación de la democracia, ni se va al socialismo, ni se va al comunismo: se va a una anarquía completamente desesperada, que ni siquiera está dentro del ideario libertario; se va a un desorden económico que puede acabar con el país. Y nosotros tenemos que ofrecer al régimen nuevo que implante la justicia social, no un país en ruinas, sino una España floreciente y vivificada por nuestro amor.

Fuente: El Socialista, 2 de mayo de 1936, pp. 3-4. Indalecio Prieto, Discursos fundamentales, Edward Malefakis (ed.), Madrid, Turner, 1975, pp. 255-273.

Emilio Mola

El golpe de Estado preventivo

15 de agosto de 1936, alocución a través de Radio Castilla, Burgos

"El Director" del fracasado golpe militar construyó pronto la tesis de que los alzados lo hacían para anticiparse a un movimiento revolucionario que se vendría gestando. Incluso llegaron a mostrar documentos espurios para probarlo; hasta el cardenal Gomá lo hizo en su Carta del Episcopado español a los obispos de todo el mundo. El anticomunismo fue uno de los estimuladores de la derecha autoritaria de los años treinta; el "contubernio judeo-masónico-marxista" también. Mola ganó fama por la contundencia y frío rigor de sus órdenes. Sus Instrucciones reservadas preparando el golpe son de una brutalidad de intenciones tan extrema como práctica; la quinta decía: "Es necesario crear una atmósfera de terror, hay que dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todo el que no piense como nosotros". En este discurso no está presente el histrionismo de, por ejemplo, un Queipo de Llano, pero constituye una muestra de eficacia comunicativa dirigida a las autoridades contrarias: generosidad patriótica de los generales sublevados —únicos agentes identificados en su bando—, orden, justicia social y religión. Más allá de eso, la amenaza de que la confrontación esta vez era a vida o muerte. Así fue.

Es la primera vez que uso de Radio Castilla para dirigirme al pueblo castellano, este pueblo fuerte y aguerrido de tierras secas y campos de oro: país de nieves, en que el sol arrasa. También va mi palabra de hoy a cuantos sienten latir sus corazones al unísono del de los que combaten en el frente y de los que los alientan tras él, dando para la causa de España, vidas y haciendas. […] Va mi palabra, además, a los enemigos, pues es razón y es justo que vayan sabiendo a qué atenerse, siquiera sea para que llegada la hora de ajustar cuentas no se acojan al principio de derecho de que "jamás debe aplicarse al delincuente el castigo que no esté establecido con

anterioridad a la perpetración del delito", y para ver si de una vez se enteran ellos y quienes les dirigen de cuál es nuestra postura y adónde vamos, seguros ya de una victoria decisiva y pronta; victoria que hemos de obtener, porque nos asiste la razón, nos apoya el pueblo sano y nos ayuda el que todo lo puede…

[…] Los impacientes verán colmados sus anhelos; los tibios —si los hay— se darán cuenta de su injustificada conducta; el enemigo comprenderá por fin que sobre el terror y la barbarie vence siempre la razón y la justicia. Y es que la voluntad de un pueblo es más fuerte que los triángulos y el incestuoso contubernio del oro de capitalistas desalmados con los apóstoles de las Internacionales.

Alguien ha dicho que el movimiento militar ha sido preparado por unos generales ambiciosos y alentados por ciertos partidos políticos dolidos de una derrota electoral. Esto no es cierto. Nosotros hemos ido al movimiento, seguidos ardorosamente del pueblo trabajador y honrado, para librar a nuestra patria del caos, de la anarquía, caos que desde que escaló el poder el llamado Frente Popular iba preparándose con todo detalle al amparo cínico y hasta con la complacencia morbosa de ciertos gobernantes.

De no haber salido nosotros al paso con tiempo y en fecha oportuna, la historia de la humanidad hubiera conocido en pleno siglo XX la más sangrienta de las revoluciones, que nos hubiese llevado forzosamente a desaparecer del mapa de Europa como nación libre y civilizada.

Lo ocurrido en todos los lugares del territorio nacional en que los "rojos" han dominado es pequeño botón de muestra de lo que habría sido lo otro: lo que se proyectaba para el 29 de julio, bajo los puños cerrados de las hordas marxistas y a los acordes tristes de "La Internacional". Solo un monstruo, de la compleja constitución psicológica de Azaña, pudo alentar tal catástrofe; monstruo que parece más bien producto de las absurdas experiencias de un nuevo y fantástico doctor Frankenstein que fruto de los amores de una mujer. Yo, cuando al hablarse de este hombre oigo pedir su cabeza, me parece injusto: Azaña debe ser recluido, simplemente recluido, para que escogidos frenópatas estudien en él "un caso", quizá el más interesante, de

degeneración mental, ocurrido desde el hombre primitivo a nuestros días.

Pero todos los horrores que el pueblo español ha padecido, y en algunos puntos sigue aún padeciendo, con ser muchos, no son lo más grave, lo que merece mayor castigo; el mayor castigo lo merece la parte que de traición a España existe en ciertos manejos de los caudillos del Frente Popular: instigaciones a la desmembración de España; ofrecimientos de territorios isleños a cambio de materiales o morales apoyos, creyendo podrían vencernos; agitación en nuestra zona del Protectorado, para levantarla en armas, labor que ha venido realizando el experto capitán Araña señor Prieto […] con tan mala intención como falta de éxito; y, por último, el saqueo del oro que se guarda en los sótanos del Banco de España, saqueo del tesoro nacional, caso sin precedentes en la historia de la civilización occidental. Pero, ¡ah!, todo esto se ha de pagar, y se pagará muy caro. La vida de los reos será poco. Les aviso con tiempo y con nobleza: no quiero que se llamen a engaño.

Hace unos días ha dicho una de las más significantes figuras del Frente Popular —me refiero al señor Martínez Barrio— que no nos rendíamos, porque no sabíamos cómo hacerlo. No, señor Martínez Barrio, no. Nosotros no hemos pensado jamás en rendirnos, y mucho menos ahora, que tenemos la victoria en nuestras manos. […] Le invito a venir a estas tierras en que nosotros dominamos, para que vea cuál es el orden que aquí impera, cuál es la moral y cuál es el sentir de estas gentes nobles; será bien recibido, se lo juro, y así podrá comparar la España que ustedes viven con la nuestra, con la que nosotros disfrutamos, y se dará perfecta cuenta […] de quiénes son los vencedores en esta contienda cruel, pero necesaria.

¿Se nos pregunta del otro lado que adónde vamos? Es fácil y lo hemos repetido muchas veces: a imponer el orden, a dar pan y trabajo a todos los españoles, y a hacer justicia por igual… Y luego, sobre las ruinas que el Frente Popular deje —sangre, fango y lágrimas—, edificar un Estado grande, fuerte, poderoso, que ha de tener por gallardo remate, allá en altura, una cruz de amplios brazos […] sacada de los escombros de la España que fue, pues es la cruz, símbolo de nuestra religión y de nuestra fe, lo único que ha quedado

y quedará intacto en esta vorágine de locura [...].

En resumen: ni rendición, ni abrazos de Vergara, ni pactos del Zanjón, ni nada que no sea victoria aplastante y definitiva...

Fuente: Emilio Mola, Obras completas, Valladolid, Santarén, 1940, pp. 1.178-1.179.

Manuel Azaña

Paz, piedad y perdón

18 de julio de 1938, Ayuntamiento de Barcelona

En el segundo aniversario del inicio de la guerra civil, ante una amplia representación diplomática, el Gobierno en pleno, numerosos parlamentarios españoles, miembros del Gobierno y Parlamento catalán, jefes militares y personalidades diversas, el presidente de la República pronunció el que sin duda es el más importante —además de último— discurso de una destacada trayectoria política. Azaña propuso, sin éxito, una mediación internacional que pusiera fin a la guerra, cuestionando la política de resistencia del Gobierno de Negrín y apelando a los profundos quebrantos que la contienda estaba produciendo en el tejido humano y social de España. Por eso el discurso —pronunciado sin notas a lo largo de setenta y un minutos— mezcla con genio las apelaciones dramáticas a la amenaza para la nación y la denuncia de la dimensión internacional que había adquirido el conflicto, convirtiendo a España en escenario de intereses ajenos, mientras las democracias daban la espalda a la confrontación civil y a una posible solución negociada. Su contundente final —"¡Paz, piedad y perdón!"— evoca el sentimiento profunda y auténticamente patriótico del personaje. Su próxima y solitaria muerte en Montauban (1940) ilustra el carácter personal y colectivo de la derrota.

[…] A pesar de todo lo que se hace para destruirla, España subsiste. En mi propósito, y para fines mucho más importantes, España no está dividida en dos zonas delimitadas por la línea de fuego; donde haya un español o un puñado de españoles que se angustian pensando en la salvación del país, ahí hay un ánimo y una voluntad que entran en cuenta. Hablo para todos, incluso para los que no quieren oír lo que se les dice, incluso para los que, por distintos motivos contrapuestos, acá o allá, lo aborrecen.

[…] De todas las fases por las que ha ido pasando este drama español, la que hoy predomina y absorbe a todas las demás es la fase internacional. El

drama español surgió aparentemente con los caracteres de un problema de orden interior de España, como un gigantesco problema de orden público. […] Pero el ataque a mano armada contra la república descubrió pronto su aspecto de problema internacional. […] Se rebelaba esta fase porque otros Estados europeos, principalmente Alemania e Italia, acudían decididamente con hombres y material, en apoyo de los que atacaban violentamente a la república.

[…] Delante de esta situación, ¿qué han hecho los gobiernos de la república? ¿Acaso declarar la guerra a Italia y a Alemania? No. Han ido con su derecho a las instituciones internacionales creadas para el mantenimiento de la legalidad. […] Cuando los gobiernos de España fueron a presentar sus reclamaciones y sus alegaciones donde debían —y no solo a Ginebra—, todos los proyectos propuestos o solicitados o requeridos por el Gobierno español fracasaron. ¿Por qué? La tesis consiste en decir que el dar paso a las reclamaciones del Gobierno español, por justas que sean, habría producido la guerra general. Nunca he podido admitir la realidad de esa tesis.

[…] Las tesis que han prevalecido en el exterior, entre los que se ocupan de nuestro problema, en cuanto problema europeo, consisten en afirmar que es indispensable limitar la guerra de España y extinguir la guerra de España. Se entiende por limitar la guerra de España tomar aquellas precauciones y aquellas medidas que corten el peligro de conflagración general salido de nuestro problema, y por extinguir la guerra de España, la pacificación de nuestro país. He tenido la ocasión de decir ya, meses hace, que limitar la guerra de España es obligación de los demás, porque […] nosotros no tenemos medios de impedir que desembarquen en España los millares de hombres y millares de toneladas de material de guerra de Italia y Alemania.

[…] Tal como ha funcionado y funciona la política de no-intervención, ha parecido que el único que no tenía derecho a intervenir en la guerra de España era el Gobierno español. […] Nuestra voluntad y la voluntad del Gobierno es de sobra conocida: que se vayan los invasores de España, y nos resignaremos a que se vayan los hombres que, voluntariamente y de verdad, han venido a defender la república; pero ¡que se vayan! La república y la paz

de España habrán dado entonces un paso de gigante.

[…] A los españoles que han favorecido y aprovechado la invasión extranjera se les dice, para consolarlos, que esa invasión, con todas sus incalculables consecuencias, que todavía no se han puesto a la luz del todo, es la piedra angular en que se ha de fundar el nuevo Imperio español. […] Y yo me pregunto si todos los colaboradores de la invasión extranjera o los que la padecen —que hay muchos que la padecen—, cuando vean las ciudades arrasadas y los españoles muertos a millares por obra de las armas extranjeras, se consolarán de su dolor de españoles pensando: "Es el imperio que nace". ¡Triste consuelo!

[…] La guerra civil está agotada, […] por efecto de la experiencia terrible de estos dos años. En las bases del ataque armado contra la república había, entre otros, unos errores que conviene señalar. Había, en primer término, un error de información, abultado y explotado por la propaganda: el error de creer que nuestro país estaba en vísperas de sufrir una insurrección comunista. Todos sabemos el origen de aquella patraña. Es un artículo de exportación de Alemania e Italia, que sirve para encubrir empresas mucho más serias.

[…] La lógica hubiera prescrito que ante una amenaza de este tipo […] todas esas fuerzas políticas y sociales, amedrentadas por esa supuesta amenaza, se hubieran agrupado en torno al Estado para defenderlo, hubieran hecho el cuadro en torno suyo, porque al fin y al cabo era un Estado burgués; pero, lejos de eso, lo cual prueba la falsedad de la tesis, en lugar de defenderlo lo asaltaron. […] Y derivado de este error, otro todavía más grave: el error de suponer que el pueblo español, atacado por sorpresa, no sabría ni podría ni querría defenderse. […] Conjugados todos estos elementos, se produce el alzamiento y ataque a mano armada contra la república, y, en vez del triunfo fácil, del triunfo alegre para los agresores —penoso únicamente para los agredidos—, estalla una calamidad nacional, que no tiene precedente en la historia de España.

[…] ¡Y cuántos, cuántos, y no de los menores, darían algo bueno por volver al mes de julio de 1936, y lo pasado, pasado, y que se borrase esta pesadilla,

y, sobre todo, que se borrase la responsabilidad de haberla desencadenado! La guerra civil está agotada en sus móviles porque ha dado exactamente todo lo contrario de lo que se suponía que se proponían sacar de ella, y ya a nadie le puede caber duda de que la guerra actual no es una guerra contra el Gobierno, ni una guerra contra los gobiernos republicanos, ni siquiera una guerra contra un sistema político: es una guerra contra la nación española entera.

[…] Hace más de un año y medio, en aquellos días rudísimos, cuando la política y la guerra conjugaban su silueta sombría, alcé la voz en Valencia para recordar a todos, con aprobación del Gobierno, que el Estado republicano sostiene la guerra porque se la hacen. […] Más tarde, también en Valencia, me levanté para decir que no es aceptable una política cuyo propósito sea el exterminio del adversario, exterminio ilícito y, además, imposible, y que si el odio y el miedo han tomado tanta parte en la incubación de este desastre, habría que disipar el miedo y habría que sobresanar el odio, porque por mucho que se maten los españoles unos contra otros, todavía quedarían bastantes que tendrían necesidad de resignarse —si este es el vocablo— a seguir viviendo juntos, si ha de continuar viviendo la nación.

[…] Hace pocas semanas, el Gobierno de la República ha promulgado una declaración política que […] nombra expresamente la colaboración de todos los españoles el día de mañana, después de la guerra, en la obra de reconstrucción de España. Ha hecho bien el Gobierno en decirlo así. La reconstrucción de España será una tarea aplastante, gigantesca, que no se podrá fiar al genio personal de nadie, ni siquiera de un corto número de personas o de técnicos; tendrá que ser obra de la colmena española en su conjunto, cuando reine la paz, una paz nacional, una paz de hombres libres, una paz para hombres libres.

Y entonces […] se comprobará una vez más lo que nunca debió ser desconocido por los que lo desconocieron: que todos somos hijos del mismo sol y tributarios del mismo arroyo. Ahí está la base de la nacionalidad y la raíz del sentimiento patriótico; no en un dogma que excluya de la

nacionalidad a todos los que no lo profesan, sea un dogma religioso, político o económico. […] Nosotros vemos en la patria una libertad, fundiendo en ella, no solo los elementos materiales de territorio, de energía física o de riqueza, sino todo el patrimonio moral acumulado por los españoles en veinte siglos y que constituye el titulo grandioso de nuestra civilización en el mundo.

Habla de reconstrucción el Gobierno. Y, en efecto, reconstrucción será en todo aquello que atañe al cuerpo físico de la nación; pero hay otro capítulo en que no podrá haber reconstrucción: tendrá que ser construcción desde los cimientos, nueva. […] La conmoción producida por la guerra ha derrocado todas las convenciones sociales en vigor, […] echándolas por el suelo al poner a cada cual en trance terrible de afrontar con inminencia la muerte. […] Muchos se han engrandecido, otros, y no pocos, se han envilecido. ¡Dichoso el que muere antes de haber enseñado el límite de su grandeza! Muchos no han muerto, por desgracia suya. Esta conmoción de orden moral creará en el porvenir de España una situación, digamos, incomoda, porque, en efecto, es difícil vivir en una sociedad sin disfraz, y cada cual tendrá delante ese espejo mágico, donde ya no se verá con la fisonomía del mañana, sino donde, siempre que se mire, encontrará lo que ha sido, lo que ha hecho y lo que ha dicho durante la guerra.

[…] Además de este fenómeno de orden psicológico y moral respecto de las personas, hay otro mucho más importante. Nunca ha sabido nadie ni ha podido predecir nadie lo que se funda con una guerra. ¡Nunca! Las guerras, sean o no exteriores, y, sobre todo, las guerras civiles, se promueven o se desencadenan con estos o los otros programas, […] pero jamás en ninguna guerra se ha podido descubrir desde el primer día cuáles van a ser sus profundas repercusiones en el orden social y en el orden político, y en la vida moral de los interesados en la guerra.

[…] Este fenómeno profundo, que se da en todas las guerras, me impide a mí hablar de España en el orden político y en el orden moral, porque es un profundo misterio […] lo que podrá resultar el día de mañana en que los españoles, en paz, se pongan a considerar lo que han hecho durante la guerra. Yo creo que si de esta acumulación de males ha de salir el mayor bien

posible, será con ese espíritu, y desventurado el que no lo entienda así. […] Es obligación moral, sobre todo de los que padecen la guerra, cuando se acabe como nosotros queremos que se acabe, sacar de la lección y de la musa del escarmiento el mayor bien posible, y cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones, que se acordarán, si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón.

Fuente: ABC y La Vanguardia, 19 de julio de 1938 (disponible en web; también en las web de rtve.es, Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes y YouTube).

Benito Mussolini

A los camisas negras

23 de febrero de 1941, teatro Adriano de Roma, retransmitido por las radios italianas

La participación italiana en la segunda guerra mundial se ha descrito como "una sucesión de desastres". Pensada su intervención más desde el oportunismo de sus intereses nacionales que desde los compromisos del Pacto de Acero con Alemania, esta tuvo desde el principio importantes opositores: el rey, el mariscal Badoglio o los jerarcas fascistas Ciano y Grandi. La propia Alemania, muy lejos de sus planes, tuvo que acudir con Rommel a rectificar en Libia los errores militares italianos frente a los británicos. Mussolini, después de semanas de derrotas, por fin habló —coincidiendo con otro importante discurso de Hitler en Berlín— para dejar clara la continuidad de su acuerdo con Alemania y despejar dudas sobre otro alternativo con los británicos. La parafernalia y la grandilocuencia de la escena y el discurso suponían el tributo obligado ante su pueblo, su partido, su aliado e incluso sus enemigos, los presentes y los que llegarían del otro lado del océano. No en vano, el embajador von Mackensen presidió el acto. A pesar de apelar a su "rigurosa lógica", Mussolini negó un futuro de posibilidades que poco después, una a una, se fueron sucediendo en su contra.

Camisas negras de la Urbe [Roma]. He venido aquí, entre vosotros, para miraros fijamente a los ojos, para pulsar vuestro temple y romper el silencio que, para mí, es caro, sobre todo en estos tiempos de guerra. Alguna vez os habréis preguntado desde cuándo estamos en guerra. No es solo desde hace ocho meses; no desde septiembre de 1939 cuando, por el juego de las garantías a Polonia, Gran Bretaña desencadenó la conflagración con criminal y premeditada voluntad. Estamos en guerra desde hace seis años, exactamente desde febrero de 1935, cuando vio la luz el primer comunicado anunciando la movilización de la "Peloritana" [División de Infantería enviada a Somalia].

Apenas terminaba la guerra de Etiopía cuando desde la otra orilla del Mediterráneo nos llegó el llamamiento de Francisco Franco, quien había dado comienzo a su revolución nacional. ¿Podíamos nosotros, los fascistas, dejar sin respuesta ese grito y permanecer indiferentes ante el perpetuarse de las sangrientas ignominias de los mal llamados frentes populares? ¿Podíamos, sin renegar de nosotros mismos, dejar de acudir en ayuda de un movimiento de insurrección que encontraba en José Antonio Primo de Rivera a su creador, su asceta y mártir? ¡No! Por ello, la primera escuadrilla de nuestros aeroplanos partió el 27 de julio de 1936 y el mismo día tuvimos los primeros caídos.

En realidad estamos en guerra desde 1922: es decir, desde el día en que enarbolamos contra el mundo masónico-democrático-capitalista la bandera de nuestra revolución, que entonces era defendida por un puñado de hombres. […] El estallido de las hostilidades en septiembre de 1939 nos encontró al final de dos guerras, que nos habían impuesto sacrificios de vidas humanas relativamente reducidas, pero que nos exigieron un esfuerzo logístico y financiero sencillamente enorme […].

Sin embargo, a la historia no es posible decirle como al faustiano instante fugitivo: "¡Detente!". La historia os coge por la garganta y os fuerza a una decisión. De haber estado en condiciones al ciento por ciento, hubiéramos entrado en la lucha en septiembre de 1939, no en junio de 1940. Durante ese breve lapso de tiempo afrontamos y superamos dificultades excepcionales. Las fulminantes y arrolladoras victorias de Alemania en Occidente eliminaban la eventualidad de una larga guerra continental. […] Los que hoy simulan pensar que la intervención de Italia fue prematura son probablemente los mismos que entonces la juzgaban tardía. […] Desde el año 1935 la atención de nuestros Estados mayores estuvo puesta en Libia, dirigida a convertir en potencia económica, demográfica y militar aquella vasta región, transformando zonas desérticas en fecundas.

[…] Gran Bretaña no puede vencer esta guerra. Os lo demostraré con rigurosa lógica. Suceda lo que suceda, Italia marchará con Alemania, hombro con hombro, hasta el fin. Todo aquel que suponga otra cosa olvida que la

alianza ítalo-germana no es solamente entre dos ejércitos, dos Estados o dos diplomacias, sino que es entre dos pueblos y dos revoluciones, destinadas a imprimir su sello a este siglo.

[…] Seguidme ahora, os lo ruego.

1. El poderío bélico de Alemania no ha mermado después de diecisiete meses de guerra, sino que ha aumentado en proporciones gigantescas. Las pérdidas humanas son mínimas […].
2. Los armamentos alemanes son, por calidad y cantidad, infinitamente superiores a los del inicio de la guerra […].
3. Mientras que en la guerra mundial Alemania quedó aislada en Europa y en el mundo, hoy el Eje es árbitro del continente y está aliado de Japón. El mundo escandinavo, el mundo danubiano, la Francia ocupada, los Países Bajos, están directa o indirectamente en la órbita germana. En el Mediterráneo están la Italia aliada y la España amiga. Queda Rusia, cuyo interés fundamental es seguir en el futuro una política de buena vecindad con Alemania. Salvo Portugal y Suiza, y, por algún tiempo más, Grecia, toda Europa está fuera de la influencia de Gran Bretaña y en su contra.
4. De manera que se ha invertido la situación de 1914-1918. Entonces el bloqueo fue un arma terrible en manos de Gran Bretaña; hoy es ella la bloqueada por el aire y las fuerzas navales del Eje.
5. La moral de los pueblos del Eje es infinitamente superior a la del pueblo inglés: el Eje lucha con la certidumbre de la victoria; Gran Bretaña lucha porque no le queda otra alternativa. Churchill puede ordenar el bombardeo de las plantas industriales de Génova, para interrumpir su trabajo, pero no es más que una pueril ilusión si pretende con ello quebrantar la moral de la ciudad. Significa no conocer, ni siquiera vagamente, nuestra raza y nuestro temperamento. Significa ignorar la virtud cívica, el patriotismo purísimo de un pueblo que dio a la patria a Colón, Garibaldi y

Mazzini.

6. Gran Bretaña está sola. Este aislamiento la empuja hacia los Estados Unidos, de los cuales invoca, desesperada y urgentemente, socorro.
7. Cuando caiga Gran Bretaña, la guerra habrá terminado, aunque eventualmente continuará su agonía en los países del Imperio Británico.
8. Italia tiene en esta gigantesca obra un papel de primer orden. También nuestra potencialidad bélica mejora cotidianamente en calidad y cantidad […].
9. Que la Italia fascista haya osado medirse con Gran Bretaña es un timbre de orgullo que vivirá en los siglos. Ha sido un acto consciente de audacia. Los pueblos llegan a ser grandes cuando osan, cuando se arriesgan, cuando sufren, no cuando, sentados a la orilla del camino, viven una vida parasitaria y vil. Los protagonistas de la historia pueden reivindicar los derechos de ella; los simples espectadores, jamás.
10. Para vencer al Eje deberían los ejércitos de Gran Bretaña desembarcar en el continente, invadir Alemania e Italia y derrotar a sus ejércitos. Pero no hay inglés que pueda soñar con ello.

Dejadme deciros ahora que lo que sucede en los Estados Unidos no es sino el más colosal engaño que la historia registre. La ilusión consiste en que los Estados Unidos creen seguir siendo aún una democracia, mientras que, en realidad, no son más que una oligarquía político-financiera dominada por el judaísmo a través de una forma personal de dictadura. La falsedad consiste en creer que las potencias del Eje quieren atacar a América, después de destruir a Gran Bretaña. Ni en Roma ni en Berlín se acarician tan fantásticos proyectos. En todo caso, es mucho más verosímil que los Estados Unidos sean invadidos por el planeta Marte.

Camaradas de Roma. A través vuestro he querido hablar al pueblo italiano, al auténtico, al verdadero y grande pueblo italiano; al que combate como león

en los frentes de batalla de tierra, mar y aire; al que a la salida del sol está de pie para el trabajo de los campos, de los talleres, de las oficinas; al que no se permite los más inocentes lujos. No hay que confundir a ese gran pueblo con una exigua y deleznable minoría de holgazanes, llorones y antisociales que gimen por el racionamiento y se lamentan por ver suspendidas sus comodidades. El pueblo italiano, el pueblo fascista, se merece la victoria y la tendrá.

Las privaciones, los sufrimientos y los sacrificios los afrontan unánimemente los italianos y las italianas con un coraje y dignidad ejemplar, que tendrá su recompensa el día en que, aplastado el enemigo por el heroísmo de nuestros soldados en el campo de batalla, un inmenso clamor atraviese montañas y océanos, y ascienda la luz de una nueva esperanza y consuelo en el alma de las masas: la victoria, Italia y la paz con justicia entre los pueblos.

Fuente: Ali e Uomini (www.alieuomini.it/pagine/dettaglio/documenti,11/guerra_di_grecia_-,135.html). La Vanguardia Española, 25 de febrero de 1941.

Philippe Petain

El trabajo nacional

1 de mayo de 1941, Commentry (Auvernia, Francia)

Quien fuera héroe nacional durante la gran guerra desaparecería después de la memoria oficial de los franceses tras encabezar aquel Gobierno de Vichy que el régimen nazi permitió en la mitad suroriental del Hexágono. La Cuarta República que sucedió a la segunda guerra mundial se soportó inicialmente en el espíritu de la resistencia y del antifascismo, y por eso el recuerdo de Petain resultaba indeseable. La experiencia de su gobierno no fue otra que la de un régimen de extrema derecha, ultraconservador y corporativista, antiliberal y paternalista, a la usanza de otros modelos fascistas de la Europa de aquel momento. Aquí aprovechaba el Primero de Mayo, fiesta del trabajo y de los trabajadores, para presentar su propuesta de un orden nuevo, donde la anterior lucha de clases daría paso, dirigida desde el Estado y animada del fervor nacionalista, a la empresa nacional, integradora verticalmente de intereses antes enfrentados.

Amigos míos: he querido pasar entre vosotros esta jornada del Primero de Mayo, la primera celebración después del armisticio, a fin de destacar el sentido y la importancia que otorgo a la idea del trabajo, alrededor de la cual se debe operar, en mi opinión, la reconciliación de todos los franceses. El Primero de Mayo ha sido, hasta aquí, un símbolo de división y de odio; en el futuro lo será de unión y de amistad porque será la fiesta del trabajo y de los trabajadores.

El trabajo es el medio más noble y más digno que tenemos para ser dueños de nuestra suerte. Un hombre que sabe cumplir una tarea con valor y con experiencia representa siempre un estímulo para sus semejantes.

El más sano orgullo que se puede tener es el de sentirse útil por un trabajo bien hecho. Ningún privilegio de rango o de fortuna da a alguien más confianza en la vida y en el respeto de los otros.

El trabajo responde a esa ley severa de la naturaleza de que nada se obtiene sin esfuerzo. Esa ley del trabajo viene marcada por una maldición: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente". No hay, pues, motivo para soñar con una ciudad futura donde no haya otra cosa que ocio y placer.

Pero si el trabajo es para el hombre una carga, también lo es un beneficio; es, en efecto, una condición para la buena salud moral y psíquica, para el equilibrio y el desarrollo de las facultades humanas. Es un error creer que se pueden conservar intactos los dones o las facultades en la ociosidad. No desarrollamos nuestras capacidades y no aumentamos nuestras fuerzas más que con el ejercicio que les damos. La misma experiencia vale para las naciones y para los individuos. Una gran nación no se hace por un privilegio o por un favor de la suerte: se hace por el trabajo continuo de todos sus hijos, de generación en generación.

Un directivo, un empresario, para merecer su autoridad, debe estar investido, debe ser considerado como el que carga con las existencias y casi, en cierto sentido, con las almas; debe tener como preocupación principal la dignidad, el bienestar, la salud y la moral de sus colaboradores y de sus familias. Debe dar un paso más y, respetando la libertad de sus obreros, no debe querer a todo trance su bien para ellos, tal y como él lo concibe, sino como lo conciben ellos.

¿Qué quieren, entonces, los obreros, cuando liberados de sus malos pastores se interrogan en la honradez de su conciencia y en la sinceridad de su corazón? Quieren, en primer lugar, escapar del anonimato en el que se les ha confinado demasiado a menudo; no vender su trabajo como una mercancía, sino como seres vivos que son, pensantes, sufrientes; tener con sus jefes una relación de hombre a hombre. Quieren, además, escapar de la incertidumbre del mañana; estar protegidos contra los riesgos del desempleo; encontrar en su oficio una seguridad o, incluso mejor, una propiedad; tener la posibilidad de avanzar desde ahí hasta el límite de sus aptitudes. Quieren, por otro lado, participar en una medida razonable del progreso de la empresa en la que se encuentran; tener una protección eficaz contra las miserias que les acechan cuando surge la enfermedad o cuando llega la vejez; hacer prosperar a sus

hijos y ponerles en situación, según sus capacidades, de ganarse honorablemente la vida.

Todas estas aspiraciones son legítimas y, en el orden nuevo que estamos preparando, deberán ser satisfechas. Podrán serlo sin sobrecargar los precios de coste de manera demasiado pesada por poco que el espíritu de colaboración proporcione su fruto natural bajo la forma de un crecimiento de la producción en cantidad y calidad.

¿En qué consiste este orden nuevo? Abandonando todos juntos el principio del individuo aislado frente al Estado y la práctica de las coaliciones obreras y patronales dirigidas unas contra las otras, instituye agrupaciones que comprenden a todos los miembros de un mismo oficio: empresarios, técnicos y obreros. El centro de la agrupación no es entonces la clase social, patronal u obrera, sino el interés común de todos los que participan en una misma empresa.

El buen sentido indica que, en efecto, cuando no lo nubla la pasión o la quimera, el interés primordial, esencial, de los miembros de un mismo oficio es la prosperidad real del mismo. Los artesanos han sido los primeros en comprender esta gran verdad y en ponerla en práctica. Existen ya entre ellos numerosos ensayos de corporaciones que no esperan más que la confirmación legal para convertirse en sociedades verdaderas. Menos extendidas en los medios industriales, la idea viene desarrollando desde hace algunos años progresos sensibles. En todas partes donde se introdujo ha tenido los efectos más beneficiosos.

La experiencia puso de manifiesto que allá donde hay hombres de buena fe, incluso en medios sociales muy diferentes, estos se reencuentran gracias a una relación leal, y los malos entendidos se disipan para dar lugar a la comprensión, luego a la estima y finalmente a la amistad. En tanto que en cada empresa o en cada grupo de empresas, empresarios, técnicos y obreros adopten el hábito de reunirse para administrar en común los intereses de su profesión, para administrar conjuntamente sus obras sociales, de aprendizaje, de colocación, de cualificación, de subsidios familiares, de seguros de enfermedad, retiros, alojamientos o residencias obreras, no tardará en crearse

entre ellos una solidaridad de intereses y una fraternidad de sentimientos indestructibles.

Por lo tanto, la unión de la nación no será más una fórmula a menudo tramposa sino una realidad benéfica. El nuevo orden social, teniendo en cuenta la realidad económica y la realidad humana, permitirá a todos disponer su esfuerzo al máximo para alcanzar la dignidad, la seguridad y la justicia.

Empresarios, técnicos y obreros, en la industria y en los oficios, formarán equipos estrechamente unidos que trabajarán juntos, para ganar juntos, la misma partida. Y Francia, apoyada en este plan para el mundo del trabajo, igual que en otros para otros cometidos, volverá a encontrar el equilibrio y la armonía que le permitirán acelerar la hora de su recuperación.

Fuente: Web Marechal Petain (www.marechal-petain.com/versionespagnol/page_message.htm).

Rabindranath Tagore

La crisis de la civilización

7 de mayo (o 14 abril) de 1941, Santiniketan (Calcuta, Bengala Occidental)

El último discurso de este renacentista contemporáneo —filósofo, escritor, poeta, músico —, en pleno fragor de la segunda gran guerra, con todas las estructuras en crisis, expresa a un tiempo la desilusión por la historia y el presente, a la vez que un intento desesperado y postrero por seguir creyendo en la condición humana. Repasa su ya larga vida y recuerda el impacto juvenil que le causó la civilización inglesa —y europea— y cómo esta devino en simple explotación colonial, ajena a los sufrimientos provocados a millones de compatriotas. Es por eso que para finales del XIX ya se mostró beligerante con la realidad del despotismo británico. Por eso también se lamenta de la crisis de la civilización, porque tanta brillantez y progreso del hombre blanco se saldaba en simple, inmoral y brutal dominación. De poco valía, pues, la grandeza de sus grandes pensadores y literatos; el ansia de poder de sus gobiernos y compañías comerciales primaba sobre ellos. Frente a esa realidad, Tagore contempla expectante la novedad soviética —en estos instantes amigada aún con los nazis—, el despertar de otros pueblos asiáticos al desasirse de la tutela occidental y hasta la creciente hegemonía regional de Japón, disimulando con ambigüedad la amenaza expansiva de ese país (faltaban unos meses para Pearl Harbor). En ese sentido, la oración del maestro tiene más de condolencia por una vida y dos o tres generaciones perdidas que de atinada lectura de la realidad. Debido a su estado de salud, este discurso de Tagore fue leído por Kshitimohan Sen y luego su texto sufrió también los habituales retoques que proporcionan versiones diferentes del mismo.

Hoy cumplo ochenta años. Al contemplar el largo recorrido que dejo atrás y ver con perspectiva clara la historia, estoy impresionado con el cambio que se ha producido tanto en mi propia actitud como en la psicología de mis compatriotas; un cambio que alberga la causa de una profunda tragedia.

Nuestra relación con el mundo fue con los ingleses que conocimos en

aquellos primeros años. Fue principalmente a través de su vigorosa literatura como formamos nuestras ideas sobre aquellos recién llegados a nuestras costas indias. En aquellos días, el tipo de conocimiento que se nos ofrecía no era abundante ni diverso… […] Los días y las noches se llenaron con las declamaciones de Burke, las intricadas oraciones de Macaulay, discusiones centradas en el teatro de Shakespeare o la poesía de Byron y, ante todo, con el liberalismo magnánimo de la política inglesa del siglo XIX.

En aquel momento, aunque se estaban llevando a cabo intentos para lograr nuestra independencia nacional, no habíamos perdido la fe en la generosidad de la raza inglesa. Esta creencia estaba tan profundamente arraigada en los sentimientos de nuestros líderes que albergaban la esperanza de que el vencedor, por voluntad propia, allanara el camino de la libertad para los vencidos. La creencia se basada en que Inglaterra, en ese momento, ofrecía refugio a todo aquel que tuviera que escapar de la persecución en su propio país. Los ingleses dieron la bienvenida sin reservas a los mártires políticos que habían sufrido por el honor de su pueblo.

Me impactó esta prueba de generosa humanidad en el carácter de los ingleses y, por ello, los coloqué en el pedestal de mi mayor respeto. Esta generosidad en su carácter nacional aún no se había viciado por el orgullo imperial.

[…] Resulta complicado encontrar un término bengalí equivalente a la palabra inglesa *civilization*. A esa fase de la civilización con la que estábamos familiarizados en este país, Manu [el primer ser humano en la tradición hinduista] la llamó "*Sadachar*" (literalmente, "conducta apropiada"); esto es, la conducta prescrita por la tradición de la raza. […] En mi infancia, la actitud hacia la parte culta y educada de Bengala, rebosante de saber inglés, estaba cargada de un sentimiento de rebelión contra esas rigideces sociales.

[…] En lugar de estos códigos de conducta aceptamos el ideal de "civilización" tal y como se representaba en el periodo inglés. […] Nacido en ese ambiente, animado por nuestra intuitiva inclinación hacia la literatura, puse a los ingleses en el trono de mi corazón. Así se sucedieron los primeros capítulos de mi vida. Entonces llegó el punto de inflexión, acompañado de un

doloroso sentimiento de desilusión, cuando comencé a darme cuenta de lo fácilmente que aquellos que aceptaron las grandes verdades de la civilización las negaban con impunidad cuando implicaban asuntos de egoísmo nacional.

Entonces me vi forzado a alejarme del mero deleite de la literatura. Al conocer la realidad, la visión de la extrema pobreza de las masas indias desgarró mi corazón. Sacado de mis sueños bruscamente, comencé a darme cuenta de que seguramente en ningún Estado moderno había semejante desesperada escasez de los recursos más básicos de la existencia. Y aun así, fue este el país cuyos recursos habían alimentado la riqueza y magnificencia de los ingleses durante tanto tiempo.

[…] He tenido el privilegio de ser testigo, estando en Moscú, de la inagotable energía con la que Rusia ha intentado combatir la enfermedad y el analfabetismo, y ha logrado acabar con la ignorancia y la pobreza, borrando la humillación del rostro de este vasto continente. Su civilización está libre de todas las malintencionadas distinciones entre una clase y otra, entre un culto y otro. El rápido y asombroso progreso que ha logrado me hace feliz y me pone celoso a partes iguales.

Un aspecto de la Administración soviética que me agradó particularmente fue que no permitía conflictos entre diferentes religiones ni ponía a una comunidad en contra de otra mediante una desequilibrada distribución de favores. Eso es lo que yo considero una Administración verdaderamente civilizada que atiende, de manera imparcial, los intereses comunes de la gente. […] Cuando miro hacia mi propio país y veo a gente intelectual y muy evolucionada yendo a la deriva, no puedo evitar comparar ambos sistemas de gobierno —uno basado en la cooperación, el otro en la explotación— que han hecho posibles realidades tan opuestas.

También he visto a Irán, que recientemente ha despertado a la conciencia nacional liberándose de las mortíferas presiones de dos potencias europeas. […] El reino vecino de Afganistán, aunque queda mucho trabajo que hacer en el desarrollo social y la educación, tiene suerte de poder mirar hacia un progreso infinito; ninguna de las potencias europeas que se jactan de su civilización ha logrado oprimir o destruir sus posibilidades.

Así, mientras estos otros países avanzan, India, asfixiada por el peso muerto de la Administración inglesa, yace inmóvil en su completa indefensión. Otra magnífica y antigua civilización, de cuya reciente trágica historia los ingleses no pueden negar su responsabilidad, es China. Mirando por su lucro, los ingleses drogaron a su gente con el opio y luego se apropiaron de una parte de su territorio. Cuando el mundo estaba a punto de borrar de su memoria esta atrocidad, fuimos desgraciadamente sorprendidos por otro acontecimiento: Japón estaba devorando en silencio el norte de China, y esta destrucción injustificada estaba siendo ignorada como un incidente menor por la veterana diplomacia inglesa.

También hemos sido testigos, de lejos, de cómo los hombres de Estado ingleses han permitido la destrucción de la república española, mientras que otros compatriotas suyos se dejaban la vida por España. Aunque los ingleses no han sido conscientes de su responsabilidad en China y en el Lejano Oriente, en sus territorios más próximos no dudaron en sacrificarse por la causa de la libertad.

Esos actos de heroísmo me devolvieron el auténtico espíritu inglés, en el que en aquellos tempranos días había depositado mi entera confianza, y han hecho que me pregunte cómo pudo la ambición imperialista producir una transformación tan repugnante en el carácter de una raza tan grandiosa. Este es el trágico relato de la pérdida gradual de mi fe en la civilización de las naciones europeas.

En India, la desgracia de ser gobernados por una raza extranjera queda patente a diario, no solo por la atroz desatención de necesidades tan básicas como los alimentos, la ropa, la educación o las instalaciones médicas, sino por la manera en que sus gentes se han dividido. La pena es que la culpa es nuestra. Tan abominable situación de nuestra gente nunca hubiera sido posible sin la colaboración de altos cargos indios.

Uno no puede creer que los indios sean inferiores a los japoneses en capacidad intelectual. La diferencia entre estos dos pueblos orientales es que mientras India se encuentra a merced de los ingleses, Japón se ha liberado del dominio extranjero.

[…] El espíritu violento que permanecía dormido en la psicología de los occidentales se ha animado a sí mismo y profana el espíritu del Hombre. Algún día, las ruedas del destino obligarán a los ingleses a renunciar al Imperio indio. Pero ¿qué clase de India dejarán detrás, qué inhóspita miseria? Cuando el riachuelo de la administración de sus siglos se seque finalmente, ¡qué rastro de fango e inmundicia dejarán tras ellos! Hubo un tiempo en el que creía que los manantiales de la civilización emanarían del corazón de Europa, pero hoy, a punto de abandonar el mundo, esa fe se ha extinguido por completo.

Al echar un vistazo a mi alrededor, alcanzo las desmoronadas ruinas de una orgullosa civilización esparcidas como un montón de futilidad. Y aun así, no cometeré el grave pecado de perder la fe en el hombre. Antes de eso, miraría hacia un nuevo capítulo en su historia, cuando haya pasado el cataclismo y la atmósfera luzca con el espíritu del servicio y el sacrificio. Tal vez ese amanecer venga de este horizonte, del Este del que sale el sol. Llegará el día en que el hombre invicto desande su camino de conquista, a pesar de todas las barreras, y recobre su patrimonio perdido.

Hoy somos testigos de los peligros que acompañan a la insolencia del poder; algún día será confirmada toda la verdad que los sabios han proclamado: "El hombre prospera a base de injusticia, obtiene lo que le parece deseable, conquista a sus enemigos, pero perece en la raíz".

Fuente: Sisir Kumar Das, The English Writings of Rabindranath Tagore, Nueva Delhi, Sahitya Akademi, 2004, vol. 3, pp. 722-726. Rudrangshu Mukherjee, Great Speeches of Modern India, Gurgaon (Haryana, India), Random House India, 2007. Rabindranath Tagore, "Lectures, addresses", The English Writings of Rabindranath Tagore, vol. 7, Mohit Kumar Ray (comp.), Nueva Delhi, Atlantic Publishers & Dist, 2007, pp. 980 y ss. (http://innereye.eu/obhiblog/2011/07/crisisofcivilisation/).

Mahatma Gandhi

Abandonad la India

8 de agosto de 1942, sesión del comité del Partido del Congreso Nacional Indio antes de la aprobación de la resolución presentada por M. Gandhi, Bombay

Aprovechando el avance de los japoneses por el subcontinente indio y la debilitada situación de los aliados —comenzando por la propia metrópoli—, el Partido del Congreso exigió la independencia de la India y la desobediencia civil frente a los británicos. En ese contexto, Gandhi se puso al frente de un enorme ejército de ciudadanos, armados de la estrategia de la no—violencia, buscando con ello vencer a su oponente al mostrar firmeza y fortaleza como pueblo, conseguir un objetivo que trascendiera la emancipación nacional y atendiera la necesidad de la democracia, mostrar una disposición negociadora con Gran Bretaña y rechazar a cambio la "opción japonesa" que algunos sectores indios se habían planteado. Gandhi consiguió que su convicción personal no violenta se convirtiera en estrategia de acción de su movimiento, a pesar de la posición de algunas facciones y de la oportunidad que proporcionaba a los musulmanes. Con todo, la respuesta británica fue muy dura e inmediata, provocando miles de víctimas y encarcelamientos —empezando por el propio Gandhi, su esposa o la dirección del Partido del Congreso—, pero al terminar la guerra los colonizadores se habían quedado sin ningún argumento para seguir allí y no tuvieron otra opción que abandonar la India. La estrategia del Mahatma de no violencia y de "o hacemos o morimos" resultó exitosa.

Antes de discutir la resolución, déjenme explicar una o dos cosas porque quiero que entiendan claramente y que consideren el punto de vista desde el que la estoy formulando. Quiero que lo entiendan bien porque, si la aprueban, se les ordena llevarla a cabo con todas sus consecuencias. Será una gran responsabilidad. Hay gente por eso que me pregunta si soy el mismo hombre de 1920 o si he cambiado de idea en algo. Tienen ustedes razón en hacerme esa pregunta. Pero permítanme apresurarme a asegurar que yo soy el mismo Gandhi de 1920. No he cambiado en ningún aspecto fundamental.

Concedo la misma importancia a la no violencia que entonces. En todo caso, mi entusiasmo por ella se ha fortalecido. No hay ninguna contradicción práctica entre la presente resolución y mis escritos y declaraciones anteriores.

Ocasiones como la presente se producen raras veces en la vida de las personas. Quiero que sepan y sientan que no hay nada más que la *Ahimsa* [no violencia ante la vida] más pura en todo lo que estoy diciendo y haciendo en la actualidad. El proyecto de resolución de la Comisión de Trabajo se basa en la *Ahimsa* y la lucha que se plantea tiene igualmente sus raíces en la *Ahimsa*. Si alguno entre ustedes ha perdido la fe en la *Ahimsa* o está cansado de ella, que no vote a favor de esta resolución.

Voy a explicar mi posición con claridad. Dios me ha concedido un regalo de valor incalculable: el arma de la *Ahimsa*. Mi *Ahimsa* y yo estamos hoy en conjunción. Si en la actual crisis, cuando la Tierra está siendo arrasada por las llamas de la *Himsa* [violencia] y llorando por la liberación, no puedo hacer uso de ese talento dado por Dios, Dios no me va a perdonar y seré juzgado por el mal uso de ese gran regalo. Tengo que actuar ahora. No se puede dudar y limitarse a mirar cuando Rusia y China están amenazadas.

Nuestro impulso no es por el poder, sino una lucha no violenta por la independencia de la India. En una lucha violenta, como conocemos a menudo, un general exitoso da un golpe militar y establece una dictadura. Pero bajo esta propuesta que se someterá al Congreso no puede haber sitio para la dictadura. Un soldado no violento por la libertad no codiciará nada para él y luchará solo por la libertad de su país.

El Congreso es indiferente en cuanto a quién vaya a gobernar cuando se alcance la libertad. El poder, cuando venga, pertenecerá al pueblo de la India, y será él quien decida a quién se coloca en esa confianza. Puede ser que las riendas del poder se coloquen en manos de los parsis, por ejemplo, como me encantaría a mí que sucediera, o pueden ser entregadas a algunos otros cuyos nombres no se han oído en el Congreso hoy. No tendrán ustedes que objetar cosas como que: "Esta organización es minúscula. Este partido se implicó en la lucha por la libertad. ¿Por qué no tiene el poder?". Desde su

creación, el Partido del Congreso se ha mantenido escrupulosamente libre de toda corrupción. Se ha visto siempre en términos de toda la nación y ha actuado en consecuencia.

Soy consciente de lo imperfecto de nuestra *Ahimsa* y lo lejos que estamos todavía de su ideal. Pero en la *Ahimsa* no hay fracaso ni derrota. Tengo fe, por lo tanto, en que si, a pesar de nuestras deficiencias, vencemos, será porque Dios quería ayudarnos a coronar con éxito nuestro silencio, nuestra *Sadhana* [práctica espiritual] incesante de los últimos veintidós años.

Creo que en la historia del mundo no ha habido una lucha más genuinamente democrática por la libertad que la nuestra. Leí mucho a Carlyle sobre la Revolución francesa mientras estuve en la cárcel y Pandit Jawaharlal me lo ha contado todo sobre la Revolución rusa. Pero yo sostengo que, en la medida en que estas luchas se libraron con el arma de la violencia, no pudieron realizar el ideal democrático. En la democracia que he previsto, una democracia establecida por la no violencia, habrá libertad igual para todos. Todo el mundo va a ser su propio amo. Hoy les invito a unirse a la lucha por la democracia. Cuando lo entiendan así, olvidarán las diferencias entre los hindúes y los musulmanes, y pensarán todos como indios iguales, que participan en la lucha común por la independencia.

Luego está la cuestión de la actitud hacia los británicos. Hay gente que tiene en sus corazones odio hacia ellos. Pero es porque la gente normal no diferencia entre un británico y la forma imperialista de su Gobierno. Para ellos ambas cosas son lo mismo. Ese odio incluso les haría dar la bienvenida a los japoneses, porque solo significaría un cambio de amos. Pero ese análisis es peligroso y hay que cambiarlo. Nuestra lucha no es contra el pueblo británico, sino contra su imperialismo.

La exigencia de retirada de los británicos [resolución de 14 julio 1942] no salió del odio. Permitió a la India desempeñar un papel en la actual coyuntura crítica. No es una posición feliz para un gran país como el nuestro ayudar con dinero o con material, voluntaria o forzadamente, mientras que los aliados están llevando a cabo la guerra. Pero no podemos evocar el verdadero espíritu de sacrificio mientras no seamos libres.

Yo sé bien que los británicos nos tendrán que dar nuestra libertad cuando hayamos hecho suficientes sacrificios y probado nuestra fuerza. Debemos eliminar el odio a los británicos de nuestros corazones. Al menos, en mi corazón no hay tal odio. De hecho, yo soy ahora más amigo de los británicos de lo que nunca lo fui. La razón es que en este momento están en apuros. Mi amistad pide que les ponga al tanto de sus errores. Como yo no estoy en la posición en que ellos se encuentran, estoy en condiciones de señalarles sus equivocaciones. Sé que están al borde del abismo y a punto de caer. Sin embargo, aún si ellos quieren cortarme las manos, mi amistad exige que les ayude a no caer. Esta es mi pretensión. A mucha gente puede causarle risa, pero no me importa: yo digo que esta es la verdad. En el momento en que estoy por lanzar la mayor campaña de mi vida, no puede haber en mi corazón odio hacia los británicos.

Fuente: M. Gandhy, My non-violence, 1960. Web sobre Mahatma Gandhi, que incluye sus famosos discursos: www.gandhi-manibhavan.org

Eamon de Valera

La Irlanda con la que soñamos

17 de mayo de 1943, alocución en Radio Éireann, Dublín

"Feliz, vigorosa, espiritual". Esa era la Irlanda con que soñaba el Taoiseach (jefe de Gobierno) en su "espléndido aislamiento" durante la segunda guerra mundial. El discurso en el día de San Patricio, que venía haciéndose desde una década atrás, sintetiza visualmente el ideal de país para un nacionalista conservador como Eamon de Valera: rural, ordenado, austero y sencillo; orgánico, con un papel asignado a cada tipo de personas; por supuesto, religioso; y con una continuidad que enlazaba el tiempo milenario del santo nacional con las empresas emancipadoras más recientes, en algunas de las cuales había participado el orador desde su juventud. En esencia, providencia religiosa y voluntarismo patriótico para lograr una Irlanda completamente desligada de Gran Bretaña —algo definitivo solo desde 1949— y entera, con los condados del norte incluidos.

La Irlanda ideal que desearíamos tener, la Irlanda con la que soñamos, sería el hogar de aquellas gentes que valoraran la riqueza material solamente como una base para llevar una vida apropiada, aquellas gentes que, satisfechas con un confort frugal, dedicaran su tiempo libre a materias del espíritu; una tierra cuyo campo fuera luminoso y estuviera repleto de acogedoras casas, cuyos campos y aldeas armonizaran con los sonidos de la industria, con la diversión de niños sanos correteando, con los torneos de jóvenes atléticos y la risa de radiantes doncellas, de gentes cuyos hogares conformaran el foro de la sabiduría que reposa en la vejez. El hogar, en pocas palabras, de aquellas gentes que viven la vida que Dios desea que vivan los hombres.

Con las noticias que hacen esa Irlanda posible, San Patricio se dirigió a nuestros ancestros hace mil quinientos años con la promesa de la felicidad.

Fue la búsqueda de esta Irlanda lo que hizo que nuestra nación mereciera el apelativo de "la isla de los santos y los eruditos". Fue la idea de una Irlanda así —feliz, vigorosa, espiritual— la que desató la imaginación de nuestros poetas; la que hizo posible que las sucesivas generaciones de patrióticos hombres dieran sus vidas para lograr la libertad política y religiosa; y la que hará que los hombres de nuestra generación y las futuras mueran, si es necesario, para que esas libertades sean preservadas.

Hace cien años, los Jóvenes Irlandeses, que mantenían esta visión de Irlanda antes que nadie, inspiraron a las gentes y las conmovieron espiritualmente más de lo que nuestra gente haya sido conmovida desde la edad dorada de la civilización irlandesa. Cincuenta años después, los fundadores de la Liga Gaélica inspiraron y conmovieron de forma similar a sus contemporáneos. Igual que lo hicieron más adelante los Voluntarios Irlandeses. Nosotros, en estos momentos, con voluntad y entusiasmo, tenemos la oportunidad de inspirar y conmover a nuestra generación de la misma manera. Y podemos hacerlo si sostenemos ante nuestros ojos el anhelo de este noble futuro para nuestra nación, si buscamos las acciones que den origen a ese futuro y recordando que ese futuro debe ser logrado para la nación entera.

Fuente: Speeches and statements by Eamon De Valera: 1917-73, Maurice Moynihan (ed.), Dublín, Gill & Macmillan, 1980, p. 466.

Joseph Goebbels

Lo peor ha quedado atrás

31 de diciembre de 1943, alocución de Fin de Año, Radio Berlín

Diez días antes del final de todo, con motivo del cumpleaños de Hitler, Goebbels anunció que Alemania estaba a punto de ganar la batalla por la capital, que la guerra viraba en favor de los nazis. El gran orador del régimen y su ministro de Ilustración Pública y Propaganda tuvo por misión durante la contienda inflamar el ánimo suicida de los alemanes y administrar el conocimiento de la verdad de los hechos. En su mensaje radiado de fin de 1943 reconocía que la guerra había dado un giro. Era mucho más, su punto de inflexión: derrotas del Eje en Stalingrado, Trípoli, Guadalcanal, Nueva Guinea, Túnez, Kursk, bombardeos sobre la región del Ruhr, Hamburgo o Roma, desembarco aliado en Sicilia, caída de Mussolini y armisticio italiano del Gobierno Badoglio... En los primeros días de 1944 comenzarían los bombardeos también sobre Berlín. Ese fue ya el año decisivo, con el desembarco de Normandía como hito supremo. Mientras, Goebbels explicaba a los alemanes básicamente dos cosas: que la situación era incierta —la propaganda dirigida a la retaguardia no debía suscitar falsas esperanzas si estas podían quedar pronto frustradas por los acontecimientos— y que, de perder, Alemania lo perdería todo, por lo que se trataba de una batalla a vida o muerte, a la que debían entregarse por completo.

Mis camaradas alemanes: el año 1943 está llegando a su fin. Hasta el momento ha sido el año más difícil de la guerra, en el que nos hemos visto sometidos a grandes pruebas morales y materiales. […] Hemos tenido que aceptar, es cierto, pérdidas y contratiempos, pero de ninguna manera decisivos para el resultado de la contienda. Tampoco sus causas deben buscarse en alguna falta moral o material nuestra durante esta larga guerra. La cobarde traición del rey italiano y de una camarilla de generales ha privado al Eje de la fuerza económica y militar de un aliado, y no ha podido

evitarse que la situación general de la guerra se haya visto afectada por ello. Tuvimos que replegar nuestras líneas tanto en el este como en el sur. La retirada de las tropas ha ofrecido al bando enemigo una buena oportunidad para hablar del colapso militar del Reich, o incluso para hacer informes apresurados acerca de una próxima victoria. Estaban fundamentalmente equivocados.

Nuestra posición en la guerra se ha vuelto más difícil de lo que lo era a finales de 1942, pero es más que suficiente para garantizarnos una victoria final. No hay más que comparar los éxitos del otro lado con lo que ellos mismos habían esperado para darse cuenta de que nuestras perspectivas de victoria no se han visto afectadas. […] Tuvimos que demostrarnos a nosotros mismos y a la historia que podríamos superar grandes dificultades, incluso las más grandes, que no íbamos a fracasar, sino que nuestro coraje y nuestra resistencia continuarían creciendo, y eso hicimos. El año 1943 ha sido, por lo tanto, un año duro, pero del que nos enorgullecemos. Merece una valoración justa. Hemos resistido. El enemigo se dio de bruces con nuestra resistencia militar y moral. Ello significa que el futuro de la guerra todavía no puede preverse.

[…] Será la mayor vergüenza del siglo que Inglaterra y los Estados Unidos se hayan unido con el bolchevismo contra nuestro venerable continente. No solo no obtendrán la victoria; al contrario, como mucho arruinarán las bases económicas de sus propias naciones. Solo la vergüenza permanecerá. Tal vez sea la forma de acelerar la larga descomposición interna de este corrupto sistema de gobierno plutocrático.

[…] Bajo la presión de los acontecimientos nos hemos acostumbrado a los horrores de la guerra moderna. Los ingleses también tendrán que volver a habituarse a ellos. La guerra aérea es grata para el enemigo mientras es unilateral. Cuando vuelva a ser bilateral, el alborozo de la prensa londinense tornará en silencio. […] Suponemos que los ingleses y los estadounidenses tratarán de llevar a cabo una invasión por el oeste durante la próxima primavera. Tendrán que hacerlo porque Stalin, su señor supremo y soberano, así lo quiere. Entonces quedará claro quién tiene la razón, el bando enemigo

o nosotros. […] Es muy probable, por tanto, que la guerra entre en su fase decisiva.

Nuestras expectativas de victoria son más que favorables. El liderazgo alemán nunca como hasta ahora se ha enfrentado a los acontecimientos venideros con tal tranquilidad. Por supuesto, el bando enemigo da por absolutamente seguras sus posibilidades. El ejemplo de Italia demuestra, sin embargo, que sobreestima su propia fuerza y subestima la de su oponente. Por eso cabe esperar que los soldados ingleses y estadounidenses se lleven una desagradable sorpresa el próximo año. Tendrán que agradecérselo a sus gobiernos, que los habrán conducido ciegamente hacia una cruenta desgracia.

Un factor decisivo para la victoria es la conciencia de la justicia de la propia causa. Nosotros sabemos muy bien por qué estamos defendiendo Europa; ni los ingleses, ni mucho menos los estadounidenses, saben por qué están luchando. Pero van a tener que derramar más sangre. Nadie va a morir por un Gobierno fundado en la arrogancia y el orgullo de clase, para el que los trabajadores son esclavos de los magnates del dinero y cuyos líderes acuñan sugerentes consignas sociales mientras evitan cualquier acción práctica. Pero un soldado defenderá como su propia vida un Estado que le es propio, que es un Estado social en el verdadero sentido de la palabra, que proporciona al hombre común la oportunidad de crecer, que defiende en sus políticas y liderazgo bélico solo los intereses de todo el pueblo y no de una pequeña capa de plutócratas, una nación que conducirá a sus mejores hijos hacia la prosperidad y la felicidad.

[…] Estamos defendiendo nuestra existencia. Es bueno saberlo. Eso no nos hace débiles, sino fuertes. Una derrota nos destruiría completamente. Los ingleses y los estadounidenses tomarían nuestro comercio, nuestros barcos, minas, fábricas y máquinas, los bolcheviques nuestros hombres y niños. Lo que quedaría ya no sería una nación, sino solo montones de millones de hambrientos y esclavos andrajosos, indefensos y vegetando estúpidamente, como lo desea el enemigo. Frente a ello está la victoria que podemos alcanzar y que alcanzaremos. Se abrirá para nosotros la puerta de la libertad definitiva y de la independencia de nuestro pueblo. Entonces estaremos en el camino

hacia la paz y el trabajo libre, la reconstrucción de nuestra patria y una felicidad social profunda que descansa en la comunidad de todos nosotros. En verdad es una meta por la que vale la pena todo el trabajo, el dolor y el esfuerzo de esta guerra.

[…] ¿Qué debo decir al final de este tormentoso año casi concluido para agradecer a toda la nación su entrega, trabajo duro, lealtad y sacrificio, su valentía, la aportación de su riqueza y de su sangre? No sé por dónde empezar ni dónde parar. El partido, como líder político del pueblo, ha logrado grandes cosas.

[…] Reunidos en torno al *Führer*, nosotros, el pueblo alemán, nos encontramos al final de este duro año de guerra y avanzando hacia un futuro aún desconocido. Sabemos que será nuestro futuro. El destino no nos dará nada; debemos luchar por él. Eso es lo que queremos hacer. Con pertinaz obstinación esperamos al enemigo, tanto si se adentra furtivamente por la noche en nuestras ciudades como si embiste contra nuestro frente por el este con superioridad numérica y material, si lleva su malherida cabeza hacia el sur como si, finalmente, se arriesga a un ataque en el Muro Atlántico. Dondequiera que nos ataque, tendrá que hacer frente a los hombres alemanes y, en los lugares donde estos falten, a las mujeres, a los niños y niñas. El año 1944 nos encontrará preparados. Instruidos en las grandes lecciones de la historia, educados en el espíritu del nacionalsocialismo, con el ejemplo de nuestros padres ante nuestros ojos, aceptamos la lucha por la existencia. Al final, se abrirá para nosotros el camino hacia el futuro. Con un *Führer* como el que tenemos y un pueblo como el que somos y siempre hemos querido ser, ¿quién puede dudar de nuestra victoria? Lo que con valentía ganamos en la primera mitad de esta guerra debemos defenderlo con obstinación en la segunda. Y lo vamos a hacer con toda la fuerza de nuestro corazón. Nadie hay entre nosotros que no sepa por qué.

Fuente: Joseph Goebbels, "Sylvesteransprache Dr. Goebbels am 31 Dezember 1943", en A. J. Berndt y O. von Wedel (eds.), Deutschland im Kampf, nº 101/104, Berlín, Verlagsansalt Otto Stollberg, 1944, pp. 135-139. Das Reich, 30 de diciembre de 1943. German Propaganda Archive, Calvin College. Minds in the Making (http://research.calvin.edu/german-propaganda-archive/goeb63.htm).

Charles de Gaulle

París liberada

25 de agosto de 1944, Ayuntamiento de París

Cuatro años después de sus llamamientos desde Londres a la resistencia y a enfrentar el irrefrenable avance de las tropas alemanas y la rendición rápida del país, el general De Gaulle, héroe de la Francia Libre, improvisaba una arenga ante un París recién liberado. El general marcaba ya el carácter de la Francia de la Cuarta República, identificándola a un tiempo con la Francia eterna y con la que había surgido nueva contra los nazis y contra el Gobierno de Vichy, la Francia de la Resistencia. Se trataba, en ese sentido, de un discurso casi fundacional, de un nuevo tiempo, donde se apartaba el recuerdo del colaboracionismo y se reivindicaba solo la experiencia de quienes habían combatido al fascismo.

¿Por qué quieren ustedes que disimulemos la emoción que nos embarga a todos, hombres y mujeres, que estamos aquí, en nuestra propia casa, en un París alzado para liberarse y que ha sabido hacerlo por sí mismo?

¡No! No disimularemos esta emoción profunda y sagrada. Asistimos aquí a momentos que sobrepasan cada una de nuestras pobres vidas.

¡París! ¡París ultrajado! ¡París doblegado! ¡París martirizado! ¡Y, sin embargo, París liberado! Liberado por sí mismo, liberado por su pueblo con la ayuda de las tropas de Francia, con el apoyo y la participación de toda Francia, de la Francia combativa, de la única Francia, de la Francia auténtica, de la Francia eterna.

¡Pues bien! Ya que el enemigo que ocupaba París ha capitulado en nuestras manos, Francia vuelve a París, vuelve a su casa. Retorna ensangrentada, pero llena de resolución. Retorna, a la luz de la inmensa lección, pero más convencida que nunca de sus deberes y de sus derechos.

Antepongo sus deberes, y los resumiría todos diciendo que, por el

momento, se trata de deberes bélicos. El enemigo se tambalea pero todavía no ha sido vencido. Sigue en nuestra tierra. Ni siquiera será suficiente que, con la ayuda de nuestros valiosos y admirables aliados, lo hayamos expulsado de nuestra casa para que nos demos por satisfechos, tras lo que ha ocurrido. Queremos entrar en su territorio como se debe, como vencedores. Por ello mismo la vanguardia francesa ha entrado en París a golpe de cañón. Por ello mismo el gran ejército francés de Italia ha desembarcado en el Mediodía y remonta veloz el valle del Ródano. Por ello mismo nuestras valerosas y estimadas fuerzas del interior van a armarse con material moderno. Por esta misma revancha, esta venganza y esta justicia, proseguiremos el combate hasta el último día, hasta el día de la victoria total y completa. Dicho deber bélico exige la unidad nacional, como bien saben todos los hombres aquí presentes y todos aquellos que nos escuchan en Francia. El resto de nosotros, que habremos vivido las más trascendentes horas de nuestra Historia, no podemos desear nada que no sea mostrarnos, hasta el final, dignos de Francia. ¡Viva Francia!

Fuente: Web Fondation Charles de Gaulle (texto y audiovisual) (http://www.charles-de-gaulle.es/25-de-agosto-de-1944-discurso-pronunciado-en-el-ayuntamiento-de-paris.html).

Hirohito

Japón se rinde

15 de agosto de 1945 , alocución radiada

Días después de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, ante la amenaza de una invasión soviética y de una rebelión de su propio pueblo, el emperador se dirigió por vez primera a este a través de la radio, en formato humano, para dar a conocer su "sagrado fallo": Japón se rendía. La emisión se había grabado la víspera en el palacio imperial y necesitó de una adaptación comprensible para los japoneses. Hirohito, además de personificar solemnemente el kokutai (la esencia nacional), hablaba con toda la suficiencia que había llevado a su país a una guerra atroz de conquista colonial y a una derrota sin paliativos.

Yo, el emperador, después de reflexionar profundamente sobre la situación mundial y el estado actual del Imperio japonés, he decidido adoptar como solución a la presente situación el recurso a una medida extraordinaria. Con la intención de comunicároslo me dirijo a vosotros, mis buenos y leales súbditos.

He ordenado al Gobierno del imperio que comunique a los países de Estados Unidos, Gran Bretaña, China y Rusia la aceptación de su Declaración Conjunta.

Ahora bien, conseguir la paz y el bienestar de los súbditos japoneses y disfrutar de la mutua prosperidad y felicidad con todas las naciones ha sido la solemne obligación que me legaron, como modelo a seguir, los antepasados imperiales y de la cual no he pretendido apartarme, llevándola siempre presente en mi corazón.

Por consiguiente, aunque en un principio se declarase la guerra a los dos países de Estados Unidos y Gran Bretaña, la verdadera razón fue el sincero

deseo de asegurar la autoconservación del imperio y la seguridad de Asia Oriental, no siendo en ningún caso mi intención el interferir en la soberanía de otras naciones ni la invasión expansiva de otros territorios.

Sin embargo, la guerra tiene ya cuatro años de duración. Y a pesar de que los generales y soldados del Ejército de Tierra y Marina han luchado en cada lugar valientemente, los funcionarios han trabajado en sus puestos realizando todos los esfuerzos posibles y todos los habitantes han servido con devota dedicación, poniendo cuanto estaba en sus manos, la trayectoria de la guerra no ha evolucionado necesariamente en beneficio de Japón y la situación internacional tampoco nos ha sido ventajosa. Además, el enemigo ha lanzado una nueva y cruel bomba, que ha matado a muchos ciudadanos inocentes y cuya capacidad de perjuicio es realmente incalculable.

Por eso, si continuamos esta situación la guerra al final no solo supondrá la aniquilación de la nación japonesa, sino, también, la destrucción total de la propia civilización humana. [...] Esta es la razón por la que he hecho al Gobierno del imperio aceptar la Declaración Conjunta de las Potencias.

Me siento obligado a expresar mi más profundo sentimiento de pesar con las naciones aliadas que han colaborado permanentemente junto con el Imperio japonés para la emancipación de Asia Oriental. Asimismo, pensar en aquellos de mis súbditos que han muerto en el campo de batalla, así como en aquellos que dieron su vida ocupando sus puestos de trabajo, cumpliendo con su deber, o aquellos que fueron víctimas de una muerte desafortunada y en sus familias destrozadas, es un sufrimiento presente en mi corazón noche y día.

[...] Soy consciente de que los sacrificios y sufrimientos que tendrá que soportar el imperio a partir de ahora son, sin duda, de una magnitud indescriptible. Y comprendo bien el sentimiento de mortificación de todos vosotros, mis súbditos. Sin embargo, en consonancia con los dictados del tiempo y el destino, quiero, aun soportando lo insoportable y padeciendo lo insufrible, abrir un camino hacia la paz duradera para todas las generaciones futuras.

Confirmo vuestra lealtad al defender la estructura del imperio y me siento

unido a vosotros, mis buenos y leales súbditos. Por eso, os exijo que evitéis cualquier explosión de emociones que pueda desencadenar complicaciones innecesarias, o enfrentamientos que pudieran desuniros, causando desorden y conduciéndoos por un camino equivocado que haría al mundo perder la confianza en vosotros.

Continuad adelante como una sola familia, de generación en generación, confiando firmemente en la inmortalidad del Japón divino, conscientes del peso de las responsabilidades y del largo camino que os queda por delante. Dedicad todos vuestros esfuerzos para la construcción del futuro.

Poned en práctica, según lo he dicho, mi voluntad.

Fuente: Raquel Rubio Martín, "Análisis del discurso: discurso del emperador Hirohito con motivo de la rendición de Japón de la guerra del Pacífico", Foro Granada, 2006 (www.ugr.es/~feiap/ceiap1/ceiap/capitulos/capitulo04.pdf).

Ho Chi Minh

Declaración de Independencia de Vietnam

2 de septiembre de 1945, plaza de Ba Dinh, Hanói

Coincidiendo con la rendición de los japoneses a los aliados, el Viet Minh (Liga Vietnamita) convocó una insurrección general para mediados de agosto de 1945. Triunfante, Ho Chi Minh se puso al frente del Gobierno provisional y el 2 de septiembre, ante medio millón de congregados, proclamó la independencia de la República Democrática de Vietnam. Su discurso fue una mezcla de las bases principales de las declaraciones de independencia de los Estados Unidos (1776) y de Francia (1791), devueltas a estas naciones, entregadas desde hacía decenios a un colonialismo que contradecía sus orígenes emancipadores. De hecho, Francia acudió a recuperar su colonia y mantuvo un conflicto con el Viet Minh hasta su derrota en 1954. Luego, dividido el país, los norteamericanos entraron en guerra en 1965 para apoyar al Gobierno de Vietnam del Sur.

Todos los hombres son creados iguales; su creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables: entre ellos está la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Se hizo esta inmortal afirmación en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América en 1776. En un sentido más amplio, esto significa: todos los pueblos de la Tierra nacen iguales, todos los hombres tienen el derecho de vivir, de ser felices y libres.

La declaración de la Revolución francesa de 1791 acerca de los derechos del hombre y del ciudadano también establece: "Todos los hombres nacen libres y con los mismos derechos y deben permanecer libres y tener los mismos derechos". Se trata de verdades indiscutibles.

Sin embargo, durante más de ochenta años los imperialistas franceses, abusando de la divisa "Libertad, Igualdad y Fraternidad", han violado

nuestra patria y oprimido a nuestros ciudadanos. Han actuado en contra de los ideales de la humanidad y de la justicia. En materia política han privado a nuestro pueblo de toda libertad democrática.

Han hecho prevalecer leyes inhumanas; han establecido tres regímenes políticos distintos en el norte, en el centro y en el sur de Vietnam para destruir nuestra unidad nacional e impedir que nuestro pueblo se una. Han construido más cárceles que escuelas. Han matado despiadadamente a nuestros compatriotas; han ahogado nuestros levantamientos en ríos de sangre. Han encadenado a la opinión pública; han practicado el oscurantismo en contra de nuestro pueblo.

Para debilitar nuestra raza, nos han forzado a utilizar el opio y el alcohol. En materia económica nos han extraído hasta el tuétano y han empobrecido a nuestro pueblo y devastado nuestra tierra. Nos robaron nuestros arrozales, nuestras minas, nuestros bosques y nuestras materias primas; han monopolizado la emisión de billetes y el comercio de exportación. Han inventado numerosos impuestos injustificables y han reducido a nuestro pueblo, especialmente a nuestros campesinos, a un estado de suma pobreza. Han impedido que nuestra burguesía nacional prospere; han explotado despiadadamente a nuestros obreros.

En el otoño de 1940, cuando los fascistas japoneses violaron el territorio de Indochina para establecer nuevas bases en su lucha contra los aliados, los imperialistas franceses fueron de rodillas a entregarles nuestro país. Así, a partir de esa fecha, nuestro pueblo fue sometido al doble yugo francés y japonés, aumentando sus sufrimientos y miserias. A consecuencia de ello, más de dos millones de nuestros ciudadanos murieron de hambre desde fines del año pasado hasta principios de este, de la provincia de Quang Tri hasta el norte de Vietnam.

El 9 de marzo de 1945, las tropas francesas fueron desarmadas por los japoneses. Los colonialistas franceses se fugaron o se rindieron, mostrando así que no solo eran incapaces de "protegernos", sino que también vendieron dos veces nuestro país a los japoneses en el curso de cinco años. En varias ocasiones, antes del 9 de marzo, la liga Viet Minh pidió a los franceses que se

aliaran a ella contra los japoneses. En vez de aprobar esta proposición, los colonialistas franceses intensificaron sus actividades terroristas en contra de los miembros del Viet Minh, asesinando a un gran número de nuestros presos políticos encarcelados en Yen Bay y Cao Bang antes de huir. No obstante, nuestros conciudadanos siempre manifestaron hacia los franceses una actitud tolerante y humana. Aun después del *putsch* japonés de marzo de 1945, la liga Viet Minh ayudó a muchos franceses a cruzar la frontera, rescató algunos de las cárceles japonesas y protegió las vidas y las propiedades francesas.

A partir del otoño de 1940, nuestro país cesó de hecho de ser una colonia francesa para convertirse en una posesión japonesa. Después de que los japoneses se rindieron a los aliados, todo nuestro pueblo se levantó para recobrar su soberanía nacional y fundar la República Democrática de Vietnam. La verdad es que hemos logrado conquistar nuestra independencia de Japón, pero no de los franceses. Los franceses huyeron, los japoneses capitularon y el emperador Bao Dai abdicó. Nuestro pueblo rompió las cadenas con las que estuvo atado casi un siglo y ganó la independencia para nuestra patria. Al mismo tiempo, nuestro pueblo derrocó el régimen monárquico que reinó durante docenas de siglos. En su lugar se estableció la presente República Democrática.

Por estas razones, nosotros, miembros del Gobierno provisional que representa a todo el pueblo de Vietnam, declaramos que de hoy en adelante rompemos todas las relaciones de carácter colonial con Francia, repudiamos todas las obligaciones internacionales que Francia suscribió hasta ahora en nombre de Vietnam y abolimos todos los derechos especiales que Francia adquirió ilegalmente en nuestra patria. La totalidad del pueblo vietnamita, animado por un propósito común, se ha propuesto combatir hasta el final contra cualquier intento de los colonialistas franceses de reconquistar nuestro país.

Estamos convencidos de que las naciones aliadas, que reconocieron en Teherán y en San Francisco los principios de autodeterminación y de la igualdad de las naciones, no se negarán a reconocer la independencia de Vietnam. Un pueblo que se ha opuesto valientemente a la dominación

francesa durante más de ochenta años, un pueblo que luchó al lado de los aliados contra los fascistas durante esos últimos años, un pueblo como este debe ser libre e independiente.

Por estas razones, nosotros, miembros del Gobierno provisional de la República Democrática de Vietnam, declaramos solemnemente al mundo que Vietnam tiene derecho a ser un país libre e independiente —y de hecho ya lo es—. Todo el pueblo vietnamita está decidido a movilizar todas sus fuerzas físicas y mentales y a sacrificar sus vidas y sus propiedades para salvaguardar su independencia y su libertad.

Fuente: Ho Chi Minh, Selected Articles and Speeches, 1920-1967, International Publishers, 1970. Selected Works, Hanói, Foreign Languages Publishing House, 1977. Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes (www.beersandpolitics.com/discursos/ho-chi-minh/independence-of-vietnam/1092).

Juan Domingo Perón

Todo el poder a Perón

17 de octubre de 1945, Plaza de Mayo, Buenos Aires, a las 23.30 horas, desde el balcón de la Casa Rosada y ante algunas decenas de miles de trabajadores

En un movimiento menos espontáneo de lo que llegó a parecer —aunque los agentes protagonistas nunca controlaran por completo el proceso—, una creciente concentración de trabajadores forzó al Gobierno a liberar a Perón, quien se dirigió a estos dando lugar a la alianza fundacional del peronismo. Básicamente se trata de la fusión entre la "doctrina nacional" (el espíritu que funde al pueblo con la nación) y el "conductor" o líder capaz de encarnar esta. El nuevo movimiento se soportaba en una parte del sindicalismo y en un nacionalismo de base popular y clasista, capaz de dar respuesta al cambio modernizador de la sociedad argentina y a la tensión política del momento, pero sin intención alguna de fortalecer la democracia. En suma, el nacimiento de un peculiar populismo, el justicialismo, que desde entonces marca la historia argentina. La jornada quedó para este movimiento como "Día de la Lealtad" y, como explica Mariano Plotkin en Mañana es San Perón, fue sometida a un ejercicio de reescritura, empezando por el propio discurso, del que no se tiene versión completa y fidedigna.

Trabajadores: hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino. Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la nación. Ello lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino. Cuelgo el honroso y sagrado uniforme que me entregó la patria para vestir la casaca del civil y para mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la

patria. Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la república: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

Esto es pueblo; este es el pueblo sufriente que representa el dolor de la Tierra Madre que hemos de reivindicar. [¡El pueblo es de Perón!, grita la multitud]. Es el pueblo de la patria. Es el mismo pueblo que en esta histórica plaza pidió frente al Congreso que se respetara su voluntad y su derecho. Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a este pueblo, grandioso en sentimiento y en número. Esta verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha horas a pie para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con su deber para llevar el derecho verdadero al pueblo.

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria. Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo a quien yo sacrificaba mis horas de día y de noche habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, mezclado en esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

Que sea desde esta hora, que será histórica para la república, el coronel Perón un vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el Ejército y la Policía; que sea esta unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad, sino que también sepa dignamente defenderla. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque al amar a la patria no amaremos sus campos o sus casas, amaremos a nuestros hermanos de nación. Esa unidad, base de toda felicidad

futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material.

[La multitud congregada pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?]. Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones en todas las extensiones de la patria. A ellos, que representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra porque sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

Y ahora llega como siempre, para vuestro secretario de Trabajo y Previsión, que seguirá luchando al lado vuestro por ver coronada esa obra que es la ambición de mi vida: que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

[La multitud insiste: ¿dónde estuvo?]. Señores: ante tanta insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

Esta hora es la hora del consejo, que lo doy con mi corazón tan abierto como puede presentarse a una cosa que uno tanto ama: el pueblo. Recuerden, trabajadores: ¡únanse! Sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa patria la unidad de todos los argentinos. Diariamente iremos incorporando a esta enorme masa en movimiento a todos los díscolos y descontentos para que, junto con nosotros, se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes.

Pido también a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso les dije hace un momento que los abrazaba

como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días. Confiamos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aún las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del Estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento ya no existe ninguna causa para ello. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen con tranquilidad a su trabajo. Y por esta única vez, ya que nunca les pude decir como secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son las esperanzas más puras y más caras de la patria.

He dejado deliberadamente para lo último, recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger aquí y en la vida a las numerosas mujeres obreras que aquí están. Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut para reponer fuerzas y volver a luchar codo con codo con ustedes hasta quedar exhausto, si es preciso. Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza que he vivido en estos días.

Fuente: web del Instituto Nacional Juan Domingo Perón (www.jdperon.gov.ar/material/discursos/discurso_17_oct_1945.pdf). Web Movimiento Peronista (www.movimientoperonista.com/ficheros/17%20de%20Octubre%20de%201945.pdf). Juan D. Perón, El pueblo ya sabe de qué se trata. Discursos, Buenos Aires, 1946, p. 185.

Winston Churchill

Una cortina de hierro

5 de marzo de 1946, Westminster College, Fulton, Missouri

Presentado por el presidente Truman y tras haber perdido las elecciones en su país, el conservador Churchill denunció el peligro que se cernía sobre el mundo una vez acabada la guerra: la expansión del área comunista amenazaba los valores e intereses de los países liberales democráticos. Desde su punto de vista, Europa se dividía ya mediante un intangible "telón de acero" que separaba a un lado y otro esas dos realidades y, por ende, a esos dos nuevos contendientes. Comenzaba la "guerra fría", que dominaría el mundo en los siguientes cuarenta años. Ante ello proponía una férrea alianza de las potencias de habla inglesa —Estados Unidos y Gran Bretaña— para presentar oposición a la Rusia soviética y sus satélites, así como la Unión Europea —"¡Levantemos Europa!"— y el fortalecimiento de la nueva Organización de Naciones. A partir de ahí Truman pondría en marcha su política de containment (contención del comunismo) con fórmulas como el Plan Marshall o la confrontación militar abierta en espacios alejados de las principales metrópolis. Stalin no tardaría en reaccionar.

Estoy contento de haber venido al Westminster College esta tarde, y también de que me hagan el honor de concederme el doctorado. […] Los Estados Unidos se encuentran hoy en la cumbre del poder. Es un momento solemne que conlleva una importante responsabilidad cara al futuro. […] Es necesario que la constancia de la voluntad, la persistencia en un propósito y una grandiosa sencillez en las decisiones guíen y gobiernen en la paz el comportamiento de los pueblos de habla inglesa tal y como lo hicieron durante la guerra.

[…] ¿Cuál es la estrategia que debemos desarrollar hoy? Nada menos que la seguridad y el bienestar, la libertad y el progreso de todos los hogares y familias, de todos los hombres y mujeres en todos los lugares. […] Para dar

seguridad a esos incontables hogares, deberán sentirse protegidos de los dos gigantescos malhechores: la guerra y la tiranía. […] Cuando estoy aquí esta tranquila tarde me estremezco al ver lo que les está sucediendo realmente a millones de personas y lo que va a suceder en este momento en el que el hambre acecha la Tierra. Nadie puede prever lo que se ha llamado "la suma no calculada del dolor humano". Nuestra tarea suprema y nuestro deber es proteger los hogares de la gente común de los horrores y miserias de otra guerra. Todos estamos de acuerdo en eso.

[…] Una organización mundial se ha erigido ya con el propósito primordial de prevenir la guerra, la ONU, sucesora de la Liga de las Naciones, con la incorporación decisiva de los Estados Unidos y todo lo que ello significa. Debemos asegurarnos de que su trabajo es fructífero, que es una realidad y no una farsa, que es una fuerza para la acción y no una espuma de palabras, que es un verdadero templo de la paz y no simplemente una cabina en una Torre de Babel. […] La Organización de las Naciones Unidas debe dotarse inmediatamente de una fuerza armada internacional. En este asunto tan solo podemos ir paso a paso, pero hay que empezar ahora. Propongo que cada uno de sus Estados sea invitado a delegar un cierto número de escuadrones aéreos al servicio de la organización mundial. […] Me hubiera gustado haber visto esto después de la primera guerra mundial y espero que hoy se pueda hacer.

No obstante, sería un error y una imprudencia confiar los conocimientos secretos o la experiencia de la bomba atómica, que hoy comparten los Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, a la Organización Internacional mientras esta se encuentre en su infancia. […] Nadie ha dormido peor en su cama porque estos conocimientos, esos métodos y las materias primas que hay que utilizar, en su mayoría, se encuentren hoy en manos de los americanos. No creo que todos nosotros hubiéramos dormido con tanta placidez si la situación hubiese sido la opuesta o si algún Estado comunista o neofascista hubiese monopolizado hasta hoy estos temibles recursos.

[…] Y ahora hablaré del segundo peligro: la tiranía. No podemos estar ciegos ante el hecho de que las libertades de que goza cada uno de los ciudadanos de todo el Imperio británico no existen en un número

considerable de países, algunos de los cuales son grandes potencias. En estos Estados se controla a la gente corriente mediante diferentes tipos de gobiernos policiales que lo abarcan todo. […] Hoy, cuando las dificultades son tantas, no es obligación nuestra intervenir a la fuerza en los asuntos internos de los países que no hemos conquistado durante la guerra. Pero nunca debemos dejar de proclamar los grandes principios de la libertad y los derechos del hombre, que son la herencia común del mundo de habla inglesa. […] Las personas de cualquier país tienen derecho, y deberían tener la capacidad reconocida por la Constitución, a elegir o cambiar, mediante elecciones libres, sin restricciones y secretas, el carácter o la forma de gobierno por el que se rigen; debe imperar la libertad de expresión y de pensamiento; los tribunales de justicia, independientes del Poder Ejecutivo y de cualquier partido, deben aplicar las leyes que hayan recibido el consentimiento amplio de la mayoría o estén consagradas por el tiempo y la costumbre. […] Ahí está el mensaje que los pueblos americanos e inglés dirigen a la humanidad.

[…] Una sombra se cierne sobre los escenarios que hasta hoy alumbraba la luz de la victoria aliada. Nadie sabe qué pretende hacer en el futuro inmediato la Rusia soviética y su organización Comunista Internacional, ni cuáles son los límites, si existe alguno, de su tendencia expansiva. […] Estoy seguro de que desean que les diga las cosas como las veo, que les exponga algunos hechos de la situación actual de Europa. Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente una cortina de hierro. Tras ella se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa Central y Oriental. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas estas famosas ciudades y sus poblaciones y los países en torno a ellas se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y todos están sometidos, de una manera u otra, a un altísimo y creciente control por parte de Moscú. Solo Atenas es libre de elegir su futuro en unas elecciones bajo la supervisión de ingleses, americanos y franceses. El Gobierno polaco, dominado por Rusia, ha sido empujado a hacer incursiones enormes e injustas en Alemania, y hoy se está produciendo la expulsión en

masa de millones de alemanes a una escala inimaginable y de extrema gravedad. Los partidos comunistas, que eran muy reducidos en los Estados orientales de Europa, han sido elevados a lugares preeminentes, se les ha otorgado un poder muy superior a lo que representan y procuran hacerse con un control totalitario en todas partes. Los gobiernos policiales prevalecen en casi todos los casos y, de momento, salvo en Checoslovaquia, no existe una auténtica democracia.

[…] El futuro de Italia pende de un hilo. Una vez más no se puede imaginar una Europa regenerada sin una Francia fuerte. Toda mi vida política he trabajado por ello. […] En un gran número de países, lejos de las fronteras de Rusia y en todo el mundo, quintas columnas comunistas trabajan con total obediencia a las directrices que reciben del centro comunista. Excepto en la Commonwealth británica y en los Estados Unidos, donde el comunismo está en su infancia, los partidos comunistas o quintas columnas constituyen un desafío cada vez mayor y un peligro para la civilización cristiana.

Pero rechazo la idea de que es inevitable una nueva guerra, y mucho más la de que sea inminente. Estoy seguro de que nuestros destinos siguen en nuestras manos. […] Por eso me siento obligado a hablar ahora que tengo la oportunidad de hacerlo. No creo que la Rusia soviética desee la guerra. Lo que quieren son los frutos de esta y la expansión indefinida de su poder y de sus doctrinas. Pero lo que debemos considerar hoy aquí, mientras hay tiempo, es la prevención permanente de la guerra y el establecimiento de las condiciones de libertad y democracia en todos los países. Las dificultades y peligros no desaparecerán porque cerremos los ojos.

[…] Por cuanto he visto de nuestros amigos los rusos durante la guerra, nada admiran más que la fuerza y nada respetan menos que la debilidad, especialmente la debilidad militar. Por esa razón la vieja doctrina del equilibrio de poderes es poco sólida. […] Si las naciones occidentales se mantienen juntas en el respeto estricto de la Carta de las Naciones Unidas, su influencia en el fomento de esos principios será inmensa. Sin embargo, si se dividen o fallan en su deber en estos importantísimos años, la catástrofe nos puede abrumar. […] Hasta 1933 o incluso 1935, Alemania podría haberse

salvado de la suerte horrible que tuvo y todos nos podríamos haber ahorrado grandes miserias. Nunca hubo una guerra en toda la historia más fácil de prevenir mediante acciones oportunas que la que acabó desolando tantas grandes áreas del globo. Podría haberse evitado sin disparar un solo tiro, y Alemania podría ser hoy poderosa y próspera; pero nadie quiso escuchar y uno por uno todos caímos en un remolino horrible. No debemos permitir que eso suceda de nuevo. […] Es la solución que respetuosamente ofrezco en esta dirección, a la que he dado el título de "el nervio de la paz" […].

Fuente: Constitución Web (www.beersandpolitics.com/discursos/winston-churchill/the-sinews-of-peace-/275). Joan B. Culla, El mundo contemporáneo. Grandes textos y documentos políticos, Barcelona, Círculo de Lectores, 2000, pp. 229-235.

Kurt Kauffmann

¿Sería Kant responsable de Auschwitz?

9 de julio de 1946, Núremberg

Ernst Kaltenbrunner fue un general de las SS, sucesor de Heydrich y mano derecha de Himmler. Quizás la enormidad de los cargos que contra él se acumulaban animó a su abogado, Kauffmann, a encarar su defensa a partir de una premisa confesada en su alegato: "No creo que pueda llevar a cabo mi tarea si tomo esos tremendos crímenes solo como hechos". A tal efecto trató de convertir a Kaltenbrunner en el resultado inevitable a que había conducido la deriva de la cultura occidental en los dos últimos siglos. Una razón metafísica —mucho más que otras políticas o económicas—, "la forma en que el nombre de Dios es usado por los pueblos y naciones" (Donoso Cortés), estaría en la explicación de la barbarie ocurrida. Hitler sería la consecuencia histórica de la ideología atea y materialista que se habría expandido por Europa desde los años de la Razón. Hitler sería un hijo bastardo del proyecto ilustrado —como han señalado los posmodernos y antes la Escuela de Frankfurt— y a ese habría que pedir cuentas. Para armar el argumento acudió a autoridades tan diversas como el anarquista Proudhon, el general MacArthur o el pensador católico Maritain, pero, curiosamente, años después el fiscal estadounidense en Núremberg, Whitney Harris, vino a abonar esa misma teoría: la victoria aliada contra la Alemania de Hitler no habría corregido el problema porque los ganadores seguían compartiendo el mismo espíritu alejado de Dios que los llevó a la guerra de la mano de Hitler. El juez fue menos partidario de la tesis e insistió reiteradamente al abogado para que se dejase de filosofías y entrase directamente a la defensa de su cliente, quien finalmente fue condenado y ejecutado. Pero los argumentos de Kauffmann, quizás planteados entonces de manera instrumental y grosera, han acabado por ser respaldados por otros muchos críticos contemporáneos de la razón ilustrada; los últimos, los poscolonialistas y los opositores de la mundialización.

Señor presidente, voy a dejar a un lado la sección titulada "Renacimiento, subjetivismo, Revolución francesa, liberalismo, nacionalsocialismo". Lo esencial de estas observaciones se puede resumir en dos o tres frases y yo le

ruego que tome conocimiento de ellas. He señalado que el curso de todos estos desastrosos movimientos es la actitud espiritual que Jacques Maritain describió como "humanismo antropocéntrico".

El clamor del gran enfrentamiento iniciado entre la Edad Media y los tiempos modernos se ha extendido desde los últimos siglos hasta el presente. Desde el año 1914 sus víctimas incluyen, por primera vez, a las mujeres; desde 1939, por primera vez, a los niños. La batalla apocalíptica se encamina directamente hacia el significado de Occidente, la patria de la cultura material y personal de la humanidad. Su objeto es el creciente "humanismo antropocéntrico" que hace del ser humano la medida de todas las cosas, la secularización de la religión. Se autoproclama en el Renacimiento, se vuelve completamente claro durante la Ilustración en los siglos XVII y XVIII, y en los movimientos intelectuales del siglo XIX. Sin embargo, a pesar de las buenas razones y motivos, el camino recorrido durante el Renacimiento y el cisma del siglo XVI resultó erróneo. Al final del mismo se encuentra, en la actualidad, la ideología del nacionalsocialismo. En las mentes de sus supremos vencedores, el nacionalsocialismo culminó con la exigencia radical de la lucha a muerte contra el cristianismo. Pero esta ideología [nazi] era en último término una filosofía sin amor, y debido a esto se apagó la luz de la razón en los adictos a ella y el líder mismo de esta herejía proclamó una verdad.

Goethe expresó este problema diciendo: "La historia del mundo es la lucha entre la fe y la incredulidad". Y sostengo que, en base a las declaraciones de las mentes más brillantes en todos los campos de las creencias religiosas, la historia de las naciones, al igual que anteriormente había sido una lucha por el derecho divino natural del hombre, durante dos mil años ha sido una pugna del intelecto humano por el alma cristiana del hombre. Estos preceptos son tales que, de hecho, no se puede dudar un momento de ellos sin que la mente comience a enredarse y a vacilar impotente entre la verdad y el error.

[…] La raíz real y última de estos calamitosos movimientos modernos que amenazan al Estado, a la sociedad y al cristianismo es un liberalismo desarraigado en línea con ese "humanismo antropocéntrico", como lo llama

Maritain. El hombre y su razón autónoma se convierten en el criterio de todo. La pregunta debe imponerse a cualquier persona racional: ¿por qué desde finales del siglo XIX hasta el presente se han producido catástrofes de este tipo, que en la historia de la humanidad, casi me gustaría decir, solo encuentran su paralelo en catástrofes cósmicas? Dos guerras mundiales, con las revoluciones a su paso, nunca obedecen a un desarrollo accidental, sino más bien a una evolución predeterminada de la raza humana basada en un error intelectual y religioso.

Procedente de Inglaterra, el racionalismo encontró a Francia en su camino y al llegar allí cambió su fisonomía. Creo que el paganismo de la antigüedad apenas llegaba al nivel de Voltaire. Tan pronto como el racionalismo se convirtió en religión de Estado en Francia, cuando la Revolución francesa ardió entre las llamas, la idea de los derechos humanos emancipados se escribió con letras de fuego en el cielo de Europa. A pesar de la proclamación de los derechos humanos, la humanidad se abrió paso entre la sangre como si este fuera el camino a la libertad. Una risa sarcástica y burlona hacia todo lo sagrado se hizo sentir entre las masas delirantes. Cuando la Revolución francesa puso en práctica su Estado fundado en la razón, las nuevas instituciones no demostraron ser tan racionales. "La fraternidad" era, comparada con las glamurosas promesas de los racionalistas, una caricatura extremadamente decepcionante.

Pronto, estas ideas también conquistaron Alemania, que miraba con asombro y admiración hacia Francia en este siglo. La manifestación de la religión se convirtió en una religión de la humanidad pura. El último paso lo dio Kant, al señalar la última consecuencia del principio de la ciencia libre. Hegel abolió el Dios personal y lo reemplazó por la razón absoluta. El Estado lo es todo, es Dios, su voluntad es la voluntad de Dios, en todo lo relacionado con él no existen derechos naturales; él crea la religión, la ley y la moral en virtud de su propia soberanía. A partir de ahí, Hitler situó la soberanía del pueblo en su condición de raza. Los discípulos de Hegel destruyeron el último vestigio de los fundamentos morales de la sociedad, el Estado y la ley. Únicamente el genio de un hombre como Leibniz, en el que el intelecto de la

nación alemana parecía concentrarse por última vez, se quedó solo en el mar de la ideología racional. Voltaire ridiculizó al pensador alemán, no solo en Francia, sino también en Berlín.

Los últimos estadios están conectados con nombres como los de Nietzsche y otros. Como ningún otro hombre moderno, Nietzsche ha razonado ideologías modernas hasta sus últimas consecuencias y ha proclamado, con una intrépida lógica, adónde conduciría inevitablemente el desarrollo actual. Así, el camino lleva de Calígula y Julián el Apóstata, pasando por muchos otros genios —glorificados por el mundo entero, pero muy destructivos en sus efectos—, directamente a Hitler.

¿Cuál es peor: el antiguo paganismo o el moderno? Como sabiamente sentencia Donoso Cortés, no habrá esperanza para una sociedad que ha cambiado el severo culto de la búsqueda de la verdad cristiana por la idolatría de la razón. Después de los sofismas vienen las revoluciones y detrás de los sofistas caminan los verdugos.

Cuando Hitler, al regresar de la primera guerra mundial, decidió convertirse en político, declaró que había encontrado los poderes, con sus elementos nacionales y sociales, que podrían liberar a Alemania de la miseria. Sin embargo, fundamentalmente, su ideología no era más que otro paso en el deteriorado sendero hacia la autonomía del llamado sentido común natural, al que tan a menudo hacía referencia. Naturalmente, tenía sus maestros. La apoteosis de su propio pueblo se remonta a Fichte, al ideal del superhombre de Nietzsche, a la relatividad de la moral y al derecho de Maquiavelo, al culto a la raza de Darwin. […] Este camino conduce directamente a los campos de concentración, a la destrucción de otras razas, a la persecución de los cristianos.

No obstante, los enemigos exteriores del nacionalsocialismo sucumbieron a la misma idea siniestra del "sentido común natural" al matar con sus bombas a millones de mujeres y niños no combatientes, y al destruir tantas viviendas en los pueblos y ciudades alemanes. El vencedor, incluso en una guerra defensiva, no debe tratar de justificar estas acciones como "necesidades militares". Los valores culturales de esta misma ciudad, en la que este

Tribunal está reunido, o de Dresden, Frankfurt o muchas otras ciudades, fueron los bienes culturales de todo Occidente. Todo esto, junto con la terrible miseria de la avalancha de refugiados del Este y el destino de los prisioneros de guerra, es parte del tema del análisis intelectual y cultural del nacionalsocialismo.

En medio de esta situación espiritual se encuentra la figura del acusado, el doctor Kaltenbrunner. La patria ya sangraba por las mil heridas tratadas en su sensible alma y su gigantesco poder. ¿Es culpable este hombre? Él ha negado su culpabilidad y, sin embargo, la ha admitido. Veamos cuál es la verdad...

Fuente: Proyecto Avalon (Yale, Facultad de Derecho) Núremberg Criminal Volumen 18, día 174, 9 de Julio de 1946, sesión de tarde, pasajes 47-48 (http://avalon.law.yale.edu/imt/07- 09-46.asp).

George C. Marshall

La rehabilitación de Europa

5 de junio de 1947, Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts

El secretario de Estado del presidente Truman, George Marshall, expone en este discurso, escrito por su asesor y diplomático Charles Bohlen, las bases de la iniciativa norteamericana para la recuperación de la economía europea después de la segunda guerra mundial. El plan que recibió su nombre trataba de romper el círculo vicioso de una economía de intercambios paralizada y desconfiada. Para ello, Estados Unidos debía ayudar a la reactivación económica y a la solidez de las instituciones libres europeas. A cambio, para vencer su secular tendencia aislacionista, se beneficiaría de sus efectos. Pero la iniciativa tenía que venir de Europa: "Este es el asunto de los europeos". A la vez se deslizaba una amenaza velada a los países o partidos comunistas que rechazaran la propuesta: esta trataba de evitar la instrumentalización política de la pobreza por parte de estos. El plan benefició a dieciocho países y Marshall recibió por ello el Premio Nobel de la Paz en 1953.

[…] Al considerar lo que se precisa para la rehabilitación de Europa, la pérdida física de vida, la destrucción visible de ciudades, factorías, minas y ferrocarriles fueron correctamente estimadas, pero se ha hecho obvio en los últimos meses que esta destrucción visible era probablemente menos seria que la dislocación de toda la organización de la economía europea. Durante los últimos diez años, las condiciones han sido sumamente anormales. La preparación febril para la guerra y el mantenimiento aún más febril del esfuerzo de guerra envolvieron todos los aspectos de las economías nacionales. La maquinaria ha caído en mal estado o ya es totalmente obsoleta. Bajo el régimen nazi, arbitrario y destructivo, prácticamente cada empresa existente fue un engranaje de la máquina de guerra alemana. Antiguos vínculos comerciales, instituciones privadas, bancos, compañías de

seguros y compañías de transporte desaparecieron por la pérdida del capital, la absorción a través de la nacionalización o por la simple destrucción. En muchos países, la confianza en la moneda local está severamente golpeada. La ruptura de la estructura de negocios de Europa durante la guerra ha sido total. La recuperación ha sufrido un serio retraso por el hecho de que dos años después del cese de hostilidades no se ha alcanzado un acuerdo de paz entre Alemania y Austria. Pero aun si se hubiesen encontrado soluciones más ágiles a estos difíciles problemas, la rehabilitación de la estructura económica de Europa evidentemente requerirá mucho más tiempo y esfuerzo de lo previsto.

Hay una fase de este asunto que es interesante y serio a la vez. El agricultor siempre ha producido los productos alimenticios para intercambiarlos con el habitante de la ciudad por las otras necesidades de la vida. Esta división del trabajo es la base de la civilización moderna. En estos momentos, existe la amenaza de que colapse. La ciudad e industrias no están produciendo bienes adecuados para intercambiarlos con el agricultor que produce alimentos. El suministro de materias primas y combustibles es insuficiente. El agricultor y el campesino no pueden encontrar en venta los bienes que desean comprar. [...] Por lo tanto, han retirado muchos campos de cultivo y los están usando para el pastoreo. Le proporciona más cereales al ganado y obtienen para sí y para su familia un amplio suministro de alimentos, aunque les falten ropa y otros artículos ordinarios de la civilización.

Mientras tanto, los habitantes de la ciudad sufren recortes de alimentos y combustible, y en algunos lugares se acercan a niveles de hambre. Fuerzan a los gobiernos a usar sus monedas extranjeras y sus créditos para adquirir estas necesidades en el exterior. Este proceso agota los fondos que son urgentemente requeridos para la reconstrucción. [...] El sistema moderno de la división del trabajo sobre el que se basa el intercambio de productos corre el riesgo de colapsar.

La verdad de la cuestión es que las necesidades de Europa para los próximos tres o cuatro años en alimentos y otros productos esenciales

procedentes del exterior, principalmente de los Estados Unidos, son tan superiores a su presente capacidad de pago que tienen que recibir una ayuda adicional sustancial o enfrentarse con un deterioro económico, social y político de un carácter muy grave. El remedio consiste en romper el círculo vicioso y restaurar la confianza de los europeos en el futuro económico de sus propios países y de Europa como un todo. El fabricante y el agricultor a través de amplias zonas deben ser capaces y estar dispuestos a intercambiar sus productos por monedas cuyo valor permanente no está sujeto a discusión.

Dejando a un lado el efecto desmoralizador sobre el ancho mundo y las posibilidades de desórdenes resultantes de la desesperación de la gente afectada, las consecuencias para la economía de los Estados Unidos parecen evidentes a todos. Es lógico que los Estados Unidos hagan todo lo que puedan para contribuir al regreso de un estado de salud normal de la economía en el mundo, sin lo cual no puede haber estabilidad política ni una paz garantizada. Nuestra política está dirigida no en contra de algún país o doctrina, sino en contra del hambre, de la pobreza, la desesperación y el caos. Su objetivo debe ser la reactivación de una economía operante en el mundo, de forma que permita la aparición de condiciones políticas y sociales en las que puedan existir instituciones libres.

[...] Cualquier gobierno que esté dispuesto a ayudar en la tarea de la recuperación encontrará, estoy seguro de ello, plena cooperación por parte del Gobierno de los Estados Unidos. Cualquier Gobierno que maniobre para bloquear la recuperación de otros países no puede esperar apoyo de nosotros. Más aún, los gobiernos, partidos políticos o grupos que traten de perpetuar la miseria humana al objeto de aprovecharse de ella políticamente o de otra manera encontrarán la oposición de los Estados Unidos.

Es ya evidente que, antes de que el Gobierno de los Estados Unidos pueda ir mucho más lejos en sus esfuerzos para aliviar la situación y ayudar a situar al mundo entero en su camino hacia la reconstrucción, tiene que haber algún acuerdo entre los países de Europa en cuanto a lo que requiere la situación y a la parte que estos países mismos tomarán en orden a dar el adecuado efecto a cualquier acción que pueda ser emprendida por este Gobierno. No

resultaría ni conveniente ni eficaz para este Gobierno intentar montar unilateralmente un programa encaminado a poner a Europa de pie económicamente. Este es el asunto de los europeos. La iniciativa, pienso yo, tiene que venir de Europa. El papel de este país debe consistir en una ayuda amistosa en la elaboración de un programa europeo y un ulterior apoyo a dicho programa en la medida en que pueda ser práctico para nosotros hacerlo.

[...] Parte esencial de cualquier acción afortunada por parte de los Estados Unidos es que el pueblo de América comprenda, por su parte, el carácter del problema y los remedios a aplicar. La pasión y el prejuicio político no deberán tener participación alguna. Con previsión, y con la voluntad de nuestro pueblo de enfrentarse con la ingente responsabilidad que la historia ha puesto claramente sobre nuestro país, las dificultades que he subrayado pueden ser superadas, y serán superadas.

Fuente: Constitución Web (http://constitucionweb.blogspot.com.es/2014/01/discurso-sobre-el-plan-marshall-en-la.html). F. Martínez Rueda y M. Urquijo, Materiales para la historia del mundo actual. I, Madrid, Istmo, 2006, pp. 243-245.

ANDREI JDANOV

Los dos campos

22 de septiembre de 1947, sesión inaugural de la Kominform, castillo de Szklarska Poreba (Baja Silesia, Polonia)

"Lo mismo, pero al revés". El discurso de Jdanov (o Zhdánov) a los nueve líderes de otros tantos partidos comunistas europeos (incluidos los de Francia e Italia), así como su extenso Informe sobre la Situación Internacional, sirvió para poner en marcha la nueva organización internacional comunista, la Kominform, y para establecer la visión geoestratégica de ese bloque, la doctrina que lleva el nombre de este estrecho colaborador de Stalin. En esencia, era el mismo que acababa de dibujar Churchill en la otra parte y que vendría a materializar el presidente norteamericano Truman: un mundo posbélico dividido en dos grandes bloques, cada uno con su ideología, que enseguida se pertrecharían de sus áreas económicas respectivas y de sus organizaciones militares. Las dos partes daban por iniciado un nuevo tiempo bipolar, con potencias a cada lado, países principales de sostén y amplios espacios en todo el planeta para desarrollar una confrontación alejada de los escenarios centrales.

La terminación de la segunda guerra mundial ha producido cambios esenciales en el conjunto de la situación mundial. […] El resultado principal fue la derrota militar de Alemania y del Japón, los dos países más militaristas y agresivos del capitalismo. Los elementos reaccionarios e imperialistas del mundo entero, y particularmente de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Francia, habían depositado ciertas esperanzas en Alemania y en el Japón.

[…] El sistema capitalista mundial, en su conjunto, ha sufrido nuevamente un duro revés. […] El resultado de la última contienda, con el aplastamiento del fascismo, con la pérdida de las posiciones mundiales del capitalismo y con el robustecimiento del movimiento antifascista, ha sido la separación del sistema capitalista de toda una serie de países de la Europa Central y

Sudoriental. […] La importancia y la autoridad de la Unión Soviética han aumentado considerablemente después de la guerra. La Unión Soviética ha sido la cabeza rectora y el alma del aplastamiento militar de Alemania y Japón. Las fuerzas democráticas progresistas del mundo entero están agrupadas en torno a la Unión Soviética.

[…] La finalidad que se plantea la nueva corriente expansionista de los Estados Unidos es el establecimiento de su dominación universal. Esta apunta a la consolidación de la situación de monopolio de los Estados Unidos sobre los mercados internacionales, monopolio que se ha establecido como consecuencia de la desaparición de sus dos mayores competidores —Alemania y Japón— y por la debilidad de sus socios capitalistas: Inglaterra y Francia. Esta nueva corriente cuenta con un amplio programa de medidas de orden militar, económico y político, cuya aplicación establecería sobre todos los países a los que apunta el expansionismo de los Estados Unidos una dominación política y económica que los reduciría al estado de satélites de estos e instauraría unos regímenes interiores que eliminarían todo obstáculo por parte del movimiento obrero y democrático para la explotación de estos países por el capital americano.

Se concede una atención especial a la utilización de las dificultades económicas de Inglaterra, aliada y al mismo tiempo rival capitalista y competidora de los Estados Unidos desde hace mucho tiempo. La corriente expansionista americana tiene como punto de partida la consideración de que no solo será necesario no aflojar la tenaza de la dependencia económica respecto a los Estados Unidos, dependencia en la que Inglaterra ha caído durante la guerra, sino, al contrario, hacer más intensa la presión sobre este país a fin de arrebatarle sucesivamente su control sobre las colonias, eliminarla de sus esferas de influencia y reducirla progresivamente a una situación de vasallaje.

[…] Pero en el camino de sus aspiraciones a la dominación mundial, los Estados Unidos se han encontrado con la Unión Soviética, con su creciente influencia internacional, que constituye un bastión de la política antifascista y antiimperialista de los países de nueva democracia que han escapado al

control del imperialismo anglonorteamericano, con los obreros de todos los países, comprendidos los de la misma América, que no desean una nueva guerra imperialista en provecho de sus propios opresores.

[…] Los profundos cambios operados en la situación internacional y en la de los distintos países al terminar la guerra han modificado enteramente el tablero político del mundo. Se ha originado una nueva distribución de las fuerzas políticas. A medida que nos vamos alejando del final de la contienda, más netamente aparecen señaladas las dos principales direcciones de la política internacional de la posguerra, correspondientes a la distribución de las fuerzas políticas en dos campos opuestos: el campo imperialista y antidemocrático, de una parte, y el campo antiimperialista y democrático, de otra. Los Estados Unidos representan el primero, ayudados por Inglaterra y Francia. La presencia del Gobierno laborista de Attlee-Bevin, en Gran Bretaña, y del Gobierno socialista de Ramadier, en Francia, no impide que Gran Bretaña y Francia desempeñen el papel de satélites de los Estados Unidos y sigan su política imperialista en todas las cuestiones básicas. El campo imperialista cuenta también con el apoyo de potencias colonialistas como Bélgica y Holanda, de países con regímenes antidemocráticos y reaccionarios como Turquía y Grecia, y de países dependientes política y económicamente de los Estados Unidos como los del Cercano Oriente, Sudamérica y China. El objetivo principal del campo imperialista es el fortalecimiento del imperialismo, la preparación de una nueva guerra imperialista, la lucha contra el socialismo y la democracia, y el apoyo a los regímenes y movimientos reaccionarios pro fascistas del mundo. Para la realización de sus objetivos, el campo imperialista está dispuesto a apoyarse en las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas del mundo y a respaldar a sus antiguos enemigos de guerra contra sus propios aliados […]. Las fuerzas antiimperialistas y antifascistas forman el otro campo. La Unión Soviética y los pueblos de la nueva democracia son su fundamento. Los países que han roto con el imperialismo y que resueltamente se han incorporado a la democracia, como Rumania, Hungría, Finlandia, forman parte de este campo, al que se han añadido, además, Indochina, Vietnam y la India. Egipto y Siria

son simpatizantes. El campo antiimperialista es respaldado por el movimiento obrero y democrático y por los partidos comunistas hermanos de todos los países, por los luchadores de los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y dependientes, y por todas las fuerzas democráticas y progresistas en cada país. El objetivo de este campo es luchar contra la expansión imperialista y la amenaza de nuevas guerras, por la consolidación de la democracia y la eliminación de los remanentes del fascismo.

Fuente: Historiasiglo20.org (www.historiasiglo20.org/TEXT/informejdanov.htm). Charles Zorgbibe, Textes de politique internationale depuis 1945, París, PUF, 1985, pp. 17-18.

Golda Meir

La única retaguardia que tenemos sois vosotros

2 de enero de 1948, congreso de federaciones judías de Estados Unidos, Chicago

Tras la partición de Palestina y la inminencia de la creación de un Estado para los judíos, estos estaban convencidos de que el nacimiento de Israel sería respondido por parte de sus vecinos árabes con una declaración de guerra. Con el objeto de recaudar fondos para prepararla, Golda Meir (todavía Meyerson) fue de nuevo enviada a los Estados Unidos, donde logró una cantidad que multiplicaba por doce la mejor previsión del tesorero de la Agencia Judía. Lo consiguió con discursos como este: corto, directo, simple y emotivo, capaz de recrear entre los oyentes la urgencia de la petición y la consecuencia de su éxito: el pueblo judío se salvaba ahora salvando al nuevo Estado de Israel.

He tenido el honor de representar a los judíos de Palestina en este país y en otros países cuando los problemas a los que nos enfrentábamos eran los de construir más *kibbutzim* o traer más judíos, pese a los obstáculos políticos y los disturbios árabes.

[…] Hoy hemos alcanzado un punto en el que las naciones del mundo nos han comunicado su decisión de establecer un Estado judío en una parte de Palestina. Ahora, en Palestina luchamos para hacer que esta resolución de las Naciones Unidas sea realidad, no porque queramos luchar. Si tuviéramos la opción, hubiéramos escogido la paz, establecerlo en paz.

Amigos, no tenemos otra alternativa en Palestina. El muftí y sus hombres nos han declarado la guerra. Tenemos que luchar por nuestras vidas, por nuestra seguridad y por todo lo que hemos conseguido en Palestina y, quizá por encima de todo, debemos luchar por el honor judío y la independencia judía.

[…] Debemos pedir a los judíos de todo el mundo que piensen en que estamos en primera línea. Todo cuanto pedimos a los judíos de todo el mundo y, sobre todo, a los judíos de los Estados Unidos, es que nos den la posibilidad de seguir adelante con la lucha.

[…] A partir de ahora tenemos unos 9.000 efectivos movilizados en las diversas partes del país. Y debemos triplicar esta cifra en los próximos días. Tenemos que mantener a estos hombres. Ningún Gobierno envía soldados al frente y espera que se traigan de sus casas la impedimenta más elemental, como mantas, colchones, ropa de cama y de vestir. Un pueblo que lucha por su propia vida sabe cómo proveer a los hombres que envía a las líneas del frente. Nosotros también debemos hacer lo mismo.

Quisiera que me creyerais si os digo que vine hoy a esta misión especial a los Estados Unidos no para salvar a setecientos mil judíos. Durante los últimos años, el pueblo judío perdió a seis millones de judíos, y sería un atrevimiento por nuestra parte preocupar a los judíos de todo el mundo porque unos pocos cientos de miles más estén ahora en peligro. Esa no es la cuestión.

La cuestión es que si estos setecientos mil judíos de Palestina siguen con vida, entonces el pueblo judío seguirá vivo y la independencia judía estará asegurada. Si acaban con estos setecientos mil judíos, entonces habremos llegado al final de este sueño de un pueblo judío y en una patria judía durante muchos siglos.

Amigos míos, estamos en guerra. En Palestina no encontraréis a ningún judío que no crea que al final vayamos a salir victoriosos. Ese es el espíritu del país. […] Este espíritu valiente solo, sin embargo, no puede hacer frente a los fusiles y a las ametralladoras. Fusiles y ametralladoras sin espíritu no valen mucho.

[…] He venido aquí para tratar de impresionar a los judíos de los Estados Unidos con el hecho de que en un periodo muy breve de tiempo, un par de semanas, debemos tener en efectivo entre 25 y 30 millones de dólares. En las próximas dos o tres semanas nos impondremos. De eso estamos convencidos, pero debéis tener fe; estamos seguros de que saldremos adelante.

[…] Sería un crimen por mi parte no describiros la situación tal como es. Solo con nuestros diez dedos y con espíritu y sacrificio no podemos seguir librando esta batalla, y la única retaguardia que tenemos sois vosotros. El muftí tiene a los Estados árabes […] y son Estados con presupuestos gubernamentales. El Gobierno egipcio puede aprobar un presupuesto para ayudar a nuestros adversarios. El Gobierno sirio puede hacer lo mismo. Nosotros no tenemos ningún Gobierno. Pero tenemos a millones de judíos en la diáspora y del mismo modo que tenemos fe en nuestros jóvenes de Palestina, yo tengo fe en los judíos de los Estados Unidos. Creo que se darán cuenta del peligro de nuestra situación y harán lo que deben hacer.

[…] No somos mejores, no somos los mejores judíos del pueblo judío. Solo sucede que nosotros estamos allí y vosotros aquí. Estoy segura de que si estuvierais en Palestina y nosotros en los Estados Unidos haríais lo mismo que aquí hacemos nosotros y nos pediríais que hiciéramos aquí lo que vosotros vais a tener que hacer. […] Lucharemos. La comunidad judía de Palestina no levantará la bandera blanca ante el muñí [muftí; intérprete o jurisconsulto de la ley islámica]. La decisión está tomada. Nadie puede cambiarla. Solo podéis decidir una cosa: si saldremos victoriosos de esta lucha o si el muftí se alzará con la victoria. Esa es la decisión que pueden tomar los judíos de los Estados Unidos. Debe tomarse enseguida, en cuestión de horas, de días.

Y os pido que no la demoréis mucho. No os lamentéis amargamente dentro de tres meses por algo que hoy no hicisteis. Ahora es el momento de hacerlo. […] Dejaré el estrado sin albergar sombra de duda en mi corazón ni en mi mente de que la decisión que tomen hoy los judíos de América será la misma que tomó la comunidad judía en Palestina, de modo que dentro de unos pocos meses estaremos en condiciones de participar no solo en la alegría de haber decidido establecer un Estado judío, sino también en el júbilo de haber puesto la piedra angular del Estado judío.

Fuente: Comité Central Israelita del Uruguay (www.cciu.org.uy/news_detail.php?title=Discurso-de-Golda-Meir-en-Chicago.&id=63).

Jorge Eliécer Gaitán

Oración por la paz

7 de febrero de 1948, plaza Bolívar de Bogotá

Eliécer Gaitán se demostró como un orador fabuloso, capaz de pronunciar varios discursos en cada jornada y de hacerlo de manera improvisada. La manifestación del Silencio que encabezó a pocos metros del palacio presidencial era para reclamar que el Ejecutivo conservador pusiera fin a la ola de violencia y de sectarismo que comenzaba en el país; la misma que acabó con el líder progresista poco después, cuando el favor popular parecía empujarle hacia la más alta autoridad de la nación. A partir de ahí, tras "El Bogotazo", se desató una auténtica guerra civil entre liberales y conservadores —el llamado periodo de "La Violencia"—, que en los siguientes veinte años produjo entre doscientos y trescientos mil muertos y dos millones de desplazados. Un pacto para el reparto del poder entre los dos grandes partidos puso fin a ese tiempo, que sin embargo dejó en herencia los males de un sistema político cerrado y la continuidad de guerrillas en algunas zonas del país, así como cierta aceptación social del empleo de la violencia.

Señor presidente Mariano Ospina Pérez: bajo el peso de una honda emoción me dirijo a vuestra excelencia, interpretando el querer y la voluntad de esta inmensa multitud que esconde su ardiente corazón, lacerado por tanta injusticia, bajo un silencio clamoroso, para pedir que haya paz y piedad para la patria.

En todo el día de hoy, excelentísimo señor, la capital de Colombia ha presenciado un espectáculo que no tiene precedentes en su historia. Gentes que vinieron de todo el país, de todas las latitudes —de los llanos ardientes y de las frías altiplanicies—, han llegado a congregarse en esta plaza, cuna de nuestras libertades, para expresar la irrevocable decisión de defender sus derechos. Dos horas hace que la inmensa multitud desemboca en esta plaza y no se ha escuchado sin embargo un solo grito, porque en el fondo de los

corazones solo se escucha el golpe de la emoción. Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y esta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen.

Señor presidente: aquí no se oyen aplausos: ¡solo se ven banderas negras que se agitan! Señor presidente: vos que sois un hombre de universidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido, que logra contrariar las leyes de la psicología colectiva para recatar la emoción en su silencio, como el de esta inmensa muchedumbre. Bien comprendéis que un partido que logra esto muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa.

Ninguna colectividad en el mundo ha dado una demostración superior a la presente. Pero si esta manifestación sucede, es porque hay algo grave, y no por triviales razones. Hay un partido de orden capaz de realizar este acto para evitar que la sangre siga derramándose y para que las leyes se cumplan, porque ellas son la expresión de la conciencia general. No me he engañado cuando he dicho que creo en la conciencia del pueblo, porque ese concepto ha sido ratificado ampliamente en esta demostración, donde los vítores y los aplausos desaparecen para que solo se escuche el rumor emocionado de los millares de banderas negras, que aquí se han traído para recordar a nuestros hombres villanamente asesinados.

Señor presidente: serenamente, tranquilamente, con la emoción que atraviesa el espíritu de los ciudadanos que llenan esta plaza, os pedimos que ejerzáis vuestro mandato, el mismo que os ha dado el pueblo, para devolver al país la tranquilidad pública. ¡Todo depende ahora de vos! Quienes anegan en sangre el territorio de la patria, cesarían en su ciega perfidia. Esos espíritus de mala intención callarían al simple imperio de vuestra voluntad.

Amamos hondamente a esta nación y no queremos que nuestra barca victoriosa tenga que navegar sobre ríos de sangre hacia el puerto de su destino inexorable.

Señor presidente: en esta ocasión no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no transite por caminos que

nos avergüencen ante propios y extraños. ¡Os pedimos hechos de paz y de civilización!

Nosotros, señor presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!

Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia.

Señor presidente: nuestra bandera está enlutada y esta silenciosa muchedumbre y este grito mudo de nuestros corazones solo os reclama: ¡que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes como queráis que os traten a vos, a vuestra madre, a vuestra esposa, a vuestros hijos y a vuestros bienes!

Os decimos finalmente, excelentísimo señor: bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar sentimientos de rencor y exterminio.

¡Malaventurados los que en el Gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia!

Fuente: El Pueblo (http://elpueblo.com.co/oracion-por-la-paz-por-jorge-eliecer-gaitan/). Banco de la República (www.banrepcultural.org/sites/default/files/gaitan.pdf).

Ben Chifley

La luz en la colina

12 de junio de 1949, Bathurst (Nueva Gales del Sur, Australia)

Las referencias a una cultura común –religiosa, en este caso: el bíblico Sermón de la Montaña- o la síntesis de lo que se pretende decir en una oración simple que parece ajena a la intención ideológica son unos de los recursos más eficaces del discurso político. En este caso, el primer ministro laborista australiano al salir de la Segunda Guerra Mundial fue capaz de identificar los objetivos de su partido y toda la mística de su cultura política en una frase de cinco palabras y en una alocución de menos de quinientas. No ofrecía otra cosa que honradez, humildad y esfuerzo para tratar de encontrar soluciones a los problemas concretos de la gente. También orgullo de pertenencia, pues no en vano hablaba ante la Conferencia anual de su partido en su Estado natal. A pesar de todo, perdió la elección.

He tenido el privilegio de estar a la cabeza del Partido Laborista durante casi cuatro años. Ha habido épocas difíciles, no ha sido una tarea fácil. Es un trabajo agotador que no hubiera sido posible sin la ayuda de mis colegas y miembros del movimiento.

Ningún ministro laborista, o cualquier otro líder, se enfrenta a un trabajo fácil. La urgencia que subyace al movimiento laborista, que presiona para hacer cosas, crear nuevas condiciones, reorganizar la economía del país, siempre implica que la gente que trabaja en el movimiento, sus dirigentes, nunca tengan un trabajo fácil. El trabajo del evangelista nunca es sencillo.

La rueda de la fortuna ha hecho que vuestro primer ministro [del Estado de Nueva Gales del Sur] (señor McGirr) y yo hayamos ganado protagonismo en el movimiento laborista. Sin embargo, la fortaleza del movimiento no proviene de nosotros. Quizás hagamos planes y aprobemos leyes para contribuir a dirigir la economía del país, pero la labor de escuchar lo que la gente de este

país quiere se lleva a cabo en las raíces del movimiento laborista, entre la gente que lo apoya.

Cuando fui a una reunión del Partido Laborista, con tan solo diez o quince hombres, vi a uno sentado a mi lado que había trabajado para el movimiento durante cincuenta y cuatro años. No me cabe ninguna duda de que muchos de vosotros estáis en el mismo caso, sin esperar ninguna ventaja por parte del movimiento, sin esperar a cambio ningún beneficio personal; tan solo porque creéis en un movimiento que ha sido concebido para lograr mejores condiciones para la gente. Por lo tanto, el éxito del Partido Laborista en las próximas elecciones depende enteramente, como siempre lo ha hecho, de la gente trabajadora.

Trato de pensar en el movimiento laborista, no como un medio para engrosar los bolsillos de alguien o para hacer a alguien primer ministro o jefe de Gobierno, sino como un movimiento que traerá mejores cosas a la gente, mejores estándares de vida, mayor felicidad al conjunto de la población. Tenemos un objetivo maravilloso -la luz en la colina-, un objetivo al que apuntamos para mejorar, mediante el trabajo, la humanidad, no solo en este lugar, sino en cualquiera en el que podamos ofrecer nuestra ayuda. Si no fuera por eso, no merecería la pena luchar por el movimiento laborista.

Si el movimiento es capaz de hacer a alguien más feliz, dar a cualquier madre o padre un mayor sentimiento de seguridad para sus hijos, de que, si llega la depresión, habrá trabajo, de que el Gobierno se está esforzando para hacer lo máximo posible, entonces el movimiento laborista estará plenamente justificado.

Con independencia de personas como yo, que tienen sus limitaciones, tan solo espero que esa generosidad, esa amabilidad y gentileza que me han mostrado mis colegas del movimiento laborista, continúen en el partido y supongan un aliciente para su trabajo.

Fuente: Web Australian Politics (http://australianpolitics.com/alp/chifley-light-on-the-hill-speech).

Joseph McCarthy

Comunistas en el Departamento de Estado

9 de febrero de 1950, Club Republicano de Mujeres de Ohio, Wheeling, Virginia Occidental

La "guerra fría" no solo tuvo efectos en países terceros: también las dos grandes potencias vieron alterada su vida interior producto del miedo. Si la Unión Soviética se atrincheró inicialmente en la ortodoxia estalinista, en Estados Unidos el temor al comunismo llevó al "macartismo", una histeria generalizada que veía espías y agentes enemigos por todas partes. A su frente se colocó de manera oportunista el senador republicano Joseph McCarthy, denunciando sin prueba alguna que el propio Departamento de Estado estuviera infiltrado. Antes ya se habían producido investigaciones sobre actores y cineastas en Hollywood e incluso empleados de ese Departamento habían sido condenados. La "caza de brujas" se extendió y acabó alcanzando al propio McCarthy que, incapaz de sostener con pruebas sus afirmaciones, fue censurado por el Senado en 1954, poco antes de su muerte.

[…] Cinco años después de haber ganado una guerra mundial, el corazón de los hombres debería regocijarse de la continuidad de un largo periodo de paz y su espíritu debería librarse del pesado fardo que sostiene la guerra. Pero no es así porque este no es un momento de paz; este es un periodo de "guerra fría". Es un periodo en el que el mundo entero se divide entre dos grandes campos armados, cada vez más hostiles. […] Podéis verlo, sentirlo y entenderlo en todo lo largo del camino que va de las colinas de Indochina y las costas de Formosa hasta el mismo corazón de Europa.

[…] Hay siempre una esperanza de paz si decidimos que podemos hacer otra cosa que cerrar los oídos y los ojos ante los hechos que ocurren. Debemos comprender que no estamos ahora en una guerra normal entre dos

naciones por unos territorios o por otros objetivos materiales, sino en una guerra entre dos ideologías diametralmente opuestas.

La diferencia mayor entre nuestro mundo cristiano occidental y el mundo comunista ateo no es política, señores y señoras, sino moral. Otras diferencias nos separan, seguro, pero esas podrían conciliarse. Por ejemplo, la idea marxista de confiscación de tierras y de fábricas, y la de gestión de toda la economía como si fuese una sola empresa, son primordiales. Igualmente, no es de menor entidad la invención por Lenin del Estado policial de partido único para poner en marcha las tesis de Marx, o la resolución de Stalin de desarrollar estas dos ideas hasta convertirlas en la base que divide hoy el mundo. Si solo estas diferencias separaran al Este del Oeste, se podría, ciertamente, vivir en paz.

Pero la diferencia fundamental reside en el culto a la inmoralidad inventada por Marx, predicada febrilmente por Lenin y llevada a inimaginables extremos por Stalin. Si la mitad roja del mundo triunfara —y lo podría hacer, señoras y señores—, este culto a la inmoralidad dañaría y sería muy nociva para la humanidad, mucho más y de manera más profunda que cualquier otro sistema económico o político imaginable.

Karl Marx rechazó a Dios como un engaño, y Lenin y Stalin añadieron con lenguaje claro e indudable que ninguna nación, ningún pueblo que cree en Dios, puede tener un Estado comunista. Karl Marx, por ejemplo, excluyó de su Partido Comunista a los que habían hablado de conceptos tales como el amor, la justicia, la humanidad o la moralidad. Les llamaba "delirios sentimentales" y "sensiblerías de agua de rosas".

En la época en que Lincoln era un hombre relativamente joven, sobre la treintena, Karl Marx se jactaba de que el fantasma comunista embrujaba a Europa. Desde entonces, cientos de millones de personas y de vastas regiones del mundo han caído bajo la dominación comunista. Hoy, menos de cien años después de la muerte de Lincoln, Stalin alardea de que ese fantasma comunista no solamente ha embrujado al mundo, sino que está a punto de conquistarlo.

Hoy estamos ocupados en una lucha final, total, entre el ateísmo comunista

y el cristianismo. Los campeones modernos del comunismo han decidido que el momento ha llegado. Y, señoras y señores, el momento es crucial; yo diría que es extremadamente crucial.

Si se duda todavía del hecho de que el momento ha llegado es suficiente con escuchar al dirigente del comunismo actual, Joseph Stalin. He aquí lo que dice, no antes de 1928, no antes de la guerra, no durante la guerra, sino dos años después del fin de la última guerra: "Pensar que la revolución comunista puede hacerse en calma, en el interior de la estructura de una democracia cristiana, significa que se ha perdido la cabeza y todo entendimiento normal, o que se ha rechazado grosera y abiertamente la idea de una revolución comunista". Y he aquí lo que dice Lenin en 1919, reiterado después por Stalin en 1947: "Nosotros vivimos, dice Lenin, no solo en un Estado, sino en un sistema de Estados, y la existencia de la República soviética codo con codo con los Estados cristianos durante mucho tiempo es impensable. Uno u otro deben triunfar al final. Y antes de que ese momento llegue, una serie de conflictos espantosos entre la República soviética y los Estados burgueses será inevitable".

Señoras y señores, ¿hay alguien aquí esta tarde tan ciego que afirme que la guerra no está a nuestras puertas? ¿Puede haber alguien que no se dé cuenta de que el mundo comunista ha dicho: "El momento ha llegado"; que este es el momento de la prueba de fuerza entre el mundo cristiano democrático y el mundo ateo comunista? Si no admitimos este hecho, pagaremos el precio por haber esperado demasiado tiempo.

Hace seis años, en el momento de la primera conferencia por la paz —en Dumbarton Oaks [agosto de 1944; conferencias entre las grandes potencias previas a la creación de la ONU]—, había en la órbita soviética ciento ochenta millones de personas. Había en este periodo en el mundo libre aproximadamente 1.625.000.000 de personas. Hoy, solo seis años más tarde, ochocientos millones de personas se encuentran bajo la dominación absoluta de la Rusia soviética, un aumento de más del cuatrocientos por cien. De nuestro lado, las cifras han caído para llegar aproximadamente a los quinientos millones. Dicho de otro modo, en menos de seis años la cota ha

pasado de nueve contra uno a favor nuestro a ocho contra cinco en contra. Esto indica la rapidez de las victorias comunistas y de las derrotas americanas durante la guerra fría. Como una de nuestras grandes figuras históricas dijo un día: "Cuando una gran democracia es destruida, no lo es a causa de sus enemigos de fuera tanto como por sus enemigos de dentro". Lo cierto de esta declaración salta a la vista a medida que vemos a este país perdiendo cada día en todos los frentes.

Al final de la guerra, nosotros éramos psíquicamente la nación más fuerte sobre la Tierra y al menos potencialmente la más pujante intelectual y moralmente. Podríamos volver a tener el honor de ser el faro en el desierto de la destrucción, una prueba brillante de que la civilización no estaba aún lista para autodestruirse. Desgraciadamente, de forma miserable y trágica, no hemos logrado encarar la ocasión.

La razón por la que nos encontramos en una posición de impotencia no es porque la gran fortaleza enemiga haya enviado a hombres para invadir nuestras costas, sino más bien por el riesgo de la deslealtad de los que tan bien han sido tratados por esta nación. No son los menos afortunados o los miembros de las minorías que han vendido y continúan vendiendo nuestra nación, sino más bien los que han aprovechado todas las ventajas que la nación más rica del mundo les había ofrecido: las mejores casas, la mejor enseñanza universitaria y las mejores funciones del Estado que nosotros podíamos ofrecer.

Esto se comprueba de manera evidente en el Departamento de Estado. Allí, jóvenes hombres brillantes, nacidos en familias acomodadas, han sido los peores. […] En mi opinión, el Departamento de Estado, que es uno de los departamentos gubernamentales más importantes, está completamente infestado de comunistas. Yo tengo aquí en la mano una lista de doscientos cinco…, una lista de nombres que han sido divulgados por el secretario de Estado como miembros del Partido Comunista y que, sin embargo, están todavía trabajando y dando forma a la política del Departamento de Estado.

Fuente: Web History Matters (http://historymatters.gmu.edu/d/6456])

ROBERT SCHUMAN

Nace la Europa unida

9 de mayo de 1950, Salón del Reloj del Quai d'Orsay (Ministerio de Exteriores), París

La histórica Declaración Schuman no consistió en un discurso, sino en la lectura de un corto comunicado ante la prensa internacional, absolutamente sorprendida en ese instante con la importancia del documento. A su derecha, Jean Monnet, el muñidor del acuerdo, respaldaba al ministro de Exteriores galo, que propuso un acuerdo —negociado ya con el canciller Adenauer— para gestionar entre diversos países los recursos más críticos, los que habían identificado en Europa las escaladas armamentísticas antes de cada reciente conflagración mundial; también la metáfora de la tensión tradicional entre Francia y Alemania: la lucha por el control del carbón y el acero. Se trataba, ciertamente, de "un punto limitado, pero decisivo". El argumento de la paz predominaba todavía en el objeto y se trataba de lograr una mutua contención, ampliable al conjunto del continente. Se atisbaba, aunque lejana, la posibilidad de que todo diera lugar a una región económica de relevancia internacional. Ahora, sobre todo, se tenían ojos para la unión política, aunque todo comenzara en la economía.

La paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan.

La contribución que una Europa organizada y viva puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de unas relaciones pacíficas. Francia, defensora desde hace más de veinte años de una Europa unida, ha tenido siempre como objetivo esencial servir a la paz. Europa no se construyó y tuvo lugar la guerra.

Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho. La agrupación de las naciones europeas exige que la oposición secular entre Francia y Alemania quede superada, por lo que la acción emprendida debe

afectar en primer lugar a Francia y Alemania.

Con este fin, el Gobierno francés propone actuar de inmediato sobre un punto limitado, pero decisivo.

El Gobierno francés propone que se someta el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y de acero a una Alta Autoridad común, en una organización abierta a los demás países de Europa.

La puesta en común de las producciones de carbón y de acero garantizará inmediatamente la creación de bases comunes de desarrollo económico, primera etapa de la federación europea, y cambiará el destino de esas regiones, que durante tanto tiempo se han dedicado a la fabricación de armas, de las que ellas mismas han sido las primeras víctimas.

La solidaridad de producción que así se cree pondrá de manifiesto que cualquier guerra entre Francia y Alemania no solo resulta impensable, sino materialmente imposible. La creación de esa potente unidad de producción, abierta a todos los países que deseen participar en ella, proporcionará a todos los países a los que agrupe los elementos fundamentales de la producción industrial en las mismas condiciones y sentará los cimientos reales de su unificación económica.

Dicha producción se ofrecerá a todo el mundo sin distinción ni exclusión, para contribuir al aumento del nivel de vida y al progreso de las obras de paz. Europa podrá, con mayores medios, proseguir la realización de una de sus tareas esenciales: el desarrollo del continente africano. De este modo, se llevará a cabo la fusión de intereses indispensables para la creación de una comunidad económica y se introducirá el fermento de una comunidad más amplia y más profunda entre países que durante tanto tiempo se han enfrentado en divisiones sangrientas.

Mediante la puesta en común de las producciones básicas y la creación de una Alta Autoridad de nuevo cuño, cuyas decisiones obligarán a Francia, Alemania y los países que se adhieran, esta propuesta sentará las primeras bases concretas de una federación europea indispensable para la preservación de la paz.

[…] Los principios y compromisos esenciales anteriormente expuestos

serán objeto de un tratado firmado entre los Estados. Las negociaciones indispensables para precisar las normas de aplicación se llevarán a cabo con ayuda de un árbitro designado de común acuerdo, cuya misión consistirá en velar porque los acuerdos se ajusten a los principios y, en caso de desacuerdo insalvable, decidirá la solución que deba adoptarse.

La Alta Autoridad común, encargada del funcionamiento de todo el sistema, estará compuesta por personalidades independientes designadas sobre bases paritarias por los gobiernos, quienes elegirán de común acuerdo un presidente. Las decisiones de la Alta Autoridad serán ejecutivas en Francia, en Alemania y en los demás países adherentes. Se adoptarán las disposiciones adecuadas para garantizar las vías de recurso necesarias contra las decisiones de la Alta Autoridad.

Un representante de las Naciones Unidas ante dicha autoridad se encargará de hacer, dos veces al año, un informe público a la ONU sobre el funcionamiento del nuevo organismo, en particular por lo que se refiere a la salvaguardia de sus fines pacíficos.

La creación de la Alta Autoridad no prejuzga en absoluto el régimen de propiedad de las empresas. En el ejercicio de su misión, la Alta Autoridad común tendrá en cuenta las facultades otorgadas a la autoridad internacional del Ruhr y las obligaciones de todo tipo impuestas a Alemania, mientras estas subsistan.

Fuente: Web de la Unión Europea (http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/europe-day/schuman-declaration/index_es.htm).

Douglas McArthur

En la guerra no hay sustituto para la victoria

19 de abril de 1951, sesión conjunta del Congreso, Washington D. C.

El héroe de la segunda guerra mundial, encargado de reorganizar desde la perspectiva y el interés del vencedor norteamericano la vida del nuevo Japón y jefe de las Fuerzas Armadas del Pacífico, fue depuesto de su cargo y, amplios poderes cuando la primera importante conflagración de la "guerra fría", la guerra de Corea, evidenció la distancia entre su criterio estratégico y el del propio presidente Truman. Por vez primera en su historia, el poder militar amenazaba con imponerse al civil, lo que se resolvió con una destitución fulminante. A una semana de esta, el general McArthur compareció en el Congreso y desgranó sus tesis sobre el conflicto abierto en el Pacífico, apostando por posicionamientos contundentes contra la China comunista —que contemplaban incluso el arma nuclear—, que en alguna parte fueron luego asumidos desde la presidencia, pero que en su conjunto se consideraron militaristas y tendentes a incrementar aún más la tensión en el área.

[…] Me dirijo a ustedes sin rencor ni amargura, en el desvanecido ocaso de la vida, con un solo propósito: servir a mi país.

[…] Los problemas son globales y están tan conectados que considerar los de un sector ajenos a los de otro es una invitación al desastre de todos. Mientras que Asia es comúnmente conocida como la puerta a Europa, no es menos cierto que Europa es la puerta de Asia, y la amplia influencia de una no puede echarse a perder sin que tenga un impacto en la otra. Algunos insisten en que nuestra fuerza es reducida como para proteger ambos frentes, que no podemos dividir nuestros esfuerzos. No se me ocurre una peor expresión del derrotismo.

[…] Si un posible enemigo es capaz de dividir su fuerza en dos frentes, somos nosotros quienes debemos contrarrestar su esfuerzo. La amenaza comunista es global. Su exitoso avance en un sector amenaza la destrucción de cualquier otro. No podéis bajar la guardia ni rendiros ante el comunismo de Asia sin desautorizar, a la vez, nuestros esfuerzos por frenar su avance en Europa.

Además de referir estas obviedades, limitaré mi exposición a áreas generales de Asia. Antes de que cualquiera pueda evaluar objetivamente su situación actual debe comprender algo del pasado de Asia y de los cambios revolucionarios que han marcado su curso hasta el presente.

[…] El Pacífico constituía un área potencial de avance para cualquier fuerza de conquista que tratara de acercarse a las tierras colindantes. Todo eso cambió con nuestra victoria en la guerra, de manera que nuestra frontera estratégica se amplió hasta abarcar todo el océano, convertido en un vasto foso que nos protegía siempre que lo necesitásemos. De hecho, actúa como escudo protector para todos los americanos y todas las áreas libres de la zona del océano Pacífico. […] Se trata de una estimación estratégica para la que todavía no he encontrado ningún líder militar que se le oponga. […] Por esa razón, en el pasado he recomendado encarecidamente, como un asunto defensivo de urgencia, que bajo ninguna circunstancia Formosa cayera bajo control comunista.

[…] Para comprender los cambios actuales en la China continental uno debe entender los que se han producido en el carácter y la cultura chinos durante el último medio siglo. Hace cincuenta años, China no era homogénea en absoluto; se encontraba compartimentada en grupos, enfrentados unos en contra de los otros. La tendencia a hacer la guerra era casi inexistente, pues todavía seguían los principios del ideal confuciano de la cultura pacifista. Con el cambio de siglo, bajo el régimen de Chang Tso Lin [señor de la guerra manchú] y sus esfuerzos por lograr una mayor homogeneidad, surgió el ansia nacionalista. Esto fue llevado a cabo exitosamente bajo el liderazgo de Chiang Kai-Shek, pero ha logrado su mayor realización bajo el actual régimen hasta el punto de que ahora ha tomado el cariz de un nacionalismo conjunto

cuyas agresivas y dominantes tendencias van en aumento.

Durante estos últimos cincuenta años, el pueblo chino ha sido militarizado tanto en sus ideas como en sus ideales. Ahora son excelentes soldados, con personal y comandantes muy competentes. Ello ha dado como resultado un nuevo y dominante poder en Asia que, para sus propios fines, está aliado con la Rusia soviética, pero que, con sus propias ideas y métodos, se ha convertido en agresivamente imperialista, con un deseo de expansión y de poder habituales en este tipo de imperialismo.

[…] Desde la guerra, los japoneses se han sometido a la mayor reforma documentada en la historia moderna. Con una voluntad encomiable, un impetuoso entusiasmo para aprender y una notable capacidad para entender, han erigido en Japón, de las cenizas de la guerra, un edificio dedicado a la supremacía de la libertad individual y la dignidad personal y, en el consiguiente proceso, se ha creado un Gobierno realmente representativo, comprometido con el progreso de la moralidad pública, con libertad económica y justicia social.

Política, económica y socialmente, Japón se encuentra hoy a la altura de muchas naciones libres de la Tierra y jamás volverá a traicionar la confianza universal. Que pueda contarse con que ejerza una influencia profundamente beneficiosa en el curso de los acontecimientos de Asia es algo que queda certificado por la magnífica forma en la que los japoneses han cumplido el reciente desafío de la guerra, a pesar de la agitación y confusión que los ha rodeado desde fuera y el demostrado comunismo dentro de sus fronteras, sin un ápice de debilitamiento en su progreso hacia adelante.

Envié nuestras cuatro divisiones de ocupación al frente de batalla de Corea sin el menor temor por lo que pudiera suponer el vacío de poder sobre Japón.

[…] Tras este breve inciso sobre las áreas circundantes, vuelvo al conflicto de Corea. Aunque no fui consultado sobre la decisión del presidente de intervenir en apoyo de la República de Corea, aquella decisión militar me pareció adecuada. Hicimos retroceder al invasor y diezmamos sus fuerzas. Nuestra victoria fue completa y nuestros objetivos fueron cumplidos, aunque la China comunista intervino con un número superior de soldados de

infantería. Esto desencadenó una nueva guerra y una situación completamente nueva, que no habíamos contemplado cuando nuestras fuerzas estaban comprometidas contra los invasores de Corea del Norte; una situación que requirió de nuevas decisiones en el ámbito diplomático que permitieran un ajuste realista de la estrategia militar. Dichas decisiones no parecieron tomarse.

[…] Aparte de las necesidades militares, tal y como yo lo veo, para neutralizar la sagrada protección concedida al enemigo en el norte de Yalu [río que separa China de la península coreana] consideré que esas necesidades militares en el marco de la guerra hacían necesaria la intensificación de nuestro bloqueo económico contra China, la imposición de un bloqueo naval contra su costa, eliminar las restricciones al reconocimiento por aire de su litoral y de Manchuria, y también acabar con la limitación de fuerzas militares de la República China de Formosa, con el apoyo logístico a sus operaciones efectivas contra la China continental.

[…] Se han hecho muchos esfuerzos por distorsionar mi postura. Incluso me han llegado a tachar de belicista. Nada más lejos de la realidad. […] No obstante, una vez que nos vemos forzados a hacer la guerra, no hay otra alternativa que aplicar todos los medios posibles para llegar a su rápido término. En la guerra, no debe haber más opción que la victoria.

Hay algunas personas que, por variadas razones, aplicarían la política de apaciguamiento a la China comunista. Están ciegos ante la clara lección de la historia, puesto que la historia enseña, con un énfasis inconfundible, que lo único que genera ese apaciguamiento son nuevas y sangrientas guerras. No hay un solo ejemplo en el que este fin justifique estos medios, donde el apaciguamiento haya llevado a algo más que a una falsa paz. Como el chantaje, sienta las bases para nuevas y cada vez mayores demandas hasta que, como el mismo chantaje, la violencia se convierte en la única alternativa…

Fuente: Web Harry S. Truman Library Museum (www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/koreanwar/documents/index.php?documentdate=1951-04-19&documentid=ma-2-18&pagenumber=1).

Eva Perón

Vísperas del renunciamiento

22 de agosto de 1951, cabildo abierto del justicialismo, en la esquina entre Moreno y avenida 9 de Julio, Buenos Aires, ante miles de trabajadores

Casada con Perón poco después de la jornada del 17 de octubre de 1945, Evita alcanzó una rápida proyección pública al personificar las demandas y la posición de los sindicatos dentro del peronismo. A tal punto que la propia CGT, por boca de su secretario José G. Espejo, la propuso para la vicepresidencia cara a las elecciones de noviembre de 1951. Tenía entonces solo treinta y tres años y un avanzado cáncer que la llevaría a la muerte meses después. En un nuevo diálogo con la multitud, la nominada lo deja en la incertidumbre —"haré lo que el pueblo diga"—, pero nueve días después renuncia. A pesar del gran avance en los derechos de la mujer a que Evita había contribuido en esa primera legislatura, la posibilidad de una fémina en tan alta magistratura generaba el rechazo de una tradición muy masculina, anclada en el propio Perón, y la desconfianza por lo que pudiera suponer de dar más poder a los sindicatos dentro del naciente peronismo. La jornada quedó en el recordatorio justicialista como "Día del Renunciamiento".

Es para mí una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados, como el 17 de octubre y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente. Hoy, mi general, en este cabildo del justicialismo, el pueblo, que en 1810 se reunió para preguntar de qué se trataba, se reúne para decir que quiere que el general Perón siga dirigiendo los destinos de la patria. Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores, que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos y saben que la justicia y la libertad únicamente la encontrarán teniendo al general Perón al frente de la nave de la nación.

Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están

presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón. Ellos saben bien que antes de la llegada del general Perón vivían en la esclavitud y que, por sobre todas las cosas, habían perdido las esperanzas en un futuro mejor. Saben que fue el general Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Saben también que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatria todavía no están derrotados, y que desde sus guaridas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad. Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época con que el pueblo está de pie, y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos capaces de morir y terminar de una vez por todas con los vendepatrias y con los entreguistas.

Ellos no perdonarán jamás que el general Perón haya levantado el nivel de los trabajadores, que haya creado el justicialismo, que haya establecido que en nuestra patria la única dignidad es la de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado todo lo que desprecian: los trabajadores, que ellos olvidaron; los niños y los ancianos y las mujeres, que ellos relegaron a un segundo plano.

Ellos, que mantuvieron al país en una noche eterna, no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado las tres banderas que debieron haber levantado ellos hace un siglo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la patria.

Pero hoy el pueblo es soberano no solo cívicamente, sino también moral y espiritualmente. Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país. El pueblo quiere a Perón no solo por las conquistas materiales —este pueblo, mi general, jamás ha pensado en eso, sino que piensa en el país, en la grandeza material, espiritual y moral de la patria—, porque este pueblo argentino tiene un corazón grande y piensa en los valores [espirituales] por encima de los valores materiales. Por ello, mi general, hoy está aquí, cruzando caminos, acortando kilómetros con miles de sacrificios, para decirnos "presente" en este cabildo del justicialismo.

Es la patria la que se ha dado cita al llamado de los compañeros de la Confederación General del Trabajo, para decirle al líder que detrás de él hay un pueblo, y que siga, como hasta ahora, luchando contra la antipatria, contra los políticos venales y contra los imperialismos de izquierda y de derecha.

[…] No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos desataron sus lenguas contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegré íntimamente porque yo, mi general, quise que mi pecho fuera escudo para que los ataques, en lugar de ir a vos, llegaran a mí. Pero nunca me dejé engañar. Los que me atacan a mí no es por mí, mi general, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes, que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón.

A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.

Mi general: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la patria que en su corazón reconocido han levantado el nombre de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su patria. Yo siempre haré lo que diga el pueblo, pero yo les digo a los compañeros trabajadores que así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si ese Evita era dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón. ¡Qué gloria, qué honor, a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino!

Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes cargan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí. Lo pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a

ustedes, que es como querer a la patria misma.

Mi general: si alguna satisfacción podría haber tenido es la de haber interpretado vuestros sueños de patriota, vuestras inquietudes, y la de haber trabajado humilde pero tenazmente para restañar las heridas de los humildes de la patria, para cristalizar esperanzas y para mitigar dolores, de acuerdo con vuestros deseos y con vuestros mandatos.

Yo no he hecho nada, todo es Perón. Perón es la patria, Perón es todo, y todos nosotros estamos a distancia sideral del líder de la nacionalidad. Yo, mi general, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la patria, os proclamo, antes de que el pueblo os vote el 11 de noviembre, presidente de todos los argentinos. La patria está salvada, porque está en manos del general Perón.

Fuente: El Historiador (www.elhistoriador.com.ar). Instituto Nacional Juan Domingo Perón (www.jdperon.gov.ar/institucional/noticias/31-08.html). Norberto Galasso, Perón, Buenos Aires, Colihue, 2005.

JOSEPH STALIN

La Brigada de Choque del movimiento revolucionario mundial

14 de octubre de 1952, XIX congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, Moscú

En la cima de su popularidad, trabajosamente construida y ahora fortalecida tras la victoria en la segunda guerra mundial, Stalin pronunció su último gran discurso en la clausura de un congreso que se había demorado extraordinariamente: el anterior había sido antes de la contienda, en 1939. La guerra, los esfuerzos de recuperación económica y el desenlace de las pugnas internas sucesorias explican esa tardanza. El discurso expresa las complejidades de un líder único en sus momentos postreros. Por un lado, reivindica el papel director de su partido —desde ahora llamado PCUS— entre los partidos comunistas del mundo, en una simbiosis inaugurada ya en los tiempos del "socialismo en un solo país". Por otro, identifica al mundo comunista con la paz, pero debe hacer suya la posición más beligerante de Malenkov, triunfadora en el comicio en ese apartado. De ahí esa referencia final a los defensores de la paz y a los incendiarios de la guerra. Su visión, por último, de su competidor liberal y capitalista no podía estar más alejada de la realidad: parecería que su segundo y constructor de ese mundo bipolar, Andrei Jdanov, todavía estuviera vivo.

Camaradas, […] sería un error pensar que, por haberse convertido en una fuerza poderosa, nuestro partido ya no necesita de apoyo. Esto no es cierto. Nuestro partido y nuestro país siempre han necesitado y necesitarán la confianza, la simpatía y el apoyo de los pueblos hermanos del mundo.

La característica distintiva de este apoyo consiste en que al apoyar las aspiraciones pacíficas de nuestro Partido, cada partido hermano está apoyando, al mismo tiempo, a su propio pueblo en su lucha por el mantenimiento de la paz. Cuando en 1918-1919, durante la agresión armada

de la burguesía inglesa a la Unión Soviética, el proletariado inglés organizó la lucha contra la guerra, bajo la consigna de "Fuera las manos de Rusia", apoyó ante todo a la lucha de su propio pueblo por la paz, y apoyó también a la Unión Soviética. [...] La peculiaridad de este apoyo mutuo se explica porque los intereses de nuestro partido no contradicen, sino que, por el contrario, se funden con los intereses de los pueblos amantes de la paz. Los intereses de la Unión Soviética son absolutamente inseparables de la causa de la paz mundial.

Naturalmente, nuestro partido no puede quedar en deuda con los partidos hermanos, y debe, a su vez, prestarles apoyo y también a sus pueblos en su lucha por la liberación y en su lucha por el mantenimiento de la paz. Como sabemos, eso es exactamente lo que está haciendo. Después de que nuestro partido tomara el poder en 1917 y después de que adoptara medidas efectivas para liquidar la opresión capitalista y terrateniente, los representantes de los partidos hermanos, admirados por la valentía y los éxitos de nuestro partido, le concedieron el título de Brigada de Choque del movimiento obrero y revolucionario mundial. De esta forma expresaban la esperanza de que los éxitos de la Brigada de Choque aliviaran la situación de los pueblos que sufren el yugo del capitalismo. Creo que nuestro partido ha justificado esas esperanzas, particularmente durante la segunda guerra mundial, cuando la Unión Soviética, aplastando la tiranía fascista alemana y japonesa, liberó a los pueblos de Europa y de Asia de la amenaza de la esclavitud fascista.

Obviamente, fue muy difícil cumplir esta honrosa misión en tanto que la nuestra era la única Brigada de Choque y tuvo que desempeñar este papel de vanguardia casi sola. Pero esto ya quedó en el pasado. Ahora la situación es completamente distinta. Ahora, cuando desde China y Corea, hasta Checoslovaquia y Hungría, han surgido nuevas Brigadas de Choque bajo la forma de países de democracia popular, ahora a nuestro partido le es más fácil luchar y el trabajo se está haciendo más alegre.

Merecen una atención especial los partidos comunistas, democráticos, y obreros y campesinos que todavía no han tomado el poder y continúan trabajando bajo el yugo de las leyes draconianas de la burguesía.

Obviamente, el trabajo es más difícil para ellos; pero no tan difícil como lo fue para nosotros, los comunistas rusos, en el periodo del zarismo, cuando el más pequeño movimiento hacia delante era declarado delito grave. Sin embargo, los comunistas rusos se mantuvieron firmes, no retrocedieron ante las dificultades y alcanzaron la victoria. Lo mismo ocurrirá con estos partidos.

¿Por qué no les será tan difícil trabajar a estos partidos en comparación con los comunistas rusos del periodo zarista? En primer lugar, porque tienen ante sus ojos los ejemplos de lucha y de éxitos de la Unión Soviética y los países de democracia popular. Por consiguiente, están en posición de aprender de los errores y aciertos de estos países, y así facilitar su actuación. En segundo lugar, porque la burguesía, la enemiga principal del movimiento liberador, es diferente, ha cambiado sustancialmente, es más reaccionaria, ha perdido sus vínculos con el pueblo y, de esta forma, se ha debilitado a sí misma.

[...] Antes, la burguesía podía permitirse el lujo de posar de liberal, defender las libertades democrático-burguesas, y así ganar popularidad entre el pueblo. Ahora ya no queda rastro de ese liberalismo. Ya no existen las llamadas "libertades individuales"; solo se reconocen los derechos individuales de quienes tienen capital, mientras que los demás ciudadanos son considerados materia prima humana, que solo sirven para ser explotados. [...] La bandera de las libertades democrático-burguesas ha sido arrojada por la borda. Creo que les corresponde a ustedes, representantes de los partidos comunistas y democráticos, levantar esa bandera y llevarla adelante, si quieren unir en torno vuestro a la mayoría del pueblo. Nadie más puede hacerlo.

Antes, la burguesía se consideraba líder de la nación, defendía los derechos y la independencia de la nación, y los ponía "por encima de todo". Ahora ya no queda rastro del "principio nacional". Ahora, la burguesía vende los derechos y la independencia de las naciones a cambio de dólares. [...] No cabe duda de que les corresponde a ustedes, representantes de los partidos comunistas y democráticos, levantar esa bandera y llevarla adelante, si quieren ser patriotas de su país, si quieren convertirse en la fuerza dirigente

de la nación. Nadie más puede hacerlo.

Tal es la situación en el momento actual. Naturalmente, todas estas circunstancias deben facilitar la actuación de los partidos comunistas y democráticos que todavía no han tomado el poder. Por consiguiente, existen todos los motivos para contar con el éxito y la victoria de los partidos hermanos en los países dominados por el capital.

¡Vivan nuestros partidos hermanos! ¡Salud y larga vida a los dirigentes de los partidos hermanos! ¡Viva la paz entre los pueblos! ¡Abajo los incendiarios de la guerra!

Fuente: J. Stalin, Speech at the Nineteenth Party Congress, Moscú, Foreing Languages Publishing House, 1952 (www.marx2mao.com/Stalin/SNPC52.html). Pravda, 15 de octubre de 1952.

Albert Einstein

El derecho (o el deber) a no cooperar con el mal

20 de febrero de 1954, Chicago Decalogue Society

Impresionado por los efectos del uso militar de la energía atómica en el final de la segunda guerra mundial y muy disconforme con la política de militarización de la ciencia y de la sociedad que advertía en Occidente en los años de la "guerra fría", Einstein se mostró radicalmente antimilitarista en la última fase de su vida. Lo había sido originalmente, pero el imperativo de la guerra contra los fascismos le llevó a atemperar esa posición y a declararse más como "apasionado pacifista", como hizo en aquel famoso discurso suyo de "Mi credo" (1932). Pero en los Estados Unidos del "macartismo", en esos primeros años cincuenta, intensificó su preocupación por las dimensiones sociales de la ciencia, la responsabilidad social de los científicos, la nueva carrera armamentística (ahora nuclear) y la militarización del pensamiento político y del orden social. Producto de todo ello fue su afirmación de los preceptos expresados históricamente por autores como Thoreau, Tolstoi o Gandhi de no colaborar con los gobiernos en cualquier expresión del mal.

Señoras y señores, […] durante una larga vida he dedicado todas mis facultades a lograr una visión algo más profunda de la estructura de la realidad física. Jamás he hecho esfuerzo sistemático alguno para mejorar la suerte de los hombres, para combatir la injusticia y la represión y para mejorar las formas tradicionales de las relaciones humanas.

Solo hice esto: con largos intervalos, expresé mi opinión sobre cuestiones públicas siempre que me parecieron tan desdichadas y negativas que el silencio me habría hecho sentir culpable de complicidad.

La existencia y la validez de los derechos humanos no están escritas en las

estrellas. Los ideales sobre el comportamiento mutuo de los seres humanos y la estructura más deseable de la comunidad los concibieron y enseñaron individuos ilustres a lo largo de toda la historia. Estos ideales y creencias derivados de la experiencia histórica, el anhelo de belleza y armonía, en teoría han sido aceptados de inmediato por el hombre… y pisoteados siempre por la misma gente bajo la presión de sus instintos animales. Una gran parte de la historia la cubre por ello la lucha en pro de esos derechos humanos, una lucha eterna en la que no habrá nunca una victoria definitiva. Pero desfallecer en esa lucha significaría la ruina de la sociedad.

Al hablar hoy de derechos humanos nos referimos primordialmente a los siguientes derechos básicos: protección del individuo contra la usurpación arbitraria de sus derechos por parte de otros o por el Gobierno; derecho a trabajar y a recibir unos ingresos adecuados por su trabajo; libertad de discusión y de enseñanza; participación adecuada del individuo en la formación de su Gobierno. Estos derechos humanos se reconocen hoy teóricamente, pero, mediante el uso abundante de maniobras legales y formalismos, resultan violados en una medida mucho mayor, incluso, que hace una generación.

Hay, además, otro derecho humano que pocas veces se menciona, pero que parece destinado a ser muy importante: es el derecho, o el deber, que tiene el individuo de no cooperar en actividades que considere erróneas o perniciosas. A este respecto, debe ocupar un lugar preferente la negativa a prestar el servicio militar. He conocido casos de individuos de excepcional fortaleza moral y gran integridad que han chocado por ese motivo con los órganos del Estado. El juicio de Núremberg contra los criminales de guerra alemanes se basaba tácitamente en el reconocimiento de este principio: no pueden excusarse los actos ilegales aunque se cometan por orden de un Gobierno. La conciencia está por encima de la autoridad de la ley del Estado.

La lucha de nuestra época gira primordialmente en torno a la libertad de ideas políticas y a la libertad de debate, así como de la libertad de investigación y de enseñanza. El miedo al comunismo ha llevado a prácticas que han llegado a ser incomprensibles para el resto de la humanidad

civilizada y que exponen a nuestro país al ridículo. ¿Hasta cuándo toleraremos que políticos, hambrientos de poder, intenten obtener ventajas políticas de ese modo? A veces, parece que la gente ha perdido su sentido del humor hasta el punto de que ese dicho francés "el ridículo mata" haya perdido ya su validez.

Fuente: Albert Einstein, Mis ideas y opiniones, Barcelona, Antoni Boch, 2011, pp. 45-46. Francisco Fernández Buey, Albert Einstein: ciencia y conciencia, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

SUKARNO

Vamos a crear una nueva Asia y una nueva África

18 de abril de 1955, Bandung (Java, Indonesia)

La Conferencia de Bandung fue el inicio del importante Movimiento de los No Alineados, una heterogénea coalición de países distanciados a un tiempo de las dos grandes superpotencias de la "guerra fría" e interesados sobre todo en una descolonización eficaz, que no se limitara a la dimensión formal sino que se extendiera a la realidad de la economía, el comercio internacional, la defensa mutua y la verdadera capacidad para existir independientemente. Fueron cinco los dirigentes que animaron esta iniciativa: los de Birmania (hoy Myanmar), Ceilán (actual Sri Lanka), India, Pakistán e Indonesia. Al indio Nehru y al indonesio Sukarno se sumaron pronto en importancia el egipcio Nasser y el yugoslavo Tito. El discurso inaugural de Sukarno explica las intenciones y el proceso previo a esta definitiva reunión.

Excelencias, señoras y señores, hermanos y hermanas: […] ¡Esta es la primera conferencia intercontinental de los pueblos de color en la historia de la humanidad! Estoy orgulloso de que mi país sea su anfitrión. Me congratula que hayan aceptado las invitaciones de los cinco países patrocinadores.

[…] Reconozco que estamos hoy aquí reunidos como resultado de muchos sacrificios. Los sacrificios realizados por nuestros antepasados, por nuestro pueblo y por nuestras más jóvenes generaciones. Para mí, esta sala no solo la ocupan los líderes de las naciones de Asia y África; también contiene dentro de sus paredes el inmortal, indomable e invencible espíritu de los que nos han precedido. Su lucha y sacrificio prepararon el terreno para el encuentro de los máximos representantes de las naciones independientes y soberanas de dos de los mayores continentes del globo.

Es un nuevo punto de partida en la historia mundial el que los líderes de los pueblos de Asia y África puedan reunirse en sus propios países para discutir y deliberar acerca de los asuntos de interés común. Hace tan solo

unas décadas era con frecuencia necesario viajar a otros países e incluso a otros continentes antes de que los portavoces de nuestros pueblos pudieran debatir. […] Hoy el contraste es grande. Nuestras naciones y países ya no son colonias. Ahora somos libres, soberanos e independientes. Ahora somos los dueños de nuestra propia casa.

[…] Hermanas y hermanos, ¡cuán tremendamente dinámico es nuestro tiempo! Recuerdo que, hace varios años, tuve la oportunidad de hacer un análisis público del colonialismo, y que entonces llamé la atención sobre lo que se conoce como "La línea de vida del imperialismo". Esta línea se extiende desde el estrecho de Gibraltar, a través del Mediterráneo, el canal de Suez, el mar Rojo, el océano Índico, el mar del Sur de China y el mar de Japón. En la mayor parte de ese enorme recorrido, los territorios a ambos lados de esa línea de vida eran colonias, los pueblos estaban sometidos y su futuro hipotecado a un sistema extranjero.

[…] Sí, de hecho ha sido un "*Sturm über Asien*" [*Tormenta sobre Asia*, título de una película soviética de 1928] y sobre el continente africano también. Los últimos años han visto enormes cambios. Naciones, Estados, despertaron de un sueño de siglos. […] Los huracanes del despertar nacional se han precipitado sobre la tierra, sacudiéndola, cambiándola, transformándola para mejor.

Este siglo XX ha sido un periodo de un terrible dinamismo. Tal vez en los últimos cincuenta años se han producido más novedades y más progreso material que en los quinientos anteriores. El hombre ha aprendido a controlar muchas de las calamidades que una vez lo amenazaron. Ha aprendido a tomar distancia. Ha aprendido a proyectar su voz y su imagen a través de océanos y continentes. Ha profundizado en los secretos de la naturaleza y ha aprendido a hacer florecer el desierto y a aumentar la abundancia de las plantas de la tierra. Ha aprendido a liberar las inmensas fuerzas encerradas en las partículas más pequeñas de la materia.

¿Pero la habilidad política del hombre ha marchado a la par de su habilidad técnica y científica? El hombre que puede tener bajo su control los relámpagos, ¿puede controlar la sociedad en la que vive? ¡La respuesta es no!

La habilidad política del hombre se ha situado muy lejos de su habilidad técnica y lo que ha hecho no puede estar seguro de poder controlarlo. Su resultado es el miedo. Y al hombre le cuesta respirar por la seguridad y la moralidad.

Tal vez ahora, más que en cualquier otro momento de la historia mundial, la sociedad, el gobierno y la capacidad política tienen que estar basadas en el más alto código moral y ético. Y en términos políticos, ¿cuál es el más alto código moral? La total subordinación al bienestar de la humanidad. Pero en la actualidad nos enfrentamos a una situación en la que el bienestar de la humanidad no es siempre la consideración primordial. Muchos de los que ocupan altos cargos de poder piensan, más bien, en controlar el mundo. Sí, vivimos en un mundo de miedo. La vida del hombre actual está corroída y amargada por el miedo. Miedo al futuro, miedo a la bomba de hidrógeno, miedo a las ideologías. Quizás este miedo es un peligro mayor que el propio peligro, ya que es el miedo el que impulsa a los hombres a actuar estúpidamente, a actuar irreflexivamente, a actuar peligrosamente.

[…] A todos nosotros, estoy seguro, nos unen cosas más importantes que las que nos dividen superficialmente. Estamos unidos, por ejemplo, por una común repulsa al colonialismo en cualquiera de las formas en que aparezca. Estamos unidos por una común repulsa al racismo. Y estamos unidos por la determinación común de preservar y estabilizar la paz en el mundo.

[…] Al igual que la paz, la libertad es indivisible. Del mismo modo que no es posible ser libre a medias, tampoco existe algo así como estar vivo a medias. A menudo se ha dicho: "El colonialismo está muerto". No nos dejemos engañar y ni siquiera nos sintamos aliviados por ello. Yo os digo que el colonialismo aún no está muerto. ¿Cómo podemos decir que está muerto cuando vastas zonas de Asia y África no son libres? Y les pido que no solo piensen en la forma clásica del colonialismo que nosotros conocemos en Indonesia y nuestros hermanos en diferentes partes de Asia y África. El colonialismo tiene también su ropaje moderno, bajo la forma del control económico, del control intelectual, del control físico real por una pequeña comunidad extranjera dentro de una nación. Es un enemigo hábil y decidido,

y se presenta bajo muchos disfraces. No suelta su presa fácilmente. Donde, cuando y como quiera que aparezca, el colonialismo es un mal, y debe ser erradicado de la tierra.

[…] Hace no tanto tiempo argumentábamos que la paz era necesaria para nosotros porque el estallido de guerras en esta parte del mundo haría peligrar nuestra preciosa independencia, recién adquirida a un costo muy elevado. En la actualidad, la situación es más negra. La guerra no solo significa una amenaza para nuestra independencia sino que puede suponer el fin de la civilización e incluso de la vida humana. Hay una fuerza desatada en el mundo cuya malignidad potencial nadie conoce realmente.

[…] Hace no mucho era posible consolarse con la idea de que la confrontación, de producirse, tal vez podría resolverse a través de las llamadas "armas convencionales", como bombas, tanques, cañones y soldados. Hoy en día ese pequeño consuelo nos es negado debido a que se ha hecho evidente que se utilizarán las armas más terroríficas, y la planificación militar de las naciones parte de esta base. […] No hay tarea más urgente que la preservación de la paz. Sin paz, nuestra independencia significa poco. La rehabilitación y la construcción de nuestros países tendrán poco significado. No se permitirá que nuestras revoluciones sigan su curso.

[…] ¿Qué podemos hacer? ¡Podemos hacer mucho! Podemos introducir la voz de la razón en los asuntos mundiales. Podemos movilizar toda la fuerza espiritual, moral y política de Asia y África hacia el lado de la paz. ¡Sí, nosotros! Nosotros, los pueblos de Asia y África, con 1.400.000.000, somos mucho más fuertes que la mitad de la población mundial, podemos movilizar lo que he llamado la "violencia moral de las naciones" en favor de la paz. Podemos demostrar a la minoría del mundo que vive en los otros continentes que la mayoría estamos por la paz, no por la guerra, y que cualquiera que sea la fuerza que tengamos siempre tiraremos hacia el lado de la paz.

En esta lucha se han producido ya ciertos avances. Pienso que está generalmente reconocido que la actividad de los primeros ministros de los países que han patrocinado esta reunión ha tenido un papel muy importante. Los pueblos de Asia levantaron sus voces y el mundo escuchó. ¡No suponía

una victoria pequeña ni un precedente insignificante! Los cinco primeros ministros no amenazaron, ni dieron a conocer ningún ultimátum, ni movilizaron ninguna tropa. En vez de eso, consultaron juntos, discutieron los problemas, juntaron sus ideas y sumaron a ello sus habilidades políticas particulares…

A menudo me he preguntado desde entonces por qué estos cinco acertaron donde otros, con experiencia diplomática más asentada, habían fracasado y, en consecuencia, habían permitido que una mala situación fuera a peor y que se generara un peligro de conflicto generalizado. ¿Era porque ellos eran asiáticos? […] Tal vez esto es parte de la respuesta, ya que la conflagración ocurrió a sus puertas y cualquier extensión de la misma habría representado una amenaza inmediata a sus propios hogares. Pero creo que la respuesta se encuentra precisamente en el hecho de que esos cinco primeros ministros trajeron un nuevo enfoque para lidiar con el problema. Ellos no buscaban extraer ventajas para sus propios países. No tenían ningún hacha de la política del poder a la que sacar filo. Tenían un único interés: cómo poner fin a los combates de tal manera que las posibilidades de continuar la paz y la estabilidad mejorasen. [...] Los Estados del mundo dependen hoy en día unos de otros y ninguna nación puede ser una isla en sí misma. Un total aislamiento pudo haber sido posible en otro tiempo, pero ya no. Los asuntos de todo el mundo son nuestros asuntos, y nuestro futuro depende de las soluciones encontradas a todos los problemas internacionales, por muy lejos o distantes que puedan parecer.

[…] Por lo tanto, ¡hagamos que esta conferencia asiático-africana sea un gran éxito! Hagamos del principio "Vive y deja vivir" y del lema "Unidad en la diversidad" la fuerza unificadora que nos una a todos para buscar amistosamente, en una discusión sin inhibiciones, formas y medios por los cuales cada uno de nosotros pueda vivir su propia vida, y dejar que otros vivan la suya, a su manera, en armonía y en paz. Si logramos hacer esto, sus efectos sobre la libertad, la independencia y el bienestar del hombre serán grandes en el mundo entero. La luz del entendimiento se ha encendido nuevamente, el pilar de la cooperación se ha erigido de nuevo. La

probabilidad de éxito de esta conferencia ya ha sido confirmada por la misma presencia de todos ustedes aquí hoy.

[…] Espero que se haga evidente el hecho de que nosotros, los líderes asiáticos y africanos, entendemos que Asia y África solo pueden prosperar cuando están unidas, y que incluso la seguridad del mundo en general no puede salvaguardarse sin Asia y África unidas. Espero que esta conferencia oriente a la humanidad y le señale el camino que debe tomar para lograr la seguridad y la paz. Espero que haga evidente que Asia y África han renacido; más aún, que una nueva Asia y una nueva África han nacido.

[…] Recordemos que la altura de la humanidad se verá disminuida mientras las naciones o partes de las naciones sigan siendo no-libres. Recordemos que el más alto propósito del hombre es su liberación de las ataduras del miedo, de la degradación humana, de la pobreza; la liberación del hombre de las ataduras físicas, espirituales e intelectuales que desde hace demasiado tiempo han impedido el desarrollo de la mayor parte de la humanidad.

Fuente: Web del Gobierno de Luxemburgo, Ministerio de Educación Superior y de Investigación (www.cvce.eu/en/obj/address_given_by_sukarno_bandung_18_april_1955-en-88d3f71c-c9f9-415a-b397-b27b8581a4f5.html).

Nikita Kruschev

Denuncia de los crímenes de Stalin

25 de febrero de 1956, Moscú

El XX Congreso del PCUS marcó el inicio de la desestalinización con este inacabable discurso del secretario del partido ante los 1.430 delegados asistentes al mismo, donde se enumeraron los excesos y crímenes cometidos por el dictador soviético. Culto a la personalidad, minusvaloración del protagonismo de Lenin en la revolución, eliminación física de opositores con la ayuda del temible Beria, desplazamiento forzoso de millones de personas, falsificación de la historia del país o anulación del mecanismo colegiado de dirección son algunos de los graves errores que se le atribuyeron. Kruschev inició así un nuevo tiempo, pero la descalificación del estalinismo se hizo mediante el ensalzamiento del leninismo, que permitía mantener incólume el carácter autoritario del partido y su dirección incontestable del futuro de la Unión Soviética. El contenido de esta sesión secreta, a pesar de su gran importancia, solo se conoció por completo en 1988, en plena Perestroika, aunque una parte del mismo se dio a conocer a los líderes regionales del partido, a los ciudadanos soviéticos y a los gobiernos extranjeros.

Camaradas: en el informe que presentó el Comité Central del Partido al XX Congreso, en numerosos discursos pronunciados por delegados a ese Congreso y también durante la reciente sesión plenaria del Comité Central se dijo mucho acerca de los efectos perjudiciales del culto a la personalidad.

Después de la muerte de Stalin el Comité Central del Partido comenzó a estudiar la forma de explicar, de modo conciso y consistente, el hecho de que no es permitido y de que es ajeno al espíritu del marxismo-leninismo elevar a una persona hasta transformarla en superhombre, dotado de características sobrenaturales semejantes a las de un dios.

[…] Entre nosotros se asumió una actitud de ese tipo hacia un hombre, especialmente hacia Stalin, durante muchos años. El objeto del presente

informe no es valorar la vida y las actividades de Stalin. […] Nos incumbe considerar cómo el culto a la persona de Stalin creció gradualmente, culto que en un momento dado se transformó en la fuente de una serie de perversiones excesivamente serias de los principios del Partido, de la democracia del Partido y de la legalidad revolucionaria.

[…] Durante la vida de Lenin, el Comité Central del Partido fue la expresión real de un tipo de gobierno colegial, tanto para el Partido como para la nación. Debido a que fue un revolucionario marxista militante que jamás dejó de acatar los principios esenciales del Partido, Lenin nunca impuso por la fuerza sus puntos de vista a sus colaboradores.

Vladimir Ilich Lenin, fuera de las importantes contribuciones que hizo a la victoria de la clase trabajadora, en bien de la victoria de nuestro Partido y de las ideas implícitas en el comunismo científico respecto a la vida, tuvo la visión, debido a su clara inteligencia, de percibir a tiempo en Stalin esas características negativas que posteriormente tuvieron consecuencias tan nefastas.

[…] Cuando analizamos la forma en que Stalin dirigió el Partido y el país, cuando nos detenemos a considerar todo lo que hizo Stalin, llegamos al convencimiento de que los temores de Lenin eran bien fundados. Las características negativas de Stalin, incipientes durante la vida de Lenin, lo llevaron, durante los últimos años de su vida, a abusar del poder, lo que ha causado al Partido un daño ilimitado. Debemos meditar detenidamente y analizar en forma correcta este asunto con el objeto de desterrar para siempre la posibilidad de que se repita…

[…] Stalin inventó el concepto de "enemigo del pueblo". Este término hizo automáticamente innecesario que los errores ideológicos de los hombres expresados en una controversia se comprobasen; este término hizo posible que se usaran los más crueles métodos de represión, violándose así todas las normas de la legalidad revolucionaria, cada vez que alguien estaba en desacuerdo con Stalin… […] De los 139 miembros y candidatos del Comité Central del Partido que se eligieron en el XVII Congreso, 98 de ellos, es decir, el 70 por ciento, fueron detenidos y fusilados [la mayor parte entre

1937 y 1938]. […] La única razón por la cual se tildó al 70 por ciento de los miembros del Comité Central y de los miembros elegidos al XVII Congreso de "enemigos del pueblo y del Partido" es porque se difamó a comunistas honrados por medio de acusaciones fabricadas, minando así gravemente la legalidad revolucionaria.

[…] Lenin enseñó que solo era necesario recurrir a la violencia revolucionaria cuando existía resistencia de parte de las clases explotadoras y estas tenían poder. […] Stalin renegó de estos claros preceptos de Lenin. Stalin lanzó al Partido y a la NKVD [policía política interior] a una política de terror cuando las clases explotadoras de nuestro país habían sido liquidadas, por lo cual no había razón que la justificara.

[…] El poder acumulado en las manos de una persona, Stalin, condujo a serios errores de nefastas consecuencias durante la gran guerra patriótica. […] Stalin adelantó la tesis de que la tragedia que nuestra nación vivió en la primera parte de la guerra era consecuencia de que Alemania atacó inesperadamente a la Unión Soviética. Pero, camaradas, esto no es verdad.

[…] Todos pueden errar, pero Stalin consideraba que él nunca erraba, que él siempre tenía la razón. Nunca reconoció ante nadie que él se hubiese equivocado jamás ni en la menor cosa, a pesar del hecho de que no fueron pocos sus errores en cuanto a las actividades teóricas y prácticas. […] Las tácticas que insistió en imponer Stalin sin conocer la esencia de la conducta de las operaciones militares nos costaron mucha sangre.

[…] Más vergonzoso aún es el hecho de que después de nuestra gran victoria sobre el enemigo, que tanto nos costó, Stalin comenzase a degradar a muchos de los comandantes que más contribuyeron a lograr esa victoria y solo porque Stalin no deseaba que se honrara a nadie, salvo a él, por los éxitos logrados en el frente. […] Pero no fue Stalin, sino el Partido como entidad, el gobierno soviético, nuestro heroico ejército, sus inteligentes jefes y sus valientes soldados, toda la nación soviética, los que aseguraron la victoria en la guerra patriótica.

[…] Camaradas, examinemos otros hechos. La Unión Soviética se considera con justicia el modelo de un Estado multinacional, porque hemos

asegurado en la práctica la igualdad y la amistad de todas las naciones que conviven en nuestra tierra. Tanto más monstruosos, por eso, son los actos cuyo iniciador fue Stalin y que constituyen una vil violación de los principios básicos de la política nacional del Estado soviético, tal cual la enunció Lenin. Aludimos a las deportaciones en masa, que alejaron de su tierra natal a naciones enteras… […] Ningún marxista-leninista ni ninguna persona de sentido común puede comprender cómo se puede responsabilizar, por actividades hostiles, a naciones enteras, incluyendo a mujeres, niños y gente de edad, comunistas y *komsomols* [organización de la juventud comunista], y cómo se puede deportar a tanta gente y exponerla a la miseria y sufrimiento por actos hostiles de individuos o grupos de personas.

[…] Durante la vida de Stalin, gracias a los métodos conocidos que he mencionado, y también debido, para referirme a un caso específico, a la "Breve biografía de Stalin", todos los hechos se explicaban de tal modo que parecía que Lenin había desempeñado siempre un papel secundario, aún durante la Revolución Socialista de Octubre. […] Cada vez que se hablaba de los episodios de la Revolución de Octubre y acerca de la Guerra Civil se daba la impresión de que Stalin había desempeñado el papel principal, como si en cada ocasión y en todos los casos Stalin le hubiese sugerido a Lenin lo que debía hacer y cómo lo debía hacer. Esto es difamar a Lenin.

[…] Camaradas: El culto a la personalidad ha sido causa de que se empleen falsos principios en el trabajo del Partido y en la actividad económica; engendró la violación inicua de la democracia interna del Partido y del Soviet. Esterilizó la administración, causó desviaciones de muchos tipos y propició el encubrimiento de limitaciones personales, tergiversando la verdad. Nuestra nación engendró a causa de él muchos aduladores y especialistas en falsos optimismos y en el engaño.

[…] Algunos camaradas pueden preguntarnos: ¿Dónde estaban los miembros del Politburó del Comité Central? ¿Por qué no lucharon a tiempo contra el culto al individuo? ¿Y por qué esto se está haciendo solo ahora?

Ante todo debemos considerar el hecho de que los miembros del Politburó miraron estos asuntos de una manera diferente en diferentes épocas.

Inicialmente muchos de ellos apoyaron activamente a Stalin porque Stalin era uno de los más fuertes marxistas y su lógica, su fuerza y su voluntad tenían gran influencia sobre los núcleos y parcialmente sobre el trabajo.

Se sabe que Stalin, después de la muerte de Lenin, especialmente durante los primeros años, luchó activamente por el leninismo contra los enemigos de la teoría leninista y contra aquellos que se desviaban. Respaldado por la teoría leninista, el Partido, con el Comité Central a la cabeza, empezó en gran escala el trabajo de industrialización socialista del país, de colectivización agrícola y la revolución cultural. En ese tiempo, Stalin adquirió gran popularidad, simpatía y ayuda. El Partido tuvo que luchar contra los que intentaban desviar al país del correcto sendero leninista; tuvo que luchar contra los trotskistas, zinovievistas y derechistas, y contra los nacionalistas burgueses. Esta lucha fue indispensable. Más tarde, sin embargo, Stalin, abusando de su poder más y más, empezó a luchar contra eminentes líderes del Partido y del Gobierno y gente soviética honrada.

[…] Camaradas: Lenin hizo hincapié frecuentemente en que la modestia es una necesidad indispensable a todo buen y verdadero bolchevique. Lenin fue siempre la personificación de la modestia. […] Es nuestro deber examinar muy seriamente el problema del culto a la personalidad. No podemos permitir que este asunto salga del Partido y llegue a la prensa. Por esta razón lo estamos discutiendo aquí en una sesión secreta. No es conveniente proveer al enemigo de municiones; no debemos lavar nuestra ropa sucia ante los ojos del mundo.

[...] Camaradas: Debemos abolir el culto a la personalidad en forma absoluta y definitiva; debemos llegar a conclusiones correctas tanto en el campo ideológico y teórico como en el campo del trabajo práctico. Es necesario adelantar la siguiente moción: condenar y eliminar de una manera bolchevique el culto a la personalidad por ser contrario al marxismo-leninismo y ajeno a los principios del Partido y a sus normas, y combatir inexorablemente todo intento de reintroducir su práctica en cualquier forma. Debemos volver a respetar la tesis más importante del marxismo-leninismo científico, que establece que la historia la crean los pueblos, como así

también todos los bienes espirituales y materiales de la humanidad.

[…] En relación con esto, nos veremos obligados a examinar críticamente, desde un punto de vista marxista-leninista, muchos de los errores derivados del culto a la personalidad que se hallan presentes en nuestros estudios históricos y filosóficos, en nuestra posición económica y en otras ciencias, como también en la literatura y en las bellas artes. Es indispensable que en un futuro cercano preparemos un texto serio de la historia de nuestro Partido y que esté de acuerdo con el objetivismo científico del marxismo. También un texto de la historia de la sociedad soviética y un libro sobre los acontecimientos de la Guerra Civil y de la Gran Guerra Patriótica.

En segundo lugar, para continuar sistemáticamente el trabajo realizado por el Comité Central del Partido durante años, una obra que se caracterice por un minucioso estudio de todas las organizaciones del Partido desde abajo hasta arriba, de los principios leninistas acerca de la dirección del Partido y, ante todo, sobre el principio del Gobierno Colegial, el cual debe regirse por las normas del Partido establecidas en sus estatutos y que atribuyen gran importancia a la crítica y a la autocrítica.

En tercer lugar, habrá que restablecer completamente los principios de la democracia soviética, tal cual se enuncian en la constitución de la Unión Soviética y que son contrarios al abuso caprichoso por parte de un individuo.

Camaradas: El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética pone de manifiesto con nuevo vigor la inquebrantable unidad de nuestro Partido y su cohesión en torno al Comité Central, como también su decisión de lograr la culminación de su gran tarea, que es construir el comunismo. Y el hecho de que nosotros hayamos presentado en todas sus facetas los problemas que se plantean para destruir el culto a la personalidad, que es ajeno al marxismo-leninismo, como también la pesada tarea de liquidar sus consecuencias, es una prueba más de la gran fuerza moral y política de nuestro Partido.

[...]¡Viva el victorioso estandarte de nuestro Partido, el Leninismo!

Fuente: N. S. Kruschev, Informe secreto sobre Stalin, Madrid, Taller de Sociología, 1977. Jean-Jacques Marie, Le rapport Khrouchtchev, París, Seuil, 2015.

MAO TSE-TUNG

Que se abran cien flores y compitan cien escuelas

27 de febrero de 1957, Conferencia Suprema de Estado, Pekín

La campaña de las Cien Flores es todavía objeto de controversia acerca de si constituyó un sincero esfuerzo por dar voz a todos los sectores de la China comunista o si no fue más que una añagaza para que los disidentes se identificaran y luego acabar con ellos. El fracaso de la iniciativa y el reforzamiento de las posiciones más ortodoxas —así como la represión sufrida por más de medio millón de críticos "desviacionistas"— abalarían la primera hipótesis. Lo cierto es que "El Gran Timonel" encabezó este movimiento —desplazando a Zohu Enlai— y señaló en este larguísimo discurso el carácter de las contradicciones que persistían en la sociedad china, en tránsito hacia una sociedad comunista plena y perfecta. En su exposición se combinan una sofisticada diferenciación de situaciones y una lectura dinámica y abierta del marxismo con una visión doctrinaria del papel del partido comunista y de la indiscutible victoria de las tesis verdaderas propias frente a las erróneas ajenas.

[…] El triunfo de la revolución democrático-burguesa y las victorias de la revolución socialista, así como los éxitos alcanzados en la construcción socialista, han cambiado rápidamente la fisonomía de la vieja China. Ante nuestra patria se abre un futuro aún más radiante. Pertenecen para siempre al pasado los días de división y caos en el país, tan odiados por el pueblo. Bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, los seiscientos millones de seres de nuestro pueblo, unidos en apretado haz, están realizando la gran obra de la construcción socialista. La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la de todas nuestras nacionalidades constituyen la garantía fundamental para la ineluctable victoria de nuestra causa. Pero esto

no significa que en nuestra sociedad ya no exista ninguna contradicción. La idea de que no hay contradicciones es una ingenuidad, que no corresponde a la realidad objetiva. Existen ante nosotros dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son de naturaleza completamente distinta.

[…] Las contradicciones entre nosotros y el enemigo son antagónicas. En cuanto a las contradicciones en el seno del pueblo, las que existen dentro de las masas trabajadoras no son antagónicas, mientras que las existentes entre la clase explotada y la explotadora tienen, además del aspecto antagónico, otro no antagónico. […] Nuestro Gobierno popular es un Gobierno que representa realmente los intereses del pueblo y que está al servicio de este. Sin embargo, entre el Gobierno y las masas populares también existen ciertas contradicciones. […] La burguesía nacional difiere del imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, que es una contradicción entre explotados y explotadores, es de suyo antagónica. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medios pacíficos. […] Las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo, por ser de distinta naturaleza, deben resolverse con diferentes métodos. En el primer caso se trata de establecer una clara distinción entre nosotros y el enemigo y, en el segundo, entre lo correcto y lo erróneo.

[…] El nuestro es un Estado de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. Su primera función es reprimir, dentro del país, a las clases y elementos reaccionarios, a los explotadores que oponen resistencia a la revolución socialista y a los que sabotean nuestra construcción socialista, es decir, resolver las contradicciones entre nosotros y el enemigo interno. […] La segunda es defender a nuestro país de la subversión y eventual agresión de los enemigos externos. […] El objetivo de la dictadura es proteger a todo el pueblo para

que pueda dedicarse al trabajo pacífico y así transformar a China en un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas. ¿Quiénes ejercen la dictadura? Naturalmente, la clase obrera y el pueblo dirigido por ella. La dictadura no se aplica dentro del pueblo. Es imposible que el pueblo ejerza la dictadura sobre sí mismo, e inadmisible que una parte del pueblo oprima a otra.

[…] En el mundo solo hay libertad y democracia en concreto, nunca en abstracto. En una sociedad en que existe lucha de clases, si hay libertad para que las clases explotadoras exploten al pueblo trabajador no la hay para que este no sufra explotación; si hay democracia para la burguesía, no la hay para el proletariado. En algunos países capitalistas se permite la existencia legal del Partido Comunista, pero solo hasta el punto en que este no ponga en peligro los intereses fundamentales de la burguesía; no se le permite ir más allá de ese límite. Los que piden libertad y democracia abstractas consideran a la democracia como un fin y no como un medio. El marxismo nos enseña que la democracia forma parte de la superestructura y pertenece a la categoría de la política. […] Tanto la democracia como la libertad son relativas, de ningún modo absolutas; ambas han surgido y se desarrollan en el curso de la historia. En el seno del pueblo, la democracia es correlativa al centralismo, y la libertad, a la disciplina.

[…] Abogamos por una libertad bajo dirección y una democracia guiada por el centralismo, pero con esto no queremos decir en ningún sentido que, en el seno del pueblo, deban emplearse métodos coercitivos para resolver los problemas ideológicos y los problemas relativos a la distinción entre lo correcto y lo erróneo. Pretender solucionar estos problemas utilizando órdenes administrativas y métodos coercitivos no solo sería inútil, sino perjudicial.

[…] La filosofía marxista sostiene que la ley de la unidad de los contrarios es la ley fundamental del universo. Esta ley tiene validez universal, tanto para la naturaleza y la sociedad humana como para el pensamiento del hombre. Los lados opuestos de una contradicción forman una unidad y a la vez luchan entre sí, lo cual produce el movimiento y el cambio de las cosas.

[…] De ahí la necesidad de llevar a cabo una labor explicativa entre nuestro pueblo, ante todo entre los cuadros, a fin de conducirlos a que comprendan las contradicciones en la sociedad socialista y aprendan a tratarlas con métodos correctos.

[…] ¿Cómo fue que se plantearon las consignas "Que se abran cien flores y que compitan cien escuelas" y "Coexistencia duradera y supervisión mutua"? Fueron enunciadas basándose en la situación concreta de China, al reconocimiento de que en la sociedad socialista aún existen diversas contradicciones y a la exigencia apremiante de acelerar el desenvolvimiento económico y cultural del país. […] Pasará un tiempo bastante largo antes de que se resuelva en nuestro país la cuestión de quién vencerá a quién en la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo. […] Alguien podría preguntar: ¿puede criticarse el marxismo siendo que es reconocido en nuestro país como ideología rectora por la gran mayoría del pueblo? Desde luego que sí. El marxismo es una verdad científica y no teme a la crítica. Si la temiese, si pudiera ser derribado con críticas, no tendría valor alguno.

[…] ¿Cuál debe ser nuestra política con respecto a las ideas no marxistas? En lo que concierne a los contrarrevolucionarios comprobados y a los saboteadores de la causa socialista, la cosa es fácil: basta con privarlos de la libertad de palabra. Pero el asunto se presenta de muy distinta manera si se trata de ideas erróneas en el seno del pueblo. ¿Se deben prohibir tales ideas y negar a la gente toda oportunidad de expresarlas? Desde luego que no. […] Solo empleando los métodos de discusión, crítica y razonamiento podemos realmente fomentar las ideas correctas, superar las erróneas y solucionar en forma efectiva los problemas.

[…] ¿Cómo juzgar, en la vida política de nuestro pueblo, si son correctos o erróneos nuestras palabras y actos? […] Se pueden formular, en términos generales, los siguientes criterios:

1. Las palabras y los actos deben contribuir a unir al pueblo de nuestras distintas nacionalidades, y no a dividirlo.
2. Deben favorecer las transformaciones socialistas y la construcción

socialista, y no perjudicarlas.

3. Deben contribuir a consolidar la dictadura democrática popular, y no a minarla o debilitarla.
4. Deben contribuir a afianzar el centralismo democrático, y no a socavarlo o debilitarlo.
5. Deben contribuir a fortalecer la dirección del Partido Comunista, y no a descartarla o debilitarla.
6. Deben favorecer, y no perjudicar, la unidad socialista internacional y la unidad de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz.

De estos seis criterios, los más importantes son los relativos al camino socialista y a la dirección del partido.

[…] Debemos aprender a examinar las cuestiones en todos sus aspectos, a ver no solo el anverso de las cosas, sino también su reverso. En determinadas condiciones, una cosa mala puede conducir a buenos resultados, y una cosa buena a resultados malos. Hace más de dos mil años, ya decía Lao Tse: "En la desgracia habita la felicidad, en la felicidad se oculta la desgracia".

Fuente: Mao Tse-Tung, Cuatro tesis ffiilosófififfiicas, Barcelona, Anagrama,fi 1974, pp. 104-110 (http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/utopia/html/oet5_58.htm).

Harold Macmillan

Vientos de cambio

3 de febrero de 1960, Ciudad del Cabo, Parlamento de Sudáfrica

El primer ministro conservador británico sorprendió con este discurso al dar carta de naturaleza al nuevo proceso de emancipación de las antiguas colonias africanas, siguiendo la pauta marcada por las asiáticas al terminar la última guerra mundial. Macmillan apreciaba la importancia del momento, explicaba las razones comunes del impulso nacional, desgranaba los factores que operaban en el caso africano —quizás no mencionaba la emergencia de una elite africana, como Patrice Lumumba, que medio año después pronunciaría su famoso discurso en la proclamación del Estado del Congo— y destacaba la influencia de la nueva situación en la principal pugna internacional: la que enfrentaba a los dos bloques, Este y Oeste.

[…] Como he viajado por toda la Unión he encontrado en todas partes, como esperaba, una profunda preocupación con lo que está sucediendo en el resto del continente africano. Entiendo y simpatizo con su participación en estos sucesos y su ansiedad acerca de ellos.

Desde la ruptura del Imperio romano, uno de los hechos constantes de la vida política en Europa ha sido el surgimiento de naciones independientes. Han venido a la existencia durante siglos en formas diferentes, con distintas clases de gobierno, pero todas inspiradas por un sentimiento profundo, entusiasta de nacionalismo, que ha crecido como las naciones han crecido.

En el siglo XX, y sobre todo desde el final de la guerra, los procesos que dieron origen a los Estados nacionales de Europa se han repetido en todo el mundo. Hemos visto el despertar de la conciencia nacional en los pueblos que han vivido durante siglos en la dependencia de otro poder. Hace quince años atrás, este movimiento se extendió por Asia. Muchos países allí, de diferentes razas y civilizaciones, presionaron reclamando una vida nacional

independiente. Hoy está sucediendo lo mismo en África, y lo más llamativo de todas las impresiones que me he formado desde que salí de Londres hace un mes es la fuerza de esta conciencia nacional africana. En lugares distintos toma formas diferentes, pero está sucediendo en todas partes. Vientos de cambio soplan en este continente, y tanto si nos gusta como si no, el crecimiento de la conciencia nacional es un hecho. Debemos aceptarlo, y nuestras políticas nacionales deben tenerlo en cuenta.

Bueno, ustedes entienden esto mejor que nadie, que provienen de Europa, la casa del nacionalismo, y aquí en África han creado una nación libre. Una nueva nación. De hecho, en la historia de nuestros tiempos los suyos serán registrados como los primeros de los nacionalismos africanos. Esta marea de conciencia nacional, que está aumentando en África, es un hecho, del cual tanto ustedes como nosotros, y las otras naciones del mundo occidental, somos en última instancia responsables.

Pero sus causas se encuentran en los logros de la civilización occidental, el empuje hacia delante de las fronteras del conocimiento, la aplicación de la ciencia al servicio de las necesidades humanas, la ampliación de la producción de alimentos, la aceleración y multiplicación de los medios de comunicación y, quizás por encima de todo y más que cualquier otra cosa, en la difusión de la educación.

Como ya he dicho, el crecimiento de la conciencia nacional en África es un hecho político y debemos aceptarlo como tal. Esto quiere decir que tenemos que llegar a un acuerdo con ello. Sinceramente, creo que, si no, podemos poner en peligro el precario equilibrio entre el este y el oeste, del que la paz del mundo depende.

El mundo actual está dividido en tres grupos principales. En primer lugar están lo que llamamos las potencias occidentales. Ustedes en Sudáfrica y nosotros en Gran Bretaña pertenecemos a este grupo, junto con nuestros amigos y aliados en otras partes de la Commonwealth. En los Estados Unidos de América y en Europa lo llamamos el "mundo libre". En segundo lugar, están los comunistas: Rusia y sus satélites en Europa y China, cuya población se elevará hacia el final de los próximos diez años al total asombroso de

ochocientos millones. En tercer lugar, están otras partes del mundo cuyo pueblo no está en la actualidad comprometido con el comunismo o con nuestras ideas occidentales. En este contexto, pensamos primero en Asia y luego en África.

A mi modo de ver, el gran tema de esta segunda mitad del siglo XX es si los pueblos no comprometidos de Asia y África se volverán hacia el este o al oeste. ¿Serán cooptados en el campo comunista? ¿O los grandes experimentos en la autonomía que se están realizando en Asia y África, especialmente en la Commonwealth, demuestran tener éxito y, por su ejemplo tan convincente, mantienen el equilibrio en favor de la libertad, el orden y la justicia? La lucha une y esta es una lucha por las mentes de los hombres. Lo que ahora está en juicio es mucho más que nuestra fuerza militar o nuestra habilidad diplomática y administrativa. Es nuestra forma de vida. Las naciones no comprometidas querrán ver antes de escoger.

Fuente: Constitución Web (http://constitucionweb.blogspot.com.es/2011/01/vientos-de-cambio-discurso-del-primer.html).

Patrice Lumumba

Nuestro país está ahora en manos de sus hijos

30 de junio de 1960, Palacio de la Nación (Parlamento), Kinshasa, República Democrática del Congo

El entonces rey de los belgas, Balduino, presidió la ceremonia de independencia del nuevo país recordando a su abuelo, Leopoldo II, con estas palabras: "Apareció ante ustedes no como un conquistador, sino como un civilizador". Por si no resultase suficiente semejante afrenta, teniendo en cuenta lo que había sido la brutal historia colonial de aquel monarca, se recordó a los congoleños, de manera paternalista: "No comprometan el futuro con unas reformas apresuradas y no cambien las estructuras que Bélgica les ha proporcionado hasta que estén seguros de que pueden hacer algo mejor". Como fuera que el presidente del nuevo país, Kasavubu, diera por bueno lo escuchado con un discurso banal por su parte, el de Lumumba, primer ministro, resumió con toda la rabia y respeto posibles lo que habían sido las décadas de postración y explotación de su pueblo. El apunte de notas apareció decenios después en los archivos de una de las compañías coloniales que siguieron explotando el país tras su independencia. Lumumba sufrió varios intentos de derrocamiento por parte de la CIA norteamericana y, al final, fue secuestrado, torturado y asesinado, con la complicidad de la vieja metrópoli, como reconoció esta en 2002 (Estados Unidos lo hizo en 2014; eran tiempos de "guerra fría").

Hombres y mujeres del Congo, victoriosos luchadores por la independencia, hoy vencedores: os saludo en nombre del Gobierno congolés. A todos vosotros, amigos míos, que habéis combatido incansablemente a nuestro lado, os pido que hagáis de este día 30 de junio de 1960 una fecha inolvidable, que guardaréis grabada de forma indeleble en los corazones; una fecha significativa que debéis enseñar a vuestros hijos de manera que lo puedan hacer con los suyos y así sucesivamente, porque se trata de la gloriosa

historia de nuestra lucha por la libertad.

Y aunque la independencia del Congo esté siendo proclamada con el acuerdo de Bélgica, un país amigo con el cual trataremos de ahora en delante de igual a igual, nadie que se considere congolés debe olvidar que para poder conseguir la independencia del Congo tuvimos que luchar todos los días. Una lucha apasionada e idealista en la que no escatimamos ni privaciones ni sufrimientos y para la que dimos nuestras fuerzas y nuestra sangre.

Estamos orgullosos de esta lucha, de las lágrimas, del fuego, de la sangre, en lo profundo de nuestro ser, porque fue una lucha justa y noble, e indispensable para terminar con la esclavitud humillante que nos fue impuesta por la fuerza. Este fue nuestro destino durante ochenta años de régimen colonial; nuestras heridas son todavía muy recientes y todavía muy dolorosas como para olvidarlas. Hemos conocido el trabajo forzado y pagas que no nos han permitido calmar nuestra hambre, vestirnos, tener viviendas decentes o criar a nuestros hijos como los seres queridos que son.

Conocimos las ironías, aguantamos cachetadas mañana, tarde y noche porque somos negros. ¿Quién puede olvidar que a un negro se le decía "tú", no por tenerle confianza, sino porque el más honorable "usted" se reservaba para los blancos? Hemos visto nuestras manos atadas en nombre de unas supuestas leyes que después se han reconocido como legitimadas solo por la razón de la fuerza. Hemos visto cómo la ley no era la misma para los blancos que para los negros, acomodaticias para los primeros y crueles e inhumanas para nosotros. Hemos sido testigos de sufrimientos atroces de aquellos condenados por sus opiniones políticas o creencias religiosas, exilados en su propio país, con un destino peor que la propia muerte. Hemos visto que en las ciudades existían magníficas casas para los blancos y destartaladas chozas para los negros, que un negro no era admitido en los cines, en los restaurantes, en las tiendas de los europeos, que los negros viajaban en los descansillos de los trenes, a los pies de los blancos en su lujosas cabinas.

¿Quién podrá olvidar las masacres en las que tantos de nuestros hermanos murieron, las celdas en las que fueron encerrados por negarse a someterse al régimen de opresión y de explotación que por fin vencimos? Todo esto,

hermanos, hemos aguantado.

Sin embargo, nosotros, que con el voto les dimos a nuestros representantes electos el derecho de gobernar a nuestro querido país; nosotros, que hemos sufrido en carne propia y en el corazón por la opresión colonialista, les decimos en voz alta que todo esto ha terminado. La República del Congo ha sido proclamada, y nuestro país está ahora en manos de sus hijos. Juntos, hermanos y hermanas, vamos a comenzar una nueva lucha, una lucha sublime, que llevará a nuestro país a la paz, a la prosperidad y a la grandeza.

Juntos vamos a establecer la justicia social y a asegurarnos de que todo el mundo tenga remuneración por su trabajo. Le enseñaremos al mundo qué es lo que el hombre negro puede hacer cuando trabaja en libertad, y haremos del Congo el centro de un sol radiante para toda África.

Cuidaremos las tierras de nuestro país de tal manera que realmente sean aprovechadas en beneficio de sus hijos. Restauraremos las leyes antiguas y haremos otras nuevas que sean justas y nobles. Pondremos fin a las limitaciones de la libertad y procuraremos que todos los ciudadanos gocen por completo de las libertades fundamentales estipuladas en la Declaración de los Derechos del Hombre. Gobernaremos, no con la paz de los fusiles y las bayonetas, sino con la paz del corazón y de la voluntad.

Y para lograr todo esto, queridos compatriotas, podéis estar seguros de que contaremos no solamente con nuestra enorme fuerza y nuestras inmensas riquezas, sino con la asistencia de numerosos países de los que aceptaremos la colaboración si nos la ofrecen desinteresadamente y sin tratar de imponernos una cultura foránea, no importa cuál sea su origen.

En este sentido, Bélgica, aceptando al final el curso de la historia, no ha tratado de oponerse a nuestra independencia y está lista para darnos su ayuda y su amistad. Un tratado ha sido suscrito recientemente entre ambos países como iguales e independientes. Por nuestra parte, seguiremos vigilantes: debemos respetar las obligaciones que hemos asumido libremente.

Así que, interiormente y desde el punto de vista internacional, el nuevo Congo, nuestra querida república, que mi Gobierno creará, será una nación rica, libre y próspera, y lograremos esta meta rápidamente. Les pido a todos,

legisladores y ciudadanos, que me ayuden con todas sus fuerzas. Les pido a todos que olviden las disputas tribales. Nos consumen y ponen en riesgo nuestra credibilidad en el exterior. Pido a las minorías parlamentarias que ayuden al Gobierno ejerciendo una oposición constructiva y que usen solamente las vías legales y democráticas. Os pido a todos no acobardaros ante cualquier sacrificio necesario para lograr esta enorme tarea.

Y, finalmente, os pido respetar incondicionalmente la vida y la propiedad de nuestros conciudadanos y de los extranjeros que viven en nuestro país. Si la conducta de algunos extranjeros dejara que desear, nuestra justicia los expulsará rápidamente del territorio de la república; si, por el contrario, su conducta es correcta, deben ser dejados en paz, porque ellos también trabajan a favor de la prosperidad de nuestro país.

La independencia del Congo marca un paso decisivo hacia la liberación de todo el continente africano.

Su alteza [Balduino], excelencias, damas y caballeros, mis queridos compatriotas, hermanos de raza, hermanos de lucha, esto era lo que quería deciros en nombre del Gobierno, en este magnífico día de nuestra completa independencia. Nuestro Gobierno, fuerte, nacional y popular, garantizará la prosperidad de nuestro país. Llamo a todos los congoleños, hombres, mujeres y niños, a que comiencen desde ya la tarea de crear una economía nacional próspera que nos asegure también nuestra independencia económica.

¡Gloria a los luchadores de la liberación nacional! ¡Viva la independencia y la unidad de África! ¡Viva el Congo independiente y soberano!

Fuente: Web Nos Digital (www.nosdigital.com.ar/2010/12/discurso-completo-de-lumumba-en-el-dia-de-la-independencia-del-congo/). Youtube (www.youtube.com/watch?v=t4yTnIX8HtQ).

JOHN F. KENNEDY

La Nueva Frontera de los años sesenta

15 de julio de 1960, Memorial Coliseum, Los Ángeles, ante unas ochenta mil personas

El discurso de Kennedy aceptando su nominación como candidato demócrata a la presidencia norteamericana desplegó una ambiciosa agenda que, acertadamente, identificaba la siguiente década como innovadora. Bob Dylan popularizó esa impresión pocos años después con su canción The times they are a changin. Kennedy anunció un tiempo nuevo de descubrimientos científicos, exigencias en derechos humanos, garantías sociales o emergencia de unas distintas relaciones internacionales que, se quisiera o no, obligaban a afrontar el futuro en términos de nueva época, nueva frontera, como habían hecho otros antecesores suyos en instantes de crisis de cambio. El entusiasmo que suscitaron su figura y su palabra, y la invitación a ser protagonistas que hizo a los ciudadanos estadounidenses —"No preguntes qué es lo que tu país puede hacer por ti; pregunta qué es lo que tú puedes hacer por tu país"—, se desarrollaron en tres escasos años de mandato. En ese tiempo, hasta su asesinato en Dallas el 22 de noviembre de 1963, tuvieron lugar las crisis diplomáticas por la frustrada invasión de Bahía de Cochinos y por los misiles soviéticos en Cuba, la construcción del muro en Berlín y su pronunciamiento contrario a ello —"Ich bin ein Berliner" ("Soy un berlinés")—, los decididos inicios de la carrera espacial con los rusos, el primer tratado de prohibición (parcial) de ensayos nucleares, la intensificación de la campaña por los derechos civiles en su país, los comienzos de la Alianza para el Progreso en Latinoamérica y el agravamiento de la situación militar en Vietnam.

[…] Como Winston Churchill dijo cuando asumió la responsabilidad de su cargo hace veinte años: si abrimos una confrontación entre el presente y el pasado, podemos estar en peligro de perder el futuro. Ahora nuestra preocupación debe ser sobre ese futuro. En un mundo que está cambiando, la vieja era está terminando. Los viejos caminos y formas no funcionan. En el extranjero, el equilibrio del poder está cambiando. Existen nuevas y más

terribles armas, nuevas e inseguras naciones, nuevas exigencias de la población y privaciones. Un tercio del mundo, como sabemos, puede ser libre, pero otro tercio es víctima de una cruel represión, y el último tercio está atrapado en el dolor de la pobreza, el hambre y la envidia. Se libera más energía en el despertar de esas nuevas naciones que por la fisión nuclear. Mientras tanto, la influencia del comunismo ha hecho más avances en Asia, se ha puesto a horcajadas sobre el Oriente Próximo y ahora está asentado a unas noventa millas de la costa de Florida.

[…] El mundo ha estado en otros tiempos cerca de la guerra, pero ahora el hombre, que ha sobrevivido a todas las amenazas anteriores, ha tenido en sus mortales manos el poder suficiente para exterminar todas las especies siete veces. En nuestra casa, el rostro cambiante del futuro es también revolucionario. El *New Deal* y el *Fair Deal* [la agenda social del presidente Truman, entre 1945 y 1953] fueron medidas audaces para otras generaciones, pero esta es una nueva generación. Una revolución tecnológica nos ha llevado a un extraordinario incremento de la producción, pero aún no sabemos cómo aprovechar este incremento de manera útil, protegiendo, al mismo tiempo, la total paridad de los derechos y los ingresos de nuestros agricultores. Una explosión demográfica en las ciudades ha abarrotado nuestras escuelas, ha llenado los suburbios y ha incrementado la miseria en los barrios más pobres. Una revolución pacífica a favor de los derechos humanos, que exigían el fin de la discriminación racial en todas las manifestaciones de la vida en comunidad, ha puesto a prueba las limitaciones impuestas por un liderazgo político dubitativo. Una revolución en la medicina prolonga la vida de nuestros ciudadanos ancianos sin proporcionarles, en cambio, la dignidad y la seguridad que merecen en los últimos años. Y la revolución de la automatización de las máquinas sirve para reemplazar a los hombres en las minas y fábricas de los Estados Unidos, sin tener que suplir sus ingresos o su formación o sus necesidades de pagar al médico de familia, al tendero y al propietario de la casa.

También se ha producido un cambio, una ralentización, en nuestra fortaleza intelectual y moral. Siete años de escasez, de sequía y de hambruna

han agostado el campo de las ideas. El descrédito ha caído sobre nuestras agencias reguladoras, y una putrefacción seca, comenzando por Washington, se está filtrando por todos los rincones de América; la mentalidad *payola* [sobornos] confunde lo que es legal y lo que es correcto, y esta confusión debe ser desterrada de nuestras vidas.

Son muchos los estadounidenses que han perdido su rumbo, su voluntad y el sentido histórico de sus proyectos. Es el tiempo, en definitiva, de una nueva generación de líderes, hombres nuevos para hacer frente a los nuevos problemas y nuevas oportunidades. En todo el mundo, sobre todo en las naciones más nuevas, los jóvenes están llegando al poder, son hombres que no están lastrados por las tradiciones del pasado, hombres que no están cegados por los viejos temores, odios y rivalidades. Son hombres jóvenes que pueden superar las consignas, los delirios y las sospechas antiguas.

[…] En esta noche miro hacia el oeste, hacia lo que fue la última frontera. Desde las tierras que se extienden a tres mil millas detrás de mí, los pioneros de antaño renunciaron a su seguridad, a su bienestar y, en ocasiones, a sus vidas para construir un mundo nuevo, aquí, en el oeste. No quedaron atrapados en sus propias dudas o prisioneros del precio de sus etiquetas. Su lema no era "Sálvese quien pueda", sino "Todo por la causa común". Estaban decididos a construir un mundo nuevo, fuerte y libre, para superar sus peligros y sus dificultades, para vencer a los enemigos que les amenazaban, tanto los de fuera como los de dentro. Hoy en día algunos dirían que estas luchas han terminado, que todos los horizontes se han explorado, que todas las batallas se han ganado, que ya no hay una frontera americana. Pero confío en que nadie en esta gran asamblea esté de acuerdo con esos sentimientos. Los problemas no están todos resueltos, las batallas no están todas ganadas, hoy nos encontramos junto a una Nueva Frontera (*New Frontier*), la frontera de los años sesenta. Una frontera con oportunidades, riesgos y peligros desconocidos. Una frontera llena de esperanzas incumplidas y amenazas. Woodrow Wilson con su *New Liberty* prometió a nuestra nación un nuevo marco político y económico. El *New Deal* de Franklin Roosevelt ofreció seguridad y socorro a los más necesitados. Sin embargo, la Nueva Frontera de

la que os hablo no es un conjunto de promesas, es un conjunto de desafíos. En ella se resume todo lo que no tengo la intención de ofrecer al pueblo estadounidense, pero sí todo lo que voy a pedirle. Algo que apela a su orgullo, no a su cartera; propone ofrecer la promesa de más sacrificios en lugar de más seguridad. Pero yo os digo que la Nueva Frontera está aquí, tanto si la buscamos como si no.

Más allá de esa frontera están los inexplorados ámbitos de la ciencia y del espacio, los problemas no resueltos de la paz y de la guerra, los invictos bolsillos de la ignorancia y de los prejuicios, de las preguntas sin respuestas, de la pobreza y la abundancia. Sería más fácil escamotear los deberes que impone esa frontera, mirar a la mediocridad y a la seguridad del pasado, para dejarnos arrullar por las buenas intenciones y la retórica de quienes prefieren que, por supuesto, no se me vote, independientemente del partido al que pertenezca. Pero creo que los tiempos demandan una nueva capacidad para la invención, la innovación, la imaginación y la decisión. Estoy pidiendo a cada uno de vosotros que seáis pioneros en esta Nueva Frontera. Apelo a los jóvenes de corazón, sin importar la edad, a todos los que responden a la llamada de la Biblia: "Esfuérzate, sé valiente, no temas y no desistas en tu esfuerzo". Coraje y no complacencia es lo que hoy necesitamos, liderazgo y no *marketing*. Y la única prueba válida de la dirección es la habilidad para dirigir y para hacerlo de una forma vigorosa. Una nación cansada, dijo David Lloyd George, convierte a un país en conservador, y los Estados Unidos hoy en día no pueden permitirse el lujo de estar cansados o ser conservadores. Es posible que algunos deseen escuchar más, más promesas a este grupo o a otro, más retórica acerca de los dirigentes del Kremlin, más garantías de un futuro dorado, donde los impuestos son siempre bajos y los subsidios siempre altos.

[…] ¿Puede una nación organizada y gobernada como la nuestra soportar esta situación? Esta es la verdadera cuestión. ¿Tenemos el valor y la voluntad? ¿Se puede llevar a cabo este proyecto en una época donde seremos testigos no solo de nuevos avances en armas de destrucción, sino también de una carrera por el dominio del cielo y de la lluvia, de los océanos y las

mareas, en el lejano espacio y el interior de la mente de los hombres? ¿Estamos a la misma altura del desafío? ¿Estamos dispuestos a igualar el sacrificio de los rusos en el presente para construir un futuro mejor o debemos sacrificar nuestro futuro con el fin de disfrutar el presente?

Esa es la pregunta que formula la Nueva Frontera. Esta es la elección que debe realizar nuestra nación. Una opción que se encuentra no solo entre dos hombres o dos partidos, sino entre el interés público y el bienestar de los ciudadanos, entre la grandeza y la decadencia nacional, entre el aire fresco del progreso y el rancio del ambiente húmedo de la normalidad, entre la decidida renovación y la progresiva mediocridad […].

Fuente: John Fitzgerald Kennedy, Discursos (1960-1963): una presidencia para la historia, Salvador Rus Rufino (ed.), Madrid, Tecnos, 2013.

Juan XXIII

La Iglesia mirará intrépida a lo futuro

11 de octubre de 1962, apertura del Concilio Vaticano II, basílica de San Pedro, Roma

La Iglesia católica tuvo desde el principio un problema con la modernidad; no es exagerado afirmar que una y otra resultan bastante antitéticas. Si una proclama la fe y la verdad única, otra se inspira en la razón y en un adecuado relativismo. Históricamente el papado optó por el rechazo y la condena de los males y errores del tiempo y mundo modernos. El Syllabus y la Quanta Cura son sus más contundentes expresiones. Pero Juan XXIII planteó este concilio desde una perspectiva realmente intrépida: la verdad indiscutida debía ser revelada a los hombres con arreglo a la realidad moderna, con su lenguaje y formas, y conforme a sus necesidades y a su percepción del mundo actual. En lugar de oponerse en todo a la modernidad, se trataba de utilizar sus recursos para enfrentarla e instituir la primacía del mundo espiritual... guiado por la Iglesia. La "modernidad instrumental" significaría aquí el uso de los medios contemporáneos para asentar el imperio de las verdades tradicionales. Las consecuencias de todo orden no se harían esperar. Ecumenismo, diálogo con los laicos, atención a los problemas políticos, unidad interior y mirada optimista, no agónica, del mundo moderno fueron algunas de ellas. La crisis cultural de la década de los sesenta alcanzaba también a la milenaria Roma.

Venerables hermanos, la sucesión de los diversos concilios hasta ahora celebrados proclaman claramente la vitalidad de la Iglesia católica y se destacan como hitos luminosos a lo largo de su historia. El gesto del más reciente y humilde sucesor de san Pedro que os habla, al convocar esta solemnísima asamblea, se ha propuesto afirmar, una vez más, la continuidad del magisterio eclesiástico, para presentarlo en forma excepcional a todos los hombres de nuestro tiempo, teniendo en cuenta las desviaciones, las exigencias y las circunstancias de la edad contemporánea.

[…] El gran problema planteado al mundo, desde hace casi dos mil años, subsiste inmutable. Cristo, radiante siempre en el centro de la historia y de la vida; los hombres, o están con Él y con su Iglesia, y en tal caso gozan de la luz, de la bondad, del orden y de la paz, o bien están sin Él o contra Él, y deliberadamente contra su Iglesia.

[…] Iluminada la Iglesia por la luz de este concilio crecerá en espirituales riquezas y, al sacar de ellas fuerza para nuevas energías, mirará intrépida a lo futuro. Con oportunas "actualizaciones" y con un prudente ordenamiento de mutua colaboración, la Iglesia hará que los hombres, las familias, los pueblos, vuelvan realmente su espíritu hacia las cosas celestiales.

[…] En el cotidiano ejercicio de nuestro ministerio pastoral llegan a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando, y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida, y como si en tiempo de los precedentes concilios ecuménicos todo hubiese procedido con un triunfo absoluto de la doctrina y de la vida cristiana, y de la justa libertad de la Iglesia.

Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encamina al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquella lo dispone para mayor bien de la Iglesia.

Fácil es descubrir esta realidad, cuando se considera atentamente el mundo moderno, tan ocupado en la política y en las disputas de orden económico que ya no encuentra tiempo para atender a las cuestiones del orden espiritual, de las que se ocupa el magisterio de la Santa Iglesia. Modo semejante de obrar no va bien, y con razón ha de ser desaprobado; mas no se puede negar que estas nuevas condiciones de la vida moderna tienen siquiera

la ventaja de haber hecho desaparecer todos aquellos innumerables obstáculos con que en otros tiempos los hijos del mundo impedían la libre acción de la Iglesia. […] Verdad es que a veces los príncipes seculares se proponían proteger sinceramente a la Iglesia; pero, con mayor frecuencia, ello sucedía no sin daño y peligro espiritual, porque se dejaban llevar por cálculos de su actuación política, interesada y peligrosa.

[…] El supremo interés del Concilio Ecuménico es que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado en forma cada vez más eficaz. Doctrina que comprende al hombre entero, compuesto de alma y cuerpo, y que, a nosotros, peregrinos sobre esta tierra, nos manda dirigirnos hacia la patria celestial. […] Significa esto que todos los hombres, considerados tanto individual como socialmente, tienen el deber de tender sin tregua a la consecución de los bienes celestiales, y el de usar, llevados por ese fin, todos los bienes terrenales, sin que su empleo sirva de perjuicio a la felicidad eterna.

[…] Siempre ha habido en la Iglesia, y hay todavía, quienes, caminando con todas sus energías hacia la perfección evangélica, no se olvidan de rendir una gran utilidad a la sociedad. Así es como por sus nobles ejemplos de vida constantemente practicados, y por sus iniciativas de caridad, recibe vigor e incremento cuanto hay de más alto y noble en la humana sociedad.

Mas para que tal doctrina alcance a las múltiples estructuras de la actividad humana, que atañen a los individuos, a las familias y a la vida social, ante todo es necesario que la Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico.

Por esta razón, la Iglesia no ha asistido indiferente al admirable progreso de los descubrimientos del ingenio humano y nunca ha dejado de significar su justa estimación: mas aun siguiendo estos desarrollos, no deja de amonestar a los hombres para que, por encima de las cosas sensibles, vuelvan sus ojos a Dios, fuente de toda sabiduría y de toda belleza; y les recuerda que, así como se les dijo "poblad la Tierra y dominadla", nunca olviden que a

ellos mismos les fue dado el gravísimo precepto: "Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás", no sea que suceda que la fascinadora atracción de las cosas visibles impida el verdadero progreso.

[…] La tarea principal de este concilio no es, por lo tanto, la discusión de este o aquel tema de la doctrina fundamental de la Iglesia. Para eso no era necesario un concilio. […] El espíritu cristiano y católico del mundo entero espera que se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que esté en correspondencia más perfecta con la fidelidad a la auténtica doctrina, estudiando esta y exponiéndola a través de las formas de investigación y de las fórmulas literarias del pensamiento moderno.

[…] Al iniciarse el Concilio Ecuménico Vaticano II es evidente como nunca que la verdad del Señor permanece para siempre. Vemos, en efecto, al pasar de un tiempo a otro, cómo las opiniones de los hombres se suceden excluyéndose mutuamente y cómo los errores, luego de nacer, se desvanecen como la niebla ante el sol. Siempre la Iglesia se opuso a estos errores. Frecuentemente los condenó con la mayor severidad. En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad. Ella quiere venir al encuentro de las necesidades actuales, mostrando la validez de su doctrina más bien que renovando condenas. No es que falten doctrinas falaces, opiniones y conceptos peligrosos, que precisa prevenir y disipar; pero se hallan tan en evidente contradicción con la recta norma de la honestidad, y han dado frutos tan perniciosos, que ya los hombres, aun por sí solos, están propensos a condenarlos.

[…] La Iglesia católica estima, por lo tanto, como un deber suyo el trabajar con toda actividad para que se realice el gran misterio de aquella unidad que con ardiente plegaria invocó Jesús al Padre celestial, estando inminente su sacrificio. […] Y aún más: si se considera esta misma unidad, impetrada por Cristo para su Iglesia, parece como refulgir con un triple rayo de luz benéfica y celestial: la unidad de los católicos entre sí, que ha de conservarse ejemplarmente firmísima; la unidad de oraciones y ardientes deseos, con que

los cristianos separados de esta Sede Apostólica aspiran a estar unidos con nosotros; y, finalmente, la unidad en la estima y respeto hacia la Iglesia católica por parte de quienes siguen religiones todavía no cristianas…

Fuente: AAS 54 (1962) 786; Discorsi-Messaggi-Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII, vol. IV, pp. 578-590. Web del Vaticano (w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html).

Martin Luther King

Yo tengo un sueño hoy

28 de agosto de 1963, escalinatas del monumento a Lincoln, Washington, D. C.

La marcha sobre Washington "por el empleo y la libertad" fue el acto culminante del Movimiento por los Derechos Civiles de los Estados Unidos (1955-1968). El discurso de Luther King ante más de doscientas mil personas se ha considerado uno de los mejores y más bellos de la historia, por su fuerza, emotividad y capacidad para vincular referencias culturales: bíblicas y universales, pero también específicas de la tradición norteamericana (de los Padres Fundadores o de Lincoln). Las demandas principales del movimiento contra la segregación racial se vieron cumplidas durante la presidencia de Lyndon B. Johnson, tras el asesinato de Kennedy. Luther King fue también asesinado en 1968.

Estoy feliz de unirme a ustedes hoy en lo que quedará en la historia como la mayor demostración por la libertad en la historia de nuestra nación.

Hace años, un gran americano, bajo cuya sombra simbólica nos paramos, firmó la Proclama de Emancipación. Este importante decreto se convirtió en un gran faro de esperanza para millones de esclavos negros que fueron cocinados en las llamas de la injusticia. Llegó como un amanecer de alegría para terminar la larga noche del cautiverio.

Pero cien años después debemos enfrentar el hecho trágico de que el negro todavía no es libre. Cien años después, la vida del negro está todavía minada por los grilletes de la discriminación. Cien años después, el negro vive en una solitaria isla de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años después, el negro todavía languidece en los rincones de la sociedad estadounidense y se encuentra a sí mismo exiliado en su propia tierra.

[...] Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas

palabras de la Constitución y la Declaración de Independencia, firmaban una prometedora nota de la que todo estadounidense sería el heredero. Esta nota era una promesa de que todos los hombres tendrían garantizados los derechos inalienables de "Vida, libertad y la búsqueda de la Felicidad".

Es obvio hoy que los Estados Unidos han fallado en su promesa en lo que respecta a sus ciudadanos de color. En vez de honrar su obligación sagrada, los Estados Unidos dieron al negro un cheque sin valor que fue devuelto con la nota "fondos insuficientes". Pero no nos resignamos a creer que el banco de la justicia está quebrado o que no hay fondos en los grandes depósitos de oportunidad en esta nación. Por eso hemos venido a cobrar este cheque, un cheque que nos dará las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia.

También vinimos a este punto para recordarle a los Estados Unidos la feroz urgencia del ahora. Este no es tiempo para entrar en el lujo del enfriamiento o para tomar la droga tranquilizadora del gradualismo. Ahora es el tiempo de elevarnos del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el iluminado camino de la justicia racial. Ahora es el tiempo de elevar nuestra nación de las arenas movedizas de la injusticia racial hacia la sólida roca de la hermandad. Ahora es el tiempo de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios.

Sería fatal para la nación el no apreciar la urgencia del momento. Este sofocante verano del legítimo descontento del negro no terminará hasta que venga un otoño revitalizador de libertad e igualdad. 1963 no es un fin, sino un principio. Aquellos que piensan que el negro solo necesita evacuar frustración y que ahora permanecerá contento, tendrán un rudo despertar si la nación regresa a su rutina habitual.

No habrá ni descanso ni tranquilidad en los Estados Unidos hasta que el negro tenga garantizados sus derechos de ciudadano.

[...] Pero hay algo que debo decir a mi gente, que aguarda en el cálido umbral que lleva al palacio de la justicia: en el proceso de ganar nuestro justo lugar no deberemos ser culpables de hechos erróneos. No saciemos nuestra sed de libertad tomando de la copa de la amargura y el odio. Siempre debemos conducir nuestra lucha en el elevado plano de la dignidad y la

disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenere en la violencia física.

[...] Esta nueva militancia maravillosa que ha abrazado a la comunidad negra no debe conducir a la desconfianza de los blancos, ya que muchos de nuestros hermanos blancos, como lo demuestra su presencia aquí hoy, se han dado cuenta de que su destino está atado a nuestro destino. Se han dado cuenta de que su libertad está ligada inextricablemente a nuestra libertad. No podemos caminar solos.

[...] Están los que preguntan a quienes apoyan la lucha por los derechos civiles: "¿Cuándo quedarán satisfechos?". Nunca estaremos satisfechos en tanto el negro sea víctima de los inimaginables horrores de la brutalidad policial. Nunca estaremos satisfechos en tanto nuestros cuerpos, pesados con la fatiga del viaje, no puedan acceder a alojamiento en los moteles de las carreteras y en los hoteles de las ciudades. No estaremos satisfechos en tanto la movilidad básica del negro sea de un gueto pequeño a uno más grande. Nunca estaremos satisfechos en tanto a nuestros hijos les sea arrancado su ser y robada su dignidad por carteles que rezan: "Solo para blancos". No podemos estar satisfechos y no estaremos satisfechos en tanto un negro de Misisipi no pueda votar y un negro en Nueva York crea que no tiene nada por qué votar. No, no estamos satisfechos, y no estaremos satisfechos hasta que la justicia nos caiga como una catarata y el bien como un torrente.

No olvido que muchos de ustedes están aquí tras pasar por grandes pruebas y tribulaciones. Algunos de ustedes apenas salieron de celdas angostas. Algunos de ustedes llegaron desde zonas donde su búsqueda de libertad los ha dejado golpeados por las tormentas de la persecución y sacudidos por los vientos de la brutalidad policial. Ustedes son los veteranos del sufrimiento creativo. Continúen su trabajo con la fe de que el sufrimiento sin recompensa asegura la redención.

Vuelvan a Misisipi, vuelvan a Alabama, regresen a Georgia, a Luisiana, a las zonas pobres y guetos de las ciudades norteñas, con la sabiduría de que de alguna forma esta situación puede ser y será cambiada.

No nos deleitemos en el valle de la desesperación. Les digo a ustedes hoy,

mis amigos, que pese a todas las dificultades y frustraciones del momento, yo todavía tengo un sueño. Es un sueño arraigado profundamente en el sueño americano.

Yo tengo un sueño, que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo. Creemos que estas verdades son evidentes, que todos los hombres son creados iguales.

Yo tengo un sueño, que un día en las coloradas colinas de Georgia los hijos de los exesclavos y los hijos de los expropietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos a la mesa de la hermandad.

Yo tengo un sueño, que un día incluso el Estado de Misisipi, un Estado desierto, sofocado por el calor de la injusticia y la opresión, será transformado en un oasis de libertad y justicia.

Yo tengo un sueño, que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por el contenido de su carácter.

¡Yo tengo un sueño hoy!

Yo tengo un sueño, que un día, allá en Alabama, con sus racistas despiadados, con un gobernador cuyos labios gotean con las palabras de la interposición y la anulación; un día, allí mismo, en Alabama, pequeños niños negros y pequeñas niñas negras serán capaces de unir sus manos con pequeños niños blancos y niñas blancas como hermanos y hermanas.

¡Yo tengo un sueño hoy!

Yo tengo un sueño, que un día cada valle será exaltado, cada colina y montaña será bajada, los sitios escarpados serán aplanados y los sitios sinuosos serán enderezados, y que la gloria del Señor será revelada, y toda la carne la verá al unísono.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la que regresaré al sur. Con esta fe seremos capaces de esculpir de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza.

Con esta fe seremos capaces de transformar las discordancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a prisión juntos, de

luchar por nuestra libertad juntos, con la certeza de que un día seremos libres.

Este será el día, este será el día en que todos los niños de Dios serán capaces de cantar con un nuevo significado: "Mi país, dulce tierra de libertad, sobre ti canto. Tierra donde mis padres murieron, tierra del orgullo del peregrino, desde cada ladera, dejen resonar la libertad". Y si los Estados Unidos van a convertirse en una gran nación, esto debe convertirse en realidad.

Entonces, dejen resonar la libertad desde las prodigiosas cumbres de Nueva Hampshire. Dejen resonar la libertad desde las grandes montañas de Nueva York. Dejen resonar la libertad desde los Alleghenies de Pennsylvania. Dejen resonar la libertad desde los picos nevados de Colorado. Dejen resonar la libertad desde los curvados picos de California. Dejen resonar la libertad desde las montañas de piedra de Georgia. Dejen resonar la libertad de la montaña Lookout de Tennessee. Dejen resonar la libertad desde cada colina y cada topera de Misisipi, desde cada ladera, ¡dejen resonar la libertad!

Y cuando esto ocurra, cuando dejemos resonar la libertad, cuando la dejemos resonar desde cada pueblo y cada caserío, desde cada Estado y cada ciudad, seremos capaces de apresurar la llegada de ese día cuando todos los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de unir sus manos y cantar las palabras de un viejo espiritual negro: "¡Por fin somos libres! ¡Por fin somos libres! Gracias a Dios todopoderoso, ¡por fin somos libres!".

Fuente: BBC Mundo, 28 de agosto de 2003 (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3188000/3188123.stm). El Mundo, Especiales (www.elmundo.es/especiales/2013/internacional/martin-luther-king/texto-integro.html).

Francisco Franco

Ante los veinticinco años de paz

30 de diciembre de 1963, palacio de El Pardo, Madrid

Cada Navidad, entre 1937 y 1974, el dictador se dirigió a todos los españoles por las radios y la televisión (a partir de 1962), desgranando en interminables discursos el resumen de lo acontecido en el año, los planes para el inmediato y algunas recomendaciones acordes con su pretendida condición de padre protector. El de 1963 es representativo del paso del primer al segundo franquismo, cuando el desarrollismo y el progresivo bienestar material sustituyeron como objetivo y argumento a las inflamadas consignas de la guerra civil. Todavía conviven en este discurso ambas referencias, mientras se justifica el primer Plan de Desarrollo como una innovación del régimen, capaz de trascender los dos grandes sistemas políticos y económicos enfrentados en ese momento, el capitalismo y el comunismo. De paso, el caudillo lanzaba sus dardos contra hechos ocurridos que a duras penas habían sido comunicados a la opinión pública mediante un sistema de prensa férreamente controlado: por ejemplo, la ejecución del comunista Grimau y de los anarquistas Delgado y Granado, o los ecos del llamado "contubernio" de Múnich y, sobre todo, de las huelgas obreras; se acababa de crear el Tribunal de Orden Público. También se reiteraban los escasos apoyos internacionales, norteamericanos y del Vaticano. Un aire incierto de modernidad material, de la mano de un desarrollismo tecnocrático sin ideología, se mezclaría con los recuerdos de la vieja cruzada y con la persistencia de lo más rancio del nacionalcatolicismo.

Españoles, permitidme que cuando el año termina y hacéis cálculos y esperanzas sobre el que llega, penetre en vuestra intimidad para haceros conocer lo más saliente del diario de a bordo de la gran nave en que los españoles estamos embarcados y de nuestros pronósticos para las nuevas singladuras. No creáis que porque el tiempo haya sido de bonanza y la travesía relativamente feliz, carece la navegación de peligros y no interesa a todos la marcha de la nave.

Vuestra vida está íntimamente ligada a la marcha de la política. Su doctrina y la forma de conducirla es capital para vuestro futuro. No tenéis más que mirar hacia atrás, los años que precedieron a nuestra cruzada, a los mártires de nuestra causa, a sus persecuciones y sufrimientos en la zona roja, para que apreciéis su íntima conexión con los desaciertos y errores de toda una política. Volved la vista a las naciones cautivas del centro de Europa y pensad lo que ha sido de tantos hogares cristianos bajo la anarquía de los pueblos sin ley. […] Mirad a Hispanoamérica y veréis igualmente a tantas naciones de nuestra estirpe que se debaten por el imperio de la paz y del orden interno y, sin embargo, como resultado de la política, se ven hoy amenazadas por la anarquía y el comunismo.

Hoy no se puede ser indiferente en política, porque vivimos una era que la venimos llamando de la guerra fría, pero que en realidad se trata de una guerra política. El peligro mayor no está en la carrera de los armamentos nucleares, con sus amenazas apocalípticas. No será nunca la mutua destrucción el medio que el comunismo elija. Su camino seguro es la guerra política, en la que lleva todas las ventajas y donde el Occidente se encuentra más desarmado.

[…] Aceptado el principio de la guerra política, hay que reaccionar, cerrarle los caminos. No es el viejo liberalismo el clima apropiado para la defensa. Nos hallamos frente a un enemigo que emplea todos los recursos. […] ¿Qué es lo que opone a todo esto el Occidente? Una unidad amenazada por la supervivencia de viejas rivalidades, de aspiraciones hegemónicas, y que sufren en su interior el cáncer de los viejos partidos políticos; sistemas políticos envejecidos que no pueden despertar en las masas entusiasmo ni ilusión.

[…] Examinemos cuál es la situación: está claramente reconocido el que las guerras aceleran la marcha política de los pueblos y que la evolución del pensamiento político en Europa es ya una realidad, aunque se disfrace todavía con sus viejos rótulos. ¿Qué otra cosa son los planes de desarrollo, la utilización de la empresa pública, el mercado en común y tantas intervenciones en la dirección económica de las naciones, ante cuyas

realidades aún ayer se rasgaban las vestiduras los gobernantes? ¿Qué podemos decir del reconocimiento social de nuestra era y la subordinación progresiva a lo social de todo lo político?

[…] Mas ese impulso que las guerras imprimen al pensamiento político universal empieza a alcanzar al comunismo soviético, que comienza a reconocer sus crímenes y errores y que parece haber iniciado una sensible evolución. […] El mundo político futuro recogerá de uno y otro sistema lo que tenga de bueno, constructivo y eficaz, y rechazará y dejará en el camino todas las aberraciones y males de sus caras malas.

[…] Por esto, nuestro movimiento tiene una enorme actualidad, incomparablemente mayor que la que tuvo en sus albores. Su existencia se acusa cada día como más necesaria porque si durante veinticinco años, a lo largo de etapas difíciles, condicionadas muchas veces por las profundas alteraciones que el mundo ha ido sufriendo a nuestro alrededor, ha sabido mantener la paz interna, plantear una profunda renovación social, haciendo posible el resurgimiento espiritual y material de la nación, hoy ha vuelto a ser la clave de la salvación de nuestra patria.

[…] Precisamente en estos días en que se reúne la familia al calor del hogar, cuando tantos disfrutan de lo superfluo, se acusan más las zonas deprimidas y las desigualdades sociales. Mi recuerdo en esta hora está con los pobres y con los que, obligados por la necesidad, han buscado trabajo fuera de las fronteras. Nuestra aspiración es que nadie por necesidad tenga que alejarse de su patria; redimir a los sectores deprimidos que en la nación existan, que la justicia social llegue a todos los rincones, y si en algún sentido falla lo remedie la fraternidad humana con espíritu de caridad. Pero para lograr esto no basta el enunciarlo, hay que trabajarlo. Para elevar el nivel de vida hay que aumentar la renta nacional y dirigir la acción sobre las regiones y comarcas menos dotadas. He aquí la razón del Plan de Desarrollo que con el año que empieza acometemos.

El Plan de Desarrollo no es una cosa nueva en nuestra nación. En los albores de nuestra cruzada se nos presentó el gran problema de hacer resurgir la nación de los quebrantos de la guerra y del atraso secular que padecía.

España se encontraba exhausta, sin materias primas ni divisas y con una balanza comercial exterior, anterior a nuestra guerra, francamente desfavorable.

En este plan, dificultado por una guerra universal y afectado por las prolongadas sequías y las heladas, se forjaron los instrumentos para su realización que nos permitieron la mejora progresiva y constante de nuestra situación, así como más tarde enfrentarnos con la estabilización, y lograda esta, ingresar en los organismos económicos internacionales con vistas al Plan de Desarrollo.

La trascendencia de este Plan de Desarrollo Económico-Social, que las Cortes españolas en su última sesión han aprobado, tiene la importancia de ser el fruto de la fecunda colaboración de representantes de la Administración pública, de la Organización Sindical y de grupos cualificados de sociólogos, economistas y técnicos de las diversas especialidades, pasando de mil seiscientas las personas que han participado directamente en esta gran tarea.

La primacía de los objetivos sociales se afirma constantemente. El plan acelerará la formación técnica y la integración social, reduciendo progresivamente las diferencias entre los distintos niveles de la sociedad, y promoverá el ascenso a las más elevadas condiciones sociales y profesionales, en plena igualdad de oportunidades para todos.

Las principales directivas del plan se presentan claras: crear los puestos de trabajo necesarios para mantener el pleno empleo y para absorber los excedentes de la mano de obra campesina y el natural incremento demográfico, intensificar la acción de transformación en regadíos, de alumbramientos de aguas, de concentración parcelaria, de ordenación rural y demás acciones para la transformación de nuestras estructuras agrarias.

[…] El Plan de Desarrollo va a constituir la gran obra de nuestro tiempo. Si, carentes de todo y en las condiciones más difíciles, hemos podido dar a nuestra nación el impulso y resurgimiento logrados en la etapa anterior, no son los medios los que han de faltarnos cuando contamos con los instrumentos eficientes forjados en estos años: reservas de divisas, créditos

del exterior y capacidad demostrada de nuestros empresarios y técnicos. Yo invito a todos los españoles a esta gran tarea, que tantos beneficios ha de aportar para la patria.

[…] Durante estos años hemos instrumentado todo un sistema político que, a nuestro modo de ver, convenía al modo de ser español, que, evidentemente, era aceptado y aprobado por la inmensa mayoría de la nación y que nos ha permitido superar los años más difíciles de la vida de nuestra patria. Nunca nos opusimos al perfeccionamiento y posible evolución de este sistema, como nunca cerramos el camino a cualquier español que quisiera colaborar en la honrosa tarea de contribuir al mejoramiento material constitucional de su propio país.

A lo largo de estos años, muchos son los que se han sumado a esta tarea: unos estuvieron desde el principio a nuestro lado; otros han venido del campo de enfrente y cada vez con mayor frecuencia; los más surgen del conjunto de la sociedad española nacido a la vida política años después de nuestra guerra de liberación. La colaboración con todos no solo es posible, sino que es deseable, y las instituciones españolas tienen abiertas sus puertas para todos ellos.

No somos nosotros los que no queremos olvidar, son contados elementos de la vida nacional o del mundo internacional los que una y otra vez intentan replantear el problema pretendiendo retrotraer la historia. De este modo, la hostilidad reconcentrada de unos pocos intenta dificultar a la inmensa mayoría el proyectarse con paz y tranquilidad hacia el futuro.

La historia de cada día nos prueba que cualquier incidente, la menor circunstancia, el detalle más irrelevante para la auténtica problemática del quehacer nacional, es alzado frente a nosotros, difundido ampliamente y tergiversado, con el exclusivo fin de poner en entredicho el buen nombre del pueblo español o del sistema político que ese pueblo se ha dado.

[…] Como veis, mirando hacia el interior, la situación es clara: hemos alcanzado un grado elevado de mejora y estabilidad que nos permite pensar en el mañana y continuar perfeccionando un sistema que durante veinticinco años, y en las circunstancias más adversas, permitió al pueblo español

superar una cruel contienda, mejorar muchas de sus estructuras, sortear peligros ciertos de orden exterior y fomentar una convivencia nacional que durante más de un siglo se había presentado precaria. Pero España no vive aislada del mundo; España, como cualquier otro país, vive en relación constante y permanente con el resto de la comunidad internacional y, por ello, cuanto en esta comunidad ocurre nos afecta directa o indirectamente.

[…] Nuestra tradición cristiana y nuestro profundo sentido del derecho y de la justicia nos llevan a practicar el entendimiento y la cordialidad con todos los restantes pueblos, y cuando en alguno de ellos surge un problema directo que nos afecta, tratamos, por medio de la negociación, de encontrar siempre una solución amistosa que dé satisfacción, hasta donde sea posible, a las partes interesadas.

En virtud de estos principios, en el último año hemos tenido la satisfacción de renovar nuestro acuerdo con los Estados Unidos de América, en que se pusieron de manifiesto la mutua comprensión y estima, reafirmando una vieja amistad y colaboración iniciadas hace diez años.

[…] Mirando hacia el exterior, la situación de España se ha consolidado año tras año, adquiriendo nuestro país un más sólido y elevado prestigio, del que son exponentes los acuerdos económicos que tuvieron lugar con París y Bonn, tan importantes para nuestro progreso. Nuestro respeto a los compromisos contraídos y nuestra desinteresada colaboración a la resolución de los grandes problemas que el mundo presenta, nuestra fraternal unión con los pueblos de habla española y nuestro sentido de la responsabilidad y de la seriedad internacionales nos han permitido imponer el nombre de España como el de una nación que, con rectitud, seriedad y espíritu de justicia, está siempre dispuesta a la colaboración, al entendimiento y a la resolución negociada de cualesquiera dificultades que puedan surgir.

No quisiera dejar de señalar que también en el exterior existe el pequeño reducto político en que con alguna frecuencia se intentan plantear dificultades al buen entendimiento de España con los otros pueblos. […] Afortunadamente, los millones de extranjeros que anualmente nos visitan permiten la más eficaz demostración de cuáles son las verdaderas

condiciones que imperan en el interior de nuestra nación.

[…] En estos días llenos de significado cristiano, frente a la crisis de espiritualidad que el mundo sufre y la ola de materialismo que invade el universo, es para nosotros una grata satisfacción moral la de reafirmarnos en el carácter católico de nuestro Estado. […] Son muchas las situaciones políticas que mantienen el principio de hegemonía absoluta del Estado y niegan a la Iglesia su perfección jurídica, reduciéndola a una corporación o asociación más, con un precario campo de posibilidades para el ejercicio de su sagrada misión; pero cuando se trata de la voluntad decidida en una nación de gobernantes y gobernados, de pastores y fieles que viven en el seno de una comunidad creyente y temerosa de Dios, esta voluntad está llamada a florecer en la mejor y más eficaz armonía espiritual.

La Iglesia, a través de la historia, ha utilizado esta vía de entendimiento, armonía y complementación considerando moralmente conveniente la concordancia con soberanías temporales de forma constante a través de los siglos. Tal sucede con nuestro vigente concordato, firmado el 27 de septiembre de 1953, que es un acuerdo de amistad, cuyo móvil determinante fue la buena voluntad y recta intención de establecer normas claras y precisas, delimitando las competencias para consolidar sobre bases firmes y duraderas la armonía ya existente entre la España contemporánea y la Iglesia católica, apostólica, romana y su Santa Sede.

[…] Y, por último, antes de cerrar esta oración, y aprovechando las nuevas y potentes instalaciones de Radio Nacional establecidas en el corriente año, quiero hacer llegar mi voz, con la felicitación y los votos de la patria, a los españoles más alejados, a los dispersos por el mundo, a los trabajadores que, persiguiendo un bienestar mayor, trabajan fuera de la nación, y a los hermanos de los territorios ultramarinos de Fernando Poo y Río Muni, que tan recientes muestras de amor a la patria y de solidaridad han dado con motivo del referéndum sobre su autonomía. Con la promesa para todos de seguir forjando la patria grande que, corrigiendo injusticias, derrame sus bienes sobre todos los españoles. Para todos, el abrazo de la patria y el mío personal.

Fuente: Web Generalísimo Francisco Franco

(www.generalisimofranco.com/Discursos/discursos/1963/00027.htm). La Vanguardia Española, 31 de diciembre de 1963, pp. 5-7 (http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1963/12/31/pagina-5/32669099/pdf.html).

Ernesto Che Guevara

Discurso en la ONU

11 de diciembre de 1964, Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York

En su condición de ministro de Industria y jefe de la delegación cubana en las Naciones Unidas, el legendario guerrillero y revolucionario Ernesto Guevara pronunció un duro discurso contra los Estados Unidos, a los que denunció por sus agresiones al Gobierno de la isla y a otras naciones latinoamericanas, africanas y asiáticas. El argentino hizo un recorrido por todos los lugares que en esos meses habían registrado invasiones o ataques exteriores, de Chipre al Congo —donde acababa de ser asesinado Lumumba—, denunciando las nuevas formas del colonialismo. Asimismo, defendió el derecho a la autodeterminación de diferentes países, denunció insistentemente el bloqueo norteamericano sobre Cuba o el apartheid sudafricano, unió su voz a quienes proponían medidas eficaces en favor del desarme nuclear, reclamó protagonismo para los países pequeños en la llamada "coexistencia pacífica", descalificó por servil a la Organización de Estados Americanos (OEA) y no dudó en defender a los grandes países comunistas (la Unión Soviética y China, o también la Alemania del Este), aunque reivindicara su condición de "no alineado". El cierre, tras instar a los pueblos de Latinoamérica a la insurgencia, fue su conocido grito de "¡patria o muerte!".

Señor presidente, señores delegados: […] Cuba viene a fijar su posición sobre los puntos más importantes de controversia y lo hará con todo el sentido de la responsabilidad que entraña el hacer uso de esta tribuna, pero, al mismo tiempo, respondiendo al deber insoslayable de hablar con toda claridad y franqueza.

[…] Nos sentimos con el derecho y la obligación de hacerlo debido a que nuestro país es uno de los puntos constantes de fricción, uno de los lugares donde los principios que sustentan los derechos de los países pequeños a su soberanía están sometidos a prueba día a día y minuto a minuto, y, al mismo

tiempo, una de las trincheras de la libertad del mundo situada a pocos pasos del imperialismo norteamericano para mostrar con su acción, con su ejemplo diario, que los pueblos sí pueden liberarse y sí pueden mantenerse libres en las actuales condiciones de la humanidad. Desde luego, ahora existe un campo socialista cada día más fuerte y con armas de contención más poderosas. Pero se requieren condiciones adicionales para la supervivencia: mantener la cohesión interna, tener fe en los propios destinos y decisión irrenunciable de luchar hasta la muerte en defensa del país y de la revolución. En Cuba se dan esas condiciones, señores delegados.

De todos los problemas candentes que deben tratarse en esta Asamblea, uno de los que para nosotros tiene particular significación y cuya definición creemos debe hacerse en forma que no deje dudas a nadie es el de la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes regímenes económico-sociales. Mucho se ha avanzado en el mundo en este campo, pero el imperialismo —norteamericano, sobre todo— ha pretendido hacer creer que la coexistencia pacífica es de uso exclusivo de las grandes potencias de la Tierra. […] La coexistencia pacífica debe ejercitarse entre todos los Estados, independientemente de su tamaño, de las anteriores relaciones históricas que los ligara y de los problemas que se suscitaren entre algunos de ellos en un momento dado. Actualmente, el tipo de coexistencia pacífica a que nosotros aspiramos no se cumple en multitud de casos.

[…] El imperialismo trata de imponer su versión de lo que debe ser la coexistencia; son los pueblos oprimidos, en alianza con el campo socialista, los que le deben enseñar cuál es la verdadera, y es obligación de las Naciones Unidas apoyarlos.

También hay que esclarecer que no solamente en relaciones en las cuales están imputados Estados soberanos los conceptos sobre la coexistencia pacífica deben ser bien definidos. Como marxistas, hemos mantenido que la coexistencia pacífica entre naciones no engloba la coexistencia entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos. Es, además, un principio proclamado en el seno de esta organización el derecho a la plena independencia contra todas las formas de opresión colonial.

[…] Señor presidente: uno de los temas fundamentales de esta conferencia es el del desarme general y completo. Expresamos nuestro acuerdo con el desarme general y completo; propugnamos, además, la destrucción total de los artefactos termonucleares y apoyamos la celebración de una conferencia de todos los países del mundo para llevar a cabo estas aspiraciones de los pueblos. […] Nosotros consideramos que es necesaria esta conferencia con el objetivo de lograr la destrucción total de las armas termonucleares y, como primera medida, la prohibición total de las pruebas. Al mismo tiempo, debe establecerse claramente la obligación de todos los países de respetar las actuales fronteras de otros Estados; de no ejercer acción agresiva alguna, aun cuando sea con armas convencionales.

[…] Tocaremos solamente los temas sobre desarrollo económico y comercio internacional que tienen amplia representación en la agenda. En este mismo año del 64 se celebró la Conferencia de Ginebra, donde se trataron multitud de puntos relacionados con estos aspectos de las relaciones internacionales. Las advertencias y predicciones de nuestra delegación se han visto confirmadas plenamente, para desgracia de los países económicamente dependientes.

Solo queremos dejar señalado que, en lo que a Cuba respecta, los Estados Unidos de América no han cumplido recomendaciones explícitas de esa conferencia y, recientemente, el Gobierno norteamericano prohibió también la venta de medicinas a Cuba, quitándose definitivamente la máscara de humanitarismo con que pretendió ocultar el carácter agresivo que tiene el bloqueo contra el pueblo de Cuba.

Por otra parte, expresamos una vez más que las lacras coloniales que detienen el desarrollo de los pueblos no se expresan solamente en relaciones de índole política: el llamado deterioro de los términos de intercambio no es otra cosa que el resultado del intercambio desigual entre países productores de materia prima y países industriales, que dominan los mercados e imponen la aparente justicia de un intercambio igual de valores.

Mientras los pueblos económicamente dependientes no se liberen de los mercados capitalistas y, en firme bloque con los países socialistas, impongan

nuestras relaciones entre explotadores y explotados, no habrá desarrollo económico sólido, y se retrocederá, en ciertas ocasiones volviendo a caer los países débiles bajo el dominio político de los imperialistas y colonialistas.

[…] Nosotros queremos construir el socialismo; nos hemos declarado partidarios de los que luchan por la paz; nos hemos declarado dentro del grupo de países no alineados, a pesar de ser marxistas leninistas, porque los no alineados, como nosotros, luchan contra el imperialismo. Queremos paz, queremos construir una vida mejor para nuestro pueblo y, por eso, eludimos al máximo caer en las provocaciones maquinadas por los yanquis, pero conocemos la mentalidad de sus gobernantes; quieren hacernos pagar muy caro el precio de esa paz. Nosotros contestamos que ese precio no puede llegar más allá de las fronteras de la dignidad.

[…] La Organización de Estados Americanos, también llamada por los pueblos Ministerio de las Colonias Norteamericanas, nos condenó "enérgicamente", aun cuando ya antes nos había excluido de su seno, ordenando a los países miembros que rompieran relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba. La OEA autorizó la agresión a nuestro país, en cualquier momento, con cualquier pretexto, violando las más elementales leyes internacionales e ignorando por completo a la Organización de las Naciones Unidas.

[…] Al lenguaje anfibológico con que algunos delegados han dibujado el caso de Cuba y la OEA nosotros contestamos con palabras contundentes y proclamamos que los pueblos de América cobrarán a los gobiernos entreguistas su traición. […] La hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión también de un extremo a otro del continente. Ahora esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la que empieza a escribir con su sangre, la que empieza a sufrir y a morir, porque ahora los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o el tráfico de las ciudades, en las costas de los grandes océanos y

ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de corazones con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se los ve por los caminos un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los "olimpos" gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, en un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, afincando sus garfios en las tierras que les pertenecen y defendiéndolas con sus vidas; se les ve, llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas; haciéndolas correr en el viento, por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

[…] Todo eso, señores delegados, esta disposición nueva de un continente, de América, está plasmada y resumida en el grito que, día a día, nuestras masas proclaman como expresión irrefutable de su decisión de lucha, paralizando la mano armada del invasor. Proclama que cuenta con la comprensión y el apoyo de todos los pueblos del mundo y, especialmente, del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética.

Esa proclama es: ¡patria o muerte!

Fuente: Web ArchivoChile.com (www.archivochile.com/America_latina/html/Escritos_del_CHE.html). Vídeo en Youtube (www.un.org/content/es/_vidout/video740.shtml).

Leonid Brézhnev

Hay leyes comunes de gobierno en la construcción del socialismo

12 de noviembre de 1968, Varsovia

Aunque ya invocada cuatro meses antes, en julio, en un acto en honor al húngaro Janos Kadar, la "doctrina Brézhnev", o "de soberanía limitada", cobró carta de naturaleza en esta intervención del mandatario soviético en el V congreso de los comunistas polacos. La amenaza entonces era la deriva reformista de Checoslovaquia, donde el Gobierno de Alexander Dubcek pretendía ensayar un "socialismo con rostro humano". Presionado por los sectores más duros de su Gobierno —que ahora ejercía el poder en una fórmula colectiva de liderazgo—, Brézhnev votó a favor de la intervención militar del Pacto de Varsovia para sofocar la llamada "Primavera de Praga". Se trataba de una decisión que ya tenía precedente en la invasión anterior de Hungría en 1956 y que la volvería a tener años después en Afganistán, en 1979, aunque no en Polonia en la década siguiente, cuando las presiones populares desestabilizaron su Gobierno. Sin embargo, esta acción del 68, además de instituir la "doctrina" que lleva su nombre, supuso un grave conflicto con China, que la denunció como "social-imperialismo", y con los países comunistas asiáticos: la Unión Soviética tuvo que reconocer con el tiempo que "no existía centro de referencia del movimiento comunista internacional". Del mismo modo, lo de Praga generó muchas críticas entre los comunistas occidentales e incluso en algunos de la Europa del Este, como el rumano Ceausescu y, sobre todo, el yugoslavo Tito. De alguna manera, si Brézhnev llegó al tope del poder militar soviético en su carrera con los Estados Unidos —lo que disparó los gastos en ese ámbito—, este tipo de conflictos "internos" no hacía sino evidenciar la fragilidad social y política de esa autoridad.

Actualmente, el poder del campo socialista es tal que los imperialistas temen una derrota militar en el caso de un enfrentamiento directo contra las principales fuerzas del socialismo. No es necesario señalar, en tanto que el

imperialismo existe, que el riesgo de guerra que implica la política imperialista no puede ser ignorado bajo ningún concepto. Sin embargo, es una realidad que, bajo estas nuevas condiciones, los imperialistas, cada vez más frecuentemente, están recurriendo a variadas e insidiosas tácticas. Están tratando, por todos los medios, de encontrar los puntos débiles del frente socialista, tratando de encontrar siquiera un ápice de ideología subversiva en las naciones socialistas, intentando influir en el desarrollo económico de estos países, tratando de sembrar la discordia, de crear enfrentamientos entre ellos e inflamar los sentimientos y tendencias nacionalistas… Y están tratando de aislar a los Estados socialistas para poder agarrarlos por el cuello uno a uno. En pocas palabras, el imperialismo está tratando de socavar la solidaridad socialista como sistema global.

La experiencia del desarrollo de las naciones socialistas y su lucha en estas nuevas condiciones durante los últimos años —incluida la actividad de las fuerzas hostiles al socialismo en Checoslovaquia, incrementada recientemente— recuerdan a los comunistas de las naciones socialistas, con una fuerza inusitada, la importancia de no olvidar, ni siquiera por un momento, las verdades que el tiempo ha probado.

Si no queremos demorar nuestra marcha por el sendero de la construcción socialista y comunista, si no deseamos debilitar nuestras posiciones comunes en la lucha contra el imperialismo, debemos, para resolver cualquier cuestión de política interna o externa, siempre y en todas partes, mantener una fidelidad implacable a los principios del marxismo-leninismo, proyectar un claro acercamiento de clase y partido a todos los fenómenos sociales, y mostrar nuestra clara repulsa al imperialismo en el frente ideológico, sin hacer concesiones a la ideología burguesa.

Cuando los líderes pequeñoburgueses topan con dificultades, se vuelven histéricos y comienzan a dudar sobre cualquier cosa, sin excepción. El afloramiento de dificultades prepara a los revisionistas para anular cualquier logro que se haya producido hasta el momento y los dispone a repudiar todo lo logrado y deponer todas sus posiciones de principios.

No obstante, los verdaderos comunistas allanan el camino con confianza y

buscan las mejores soluciones a los problemas que hayan surgido, confiando siempre en los logros socialistas. Admiten con honestidad los errores cometidos en una determinada cuestión y los analizan y corrigen con el fin de reforzar las posiciones socialistas, mantenerse firmes y evitar conceder a los enemigos del socialismo siquiera un ápice de lo que ya ha sido ganado, de lo que ya ha sido logrado con el esfuerzo y la lucha de las masas. En pocas palabras, podemos asegurar que si el partido adopta una posición firme con respecto al socialismo, si es fiel al marxismo-leninismo, será capaz de superar cualquier dificultad.

La experiencia demuestra, de forma convincente, la excepcional y —podría decirse— decisiva importancia para el éxito de la construcción socialista que contribuye a asegurar y consolidar constantemente la labor de liderazgo del Partido Comunista, como la fuerza que lidera, organiza y dirige todo el desarrollo social sujeto al socialismo.

La posición de los Estados socialistas es la de respeto hacia la soberanía de todos los países. Nosotros, con gran énfasis, nos oponemos a las injerencias en los asuntos de cualquier Estado y a las violaciones de su soberanía.

Al mismo tiempo, la confirmación y la defensa de la soberanía de los Estados que se encuentran en el camino de la construcción del socialismo son de gran importancia para nosotros, los comunistas. Las fuerzas del imperialismo y de la reacción están tratando de privar a los pueblos de este logro, ahora que en los países socialistas los derechos soberanos han asegurado la prosperidad de sus países y el bienestar y la felicidad de amplias masas de gente trabajadora con la construcción de una sociedad libre de toda opresión o explotación. Y cuando la usurpación de este derecho recibe el desprecio colectivo del campo socialista, los activistas burgueses entonan el cántico de la "defensa de la soberanía" y de la "no interferencia". Es evidente que se trata del acto de mayor engaño y demagogia por su parte. En realidad, estos charlatanes no se preocupan de conservar la soberanía socialista, sino de destruirla.

Es bien sabido que la Unión Soviética ha hecho mucho por fortalecer la

soberanía y la independencia de los países socialistas. El Partido Comunista de la Unión Soviética siempre ha defendido que cada país socialista debe determinar las formas específicas de su desarrollo en el camino hacia el socialismo, teniendo en consideración sus circunstancias nacionales particulares. Sin embargo, camaradas, nosotros sabemos que hay leyes comunes de gobierno en la construcción del socialismo y divergencias que pueden llevar a divergencias del socialismo como tal. Y cuando fuerzas hostiles internas o externas contrarias al socialismo atentan para cambiar el desarrollo de cualquier país socialista hacia la restauración del sistema capitalista, cuando una amenaza de esta naturaleza aparece en un país socialista y se produce una amenaza a la seguridad de la comunidad socialista, se convierte no solo en un problema para el pueblo de ese país, sino también en un problema general que concierne a todos los países socialistas.

Puede afirmarse que una acción como la ayuda militar a un país hermano para poner fin a la amenaza al sistema socialista es una medida extraordinaria dictada por la necesidad; que solo puede estar provocada por acciones directas de los enemigos del socialismo dentro de los países y fuera de sus fronteras; acciones que suponen una amenaza a los intereses comunes del campo socialista.

La experiencia confirma que, en las condiciones actuales, el triunfo del sistema socialista en un país puede ser considerado definitivo, pero la restauración del capitalismo puede ser considerada extinta solo si el Partido Comunista, como la fuerza que lidera la sociedad, aplica categóricamente una política marxista-leninista al desarrollo de todas las esferas de la sociedad; solo si el Partido fortalece infatigablemente la defensa del país y la protección de los logros revolucionarios, y se mantiene vigilante e inculca en la gente esta actitud, con respeto a la clase enemiga e implacabilidad hacia la ideología burguesa; solamente si el principio del internacionalismo socialista se mantiene intacto y la unidad y solidaridad fraternales con los otros países socialistas se ven fortalecidas.

Hagamos que aquellos que suelen olvidar las lecciones de la historia y que

se empeñan en volver a dibujar el mapa de Europa sepan que las fronteras de Polonia, la República Democrática Alemana y Checoslovaquia, así como de otros miembros del Pacto de Varsovia, son estables e inviolables. Estas fronteras están protegidas por toda la fuerza armada del territorio autónomo socialista. Advertimos de ello a todo aquel que ose traspasar las fronteras.

Fuente: Pravda, 13 de noviembre de 1968. The Current Digest of the Soviet Press, Columbus, Ohio, nº 46, vol. 20, 4 de diciembre de 1968, pp. 3-4. Matthew J. Ouimet, The Rise and Fall of the Brezhnev Doctrine in Soviet Foreign Policy, Chapel Hill & London, UNC Press, 2003. Web The Modern Historian (http://modernhistorian.blogspot.com.es/2008/11/on-this-day-in-history-brezhnev.html).

Angela Davis

El imperialismo yanqui nos mata aquí y en Vietnam

12 de noviembre de 1969, DeFremeri Park, Oakland, California

En el extraoficialmente renombrado Bobby Hutton Park —en honor del "Pantera Negra" muerto por la Policía en 1968—, la entonces catedrática de Filosofía de UCLA conectó en su discurso la violencia ejercida por el Gobierno de su país en el lejano Vietnam con la que sufrían los sectores más desfavorecidos de su sociedad, "los negros, los marrones y los blancos explotados". Angela Davis es un compendio personal de la oposición política de los años sesenta: negra, feminista, lesbiana, comunista, activista radical, antimilitarista, implicada en actos violentos, revolucionaria y cercana al movimiento de los Black Panters. En su larga disertación planteó la necesidad de presentar un único frente de lucha y para ello razonó cómo el conflicto imperialista de Vietnam y el social de su propio país respondían a procesos similares y se retroalimentaban en sus causas y consecuencias, como aseguraba que había pasado ya en los cincuenta con la guerra de Corea y el macartismo.

[…] Hay un gran debate en la izquierda del movimiento contra la guerra sobre cuál debe ser su orientación. Un sector siente que el cese de la guerra en Vietnam debe convertirse en el único problema. No quieren relacionarlo con los otros tipos y formas de represión que se están produciendo en este país. Hay otro grupo que pensamos que hay que establecer esas conexiones, hablar de lo que está ocurriendo en Vietnam como un síntoma de algo que está sucediendo en todo el mundo y también en este país. Que para que el movimiento contra la guerra sea eficaz tiene que enlazar con la lucha por la liberación "negro y marrón" en este país y con la lucha de los trabajadores blancos explotados.

Deberíamos preguntarnos por qué el primer grupo de personas quiere que el movimiento contra la guerra sea un movimiento único. De alguna manera, sienten que es necesario bajar el tono de los contenidos políticos de ese movimiento con el fin de atraer al mayor número de personas posible. Piensan que los números serán suficientes para influir en la política de este Gobierno, pero yo creo que tenemos que hablar sobre el contenido político. Tenemos que hablar de la necesidad de elevar el nivel de conciencia de las personas que participan en ese movimiento. Y si se analiza la guerra de Vietnam, en primer lugar debería ser obvio que si el Gobierno de los Estados Unidos retirase sus tropas de Vietnam, esa represión se trasladaría a otro lugar. Y, de hecho, estamos viendo que a medida que este país está siendo derrotado en Vietnam, más y más actos de represión se están dando aquí, en la escena nacional. […] Eso demuestra que si no ligamos lo que está sucediendo en Vietnam con lo que está pasando aquí, nos toparemos pronto con un periodo de fascismo en toda regla.

Hay algo tal vez más profundo que debemos apuntar. Toda la economía en este país es una economía de guerra. Se basa en el hecho de que se están produciendo más y más armas. ¿Qué sucede si la guerra en Vietnam cesa? ¿Cómo va a aguantar la economía a menos que se cree otro Vietnam y quién va a decidir dónde será ese nuevo Vietnam? Puede ser en el extranjero o puede ser aquí en casa, y creo que cada vez es más evidente que Vietnam está entrando en las calles de este país. Es indudable por todas las formas brutales de represión que podemos ver todos los días aquí. […] Creo que los hechos apuntan a que van a empezar a usar ese aparato militar para acabar con la resistencia de la comunidad "negra y marrón", en los campus, en las comunidades de la clase trabajadora.

[…] Estamos frente a un enemigo común, y ese enemigo es el imperialismo yanqui, que nos está matando, aquí y en el extranjero. Por eso cualquiera que trate de separar esas luchas, cualquiera que dijera que con el fin de consolidar un movimiento contra la guerra tenemos que dejar todas estas otras cuestiones periféricas fuera de la foto, está favoreciendo a la derecha. Cuando las personas se dividen, el enemigo vence.

[…] No podemos protestar por el genocidio del pueblo vietnamita sin hacer al mismo tiempo algo para detener el genocidio a que están siendo sometidos los combatientes por la liberación de este país. Creo que ahora podemos trazar un paralelismo entre lo que está sucediendo hoy y lo que sucedió durante la década de 1950. A medida que el Gobierno de los Estados Unidos estaba siendo derrotado en la guerra de Corea, más y más represión se produjo en la escena nacional. La caza de brujas de McCarthy comenzó. El partido comunista era el principal objetivo. Creo que tenemos que preguntarnos por qué ese periodo sirvió para sofocar completamente la actividad revolucionaria en este país. Las personas tenían miedo, huían, perdieron a sus familias y sus hogares. No resistían. Ese es el problema. En este momento el partido de los Panteras Negras es el principal objetivo de la represión y el partido de los Panteras Negras está resistiendo. Y todos debemos resistir esta opresión, la embestida del fascismo en este país. De lo contrario, el movimiento va a estar condenado al fracaso.

[…] Tenemos que demostrar al pueblo estadounidense que sus hijos y sus maridos están siendo victimizados por el imperialismo estadounidense. Ellos se ven obligados a ir a combatir a una guerra sucia en Vietnam. Son víctimas también y debe mostrarse su verdadera lealtad con nosotros en la lucha por la liberación aquí y con el pueblo vietnamita en su lucha por la liberación allí.

[…] Ahora creo que deberíamos hablar en el contexto de esta próxima marcha aquí y en Washington acerca de los [inaudible] para hacer demandas simultáneas. Esas demandas deben ser la retirada inmediata de las tropas estadounidenses de Vietnam. Debería haber victoria de los vietnamitas. Debería haber también un reconocimiento del Gobierno revolucionario en Vietnam del Sur. Y creo que esto es tal vez lo más importante: debemos exigir la liberación de los presos políticos en este país.

Una última cosa. Nixon pronunció un discurso el 3 de noviembre y dijo algo a lo que debemos prestar atención. Dijo: “Los vietnamitas no pueden derrotar o humillar a nuestro Gobierno. Solo los estadounidenses pueden hacer eso”. Creo que es nuestra responsabilidad luchar en todos los frentes para derrotar y humillar al Gobierno de los Estados Unidos y todas las

tácticas fascistas con las que están reprimiendo a los combatientes de la liberación de este país.

Fuente: East Bay News (www.indybay.org/newsitems/2009/04/15/18589458.php).

Jesús Fernández Naves

Estos muertos son nuestros

5 de marzo de 1976, catedral de La Inmaculada, Vitoria

Junto con la matanza de abogados laboralistas de Atocha (Madrid), la de los cinco obreros desalojados por la Policía de la asamblea que tenía lugar en la iglesia de San Francisco de Asís de Vitoria en la tarde del 3 de marzo fue las más dramática y expresiva de la violencia acontecida durante la transición española a la democracia. Dos días después, con una catedral abarrotada, dentro y fuera, el principal líder de los huelguistas, buscado por la Policía, irrumpió en el funeral por las tres primeras víctimas y leyó estas notas.

Compañeros, dos advertencias para leer lo que tengo que leer, en nombre de todos los trabajadores y del pueblo de Vitoria.

La primera es que muchos hemos venido aquí para orar. Pero también muchos hemos venido porque es el único medio que tenemos para reunirnos. Y queremos aprovechar, tenemos que aprovechar este momento, para seguir marcando unas páginas, porque pensamos, cuando salimos a este conflicto, que el problema era justo. Lo seguimos pensando y lo seguiremos pensando hasta el final.

La segunda advertencia es para los familiares: todos comprendemos el profundo dolor, que no se puede explicar, que tienen que sentir los familiares de estos compañeros. Pero también queremos decirles que estos son hermanos nuestros; estos muertos son nuestros, son de todo el pueblo de Vitoria.

Aquí, en este acto, se está manifestando que solamente un puñado, muy pocos, un puñado de patronos, son los que se excluyen de este amor, de esta unidad. Aquí se está demostrando que estos compañeros han muerto por lo mismo que nosotros hemos luchado y estamos luchando: por cinco mil

pesetas de aumento igual para todos, o seis mil; por una jubilación decente a los sesenta años; por una enfermedad cubierta y segura; y por unas mejores condiciones de vida, y por todo lo que hemos ponderado desde el primer día. Entonces, queremos decir, que los únicos responsables de este atropello son ese puñado de patronos y las autoridades que han cumplido órdenes de ellos mismos.

Y las Comisiones Representativas de esta lucha pensábamos plantear al empezar este funeral que si estaban las autoridades saldríamos todos. Porque no se puede compaginar ni estar llorando, en el mismo lugar, los asesinados y los asesinos.

A nivel nacional se está diciendo que esto es obra de cuatro agitadores, y que no somos solo obreros…

Es cierto que hay autoridades a nivel provincial que están pidiendo justicia y clarificación para los responsables de esta masacre. Nosotros pedimos un juicio popular a todos los responsables de estos asesinatos. Nosotros pedimos la dimisión inmediata de las autoridades que han sido responsables…

Y queremos decir que el pueblo, desde el primer día, como el último día…, el miércoles allí [el 3 de marzo, el día de los hechos], iba con las manos en los bolsillos. Los únicos responsables han sido las fuerzas del orden público, las fuerzas policiales, y también pedimos su disolución.

Y termino, compañeros, leyendo el escrito que hemos hecho las Comisiones Representativas:

"Compañeros, ya basta, ya basta de tanta miseria, explotación, terror y mentira. Pedro María, Romualdo, Francisco, vuestra sangre no será inútil. Vuestros asesinos no quedarán sin castigo. Habéis caído en la lucha que un día nos conducirá a nuestra liberación. Es probable [que] no seáis las últimas víctimas de una sociedad injusta y podrida, pero nosotros cojeremos [sic] la antorcha que ahora dejáis y seguiremos camino adelante hasta la meta.

Nosotros, desde aquí, hacemos un llamamiento a todos los trabajadores y al pueblo de Vitoria. La huelga general debe continuar y nos debemos unir a la convocatoria de huelga general para el lunes en todo el País Vasco. Es

necesario prolongar nuestro combate hasta ese día, para frenar los recursos asesinos de un puñado de explotadores, para conseguir la libertad de nuestros compañeros actualmente detenidos.

Para nosotros es un momento triste, estamos desgarrados por estas muertes. Pero al mismo tiempo sentimos la satisfacción de que la entrega de sus vidas ha sido al servicio del pueblo trabajador, lo cual nos debe ayudar a continuar en la búsqueda de la justicia y de la libertad.

En medio de nuestro profundo dolor, intentemos superar todo espíritu de rencor. Os pedimos que igualmente tratéis de borrar toda sombra de odio.

Una vez más, gracias a todos.

Fuente: Grupo de Trabajo Alternativa, Informe Vitoria. Una gran experiencia de lucha, enero-abril 1976, París, Ed. Alternativa, 1976, pp. 211-212.

Salvador Allende

De nuevo se abrirán las grandes alamedas

11 de septiembre de 1973, a las 9.10 de la mañana, alocución desde el palacio de La Moneda, Santiago de Chile, retransmitida por Radio Magallanes

Minutos antes de que el palacio fuera bombardeado por los aviones de los militares golpistas y después que desde las 7:55 el presidente Allende fuera informando directamente por las radios a los ciudadanos de los graves hechos que se sucedían, estas fueron sus conscientes últimas palabras. Escasas por la urgencia pero precisas en su contenido: denunciaba a los golpistas con sus nombres, aunque aún no pudiera citar al máximo de ellos, Augusto Pinochet; señalaba la paternidad del movimiento en los sectores que desde los últimos meses venían intentando derrocarlo por la fuerza; auguraba malos días para los demócratas chilenos; y veía la larga mano de la política estadounidense de Nixon-Kissinger, con su Doctrina de la Seguridad Nacional, empeñada en impedir su experiencia de socialismo en libertad. Un discurso dramático, emotivo, preludio de una criminal dictadura que duró hasta 1990.

Seguramente esta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Postales y Radio Corporación.

Mis palabras no tienen amargura sino decepción. Que serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado comandante de la Armada, más el señor Mendoza, general rastrero que solo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, y que también se ha autodenominado director general de Carabineros.

Ante estos hechos solo me cabe decir a los trabajadores: "¡Yo no voy a renunciar!". Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad

del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que solo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo.

En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara el general Schneider y reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas y a los que accedían seguir trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas de una sociedad capitalista de unos pocos.

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente: en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder. Estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue

leal con la patria.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

Fuente: Salvador Allende, Obras escogidas (1970-1973), Barcelona, Crítica, 1989, pp. 396-398.

Yasir Arafat

No dejen que caiga de mi mano la rama de olivo

13 de noviembre de 1974, Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York

En su primer discurso ante las Naciones Unidas el líder palestino presentó el sionismo como la última e inacabada expresión del colonialismo de otro tiempo. Con ello reclamaba el apoyo de la mayoría de su audiencia, representantes de entidades estatales surgidas precisamente del reciente proceso descolonizador. Del mismo modo apelaba a algunos mitos de la cultura política norteamericana —Washington, Lincoln y Wilson— para enfrentarlos a la defensa que sus gobernantes hacían de las posiciones de Israel. Este aparecía como el gran agresor, sordo e inmune gracias al apoyo norteamericano a las sucesivas resoluciones condenatorias de la institución ante la que hablaba. Finalmente, justificada por la inviabilidad de una solución política negociada debido a la actitud de su oponente, Arafat justificaba el recurso a la violencia terrorista y descargaba sobre el otro la culpa de la misma. Antes de terminar acudía a un tropo eficaz —el olivo y el fusil—, trasladando a su auditorio la responsabilidad última de que la cuestión palestina se resolviera definitivamente mediante la negociación o por la violencia. La OLP logró unos días después su reconocimiento por la ONU en calidad de observadora.

[…] Señor presidente, le doy las gracias por haber invitado a la OLP a participar en esta sesión plenaria de la Asamblea General de Naciones Unidas. Estoy agradecido a todos los representantes de los Estados de las Naciones Unidas que contribuyeron a la decisión de introducir la cuestión de Palestina como un tema separado en la agenda de esta Asamblea.

[…] Nuestra esperanza es que el fortalecimiento de las Naciones Unidas pueda contribuir activamente a la búsqueda y al triunfo de las causas de la paz, la justicia, la libertad y la independencia. Se fortalece nuestra

determinación de construir un mundo libre de colonialismo, de imperialismo, de neocolonialismo y de racismo en cada una de sus instancias, incluyendo el sionismo.

Nuestro mundo aspira a la paz, la justicia, la igualdad y la libertad. Desea que las naciones oprimidas, agobiadas bajo el peso del imperialismo, puedan ganar su libertad y su derecho a la autodeterminación. Espera que las relaciones entre las naciones se establezcan en base a la igualdad, coexistencia pacífica y respeto mutuo en los asuntos internos de cada uno, asegurando la soberanía nacional, la independencia y la unidad territorial en el marco de la justicia y del beneficio mutuo.

[…] La máxima tensión se produce en nuestra parte del mundo. Allí, la entidad sionista se aferra tenazmente a los territorios árabes ocupados; el sionismo persiste en sus agresiones contra nosotros y contra nuestro territorio. Febrilmente están realizando nuevos preparativos militares. Estos anticipan otra quinta guerra de agresión que se lanzará contra nosotros.

[…] Un viejo orden mundial se está desmoronando ante nuestros ojos, como el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo, cuya principal forma es el sionismo, y que inevitablemente perece. [...] La cuestión de Palestina pertenece a esta perspectiva. Palestina es crucial entre los que lucharon sin descanso por esas causas justas de las masas trabajadoras contra el imperialismo y la agresión.

[…] No puedo renunciar a esta oportunidad para exhortar directamente al pueblo estadounidense desde esta tribuna, pidiéndole que dé su apoyo a nuestro pueblo heroico y a su lucha. Le pido de todo corazón que respalde el derecho y la justicia, que recuerde ante todo a George Washington, el Washington heroico cuyo propósito era la libertad de su nación y su independencia, a Abraham Lincoln, campeón de los desposeídos e infelices, y también a Woodrow Wilson, cuya doctrina de los catorce puntos sigue siendo suscrita y venerada por nuestro pueblo. Pregunto al pueblo estadounidense si las manifestaciones de hostilidad y enemistad que tienen lugar fuera de esta gran sala reflejan la verdadera intención de la voluntad de los EE. UU.

[…] Las raíces de la cuestión de Palestina se remontan a las postrimerías del siglo XIX, a ese periodo que llamamos la era del colonialismo... Este es precisamente el periodo en el que nació el sionismo como un plan; su objetivo era la conquista de Palestina por inmigrantes europeos, al igual que colonos colonizaron, y de hecho incursionaron, en la mayor parte de África.

[…] Igual que el colonialismo y sus demagogos dieron título a sus conquistas, al saqueo y a los ataques sin límites a los nativos de África denominándolos misión "civilizatoria y modernizadora", también lo hicieron las olas de inmigrantes sionistas, disfrazando sus objetivos en la conquista de Palestina. […] Como resultado de la connivencia entre la potencia mandataria y el movimiento sionista, y con el apoyo de algunos países, esta Asamblea General, a principios de su historia, aprobó una recomendación para dividir nuestra patria palestina. Esto ocurrió en una atmósfera envenenada, con acciones cuestionables y una fuerte presión. La Asamblea General dividió lo que no tenía ningún derecho a dividir: una patria indivisible. Cuando rechazamos esa decisión, nuestra posición era la de la madre natural que se negaba a permitir que el rey Salomón dividiera en dos a su hijo, cuando la madre antinatural que reclamaba el niño para sí aceptaba su desmembramiento. Además, aunque la resolución de partición concedió a los colonos colonialistas el 54 por ciento de la tierra de Palestina, su descontento con la decisión los llevó a emprender una guerra de terror contra la población civil árabe. Ocuparon el 81 por ciento de la superficie total de Palestina, desarraigando a un millón de árabes.

[…] Con el apoyo de potencias imperialistas y colonialistas, la entidad sionista consiguió ser aceptada como miembro de las Naciones Unidas. Además, tuvo éxito en que la cuestión de Palestina fuera eliminada de la agenda de las Naciones Unidas y en engañar a la opinión pública mundial, presentando nuestra causa como un problema de refugiados que necesitan de la caridad de los benefactores, o de asentamientos en una tierra que no era la de ellos.

[…] Desde su creación [la de la OLP], nuestra actividad no ha estado motivada por factores raciales o religiosos. El objetivo nunca ha sido el judío

como persona, sino el sionismo racista y la agresión descarnada. [...] Nosotros hacemos una distinción entre el judaísmo y el sionismo. Si bien mantenemos nuestra oposición al movimiento sionista colonialista, respetamos la fe judía.

[…] Los que nos llaman terroristas quieren evitar que la opinión pública mundial descubra la verdad acerca de nosotros y la justicia de nuestra causa. Tratan de ocultar el terrorismo y la tiranía de sus actos, y nuestra propia postura de legítima defensa.

[…] El reducido número de árabes palestinos que no fueron desarraigados por los sionistas en 1948 son en la actualidad refugiados en su propia patria. La legislación israelí los trata como ciudadanos de segunda clase […] y han sido objeto de todas las formas de discriminación racial y de terrorismo, después de la confiscación de sus tierras y bienes.

[…] ¿Necesita uno recordar a esta Asamblea las numerosas resoluciones aprobadas condenando las agresiones cometidas por Israel contra los países árabes, las violaciones a los derechos humanos y de las normas de los Convenios de Ginebra, así como las resoluciones relativas a la anexión de la ciudad de Jerusalén y a su restauración a su estado anterior?

[…] Cuando nuestra gente perdió la fe en la comunidad internacional, que persiste en ignorar sus derechos, y cuando se hizo obvio que los palestinos no podían recuperar una pulgada de Palestina por medios exclusivamente políticos, nuestro pueblo no tuvo más remedio que recurrir a la lucha armada. En esa lucha vierte sus recursos materiales y humanos. Valientemente enfrentamos los actos más crueles del terrorismo de Israel, destinados a desviar nuestra lucha y a detenerla.

[…] A través de nuestro Movimiento de Liberación Nacional de Palestina la lucha de nuestro pueblo ha madurado y crecido lo suficiente como para dar cabida a la lucha política y social, además de a la lucha armada. La OLP fue un factor importante en la creación de un nuevo individuo palestino, capacitado para dar forma al futuro de nuestra Palestina...

[…] La OLP representa al pueblo palestino, legítimamente y de forma exclusiva. Debido a esto, la OLP expresa los deseos y las esperanzas de su pueblo.

[…] Soy un rebelde y la libertad es mi causa. Sé muy bien que muchos de ustedes aquí presentes una vez estuvieron exactamente en la misma posición de resistencia que ahora ocupo y desde la cual debo luchar. En algún tiempo ustedes tuvieron que convertir los sueños en realidad con su lucha. Por lo tanto, ahora deben compartir mi sueño. Pienso que esto es exactamente lo que puedo pedirles ahora: ayudar, ya que juntos convertimos nuestro sueño en una realidad brillante, nuestro sueño común para un futuro de paz en la tierra sagrada de Palestina.

[…] En mi carácter formal de presidente de la OLP y líder de la revolución palestina proclamo ante ustedes que cuando hablamos de nuestras esperanzas comunes para los palestinos del futuro incluimos en nuestras aspiraciones a todos los judíos que ahora viven en Palestina que acepten vivir con nosotros en paz y sin distinción o discriminación.

[…] Anuncio aquí que no deseamos que se derrame ni una gota de sangre árabe o judía; tampoco nos deleitamos en la continuación de la matanza, que se terminará una vez que alcancemos una paz justa, basada en los derechos de nuestro pueblo, y en las esperanzas y aspiraciones finalmente establecidas.

[…] Hoy he venido portando una rama de olivo en una mano y el arma de un luchador por la libertad en la otra. No dejen que caiga de mi mano el ramo de olivo. Repito: no dejen que caiga de mi mano la rama de olivo.

La guerra estalla en Palestina, pero es en Palestina donde nacerá la paz.

Fuente: Web Marxists.org (www.marxists.org/espanol/arafat/1974/onu-13nov.htm). Vídeo (www.you tube.com/watch?v=E69Ko3P6V6o).

Adolfo Suárez

Perder el miedo al miedo

10 de septiembre de 1976, discurso retransmitido por Radio Televisión Española

Suárez había sido nombrado al frente del Gobierno un mes antes y se disponía a dar un golpe de timón que llevara al país de la dictadura a la democracia. Para ello necesitaba desmontar la legitimidad y el entramado franquista mediante el harakiri de las Cortes, que en diciembre aceptaron dar paso a otro proceso político apoyado en la soberanía nacional. La incertidumbre era absoluta. No se podía valorar el estado de fuerzas de los reformistas, de la oposición o del búnker franquista, ni tampoco existía una hoja de ruta precisa; en ese instante, solo había un proyecto de ley de reforma política y la identificación de los grandes problemas nacionales a abordar. Acudiendo a palabras de Franklin D. Roosevelt y de John F. Kennedy, Suárez invitó a los españoles a perder el miedo al miedo y afrontar con responsabilidad y ambición protagonista el nuevo tiempo.

Buenas noches. Me presento ante todos ustedes para darles cuenta del proyecto de ley para la reforma política, para decirles, sencillamente, cómo propone el Gobierno que sea nuestro futuro y para convocar a todo el pueblo español a una tarea de protagonismo y solidaridad.

[…] Pienso que la democracia debe ser obra de todos los ciudadanos y nunca obsequio, concesión o imposición, cualquiera que sea el origen de esta. Por eso, estamos convencidos que para su logro es preciso el concurso de cuantas fuerzas articulen el cuerpo nacional. Se trata de acomodar nuestros esquemas legales a la realidad del país. En consecuencia, hemos procurado examinar con toda objetividad las demandas políticas que se producen desde la ciudadanía y para ello hemos conectado con muchos de los grupos políticos más significativos que existen en España y que ofrecen alternativas estimables, sean de derecha, de centro o de izquierda, para escuchar con respeto sus puntos de vista.

Pero la opinión pide hechos, y con ellos queremos responder. Ha llegado el momento de clarificar la situación política, y el pueblo español debe legitimar con su voto a quienes, en virtud del nuevo pluralismo surgido en España, aspiran a ser sus intérpretes y representantes. Reconocido en la declaración programática del Gobierno el principio de que la soberanía nacional reside en el pueblo, hay que conseguir que el pueblo hable cuanto antes.

[…] Y esto es lo que el Consejo de Ministros acaba de aprobar: el proyecto de ley para la reforma política. Es un proyecto sencillo y realista que trata de servir de cauce formal para que el pueblo pueda desempeñar el protagonismo que le corresponde. Trata de allanar los caminos para que sea posible, con el máximo consenso, acomodar la legalidad a las realidades nacionales. […] Con ello comenzamos a convertir en realidad lo que ya dije en otra ocasión: elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal; quitarle dramatismo y ficción a la política por medio de unas elecciones.

He dicho la palabra "elecciones" y, efectivamente, esta es la clave del proyecto. Las modificaciones constitucionales que contiene permitirán que las Cortes —compuestas por Congreso y Senado— sean elegidas por sufragio universal, directo y secreto, lo antes posible y, en todo caso, antes de junio de 1977. […] Cuando este pueblo haga oír su voz se podrán resolver otros grandes problemas políticos con la autoridad que da la representatividad electoral. Entonces se podrán abordar con rigor temas como la institucionalización de las regiones, dentro de la permanente unidad de España, la definitiva reforma sindical, la reforma fiscal, la relación del Gobierno con las cámaras legislativas y aquellos que nos afectan no solo en la vida próxima y diaria, sino en cuanto al porvenir de nuestros hijos.

[…] La crisis económica internacional ha perjudicado más profundamente a un país como el nuestro, que es un país en desarrollo, pero que no es todavía un país desarrollado. Esta situación exige una mayor austeridad en todos los niveles públicos y privados, y un máximo sentido de la responsabilidad de los empresarios y de los trabajadores, cuyos intereses deben coincidir básicamente en un momento en que lo fundamental es

dinamizar nuestra economía, a través del impulso de la iniciativa privada y de la colaboración entre todos aquellos que participan en el proceso productivo.

[…] El Gobierno se encontró con tres tipos de necesidades que requieren tres tipos de acciones. La primera es facilitar la transición. La acometemos con la ley anunciada. Significa reconocer la voz del pueblo. Al hacerlo, estamos en condiciones de decir que no se permitirá un asalto a ese pueblo basado en el recurso a la violencia en la calle —sin tener en cuenta que la calle es patrimonio de todos—, ni mucho menos en el intento de atribuirse representaciones que no vengan directamente conferidas por los votos.

La segunda es solucionar los problemas económicos y sociales heredados y anular sus causas. En la medida en que estas causas sean políticas, se trata de buscar la necesaria clarificación. En la medida en que sean puramente económicas, hay soluciones. Por ello el Gobierno ha adoptado un conjunto escalonado de medidas a corto plazo para corregir de inmediato los más acuciantes desequilibrios económicos y sociales. […] Pero no nos engañemos. Las resoluciones económicas ya acordadas por el gabinete, que por sí mismas y en otros tiempos ya habrían generado un enérgico cambio de rumbo, no han tenido toda la virtualidad que de ellas cabría esperar. Y ello se debe, hay que reconocerlo con claridad para salir del círculo vicioso en que podemos caer, a la incidencia de la vida política en la económica. Mientras no se despejen las incógnitas políticas que gravitan sobre el país, no podrá existir reactivación ni estabilidad económica. He ahí un punto más que nos demuestra la interrelación de los procesos económicos y políticos, y una trascendental razón añadida por la cual, al mismo tiempo que reordenamos la economía, tenemos que acometer con toda claridad, rapidez y firmeza, la importante operación de nuestra reforma política.

[…] La tercera es que, cuando la España de la monarquía comienza a rendir sus frutos, las tareas de la reforma no harán que se olviden nuestros objetivos como nación. Vamos a comenzar un gran debate nacional sobre nuestro futuro. De él se derivará la claridad que necesitamos para poder elegir con rigor y garantías. Ante España se abre un nuevo horizonte. Como señaló S. M. el Rey, España es hoy una nación joven, en cuya población los

dos tercios tienen menos de cuarenta años…

[…] Tenemos la confianza de que nada de lo que espere al pueblo español en el futuro puede ser más difícil de superar que lo que ya ha sido resuelto en el pasado. Bajo la Corona, se pueden afrontar todos los problemas con la conciencia clara de que todos se pueden resolver. No hay por qué tener miedo a nada. El único miedo racional que nos debe asaltar es el miedo al miedo mismo.

Ante ese pueblo, cuya politización es la simple pero soberana politización de querer decidir su futuro y decidirlo en paz, en orden y seguridad, hemos querido comparecer hoy. Y repetir, una vez más, que el futuro no está escrito, porque solo el pueblo puede escribirlo. Para ello tiene la palabra. El Gobierno que presido ha preparado los instrumentos para que esa palabra pueda expresarse con autenticidad. Para garantizar, en definitiva, su soberanía. La soberanía del pueblo español.

Fuente: El País, 11 de septiembre de 1976 (http://elpais.com/diario/1976/09/11/espana/211240822_850215.html).

Ayatollah Ruhollah Jomeini

No podemos tener dos gobiernos en el país

1 de febrero de 1979, cementerio de Behesht-e Zahra, sur de Teherán

La vuelta de su exilio parisino convirtió al Ayatollah Jomeini en una alternativa de poder al Gobierno de Shapur Bakhtiar. Las masivas movilizaciones populares en su apoyo desplazaron en muy pocos días al primer ministro, que acababa de sustituir al huido Shah. Los primeros discursos, ante grandes multitudes, marcaron con claridad esa intención alternativa de poder, inicio de lo que se llamó "revolución islámica" y en la que competían diferentes facciones religiosas y sociales, finalmente enfrentadas. Jomeini centró parte de esta alocución en la crítica que se le hacía de ser contrario a la modernidad. El régimen que instituyó ha tenido que lidiar durante décadas con este crucial asunto de hasta qué punto la transformación llevada a cabo suponía un avance en las condiciones de vida de los ciudadanos de Irán a costa del establecimiento de una ortodoxia ideológica y de un Gobierno civil muy mediatizado por los clérigos, o si no es todo sino otra expresión más de las limitaciones reales del proyecto modernizador occidental: no puede aplicarse como plantilla a todos los lugares. La modernidad cuestionada por una "revolución".

Hemos sufrido muchas desgracias. La desgracia de las mujeres que han perdido a sus maridos, la desgracia de los hombres que han perdido a sus hijos y la desgracia de los niños que han perdido a sus padres. Cuando veo a estos niños, mi corazón se aflige. Ofrezco mis condolencias a sus familias y al pueblo. Hemos hecho muchos sacrificios. ¿Y para qué? ¿Qué ha hecho el pueblo iraní para merecer esto? Desde el comienzo de su reinado, el Shah ha violado la ley. Aquellos que tienen la misma edad que yo han visto el Parlamento constitucional subyugado por las bayonetas. El pueblo no desempeñó ningún papel en la Asamblea Constituyente. Los miembros se

vieron obligados a elegir al Shah [se refiere al acceso al poder de Reza Pahlavi en 1925 y al inicio de su dinastía]. Desde el principio, esta monarquía ha carecido de fundamentos. Desde el principio, ha actuado en contra de la ley y de la sabiduría, y siempre ha sido contraria a los derechos humanos.

[…] El Gobierno y el Parlamento no son democráticos: no existe participación popular. ¿Votó usted por el actual Gobierno? ¿Ha elegido a los miembros del Parlamento? ¿Sabe quiénes son? ¿Los eligió usted? ¿Son sus representantes? ¿O acaso llegaron al poder por la fuerza? Un parlamentario designado sin el consentimiento popular no es un parlamentario legítimo. Esas personas, miembros del Parlamento, no tienen derecho a que se les pague, ya que no están allí en nombre del pueblo. Un Gobierno designado por el Shah —que él mismo es ilegítimo, tal como lo era su padre antes que él— no puede ser legítimo. Tampoco lo son los miembros del Parlamento. Este Gobierno es ilegal. No queremos esta monarquía. Las personas que dicen ser miembros del Parlamento no son legítimas. Este Gobierno no está autorizado y es ilícito.

[…] La reforma agraria se puso en marcha: las personas eran siervas y la intención era convertirlas en agricultoras [se refiere a la reforma agraria iniciada por el Shah en 1962]. Lo que todos ellos lograron alcanzar fue la destrucción de la agricultura en Irán. Ahora la población es totalmente dependiente de las importaciones extranjeras. El Shah hizo que Irán se convirtiese en dependiente de los Estados Unidos, así los Estados Unidos podrían disponer de nuevos mercados para su economía. Es por ello que importamos trigo, arroz, cualquier cosa, incluso los huevos, de los Estados Unidos o Israel, que está bajo la protección de los Estados Unidos. Lo que el Shah hizo con el pretexto de la reforma era en realidad algo corrupto. La reforma agraria fue un gran fracaso para el país. En un plazo de veinte años todavía estaremos sufriendo las consecuencias de lo que hizo.

Nos frenaron culturalmente. La educación de nuestros jóvenes era deficiente y se vieron obligados a ir a estudiar al extranjero debido a las dificultades que había aquí. Hace cincuenta años que se estableció la

educación universitaria en Irán, pero no se ha desarrollado adecuadamente. Este caballero [el Shah] atrofió las fuerzas motrices del país al convertirse él mismo en un lacayo de los otros (los americanos y Occidente). Creó centros de perversión, y la televisión está en el corazón de esta perversión. La mayoría de los programas de radio pervierten. Todas las actividades culturales que fueron autorizadas durante su reinado violan la moralidad. En Teherán, hoy, hay más locales donde se puede beber que librerías. Hay otros centros de perversión, como el cine. No estamos en contra del cine como tal, sino en contra de la pornografía. No estamos en contra de la radio. Estamos en contra de la inmoralidad. No estamos en contra de la televisión. Estamos en contra de la perversión. Estamos en contra de todo lo que hacen los extranjeros que nos impide avanzar y con lo que manipulan a nuestros jóvenes. No estamos contra la modernidad. ¿Cuándo hemos dicho algo en contra de la modernidad? Cuando llegó a Oriente, a Irán en particular, nos condujo a la barbarie en vez de traer la modernización. El cine es una característica de la modernidad, aunque debe estar al servicio del pueblo. Pero el cine ha fomentado la inmoralidad y la perversión entre la juventud, y esto es lo que objetamos.

[…] No podemos tener dos gobiernos en el país [en referencia a un discurso de Bakhtiar en el que fustigó a Jomeini: "Usted puede regresar a Irán, pero no como jefe del Gobierno, ya que no puede haber dos gobiernos"]. Es el Gobierno ilegítimo el que debe irse. Usted es el único que está fuera de la ley. Nuestro Gobierno se funda en el voto del pueblo y es respaldado por Dios. Si se empeña en mantener su Gobierno, debe negar a Dios y al pueblo. Usted no está en una buena posición si actúa bajo las órdenes de los Estados Unidos.

[…] Le pido a Dios que conceda salud y prosperidad, ya que es nuestro deber continuar este movimiento hasta que el Gobierno sea derrocado. A continuación vamos a formar una Asamblea Constituyente, la gente va a votar y el Gobierno provisional dará paso a un Gobierno legítimo.

[…] Quisiera dar algunos consejos a las Fuerzas Armadas, y dar mi agradecimiento a una parte del Ejército. Mi consejo es: mantengamos la

independencia. Hemos dado nuestra sangre, hemos dado todo lo que teníamos. Muchas personas, colegas (*mullahs*) [sacerdotes], han sido encarcelados y torturados. Queremos que nuestro Ejército sea independiente. Generales del Ejército, ¿no quieren ser independientes?, ¿o prefieren ser lacayos? Escúchenme y únanse al pueblo. Queremos la independencia.

[…] Damos las gracias a los que han apoyado el movimiento islámico. A aquellos que no se han unido al pueblo les decimos: "Vengan y únanse". Es mejor elegir el Islam que la apostasía. Es mejor elegir a nuestra propia gente que a los extranjeros. Se lo decimos por su propio bien. No teman que si se unen a nosotros les arrestaremos y ejecutaremos. Eso es propaganda. […]. Queremos que el país sea fuerte. Queremos tener un Ejército real. No deseamos cambiar el Gobierno, sino que queremos un Gobierno que cuente con el apoyo del pueblo. Y las fuerzas armadas deben estar al servicio del pueblo. No queremos un Gobierno que esté al servicio de los Estados Unidos y dirigido desde el extranjero.

Fuente: Web We Fight Censorship (http://www.wefightcensorship.org/censored/irony-iran-ayatollah-khomeini-censored-his-own-followershtml.html).

JULIUS K. NYERERE

La OCDE del Tercer Mundo

12 de febrero de 1979, IV Reunión Ministerial del Grupo de los 77, Arusha (Tanzania)

La condición subordinada de los países del Tercer Mundo tras la general descolonización posterior a la segunda guerra mundial tenía una justificación más económica que estrictamente política. Los intentos por generar alianzas regionales entre nuevos países —Nyerere animó el panafricanismo— convivieron con otras, como este Grupo de los 77, dirigido a condicionar los movimientos del comercio mundial y el sistema general de precios, donde estos nuevos estados eran claramente dependientes y débiles para negociar. El Grupo se creó en 1964, al comprobar que los esfuerzos de las Naciones Unidas por establecer las reglas de un comercio mundial chocaban con intereses diferenciados entre países desarrollados y subdesarrollados. En esta reunión de Arusha se sentaron las bases para la estrategia de "autosuficiencia", entendida como un reforzamiento de la relación Sur-Sur para fortalecer a este espacio en su negociación con el Norte. Con todo, la realidad heterogénea de este "sindicato de países pobres" daba lugar a tendencias centrífugas, donde cada país trataba de favorecer particularmente sus intereses inmediatos; este discurso inaugural de Nyerere fue ocultado por sus dirigentes en varios países de Sudamérica, por ejemplo. Por eso, las llamadas a la unidad, dirigidas incluso a los países más ricos de entre los pobres —por ejemplo, los de la OPEP o los entonces emergentes—, eran la constante de este movimiento.

El Grupo de los 77 ha nacido porque el Tercer Mundo ha comprendido que debía hablar con una sola voz en las sesiones de la conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo, así como en las otras reuniones dedicadas a los problemas económicos mundiales. Cuando estábamos aislados, éramos débiles; por ello hemos realizado consultas multilaterales, y por ello cuarenta naciones más se han unido a las reuniones del Grupo de los 77 desde la primera reunión celebrada en Argel en 1967.

Independientemente de la filosofía económica de nuestras naciones, todos nos hemos dado cuenta de que los esfuerzos individuales encaminados a desarrollar nuestras economías nacionales chocaban contra un muro de inmenso poder, el poder de las naciones ricas y de las influyentes firmas transnacionales.

Tanto los países recientemente descolonizados como los países más antiguos de América Latina habían heredado la misma idea de la cultura euroamericana dominante: trabajad mucho y seréis prósperos. Poco a poco, todos hemos descubierto que no existía relación de causa-efecto entre el ardor en el trabajo y la prosperidad. ¡Siempre parecía haber alguna cosa externa que rompía esa supuesta relación! La pretendida neutralidad del mercado mundial resultaba ser la neutralidad entre el explotador y el explotado, entre el ave de presa y su víctima. Cuando en la búsqueda de recursos para sobrevivir aplicábamos al pie de la letra los medios preconizados para atraer capitales —ya no digo para desarrollarnos— siempre parecíamos acabar, bien bajo la férula, o casi, de las firmas transnacionales, bien padeciendo las políticas deflacionistas del FMI, cuando no eran ambas circunstancias al mismo tiempo. No avanzábamos, íbamos de mal en peor. Incluso al intentar únicamente garantizar nuestras exportaciones e importaciones tradicionales, constatábamos que, cuanto más trabajábamos, más disminuía nuestro poder adquisitivo.

De ahí que nos hayamos reunido para negociar con los Estados industrializados los cambios que deben ser introducidos en las reglas y prácticas que rigen las finanzas y los intercambios mundiales. El sistema actual ha sido instituido por los Estados industrializados para servir a sus intereses. ¡Se trata de un hecho histórico y no de un juicio moral!

[…] Nosotros, el Tercer Mundo, exigimos ahora que sean modificados los sistemas que enriquecen a los ricos y que empobrecen a los pobres, a fin de no descolgarnos de los otros cambios ocurridos en el mundo: el fin del colonialismo, los progresos de la tecnología y la renovada aspiración de la humanidad a la igualdad y a la dignidad humana.

El Tercer Mundo exige este cambio siendo plenamente consciente de

algunos datos esenciales, y a causa de ellos. El setenta por cien de la población mundial, es decir, el Tercer Mundo, tan solo dispone del doce por cien del producto nacional bruto. […] Si hemos formado el Grupo de los 77 es para poder tratar en pie de mayor igualdad con el bloque que existía y que detentaba el poder. Nuestra unidad está hecha fundamentalmente de oposición, y es una unidad de nacionalismos.

En efecto, nuestros diversos nacionalismos son los que nos han acercado, y no los ideales de fraternidad humana, de igualdad entre los hombres o de amistad recíproca. Las razones inmediatas de la participación de todas las naciones en el Grupo de los 77 han dependido, en cada caso, de la intensidad de las frustraciones económicas infligidas por un poder exterior.

[…] Insisto en que nuestro nacionalismo es el que nos ha impuesto la unidad, ya que somos nosotros mismos los que nos tenemos que entender para alcanzar nuestros objetivos. Los miembros del Grupo de los 77 no comparten una ideología común. Entre ellos hay regímenes que se denominan abiertamente socialistas "científicos", o simplemente socialistas, o también capitalistas, teocráticos o fascistas. No todos mantenemos buenas relaciones entre nosotros, y algunos de los países aquí representados se encuentran actualmente en guerra. Nuestra renta nacional per cápita se sitúa entre los cien y los dos mil dólares al año. Algunos poseen recursos minerales, otros no; algunos carecen de litoral, otros se encuentran perdidos en medio de inmensos océanos. La pertenencia al Grupo de los 77 no está basada en ningún criterio económico, social o ideológico: el Grupo es heterogéneo.

Los intereses inmediatos y las prioridades en materia de negociación son, pues, muy diversos en el Grupo, y por ello será preciso crear subgrupos. Están los países de la OPEP, los países más seriamente afectados, los países menos avanzados, los países que han accedido recientemente a la industrialización, los países sin litoral, etc.

[…] Nuestro punto en común es que todas nuestras naciones son dependientes, y no independientes, del mundo desarrollado. Cada una de nuestras economías es un "subproducto" y una "filial" de las economías desarrolladas del mundo industrializado, y está orientada al exterior. No

somos los amos de nuestro destino. Sentimos vergüenza al admitirlo, pero a nivel económico somos territorios dependientes —como mucho semicolonias —, y no Estados soberanos.

[…] La unidad del Tercer Mundo en su totalidad es necesaria para transformar radicalmente el sistema económico mundial actual. Sin embargo, las presiones que intentan desunirnos son fuertes. Se adula a los países mejor situados, se les corteja y se les proponen condiciones de favor en tal o cual terreno en el que tienen un interés inmediato. […] En efecto, la diversidad del Tercer Mundo puede reforzarnos, y no debilitarnos, si conseguimos el compromiso de mantenernos unidos en la negociación y en la acción.

A veces, nosotros, los políticos, hablamos como si para transformar el orden económico actual solo pudiéramos elegir entre el diálogo o el enfrentamiento con las naciones ricas. […] Cuando participamos en el diálogo, intentamos justificarnos como si el hecho de negociar significara una capitulación o un debilitamiento de nuestra posición con respecto a nuestros objetivos. […] No creo que estemos ante una tal alternativa. No tenemos por qué elegir entre el diálogo y el enfrentamiento con los países ricos; no existe ninguna razón para que nos sintamos obligados a justificarnos sobre la negociación o sobre el rechazo de continuar una discusión y volver a la acción directa. De alguna manera formamos un sindicato de los países pobres. A veces, quizás la mayor parte del tiempo, negociaremos ciertos aspectos de las exigencias relativas al establecimiento del nuevo orden económico internacional y nos conformaremos con el mejor compromiso posible en un momento determinado. Pero, en ocasiones, quizá nos veremos obligados a iniciar una huelga para manifestar que ciertas cosas ya no son aceptables.

No obstante, la fuerza de un sindicato depende de su unidad y, en el momento de decidir si un compromiso es aceptable o no, debemos tener en cuenta las realidades políticas: en nuestro caso, hay ciento diecisiete. En efecto, el Tercer Mundo no dispone de un fondo de reserva, y la huelga de hambre en ningún caso podría ser el arma de los hambrientos. Por ejemplo, pedir a países como Zambia o Chile que dejen de exportar cobre a los países

industrializados sería pedirles que se suicidaran.

[…] Pero también es cierto que el tipo de diálogo que hemos mantenido —en la UNCTAD, en París, en Ginebra, en Nueva York y en todas partes— no ha producido ningún cambio fundamental en el orden económico mundial. No pretendo decir que el diálogo ha sido inútil, pues ahora existen grupos, e incluso pequeñas naciones en el mundo industrializado, que han comprendido que las injusticias actuales ya no pueden ser toleradas y que un cambio ordenado se ha hecho necesario, tanto en interés suyo como en el nuestro. Esta tendencia es alentadora, pero el problema persiste: no hemos conseguido cambiar la estructura del poder. El orden mundial sigue siendo contrario a los intereses de los pobres.

Fuente: Julius Nyerere, Discurso inaugural, Cuarta Reunión Ministerial del Grupo de los 77 preparatoria de la Quinta UNCTAD, anexo 2. Samir Amin, Julius Nyerere y Daniel Perren, Le dialogue inégal: écueils du nouvel ordre économique international, Ginebra, CETIM, 1979. C. Zorgbibe, Textes de politique internationale depuis 1945, París, PUF, 1985, pp. 96-103. Fernando Martínez Rueda y Mikel Urquijo, Materiales para la historia del mundo actual, Madrid, Itsmo, 2006, vol. II, pp. 412-419.

Felipe González

Hay que ser socialistas antes que marxistas

20 de mayo de 1979, Palacio de Congresos, Madrid

Felipe González tomó la palabra al término de las sesiones plenarias de la mañana del domingo para anunciar su no presentación a la reelección como secretario general. El líder socialista apeló a razones morales para no seguir en su puesto; una reivindicación de la ética y de la practicidad de la política, más que del doctrinarismo, que remitía a aquella de Indalecio Prieto ("Soy socialista a fuer de liberal"). Pero más allá de eso, como constató el resultado del congreso extraordinario celebrado cuatro meses después, González llevaba a cabo el Bad Godesberg, el aggiornamento del socialismo español, y en su renuncia al marxismo lo proyectaba como un partido nacional para la transformación y modernización de España, y no como el viejo instrumento para defender y representar a la clase obrera. Ello supuso la subordinación —y hasta expulsión, a la larga— del sector izquierdista y la preparación del PSOE para acceder al Gobierno del país, cosa que ocurrió tras las elecciones de octubre de 1982.

Quiero advertir ante todo que hablo como militante del partido y no como secretario general. […] Me van a permitir que les diga que yo reflexiono muy seriamente las cosas, que nunca he sido un junco que mueve el viento en la dirección que sopla, que siempre he sido un militante de este partido por razones de moral o de ética socialista, y nunca por razones de carácter político que pudieran separarse de esa ética socialista.

Por consiguiente, he reflexionado profunda y seriamente la repercusión que tiene el no aceptar las invitaciones, que también son bastante numerosas, de muchos compañeros para que forme parte de alguna lista, de alguna de las candidaturas. Y les quiero decir que lo he reflexionado en la dimensión que

tiene para nuestro partido, para nuestra sociedad y para los problemas del Estado.

Dije el primer día que este es un gran partido. Repito hoy que este es un gran partido, que ha dado un ejemplo de democracia a este país, una vez más, con el desarrollo de este congreso y, en consecuencia, de ese gran ejemplo de democracia hay que seguir defendiendo la posición ética que a uno lo lleva a asumir responsabilidades o a no asumirlas.

[…] El XXVIII congreso, el del centenario, ha trabajado intensamente. No digo que lo haya hecho con demasiada práctica, porque sería mucho pedir teniendo en cuenta la composición de las delegaciones. Ha producido resoluciones muy buenas, resoluciones buenas, resoluciones que, a mi juicio, son regulares, y otras que para mí no son aceptables.

[…] A mí, en este partido me introdujeron razones fundamentalmente éticas, y por supuesto un conocimiento del marxismo que creo modestamente es superior a algunas de las exposiciones poco rigurosas y poco marxistas que yo, en silencio, con respeto y sin querer intervenir, he venido oyendo a lo largo de los debates.

Yo le ruego a cada compañero que se acerque al marxismo de verdad, críticamente, con un espíritu de libertad. Lo dije el primer día. Que no tome a Marx como la línea divisoria entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, porque está contribuyendo a enterrarlo, y mucho más profundamente que lo entierra la clase burguesa o reaccionaria de este país y de todos los países del mundo. No se puede tomar a Marx como un todo absoluto, no se puede, compañeros. Hay que hacerlo críticamente, hay que ser socialistas antes que marxistas.

Lo verdaderamente importante de este congreso es que cuando se acabó de discutir el problema de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, Marx o no Marx, el veinte por ciento de la sala resistió en sus asientos y el ochenta se fue de aquí. Y los delegados salieron de esta sala porque creían que el resto de los problemas que se iban a discutir tenían mucha menos importancia. Y lo comprendo, porque el problema se desorbitó de tal manera que lo accesorio se convirtió en principal y lo principal para un congreso concreto se convirtió

lamentablemente en accesorio.

[…] Quiero deciros que, con tener mucho peso las razones políticas que me podrían obligar a seguir ligado al puesto, a lo que algunos compañeros creen que es el leitmotiv de la política, el sillón de secretario general, aunque hay muchas razones políticas, estas se cortan, se separan en este momento en mi conciencia de las razones morales. Y si hago política perdiendo fuerza moral y razones morales, prefiero apagarlas. Porque yo no estoy en la política por la política, sino por un impulso ético, que no suena demasiado revolucionario, que no suena demasiado demagógico, pero que es lo que mueve a Felipe González a hacer política.

Pero creo también sinceramente que en este congreso Felipe González ha sufrido una derrota moral, porque no ha sido bien entendido, tal vez, porque ha planteado mal el problema, tal vez. En un congreso ideológico, que alguna vez se celebrará en este partido, yo seré de los militantes que disfruten mucho discutiendo de la ideología, de lo que es el socialismo hoy, de qué tipo de socialismo necesita esta sociedad para que sea auténticamente socialismo. Y creo sinceramente que de las resoluciones de este congreso hay algunas que los compañeros que asuman la responsabilidad de dirigir este partido no van a poder cumplir, porque ni siquiera se ha hablado de lo que hay que hacer en la estrategia política para los próximos dos años. […] Hemos dicho que este partido es profundamente democrático y que quiere transformar la sociedad democráticamente. Por consiguiente, tiene que contar con la mayoría de esa sociedad, tiene que incorporarla a eso que se llama movilización popular.

Algunos compañeros han dicho que la Constitución es mala y criticable. La mayoría ha dicho que es aceptable por todos, y así lo define la estrategia política. Les quiero decir algo muy serio: a mi juicio, esta Constitución es la que nos permite vivir en paz y en libertad.

Me tenéis total y absolutamente a vuestra disposición. Vosotros, militantes del partido, y los compañeros que aquí resulten elegidos para dirigir los destinos del partido. A su absoluta disposición para seguir trabajando como hasta ahora, siempre trabajando por las ideas que uno tiene y con una fuerza

moral renovada. La última conversación que he tenido con Ramón Rubial fue ayer y me decía: "Sigue, sigue, sigue". En este congreso he recibido una herida profunda, pero ya está cicatrizada.

Fuente: El País, 22 de mayo de 1979. La Vanguardia, 28 de agosto de 2004, p. 15.

Óscar Arnulfo Romero

En nombre de Dios, ¡cese la represión!

23 de marzo de 1980, homilía dominical, catedral de San Salvador

Las palabras del arzobispo de San Salvador cobran aún más fuerza como denuncia si se tiene en cuenta que las pronunció la víspera de su asesinato. La exclusión social de la mayoría de la población, las duras condiciones de vida por la caída de los precios del café y el extremismo, fraude y violencia ejercidas por el Gobierno propiciaron un clima de guerra civil entre este y la guerrilla, desatado definitivamente a partir de esta muerte. Durante doce años se extendió una guerra "de baja intensidad" que provocó setenta y cinco mil muertos y desaparecidos, el dos por ciento del total de la población. El Salvador es solo una muestra de la violencia sufrida desde las instancias del poder por parte de la ciudadanía de los países centroamericanos, una de las más indefensas ante las políticas a que dio lugar la "guerra fría".

Yo quisiera hacer un llamamiento muy especial a los hombres del Ejército, y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la Policía, de los cuarteles: hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y, ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: "No matar". Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!

Fuente: Fundación Monseñor Romero (http://fundacionmonsenorromero.org.sv/cese-la-represion).

Ronald W. Reagan

El Gobierno es el problema

20 de enero de 1981, exteriores de la fachada oeste del Capitolio, Washington D. C.

Al tomar posesión por vez primera de la presidencia de los Estados Unidos, Reagan desplegó el programa de la "revolución conservadora" —menos Estado federal, descentralización, menos impuestos, control del déficit público— apoyándose en las esencias del autogobierno, y de la libertad y responsabilidad individual que crearon su país en 1776. No resulta ociosa, por eso, la referencia a los Padres Fundadores —desde donde hablaba se podían ver los monumentos a Washington, Jefferson y Lincoln— y el final personificado en un americano corriente, quintaesencia del compromiso con el país que Reagan pretendía contagiar a sus compatriotas. Su discurso como presidente repetía las bases expuestas en aquel de 27 de octubre de 1964 ("Tiempo para elegir"), donde el anodino actor emergió como promesa futura del Partido Republicano.

[…] Para unos pocos de los que estamos hoy aquí esta es una solemne y memorable ocasión; y, sin embargo, en la historia de nuestra nación, es algo que ocurre con normalidad. La transferencia ordenada de la autoridad, tal como establece la Constitución, tiene lugar tal como ha sucedido durante casi dos siglos y pocos de nosotros nos paramos a pensar cuán singulares somos realmente. A los ojos de muchos en el mundo, esta ceremonia cuatrienal que nosotros aceptamos como algo normal no es sino un milagro.

Señor presidente [Carter], quiero que nuestros compatriotas sepan lo mucho que hizo usted para mantener esta tradición. Por virtud de nuestra cortés cooperación en el proceso de transición, usted le ha enseñado a un mundo expectante que somos un pueblo unido comprometido a mantener un sistema político que garantiza la libertad individual en mayor medida que cualquier otro, y yo le agradezco a usted y a su equipo por toda la ayuda prestada en el mantenimiento de la continuidad, que es el baluarte de nuestra

república. Los asuntos de nuestra nación siguen adelante.

Estos Estados Unidos se enfrentan a una aflicción económica de grandes proporciones. Sufrimos la más larga y una de las peores inflaciones sostenidas de nuestra historia nacional. Distorsiona nuestras decisiones económicas, penaliza el ahorro y quiebra a los esforzados jóvenes y a los jubilados por igual. Amenaza con destrozar las vidas de millones de nuestra gente. Industrias ociosas mandan trabajadores al paro, causando miseria humana e indignidad personal. A aquellos que sí trabajan, se les niega una recompensa justa por su trabajo mediante un sistema fiscal que penaliza el éxito y evita que mantengamos una plena productividad.

Pero, grande como es nuestra presión fiscal, no se ha mantenido a la par con nuestro gasto público. Durante décadas, hemos acumulado un déficit tras otro, hipotecando nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos por la conveniencia temporal del presente. Continuar esta larga tendencia es garantizar tremendos cataclismos sociales, culturales, políticos y económicos. Ustedes y yo, como individuos, podemos, mediante el crédito, vivir más allá de nuestras posibilidades, pero solo por un periodo de tiempo limitado. ¿Por qué, entonces, deberíamos pensar que colectivamente, como una nación, no estamos sujetos a esa misma limitación? Debemos actuar hoy para poder mantenernos mañana. Y que nadie se llame a engaño: vamos a empezar a actuar, a partir de hoy mismo.

[…] En esta crisis actual, el Gobierno no es la solución a nuestro problema. El Gobierno es el problema. De vez en cuando hemos estado tentados a pensar que la sociedad se ha vuelto demasiado compleja para ser manejada por el autogobierno, que el Gobierno en manos de una elite es superior al Gobierno de, para y por las personas. Pero si nadie de nosotros es capaz de gobernarse a sí mismo, ¿quién de nosotros tiene la capacidad de gobernar a otro? Todos nosotros juntos, dentro y fuera del Gobierno, debemos soportar el peso. Las soluciones que debemos buscar han de ser equitativas, sin señalar a un grupo para que pague el precio más alto.

[…] El objetivo de esta administración será una economía sana, vigorosa y creciente que ofrezca igualdad de oportunidades a todos los americanos sin

barreras surgidas del racismo o de la discriminación. Volver a poner América a trabajar significa volver a poner a todos los americanos a trabajar. Acabar con la inflación significa liberar a todos los americanos del terror de los costes de vida desbocados. Todos debemos tomar parte en el trabajo productivo de este "nuevo comienzo" y todos debemos compartir el botín de una economía revitalizada. Con el idealismo y la justicia, que son el corazón de nuestro sistema y nuestra fuerza, podemos tener una América fuerte y próspera, en paz consigo misma y con el mundo.

Así que, mientras empezamos, hagamos inventario. Somos una nación que tiene un Gobierno, no al revés. Y esto nos hace especiales entre las naciones de la Tierra. Nuestro Gobierno no tiene ningún poder excepto los que le otorga el pueblo. Es hora de corregir y dar marcha atrás al crecimiento del Estado que muestra signos de haber crecido más allá del consentimiento de los gobernados. Es mi intención restringir el tamaño e influencia del aparato federal y pedir el reconocimiento de la distinción entre los poderes otorgados al Gobierno federal y aquellos reservados a los Estados o a las personas. Todos necesitamos recordar que el Gobierno federal no creó a los Estados; los Estados crearon el Gobierno federal. Para que no haya malentendidos; mi intención no es deshacerme del Estado. Es, por el contrario, hacer que funcione; que funcione con nosotros, no sobre nosotros; que esté a nuestro lado, no que cabalgue a nuestras espaldas. El Estado puede y debe ofrecer oportunidades, no ahogarlas; fomentar la productividad, no suprimirla.

Si nos fijamos en la respuesta a por qué, durante tantos años, conseguimos tanto, prosperamos como ningún otro pueblo en la Tierra, es porque aquí, en esta tierra, liberamos la energía y el genio individual de cada hombre en mayor medida que se había hecho jamás. La libertad y la dignidad del individuo han sido más asequibles aquí que en ningún otro lugar de la Tierra. El precio de esta libertad a veces ha sido elevado, pero nunca nos hemos negado a pagar ese precio.

No es por casualidad que nuestros problemas actuales sean paralelos y proporcionales a la invención e intrusión en nuestras vidas que se derivan del innecesario y excesivo crecimiento del Estado. Es hora de que nos demos

cuenta de que somos una nación demasiado grande para limitarnos a sueños pequeños. No estamos condenados, como algunos quisieran hacernos creer, a un declive inevitable. Yo no creo en un destino que vaya a cernirse sobre nosotros hagamos lo que hagamos. Yo creo en un destino que se cernirá sobre nosotros si no hacemos nada. Así que, con toda la energía creativa a nuestra disposición, empecemos una era de renovación nacional. Renovemos nuestra determinación, nuestro coraje, nuestra fuerza. Y renovemos nuestra fe y nuestra esperanza.

Tenemos todo el derecho a tener sueños heroicos. Los que dicen que vivimos en una época en la que no hay héroes no saben dónde mirar. Podéis ver héroes cada día yendo y viniendo de las puertas de las fábricas. Otros, un puñado, producen suficiente comida para alimentarnos a todos nosotros y parte de extranjero. Podéis encontraros con héroes al otro lado del mostrador, a ambos lados del mismo. Hay emprendedores con fe en sí mismos y fe en una idea que crean nuevos empleos, nueva riqueza y oportunidad. Son individuos y familias cuyos impuestos mantienen el Gobierno y cuyas donaciones voluntarias mantienen la iglesia, las fundaciones benéficas, la cultura, el arte y la educación. Su patriotismo es silencioso pero profundo. Sus valores sostienen nuestra vida nacional.

[…] Reflejaremos la compasión, que es una parte tan importante de nuestra forma de ser. ¿Cómo podemos amar nuestro país y no amar a nuestros conciudadanos y, amándoles, ofrecerles la mano cuando caen, curarles cuando están enfermos, ofrecerles oportunidades para hacerles autosuficientes para que sean iguales de hecho y no solo en teoría?

[…] En los días venideros propondré eliminar las barricadas que han aminorado nuestra economía y reducido nuestra productividad. Se darán pasos encaminados a restablecer el equilibrio entre los diversos niveles de Gobierno. Puede que el avance sea lento, medido en pulgadas y pies y no en millas, pero será progreso. Es hora de despertar otra vez al gigante industrial, devolver al Gobierno a sus asuntos y aligerar nuestro punitivo sistema fiscal. Y estas serán nuestras primeras prioridades y, sobre estos principios, no habrá compromisos.

[…] Con aquellos vecinos y aliados que comparten nuestra libertad, estrecharemos nuestros lazos históricos y les aseguraremos nuestro apoyo y firme compromiso. Responderemos a la lealtad con lealtad. Nos esforzaremos en conseguir relaciones mutuamente beneficiosas. No usaremos nuestra amistad para imponernos sobre su soberanía, pues nuestra propia soberanía no está en venta. Y por lo que se refiere a los enemigos de la libertad, aquellos que son potenciales adversarios, se les recordará que la paz es la más alta aspiración del pueblo americano. Negociaremos por ella, nos sacrificaremos por ella; no nos rendiremos por ella, ni ahora ni nunca.

Nuestro autocontrol no debería ser malinterpretado. Nuestra reticencia hacia el conflicto no debería ser confundida con una falta de voluntad. Cuando haga falta actuar para preservar nuestra seguridad nacional, actuaremos. Mantendremos la suficiente fuerza para prevalecer si llega el caso, sabiendo que si lo hacemos tendremos la mejor oportunidad de nunca tener que usar esa fuerza. Sobre todo, debemos darnos cuenta de que ningún arsenal o arma en los arsenales del mundo es tan formidable como la voluntad y el coraje moral de los hombres y mujeres libres. Es un arma que nuestros adversarios en el mundo de hoy no tienen. Es un arma que nosotros, como americanos, sí tenemos. Que se enteren los que practican el terrorismo y los que rapiñan a sus vecinos.

[…] Directamente delante de mí, el monumento a un hombre monumental: George Washington, Padre de nuestro país. Un hombre humilde que llegó a la grandeza a regañadientes. Él llevó América desde la victoria revolucionaria hasta la naciente condición de nación. A un lado, el memorial estatal a Thomas Jefferson. La Declaración de Independencia brilla con su elocuencia. Y, después, más allá del Lago Reflectante, las dignas columnas del memorial a Lincoln. Quienquiera que entienda en su corazón el significado de América lo encontrará en la vida de Abraham Lincoln.

Más allá de esos monumentos al heroísmo está el río Potomac, y en la orilla más lejana las colinas inclinadas del cementerio nacional de Arlington, con sus filas y filas de blancas lápidas con cruces o estrellas de David. […] Bajo una de estas lápidas yace un joven, Martin Treptow, que dejó su trabajo en

una barbería de pueblo en 1917 para ir a Francia con la famosa División Arco Iris. Allí, en el frente occidental, murió mientras intentaba llevar un mensaje entre batallones bajo el fuego de la artillería pesada. Nos dicen que en su cadáver encontraron un diario. En la hoja de cortesía, bajo el título "Mi promesa", él había escrito estas palabras: "América debe ganar esta guerra. Por lo tanto, yo trabajaré, yo ahorraré, yo me sacrificaré, yo me esforzaré, yo lucharé animosamente y sacaré lo mejor de mí mismo, como si la cuestión de la lucha mundial de mí solo dependiese". La crisis a la que nos enfrentamos hoy no requiere el tipo de sacrificio que a Martin Treptow y a otros tantos miles se les pidió. Requiere, sin embargo, nuestro mejor esfuerzo, y nuestro deseo de creer en nosotros mismos y de creer en nuestra capacidad de llevar a cabo grandes hazañas; de creer que juntos, con la ayuda de Dios, podemos y resolveremos los problemas a los que ahora nos enfrentamos.

Y, después de todo, ¿por qué no deberíamos creerlo? Somos americanos. Que Dios os bendiga y gracias.

Fuente: La Vanguardia, 21 de enero de 1981, pp. 3-4 (http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1981/01/21/pagina-3/32913811/pdf.html).

Deng Xiaoping

Abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización

1 de septiembre de 1982, apertura del XII congreso del Partido Comunista, Pekín

Desde su ascenso en diciembre de 1978 al poder máximo del partido y del Estado, el arquitecto de la nueva China se aplicó a la tarea de "integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país", empeño que podría resumirse en "la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas". En esencia, el viejo reformista que siempre había sido Deng Xiaoping —represaliado durante la "Revolución cultural"— trató de mantener la liturgia comunista y el poder omnímodo del partido, haciéndolos compatibles con unos cambios en la estructura económica de carácter claramente capitalistas. El resultado ha sido la explosión del gigante chino, convertido ya en segunda potencia mundial y previsiblemente en primera en unos años. Esta gran revolución se soporta en una redistribución espacial de la población china, la apertura decidida a los comercios internacionales, su inserción en el mercado mundial de mano de obra, el incremento del nivel de vida de una parte de sus habitantes y un amenazante deterioro medioambiental. Las transformaciones globales que todo ello comporta han dado lugar ya a una nueva realidad internacional, sin parangón con lo vivido en el siglo anterior. Cuánto podrá mantenerse un sistema férreo de poder político en un país cada vez más abierto en lo económico y lo social es un enorme enigma. La revuelta de Tian'anmen en 1989, reprimida con la anuencia de Xiaoping, fue solo la primera trágica muestra de esa hipotética contradicción.

Camaradas: […] este congreso nacional ha de ser el más importante de todos los realizados después del VII, celebrado en 1945. Dicho congreso resumió veinte años de experiencias históricas de desarrollo zigzagueante, elaboró un

programa y una táctica correctos, y corrigió las ideas erróneas, de modo que todo el partido logró unificar su criterio sobre la base del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, y alcanzó una unidad sin precedentes. […] El VIII congreso nacional del Partido, celebrado en 1956, analizó la situación surgida después de consumada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción y planteó la tarea de iniciar en todos los terrenos la construcción socialista. La línea del VIII congreso fue correcta. Sin embargo, como en aquel momento el partido no estaba lo suficientemente preparado en lo ideológico para la construcción socialista en los diversos dominios, en su acción no logró persistir en la línea ni en muchas de las formulaciones correctas planteadas.

El presente congreso se celebra en condiciones muy diferentes. […] Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central [diciembre de 1978], nuestro partido ha reinstaurado sus políticas acertadas en los campos económico, político y cultural, y después de estudiar las nuevas condiciones y experiencias ha formulado una serie de nuevas políticas correctas.

[…] La modernización de nuestro país debe realizarse a partir de nuestra propia realidad. Tanto en la revolución como en la construcción es necesario conceder importancia al aprendizaje y aprovechamiento de las experiencias extranjeras. Pero la copia y el trasplante mecánicos de las experiencias y modelos de otros países nunca nos conducirán al éxito. A este respecto hemos tenido muchas experiencias negativas. Integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas es la conclusión fundamental que hemos sacado al sintetizar las experiencias acumuladas en un prolongado periodo histórico.

Los asuntos de China deben ser manejados a la luz de sus propias condiciones y con los esfuerzos de su propio pueblo. La independencia y el autosostenimiento han sido, son y serán nuestro punto de apoyo. El pueblo chino aprecia altamente su amistad y cooperación con otros países y pueblos, pero valora en mayor medida su independencia y sus derechos soberanos conquistados mediante una prolongada lucha. Ningún país debe acariciar la

ilusión de convertir a China en apéndice suyo ni de hacer que China ingiera el amargo fruto de soportar un atentado contra sus intereses. Aplicamos firmemente la política de apertura al exterior y ampliamos de manera activa los intercambios con el extranjero sobre la base de los principios de igualdad y beneficio mutuo. Al mismo tiempo, mantenemos lúcida la mente, rechazamos resueltamente la influencia corruptora de las ideas decadentes foráneas y no permitimos en absoluto la difusión del modo de vida burgués en nuestro país. El pueblo chino tiene su dignidad y orgullo nacionales. Toma como máxima gloria el amor a la patria socialista y la total dedicación a su construcción, y como la mayor afrenta la violación de sus intereses y el ultraje a su dignidad y su honor.

Los años ochenta constituyen un importante periodo de desarrollo de la historia de nuestro partido y de nuestra nación. En este periodo nuestro pueblo enfrenta las siguientes tres grandes tareas: acelerar la modernización socialista, esforzarse por la reunificación de la patria reincorporando a Taiwán a su seno, y luchar contra el hegemonismo y por la defensa de la paz mundial. El núcleo de estas tres tareas es la construcción económica, que constituye la base para resolver los problemas que afrontamos en el ámbito nacional e internacional. Durante un largo periodo de dos décadas por lo menos, es decir, de ahora hasta fines del presente siglo, debemos empeñarnos en las siguientes cuatro tareas: efectuar la reforma estructural de los organismos y la reforma de la estructura económica, y revolucionar nuestro contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente; fomentar la civilización socialista en lo espiritual; asestar duros golpes a las actividades delictivas contra el socialismo en el campo económico y en otros dominios; y rectificar el estilo del partido y consolidar sus organizaciones sobre la base de un estudio concienzudo de los nuevos Estatutos del Partido. He aquí la garantía más importante para poder perseverar en el camino socialista y concentrar las fuerzas en la causa de la modernización.

[…] Debemos cumplir con esmero y dedicación nuestra misión, fortalecer la unidad del pueblo de todas las nacionalidades del país y la unidad de

nuestro pueblo con los demás pueblos del mundo, esforzarnos por convertir el nuestro en un país socialista moderno, altamente civilizado y democrático, y luchar contra el hegemonismo, en defensa de la paz mundial y por el progreso de la humanidad.

Fuente: Textos Escogidos de Deng Xiaoping, tomo III (1982-1992), Editorial del Pueblo, Pekín, 1994, pp. 7-10 (www.socialismocientifico.com/deng-xiaoping-textos-escogidos-1982-1992.pdf).

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

La soledad de América Latina

8 de diciembre de 1982, sala de conciertos de Estocolmo, Suecia, recepción del Premio Nobel

Un discurso político desde la literatura. La oración parte del realismo mágico literario y aterriza en las noticias fantasmales, y malas, de América Latina, ficticio aquel y más que real estas. Una sucesión de golpes de Estado, destituciones violentas, vulneraciones de la democracia, genocidios, desapariciones, exilados, refugiados... habría captado la atención mundial ante una realidad tan "descomunal". Pero no se trata de la excepción latinoamericana. Su brutal historia de la segunda mitad del siglo XX no es menos violenta e inhóspita que la europea de las centurias anteriores, pero la opinión del viejo continente parece reservarse el caudal de la civilidad y dejar para esa parte del nuevo el total de la locura. Como si la fantasiosa literatura americana debiera ser acorde a lo insólito e inimaginable de su realidad social y política. Esa condena daría cuenta del tamaño de su soledad. Eran todavía los primeros ochenta y quedaba lejos cualquier atisbo de "una nueva y arrasadora utopía de la vida".

[...] Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos. […] La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia. […] Hace once años, uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con su palabra. En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetus que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda. No hemos tenido un instante de sosiego. Un presidente prometeico atrincherado en su palacio en llamas murió peleando solo contra todo un ejército, y dos desastres aéreos sospechosos y nunca esclarecidos segaron la vida de otro de corazón generoso, y la de un militar demócrata que había restaurado la dignidad de su pueblo. En este lapso ha habido cinco guerras y diecisiete golpes de Estado, y surgió un dictador luciferino que en el nombre de Dios lleva a cabo el primer etnocidio de América Latina en nuestro tiempo. Mientras tanto veinte millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en Europa Occidental desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi los ciento veinte mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encintas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. […] De Chile, país de tradiciones hospitalarias, ha huido un millón de personas: el diez por ciento de su población. El Uruguay, una nación minúscula de dos y medio millones de habitantes que se consideraba como el país más civilizado del continente, ha perdido en el destierro a uno de cada cinco ciudadanos. La guerra civil en El Salvador ha causado desde 1979 casi un refugiado cada veinte minutos. El país que se pudiera hacer con todos los exiliados y emigrados forzosos de América latina tendría una población más numerosa que Noruega.

Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no solo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de las Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas [...].

Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos solo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó trescientos años para construir su primera muralla y otros trescientos para tener un obispo, que Roma se debatió en las tinieblas de incertidumbre durante veinte siglos antes de que un rey etrusco la implantara en la historia, y que aún en el siglo XVI los pacíficos suizos de hoy, que nos deleitan con sus quesos mansos y sus relojes impávidos, ensangrentaron a Europa con soldados de fortuna.

América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental.

No obstante, los progresos de la navegación, que han reducido tantas distancias entre nuestras Américas y Europa, parecen haber aumentado en cambio nuestra distancia cultural. ¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en

condiciones diferentes? No: la violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuento, y no una confabulación urdida a tres mil leguas de nuestra casa. Pero muchos dirigentes y pensadores europeos lo han creído, con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud, como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. Este es, amigos, el tamaño de nuestra soledad.

Un día como el de hoy, mi maestro William Faulkner dijo en este lugar: "Me niego a admitir el fin del hombre". No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no tuviera la conciencia plena de que, por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el desastre colosal que él se negaba a admitir hace treinta y dos años es ahora nada más que una simple posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la Tierra [...].

Fuente: Texto completo en www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmnobel.htm

Raúl R. Alfonsín

Se acaba la dictadura militar

27 de octubre de 1983, plaza de la República, Buenos Aires

Un millón de personas escuchó este vibrante discurso del doctor Alfonsín. Su campaña electoral, centrada en su persona y dirigida por el publicista David Ratto, trató de identificar a este defensor de los derechos humanos con un discurso nacional capaz de integrar al conjunto de argentinos en un futuro democrático, severo con la dictadura militar e integrador, a la vez que crítico, con la responsabilidad contraída por el peronismo. Contrastan por eso dos imágenes: la de la democracia, el acuerdo y el respeto por las formas frente a los iluminados, partidarios de la violencia o de la política bronca, y prepotentes. Esta segunda categoría lo mismo identificaba a los militares que sibilinamente a la dirigencia justicialista. Alfonsín condujo la transición democrática y consiguió que el Estado enjuiciara a los militares golpistas.

Argentinos, se acaba la dictadura militar. Se acaba la inmoralidad y la prepotencia. Se acaba el miedo y la represión. Se acaba el hambre obrero. Se acaban las fábricas muertas. Se acaba el imperio del dinero sobre el esfuerzo de la producción. Se terminó, basta de ser extranjeros en nuestra tierra.

Argentinos, vamos todos a volver a ser los dueños del país. La Argentina será de su pueblo. Nace la democracia y renacen los argentinos. Decidamos el país que queremos; estamos enfrentando el momento más decisivo del último siglo. Y ya no va a haber ningún iluminado que venga a explicarnos cómo se construye la República. Ya no habrá más sectas de "nenes de papá", ni de adivinos, ni de uniformados, ni de matones para decirnos lo que tenemos que hacer con la patria. Ahora somos nosotros, el conjunto del pueblo, quienes vamos a decir cómo se construye el país.

Y que nadie se equivoque, que la lucha electoral no confunda a nadie; no hay dos pueblos. Hay dos dirigencias, dos posibilidades. Pero hay un solo

pueblo. […] No son los objetivos nacionales los que nos diferencian, sino los métodos y los hombres para alcanzarlos. No es suficiente levantar las banderas de justicia social: hay que construirla y hacer que permanezca. Las conquistas pasajeras, frágiles, las borran de un plumazo las dictaduras. Y entonces es el pueblo el que paga los errores de los gobiernos populares.

[…] Nadie podrá reprochar jamás al radicalismo haber echado leña al fuego en esos años de desorientación y crisis. El radicalismo no intentó aprovecharlos en su favor, sino que puso todo su esfuerzo para que se mantuvieran las instituciones de la República. Pero la crisis de autoridad suscitada por la muerte de Perón resultó inmanejable y tuvo consecuencias trágicas. La más evidente, que todos sufrimos, fue la de ofrecer el pretexto esperado por las minorías del privilegio para provocar el golpe de 1976 y sumir a la nación Argentina en el régimen más oprobioso de toda su historia.

[…] Vinieron con el pretexto de instaurar el orden y acabar con la violencia y desataron una represión masiva, atroz e ilegal acarreando un drama tremendo para el país, cavando un foso de sangre deliberadamente impulsado por algunos grupos privilegiados, con el designio de enfrentar definitivamente a las Fuerzas Armadas con el pueblo argentino, a fin de entorpecer o impedir la viabilidad de cualquier futuro Gobierno popular.

[…] Nadie puede imaginar que sea responsable de estas tragedias la masa de hombres y mujeres argentinos que creían en Perón. Por el contrario, ellos, como la inmensa mayoría de los argentinos, han sido las víctimas de tales males. Pero sería irresponsable no reconocer que la crisis de autoridad que siguió a la muerte de Perón desembocó en una situación inmanejable para el partido entonces gobernante. Así cundieron el desconcierto y el descreimiento, y se dejó el campo libre para la aventura del régimen militar y los intereses espurios, de adentro y de afuera, que se encaramaron en el poder.

[…] Los argentinos, casi todos los argentinos, tenemos en nuestra boca el amargo regusto de trabajar en vano, de arar en el mar porque periódicamente asistimos a la destrucción de nuestros esfuerzos. Y todo esto ocurre porque el poder que se puede obtener por la violencia y la prepotencia solo sirve para

lo que ellas sirven, es decir, para destruir. Es poco o nada lo que se puede construir con la violencia y la prepotencia. Y así es como está nuestra desgraciada nación.

La crisis de autoridad solo será resuelta restableciendo la autoridad, es decir, la capacidad para conciliar, la aptitud para convencer y no para vencer. Tendremos autoridad porque seremos capaces de convencer, porque estamos proponiendo lo que todos los argentinos sabemos que necesitamos: la paz y la tranquilidad de una convivencia en la que se respeten las discrepancias y en la que los esfuerzos para construir que hagamos cada día no sean destruidos mañana por la intolerancia y la violencia.

[…] Hay quienes creen, por no tener demasiado metida dentro de sí mismos la prepotencia, o por soñar con soluciones mágicas e inmediatas, que ser tolerantes es ser débiles. Se confunden por completo. Para ser tolerantes y para hacer imperar la tolerancia se requiere mucha más firmeza que para ser prepotentes. En primer lugar, se necesita firmeza consigo mismo para no caer en la tentación de abusar del propio poder. […] Pero también se requiere mucha firmeza para impedir, de una vez por todas, que vuelvan a triunfar los profetas de la prepotencia y de la violencia. Después de las desgracias que sufrimos, el pueblo argentino entero habrá de impedirlo. Nunca más permitiremos que un pequeño grupo de iluminados, con o sin uniforme, pretenda erigirse en salvadores de la patria, mandándonos y pretendiendo que obedezcamos sin chistar.

[…] Estas ideas constituyen nuestra primera propuesta básica: que sea claro el método con el que vamos a construir nuestro propio futuro, el método de la libertad y de la democracia. Nuestra segunda propuesta fundamental, además del método con el que actuaremos, señala el punto de partida del camino que nos propondremos recorrer: el de la justicia social.

[…] Nuestra apelación a la fraternidad y a la solidaridad entre los argentinos es mucho más que un impulso ético. Hay en ella un propósito político en el sentido más profundo de la palabra. Porque la riqueza de un país no está en su territorio ni en sus bienes, ni en sus vacas ni en su petróleo: está en todos y cada uno de sus habitantes, en todos y cada uno de

sus hombres y mujeres.

[…] Sabemos que, como argentinos, son innumerables quienes aprendieron que detrás de las palabras grandilocuentes con las que se incitan a los golpes están, ahora más que nunca, la avidez de unos pocos privilegiados dispuestos a arruinar al país y grandes intereses extranjeros dispuestos a someterlo.

[…] No habrá radicales ni antirradicales ni peronistas ni antiperonistas, sino argentinos unidos para enfrentar el imperialismo en nuestra patria o para apoyar solidariamente a los países hermanos que sufran sus ataques.

[…] Una nación es una voluntad viviente y, al igual que los hombres, se templa con las desgracias. Las desgracias que sufrimos nos han templado y ese temple es indispensable para sobrellevar las dificultades que deberemos superar. ¡Y las vamos a superar!

Fuente: El Historiador (www.elhistoriador.com.ar/documentos/raul_alfonsin/el_triunfo_de_alfonsin_y_el_renacimiento_democratico.php). Youtube (https://www.youtube.com/watch?v=htPFwtJYGY0).

Richard Von Weizsäcker

Quien cierra sus ojos al pasado se vuelve ciego ante el presente

8 de mayo de 1985, Parlamento alemán, Berlín

Oficial hasta el final de la guerra, condecorado en ella en diversas ocasiones e hijo de un dirigente nazi condenado en Núremberg, el discurso del presidente democristiano Weizsäcker sorprendió a todos por la rotundidad con que defendió la obligación de los alemanes de encarar su pasado y su responsabilidad como pueblo, cuando otras corrientes pretendían difuminar ese recuerdo. Se ha escrito si no resultó ser "un discurso histórico que pronto pasó a la historia". Sin embargo, la cercana en el tiempo reunificación alemana solo pudo ser aceptada sobre la base de ese reconocimiento por parte de todos los alemanes. Años después lo ratificaría el actual presidente Joachim Gauck: "No hay identidad alemana sin memoria de Auschwitz". Que esto se asuma hoy así, en parte se debe a aquel discurso conmemorativo que oficialmente se pronunció en el 40º aniversario del fin de la guerra en Europa, pero también "de la tiranía nacionalsocialista".

Muchas personas conmemoran hoy el día en que la segunda guerra mundial terminó en Europa. Conforme a su suerte, cada pueblo experimenta sentimientos particulares. Victoria o derrota, liberación de la injusticia y de la dominación extranjera o paso a un nuevo estado de dependencia, división, nuevas alianzas, desplazamientos masivos…

En lo que a nosotros concierne, a los alemanes, también debemos celebrar este día y las razones las debemos encontrar nosotros mismos. […] Lo que necesitamos y lo que nos es dado es el poder de ver la verdad misma, sin embellecer o sin considerarla parcialmente. Para nosotros, el 8 de mayo es

sobre todo un día en el que recordamos el sufrimiento que tuvieron que soportar los hombres. Es también un día de reflexión sobre nuestra historia. Cuanto más abordamos este día con franqueza, mayor es nuestra libertad para asumir las consecuencias.

Para nosotros, los alemanes, el 8 de mayo no es un día de fiesta. Los que vivieron ese día en toda su lucidez recuerdan momentos muy personales y, por tanto, muy diferentes entre sí. Ese día algunos regresaron a casa, otros perdieron su patria. Ese día algunos fueron liberados, otros hechos prisioneros. Muchos simplemente comprobaron que las noches de bombardeo y miedo llegaban a su final y que salían vivos de ellas. Otros sentían gran dolor ante la derrota total de su patria. Algunos alemanes estaban llenos de amargura ante las ilusiones destruidas, otros llenos de gratitud por el nuevo comienzo que se les daba.

[…] Sin embargo, el sentimiento emergió poco a poco, el que sentimos hoy y que nos hace decir que el 8 de mayo fue un día de liberación. Este día nos liberamos del sistema de la tiranía nacionalsocialista, soportado sobre el desprecio del hombre.

Nadie olvidará en nombre de esa liberación los terribles sufrimientos que, el 8 de mayo, no hicieron sino comenzar o seguir para muchas víctimas. Sin embargo, debemos evitar el ver el final de la guerra como la causa del éxodo, de la expulsión y de la privación de la libertad. Esta causa se encuentra mucho más en el comienzo de la guerra y en el comienzo de esta tiranía que llevó a la guerra. No tenemos derecho a disociar el 8 de mayo de 1945 del 30 de enero de 1933.

[…] Evocamos en particular la memoria de los seis millones de judíos asesinados en campos de concentración alemanes. Evocamos la memoria de todos los pueblos víctimas de la guerra, especialmente de los innumerables ciudadanos soviéticos y polacos que murieron. Nosotros, los alemanes, evocamos en el duelo la memoria de nuestros compatriotas muertos como soldados durante los ataques aéreos en su patria, en cautividad o víctimas de la expulsión. Evocamos la memoria de los gitanos asesinados, los homosexuales muertos, los alienados y dementes asesinados, de todos los que

murieron por su convicción religiosa o política. Evocamos la memoria de los rehenes ejecutados. Pensamos en las víctimas de la resistencia en todos los Estados ocupados por nuestro Ejército. Como alemanes, honramos la memoria de las víctimas de la resistencia alemana, civil, militar o religiosa, la de los medios obreros y sindicales, la resistencia comunista. Evocamos la memoria de todos aquellos que, sin oponer resistencia activa, aceptaron morir antes que desobedecer a su conciencia.

[…] Son las mujeres quienes llevaron la parte más pesada de la carga infligida a los seres humanos. La historia universal olvida fácilmente sus sufrimientos, su renuncia y su fuerza silenciosa. Temblaban y trabajaron, para llevar y proteger la vida humana. Lloraron la muerte de sus padres y de sus hijos, de sus maridos, hermanos y amigos muertos en la batalla. En los años más oscuros impidieron que se apagara la luz de la esperanza de la humanidad. Al final de la guerra fueron las primeras en ponerse manos a la obra, a pesar de la falta de perspectivas de futuro…

[…] La dominación y la tiranía se habían originado en el odio inmenso que expresaba Hitler hacia nuestros compatriotas judíos. Hitler nunca ocultó este odio en público; al contrario, hizo de todo nuestro pueblo el instrumento de ese odio. […] Es cierto que hay pocos Estados que durante su historia no se hayan involucrado en crímenes de guerra. Pero el genocidio judío sigue siendo único en la historia.

[…] La ejecución de este crimen fue obra de unos pocos solamente. La opinión pública se mantuvo alejada. Sin embargo, cada alemán pudo ser testigo de los sufrimientos impuestos a los ciudadanos judíos, víctimas primero de una fría indiferencia, después de la intolerancia larvada y, finalmente, de un odio declarado. ¿Cómo no sospechar nada ante los incendios de sinagogas, el saqueo, la imposición de la estrella judía, la privación de derechos y las violaciones continuas contra la dignidad humana? Quien abrió los oídos y los ojos, quien quiso informarse no podía dejar de ver los trenes de la deportación. Tal vez la imaginación humana no era capaz de concebir la naturaleza y la magnitud de este exterminio. De hecho, además de estos crímenes, mucha gente, que pertenecía también a mi generación,

jóvenes y no concernidos en la organización o en la ejecución de estos hechos, trataron de negarse a ver lo que estaba sucediendo.

[…] Todo un pueblo no puede ser culpable o inocente. La culpa, como la inocencia, no es colectiva; es personal. La culpa humana puede ser puesta al día o puede permanecer oculta. Hay pecados que los hombres se han confesado a sí mismos y otros que se han negado. Que cada cual que vivió esa época en toda su lucidez se pregunte hoy en su fuero interno hasta qué punto estuvo involucrado en ello.

[…] Todos nosotros, culpables o no, jóvenes o viejos, tenemos que aceptar el pasado. Todos estamos preocupados por sus consecuencias y todos somos responsables. Jóvenes o viejos debemos y podemos ayudar a los demás a comprender, porque ello es esencial para mantener la memoria. No se trata de superar el pasado, es imposible. Cambiar el pasado a posteriori o hacer como si no existiera es imposible. Aquel que cierra los ojos al pasado no ve el presente. El que se niega a recordar la barbarie se expone a nuevos riesgos de infección.

El pueblo judío se recuerda y se recordará siempre. Lo que nosotros buscamos, como hombres, es la reconciliación. Precisamente por esta razón es preciso que comprendamos que no puede haber reconciliación sin recuerdo.

[…] El 8 de mayo constituye una profunda ruptura histórica, no solo en la historia de Alemania, sino también en la europea. La guerra civil europea terminaba y el viejo mundo europeo se había derrumbado. "Europa estaba agotada a fuerza de luchar" (M. Stürmer). El encuentro de soldados americanos y soviéticos en las orillas del Elba constituyó un símbolo del fin provisional de una época europea.

[…] No podemos conmemorar el 8 de mayo sin ser conscientes de lo que debió costar a nuestros antaño enemigos aceptar la reconciliación. ¿Podemos ponernos en el lugar de las familias de las víctimas del gueto de Varsovia o de la masacre de Lídice? ¿Cuánto costó a un ciudadano de Rotterdam o de Londres ayudar a reconstruir nuestro país cuando de aquí venían las bombas que, poco antes, caían sobre sus ciudades? Para que ello fuera así tuvo que

ser grande la confianza en que los alemanes no volverían a intentar de nuevo superar una derrota mediante la fuerza.

[…] No fue una "hora cero", sino una oportunidad que nos fue dada para comenzar de nuevo. Tomamos esa oportunidad mientras pudimos.

En lugar de la esclavitud hemos asentado la libertad democrática. Cuatro años después del final de la guerra, en 1949, el mismo 8 de mayo, un día como hoy, el Consejo Parlamentario adoptó nuestra vigente Ley Fundamental. Situándonos más allá de las diferencias entre partidos, los demócratas de ese Consejo Parlamentario dieron su respuesta a la guerra y a la opresión en el artículo 1 de nuestra Constitución: "El pueblo alemán reconoce al hombre unos derechos inviolables e inalienables como fundamento de toda comunidad, de la paz y de la justicia en el mundo". Ese es el sentido del 8 de mayo que hoy tenemos que recordar.

[…] Cuarenta años después del final de la guerra el pueblo alemán sigue dividido. […] Los alemanes somos un pueblo y una nación. Tenemos el sentimiento de pertenecer a un mismo pueblo y a una misma nación porque hemos vivido la misma historia. Y el 8 de mayo de 1945 también lo hemos vivido como el destino común de nuestro pueblo, que nos une. Tenemos un sentido de pertenencia a la misma comunidad en nuestro deseo de paz. […] Confiamos en que el 8 de mayo no será la última fecha de nuestra historia que constituya un nexo común para todos los alemanes.

Muchos jóvenes se han preguntado y nos han preguntado por qué cuarenta años después del final de la guerra se habían desatado tan vivos debates sobre el pasado. ¿Por qué tenemos debates más vivos hoy que veinticinco o treinta años después de la guerra? ¿Cuál es la necesidad inherente de tales discusiones?

Estos periodos de cuarenta años siempre suponen una ruptura decisiva. Se reflejan en la conciencia de las gentes porque significan el final de un periodo oscuro, con la confianza en un nuevo y próspero futuro, pero también con el riesgo del olvido y la advertencia contra las consecuencias de tal olvido.

Con nosotros, una nueva generación ha asumido sus responsabilidades políticas. Los jóvenes no son responsables de lo que ocurrió en el momento

de que hablamos. Pero ellos son los responsables de lo que llegará a ser esa época en la historia.

Lo que debemos a los jóvenes, nosotros los mayores, no es ver cumplidos los sueños, sino la franqueza. Les debemos ayudar a comprender por qué es de importancia vital guardar bien vivo el recuerdo. Les queremos ayudar a abordar la verdad histórica, sin parcialidad, sin huir hacia doctrinas utópicas de salvación, pero también sin presunción moral. Nuestra historia nos ha permitido conocer lo que el hombre era capaz de hacer. Es por eso que no debemos imaginar que como seres humanos podamos ser diferentes y mejores. No hay perfección moral adquirida definitivamente: ¡por ninguna persona y por ningún país! Hemos aprendido que como seres humanos estamos amenazados como seres humanos. Pero tenemos la fuerza para superar las amenazas donde quiera que estas surjan.

Uno de los métodos de Hitler fue siempre atizar prejuicios, rencores y odios. Esto es lo que pido a los jóvenes: no os dejéis conducir por sentimientos de hostilidad o de odio contra otros seres humanos, ya sea en contra de los rusos o los americanos, contra los judíos o los turcos, contra los alternativos o los conservadores, contra los negros o los blancos. Aprended a convivir en lugar de enfrentaros los unos a los otros.

También nosotros, los políticos elegidos democráticamente, tenemos que actuar en consecuencia y dar ejemplo.

Alabemos la libertad. Trabajemos por la paz. Respetemos la ley. Guiémonos por nuestros criterios internos de justicia. En este 8 de mayo, miremos a la cara a la verdad tanto como nos sea posible.

Fuente: Ofififif i cina del presidente alemán (www.bundespraesident.de/).fi

Mijaíl Gorbachov

Fin de la "guerra fría" y nuevo orden mundial

7 de diciembre de 1988, Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York

El último dirigente de la Unión Soviética expuso en este discurso los objetivos de su política nacional e internacional. Llevaba tres años en el cargo y le quedaban otros tres antes de retirarse del mismo. Lo más destacado de esta ocasión fue su anuncio oficial de una seria reducción de contingentes militares, tanto en su país como en los asociados al Pacto de Varsovia. La carrera de armamentos establecida con los Estados Unidos les había dejado exhaustos y amenazado su continuidad económica. También señalaba cambios en la naturaleza política del régimen y anunciaba todo un programa de reformas democratizadoras. De alguna manera, la "guerra fría" llamaba a su fin, pero Gorbachov quiso aprovechar para advertir de la necesidad de afrontar un nuevo orden mundial donde la colaboración se impusiera a las tentaciones del unilateralismo.

[…] Dos grandes revoluciones, la Revolución francesa de 1789 y la Revolución rusa de 1917, ejercieron una enorme influencia en la naturaleza auténtica de los procesos históricos y transformaron en forma radical el transcurso de los acontecimientos del mundo. Ambas, cada una a su modo, imprimieron un impulso gigantesco al progreso del hombre. También fueron estas las que moldearon, en muchos aspectos, la forma de pensamiento que prevalece aún hoy en la conciencia pública. Sin duda, están teniendo lugar cambios fundamentales y revolucionarios que continuarán produciéndose en cada país y en sus estructuras sociales. Esto ha sido y continuará siendo así, pero, también en este sentido, nuestra época está introduciendo correcciones.

Los procesos de transformación internos no pueden lograr sus objetivos nacionales por el mero hecho de tomar un "curso paralelo" al de otros sin

hacer uso de los avances del mundo que los rodea y de las posibilidades de la cooperación equitativa.

Es evidente que la fuerza y la amenaza de la fuerza no pueden seguir existiendo, y no deberían ser instrumentos de la política exterior. La libertad de elección es un principio universal que no debería tener excepciones.

Nuestro país está viviendo una nueva revolución. El proceso de reestructuración está tomando ritmo. Empezamos por elaborar los conceptos teóricos de la reestructuración; debíamos evaluar la naturaleza y el alcance de los problemas, interpretar las lecciones del pasado y expresar todo ello en forma de conclusiones y programas políticos. Lo hemos realizado. Con todo, el trabajo teórico, la reinterpretación de lo que había sucedido, la elaboración final, el enriquecimiento y la corrección de las posturas políticas no han terminado. Siguen adelante. No obstante, era de fundamental importancia partir de un concepto global, que ya está siendo confirmado por la experiencia de estos pasados años, que ha resultado ser en general correcto y ante el que no hay alternativa.

A fin de involucrar a la sociedad en la puesta en práctica de los planes de reestructuración había que hacerla más auténticamente democrática. Bajo el estandarte de la democratización, esta reestructuración ha abarcado política, economía, vida espiritual e ideología. Hemos desarrollado una reforma económica radical, hemos acumulado experiencia y, a partir del próximo año, aplicaremos en la economía nacional de modo completo nuevas formas y nuevos métodos de trabajo.

Hemos concluido la primera etapa del proceso de reforma política con las recientes decisiones del Soviet Supremo de la Unión Soviética sobre enmiendas de la Constitución y la aprobación de la ley de elecciones. Nos hemos embarcado sin descanso en la segunda etapa, cuya tarea más importante será trabajar en la interacción entre el Gobierno central y las repúblicas, estableciendo entre las diferentes nacionalidades relaciones basadas en los principios del internacionalismo leninista que nos legó la gran revolución y, al mismo tiempo, reorganizando el poder de los soviets en forma local.

Nos enfrentamos a una ingente labor. A la vez, también debemos resolver otros problemas acuciantes. Nos hemos sumergido considerable y profundamente en la labor de construir un Estado socialista basado en el imperio de la ley. Toda una serie de nuevas leyes se han preparado o están en fase de conclusión. Muchas de ellas entrarán en vigor ya en 1989, y confiamos en que estén a la altura de los estándares más altos desde el punto de vista de la salvaguarda de los derechos del individuo. La democracia soviética debe adquirir una firme base normativa. Esto significa que habrá leyes como la de libertad de conciencia, de la *glasnost* (transparencia), de asociaciones y organizaciones públicas, y de mucho más. En las prisiones del país ya no tenemos a nadie encarcelado por haber sido condenado por sus convicciones políticas o religiosas. Se ha propuesto incluir en los borradores de las nuevas leyes garantías adicionales que descarten cualquier forma de persecución en estos términos. Tenemos la intención de aumentar la participación de la Unión Soviética en el mecanismo de supervisión de los derechos humanos dentro de las Naciones Unidas y del marco del proceso paneuropeo.

Ahora me referiré al asunto más importante, sin el cual no podrá resolverse ningún problema del próximo siglo: el desarme. Hoy puedo informarles de lo siguiente: la Unión Soviética ha tomado la decisión de reducir sus fuerzas armadas. En los próximos dos años, su fuerza numérica se reducirá en quinientas mil personas, y el volumen de armas convencionales también será recortado de manera considerable. Estas reducciones se realizarán de forma unilateral, sin que estén relacionadas con las negociaciones del mandato de la reunión de Viena. Por acuerdo con nuestros aliados del Pacto de Varsovia, hemos tomado la decisión de retirar seis divisiones de tanques de la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Hungría, y disolverlas para 1991. […] Los efectivos soviéticos destinados en esos países se reducirán en cincuenta mil personas, y su armamento en cinco mil tanques. Todas las divisiones soviéticas que permanezcan en el territorio de nuestros aliados serán reorganizadas.

[…] Por último, al estar en suelo estadounidense, pero también por otras

razones comprensibles, no puedo dejar de abordar el asunto de nuestras relaciones con este gran país. Las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América abarcan cinco décadas y media. El mundo ha cambiado, y también lo han hecho la naturaleza, el papel y el lugar que estas relaciones tenían en él. Durante demasiado tiempo se desarrollaron bajo el estandarte del enfrentamiento y, en ocasiones, de la hostilidad, ya fuera abierta o encubierta. No obstante, en estos últimos años, individuos del mundo entero han podido suspirar aliviados gracias a los cambios para mejor en la esencia y el carácter de las relaciones entre Moscú y Washington.

La Unión Soviética y los Estados Unidos crearon los mayores arsenales de misiles nucleares. Sin embargo, tras reconocer objetivamente su responsabilidad, fueron capaces de ser los primeros en firmar un acuerdo sobre la reducción y la destrucción física de un porcentaje de esas armas, que amenazaban tanto a ambas naciones como a todas las demás. Ambas partes poseen los secretos militares más importantes y perfeccionados. Sin embargo, son ellas las que han sentado las bases para la existencia y el desarrollo de un sistema de verificación mutua, tanto respecto de la destrucción como de la limitación y la prohibición de producción armamentística. Son ellas las que están acumulando experiencia para futuros acuerdos bilaterales y multilaterales. Para nosotros esto tiene un gran valor.

Reconocemos y valoramos a la Administración Reagan. Todo esto es capital invertido en una empresa conjunta de importancia histórica. No se debe desperdiciar ni dejar que quede fuera de circulación. La futura Administración estadounidense, encabezada por el presidente recientemente electo, George Bush, encontrará en nosotros un compañero dispuesto a continuar con el diálogo en el espíritu del realismo, la apertura y la buena fe, y con voluntad de lucha por conseguir resultados concretos, basado en una agenda que comprenda los puntos clave de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, así como de la política internacional.

Hablamos, en primer lugar y ante todo, acerca de un progreso constante hacia la firma de un tratado sobre la reducción del cincuenta por ciento de las armas ofensivas estratégicas, observando asimismo el tratado ABM.

Hablamos acerca de la elaboración de una convención para la eliminación de armas químicas; en este punto, según nos parece, contamos con las condiciones necesarias para hacer de 1989 el año decisivo. Hablamos acerca de conversaciones sobre la reducción de las armas convencionales y las Fuerzas Armadas en Europa. La inercia del pasado continúa vigente. Aún hay algunas contradicciones profundas, así como las raíces de muchos conflictos, que no han desaparecido.

El hecho fundamental sigue siendo que la formación del periodo de paz tendrá lugar en condiciones de coexistencia y rivalidad de varios sistemas socioeconómicos y políticos. No obstante, el significado de nuestros esfuerzos internacionales, y uno de los principios clave del nuevo pensamiento, es precisamente impartirle a esa rivalidad la cualidad de competencia sensata en condiciones de respeto por la libertad de elección y el equilibrio de intereses. En ese caso, incluso llegará a ser útil y productiva desde el punto de vista del desarrollo general del mundo; de lo contrario, si el principal componente sigue siendo la carrera armamentista, como lo ha sido hasta ahora, esa rivalidad será nefasta. De hecho, cada vez un número mayor de personas en todo el mundo, desde el hombre de a pie hasta los dirigentes, empieza a comprenderlo.

Fuente: Web La historia a través de los discursos de sus líderes (www.beersandpolitics.com/discursos/mikhail-gorbachev/drastic-cuts-in-the-soviet-military-presence-in-eastern-europe/310). Web C-Span (vídeo) (www.c-span.org/video/?5292-1/gorbachev-united-nations).

Slobodan Milosevic

El anuncio de la tragedia yugoslava

28 de junio de 1989, campo de Gazimestan, Kosovo Polje, Kosovo

En 1986 Milosevic se puso al frente de la Liga de los Comunistas de Serbia y trató de ocupar el hueco de Tito, muerto en 1980, estableciendo la hegemonía serbia para salvaguardar la amenazada unidad y continuidad de Yugoslavia. Era una manera de sobrevivir a los cambios: la nomenclatura comunista mudaba en nacionalista, como lo hicieron las otras en el resto de repúblicas. El creciente nacionalismo serbio veía en el Kosovo autónomo su oportunidad para rememorar grandezas de otro tiempo. Al final, cuando llegó la guerra, su proyecto de Gran Serbia derivó hacia la "limpieza étnica" y el control de los territorios habitados por serbios. El mitin en Gazimestan, ante un millón de personas, anunció el punto precipitante de esta estrategia y de la tragedia yugoslava, aunque el propio Milosevic rechazara luego en su juicio en La Haya el carácter agresivo de este.

En este lugar, en el corazón de Serbia, en el campo de Kosovo, hace seis siglos, hace seiscientos años exactos, una de las más grandes batallas de la época tuvo lugar. […] Por una serie de circunstancias sociales, este grandioso 600º aniversario de la batalla de Kosovo tiene lugar en un año en el que Serbia, después de mucho tiempo, después de muchas décadas, ha recuperado su estado y su integridad nacional y espiritual.

[…] Hoy en día, es difícil decir qué es verdad histórica y qué es leyenda sobre la batalla de Kosovo. Hoy esto ya no es importante. Oprimida por el dolor y llena de esperanza, la gente solía recordar y olvidar, ya que, después de todo, todas las personas en el mundo lo hacen, avergonzarse de la traición y glorificar el heroísmo.

[…] La desunión y la traición en Kosovo continuarán persiguiendo al pueblo serbio, como un mal agüero, a través de toda su historia. Incluso en la

última guerra, esta falta de unidad y la traición llevaron al pueblo serbio y a Serbia a la agonía, y sus consecuencias en el sentido histórico y moral superaron a la agresión fascista.

Incluso después, cuando se creó la Yugoslavia socialista, en este nuevo Estado los dirigentes serbios seguían divididos, con tendencia a contemporizar en detrimento de su propio pueblo. Las concesiones que muchos líderes serbios hicieron a expensas de su pueblo no pueden aceptarse, ni histórica ni éticamente, por ninguna nación en el mundo, sobre todo porque los serbios nunca, en toda su historia, han conquistado ni explotado a otros.

[…] La desunión entre los dirigentes serbios mantuvo a Serbia rezagada y su inferioridad la humilló. Por lo tanto, no hay lugar en Serbia más adecuado para decir esto que el campo de Kosovo, y no hay lugar en Serbia más adecuado que el campo de Kosovo para decir que la unidad de Serbia traerá la prosperidad al pueblo serbio y a cada uno de sus ciudadanos, independientemente de su afiliación nacional o religiosa.

[…] La crisis ha golpeado en Yugoslavia y ha traído divisiones nacionales, pero también sociales, culturales y religiosas y otras de menor envergadura. De todas estas divisiones, han sido las nacionales las que han resultado ser más dramáticas. Resolverlas hará más fácil mitigar las consecuencias del resto de divisiones por ellas creadas.

Desde que nuestras comunidades multinacionales han existido, su punto débil han sido las relaciones entre naciones diferentes. La amenaza que esas divisiones generan en la patria común ha generado una ola de sospechas, acusaciones e intolerancia. Una ola que invariablemente crece y es difícil de parar. Esta amenaza nos ha colgado como una espada de Damocles durante demasiado tiempo. Los enemigos externos e internos de comunidades multinacionales son conscientes de esto y por tanto han organizado su actividad contra nosotros fomentando conflictos nacionales.

[…] Las relaciones iguales y armoniosas entre todos los pueblos que conforman Yugoslavia son una condición necesaria para nuestra existencia, para sobrevivir a las crisis y, en particular, son una condición necesaria para

garantizar la prosperidad económica y social de todo el país […]. Pienso que tiene sentido decir esto aquí en Kosovo, donde la desunión empujó trágicamente a Serbia, poniéndola en peligro en los siglos siguientes, y donde la renovada unidad nos puede devolver la dignidad. Tal conciencia sobre las relaciones mutuas constituye una reserva elemental para Yugoslavia, pues su destino está en la unión de todos sus pueblos. El Kosovo heroico ha alimentado nuestro orgullo y nuestra creatividad durante seiscientos años, y nos impide que olvidemos que, hace tiempo, Serbia era una nación grande, valiente y orgullosa, que permaneció imbatida aun en la derrota.

Seis siglos más tarde, estamos comprometidos en nuevas batallas, que no son armadas, aunque tal situación no puede excluirse aún. […] Nuestra batalla principal es ahora implementar el bienestar económico y el progreso político y cultural y la prosperidad social general.

[…] Hace seis siglos, Serbia se defendió heroicamente a sí misma en el campo de Kosovo, pero también en aquella ocasión defendía a Europa. Serbia era entonces el bastión que defendió la cultura europea, la religión y la sociedad europea en general. Por tanto, hoy parece injusto, ahistórico y absurdo, entender Serbia como algo distinto a Europa. Serbia ha sido parte de Europa incesantemente, ahora como en el pasado, desde una manera propia, sin perder su propia dignidad.

Fuente: Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes (www.beersandpolitics.com/discursos/slobodan-milosevic/the-gazimestan-speech/992). Discursos para la historia. (https://discursosparalahistoria.wordpress.com/2010/02/23/milosevic-y-su-discurso-de-gazimestan/).

Fidel Castro

¿Qué significa periodo especial en tiempo de paz?

28 de enero de 1990, teatro Karl Marx, La Habana

La caída del muro de Berlín supuso la rápida desintegración del bloque comunista europeo. Países tan alejados como Cuba se vieron pronto afectados por la ruptura del equilibrio anterior que les permitía relaciones comerciales privilegiadas con ese espacio —a través del CAME—, amortiguando así el impacto del bloqueo estadounidense. Este, además, se vio recrudecido con la aprobación de las leyes Torricelli (1992) y Helms-Burton (1996). Inmediatamente, el régimen castrista estableció el llamado "periodo especial", previendo un futuro de escasez y falta de recursos. Todavía no se había disuelto la Unión Soviética, lo que supondría un golpe aún más contundente, comprobado ya en 1991 cuando ese país suspendió los acuerdos comerciales con Cuba. En la clausura del XVI congreso de los sindicatos cubanos, Castro trataba de levantar el ánimo de los suyos recordando los días de la revolución y la resistencia de años a la presión norteamericana, y proyectaba Cuba como ejemplo de independencia para los países latinoamericanos, ahora también en peligro si se desplegaban los demonios que hasta entonces había tenido retenidos la guerra fría.

Distinguidos invitados, compañeras y compañeros delegados: los demás congresos tuvieron lugar en condiciones normales, y este congreso tiene lugar en condiciones excepcionales. […] Tiene lugar en medio de una confusión universal, y no se sabe lo importante que es tener la cabeza clara, la mente clara y las ideas claras en un momento de confusión universal. No sé si fuera totalmente correcto hablar de confusión universal, ya que la confusión tiene lugar, fundamentalmente, en el campo progresista, en el campo de las ideas verdaderamente democráticas, en el campo de las ideas socialistas, en el

campo de las ideas revolucionarias; porque los imperialistas no están confundidos, ellos saben perfectamente bien lo que se traen entre manos, y saben perfectamente bien lo que se está jugando en estos instantes en la historia de la humanidad.

[…] Durante décadas, nuestros planes, nuestros programas anuales y quinquenales se basaron en la existencia de un campo socialista, en la existencia de numerosos países socialistas en Europa Oriental, con los cuales concertamos acuerdos, convenios y establecimos estrechas relaciones económicas, además de la Unión Soviética.

Contábamos con mercados seguros para nuestros productos, fuentes suministradoras de importantes equipos y variadas mercancías, hicimos un esfuerzo en esa dirección, un esfuerzo en integrar y complementar nuestra economía, y ese campo socialista hoy políticamente no existe. ¿Nos vamos a engañar nosotros mismos o les vamos a decir a nuestros pioneros [organización del partido comunista que agrupa a niños y adolescentes] que existe todavía ese campo socialista y que todo marcha a las mil maravillas en esos países?

Tenemos que seguirlo llamando de alguna manera. Si lo llamamos los países del campo socialista es por no emplear una palabra más y decir: países del ex-campo socialista. […] Los propósitos declarados de algunos de estos países son construir el capitalismo, en algunos de ellos están ya construyendo el capitalismo y en la mayor parte de estos países hay fuertes corrientes procapitalistas. […] El sentimiento anticomunista es cada vez mayor en unos cuantos de estos países, pudiéramos decir que en casi todos, excluyendo a la URSS, un fuerte y creciente sentimiento anticomunista. En casi todos exigen, en primer lugar, la eliminación del artículo constitucional que le asignaba el papel de vanguardia al partido comunista en el poder.

[…] No sabemos ni quién será el Gobierno que va a estar en esos países, no sabemos quiénes estarán en el año 1990. Esperamos que todavía en 1990 se cumplan algunos de los acuerdos comerciales existentes, en virtud de planes anteriores; pero seguridad no tenemos, ni podemos tener ninguna. En algunos de estos países han ocurrido tantos desórdenes, huelgas, trastornos y

parálisis de la producción que no sabemos siquiera si esos productos que histórica y tradicionalmente han venido van a seguir viniendo.

Esto es en cuanto al año 1990, ¿y en cuánto al año 1991? ¿Se imaginan el plan quinquenal 1991-95? ¿Sobre qué bases, con quién vamos a acordar esos planes, qué productos podrán ser garantizados con seguridad, qué mercados para los nuestros, a qué precio pagarán el azúcar? ¿Acaso intentarán pagar el azúcar al precio del basurero mundial del azúcar, que es el llamado mercado mundial?

[…] Pongo aparte las relaciones económicas con la Unión Soviética. Las relaciones económicas con la Unión Soviética no se han visto muy afectadas por estos procesos hasta este momento; por el contrario, debo decirlo con toda honradez, los soviéticos han expresado en todo este tiempo, y continúan expresando, la máxima voluntad de mantener las relaciones económicas con nosotros y continuar con los mismos o similares principios el intercambio comercial entre nuestros dos países, y la Unión Soviética juega un papel fundamental.

Los problemas que nosotros hemos empezado a tener son los que se derivan de las propias dificultades que está teniendo la Unión Soviética. Pueden ocurrir también los que se deriven para ella de la situación que se está produciendo en los países que formaban parte de la comunidad socialista, los otros países de Europa Oriental, y, claro, cualquier dificultad que tenga la Unión Soviética, cualquier dificultad seria, se tiene que revertir inevitablemente en los suministros a nuestro país. De modo que hay que ser conscientes de que la estabilidad de la Unión Soviética es una cuestión de suma importancia para nuestro país. […] Hay ahora gente dentro de la Unión Soviética —no en el Gobierno, no en el partido, pero sí en los medios masivos y en el Parlamento— partidaria de suprimir este tipo de relaciones económicas que existe entre la Unión Soviética y Cuba. […] Es por ello que digo que vivimos tiempos de incertidumbre.

[…] Muchas más cosas se creen los reaccionarios y los imperialistas en el mundo: creen, por ejemplo, que no podremos vencer las dificultades que se nos presenten, esa es su esperanza; confunden esta revolución autóctona,

nacida de las entrañas de nuestro pueblo, con otras revoluciones o procesos políticos que fueron extraordinariamente influidos por coyunturas especiales de la situación internacional; confunden muchas cosas.

[…] Pero no solo los enemigos: hay muchos amigos en el mundo que están preocupados, y sinceramente preocupados, por esta situación, por los problemas que puedan presentársele a Cuba derivados de esta situación. Y se preguntan: ¿cómo podrán resistir? Se preguntan aquellos que quieren, que desean sinceramente que podamos resistir; no faltan algunos, incluso, que casi nos dan el pésame, algunos que nos lloran en vida, y algunos que creen que aquí la revolución se puede desplomar, como se desplomaron otros procesos políticos en meses recientes.

[…] De continuar el desarrollo de ciertas tendencias muy negativas, el mundo iría marchando de la bipolaridad hacia la unipolaridad bajo el dominio de Estados Unidos. Eso que expresé el 7 de diciembre sé que constituye hoy una profundísima preocupación de los líderes de los países del Tercer Mundo; están sumamente preocupados por el riesgo de un mundo donde Estados Unidos sea el dueño.

[…] Cuba ha sido capaz de resistir más de treinta años, con Cuba pasó de todo en estos treinta años. De muchas formas benefició Cuba a la América Latina. En los primeros tiempos fue negocio unirse al bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba, porque gracias a ello se repartieron nuestras cuotas azucareras, de varios millones de toneladas de azúcar; después se las quitaron, pero hubo fiesta durante largo tiempo, disfrute por la agresión a Cuba.

Gracias a Cuba, en Estados Unidos se acordaron de que existía América Latina y uno de sus presidentes inventó la Alianza para el Progreso, que consistió en donaciones y préstamos por muchos miles de millones de dólares. Gracias a Cuba, los imperialistas empezaron a preocuparse un poco mejor del trato que debían dar a América Latina, y abrieron puertas al crédito y tuvieron un tratamiento más deferente, por miedo a que surgieran revoluciones como la de Cuba en el resto de América Latina.

[…] Los gobiernos de América Latina saben que si Estados Unidos pudiera

salirse con el sueño de aplastar a la Revolución cubana, la independencia de los demás pueblos de América Latina sufriría un golpe terrible; porque aquellos países no tienen la unidad de nosotros, no tienen la capacidad defensiva nuestra: todo un pueblo unido y preparado para la defensa.

[…] ¿Qué significa periodo especial en tiempo de paz? Que los problemas fueran tan serios en el orden económico por las relaciones con los países de Europa Oriental, o pudieran, por determinados factores o procesos en la Unión Soviética, ser tan graves, que nuestro país tuviera que afrontar una situación de abastecimiento sumamente difícil.

[…] ¿Qué fue lo que hizo posible resistir el bloqueo, desarrollar relaciones internacionales sólidas, cumplir después gloriosas misiones internacionalistas y la victoria cubana y africana de Angola? El tesón, la firmeza, la voluntad de lucha, el espíritu de Baraguá [resistencia patriótica anticolonial] fue lo que triunfó allí. Ese ha sido el espíritu, la gran herencia que recibió nuestro pueblo.

[…] Algunos tontuelos por ahí se han llenado la boca de basura —no voy a decir de aire— para decir que ya pasó la etapa heroica. ¡Qué almas en calzoncillos, decir que tal etapa quedó atrás! Tontos de esos no faltan, y soñadores con que la revolución puede ser destruida no faltan. No faltan tontuelos, no faltan zanjoneros [derrotistas]. Ven un poco difícil la cosa y empiezan a predicar: "Bueno, hay que tener cuidado, porque las cosas, hay que pensar en algunas reformas". ¿Reformas de qué? Si la revolución es la más grande y extraordinaria reforma de la historia porque todo en absoluto lo cambia. ¿Reformas capitalistas? ¿Reformas burguesas? ¿Reformas neoliberales? ¡Ni soñarlo! Deben saberlo todos que la revolución no retrocederá un milímetro.

[…] Y les damos las gracias a aquellos que desde el exterior se sienten realmente preocupados y nos aconsejan: "Hagan algunas cosas, hagan cambios". Nosotros decimos: "Sí, vamos a hacer cosas revolucionarias, vamos a hacer cambios revolucionarios, vamos a hacer cada vez más y más revolucionarios, porque no somos todavía lo suficiente".

[…] Nos consagraremos a la defensa y al trabajo, a enfrentar problemas y

resolverlos; los de ahora y los que vengan, mañana, o pasado mañana, o cuando sea. Y si no vienen, trabajaremos también con la misma consagración. Si hay paz, sabremos disfrutar la paz y sabremos aprovechar mejor cada día, cada hora, cada minuto, cada segundo. Ese es el espíritu con que debemos salir de este congreso histórico, muy histórico, en este momento decisivo, vísperas, quizás, de grandes pruebas.

Si esas pruebas vienen, un día como este, en que se cumple un aniversario más de su nacimiento, podemos decirle a Martí que hoy más que nunca necesitamos de sus pensamientos, que hoy más que nunca necesitamos de sus ideas, que hoy más que nunca necesitamos de sus virtudes. Pero también a Martí, a Maceo y a todos los que fueron como ellos, les decimos: hoy más que nunca, ¡nos sentimos orgullosos de ser sus seguidores, de ser sus más fieles e incondicionales discípulos y reafirmar, este 28 de enero, nuestras dos inmortales consignas, las que unen a Marx, Lenin y Engels con Martí, con Maceo, con Céspedes y con todos los héroes gloriosos de nuestra independencia y nuestra libertad!

¡Socialismo o muerte! ¡patria o muerte! ¡Venceremos!

Fuente: Web Gobierno de Cuba (www.cuba.cu/gobierno/discursos/1990/esp/f280190e.html).

Octavio Paz

La búsqueda del presente

8 de diciembre de 1990, recepción del Premio Nobel, Academia Sueca, Estocolmo

Igual que hiciera García Márquez unos años antes, el Nobel mexicano reflexiona acerca de la crisis de la modernidad y la emergencia sustitutiva de una "postmodernidad" intrascendente, materialista, irrelevante y plana. Los fundamentos de la sociedad contemporánea habrían sido puestos en cuestión por las experiencias del último siglo y sus lucubraciones metahistóricas ya no encantarían a los ciudadanos hasta hacerlos seguir quemando vidas en el altar del progreso. La subordinación a las necesidades del futuro habría resultado quimérica. La recuperación del presente como único tiempo real y como nexo de unión entre lo pasado y lo por venir necesitaría hoy de una nueva lógica. Los poetas, propone Paz, podrían decir algo a ese respecto porque saben que "el presente es el manantial de las presencias", el ámbito donde acción y contemplación se fusionan.

[…] Decir que hemos sido expulsados del presente puede parecer una paradoja. No: es una experiencia que todos hemos sentido alguna vez; algunos la hemos vivido primero como una condena y después transformada en conciencia y acción. La búsqueda del presente no es la búsqueda del edén terrestre ni de la eternidad sin fechas: es la búsqueda de la realidad real. Para nosotros, hispanoamericanos, ese presente real no estaba en nuestros países: era el tiempo que vivían los otros, los ingleses, los franceses, los alemanes. El tiempo de Nueva York, París, Londres. Había que salir en su busca y traerlo a nuestras tierras. Esos años fueron también los de mi descubrimiento de la literatura. Comencé a escribir poemas. No sabía qué me llevaba a escribirlos: estaba movido por una necesidad interior difícilmente definible. Apenas ahora he comprendido que entre lo que he llamado mi expulsión del presente y escribir poemas había una relación secreta. […] Buscaba la puerta de entrada al presente: quería ser de mi tiempo y de mi

siglo. Un poco después esta obsesión se volvió idea fija: quise ser un poeta moderno. Comenzó mi búsqueda de la modernidad.

¿Qué es la modernidad? Ante todo, es un término equívoco: hay tantas modernidades como sociedades. Cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario, como el del periodo que la precede, la Edad Media. Si somos modernos frente al medievo, ¿seremos acaso la Edad Media de una futura modernidad? […] La modernidad ha sido una pasión universal. Desde 1850 ha sido nuestra diosa y nuestro demonio. En los últimos años se ha pretendido exorcizarla y se habla mucho de la "postmodernidad". ¿Pero qué es la postmodernidad sino una modernidad aún más moderna?

Para nosotros, latinoamericanos, la búsqueda de la modernidad poética tiene un paralelo histórico en las repetidas y diversas tentativas de modernización de nuestras naciones. Es una tendencia que nace a fines del siglo XVIII y que abarca a la misma España. Los Estados Unidos nacieron con la modernidad y ya para 1830, como lo vio Tocqueville, eran la matriz del futuro; nosotros nacimos en el momento en que España y Portugal se apartaban de la modernidad. De ahí que a veces se hablase de "europeizar" a nuestros países: lo moderno estaba afuera y teníamos que importarlo.

[…] La búsqueda de la modernidad poética fue una verdadera *quéte*, en el sentido alegórico y caballeresco que tenía esa palabra en el siglo XII. No rescaté ningún Grial, aunque recorrí varias *waste lands*, visité castillos de espejos y acampé entre tribus fantasmales. Pero descubrí la tradición moderna. Porque la modernidad no es una escuela poética sino un linaje, una familia esparcida en varios continentes y que durante dos siglos ha sobrevivido a muchas vicisitudes y desdichas: la indiferencia pública, la soledad y los tribunales de las ortodoxias religiosas, políticas, académicas y sexuales. Ser una tradición y no una doctrina le ha permitido, simultáneamente, permanecer y cambiar. También le ha dado diversidad. […] Un día descubrí que no avanzaba sino que volvía al punto de partida: la búsqueda de la modernidad era un descenso a los orígenes. La modernidad me condujo a mi comienzo, a mi antigüedad. La ruptura se volvió reconciliación. Supe así que el poeta es un latido en el río de las

generaciones.

La idea de modernidad es un subproducto de la concepción de la historia como un proceso sucesivo, lineal e irrepetible. Aunque sus orígenes están en el judeocristianismo, es una ruptura con la doctrina cristiana. El cristianismo desplazó al tiempo cíclico de los paganos: la historia no se repite, tuvo un principio y tendrá un fin; el tiempo sucesivo fue el tiempo profano de la historia, teatro de las acciones de los hombres caídos, pero sometido al tiempo sagrado, sin principio ni fin. Después del juicio final, lo mismo en el cielo que en el infierno, no habrá futuro. En la eternidad no sucede nada porque todo es. Triunfo del ser sobre el devenir. El tiempo nuevo, el nuestro, es lineal como el cristiano, pero abierto al infinito y sin referencia a la eternidad. Nuestro tiempo es el de la historia profana. Tiempo irreversible y perpetuamente inacabado, en marcha no hacia su fin sino hacia el porvenir. El sol de la historia se llama futuro y el nombre del movimiento hacia el futuro es progreso.

[…] Para la nueva concepción, el sujeto histórico no es el alma individual sino el género humano, a veces concebido como un todo y otras a través de un grupo escogido que lo representa: las naciones adelantadas de Occidente, el proletariado, la raza blanca o cualquier otro ente. […] El cambio tiene dos modos privilegiados de manifestación: la evolución y la revolución, el trote y el salto. La modernidad es la punta del movimiento histórico, la encarnación de la evolución o de la revolución, las dos caras del progreso. Por último, el progreso se realiza gracias a la doble acción de la ciencia y de la técnica, aplicadas al dominio de la naturaleza y a la utilización de sus inmensos recursos.

El hombre moderno se ha definido como un ser histórico. Otras sociedades prefirieron definirse por valores e ideas distintas al cambio. […] Una tras otra, esas ideas y creencias fueron abandonadas. Me parece que comienza a ocurrir lo mismo con la idea del progreso y, en consecuencia, con nuestra visión del tiempo, de la historia y de nosotros mismos. Asistimos al crepúsculo del futuro. La baja de la idea de modernidad y la boga de una noción tan dudosa como "postmodernidad" no son fenómenos que afecten

únicamente a las artes y a la literatura: vivimos la crisis de las ideas y creencias básicas que han movido a los hombres desde hace más de dos siglos […].

En primer término: está en entredicho la concepción de un proceso abierto hacia el infinito y sinónimo de progreso continuo. Apenas si debo mencionar lo que todos sabemos: los recursos naturales son finitos y un día se acabarán. Además, hemos causado daños tal vez irreparables al medio natural y la especie misma está amenazada. Por otra parte, los instrumentos del progreso —la ciencia y la técnica— han mostrado con terrible claridad que pueden convertirse fácilmente en agentes de destrucción.

[…] En segundo término: la suerte del sujeto histórico, es decir, de la colectividad humana, en el siglo XX. Muy pocas veces los pueblos y los individuos habían sufrido tanto: dos guerras mundiales, despotismos en los cinco continentes, la bomba atómica y, en fin, la multiplicación de una de las instituciones más crueles y mortíferas que han conocido los hombres, el campo de concentración. Los beneficios de la técnica moderna son incontables, pero es imposible cerrar los ojos ante las matanzas, torturas, humillaciones, degradaciones y otros daños que han sufrido millones de inocentes en nuestro siglo.

En tercer término: la creencia en el progreso necesario. Para nuestros abuelos y nuestros padres las ruinas de la historia […] no negaban la bondad esencial del proceso histórico. Los cadalsos y las tiranías, las guerras y la barbarie de las luchas civiles eran el precio del progreso, el rescate de sangre que había que pagar al dios de la historia. ¿Un dios? Sí, la razón misma, divinizada y rica en crueles astucias, según Hegel. La supuesta racionalidad de la historia se ha evaporado. En el dominio mismo del orden, la regularidad y la coherencia […] han reaparecido las viejas nociones de accidente y de catástrofe. Inquietante resurrección que me hace pensar en los terrores del Año Mil y en la angustia de los aztecas al fin de cada ciclo cósmico.

Y para terminar esta apresurada enumeración: la ruina de todas esas hipótesis filosóficas e históricas que pretendían conocer las leyes de desarrollo histórico. Sus creyentes, confiados en que eran dueños de las llaves

de la historia, edificaron poderosos Estados sobre pirámides de cadáveres. Esas orgullosas construcciones, destinadas en teoría a liberar a los hombres, se convirtieron muy pronto en cárceles gigantescas. Hoy las hemos visto caer; las echaron abajo no los enemigos ideológicos sino el cansancio y el afán libertario de las nuevas generaciones. ¿Fin de las utopías? Más bien: fin de la idea de la historia como un fenómeno cuyo desarrollo se conoce de antemano. El determinismo histórico ha sido una costosa y sangrienta fantasía. La historia es imprevisible porque su agente, el hombre, es la indeterminación en persona.

Este pequeño repaso muestra que, muy probablemente, estamos al fin de un periodo histórico y al comienzo de otro. ¿Fin o mutación de la Edad Moderna? Es difícil saberlo. De todos modos, el derrumbe de las utopías ha dejado un gran vacío. […] Por primera vez en la historia los hombres viven en una suerte de intemperie espiritual y no, como antes, a la sombra de esos sistemas religiosos y políticos que, simultáneamente, nos oprimían y nos consolaban. Las sociedades son históricas pero todas han vivido guiadas e inspiradas por un conjunto de creencias e ideas metahistóricas. La nuestra es la primera que se apresta a vivir sin una doctrina metahistórica; nuestros absolutos —religiosos o filosóficos, éticos o estéticos— no son colectivos sino privados. La experiencia es arriesgada. Es imposible saber si las tensiones y conflictos de esta privatización de ideas, prácticas y creencias que tradicionalmente pertenecían a la vida pública no terminarán por quebrantar la fábrica social. Los hombres podrían ser poseídos nuevamente por las antiguas furias religiosas y por los fanatismos nacionalistas. Sería terrible que la caída del ídolo abstracto de la ideología anunciase la resurrección de las pasiones enterradas de las tribus, las sectas y las iglesias. Por desgracia, los signos son inquietantes.

La declinación de las ideologías que he llamado metahistóricas, es decir, que asignan un fin y una dirección a la historia, implica el tácito abandono de soluciones globales. Nos inclinamos más y más, con buen sentido, por remedios limitados para resolver problemas concretos. Es cuerdo abstenerse de legislar sobre el porvenir. Pero el presente requiere no solamente atender a

sus necesidades inmediatas: también nos pide una reflexión global y más rigurosa. Desde hace mucho creo, y lo creo firmemente, que el ocaso del futuro anuncia el advenimiento del hoy. Pensar el hoy significa, ante todo, recobrar la mirada crítica. Por ejemplo, el triunfo de la economía de mercado —un triunfo por *default* del adversario— no puede ser únicamente motivo de regocijo. El mercado es un mecanismo eficaz pero, como todos los mecanismos, no tiene conciencia y tampoco misericordia. Hay que encontrar la manera de insertarlo en la sociedad para que sea la expresión del pacto social y un instrumento de justicia y equidad. Las sociedades democráticas desarrolladas han alcanzado una prosperidad envidiable; asimismo, son islas de abundancia en el océano de la miseria universal. El tema del mercado tiene una relación muy estrecha con el deterioro del medio ambiente. La contaminación no solo infesta al aire, a los ríos y a los bosques sino a las almas. Una sociedad poseída por el frenesí de producir más para consumir más tiende a convertir las ideas, los sentimientos, el arte, el amor, la amistad y las personas mismas en objetos de consumo. Todo se vuelve cosa que se compra, se usa y se tira al basurero. Ninguna sociedad había producido tantos desechos como la nuestra. Desechos materiales y morales.

La reflexión sobre el ahora no implica renuncia al futuro ni olvido del pasado: el presente es el sitio de encuentro de los tres tiempos. Tampoco puede confundirse con un fácil hedonismo. El árbol del placer no crece en el pasado o en el futuro, sino en el ahora mismo. También la muerte es un fruto del presente. No podemos rechazarla: es parte de la vida. Vivir bien exige morir bien. Tenemos que aprender a mirar de frente a la muerte. Alternativamente luminoso y sombrío, el presente es una esfera donde se unen las dos mitades, la acción y la contemplación. Así como hemos tenido filosofías del pasado y del futuro, de la eternidad y de la nada, mañana tendremos una filosofía del presente. La experiencia poética puede ser una de sus bases. ¿Qué sabemos del presente? Nada o casi nada. Pero los poetas saben algo: el presente es el manantial de las presencias [...].

Fuente: Les Prix Nobel. The Nobel Prizes 1990, Estocolmo, Editor Tore Frängsmyr, 1991. Octavio Paz, Convergencias, Barcelona, Seix Barral, 1991.

JOSÉ ANTONIO ARDANZA

El conflicto vasco es un conflicto entre vascos

16 de diciembre de 1992, Fundación Sabino Arana, Bilbao

Hay intervenciones públicas de un enorme calado que, sin embargo, en el momento en que se formulan pasan inadvertidas, sepultadas por otras referencias más inmediatas pero menos relevantes. Es el caso de esta conferencia donde el presidente vasco identificó sin ambages el terrorismo practicado por ETA como un conflicto no por demandas nacionalistas insatisfechas —que encontrarían o no solución en el marco de la política—, sino debido a la confrontación de un proyecto totalitario y violento frente a la vía institucional y democrática. La historia ha acabado dándole la razón, pero en el momento su mensaje no tuvo ninguna eficacia: los diferentes agentes dilapidaron pronto el referente de unidad que era el Pacto de Ajuria Enea; todo el mundo seguía hablando con los terroristas; estos pasaron enseguida a la estrategia de extender el terror a toda la población y atentar contra políticos e instituciones de todo tipo (Oldartzen); cada cual veía la salida de la violencia en términos de ventaja partidaria y pronto estos postulados del lehendakari fueron sustituidos en su propio partido por la "acumulación de fuerzas nacionalistas", legitimando indirectamente la propia acción de ETA (Pacto de Estella) y la exclusión social y política de las fuerzas no nacionalistas. Pero el discurso, inútil, quedará como muestra de lo que pudo haber sido y no fue.

[…] A lo largo de estos años que me ha tocado la responsabilidad de *lehendakari* he dedicado muchas horas a reflexionar sobre la violencia y el camino hacia la pacificación. Y he de decir que en mí, como creo que en gran parte de la sociedad, se ha ido produciendo un proceso, si no de mayor firmeza en el rechazo de la violencia, sí de clarificación de lo que esta es y significa en el caso concreto de Euskadi.

[…] Nadie duda de que la violencia en nuestro pueblo —como, por lo

demás, cualquier violencia— es la expresión de un conflicto. La afirmación les será, sin duda, familiar. La dificultad comienza cuando se intenta situar y definir los términos en que se plantea el conflicto.

[…] Existe un primer planteamiento —el que hoy defienden, casi en exclusiva, los propios violentos— que pretende situar la violencia en el terreno del nacionalismo, es decir, en términos de conflicto entre nacionalistas y no nacionalistas o, por mejor decir, entre nacionalistas vascos y nacionalistas de otro signo, sean españoles o franceses. La violencia sería, en este sentido, la expresión *inevitable* de un contencioso no resuelto entre el pueblo vasco y el Estado español.

Hoy apenas queda ya nadie en el mundo del nacionalismo democrático que no sea capaz de percibir el carácter esencialmente manipulador de tal planteamiento. Hoy nos resulta evidente que, en una sociedad como la vasca, profundamente dividida por razones de nacionalismo y enormemente sensibilizada hacia reivindicaciones nacionalistas, situar el conflicto en tales términos persigue el objetivo de recabar para quienes ejercen la violencia el máximo apoyo posible o, cuando menos, la comprensión y complicidad silenciosa del mundo nacionalista.

Hemos de reconocer, sin embargo, que la manipulación ha sido y todavía sigue siendo efectiva. El apoyo explícito que todavía hoy recibe en nuestra sociedad la actividad violenta de ETA se debe, en gran parte, a que hay todavía muchos que persisten en plantear el conflicto en términos de nacionalismo. Eso es evidente.

[…] La reflexión interna sobre la violencia y el progresivo desenmascaramiento de los objetivos de los propios rupturistas fue propiciando la elaboración explícita de ese segundo planteamiento a que me he referido al principio y que quedó definitivamente formulado en el Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euskadi.

[…] Lo esencial del nuevo planteamiento —nuevo, digo, en el sentido, al menos, de que por primera vez fue compartido por todos— es que logra, por fin, situar el conflicto en sus términos y contexto correctos. Lo saca del terreno del nacionalismo y lo coloca en el campo de la democracia. El

conflicto que está en la base de la violencia no consiste en un contencioso no resuelto entre el pueblo vasco y el Estado español, sino en que una minoría de vascos se niega a aceptar la voluntad de la mayoría y emplea para imponer la suya el instrumento de la "lucha armada". La violencia no se basa, por tanto, directa e inmediatamente, en el "contencioso vasco", sino que entre el contencioso y la violencia se interpone el factor antidemocrático del fundamentalismo fanático. O, dicho desde el lado democrático, entre la violencia y el contencioso se ha interpuesto la voluntad mayoritaria de los ciudadanos vascos, quienes, aun en el caso y en la medida en que lo consideran todavía irresuelto, han decidido también cómo quieren resolverlo.

La violencia pasa así a significar directamente el rechazo del sistema democrático —el consenso de voluntades ciudadanas— en cuanto único método eficaz de convivencia y de resolución de conflictos. La relación de enfrentamiento directo e inmediato se establece, no entre el pueblo vasco y el Estado español, sino entre minoría violenta y sistema democrático, quedando el "contencioso vasco" relegado a la función de objeto de manipulación. El conflicto es, por tanto, un conflicto entre vascos.

[…] Debatíamos en un tiempo sobre si medidas políticas o medidas policiales. Me temo que, reconocida la naturaleza del problema y visto el devenir de los acontecimientos, la auténtica medida política es precisamente la profundización en la democracia. Nos encontramos frente a un problema complejo, que pretende implantar una alternativa al sistema mediante el uso de la violencia. No hay frente a él mejor antídoto que consolidar nuestra propia alternativa. Porque, cuando de dos alternativas se trata, al reforzamiento de una corresponde, en igual medida, el debilitamiento de la otra.

Fuente: Conferencias pronunciadas por el lehendakari José Antonio Ardanza: Pacificación y Democracia, Euskadi en el Estado de las autonomías, Vitoria, Gobierno Vasco, 1993.

Silvio Berlusconi

Por mi país

26 de enero de 1994, vídeo grabado en Arcore, Milán, y emitido por diversos canales de televisión

Como si de un efecto de la "caída del Muro" se tratara, la política republicana italiana entró aceleradamente en crisis en los años noventa. Los partidos tradicionales de la posguerra —democristianos, socialistas y comunistas— vieron emerger outsiders que amenazaban con cuestionar su primacía tradicional. Redes ciudadanas contra la corrupción en el sur, "nacionalistas" ricos en el norte y elementos ajenos a la política, dispuestos a salvar a Italia de la profunda crisis que evidenció la huida del todopoderoso socialista Bettino Craxi a Túnez, para ponerse a salvo de la justicia que lo perseguía por fraude continuado, surgieron en este instante. El nuevo sistema electoral mayoritario proporcionó una holgada victoria a un hombre hecho a sí mismo en los negocios inmobiliarios y luego de la comunicación, experto en el manejo de los hilos subterráneos y sucios de la política —era socio de Craxi desde hacía años—, que se presentaba limpio de antecedentes. Armado de un discurso populista tosco y hasta procaz, Il cavaliere se enfrentó a un tiempo contra la vieja política y contra los viejos comunistas, ahora en tránsito de renovación. Su conservadurismo no necesitaba disfraz, pero encontró el favor de un pueblo que en segundos abandonó las sofisticaciones de la anterior política italiana. Gobernó el país hasta en tres ocasiones y acabó sus días políticos condenado por la justicia por todo tipo de delitos obscenos.

Italia es el país que amo. Aquí tengo mis raíces, mis esperanzas, mis horizontes. Aquí he aprendido, de mi padre y de la vida, mi trabajo como emprendedor. Aquí he aprendido la pasión por la libertad.

He decidido saltar al campo de la política y ocuparme de los asuntos públicos porque no quiero vivir en un país no liberal, gobernado por fuerzas inmaduras y por hombres ligados a un pasado política y económicamente en quiebra.

Para llevar a cabo esta nueva forma de vida, renuncio hoy a todas las oficinas del grupo social que fundé. Así que me abstengo de mi papel como editor y empresario para poner mi experiencia y todo mi esfuerzo a disposición de una batalla en la que creo con absoluta convicción y con la mayor firmeza.

Yo sé lo que no quiero y, junto con los muchos italianos que me han dado su confianza en todos estos años, también sé lo que quiero. Y tengo una esperanza razonable de ser capaz de lograrlo, en alianza sincera y leal con todas las fuerzas liberales y democráticas que sienten el deber civil de ofrecer al país una alternativa creíble al Gobierno de la izquierda y los comunistas.

La vieja clase política italiana está abrumada por los hechos y superada hace tiempo. El hundimiento de los antiguos gobernantes, aplastados por el peso de la deuda pública y el sistema de financiación ilegal de los partidos políticos, han dejado al país sin preparación y en la incertidumbre en el difícil momento de la renovación y la transición a una nueva república. Nunca como en este momento Italia, que con razón desconfía de profetas y salvadores, necesita gente con la cabeza sobre los hombros y con experiencia consolidada, creativa e innovadora, capaz de ayudarla a salir y de hacer funcionar el Estado.

El referéndum [liderado por Mario Segni para convertir en mayoritario el sistema electoral] ha llevado a la elección popular de un nuevo sistema de elección del Parlamento. Pero para que el nuevo sistema funcione es indispensable que a la candidatura de la izquierda se oponga un Polo de la Libertad que sea capaz de atraerse a lo mejor de un país limpio, razonable, moderno.

De este Polo de la Libertad han de ser parte todas las fuerzas que se reclaman de los principios fundamentales de las democracias occidentales, desde el mundo católico que generosamente contribuyó al último medio siglo de nuestra historia unitaria. Lo importante es saber cómo proponer también a los ciudadanos italianos los mismos objetivos y los mismos valores que han permitido hasta ahora el desarrollo de la libertad en todas las grandes

democracias occidentales.

Esos objetivos y valores no los ha encontrado la ciudadanía en ninguno de los países gobernados por el antiguo aparato comunista, aunque se pinten y reciclen. No es fácil que esta regla elemental encuentre una excepción en el caso italiano. Los huérfanos y nostálgicos del comunismo, de hecho, no solo están preparados para el Gobierno del país. Ello supondrá un legado de enfrentamientos ideológicos en contradicción con las necesidades de una Administración pública que quiere ser liberal en política y en economía.

Nuestra izquierda pretende haber cambiado. Dicen que se han convertido a la democracia liberal. Pero no es cierto. Sus hombres son los mismos, su mentalidad, su cultura, sus convicciones más profundas, su conducta, siguen siendo las mismas. Ellos no creen en el mercado, no creen en la iniciativa privada, no creen en el beneficio, no creen en el individuo. Ellos no creen que el mundo pueda mejorar a través de la contribución libre de muchas personas diferentes entre sí. No han cambiado. Escuchadlos, ved sus noticiarios pagados por el Estado, leed su prensa. Ellos no creen en nada. Les gustaría convertir el país en una plaza que grita, llora, despotrica y condena.

Por todo eso nos vemos obligados a enfrentarnos a ellos. Porque creemos en el individuo, en la familia, en la empresa, en la competencia, en el desarrollo, en la eficiencia, en el mercado libre y en la solidaridad, hija de la justicia y de la libertad.

Si me decidí a saltar a la arena política con un nuevo movimiento, y si ahora les pedimos saltar al campo a todos ustedes —ahora, de inmediato, antes de que sea demasiado tarde—, es porque sueño, con los ojos de par en par, con una sociedad libre, de mujeres y hombres , donde no haya miedo, donde en lugar de la envidia y el odio de clase estén la generosidad, la dedicación, la solidaridad, el amor al trabajo, la tolerancia y el respeto a la vida.

E1 movimiento político que propongo se llama, como es lógico, Forza Italia. Lo que queremos hacer es una organización de elegidos y electores totalmente nueva. No otro partido o la enésima facción que nace para dividir, sino una fuerza que nace con el objetivo opuesto: para unir, para finalmente

dar a Italia una mayoría y un Gobierno acorde a las demandas más profundamente sentidas por la gente común

Lo que queremos ofrecer a los italianos es una fuerza política integrada por hombres totalmente nuevos. Lo que queremos ofrecer a la nación es un programa de Gobierno hecha solo de compromisos concretos y comprensibles. Queremos renovar la empresa italiana, queremos dar apoyo y confianza a los que crean empleo y riqueza, queremos aceptar y superar los grandes desafíos productivos y tecnológicos de Europa y del mundo moderno. Queremos ofrecer un espacio para cualquier persona que quiera hacer y construir su futuro. El norte y el sur quieren un Gobierno y una mayoría parlamentaria que sepan ofrecer dignidad adecuada al núcleo original de toda sociedad: a la familia, que sabe cómo respetar todas las creencias y que despiertan esperanza razonable para aquellos que son más débiles, para los solicitantes de empleo, para aquellos que necesitan cuidados después de una vida de duro trabajo y tienen derecho a vivir con tranquilidad. Un Gobierno y una mayoría que presten más atención y respeto al medio ambiente, que puedan oponerse con la mayor determinación a la delincuencia, a la corrupción y a las drogas, que sepan garantizar a los ciudadanos más seguridad, más orden y más eficiencia.

La historia de Italia está en un punto de inflexión. Como hombre de negocios, como ciudadano y ahora como un ciudadano que salta al campo, sin ninguna timidez pero con la determinación y la serenidad que la vida me ha enseñado, te digo que puedes acabar con una política de charla incomprensible, de estúpidos enfrentamientos y de política sin trabajo. Yo digo que se puede lograr un gran sueño: una Italia más justa, más generosa con quienes tienen necesidad, más próspera y serena, más moderna y protagonista eficiente en Europa y en el mundo.

Os digo que podemos, que debemos construir juntos para nosotros y para nuestros hijos un nuevo milagro italiano.

Fuente: La Repubblica.it (www.repubblica.it/2004/a/sezioni/politica/festaforza/discesa/discesa.html). Altervista (www.cini92.altervista.org/discorsoberlusconi.html). Versión en vídeo, en Youtube (www.youtube.com/watch?v=3OlQ762Qh-A).

Luis Donaldo Colosio

La única continuidad que propongo es la del cambio

6 de marzo de 1994, plaza de la República y monumento a la Revolución, Ciudad de México

Desde sus inicios tras la revolución, el sistema político mexicano ha tenido problemas derivados de las dimensiones del poder presidencial y del informal sistema de sucesión de este (el dedazo), sostenido por un mecanismo de partido-Estado poco plural y democrático. Las tensiones ante cada renovación de la presidencia fueron históricamente muchas, pero la hegemonía indiscutible del Partido Revolucionario Institucional hacía que estas se resolvieran en su interior. En las presidenciales de 1988 ya surgió una facción a la izquierda del propio PRI (Cárdenas) que le redujo sustancialmente el apoyo popular, síntoma de desgaste del sistema. A la vez, por su derecha fue asentándose el Partido de Acción Nacional, que con los años se convertiría en opción de recambio. En 1994 se produjo la "crisis mexicana", una profunda depresión económica motivada por malas decisiones de sus presidentes, por los efectos mal calculados del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, y por la emergencia de una guerrilla en el sur del país y de un brazo político de gran atractivo internacional (Chiapas, los zapatistas y el EZLN). Finalmente, más como expresión que como causa, se sucedieron los asesinatos del entonces candidato a presidente, Colosio, y luego del secretario general del PRI, Ruiz Massieu. Todo venía a señalar que el sistema surgido en 1929 "ya no era funcional". Este es el último discurso electoral del presidenciable Colosio, ante unas cincuenta mil personas. Fue asesinado el 23 de marzo y las sospechas siempre recayeron en el propio presidente Salinas de Gortari, aunque no se pudieron probar. Ernesto Zedillo le sustituyó, pero el sistema político mexicano tardó poco en descomponerse por completo.

Compañeras y compañeros de partido, compatriotas: aquí está el PRI con su fuerza. Aquí está el PRI con sus organizaciones; está con su militancia, está con la sensibilidad de sus mujeres y de sus hombres. Aquí está el PRI con su

recia vocación política. Aquí está el PRI para alentar la participación ciudadana.

[…] Aquí está el PRI que reconoce los logros, pero también el que sabe de las insuficiencias, el que sabe de los problemas pendientes.

Aquí está el PRI que reconoce que la modernización económica solo cobra verdadero sentido cuando se traduce en mayor bienestar para las familias mexicanas y que para que sea perdurable debe acompañarse con el fortalecimiento de nuestra democracia. Esta es la exigencia que enfrentamos y a ella responderemos con firmeza.

[…] Los priistas sabemos que ser herederos de la Revolución mexicana es un gran orgullo, pero ello no garantiza nuestra legitimidad política. La legitimidad debemos ganarla día a día, con nuestras propuestas, con nuestras acciones, con nuestros argumentos.

Como partido, tuvimos un nacimiento que a todos nos enorgullece: el PRI evitó que México cayese en el círculo vicioso de tantos países hermanos de Latinoamérica, que perdieron décadas entre la anarquía y la dictadura. La estabilidad, la paz interna, el crecimiento económico y la movilidad social son bienes que hubieran sido inimaginables sin el PRI. Pero nuestra herencia debe ser fuente de exigencia, no de complacencia ni de inmovilismo. Solo los partidos autoritarios pretenden fundar su legitimidad en su herencia. Los partidos democráticos la ganamos diariamente.

Amigas y amigos del partido: surgimos de una revolución que hoy sigue ofreciendo caminos para las reivindicaciones populares. A sus principios de democracia, de libertad y de justicia son a los que nos debemos.

[…] En esta hora, la fuerza del PRI surge de nuestra capacidad para el cambio, de nuestra capacidad para el cambio con responsabilidad. Así lo exige la nación.

[…] Quedó atrás la etapa en que la lucha política se daba, esencialmente, hacia el interior de nuestra organización y no con otros partidos. Ya pasaron esos tiempos.

Hoy vivimos en la competencia y a la competencia tenemos que acudir; para hacerlo se dejan atrás viejas prácticas: las de un PRI que solo dialogaba

consigo mismo y con el Gobierno, las de un partido que no tenía que realizar grandes esfuerzos para ganar. […] Como partido, nos corresponde desempeñar.

Hoy estamos ante una auténtica competencia. El Gobierno no nos dará el triunfo: el triunfo vendrá de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo, de nuestra dedicación.

Los tiempos de la competencia política en nuestro país han acabado con toda presunción de la existencia de un partido de Estado. Los tiempos de la competencia política son la gran oportunidad que tenemos como partido para convertir nuestra gran fuerza en independencia con respecto del Gobierno.

Hoy somos la opción que ofrece el cambio con responsabilidad. Somos la opción que mejor conoce lo que se ha hecho. Que sabe de los resultados de sus programas, de sus aciertos y de sus errores.

[…] Ofrecemos cambio con rumbo y responsabilidad, con paz, con tranquilidad. Se equivocan quienes piensan que la transformación democrática de México exige la desaparición del PRI.

No hemos estado exentos de errores, pero difícilmente podríamos explicar el México contemporáneo sin la contribución de nuestro partido. Por eso, pese a nuestros detractores y a la crítica de nuestros opositores, somos orgullosamente priistas.

[…] Hoy, ante el priismo de México, ante los mexicanos, expreso mi compromiso de reformar el poder para democratizarlo y para acabar con cualquier vestigio de autoritarismo.

[…] Reformar el poder significa un presidencialismo sujeto estrictamente a los límites constitucionales de su origen republicano y democrático.

Reformar el poder significa fortalecer y respetar las atribuciones del Congreso federal.

Reformar el poder significa hacer del sistema de impartición de justicia una instancia independiente de la máxima respetabilidad y certidumbre entre las instituciones de la república.

Reformar el poder significa llevar el Gobierno a las comunidades, a través de un nuevo federalismo.

[…] En estos meses de intensos recorridos por todo el país, de visita a muchas comunidades, de contacto y diálogo con mi partido y con la ciudadanía entera, me he encontrado con el México de los justos reclamos, de los antiguos agravios y de las nuevas demandas; el México de las esperanzas, el que exige respuestas, el que ya no puede esperar.

[…] Frente a Chiapas, los priistas debemos reflexionar. Como partido de la estabilidad y la justicia social, nos avergüenza advertir que no fuimos sensibles a los grandes reclamos de nuestras comunidades; que no estuvimos al lado de ellas en sus aspiraciones; que no estuvimos a la altura del compromiso que ellas esperaban de nosotros.

Tenemos que asumir esta autocrítica y tenemos que romper con las prácticas que nos hicieron una organización rígida. Tenemos que superar las actitudes que debilitan nuestra capacidad de innovación y de cambio.

[…] La única continuidad que propongo es la del cambio; la del cambio que conserve lo valioso. Queremos un cambio con responsabilidad en el que no se olvide ningún ámbito de la vida nacional; queremos un cambio democrático para una mejor economía, para un mayor desarrollo social. Y hoy existen las condiciones para lograrlo; la sociedad lo demanda.

[…] Reitero que provengo de una cultura del esfuerzo y no del privilegio. Como mis padres, como mis abuelos, soy un hombre de trabajo que confía más en los hechos que en las palabras. Pero por eso mismo, soy un hombre de palabra, un hombre de palabra que la empeño ahora mismo para comprometerme al cambio que he propuesto: un cambio con rumbo y con responsabilidad.

El gran reclamo de México es la democracia. El país quiere ejercerla a cabalidad. México exige, nosotros responderemos […].

Fuente: Discurso íntegro en www.bibliotecas.tv/colosio/discursos/candidato06mar94.htm. Milenio.com (www.milenio.com/politica/Colosio-20_anos_Colosio-asesinato_de_Colosio-discurso_Colosio-Luis_Donaldo_Colosio-6_de_marzo-1994_0_256774878.html). Vídeo íntegro en Youtube (www.youtube.com/watch?v=ZVWiMjErc-o).

Noël Hitimana

Que la desgracia caiga sobre ellos

9 de abril de 1994, Radio Televisión Libre des Mille Collines, Kigali, Ruanda

En aproximadamente cien días, pocas horas después de conocerse el derribo del avión del presidente de Ruanda, el hutu Juvénal Habyarimana, el 6 de abril de 1994, unos ochocientos mil tutsis y hutus moderados fueron asesinados. Además del protagonismo criminal de las milicias Interahamwe —o de las políticas etnicistas del presidente, restituyendo prácticas ensayadas por la Bélgica colonialista—, la radio de las Mil Colinas se destacó por su incitación al odio, por propalar mentiras y rumores, y por su señalamiento preciso de las posibles víctimas. Frases como: "Los tutsis no merecen vivir. Hay que matarlos. Incluso a las mujeres preñadas hay que cortarlas en pedazos y abrirles el vientre para arrancarles el bebé" o "Las tumbas están solo a medio llenar", se repitieron a menudo desde la emisora. En la Comisión de Investigación del Senado belga, militares entonces en la zona señalaron que "si hubiéramos logrado liquidar la RTLM habríamos sido capaces de evitar o al menos limitar el genocidio". Cuatro periodistas fueron condenados posteriormente por un Tribunal Penal Internacional por crímenes contra la humanidad. Hitimana resultó gravemente herido en el bombardeo de la emisora, el 17 de abril de 1994, y parece que murió hacia 2002 en la cárcel. Aunque muchas cintas se perdieron en un incendio en Arusha (Tanzania), otras muchas están accesibles en la web Rwanda File. Los medios de comunicación han sido siempre un arma para la guerra en situaciones de crisis, pero el ejemplo ruandés señala el extremo al que, de momento, se ha podido llegar en la propagación de discursos del odio.

Son las siete y treinta y cinco minutos aquí en Kigali. ¡Que la desgracia caiga sobre ellos, que caiga efectivamente! Habéis aprendido que los que deseaban la desgracia, los que la deseaban y la han causado, están ahora sufriéndola ellos mismos. El hutu [Alexis] Kanyarengwe ha muerto, el hutu Pasteur Bizimungu ha muerto [dirigentes políticos fallecidos muchos años después; el anuncio es falso]. ¿Qué buscaban yendo a hacer un pacto de sangre con los

que iban a exterminarnos? ¿Qué buscaban? ¿No son ellos los que ahora están muertos? ¿No son ellos a los que han matado? Pero ellos también ahora, en este minuto, durante estas horas, os digo que están condenados. Los habitantes de las zonas próximas a Rugunga, los habitantes de Kanogo, los que habitáis cerca de Mburabumro, mirad en los bosques, mirad bien si no hay *inyenzi* [cucarachas; denominación genérica de los tutsis y de su partido FPR, del actual presidente Paul Kagame] escondidos allí. Mirad bien, controlad, vez si no hay *inyenzi* escondidos. Yo pediría igualmente a todos los propietarios de tiendas y almacenes que intenten ayudar a los demás, especialmente en la ciudad de Kigali, que intenten ayudar a los otros. Que el que pueda abrir una ventana o una puerta lo haga, con el fin de asistir a un vecino a quien conoce, y así este podrá comprar y atender las necesidades de su familia. Es así, es necesario ayudarse mutuamente.

Fuente: Web Ruanda File (Primary Sources for the Rwandan Genocide) (www.rwandafile.com/rtlm/pdf/rtlm0120.pdf), pp. 23-24.

Nelson Mandela

Una nación irisada, en paz consigo misma y con el mundo

10 de mayo de 1994, Pretoria, Sudáfrica

Consciente de su momento y del de su país, Mandela tomó posesión como presidente de Sudáfrica en unos términos que recordaban a los de la constitución de los nuevos países; en efecto, así lo era. La referencia al "Nosotros, el pueblo sudafricano" y los contenidos de su oración comunicaban al mundo que la vergüenza que había supuesto el apartheid y que había sufrido ese país también lo era de toda la humanidad. A partir de ese instante nacía una nueva Sudáfrica, coloreada y en paz consigo misma y con el mundo. A pesar de lo abrumador de la escena —más de cien mil personas y la plana mayor de los dirigentes mundiales—, Mandela sabía que el inmediato futuro no era de euforia sino de prudencia. Por eso, insistió en la necesidad de volver a unir al país, de recuperar a los políticos reformistas del tiempo anterior —ahí está el reconocimiento a De Klerk— y de encarar una transición a la democracia que solo acababa de empezar tras la victoria electoral que le había llevado a la presidencia.

En el día de hoy, todos nosotros, mediante nuestra presencia aquí y mediante celebraciones en otras partes de nuestro país y del mundo, conferimos esplendor y esperanza a la libertad recién nacida. De la experiencia de una desmesurada catástrofe humana que ha durado demasiado tiempo debe nacer una sociedad de la que toda la humanidad se sienta orgullosa.

Nuestros actos diarios como sudafricanos comunes deben producir una auténtica realidad sudafricana que reafirme la creencia de la humanidad en la justicia, refuerce su confianza en la nobleza del alma humana y dé aliento a todas nuestras esperanzas de una vida espléndida para todos. Todo esto nos lo

debemos a nosotros mismos y se lo debemos a los pueblos del mundo que tan bien representados están hoy aquí.

Sin la menor vacilación digo a mis compatriotas que cada uno de nosotros está íntimamente arraigado en el suelo de este hermoso país, igual que lo están los famosos jacarandás de Pretoria y las mimosas del Bushveld. Cada vez que uno de nosotros toca el suelo de esta tierra experimentamos una sensación de renovación personal. El clima de la nación cambia a medida que lo hacen también las estaciones. Una sensación de júbilo y euforia nos conmueve cuando la hierba se torna verde y las flores se abren. Esa unidad espiritual y física que todos compartimos con esta patria común explica la profundidad del dolor que albergamos en nuestro corazón al ver cómo nuestro país se hacía pedazos a causa de un terrible conflicto, al verlo rechazado, proscrito y aislado por los pueblos del mundo, precisamente por haberse convertido en la sede universal de la ideología y la práctica perniciosas del racismo y la opresión racial.

Nosotros, el pueblo sudafricano, nos sentimos satisfechos de que la humanidad haya vuelto a acogernos en su seno, de que nosotros, que no hace tanto estábamos proscritos, hayamos recibido hoy el inusitado privilegio de ser los anfitriones de las naciones del mundo en nuestro propio territorio. Les damos las gracias a todos nuestros distinguidos huéspedes internacionales por haber acudido a tomar posesión, junto con el pueblo de nuestro país, de lo que es, a fin de cuentas, una victoria común de la justicia, de la paz, de la dignidad humana. Confiamos en que continuarán ofreciéndonos su apoyo a medida que nos enfrentemos a los retos de la construcción de la paz, la prosperidad, la democracia, la erradicación del sexismo y del racismo.

Apreciamos hondamente el papel que el conjunto de nuestro pueblo, así como sus líderes de masas, políticos, religiosos, jóvenes, empresarios, tradicionales y muchos otros, tanto hombres como mujeres, han desempeñado para provocar este desenlace. De entre todos ellos, mi segundo vicepresidente, el honorable F. W. de Klerk, es uno de los más significativos. También nos gustaría rendir tributo a nuestras fuerzas de seguridad, a todos sus integrantes, por el distinguido papel que han desempeñado en la

salvaguarda de nuestras primeras elecciones democráticas, así como de la transición a la democracia, protegiéndonos de fuerzas sanguinarias que continúan negándose a ver la luz.

Ha llegado el momento de curar las heridas. El momento de salvar los abismos que nos dividen. Nos ha llegado el momento de construir. Al fin hemos logrado la emancipación política. Nos comprometemos a liberar a todo nuestro pueblo del persistente cautiverio de la pobreza, las privaciones, el sufrimiento, la discriminación de género así como de cualquier otra clase. Hemos logrado dar los últimos pasos hacia la libertad en relativas condiciones de paz. Nos comprometemos a construir una paz completa, justa y perdurable. Hemos triunfado en nuestro intento de implantar esperanza en el seno de millones de los nuestros. Contraemos el compromiso de construir una sociedad en la que todos los sudafricanos, tanto negros como blancos, puedan caminar con la cabeza alta, sin ningún miedo en el corazón, seguros de contar con el derecho inalienable a la dignidad humana: una nación irisada, en paz consigo misma y con el mundo.

Como muestra de este compromiso de renovación de nuestro país, el nuevo Gobierno provisional de unidad nacional, puesto que es apremiante, aborda el tema de la amnistía para gente nuestra de diversa condición que actualmente se encuentra cumpliendo condena. Dedicamos el día de hoy a todos los héroes y las heroínas de este país y del resto del mundo que se han sacrificado de numerosas formas y han ofrendado su vida para que pudiéramos ser libres. Sus sueños se han hecho realidad. La libertad es su recompensa. Nos sentimos a la par humildes y enaltecidos por el honor y el privilegio que ustedes, el pueblo sudafricano, nos han conferido como primer presidente de una Sudáfrica unida, democrática, no racista y no sexista, para conducir a nuestro país fuera de este valle de oscuridad.

Aun así, somos conscientes de que el camino hacia la libertad no es sencillo. Bien sabemos que ninguno de nosotros puede lograr el éxito actuando en soledad. Por consiguiente, debemos actuar en conjunto, como un pueblo unido, para lograr la reconciliación nacional y la construcción de la nación, para alentar el nacimiento de un nuevo mundo.

Que haya justicia para todos. Que haya paz para todos. Que haya trabajo, pan, agua y sal para todos. Que cada uno de nosotros sepa que todo cuerpo, toda mente y toda alma han sido liberados para que puedan sentirse realizados. Nunca, nunca jamás volverá a suceder que esta hermosa tierra experimente de nuevo la opresión de los unos sobre los otros, ni que sufra la humillación de ser la escoria del mundo. Que impere la libertad. El sol jamás se pondrá sobre un logro humano tan esplendoroso.

Que Dios bendiga a África. Muchas gracias.

Fuente: Web Perfil.com (www.perfil.com/internacional/Mandela-su-historico-discurso-de-asuncion-presidencial-20131205-0042.html). Vídeo (https://www.youtube.com/watch?v=GamOt823PQc).

Margaret Thatcher

La libertad y el Gobierno limitado

11 de enero de 1996, Londres

Keith Joseph fue el gurú del thatcherismo que llevó al poder a la "dama de hierro" y que la convirtió, junto con Reagan, en la referencia de la llamada "revolución conservadora" de los ochenta. En el homenaje que siguió a su fallecimiento, Thatcher hizo un doble recordatorio: el de la estrategia política en que se asentó el conservadurismo "verdadero", capaz de dejar atrás aquel otro que compartía el paradigma socializante que dominaba en Europa hasta esos años, y el de las ideas fuerza en que se sostenía este, radicalmente crítico con el Estado y con su tendencia a ocupar espacios sociales e individuales. Hayek, en filosofía política, y Friedman, en política económica, con su monetarismo antiinflacionario, fueron los dos grandes pensadores de un proyecto que se saldó con dos grandes victorias: contra el comunismo soviético y contra el Estado de bienestar.

[…] El propósito de recordar los tiempos turbulentos de hace veinte años, cuando Keith Joseph y yo remodelamos el conservadurismo con la ayuda de un puñado de personas, […] es que las mismas cualidades de Keith son las que se requieren en nuestro partido hoy. El nombre de Keith Joseph estará siempre estrechamente ligado al replanteamiento de los principios y políticas conservadoras cuando se preparaba el Gobierno conservador de la década de 1980.

[…] El tipo de conservadurismo que él y yo defendíamos, aunque viniendo de pasados muy distintos, sería descrito como "liberal", en el sentido original. Y me refiero al liberalismo del señor Gladstone, no al de los colectivistas de hoy en día. Es decir, nosotros depositábamos mucha más confianza en los individuos, familias, negocios y vecindarios que en el Estado. Pero la visión que devino ortodoxia a principios de siglo, y dogma a

mitad de siglo, era que la historia del progreso humano en el mundo moderno era la historia del aumento del poder estatal.

[…] Fue en rebeldía contra esta tendencia y las políticas que engendraba que Hayek escribió *Camino de servidumbre*, que tuvo un gran efecto sobre mí cuando lo leí por primera vez, y un efecto aun mayor cuando Keith me sugirió profundizar más en sus otros escritos. […] Fue esa flaqueza fundamental en el corazón del conservadurismo lo que aseguró que incluso los políticos conservadores se consideraran a sí mismos destinados meramente a administrar un rápido cambio hacia algún tipo de Estado socialista.

[…] Déjenme que les recuerde por qué eso es así. La creatividad es necesariamente una cualidad que pertenece a los individuos. En realidad, quizá la ley inmutable de la antropología sea que todos somos diferentes. Bueno, por supuesto, los individuos no pueden desarrollar su potencial sin una sociedad en la que hacerlo. Y para dejarlo claro, una vez más: yo nunca he minimizado la importancia de la sociedad; solo he cuestionado la asunción de que la sociedad signifique el Estado en lugar de las personas.

Los conservadores no adoptamos una visión atomista extrema de la sociedad. Nosotros no necesitamos lecciones ahora, o en cualquier otro momento, acerca de la importancia de las costumbres, la convención, la tradición, el credo, las instituciones nacionales o lo que los antiguos romanos describieron como "piedad". Ni cuestionamos que los lazos de la sociedad necesitan en último término ser garantizados por el Estado. Son los marxistas, no los conservadores, quienes imaginaron, o al menos pretendieron imaginar, que el Estado se desvanecería.

No. Lo que caracteriza nuestra visión conservadora es la convicción de que el Estado, el Gobierno, solo apuntala las condiciones para una vida de prosperidad y realización; no las genera. Es más, la misma existencia del Estado, con su enorme capacidad para el mal, es un peligro potencial para todos los beneficios morales, culturales, sociales y económicos de la libertad. Los Estados, las sociedades y las economías, que permiten que los talentos únicos de los individuos florezcan, florecen también. Aquellos que los empequeñecen, aplastan, distorsionan, manipulan o ignoran no pueden

progresar.

[…] Es solo la civilización occidental la que ha descubierto el secreto del progreso continuo. Esto se debe a que solo la civilización occidental ha desarrollado una cultura en la que los individuos importan, una sociedad en la que la propiedad privada está a salvo, y un sistema político al que se acomodan una variedad de puntos de vista e intereses. El fundamento moral de este sistema, que es tan espontáneo que apenas parece un sistema, es la perspectiva judeocristiana. El fundamento institucional del sistema es el imperio de la ley.

[…] Cuando Keith y yo estábamos luchando para que el Reino Unido dejara de ser un Estado socialista, nosotros también estábamos actuando como conservadores con "c" minúscula. Nosotros estábamos hablando de restablecer un entendimiento de las verdades fundamentales que habían hecho de la vida occidental, de la vida británica y de la vida de los anglohablantes, lo que eran. Este era el fundamento de nuestra revolución conservadora. […] La causa del Gobierno limitado —en la que el Estado es sirviente, no amo; guardián, no colaborador; árbitro, no jugador— es aquella bajo cuyo estandarte Keith Joseph y yo nos reunimos todos esos años atrás. Era hora de quitarle la naftalina, cepillarle la telaraña colectivista que se le había colgado y salir al encuentro del enemigo.

[…] Durante la mayor parte de mi vida política, la libertad en este país estaba desafiada por los socialistas aquí y por una agresiva Unión Soviética. Los desafíos fueron superados porque el Partido Conservador en el Reino Unido y otros partidos de centro-derecha en otros lugares —bajo el liderato internacional de Ronald Reagan— demostraron ser superiores a ellos. La expresión de moda es que el comunismo y, de hecho, el socialismo "implosionaron". Si eso significa que su sistema fue siempre inviable, que así sea (aunque muchas de las personas que ahora dicen esto apenas parecían creer que esto fuera cierto antes de que la "implosión" ocurriera). Pero, de cualquier forma, no olvidemos que el sistema colapsó porque fue aplastado por la presión que nosotros en la derecha —repito, en la derecha— de la política aplicamos. Y no debería permitírsele a la izquierda salirse con la

suya pretendiendo que fue de otro modo.

[…] Cualquiera que crea que cabe encontrar la salvación lejos de los principios conservadores básicos que prevalecieron en los ochenta —pequeño Gobierno, una democracia de propietarios, recortes de impuestos, desregulación y soberanía nacional— está profundamente equivocado. Ese error tiene su origen, las más de las veces, en la aceptación del cuadro de los ochenta que han pintado los críticos. Esa década cambió la dirección del Reino Unido hasta tal extremo que es poco probable que incluso un Gobierno laborista pudiese revertirlo, por mucho que se esfuerce.

[…] En el Reino Unido hemos visto desde los ochenta lo que funciona, tal como vimos en los setenta lo que no funcionaba. Y lo que funciona aquí, como en cualquier parte, es la libre empresa y no el Gobierno grande. Así que no tendría ningún sentido económico que nosotros nos acercáramos a las políticas de nuestros oponentes. Más bien, el desafío económico consiste en recortar el peso del gasto público, los préstamos y la imposición fiscal aún más.

Y tratar de moverse hacia el terreno del centro tampoco tiene ningún sentido político. Como Keith solía recordarnos, no es en el terreno del centro sino en el terreno común —los instintos y tradiciones compartidos por el pueblo británico— donde nosotros deberíamos montar nuestras tiendas. Ese terreno es sólido, mientras que el terreno del centro es tan resbaladizo como los propagandistas que lo han colonizado.

[…] Las comunidades solo pueden sostenerse por dos medios. O por el Estado, que es de lo que dependen las políticas comunales, los líderes comunales, la educación comunal, la vivienda comunal, los centros comunales, etc. O pueden basarse en voluntarios genuinos, a veces negocios locales, a veces individuos con objetivos comunes libremente elegidos, como los que fundaron los grandes movimientos voluntarios de la era victoriana que están aún con nosotros. En algunos casos, ciertamente, el Estado —a menudo en la forma de ayuntamiento— puede jugar una parte modestamente útil en los "proyectos de comunidad". Pero el riesgo es que la comunidad llegue a significar colectivo; que colectivo llegue a significar Estado; y que el Estado

se expanda hasta reemplazar el esfuerzo individual por activismo subsidiado. Lo que necesita el Reino Unido son individuos libres, emprendedores, confiados y responsables. Será cuando tengamos más de ellos que nuestras comunidades cuidarán mejor de sí mismas.

[…] Tradicionalmente, los socialistas han creído que el Estado debe hacer iguales a las personas; aunque una mirada honesta a las prebendas y privilegios de la nomenclatura comunista podría haberles aclarado las ideas en ese asunto. El Partido Laborista del *nuevo-look* ahora quiere aparentemente que el Estado haga que las personas sean generosas y tengan conciencia social; aunque una reflexión sobre las dificultades de las Iglesias para cambiar el comportamiento de las personas debería inducirles a algunas dudas cuando simples políticos empiezan a predicar. Me parece que el Nuevo Laborismo tiene una nueva canción, una que Dame Vera Lynn hizo famosa: "Desearlo lo hará realidad/ Simplemente sigue deseándolo, y las preocupaciones se irán…/ Y si lo deseas durante el tiempo suficiente, con la suficiente fuerza/ llegarás a saber que desearlo lo hará realidad". Pero no lo hará, como no puedes hacer que la gente sea buena por ley.

Así que la limitación del Gobierno es aún el gran asunto de la política británica; y, en realidad, en gran medida, de la política mundial. Las amenazas al Gobierno limitado no se acabaron con el colapso del comunismo y el descrédito del socialismo. Sigue siendo un tema de debate en las democracias occidentales, particularmente en las europeas. Hay una tendencia constante, de la que los grupos de presión y los medios de comunicación forman parte, a expandir el Gobierno. […] Este es el motivo de por qué en Suecia el porcentaje de renta nacional que el Gobierno se quedaba alcanzó el setenta por ciento. Es el motivo de por qué en Europa está en promedio varios puntos por encima que aquí. Las filosofías políticas dominantes en esos países han sido socialistas o socialdemócratas o democristianas; visiones todas ellas que sostienen que el Estado, en vez de los individuos, es el responsable último de lo que sucede en la sociedad.

Esto contrasta con los Estados Unidos, donde, incluso cuando el Partido Demócrata está en el poder, nunca se han convertido a la idea de que el

Gobierno —no digamos ya el Gobierno federal— tiene derecho a intervenir en lo que le plazca. Contrasta también con aquellos países del sudeste asiático —como Hong Kong, los *Pequeños Tigres* y, por supuesto, el poderoso Japón— donde la parte del sector público sobre el PIB permanece muy baja. […] Ello ha redundado en impuestos bajos y grandes niveles de crecimiento. Este ejemplo, como el del Reino Unido en los ochenta, muestra lo que funciona, igual que el modelo de gasto y regulación excesivo escandinavo muestra lo que no funciona.

[…] Hoy el mayor reto al Gobierno limitado no viene en absoluto de estas tierras sino de más allá, de la Unión Europea. Esto es también, por supuesto, un desafío al autogobierno, y ambos están estrechamente ligados. […] Pero aunque el tema del autogobierno es vital, es el Gobierno limitado lo que me preocupa hoy. Porque la Unión Europea no solo desea quitarnos nuestros poderes, desea incrementar los suyos. Quiere regular nuestras industrias y nuestro mercado laboral, pontificar sobre nuestros gustos; en pocas palabras, determinar nuestras vidas. El Tratado de Maastricht, que estableció una ciudadanía común europea, muestra las trazas del super-Estado burocrático que se ha ideado. Y Maastricht es el principio, no el final del proceso.

[…] Siempre me di cuenta del destino socialista de este sueño eurofederalista, al que ahora el Partido Laborista da la bienvenida tan cálidamente. Lo que ellos no pueden conseguir en un Reino Unido de libre empresa e independiente lo esperan lograr en otro eurofederalista, donde los instintos de las personas son ignorados y las instituciones parlamentarias son suplantadas.

Autogobierno, Gobierno limitado, nuestras leyes, nuestro Parlamento y nuestra libertad. Estas cosas no se consiguieron fácilmente. Y si los conservadores explicamos que están ahora en peligro, no se perderán fácilmente.

Fuente: Margaret Thatcher Foundation (www.margaretthatcher.org/document/108353). Versión en español en liberalismo.org (traducción de Antonio Mascaró Rotger) (www.liberalismo.org/articulo/188/85/libertad/gobierno/limitado/).

Umberto Bossi

Una nación imaginaria

15 de septiembre de 1996, Venecia

Se ha escrito muchas veces que las falsificaciones dicen más de la verdad de las cosas que la verdad misma. Todas las naciones son imaginadas —recogiendo el conocido aserto de Benedict Anderson—, porque se soportan en una comunidad espiritual y de intereses nada inmediatos, necesitados de un discurso y una acción que los cree en la imaginación de los nacionales. Al final, "una nación [...] es un conjunto de personas que se considera una nación" (Rupert Emerson); solo eso. Pero, de entre todas ellas, las que aún no han gozado del plácet del tiempo aparecen como "demasiado inventadas", y a veces como falsas o espurias. La que "inventó" Umberto Bossi en la crisis política italiana de los años noventa venía a expresar la común tendencia de las regiones ricas norteñas de diversos países a despreciar a sus convecinos meridionales, a los que acusaban de vivir a su costa. En ese sentido, Italia no fue excepción. Igualmente, la solemne declaración "de independencia y soberanía de la Padania", leída por Bossi ante unos diez mil partidarios en los muelles de Venecia, tampoco lo es, y recoge todo el ritual y el lenguaje del nacionalismo de ayer y de hoy: el mandato histórico, el derecho natural de los pueblos, la necesidad de contar con un instrumento político propio para realizarse como tales, la opresión histórica de los otros, la laboriosidad propia frente a la indolencia ajena, la unidad natural de caracteres en el marco de una también natural geografía, la armonía que reina en el interior y que solo amenaza el vínculo forzado con lo exterior, la artificiosidad del Estado que los acoge, la corrupción de su clase política...

Nosotros, pueblos de la Padania establecidos sobre el gran río Po y en Venecia, de Emilia, de Friuli, de Liguria, de Lombardía, de las Marcas, de Piamonte, de Romaña, de Tirol del Sur, de la Toscana, de Trentino, de la Umbría, del Valle de Aosta, del Véneto y Venecia Julia, reunidos hoy, 15 de septiembre de 1996, en la Asamblea Constituyente, afirmamos y declaramos:

Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario

para los pueblos romper con los vínculos que los unen a otros, convertirse en una nación independiente y soberana, y asumir entre las naciones de la Tierra el papel que se les asigna por el derecho natural de autodeterminación, el respeto por la opinión de la sociedad internacional y de la humanidad entera requiere que aquellos declaren las razones que los obligaron a la separación.

Desde tiempos inmemoriales habitamos, cultivamos, trabajamos, protegemos y amamos esta tierra, legada por nuestros antepasados y atravesada y regada por las aguas de nuestros grandes ríos; aquí hemos inventado un modo original de vivir, de desarrollar las artes y el trabajo; pertenecemos a un área histórica, la Padania, con un perfil socioeconómico muy integrado en su interior, a pesar de la reconocida y respetada diversidad de los pueblos que la componen.

Estas tierras están unidas por vínculos tan profundos como los que rigen las estaciones, los elementos que les dan forma, las gentes que en ellas viven; formamos, por tanto, una comunidad nacional, cultural y socioeconómica fundada sobre un patrimonio compartido de valores, cultura, historia y condiciones sociales, morales y económicas homogéneas.

La Padania es nuestro orgullo, nuestro gran recurso y nuestra única posibilidad de expresarnos libremente en la plenitud de nuestras naturalezas individuales y de nuestro sentir colectivo.

La historia del Estado italiano se ha convertido, por el contrario, en la historia de la opresión colonial, de la explotación económica y de la violencia moral; el Estado italiano ha ocupado de forma sistemática en el tiempo, a través de su aparato burocrático, el sistema económico y social de Padania; el Estado italiano ha anulado de forma sistemática todas las formas de autonomía y autogobierno de nuestros municipios, nuestras provincias y nuestras regiones.

El Estado italiano ha comprometido la serenidad de las futuras generaciones de la Padania, dilapidando enormes recursos en políticas fraudulentas, asistencialistas, clientelares y criminales que han llevado a la Padania y a Italia a una situación de quiebra ya irreversible; el Estado

italiano ha obligado con el engaño a los pueblos de Padania a someterse a la explotación sistemática de los recursos financieros producidos por el trabajo diario para derrocharlo en los miles de cauces de asistencialismo clientelar y mafioso en el sur de Italia (*Mezzogiorno*); el Estado italiano ha tratado deliberadamente de suprimir las lenguas y las identidades culturales de los pueblos de la Padania a través de la colonización del sistema de educación pública; el Estado italiano ha impuesto a los pueblos de Padania la aplicación de sus leyes injustas por medio de una magistratura elegida con criterios racistas.

El Estado italiano ha tratado de dominar los pueblos de la Padania encomendando competencias y funciones del orden público y de la seguridad a los prefectos y a las fuerzas policiales garantes del centralismo colonial más odioso; el Estado italiano ha expropiado a los pueblos de la Padania de su poder constituyente y se muestra sordo al grito de protesta que se eleva siempre más alto.

Por estas razones estamos profundamente convencidos de que cualquier permanencia ulterior de la Padania dentro de los confines del Estado italiano significaría extinguir cualquier esperanza de renacimiento y acabar con la identidad de los pueblos que la componen; somos conscientes de que una Padania libre e independiente se convertirá en el referente político e institucional para la construcción de una Europa de las regiones y de los pueblos; estamos convencidos de que una Padania libre e independiente será la garantía de una contribución decisiva a la cooperación, a la tolerancia y a la paz entre los pueblos de la Tierra.

Actualmente representamos, aquí reunidos, la última esperanza de que al régimen colonial romano que oprime Padania se le pueda pronto poner fin.

Nosotros, pueblo de la Padania, puesto que el coraje y la fe de quienes nos han precedido en la lucha por la libertad de los pueblos son nuestro patrimonio y deben conducirnos a hacernos irrevocablemente cargo de nuestro destino; puesto que reconocemos el inalienable poder soberano de cada pueblo a decidir libremente con quién quedarse, cómo y por quién ser gobernado; puesto que afirmamos nuestro derecho y nuestra voluntad de

asumir los plenos poderes de un Estado, para recaudar todos los impuestos, votar todas las leyes, firmar todos los tratados; puesto que la Padania será de todos aquellos, hombres y mujeres, que la habitan, la defienden y la reconocen, y puesto que así somos; puesto que por fin ha llegado el momento de comenzar la gran empresa de dar a luz a este nuevo país que hoy bautizamos con el nombre de Padania, en el nombre y con la autoridad que se deriva del derecho natural de autodeterminación y de nuestra libertad de conciencia, y apelando a través de nuestras libres instituciones a la enseñanza del amor por la libertad y el coraje de los Padres Padani como testimonio de la honestidad de nuestras intenciones, nosotros, pueblo de Padania, solemnemente proclamamos Padania como república federal independiente y soberana.

En apoyo de esto, nos ofrecemos los unos a los otros, como garantía recíproca, nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor.

Fuente: Web Lega Nord (www.leganord.org/component/phocadownload/category/36-venezia-festa-nazionale-dei-popoli-padani). Vídeo en Youtube (www.youtube.com/watch?v=WHnSa2buvmw).

Elie Wiesel

Los peligros de la indiferencia

12 de abril de 1999, Séptimo Encuentro del Milenio en la Casa Blanca, Washington D. C.

Elie Wiesel recibió el Nobel de la Paz en 1989 tras dedicar su vida a denunciar los horrores del Holocausto. La noche es su obra más conocida. Este discurso le dio todavía, si cabe, más repercusión. En él pregunta por la indiferencia y la concibe como aquello que nos desprovee de humanidad, que nos hace vivir sin la conciencia que caracteriza solo a los seres humanos. Su recuerdo personal le sirve para discernir el humanitarismo de esa indiferencia: el de los soldados norteamericanos que liberaron su campo de Buchenwald, pero, a la vez, la de su propio Gobierno —¡con el bondadoso Roosevelt a la cabeza!—, conocedor de la barbaridad nazi y, sin embargo, colaborador inevitable de sus empresas. También habla de la continuidad presente de esa indiferencia y de ejemplos en los que otros valores (u otros intereses) han sido capaces de sobreponerse a la misma.

Hace cincuenta y cuatro años, un chico judío de una pequeña localidad de los Cárpatos se despertó, no muy lejos de la amada Weimar de Goethe, en un lugar de eterna infamia llamado Buchenwald. Por fin estaba libre, pero su corazón no rebosaba alegría. Creyó que nunca volvería a ser feliz. Liberado un día antes por los soldados americanos, recuerda su rabia ante lo que encontraron allí. Y mientras viva, ese joven siempre les agradecerá su rabia y también su compasión. Aunque no entendía su idioma, sus ojos le informaron de lo que necesitaba saber: que ellos también recordarían y darían fe de lo que acababan de ver.

Nos encontramos en el umbral de un nuevo siglo, de un nuevo milenio. ¿Cuál será el legado de este siglo que ahora se agota? ¿Cómo será recordado en el nuevo milenio? Indudablemente, será juzgado, y juzgado severamente, en términos morales y metafísicos. Estos fracasos pueden proyectar una oscura sombra sobre la humanidad: dos guerras mundiales, incontables

guerras civiles y una cadena interminable de asesinatos.

[…] Demasiada violencia; demasiada indiferencia. ¿Qué es la indiferencia? Etimológicamente, la palabra significa "falta de diferencia". Un estado extraño y poco natural en el cual no se distingue entre la luz y la oscuridad, el amanecer y el atardecer, el crimen y el castigo, la crueldad y la compasión, el bien y el mal. ¿Cuáles son sus caminos y sus consecuencias ineludibles? ¿Se trata de una filosofía? ¿Puede concebirse una filosofía de la indiferencia? ¿Es posible considerar la indiferencia como una virtud? ¿Es necesario, en ocasiones, practicarla para mantener la cordura, vivir con normalidad, disfrutar de una buena comida y una copa de vino, mientras el mundo que nos rodea sufre unas experiencias desgarradoras?

Evidentemente, la indiferencia puede resultar tentadora. En ocasiones, incluso seductora. Resulta mucho más fácil apartar la mirada de las víctimas. Es mucho más fácil evitar estas abruptas interrupciones a nuestro trabajo, nuestros sueños y nuestras esperanzas. A fin de cuentas, es extraño y pesado implicarse en el dolor y la desesperación de los demás. Para una persona indiferente, sus vecinos carecen de importancia. Por tanto, sus vidas carecen de sentido para él. Su dolor oculto o incluso visible no le interesa. La indiferencia reduce al otro a una abstracción.

[…] En cierto sentido, ser indiferente a ese sufrimiento es lo que deshumaniza al ser humano. A fin de cuentas, la indiferencia es más peligrosa que la ira o el odio. A veces, la ira puede ser creativa. Uno escribe un hermoso poema, una magnífica sinfonía. Uno crea algo especial por el bien de la humanidad, porque está enfadado con la injusticia de la que es testigo. Pero la indiferencia nunca es creativa. Incluso el odio, en ocasiones, puede suscitar una respuesta. Lo combates. Lo denuncias. Lo desarmas. La indiferencia no suscita ninguna respuesta. La indiferencia no es una respuesta. La indiferencia no es un comienzo; es un final. Por tanto, la indiferencia es siempre amiga del enemigo, puesto que beneficia al agresor, nunca a su víctima, cuyo dolor se intensifica cuando la persona se siente olvidada. El prisionero político en su celda, los niños hambrientos, los refugiados sin hogar… No responder a su dolor ni aliviar su soledad

ofreciéndoles una chispa de esperanza es exiliarlos de la memoria humana. Y al negar su humanidad, traicionamos la nuestra.

Por tanto, la indiferencia no solo es un pecado, sino también un castigo. Y esta es una de las lecciones más importantes que debemos extraer de los múltiples experimentos con el bien y el mal que han tenido lugar en este siglo. En mi lugar de origen, la sociedad estaba compuesta por tres sencillas categorías: los asesinos, las víctimas y los que no hacían nada. Durante la época más oscura, dentro de los guetos y de los campos de la muerte, nos sentíamos abandonados y olvidados. Todos nos sentíamos así. Nuestro único y miserable consuelo era creer que Auschwitz y Treblinka eran secretos muy bien guardados; que los líderes del mundo libre no sabían lo que estaba pasando detrás de esos portales negros y ese alambre de púas; que no tenían conocimiento de la guerra contra los judíos que los ejércitos de Hitler y sus cómplices libraban como parte de la guerra contra los aliados. Si lo supieran, pensábamos, los líderes habrían removido cielo y tierra para tomar cartas en el asunto. Se habrían pronunciado con gran valor y convicción. Habrían bombardeado las vías de tren que conducían a Birkenau; solo las vías de tren, solo una vez.

Y entonces descubrimos que el Pentágono lo sabía, que el Departamento de Estado lo sabía…

[…] La deprimente historia del *Saint Louis* es un ejemplo de ello. Hace sesenta años, su carga humana —casi un millar de judíos— fue devuelta a la Alemana nazi. Y eso ocurrió después de la *Kristallnacht*, después del primer pogromo organizado por el Estado, en el que se destruyeron centenares de comercios judíos, se quemaron sinagogas y miles de personas fueron encerradas en campos de concentración. Ese barco, que llegó a las costas de los Estados Unidos, fue enviado de vuelta a su destino. No lo entiendo. Roosevelt era un buen hombre, tenía corazón. Entendía a quienes necesitaban ayuda. ¿Por qué no permitió el desembarco de esos refugiados? Mil personas, en los Estados Unidos, el gran país, la mayor democracia del mundo, la más generosa de todas las nuevas naciones de la historia moderna. ¿Qué ocurrió? No lo entiendo. ¿Por qué esa indiferencia, al máximo nivel,

hacia el sufrimiento de las víctimas?

Pero también existían seres humanos sensibles a nuestra tragedia. Esas personas no judías, esos cristianos, los que nosotros llamamos "los gentiles justos", y esos actos desinteresados de heroísmo salvaron el honor de su fe. ¿Por qué fueron tan pocos? ¿Por qué se dedicó un mayor esfuerzo a salvar a los asesinos de las SS después de la guerra que a salvar a sus víctimas durante la contienda? ¿Por qué algunas de las empresas más importantes de los Estados Unidos siguieron haciendo negocios con la Alemania de Hitler hasta 1942? Se ha llegado a afirmar, gracias a la abundante documentación, que la *Wehrmacht* no habría emprendido su invasión de Francia sin el petróleo de origen americano. ¿Cómo se puede explicar su indiferencia?

Aun así, amigos míos, también han ocurrido hechos positivos en este traumático siglo. […] Recordemos el encuentro, lleno de dramatismo y emoción, entre Rabin, Arafat y usted, señor presidente [Clinton], celebrado en este mismo lugar. Yo estaba aquí y nunca lo olvidaré. Y luego, por supuesto, la decisión conjunta de los Estados Unidos y la OTAN para intervenir en Kosovo y salvar a esas víctimas, a esos refugiados, a esos desplazados por un hombre. Creo que ese hombre debería ser acusado de "crímenes contra la humanidad". Pero esta vez, el mundo no calló. Esta vez respondimos. Esta vez intervinimos.

¿Significa esto que hemos aprendido del pasado? ¿Significa que la sociedad ha cambiado? ¿Acaso el ser humano se ha vuelto menos indiferente y más humano? ¿Realmente hemos aprendido de nuestras experiencias? ¿Somos menos insensibles al dolor de las víctimas de la limpieza étnica y de otras formas de injusticia en lugares cercanos y lejanos? ¿Es la intervención justificada de hoy en Kosovo, dirigida por usted, señor presidente, una advertencia duradera de que jamás se volverá a permitir la deportación, la tortura de los niños y de sus padres, en ninguna parte del mundo? ¿Esta acción servirá para desalentar a otros dictadores?

¿Qué hay de los niños? Los vemos por televisión, leemos acerca de ellos en los periódicos y se nos parte el corazón. Inevitablemente, su destino siempre es el más trágico. Cuando los adultos libran una guerra, los niños perecen.

Vemos sus rostros, sus ojos. ¿Escuchamos sus súplicas? ¿Sentimos su dolor, su agonía? Por cada minuto que pasa muere un niño debido a la enfermedad, la violencia o el hambre. Algunos de ellos, muchos, podrían salvarse.

Una vez más, pienso en el chico judío dé los Cárpatos. Ha acompañado al hombre anciano en el que me he convertido a lo largo de estos años de lucha y búsqueda. Juntos caminamos hacia el nuevo milenio, impulsados por un profundo temor y una extraordinaria esperanza.

Fuente: Constitución Web (http://constitucionweb.blogspot.com.es/2010/02/los-peligros-de-la-indifirencia-elie.html).

Comandanta Esther

Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora

28 de marzo de 2001, palacio de San Lázaro, Congreso de la Unión, México D. F.

Al frente de la Caravana por la Paz y la Dignidad (o Marcha del Color de la Tierra), veinticuatro jefes militares zapatistas llegaron a la capital mexicana para intervenir en el Congreso. Era un instante de guerra "de baja intensidad" después del estancamiento de los Acuerdos de San Andrés (1996) y se discutía en la Cámara una iniciativa legislativa del nuevo presidente Fox que protegiera los derechos y culturas indígenas. Después de la fase insurreccional, la guerrilla zapatista ensayaba una segunda de visibilización y reconocimiento, tanto por parte de importantes sectores populares de su país y de la opinión pública internacional como de los propios poderes políticos mexicanos. La comandanta Esther intervino en lugar del esperado subcomandante Marcos y centró su discurso en su condición de mujer e indígena, los grandes colectivos subalternos de su país. Con un lenguaje directo, respetuoso y digno estableció las bases de su apoyo a la iniciativa legislativa y la denuncia de su situación; también, los compromisos que anunciaba el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) para acompañar esta nueva fase de relación con el Gobierno. Sin embargo, el recorrido parlamentario de la iniciativa desbarató las expectativas depositadas y el zapatismo derivó hacia una doble estrategia: asentar posiciones en sus territorios y ampliar su espacio de acción vinculándose a otros grupos disidentes para ofrecer una alternativa política general en México. De aquel salto guerrillero el primer día de 1994 en denuncia de la globalización —el Tratado de Libre Comercio de América del Norte— se trataba de pasar a asentarse como agente político nacional.

[…] Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La palabra que trae esta nuestra voz es un clamor. Pero nuestra palabra es de

respeto para esta tribuna y para todas y todos los que nos escuchan. No recibirán de nosotros ni insultos ni groserías. No haremos lo mismo que aquel que el día primero de diciembre del año 2000 rompió el respeto a este recinto legislativo. La palabra que traemos es verdadera. No venimos a humillar a nadie. No venimos a vencer a nadie. No venimos a suplantar a nadie. No venimos a legislar. Venimos a que nos escuchen y a escucharlos. Venimos a dialogar.

[…] Nosotros somos zapatistas. No traicionaremos la confianza y fe que muchos en este Parlamento y en el pueblo de México pusieron en nuestra palabra. Quienes apostaron a prestar oído atento a nuestra palabra respetuosa ganaron. Quienes apostaron a cerrar las puertas al diálogo porque temían una confrontación perdieron. Porque los zapatistas traemos palabra de verdad y respeto.

Algunos habrán pensado que esta tribuna sería ocupada por el subcomandante Marcos y que sería él quien daría el mensaje central de los zapatistas. Ya ven que no es así. El subcomandante insurgente Marcos es eso, un subcomandante. Nosotros somos los comandantes, los que mandamos en común, los que mandamos obedeciendo a nuestros pueblos. Al subcomandante y a quien comparte con él esperanzas y anhelos les dimos la misión de traernos a esta tribuna. Ellos, nuestros guerreros y guerreras, han cumplido gracias al apoyo de la movilización popular en México y en el mundo. Ahora es nuestra hora.

El respeto que ofrecemos al Congreso de la Unión es de fondo, pero también de forma. No está en esta tribuna el jefe militar de un ejército rebelde. Está quien representa a la parte civil del EZLN, la dirección política y organizativa de un movimiento legítimo, honesto y consecuente, y, además, legal por gracia de la ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas. Así demostramos que no tenemos ningún interés en provocar resentimientos ni resquemores en nadie. Así que aquí estoy yo, una mujer indígena.

Nadie tendrá por qué sentirse agredido, humillado o rebajado porque yo ocupe hoy esta tribuna y hable. Quienes no están ahora ya saben que se

negaron a escuchar lo que una mujer indígena venía a decirles y se negaron a hablar para que yo los escuchara. Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora.

[…] Afortunadamente para los pueblos indios y para el país, un grupo de legisladores como ustedes elaboró una iniciativa de reformas constitucionales que cuida tanto el reconocimiento de los indígenas como el mantener y reforzar, con ese reconocimiento, la soberanía nacional. Esa es la Iniciativa de ley de la Cocopa, llamada así porque fueron los miembros de la Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso de la Unión, diputados y senadores, los que la hicieron.

No ignoramos que esta Iniciativa de ley Cocopa ha recibido algunas críticas. Durante cuatro años se dio un debate que ninguna iniciativa de ley ha tenido a lo largo de la historia de la legislatura federal en México. Y en este debate todas las críticas fueron puntualmente refutadas por la teoría y la práctica. Se acusa a esta propuesta de balcanizar el país, y se olvida que el país ya está dividido. Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas y otro que es el que debe tender la mano para recibir la limosna. En este país fragmentado vivimos los indígenas, condenados a la vergüenza de ser el color que somos, la lengua que hablamos, el vestido que nos cubre, la música y la danza que hablan nuestras tristezas y alegrías, nuestra historia. Se acusa a esta propuesta de crear reservaciones indias, y se olvida que de por sí los indígenas estamos viviendo apartados, separados de los demás mexicanos y, además, en peligro de extinción. Se acusa a esta propuesta de promover un sistema legal atrasado, y se olvida que el actual solo promueve la confrontación, castiga al pobre y le da impunidad al rico, condena nuestro color y convierte en delito nuestra lengua. Se acusa a esta propuesta de crear excepciones en el quehacer político, y se olvida que en el actual el que gobierna no gobierna, sino que convierte su puesto público en fuente de riqueza propia y se sabe impune e intocable mientras no acabe su tiempo en el cargo.

[…] Señores y señoras diputados y diputadas, senadores y senadoras.

Quiero explicarles la situación de la mujer indígena que vivimos en nuestras comunidades, hoy que según esto está garantizado en la Constitución el respeto a la mujer. La situación es muy dura. Desde hace muchos años hemos venido sufriendo el dolor, el olvido, el desprecio, la marginación y la opresión.

[…] Así es de por sí la vida y la muerte de nosotras las mujeres indígenas. Y nos dicen que la ley Cocopa va a hacer que nos marginen. Es la ley de ahora la que permite que nos marginen y que nos humillen. Por eso nosotras nos decidimos a organizar para luchar como mujer zapatista. Para cambiar la situación, porque ya estamos cansadas de tanto sufrimiento sin tener nuestros derechos.

[…] Por eso queremos que se apruebe la ley de derechos y cultura indígena. Es muy importante para nosotras las mujeres indígenas de todo México. Va a servir para que seamos reconocidas y respetadas como mujeres e indígenas que somos. Eso quiere decir que queremos que sea reconocida nuestra forma de vestir, de hablar, de gobernar, de organizar, de rezar, de curar, nuestra forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida, que es la naturaleza que somos parte de ella.

[…] Su sensibilidad como legisladores permitió que una luz alumbrara la oscura noche en que los indígenas nacemos, crecemos, vivimos y morimos. Esa luz es el diálogo. Estamos seguros de que ustedes no confunden la justicia con la limosna. Y que han sabido reconocer en nuestra diferencia la igualdad que como seres humanos y como mexicanos compartimos con ustedes y con todo el pueblo de México.

Saludamos que nos escuchen y por eso queremos aprovechar su oído atento para decir algo importante: el anuncio de la desocupación militar de Guadalupe Tepeyac, la Garrucha y río Euseba, y las medidas que se están tomando para cumplir con esto, no pueden pasar desapercibidas para el EZLN. El señor Vicente Fox está respondiendo ya a una de las preguntas que nuestros pueblos le hacían a través de nosotros: él es el comandante supremo del Ejército federal y este responde a sus órdenes, sea para bien o sea para mal. En este caso, sus órdenes han sido señal de paz y por eso nosotros, los

comandantes y las comandantas del EZLN, también daremos órdenes de paz a nuestras fuerzas.

[…] Señoras y señores legisladoras y legisladores: de esta forma dejamos clara nuestra disposición al diálogo, a la construcción de acuerdos y al logro de la paz. Si ahora se puede ver con optimismo el camino de la paz en Chiapas es gracias a la movilización de mucha gente en México y en el mundo. A ella le agradecemos especialmente. También ha sido posible por un grupo de legisladores y legisladoras, que ahora están frente mío, que han sabido abrir el espacio, el oído y el corazón a una palabra que es legítima y justa. A una palabra que tiene de su lado a la razón, la historia, la verdad y la justicia y que, sin embargo, no tiene aún de su lado a la ley. Cuando se reconozcan constitucionalmente los derechos y la cultura indígenas de acuerdo a la Iniciativa de ley de la Cocopa, la ley empezará a unir su hora a la hora de los pueblos indios. Los legisladores que hoy nos abren puerta y corazón tendrán entonces la satisfacción del deber cumplido. Y eso no se mide en cantidad de dinero, pero sí en dignidad.

[…] Señoras y señores legisladoras y legisladores: soy una mujer indígena y zapatista. Por mi voz hablaron no solo los cientos de miles de zapatistas del sureste mexicano. También hablaron millones de indígenas de todo el país y la mayoría del pueblo mexicano. Mi voz no faltó al respeto a nadie, pero tampoco vino a pedir limosnas. Mi voz vino a pedir justicia, libertad y democracia para los pueblos indios. Mi voz demandó y demanda reconocimiento constitucional de nuestros derechos y nuestra cultura.

Fuente: Cámara de Diputados de México. Comisión de Asuntos Indígenas. Legislatura LVIII (www.diputados.gob.mx/comisiones/asunindi/reunezln.pdf). Centro de documentación sobre zapatismo (www.cedoz.org/site/content.php?cat=184).

Osama Bin Laden

Nuestra nación islámica ha estado probando lo mismo

7 de octubre de 2001, emisión en la televisión Al Yazira, Qatar

La grabación en vídeo de Bin Laden, un mes después del monumental acto terrorista contra las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York, confirmó la autoría de Al Qaeda. El mensaje de su máximo dirigente venía a dividir el mundo en dos, el de los creyentes y el de los infieles, continuando así la lógica intelectual de los que hablaban de un "choque civilizatorio" (S. Huntington) y la política de los que solo apreciaban "civilizados y terroristas" (G. W. Bush Jr.). En realidad, las cosas eran más complejas. Bin Laden acabó siendo uno más de los líderes políticos del mundo musulmán, interesado en establecer en ese espacio la hegemonía de su facción a través de un discurso islamista muy tradicional y del despliegue de la eficaz franquicia terrorista que dirigía. A su vez, la política contraterrorista del entonces presidente norteamericano fue acompañada y seguida por otros líderes, pero tampoco es la única desplegada o respaldada por los estados. Lo que quedaba claro es que, con nombres diversos, la exclusividad del capitalismo liberal en tiempos de globalización (F. Fukuyama) quedaba puesta en duda, y que ello se hacía recurriendo a los discursos más propios del mundo tradicional y a los procedimientos más característicos del mundo moderno.

América ha sido atacada por Alá Todopoderoso en uno de sus órganos vitales y sus mayores edificios han sido destruidos. Gracia y gratitud a Alá. América se ha llenado de horror desde el norte hasta el sur, el este y el oeste, y gracias a Dios América prueba ahora solo una copia de lo que nosotros hemos probado.

Nuestra nación islámica ha estado probando lo mismo durante más de ochenta años, humillación y desgracia, sus hijos han sido asesinados y su sangre ha sido derramada, sus lugares santos profanados.

Alá ha bendecido a un grupo de musulmanes, la vanguardia del Islam, para destruir América. Que Alá los bendiga y les conceda un lugar supremo en el Paraíso, ya que Él es el único capaz y designado para hacerlo. Cuando aquellos han defendido a sus débiles hijos, a sus hermanos y hermanas de Palestina y otras naciones musulmanas, el mundo entero se ha encolerizado, los infieles seguidos de los hipócritas.

Un millón de niños inocentes mueren ahora mismo, asesinados en Irak sin culpa alguna. No oímos denuncia alguna, no oímos ningún decreto de los gobernantes. Estos días, tanques israelíes atraviesan Palestina, en Ramala, Rafá y Beit Jala y en muchas otras partes de la tierra del Islam, y no oímos a nadie levantar la voz o reaccionar. Pero cuando la espada cayó sobre América después de ochenta años, la hipocresía levantó la cabeza llorando a esos asesinos que jugaron con la sangre, el honor y la santidad de los musulmanes. Lo menos que se puede decir acerca de esos hipócritas es que son apóstatas que siguieron el camino erróneo. Apoyaron al carnicero frente a la víctima, al opresor frente al niño inocente.

Busco refugio en Alá contra ellos y le pido que nos deje verlos donde se merecen. Digo que el asunto está muy claro. Tras este acontecimiento, cada musulmán debe luchar por su religión, perseguir a los oficiales de los Estados Unidos de América empezando por el cabeza de los infieles internacionales, Bush, y su equipo, que desplegaron su vanidad cuando sus hombres y sus caballos volvieron contra nosotros a las naciones que creen en el Islam —el grupo que restauró a Alá, el Todopoderoso, el grupo que se niega a ser dominado en su religión—. Ellos [América] han estado diciendo falsedades al mundo para anunciar que luchan contra el terrorismo. En una nación en el extremo más lejano del mundo, Japón, cientos de miles, jóvenes y viejos, fueron asesinados y ellos dicen que eso no es un crimen mundial. Para ellos no es un asunto claro. Un millón de niños fueron asesinados en Irak y para ellos esto no es un asunto claro. Pero cuando algo más de diez murieron en Nairobi y Dar es Salam, Afganistán e Irak fueron bombardeados y la hipocresía permaneció detrás del líder de los infieles internacionales, el símbolo del paganismo en el mundo moderno, América, y sus aliados.

Yo les digo que estos acontecimientos han dividido el mundo en dos campos, el campo de los fieles y el campo de los infieles. Que Alá nos proteja de ellos. Cada musulmán debe levantarse para defender su religión. El viento de la fe está soplando y el viento del cambio está soplando para eliminar el mal de la Península de Mohammad, que la paz sea con él. Respecto a América, le digo a ella y a su pueblo unas palabras: "Juro a Alá que América no vivirá en paz antes de que la paz reine en Palestina, y antes de que todo el ejército de infieles abandone la tierra de Mohammad, que la paz sea con él". Alá es el Más Grande. Gloria para el Islam.

Fuente: El Mundo (www.elmundo.es/especiales/2001/10/internacional/libertad/discursoladen.html).

José Luis Rodríguez Zapatero

Un país más decente

30 de junio de 2005, Congreso de los Diputados, Madrid

Durante su primer mandato, el presidente Rodríguez Zapatero se centró en sacar adelante leyes que suponían grandes avances en los derechos civiles de las personas. Destacó la legalización del matrimonio homosexual, la ley de igualdad entre hombres y mujeres y, a otro nivel, la ley de dependencia, considerada "el cuarto pilar del Estado de bienestar". Aunque España iba a ser el cuarto país en hacer legal el matrimonio entre personas del mismo sexo, en la actualidad estos son más de veinte. Quizás por constituir aún novedad, y por las presiones de la jerarquía de la Iglesia católica y de los grupos más conservadores, la oposición de derechas llevó el asunto al Tribunal Constitucional, que ratificó por amplia mayoría la ley. En su intervención, Zapatero ligó esa conquista social a la que decenios atrás habían supuesto leyes en favor de los derechos de la mujer o el mismo divorcio legal. A la vez, proyectaba la ampliación de los derechos de una minoría como un triunfo de todo el país.

[…] Reconocemos hoy en España el derecho de las personas a contraer matrimonio con otras de su mismo sexo. Antes que nosotros lo hicieron Bélgica y Holanda, y antes de ayer lo reconoció Canadá. [...] Detrás vendrán otros muchos países impulsados, señorías, por dos fuerzas imparables: la libertad y la igualdad.

Se trata de un pequeño cambio en el texto legal: se agrega apenas un escueto párrafo en el que se establece que el matrimonio tendrá los mismos requisitos y los mismos efectos cuando los contrayentes sean del mismo o de diferente sexo; un pequeño cambio en la letra que acarrea un cambio inmenso en las vidas de miles de compatriotas. No estamos legislando, señorías, para gentes remotas y extrañas. Estamos ampliando las oportunidades de felicidad para nuestros vecinos, para nuestros compañeros de trabajo, para nuestros

amigos y para nuestros familiares, y a la vez estamos construyendo un país más decente, porque una sociedad decente es aquella que no humilla a sus miembros. […] Hoy la sociedad española les devuelve el respeto que merecen, reconoce sus derechos, restaura su dignidad, afirma su identidad y restituye su libertad.

Es verdad que son tan solo una minoría; pero su triunfo es el triunfo de todos. También, aunque aún lo ignoren, es el triunfo de quienes se oponen a esta ley, porque es el triunfo de la libertad. Su victoria nos hace mejores a todos, hace mejor a nuestra sociedad.

Señorías, no hay agresión ninguna al matrimonio ni a la familia en la posibilidad de que dos personas del mismo sexo se casen. Más bien al contrario, lo que hay es cauce para realizar la pretensión que tienen esas personas de ordenar sus vidas con arreglo a las normas y exigencias del matrimonio y de la familia. [...] Soy consciente de que algunas personas e instituciones están en profundo desacuerdo con este cambio legal. Deseo expresarles que, como otras reformas que la precedieron, esta ley no engendrará ningún mal, que su única consecuencia será el ahorro de sufrimiento inútil de seres humanos. Y una sociedad que ahorra sufrimiento inútil a sus miembros es una sociedad mejor. En todo caso, manifiesto mi profundo respeto a esas personas y a esas instituciones, y quiero pedir además a todos quienes apoyan esta ley ese mismo respeto. A los homosexuales, que han soportado en carne propia el escarnio y la afrenta durante años, les pido que al valor demostrado en la lucha por sus derechos sumen ahora el ejemplo de la generosidad y expresen su alegría con respeto a todas las creencias.

Con la aprobación de este proyecto de ley nuestro país da un paso más en el camino de libertad y tolerancia que inició en la transición democrática. Nuestros hijos nos mirarían con incredulidad si les relatamos que no hace tanto tiempo sus madres tenían menos derechos que sus padres y si les contamos que las personas debían seguir unidas en matrimonio, aun por encima de su voluntad, cuando ya no eran capaces de convivir. Hoy podemos ofrecerles una hermosa lección: cada derecho conquistado, cada libertad

alcanzada ha sido el fruto del esfuerzo y del sacrificio de muchas personas que hoy debemos reconocer y enorgullecernos de ello. Hoy demostramos con esta ley que las sociedades pueden hacerse mejores a sí mismas y que pueden ensanchar las fronteras de la tolerancia y hacer retroceder el espacio de la humillación y la infelicidad. [...]

Fuente: Cadena SER (http://cadenaser.com/ser/2005/07/01/espana/1120175411_850215.html).

Evo Morales

Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre

22 de enero de 2006, Congreso de la Nación, La Paz, Bolivia

El primer indígena que tras el mexicano Juárez llegaba democráticamente a la presidencia de un país americano reivindicó en su toma de posesión su condición, además de su intención de gobernar para los históricamente excluidos. La víspera de este acto ante el Congreso Nacional, con representantes de las instituciones y de diversos países, Evo Morales fue reconocido en Tiwanaku, la capital aimará, como Gran Cóndor ("Jacha Mallku") en una ceremonia indígena donde anunció el comienzo de "la era de los pueblos originarios". El indigenismo y el populismo bolivariano son precisamente las dos referencias más marcadas en su política. El antiguo líder cocalero habló largo rato en este acto, ayudándose de una chanchulla (una "chuleta" de temas) que en un momento le empezó a fallar. Por eso resulta una oración un tanto caótica, pero muy sentida y sincera porque recorre con un lenguaje nuevo los profundos problemas de su país desde una nueva perspectiva: la apropiación de la riqueza por su histórica plutocracia, la corrupción, la ausencia de Estado en buena parte del territorio, la exclusión de la mayoría indígena, la renuncia a la modernidad de sus dirigentes, la subordinación ante los poderosos o la necesidad habida de transformar un movimiento sindical en otro político que aspirara a dirigir el país y a cambiarlo.

[…] Los pueblos indígenas —que son mayoría de la población boliviana— hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales. […] Estamos acá para decir, basta a la resistencia. De la resistencia de quinientos años a la toma del poder para quinientos años, indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia, para

acabar con esa desigualdad, para acabar sobre todo con la discriminación y la opresión a que hemos sido sometidos como aymarás, quechuas, guaraníes. […] Podemos seguir hablando de nuestra historia, podemos seguir recordando cómo nuestros antepasados lucharon: Tupac Katari para restaurar el Tahuantinsuyo; Simón Bolívar, que luchó por esa patria grande; Che Guevara, que luchó por un nuevo mundo en igualdad.

[…] Queremos cambiar Bolivia, no con bala sino con voto, y esa es la revolución democrática. Tenemos que acabar con el Estado colonial. Imagínense: después de ciento ochenta años de vida democrática republicana recién podemos llegar acá, podemos estar en el Parlamento, podemos estar en la presidencia, en las alcaldías. Antes no teníamos derecho.

[…] La política es una forma de resolver los problemas económicos del país. […] No es posible que se privaticen los servicios básicos. No puedo entender cómo los exgobernantes privatizaron los servicios básicos, especialmente el agua. El agua es un recurso natural, sin agua no podemos vivir. Por tanto, el agua no puede ser negocio privado. Desde el momento en que es negocio privado se violan los derechos humanos. El agua debe ser servicio público. Las luchas por agua, por coca, por gas natural, nos han traído acá, hermanas y hermanos.

[…] Es inconstitucional el latifundio. Lamentablemente, por intereses de grupos de poder, hay latifundio. ¿Cómo es posible que haya latifundio? […] Nos dijeron hace unos diez, quince o veinte años que aquí la empresa privada iba a resolver los problemas de la corrupción y del desempleo. Pasaron tantos años, más desempleo, más corrupción. Por tanto, ese modelo económico no es solución para nuestro país. Tal vez en algún país europeo o africano pueda ser una solución; en Bolivia el modelo neoliberal no va.

[…] ¿Cómo buscar mecanismos que permitan reparar los daños de quinientos años de saqueo a nuestros recursos naturales? Será otra tarea que vamos a implementar en nuestro Gobierno. Por esa clase de injusticias nace este llamado instrumento político por la soberanía, un instrumento político del pueblo, un instrumento político de la liberación, un instrumento político para buscar la igualdad, la justicia, un instrumento político como el

Movimiento Al Socialismo, que busca vivir, paz con justicia social, esa llamada unidad en la diversidad. Tantas marchas, huelgas, bloqueo de caminos, pidiendo salud, educación, empleo, respeto a nuestros recursos naturales, que nunca han querido entender. Como no podemos resolver sindicalmente, el movimiento campesino boliviano se atrevió a resolver políticamente, electoralmente. Es el Movimiento Al Socialismo, el instrumento político por la soberanía de los pueblos. […] Nunca han resuelto nuestros problemas, nunca han podido entendernos. Y dijimos: hay que pasar de las protestas a las propuestas. Nosotros mismos nos gobernaremos como mayoría nacional.

[…] Todos los sectores queremos una asamblea constituyente de refundación, y no una simple reforma constitucional. Una asamblea constituyente para unir a los bolivianos, una asamblea constituyente donde se respete la diversidad. […] Juntos tenemos que garantizar el referéndum sobre la autonomía. Queremos autonomía. [...] Pero queremos autonomía con solidaridad, autonomía con reciprocidad, autonomía donde se redistribuyan las riquezas, autonomía para los pueblos indígenas, para las provincias, para las regiones.

[…] Desde el 6 de agosto del año 1825 ningún recurso natural ha sido industrializado en nuestro país. ¿Cómo es posible que solo se haya permitido exportar materia prima? […] Tenemos la obligación de industrializar todos nuestros recursos naturales para salir de la pobreza.

[…] No es posible que haya esclavitud en algunos sectores del latifundio. […] Tenemos que terminar con la esclavitud, que esos esclavos sean dueños de esas tierras en el Oriente boliviano. Cuando hablamos de temas sociales, imagínense, más del veinte por ciento de bolivianas y bolivianos son analfabetos. No se puede permitir que siga el analfabetismo. […] No es posible que haya hermanas y hermanos del campo sin identificación, sin documento personal. En Europa hasta los perros tienen pasaporte, y en nuestro país hay familias, por la ausencia del Estado, que ni siquiera saben cuándo han nacido.

[…] Perdónenme, compañeros. No estoy acostumbrado a hablar tanto. No

piensen que Fidel o Chávez me están contagiando. Estamos en la obligación de decir la verdad sobre nuestra Bolivia, y para no confundirme esta primera vez preparé una chanchulla; me está fallando la chanchulla, perdón.

[…] Quiero ayuda de ustedes, de la comunidad internacional, para erradicar la corrupción, porque no puede ser que por unas cuantas familias Bolivia esté figurando en segundo lugar de la corrupción a nivel latinoamericano o a nivel mundial. Eso tiene que terminar.

[…] También queremos decirles a la comunidad internacional: la droga, la cocaína, el narcotráfico no es la cultura andina amazónica. Lamentablemente, este mal nos ha sido importado, y hay que acabar con el narcotráfico. […] Pero que, en la lucha contra el narcotráfico y contra las drogas, que la cocaína no sea una excusa para que el Gobierno de los Estados Unidos domine o someta a nuestros pueblos. Queremos diálogo de verdad, sin sometimiento, sin chantajes, sin condicionamientos. Y por eso desde acá queremos apostar por acabar con ese mal de la humanidad y para eso es importante que los productos de las regiones cocaleras y no cocaleras tengan mercado.

[…] Es importante que Bolivia nuevamente sea un país minero como ha sido por años, quién sabe si por milenios. Es importante fortalecer a nuestros cooperativistas mineros presentes acá con sus guardatojos.

[…] En este proceso de cambio, quiero pedirle a la comunidad internacional sobre la deuda externa. Con seguridad los pueblos indígenas no somos responsables de semejante endeudamiento, sin resultados para los pueblos indígenas. Eso no significa desconocer esa deuda externa, pero es importante que también la comunidad internacional vea con responsabilidad, con seriedad, y pedimos con todo respeto condonar esa deuda externa que ha hecho tanto daño y causado dependencia a nuestro país.

[…] Bolivia necesita socios, no dueños de nuestros recursos naturales. En nuestro Gobierno habrá inversión pública, quiero decir empresas del Estado, sea en América, sea en Europa o sea en Asia. También habrá inversión privada, socios del Estado, socios de nuestras empresas. Vamos a garantizar esa inversión. Pero también garantizaremos que las empresas tienen todo el

derecho de recuperar lo que han invertido y un derecho a la ganancia. Solo queremos que esa ganancia tenga un principio de equilibrio; que el Estado y el pueblo se beneficien de estos recursos naturales.

[…] En el mundo existen países grandes y países chicos, países ricos y países pobres. Pero en lo que sí somos iguales es en nuestros derechos a ser dignos y soberanos. Y sobre todo valoro un mensaje que daban nuestros antepasados, Tupac Yupanqui, que decía: "Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre". Acá no necesitamos sometimientos, ni condicionamientos, queremos tener relaciones con todo el mundo, no solamente con gobiernos sino también con los movimientos sociales.

[…] Finalmente, para terminar esta mi intervención, mi respeto fundamentalmente al movimiento indígena originario de Bolivia y de América, a los movimientos sociales, a sus dirigentes que apostaron por este movimiento, a los profesionales e intelectuales que se sumaron oportunamente para cambiar nuestra historia. […] Cumpliré con mi compromiso, como dice el subcomandante Marcos: "Mandar obedeciendo al pueblo". Mandaré Bolivia obedeciendo al pueblo boliviano.

Fuente: Democracia Sur (www.democraciasur.com/documentos/BoliviaEvoMoralesAsuncionPres.htm).

Nicolas Sarkozy

Contra Mayo del 68 (y sus herederos)

29 de abril de 2007, palacio polideportivo de Bercy, París

El discurso que Henri Guaino preparó para cerrar la segunda vuelta de las presidenciales es un monumento al uso de las palabras, de su semántica asociada a una determinada cultura política nacional y de su fuerza cuando se emplean adecuadamente. Sarkozy recitó uno a uno los valores conservadores (orden, jerarquía, patria, familia, propiedad, esfuerzo, respetabilidad, tradición, trascendencia), pero Guaino, su ideólogo de campaña y futuro consejero presidencial, los convirtió en pilares del republicanismo y los enfrentó a los de la izquierda sesentayochista. Así, la derecha se hacía con socialistas como Jaurès o Blum, neutralizados como "padres de la patria", y dejaba para la izquierda las referencias antiautoritarias e igualitaristas, que transmutaban en su discurso en quintaesencia del cinismo y la hipocresía, de la frivolidad y de la disolución de cualquier valor capaz de sostener una sociedad. Todo lo malo procedía de aquel fatídico 68, incluso el que tenía su origen en un capitalismo financiero sin entrañas. Enseguida llegaría la gran crisis de comienzos del siglo XXI y el flamante presidente afirmaría la necesidad de refundar un capitalismo "comme il faut", como prometía en este discurso al decir que "la moralización del capitalismo es posible". En realidad, nada hizo por ello, porque este gran discurso solo pretendía atraer los votos de la Francia gaullista, la que nunca entendió lo ocurrido en aquella primavera.

Queridos amigos: tomo la palabra ante vosotros, a pocos días de la segunda vuelta de la elección presidencial. No puedo dejar de pensar en la gran concentración del 14 de enero pasado en la puerta de Versalles, donde comenzó mi campaña. […] Ese día lo que me llamó la atención fue la oración silenciosa que cien mil personas me dirigieron: "Hay que hacer algo, no se puede continuar así, debemos cambiar nuestra manera de hacer política". Ese día comprendí que esta campaña no sería como las otras.

[…] El 14 de enero os dije: "He cambiado". Casi cuatro meses han pasado, en los que he hablado de mis convicciones, pero con mi corazón, para ir al reencuentro de los franceses sin mentir ni hacer trampa. Me he obligado a buscar en el fondo de mí todo lo que tenía que daros. […] Esta campaña enfrenta una crisis moral, de identidad, como Francia jamás ha conocido en

su historia. […] Se enfrenta a una duda que está en cada uno de nosotros, en cada francés. Una duda sobre lo que somos, sobre lo que nos une, sobre lo que somos capaces de construir juntos. Una duda que nos hace sentir el futuro no como promesa sino como amenaza. Una duda existencial. Una duda sobre la Francia misma, sobre lo que encarna, sobre lo que puede lograr, sobre nuestro destino común. Una duda inmensa que hace nacer el miedo en nuestro país, que todo lo alimenta: la mundialización, Europa o la descentralización, la crisis del trabajo, la de la cultura, las deslocalizaciones, el fracaso escolar, el paro, la precariedad, la inmigración no controlada, la inseguridad o el miedo a la exclusión.

[…] He querido hablar e ir al encuentro de la Francia que sufre, que no puede más, la exasperada, la que piensa que la política le ha abandonado porque no habla más que para las elites. Yo quiero hablar al pueblo de Francia y ser su portavoz. […] Hay franceses para los que la vida es muy pesada y es la política la que les debe devolver la esperanza. El pensamiento único es el de los que lo saben todo, el de los que se creen no solo intelectualmente sino también moralmente superiores. Ese pensamiento único había negado a la política la capacidad de expresar una voluntad. Había condenado la política. Había profetizado su declive ineluctable frente a los mercados, multinacionales, sindicatos, internet. […] La caída del Muro de Berlín había parecido anunciar el fin de la historia y la disolución de la política en el mercado: dieciocho años más tarde todo el mundo sabe que la historia no ha terminado, que esta es siempre trágica y que la política no puede desaparecer porque los hombres de hoy tienen necesidad de ella, como no la habían tenido desde el fin de la segunda guerra mundial.

[…] La necesidad de política tiene por corolario la necesidad de nación. La nación también estaba condenada. Pero vuelve para responder a la necesidad de identidad ante la mundialización, vivida como una empresa de uniformización y de mercantilización del mundo donde no habría lugar para la cultura y para los valores del espíritu. La inquietud puede ser excesiva, pero es real y expresa una necesidad de identidad muy fuerte. Y yo reclamo el derecho de poder hablar de identidad nacional francesa sin ser identificado

como un nacionalista, el derecho de estar orgulloso de Francia y de decir que amo a mi país sin ser caricaturizado por los que no están dispuestos a hacer nada por su patria.

[…] La palabra "moral" no me da miedo. La moral no podía ser citada después de 1968. Era una palabra desaparecida del vocabulario político. Por primera vez, después de los años, la moral ha estado en el corazón de una campaña presidencial. Mayo del 68 nos había impuesto el relativismo intelectual y moral. Sus herederos habían impuesto la idea de que todo valía, de que no había diferencia entre el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo. Nos habían hecho creer que el alumno valía como el maestro, que no había que poner notas para no traumatizar a los malos estudiantes. La víctima contaba como el delincuente. Nos habían hecho creer que no había ninguna jerarquía de valores. Habían proclamado que todo estaba permitido, que la autoridad había acabado, igual que la cortesía o el respeto. Nada era sagrado, nada admirable, nada establecido o reglado, nada prohibido. […] Los herederos de Mayo del 68 han introducido el cinismo en la sociedad y en la política. El culto al dinero, al provecho a corto plazo, a la especulación o a las derivas del capitalismo financiero ha venido de la mano del Mayo del 68. Si no hay reglas, si todo vale […] se prepara el terreno para un capitalismo sin escrúpulos y sin ética.

[…] Ved y escuchad a esa izquierda heredera de Mayo del 68. Esa izquierda que no ama la república porque no ama la igualdad. Que defiende los servicios públicos y no usa jamás el transporte público. Que ama la escuela pública pero no manda allí a sus hijos. Que adora los barrios pero se cuida de vivir en ellos. Que encuentra siempre excusas para los matones, a condición de que se queden en sus barrios, donde ellos no van nunca. Que hace grandes discursos sobre el interés general pero que se aplica al clientelismo, al corporativismo y al inmovilismo. Que firma para que no se expulse a los "okupas" pero que no aceptaría que estos se instalasen en sus casas. Esta izquierda, entre Jules Ferry y Mayo del 68, elige Mayo del 68. Esa izquierda condena a Francia a un inmovilismo en el que los trabajadores serán sus principales víctimas. Esa izquierda renuncia al mérito y al esfuerzo,

al valor trabajo. Su ideología no es la de Jaurès o la de Blum, que respetaban el trabajo y amaban a los trabajadores. Ella habla de estatus, de asistencialismo, de igualitarismo, de nivelación, de treinta y cinco horas. Ha vuelto la espalda a los trabajadores de nuestro país y yo le digo: "Quiero rehabilitar el trabajo y hablar a los trabajadores".

[…] Haciendo valer sistemáticamente los derechos en detrimento de los deberes, los herederos de Mayo del 68 favorecen el ascenso del individualismo. Animan a contar solo con uno mismo y a no sentirse concernidos por los problemas de los demás. Yo creo en la libertad individual pero quiero compensar el individualismo con el civismo. Quiero que la educación cívica se convierta en materia fundamental de la educación nacional. Quiero una ciudadanía a la que se hable de derechos sobre la base de aceptar sus deberes.

[…] Francia no es una raza, Francia es solo un territorio, pero también un ideal perseguido sin descanso por un gran pueblo, que cree en la fuerza de las ideas, en su capacidad para transformar el mundo y hacer feliz a la humanidad. Yo quiero decir a los franceses: "El pleno empleo, el crecimiento, el aumento del poder de compra, la revalorización del trabajo, la moralización del capitalismo, es posible".

[…] Yo quiero ser el presidente con el que Francia defenderá sus valores universales. Unos valores con los que no podemos transigir porque son el fundamento de nuestras políticas. Quiero ser el presidente de la libertad de conciencia contra todos los integrismos, de la libertad de expresión contra todas las intolerancias. Yo quiero que en la patria de los derechos del Hombre se pueda criticar libremente, caricaturizar libremente, sin ser amenazado de muerte.

[…] He ido a Colombey, en el silencio y la calma. Sobre el libro de oro del Memorial de la Cruz de Lorena escribí: "Vine aquí por vez primera hace treinta años. Nada ha cambiado, y menos el sentimiento experimentado ante la humilde tumba del general De Gaulle, en este pequeño cementerio: que una gran vida es una vida puesta al servicio de cualquier cosa más grande que uno mismo. Esta convicción que me trajo aquí por primera vez no me ha

abandonado: Francia no podrá desaparecer mientras estemos decididos a mantenerla como un ideal para los hombres y mientras estemos dispuestos a luchar para que ella viva".

Queridos amigos, faltan ocho días para hacer de nuestros sueños una realidad. […] Viva la República y, por encima de todo, *Vive la France!*

Fuente: Web de Jean Véronis (Universidad de Provenza), "Discours 2007. Les discours des présidentiables" (http://sites.univ-provence.fr/veronis/Discours2007/transcript.php?n=Sarkozy&p=2007-04-29). Versión íntegra audiovisual: www.dailymotion.com/video/x24f2d_sarkozy-bercy-integral-29-avril- 200_news

Al Gore

La tierra tiene una fiebre

10 de diciembre de 2007, Ayuntamiento de Oslo

El congresista por Tennesse ya había publicado trabajos llamando la atención sobre las urgencias de poner coto a la destrucción medioambiental del planeta y presentaba una trayectoria en ese ámbito, pero fue a finales de 2000 cuando se aplicó decisivamente a esa campaña. Derrotado en un extraño y siempre discutido recuento de papeletas electorales en las presidenciales de ese año —"Yo fui el próximo presidente de los Estados Unidos", bromeaba resignado—, abandonó la política activa (había sido vicepresidente con el demócrata Clinton) y se dedicó a llamar la atención sobre el problema del calentamiento de la Tierra. Su documental Una verdad incómoda ganó el Óscar en 2007 e, indirectamente, también el Nobel, que recibió ese año junto al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el cambio climático. Aunque ha sido descalificado desde ambientes ideológicamente contradictorios como "millonario del carbono", no cabe duda de que discursos como este de la recepción del Nobel han servido para difundir la entidad de los peligros medioambientales.

[…] A veces, sin previo aviso, el futuro golpea a nuestra puerta con una valiosa y dolorosa visión de lo que podría ocurrir. Ciento diecinueve años atrás, un rico inventor leyó su propio obituario, erróneamente publicado años antes de su muerte. Pensando equivocadamente que el inventor acababa de morir, un diario publicó un duro examen del trabajo de su vida, titulándolo injustamente "el mercader de la muerte", debido a su invento, la dinamita. Sacudido por esta condena, el inventor tomó la decisión de servir a la causa de la paz. Siete años después, Alfred Nobel creó este premio y otros que llevan su nombre.

Mañana, hace siete años, leí mi propio obituario político en un análisis que me pareció duro y equivocado, si no prematuro. Pero ese veredicto no querido

también trajo un valioso y doloroso regalo: una oportunidad para buscar formas nuevas y frescas de servir a mi propósito. Inesperadamente, ello me ha traído aquí. Aunque temo que mis palabras no estén a la altura de este momento, rezo para que lo que siento en mi corazón pueda serles comunicado de forma suficientemente clara como para que aquellos que me escuchen digan "debemos de actuar'.

Nosotros, los seres humanos, estamos enfrentando una emergencia planetaria. Una amenaza a nuestra subsistencia que está ganando un siniestro y destructivo potencial mientras estamos aquí reunidos. Pero también hay noticias esperanzadoras: tenemos capacidad para resolver esta crisis, y para evitar sus peores consecuencias, si actuamos de forma valiente, decidida y rápida.

Sin embargo, a pesar de un creciente número de honorables excepciones, demasiados líderes mundiales siguen siendo mejor descritos por las palabras de Winston Churchill aplicadas a quienes ignoraron la amenaza de Adolfo Hitler: "Continúan con extrañas paradojas, solo deciden seguir indecisos, acuerdan seguir en desacuerdo, firmes en patinar, sólidos en la fluidez y, todos, poderosos en la impotencia".

Así que hoy botaremos otros setenta millones de toneladas de polución a la delgada capa de la atmósfera que rodea nuestro planeta, como si se tratase de un desagüe abierto. Y mañana botaremos una cantidad un poco mayor, que atrapará más y más calor del sol. Como resultado, la tierra tiene una fiebre. Y la fiebre está creciendo. Los expertos nos han dicho que la enfermedad no se curará por sí sola. Hemos preguntado por una segunda opinión. Y por una tercera. Y por una cuarta. Y la consistente conclusión, reiterada con creciente alarma, es que algo fundamental está mal. Nosotros somos lo que está mal, y debemos corregirlo.

El pasado 21 de septiembre, mientras que el hemisferio norte se alejaba del sol, los científicos informaron con inédita angustia que la capa de hielo del Polo Norte está "cayendo por un precipicio". Un estudio estima que el hielo del Polo Norte podría desaparecer por completo en menos de veintidós años. Un nuevo estudio, que será presentado por la marina norteamericana

esta semana, nos advierte que esto podría pasar en tan solo siete años. Siete años a partir de ahora.

En los últimos meses se ha vuelto más y más difícil malinterpretar las señales que nuestro planeta nos está proporcionando. Ciudades importantes en Norteamérica y Sudamérica, Asia y Australia están casi sin agua debido al masivo deshielo de los glaciales. Granjeros desesperados están perdiendo su modo de vida. Personas en el Ártico y en las islas del Pacífico están planificando evacuaciones lejos de los lugares que durante mucho tiempo llamaron hogar. Incendios sin precedentes están obligando a medio millón de personas a salir de su país, causando una emergencia nacional en otro, que casi ocasiona la caída del Gobierno. Los refugiados climáticos han migrado a áreas habitadas por personas con diferente cultura, religión y tradición, incrementando el potencial de conflicto. Tormentas cada vez más fuertes en el Pacífico y en el Atlántico amenazan a ciudades enteras. Millones de personas han sido desplazadas por masivas inundaciones en el sur de Asia, México y dieciocho países de África. Mientras las temperaturas extremas se han incrementado, decenas de millones de personas han perdido su vida. Imprudentemente, estamos quemando y acabando con nuestros bosques, y llevando a más y más especies a la extinción. La red misma de la vida de la que dependemos está siendo amenazada.

El mundo necesita una alianza, especialmente entre los países que más pesan en la balanza. Saludo a Europa y a Japón por los pasos que han dado en años recientes para enfrentar el reto, y al nuevo gobierno de Australia, que ha hecho de la solución a la crisis climática su primera prioridad.

Pero lo que venga tendrá la influencia decisiva de dos naciones que ahora están fallando en hacer lo suficiente: Estados Unidos y China. Mientras que India está creciendo en importancia, queda absolutamente claro que son los dos emisores de CO2 más grandes —en especial mi propio país—, los que necesitan dar los pasos más decididos o, caso contrario, enfrentarse a la historia por su incapacidad para actuar. Ambos países deben dejar de usar la conducta del otro como excusa y, en su lugar, desarrollar una agenda para la supervivencia mutua en un medio ambiente compartido.

Estos son los últimos años de decisión, pero pueden ser los primeros de un mejor y más brillante futuro si hacemos lo que debemos. Nadie debe creer que se encontrará una solución sin esfuerzo, sin costo, sin cambios. Debemos saber que si queremos recuperar el tiempo perdido y hablar nuevamente con autoridad moral, entonces estas son las duras verdades:

El camino por delante es difícil. Lo que actualmente creemos que es factible de hacer es aún muy poco para lo que en realidad debemos hacer. Además, entre aquí y allá, a través de lo desconocido, la sombra cae. Eso es otra forma de decir que debemos de expandir las fronteras de lo posible. En palabras del poeta español, Antonio Machado, "caminante, no hay camino, se hace camino al andar".

Estamos parados en la parte más decisiva del camino. Así que quiero terminar como empecé, con la visión de dos futuros, ambos palpablemente posibles, y con la plegaria de que veremos con gran claridad la necesidad de elegir entre esos dos futuros, y con la urgencia de tomar la decisión adecuada ahora mismo.

El gran escritor noruego, Henrik Ibsen, escribió: "Uno de estos días la generación más joven vendrá a tocar a mi puerta". El futuro está tocando a nuestra puerta ahora mismo. No se equivoquen, la siguiente generación nos hará una de estas dos preguntas. O nos preguntará: "¿en qué estaban pensando, por qué no actuaron?" o, por el contrario, "¿cómo hicieron para encontrar el coraje moral para levantarse y resolver exitosamente una crisis que muchos decían era imposible de resolver?".

Tenemos todo lo que necesitamos para empezar, excepto, tal vez, voluntad política. Pero la voluntad política es un recurso renovable. Así que renovémosla, y digamos todos juntos: "Tenemos un propósito. Somos muchos. Por este propósito nos levantaremos y actuaremos".

Fuente: Web Retoricas.com (http://www.retoricas.com/2009/08/discurso-al-gore-premio-nobel.html).

Barack Obama

‘Yes, we can!’

26 de enero de 2008, Columbia, tras las primarias de Carolina del Sur

El discurso del senador demócrata por Illinois en las primarias presidenciales de 2008 es el paradigma del discurso político-electoral. El “¡Sí, se puede!” conecta tanto con una tradición universal de “trinomios” que arranca ya del “Libertad-Igualdad-Fraternidad” como con otras locales americanas, como el reiterado canto de los braceros hispanos en California, “¡Juntos podemos!”. Son términos evocativos, sugerentes, que unen y fortalecen a la multitud y la vinculan al personaje que los proclama. En este caso, el “Yes, we can!” se pronunció por vez primera cuando Obama convirtió su derrota ante Hilary Clinton por New Hampsire en una especie de victoria, en su discurso en Nashua el 8 de enero. Luego lo repitió más veces, como aquí en Columbia, y luego se convirtió en una pegadiza canción. La imagen del cambio que proyectó su asesor principal de campaña, David Axelrod, se había visto fortalecida por esas tres palabras, que además remitían a ideas fuerza de la nación americana, como el pueblo reunido en torno a la esperanza, frente a las adversidades y los poderosos. Obama surgió así con aire fresco, ajeno a las creaciones de la mercadotecnia electoral y a las maneras de entender la política y el poder de Washington. Resultó una operación exitosa.

Hace unas dos semanas vimos a las gentes de Iowa proclamar que nuestra hora de cambiar ha llegado. Pero hubo quienes dudaron del deseo de este país de conseguir algo nuevo: aquellos que dijeron que Iowa fue solo un espejismo que no se volvería a repetir. Pues bien, esta noche, las buenas gentes de Carolina del Sur le han contado una historia muy diferente a los cínicos que creyeron que lo que empezó en las nieves de Iowa era solo una ilusión. Después de cuatro grandes contiendas en cada esquina de este país tenemos la mayoría de los votos, la mayoría de delegados y la coalición más diversa de estadounidenses que hemos visto en mucho, mucho tiempo.

Son jóvenes y viejos; ricos y pobres. Son negros y blancos; latinos, asiáticos e indios americanos. Son demócratas de Des Moines e independientes de Concord; republicanos de la Nevada rural y gente joven de todo el país que nunca había tenido una razón para participar hasta ahora. Y en nueve días, cerca de la mitad de la nación tendrá la oportunidad de unirse a nosotros para decir que estamos cansados de la forma de negociar de Washington, que tenemos hambre de cambio y que estamos preparados para volver a creer.

Pero si hay algo que se nos ha recordado desde lo de Iowa es que el tipo de cambio que queremos no va a ocurrir fácilmente. En parte porque tenemos grandes candidatos en el terreno; fieros competidores que merecen respeto. Y por muy complicada que esta campaña se pueda poner, tenemos que acordarnos que esta es una carrera para conseguir la nominación demócrata, y que todos nosotros compartimos un deseo permanente de terminar con las desastrosas políticas de la Administración actual.

Pero existen diferencias reales entre los candidatos. Queremos algo más que un cambio de partido en la Casa Blanca. Queremos fundamentalmente cambiar la realidad de Washington, una realidad que trasciende a cualquier partido en particular. Y ahora esa realidad está contraatacando con todo lo que tiene. Con las mismas viejas tácticas que nos dividen y distraen a la hora de resolver los problemas que las gentes tienen que afrontar, ya sean la cobertura sanitaria que no pueden costearse o la hipoteca que no pueden pagar.

Así que esto no va a ser fácil. No subestimemos aquello a lo que nos estamos enfrentando. Nos enfrentamos a la creencia de que es normal que grupos poderosos dominen a los que nos gobiernan, que estos grupos son parte del sistema en Washington. Pero sabemos que la indebida influencia de estos es parte del problema; y estas elecciones son nuestra oportunidad para decir que no vamos a dejar más que se pongan en medio de nuestro camino.

Nos enfrentamos a la idea común de que tu habilidad para liderar como presidente proviene de la longevidad en Washington o la proximidad a la Casa Blanca. Pero sabemos que el verdadero liderazgo es sinceridad, es buen

juicio, y habilidad para convocar a todo tipo de estadounidenses alrededor de un mismo propósito; un propósito superior.

Nos enfrentamos a décadas de amargo partidismo que hacen que los políticos satanicen a sus oponentes en vez de unirse para hacer que las universidades sean más accesibles económicamente o que la energía sea más limpia; es el tipo de partidismo en el que ni siquiera se permite decir que un republicano ha tenido una idea, incluso una con la que nunca estuviese de acuerdo. Ese tipo de política es mala para nuestro partido, es mala para nuestro país, y ahora llega nuestra oportunidad para que esto termine de una vez y para siempre.

Nos enfrentamos a la idea de que se puede decir lo que sea o hacer lo que sea para ganar unas elecciones. Sabemos que es precisamente esto lo que no funciona en nuestro sistema político. Esta es la razón de que la gente no se crea más lo que dicen sus líderes; es por esto por lo que no sintonizan con el pueblo. Y estas elecciones son nuestra oportunidad para darles a los estadounidenses una razón para creer de nuevo.

Y lo que también hemos visto en estas últimas semanas es que nos enfrentamos a fuerzas ajenas a la campaña que alimentan los hábitos que nos impiden llegar a ser lo que queremos como nación. Es la política que utiliza la religión como muro separador y el patriotismo como maza. Una política que nos dice qué es lo que tenemos que pensar, cómo actuar e incluso cómo votar en el marco de las categorías que supuestamente nos definen. La asunción de que los republicanos nunca votarían de otra forma. La asunción de que a los ricos no les importan nada los pobres y que los pobres no votan. La asunción de que los afroamericanos no pueden apoyar a un candidato blanco, que los blancos no pueden apoyar a un afroamericano; que los negros y los latinos no pueden aunar fuerzas.

Pero aquí estamos esta noche para decir que estos no son los Estados Unidos en los que creemos. Yo no he viajado por este Estado durante el año pasado para ver una Carolina del Sur blanca o negra. Yo vine a ver Carolina del Sur. Vi escuelas ruinosas que están robándole el futuro a niños negros y blancos. Vi talleres cerrados y casas en venta que una vez pertenecieron a

gentes de todo tipo, y hombres y mujeres de cualquier color o credo que sirvieron juntos, que combatieron juntos y sangraron juntos bajo la misma bandera. Vi en lo que se ha convertido este país y creo en lo que esta nación puede llegar a ser.

Ese es el país que veo, ese es el país que veis. Pero ahora depende de nosotros el ayudar a la nación entera para que abrace esta visión. Porque al final, no solo nos estamos enfrentando con los arraigados y destructivos hábitos de Washington, sino también con nuestras propias dudas, nuestros miedos y nuestro cinismo. El cambio que buscamos siempre ha requerido gran lucha y sacrificio. Y así pues es esta una batalla en nuestros corazones y mentes sobre qué tipo de país queremos y cuánto estamos dispuestos a trabajar duro para conseguirlo.

Así que dejad que os recuerde esta noche que el cambio no será fácil. Ese cambio necesita tiempo. Habrá contratiempos, falsos comienzos y a veces cometeremos errores. Pero tan difícil como pueda verse, no podemos perder la esperanza. Porque hay gentes a lo largo y ancho de esta gran nación que están contando con nosotros, que no se pueden permitir cuatro años más sin seguro médico, buenas escuelas o salarios decentes porque nuestros líderes no se reunieron para conseguirlo.

Estas son las historias y las voces de Carolina del Sur que nosotros asumimos.

La madre que no puede conseguir asistencia médica para cubrir las necesidades de su niño enfermo; ella nos necesita para que se apruebe un plan sanitario que reduzca los costes y haga que la cobertura médica sea accesible para todos los estadounidenses.

La maestra que tiene que trabajar de noche en una tienda de Dunkin' Donuts después de la escuela para llegar a fin de mes; nos necesita para que reformemos nuestro sistema educativo para que pueda recibir un mejor salario, más apoyo, y para que sus alumnos reciban los recursos que necesitan para hacer realidad sus sueños.

El trabajador de Maytag que tiene que competir con su hijo adolescente por un trabajo de siete dólares a la hora en Wal-Mart porque la empresa a la

que dedicó su vida tiene ahora que cerrar sus puertas; nos necesita para que paremos de darle beneficios fiscales a las compañías que trasladan los empleos fuera del país.

La mujer que me dijo que no ha sido capaz de vivir desde el día en que su sobrino se fue para Irak, o el soldado que no conoce a su hijo porque está allí por tercera o cuarta vez; nos necesitan para que nos pongamos de acuerdo para parar una guerra que nunca se debió autorizar ni proseguir.

La opción en estas elecciones no es entre regiones, religiones ni entre hombre o mujer. No es sobre ricos contra pobres, jóvenes contra viejos; y no es sobre negros contra blancos. Es sobre el pasado contra el futuro. Es sobre si nos conformamos con las mismas divisiones y drama que afectan a la política de hoy en día, o si alcanzamos políticas de sentido común e innovación; un sacrificio y una prosperidad compartida.

Están aquellos que continuarán diciéndonos que no podemos realizar esto. Que no podemos conseguir lo que queremos. Que estamos vendiendo falsas ilusiones.

Pero esto es lo que sé. Sé que cuando la gente dice que no podemos superar todo el capital y las influencias en Washington, yo pienso en la señora mayor que me envió una donación el otro día; un sobre con un cheque de 3,01 dólares junto con un verso de las Escrituras doblado dentro. Así que no nos digan que el cambio no es posible. Esa señora sabe que el cambio es posible.

Cuando escucho al cínico hablar de que los negros, blancos y latinos no pueden reunirse y trabajar juntos me acuerdo de los hermanos y hermanas latinos con los que estuve organizando, resistiendo y luchando mano con mano para conseguir empleos y justicia en las calles de Chicago. Así que no nos digan que el cambio no puede ocurrir.

Cuando escucho que nunca podremos superar la división racial en nuestra política pienso en la mujer republicana que trabajaba para Strom Thurmond, que se dedica ahora a educar a chicos y chicas de barrios marginales y que se fue a las calles de Carolina del Sur y estuvo llamando puerta a puerta en esta campaña. Que no me digan que no podemos cambiar.

Sí se puede. Sí podemos cambiar.

Sí se puede curar a esta nación.

Sí podemos apoderarnos de nuestro futuro.

Y ahora dejamos este gran Estado, empujados por un nuevo viento, y retomamos el camino a través de este país al que amamos con el mensaje que hemos llevado desde los llanos de Iowa a las colinas de New Hampshire, del desierto de Nevada a la costa de Carolina del Sur; el mismo mensaje que teníamos en los buenos y en los malos momentos. Que aun siendo muchos, somos uno, que mientras respiremos, tendremos esperanza, y que donde nos encontremos con el cinismo y la duda y con aquellos que nos dicen que no se puede, responderemos con ese símbolo eterno que expresa el espíritu de un pueblo en tres sencillas palabras: ¡Sí! ¡Se! ¡Puede!

Fuente: traducción de Matías M. Trejo del original en inglés en http://my.barackobama.com/page/community/post/Matiax/C7gq. Vídeo del discurso en www.youtube.com/watch?v=i8mG5qfDXL4

Kevin Rudd

Perdón a los aborígenes australianos

13 de febrero de 2008, Parlamento de Australia, Canberra

La política de separación forzosa de niños aborígenes de sus familias se desarrolló en Australia desde el último cuarto del siglo XIX hasta los años setenta del XX. El argumento eugenésico se apoyaba en las posibilidades de reeducación de los niños separados de sus comunidades, tal y como se había desarrollado ya en la propia Inglaterra entre familias obreras o grupos delincuenciales. El componente racista de evitación de mezcla de etnias estaba también muy presente y se complementó con las políticas de "Australia blanca", que trataron de frenar la entrada de población de color del entorno de Australasia; esas políticas tuvieron un fuerte respaldo sindical para evitar la competencia de mano de obra llegada más tarde al país. La implicación de toda la sociedad australiana en la realidad de las "generaciones robadas" ha sido un tema de gran controversia en los últimos decenios que finalmente encontró en sus máximas instituciones reconocimientos de culpa, como esta tan emotiva que expuso el primer ministro laborista Kevin Rudd.

[…] Señor presidente, llega un momento en la historia de las naciones en que sus pueblos deben reconciliarse plenamente con su pasado para que puedan seguir adelante con confianza y abrazar su futuro. A nuestra nación, Australia, le ha llegado este momento. Es por ello que el Parlamento está hoy aquí reunido para hacer frente a este asunto nacional pendiente, para eliminar una gran mancha del alma de la nación y, con un verdadero espíritu de reconciliación, para abrir un nuevo capítulo en la historia de esta gran tierra, Australia.

El año pasado me comprometí con el pueblo australiano a que, si formábamos el próximo Gobierno de la Commonwealth, el Parlamento pediría perdón a las generaciones robadas. Hoy honro ese compromiso. […] Porque el momento, de verdad, ha llegado para todos los pueblos de nuestro gran

país, para todos los ciudadanos de nuestra gran Commonwealth, para todos los australianos —los que son indígenas y los que no lo son—; el momento de reunirse y reconciliarse, y juntos construir un nuevo futuro para nuestra nación.

Algunos han preguntado: "¿Por qué disculparse?". Permítanme que comience mi respuesta contando al Parlamento la historia de una persona: una mujer elegante, elocuente y maravillosa de ochenta años, llena de vida, llena de historias divertidas, a pesar de lo sucedido en el viaje de su vida; una mujer que ha recorrido un largo camino para estar con nosotros hoy aquí; un miembro de la generación robada que compartió conmigo una parte de su historia cuando la llamé para verla hace tan solo unos pocos días. Nanna Nungala Fejo, como prefiere que la llamen, nació a finales de 1920. Ella recuerda los días de su primera infancia en los que vivía con su familia y su comunidad en un campamento en el monte a las afueras de Tennant Creek. Ella recuerda el amor y la calidez y la familiaridad de esos días lejanos, incluido el baile tradicional alrededor del fuego por la noche. Le encantaba el baile. Ella recuerda cómo una vez se peleó, cuando era una niña de cuatro años, al insistir en bailar con los ancianos de la tribu de sexo masculino, en lugar de simplemente sentarse y observar a los hombres, como se suponía que era lo que tenían que hacer las niñas.

Pero entonces, en algún momento alrededor de 1932, cuando tenía cerca de cuatro años, recuerda la llegada de los hombres de los servicios sociales. Su familia había temido ese día y había excavado varios agujeros en la orilla del arroyo, para que los niños pudieran escapar y esconderse. Lo que no esperaban era que el hombre blanco de los servicios sociales viniese acompañado. Trajeron un camión, dos hombres blancos y un ganadero aborigen a caballo restallando su látigo. Encontraron a los niños, quienes corrieron hacia sus madres, gritando, pero sin poder escapar. Los juntaron y amontonaron en la parte trasera del camión. Las lágrimas corrían, su madre trató de aferrarse a los lados del camión al igual que sus hijos cuando fueron llevados al Bungalow en Alice [institución de refugio en Alice Springs que estuvo abierta entre 1914 y 1942], todo en nombre de la protección.

Pocos años después, la política del Gobierno cambió. A partir de entonces los niños serían entregados a las misiones para ser atendidos por la Iglesia. Pero ¿qué Iglesia podía cuidar de ellos? A los niños simplemente se les dijo que se alineasen en tres filas. Nanna Fejo y sus hermanas estaban en la de en medio, su hermano mayor y su primo a su izquierda. A los de la izquierda se les dijo que eran católicos, a los de en medio metodistas y a los de la derecha de la Iglesia de Inglaterra. Así es cómo se resolvieron las complejas cuestiones teológicas tras la reforma en el interior de Australia en la década de 1930. Era tan crudo como eso. Ella y su hermana fueron enviadas a una misión metodista en la isla de Goulburn y luego a la isla Croker. A su hermano católico lo enviaron a trabajar en un rancho y a su prima a una misión católica.

La familia de Nanna Fejo se había roto una segunda vez. Ella permaneció en la misión hasta después de la guerra, cuando se le permitió dejar el trabajo que se le había asignado como doméstica en Darwin. Tenía dieciséis años y nunca volvió a ver a su madre. Después de dejar la misión, su hermano le hizo saber que había muerto años antes; una mujer rota, preocupada por los niños que, literalmente, le habían sido arrebatados.

Le pregunté a Nanna Fejo qué es lo que debería decir hoy acerca de su historia. Se quedó pensativa unos momentos y luego dijo que lo que debería decir es que todas las madres son importantes. Y añadió: "Mantener unidas a las familias es muy importante. Es bueno estar rodeado del amor y que ese amor se transmita de generación en generación. Eso es lo que da la felicidad". Tras dejarla, Nanna Fejo, llevando a un lado a uno de mis colaboradores, quiso asegurarse de que no se había sido demasiado duro con el ganadero aborigen que años atrás había perseguido a esos niños. El ganadero se encontró con ella de nuevo décadas después, para decir él mismo: "Lo siento". Y, admirable y extraordinariamente, ella lo perdonó.

La de Nanna Fejo es solo una historia. Hay miles, decenas de miles de ellas. […] Estas historias exigen ser escuchadas; claman por una disculpa. […] La decencia, la decencia humana, la decencia humana universal, exigen que la nación dé ahora un paso adelante para corregir un error histórico. Eso

es lo que estamos haciendo hoy en este lugar. Sin embargo, en caso de que existan dudas acerca de por qué ahora tenemos que actuar, dejemos que el Parlamento refleje por un momento los siguientes hechos: que de 1910 a 1970 entre el 10 y el 30 por ciento de los niños indígenas fueron separados por la fuerza de sus madres y padres; que, como resultado, hasta cincuenta mil niños fueron separados por la fuerza de sus familias; que todo esto fue el producto de políticas de Estado deliberadas y calculadas; que esta política fue llevada a tales extremos por alguna autoridad administrativa y en la que las extracciones forzadas de los niños de los llamados "de linaje mixto" fueron vistas como parte de una política más amplia para tratar con "el problema de la población aborigen". Uno de los ejemplos más palmarios de este enfoque fue el del protector de los nativos del Territorio del Norte, quien declaró: "En general, en la quinta e, invariablemente, en la sexta generación, se erradican todas las características nativas de los aborígenes australianos. El problema de nuestros mestizos va a ser rápidamente eliminado con la desaparición completa de la raza negra, y la rápida inmersión de su progenie en la raza blanca".

Entonces llegamos a la responsabilidad intergeneracional, también usada por algunos para argumentar su negativa a dar hoy una disculpa. Recordemos el hecho de que la separación forzosa de niños aborígenes estaba ocurriendo en una fecha tan tardía como los primeros años de la década de 1970. El año 1970 no es exactamente un punto remoto de la antigüedad. Hay miembros en activo de este Parlamento que fueron elegidos por primera vez aquí a principios de 1970. […] La verdad incómoda para todos nosotros es que los parlamentarios de la nación, individual y colectivamente, promulgaron leyes y delegaron su autoridad en virtud de dichos estatutos que hicieron que la separación forzosa de niños por motivos raciales fuera totalmente legal.

Hay una razón adicional para una disculpa así: es que la reconciliación es en realidad una expresión de un valor central de nuestra nación, y ese valor es un trato justo para todos. […] Es por estas razones, además de lo que concierne a la decencia humana, que los gobernantes y parlamentarios de esta nación deben pedir perdón, porque, en pocas palabras, las leyes que

promulgaron nuestros parlamentarios son las que han hecho posibles las generaciones robadas. Nosotros, los parlamentarios de la nación, somos los responsables últimos, no quienes han hecho efectivas nuestras leyes. El problema recae en las leyes mismas. Como se ha dicho en otra parte, de las sociedades de colonos de nuestros antepasados somos portadores de muchas bendiciones y, por lo tanto, tenemos que ser también los portadores de sus cargas.

[…] A las generaciones robadas les digo lo siguiente: como primer ministro de Australia, lo siento. En nombre del Gobierno de Australia, lo siento. En nombre del Parlamento de Australia, lo siento. Ofrezco esta disculpa sin reservas. Nos disculpamos por el daño, el dolor y el sufrimiento que nosotros, los parlamentarios, hemos causado por las leyes que los parlamentarios anteriores han promulgado. Nos disculpamos por la indignidad, la degradación y la humillación que estas leyes entrañaban. Ofrecemos esta disculpa a las madres, los padres, los hermanos, las hermanas, las familias y las comunidades cuyas vidas fueron destrozadas por las acciones de los sucesivos gobiernos bajo los sucesivos parlamentos.

[…] No es el sentimiento lo que hace la historia, sino nuestras acciones. La disculpa de hoy está dirigida a corregir los errores del pasado. Pero también está dirigida a la construcción de un puente entre indígenas y no indígenas australianos, un puente sobre la base de un respeto real en vez de sobre un desprecio apenas ocultado. […] Pero el núcleo de esta asociación para el futuro es la reducción de la diferencia entre los australianos indígenas y no indígenas en la esperanza de vida, logros educativos y oportunidades de empleo. Esta nueva asociación que reducirá la diferencia va a fijar objetivos concretos para el futuro: dentro de una década, para reducir a la mitad la diferencia cada vez mayor en alfabetización, los resultados en aritmética y de empleo, y oportunidades para los aborígenes australianos; dentro de una década, para reducir a la mitad la diferencia atroz en las tasas de mortalidad infantil entre los indígenas y los niños no indígenas; y dentro de una generación para reducir la diferencia igualmente atroz de diecisiete años entre indígenas y no indígenas en la esperanza de vida global.

[…] Hoy el Parlamento se ha unido para enmendar un gran mal. Nos hemos reunido para tratar con el pasado y para que podamos abrazar plenamente el futuro. Hemos tenido la suficiente audacia y fe para encaminarnos hacia ese futuro, con los brazos extendidos y ya no con los puños apretados. Así que vamos a aprovechar el día. Que no se convierta en un mero reflejo sentimental. Tomémoslo con las dos manos y permitamos que el día de hoy, este día de la reconciliación nacional, se convierta en uno de esos raros momentos en los que somos capaces de transformar el modo en que la nación se piensa a sí misma, en que la injusticia cometida a las generaciones robadas en el nombre de nuestros parlamentarios nos haga a todos evaluar de nuevo, al nivel más profundo de nuestras creencias, la posibilidad real de la Reconciliación, con mayúsculas: la reconciliación a través de la Australia indígena; la reconciliación a través de la entera historia del encuentro, a menudo sangriento, entre los que emergieron del *Dreamtime* [tiempo mítico original de los primeros pobladores australianos] hace mil generaciones y los que, como yo, llegaron por mar solo ayer; una reconciliación que abra nuevas posibilidades para el futuro.

Fuente: Web Parlamento de Australia (http://parlinfo.aph.gov.au/parlInfo/search/display/display.w3p;query=Id%3A%22chamber%2Fhansardr%2F2008-02-13%2F0003%22).

Naomi Klein

Superar la sobrecarga

1 de septiembre de 2013, Toronto

El altermundismo o antiglobalización ha sido un movimiento característico de las protestas sociales de finales del siglo XX y principios del XXI, asociado a las repercusiones y problemas generados por una economía mundo que se sustenta tanto en las posibilidades de la revolución tecnológica como en una reversión de la filosofía de los derechos de los ciudadanos. La globalización —en tanto que soporte de una nueva estrategia del capitalismo internacional— ha conseguido suspender las anteriores conquistas sociales y democráticas, y establecer un paradigma de desarrollismo, consumismo y subordinación a la ortodoxia económica más liberal. Reactivamente ha surgido un movimiento internacional, difuso pero potente, que se ha centrado en temas como el comercio mundial (como causa de la dependencia de los países y sus ciudadanos), el deterioro medioambiental, la degradación de la democracia, el empobrecimiento de amplias capas sociales o el malestar en el ámbito laboral. Los nuevos movimientos sociales han protagonizado esta protesta, pero los anteriores, y al frente de ellos los sindicatos, han proporcionado estructuras y solidez, aunque también contradicciones de intereses entre lo inmediato y los objetivos importantes. Una de las analistas más destacadas de este entorno, Naomi Klein, aprovecha la creación de la UNIFOR, un gran sindicato del automóvil, la energía y el papel en Canadá, para reivindicar con su discurso inaugural la necesidad de una acción combinada entre nuevos y clásicos movimientos sociales.

[…] Algunos de ustedes conocerán un libro que escribí llamado *La doctrina del shock*. En él sostengo que, en los últimos treinta y cinco años, los intereses corporativos se han dedicado a utilizar sistemáticamente diversas formas de crisis generalizadas: colapsos económicos, desastres naturales, guerras…, para implantar políticas que favorecen a una pequeña elite, acabando de paso con las regulaciones, recortando el gasto social e

imponiendo privatizaciones a gran escala.

[…] Cuando escribí aquel libro pensaba que para acabar con esa táctica bastaría simplemente con comprender cómo funcionaba y con movilizarse para hacerla frente. Incluso teníamos un lema: "La información es la mejor arma contra el shock: infórmese". Pero debo admitir que estaba equivocada. Limitarse a saber lo que está ocurriendo, rechazar simplemente lo que nos cuentan y decir a políticos y banqueros: "No, ustedes han creado la crisis, no nosotros" o "No, no es verdad que estemos arruinados; ustedes están acumulando todo el dinero", puede ser cierto, pero no es suficiente. Tampoco basta con movilizar a millones de personas en las calles para gritar que "nosotros no pagaremos su crisis". Debemos admitir que hemos visto movilizaciones masivas contra la austeridad en Grecia, España, Italia, Francia y Gran Bretaña. Hemos ocupado Wall Street y Bay Street, y muchas otras calles. Y, sin embargo, nos siguen atacando.

Esa transitoriedad hace que esos movimientos sean muy fáciles de erradicar. Basta con esperar a que desaparezcan o con aplicar la fuerza bruta del Estado, que es lo que ha sucedido en demasiados casos. Y esta es una de las muchas razones por las que la creación de UNIFOR, y su promesa de revivir la unión de los movimientos sociales mediante la construcción no solo de un gran sindicato sino de una vasta y potente red de movimientos sociales, haya suscitado tanta esperanza. […] Los nuevos movimientos sociales aportan muchas cosas: capacidad de movilizar enormes cantidades de personas, diversidad auténtica, voluntad de asumir grandes riesgos, así como nuevos métodos de organización, incluyendo el compromiso con la democracia profunda. Pero estos movimientos también les necesitan a ustedes; necesitan su fuerza institucional, su historia radical y, quizás, sobre todo, su capacidad de actuar como un ancla para que no sigamos flotando a la deriva.

[…] Hay otra razón por la que no podemos conseguir grandes victorias contra la doctrina del shock. Necesitamos nuestro propio proyecto. Aunque exista una resistencia masiva contra la agenda de la austeridad y aunque comprendamos cómo hemos llegado a esta situación, hay algo que nos está impidiendo a todos, de manera colectiva, rechazar la agenda neoliberal. Y ya

creo saber qué es: no la rechazamos, porque no nos creemos del todo que se pueda construir otra cosa en su lugar. La desregulación, la privatización y los recortes son todo lo que conocen mi generación y la siguiente. Tenemos poca experiencia creando o soñando cosas nuevas. Y tenemos mucha defendiéndonos. Y, en mi opinión, esta es la clave para luchar contra la doctrina del shock. No podemos limitarnos a rechazar el relato dominante sobre cómo funciona el mundo. Necesitamos nuestro propio relato sobre cómo podrían ser las cosas. No podemos limitarnos a rechazar sus mentiras. Necesitamos verdades tan poderosas que sus mentiras se disuelvan al contacto con ellas.

[…] Para la ideología extractivista, la mano de obra —es decir, ustedes— es una mercancía más de la que hay que extraer el máximo valor sin tener en cuenta los daños colaterales para la salud, las familias, el tejido social, los derechos humanos. Cuando golpea la crisis, no hay más que una solución: extraer algo más y con más rapidez. En todos los frentes. Ese es su relato; el relato en el que estamos atrapados. El que usan como un arma contra nosotros. Y si queremos derrotarles, necesitamos nuestro propio relato.

Cambio climático: no miremos para otro lado. Quiero ofrecerles lo que considero el relato alternativo más potente que hemos tenido nunca contra esa lógica brutal. Es el siguiente: nuestro actual modelo económico no solo hace la guerra contra las y los trabajadores, las comunidades, los servicios públicos y las estructuras de seguridad social. Hace la guerra contra los sistemas que sustentan la vida del propio planeta, que hacen posible la vida sobre la tierra. El cambio climático no se trata simplemente de un "tema" más que añadir a la lista de cosas por las que hay que preocuparse. Es un llamamiento al despertar de la civilización.

[…] He dedicado mi vida a luchar por la justicia económica, dentro de nuestro país y entre países. Me he enfrentado a la Organización Mundial del Comercio, no por sus efectos sobre los delfines sino por sus efectos sobre las personas y sobre nuestra democracia. Lo que deseo exponerles es que el cambio climático —cuando se comprenden todas sus implicaciones económicas y morales— es el arma más poderosa que los progresistas han

tenido jamás para luchar por la igualdad y la justicia social. Pero lo primero de todo, tenemos que dejar de pasar de la crisis climática como si fuera competencia única de las y los ecologistas y examinarla en profundidad. Tenemos que hacer nuestro el hecho de que la Revolución industrial que hizo posible la prosperidad de nuestra sociedad está desestabilizando ahora los sistemas naturales de los que depende toda vida.

[…] Hacer frente a la crisis climática exige que infrinjamos cada una de las reglas del plan estratégico del libre mercado y que lo hagamos con gran urgencia. Activismo climático es igual a agenda de la izquierda. Así que voy a exponer rápidamente lo que creo sería un auténtico plan de activismo climático. No va a consistir en esas tonterías influenciadas por el mercado que propugnan algunos de los grandes grupos ecologistas de Estados Unidos: cambiar las bombillas, intercambio de derechos de emisión de carbono y reducción de emisiones.

[…] En primer lugar, tenemos que revivir y reinventar el espacio público. Si queremos reducir las emisiones, necesitamos metros, tranvías y sistemas ferroviarios limpios que no solo lleguen a todas partes sino que estén al alcance de todo el mundo. Además de esos medios de transporte necesitamos viviendas asequibles y energéticamente eficientes. Necesitamos redes eléctricas inteligentes que suministren energía renovable.

[…] No es una hipérbole decir que el futuro depende de nuestra capacidad de hacer lo que durante tanto tiempo nos han dicho que no podemos hacer: actuar colectivamente. ¿Y quién mejor que los sindicatos para difundir ese mensaje?

[…] Espero que haya quedado claro que no estoy preconizando una especie de programa simbólico de "empleos ecológicos" de poca monta. Estoy hablando de una revolución laboral verde. De la visión épica de sanar a nuestro país de los estragos de los últimos treinta años de neoliberalismo y sanar de paso al planeta. Los ecologistas no pueden liderar ellos solos esa revolución. Ningún partido político está asumiendo el reto. Necesitamos que ustedes lo hagan.

Cómo costearlo. […] Un impuesto nacional sobre el carbono y royalties

más altos son las más evidentes. Un impuesto sobre operaciones financieras sería una gran ayuda. También lo sería aumentar el impuesto de sociedades de manera generalizada. […] Ahora bien, estas alternativas quedan muy bien sobre el papel, pero en el mundo real chocan de lleno con la ideología dominante, según la cual no podemos aumentar los impuestos a las empresas, no podemos decir no a nuevas inversiones y, además, no podemos decidir qué tipo de economía queremos, pues se supone que debemos dejarla en manos de la varita mágica del mercado. Pero ya hemos visto cómo gestiona esta crisis el sector privado. Es hora de volver sobre ella. Esta transición debe ser gestionada públicamente en su conjunto, desde las nuevas empresas estatales energéticas hasta una enorme redistribución del poder, las infraestructuras y la inversión. Un sistema energético descentralizado, democráticamente controlado por el bien común. Esta agenda se describe cada vez más como una "democracia energética", idea que no es novedosa en el mundo sindical.

[…] Ello me lleva hasta la última parte de una agenda climática auténticamente progresista. Comercio. Es hora de acabar con los llamados tratados de libre comercio de una vez y para siempre, y asegurarnos de que no se firme ninguno nuevo. Ustedes llevan décadas luchando contra ello, desde que el CAW [gran sindicato canadiense del automóvil y los transportes] desempeñó aquel papel fundamental en la batalla contra el primer tratado de libre comercio con Estados Unidos. Han luchado contra ellos porque socavan los derechos de las y los trabajadores tanto aquí como en el extranjero, porque favorecen las prácticas abusivas y porque otorgan un poder desmesurado a las corporaciones. Y estaban en lo cierto, más de lo que siquiera se imaginaban.

[…] Estos fanáticos piensan que el comercio tiene derecho sobre todo, el planeta incluido. Si alguna vez ha existido un argumento para detener esta locura, es el cambio climático. Las líneas de batalla nunca han estado claras. El cambio climático es el argumento que debe prevalecer sobre todos los demás en la lucha contra el libre comercio corporativo. Lo que quiero decir, y lo siento por ellos, es que la salud de nuestras comunidades y del planeta es un poquito más importante que su sacrosanto derecho a obtener beneficios

obscenos. Se trata de argumentos morales. Y no tenemos que esperar a que los gobiernos nos den su permiso.

La próxima vez que cierren una fábrica que produce maquinaria para combustibles fósiles, ya sean automóviles, tractores, o aviones, impidamos que lo hagan. Hagamos lo que están haciendo los trabajadores, desde Argentina a Grecia pasando por Chicago: ocupar las fábricas. Convirtámoslas en cooperativas obreras verdes. Vayamos más allá de negociar una última y triste indemnización por despido. Exijamos los recursos —de empresas y gobiernos— para comenzar a crear la nueva economía desde este momento. […] El cambio climático es una herramienta. Cójanla y utilícenla. Úsenla para exigir lo que supuestamente es imposible. No se trata de una amenaza para sus puestos de trabajo. Es la llave para liberarnos de una lógica que ya está haciendo la guerra al concepto de trabajo digno. Todo lo que necesitamos es poder político para hacer realidad esta visión. Y ese poder puede ser construido sobre la urgencia y la ciencia de la crisis climática.

Podremos transformar el discurso si creemos profundamente que esos cambios son lo que se requiere para evitar un desastre ecológico. Escaparemos de las garras de la economía del libre mercado —donde se nos dice constantemente que pidamos menos y esperemos menos— y nos encontraremos a nosotros mismos conversando sobre moralidad, sobre qué tipo de personas queremos ser, sobre qué tipo de mundo queremos para nosotros/as y para nuestros hijos/as.

Quiero despedirme con una palabra que nos puede ayudar: "sobrecarga". Cuando a principios de este verano me encontraba en las arenas asfálticas pensé a menudo en ello. Sobrecarga es la palabra utilizada por las compañías mineras para describir "la tierra de desecho que cubre un depósito mineral". […] Sobrecarga es la vida que se interpone al dinero. La vida tratada como basura. Mientras recorríamos los montones de tierra masticada depositados junto a la carretera, pensé que no era simplemente el denso y bello bosque boreal lo que era una "sobrecarga" para estas empresas. Todos somos una sobrecarga. Los sindicatos son una sobrecarga dado que los derechos que han conquistado son un obstáculo para una codicia insaciable. Los ecologistas son

una sobrecarga, porque siempre están dando la tabarra con el cambio climático y los vertidos de petróleo. Los pueblos indígenas son una sobrecarga, porque sus derechos y demandas legales se interponen en su camino. Los científicos son una sobrecarga, porque sus investigaciones demuestran lo que les he estado diciendo. La propia democracia es una sobrecarga para nuestro Gobierno, ya sea el derecho de los ciudadanos a participar en una audiencia de evaluación ambiental o el derecho del Parlamento a reunirse y debatir el futuro del país.

Este es el mundo que ha creado el capitalismo desregulado, un mundo en el que todos/as y todo puede ser descartado, masticado y arrojado a la basura. Pero "sobrecarga" tiene otro significado. También significa sencillamente "llevar una carga demasiado pesada"; llevar al límite a algo o a alguien. Y es también una buena descripción de lo que estamos viviendo. Nuestra ruinosa infraestructura está sobrecargada de nuevas exigencias y de antiguo abandono. Nuestros y nuestras trabajadoras están sobrecargados por los patrones que tratan sus cuerpos como máquinas. Nuestras calles y refugios están sobrecargados por aquellos cuyo trabajo se ha considerado desechable. La atmósfera está sobrecargada de los gases que le arrojamos. Y es en este contexto donde escuchamos gritos de "¡basta!" procedentes de todos los rincones. Hasta aquí hemos llegado.

[…] Estamos empezando a darnos cuenta de que no solo ya hemos tenido suficiente sino de que hay suficiente. Citando a Evo Morales, hay suficiente para que todos vivamos bien. Pero no para que solo algunos vivan cada vez mejor.

Y para terminar quisiera leer un extracto del artículo 2 de sus nuevos estatutos. Palabras que muchos de nosotros esperábamos desde hace tiempo. Palabras que tal vez ya han escuchado hoy pero que merece la pena repetir. Son estas: "Nuestra meta es la transformación. Primar el interés común sobre el interés privado. Nuestra meta es cambiar nuestros lugares de trabajo y nuestro mundo. Ante nosotros se abre un futuro fascinante. Se trata, en esencia, de cambiar la economía a través de la igualdad y la justicia social, restablecer y reforzar la democracia y lograr un futuro medioambientalmente

sostenible. Esta es la base del sindicalismo social, una cultura sindical progresista y sólida y el compromiso de trabajar en una causa común con otros progresistas de Canadá y del mundo entero".

Hermanos y hermanas, solo añadiré esto: no lo digas si no crees en ello. Porque necesitamos de verdad creer en ello.

Fuente: Naomi Klein, Superar la 'sobrecarga'. Cambio climático, sindicatos y la agenda unificada de la izquierda, Manu Robles Arangiz Institutua, noviembre de 2013 (http://www.mrafundazioa.eus/es/articulos/es/centro-de-documentacion/documentos/documentos-26/?set_language=es).

VLADIMIR PUTIN

¿Nuevas reglas de juego o juego sin reglas?

24 de octubre de 2014, Club Valdai, Sochi, Rusia

El histórico discurso del presidente ruso en la sesión conmemorativa del 70º aniversario de las Naciones Unidas (28 de septiembre de 2015) tuvo su previo en el ofrecido en este selecto club de expertos internacionales. En ambos casos Putin dibujó el nuevo escenario mundial rechazando con énfasis las tentaciones norteamericanas de erigirse en única potencia mundial. Al contrario, señaló que las nuevas complejidades son en parte consecuencia del intento de establecer la ley del más fuerte, devaluando las organizaciones y las relaciones internacionales pacíficas, y tratando de cerrar el paso a la emergencia de un mundo multipolar. La vieja confrontación ideológica este-oeste ha perdido su anterior sentido y los contendientes actuales no responden al esquema "izquierda-derecha" que los sostuvo. Putin encuentra en su camino apoyos en sectores políticos ultraliberales o en una "nueva derecha" a la que hasta hace poco movía su anticomunismo. El mundo, ciertamente, ha cambiado de base y las explicaciones clásicas ya no sirven para entenderlo. Putin lo certificó con sus palabras y, por si había dudas, estableció en 2016 su nueva estrategia de seguridad donde la prioridad consiste en "afianzar el estatus de una potencia mundial líder, dirigido a mantener la estabilidad estratégica y relaciones mutuamente beneficiosas en un mundo policéntrico".

[…] Hoy el mundo está lleno de contradicciones. Debemos preguntarnos honestamente si disponemos de una red de seguridad fiable. No hay garantías de que el actual sistema de seguridad global y regional pueda protegernos de graves turbulencias. Este ha sido seriamente debilitado: las instituciones internacionales y regionales viven tiempos difíciles. Muchos de los mecanismos que tenemos para garantizar el orden internacional fueron creados bastante tiempo atrás, durante el periodo inmediatamente posterior a

la segunda guerra mundial. La solidez de este sistema se basaba no solo en el balance de fuerzas y en el derecho de los vencedores, sino también en que sus "padres fundadores" se relacionaban respetuosamente unos con otros, no intentaban imponerse sino llegar a acuerdos.

[…] No podemos hacer desaparecer ese mecanismo sin construir algo en su lugar. En tal caso no habría otro instrumento que la fuerza bruta. Necesitamos reconstruirlo racionalmente y adaptarlo a las nuevas realidades del sistema de relaciones internacionales. Sin embargo, los Estados Unidos, que se han declarado a sí mismos vencedores de la guerra fría, han pensado que no había ninguna necesidad de ello. En vez de establecer un nuevo equilibrio de poder han dado pasos que han llevado al sistema a una aguda y profunda desestabilización.

La guerra fría terminó, pero no lo hizo con una declaración de paz mediante acuerdos claros y transparentes. Esto creó la impresión de que los así llamados "vencedores" podían presionar y rediseñar el mundo de modo que sirviera para satisfacer sus necesidades e intereses. Y si el sistema de relaciones internacionales vigente, el derecho internacional y los pesos y contrapesos entorpecían el logro de estos objetivos, entonces se denunciaban como anticuados y se promovía su inmediata eliminación.

[…] El propio concepto de "soberanía nacional" se ha convertido en algo relativo para la mayoría de países. Básicamente se ha propuesto que cuanto mayor sea la lealtad al único centro de poder mundial tanto mayor será la legitimidad de un Gobierno.

[…] Un dictado unilateral y la imposición de los modelos propios produce el resultado opuesto: en vez de solucionar los conflictos, estos escalan en intensidad; en vez de Estados soberanos y estables vemos la extensión del caos; y en vez de democracia, el apoyo a un dudoso grupo que va desde los neofascistas hasta el radicalismo islámico.

¿Y por qué apoyan a esta gente? Porque los utilizan como instrumento para lograr sus fines. Luego se queman los dedos y se echan atrás. No dejo de sorprenderme viendo cómo una vez tras otra cometen el mismo error. En su tiempo financiaron movimientos islamistas extremistas para luchar contra la

Unión Soviética. Esos grupos adquirieron experiencia de combate en Afganistán y de allí luego salieron los talibanes y Al Qaeda. Occidente, si no les apoyó, al menos cerró los ojos, y yo diría que aportó información y apoyo político y financiero a la invasión de los terroristas internacionales a Rusia —no hemos olvidado esto— y a los países del Asia Central. Solo tras los horribles ataques cometidos en los Estados Unidos despertaron ante la amenaza común del terrorismo.

[…] A veces tenemos la impresión de que nuestros colegas y amigos luchan contra los resultados de su propia política, dedican sus esfuerzos a luchar contra los riesgos que ellos mismos han creado, pagando por ello un precio cada vez mayor.

Este periodo de dominación unipolar ha demostrado que el dominio de un solo centro de poder no incrementa la gobernabilidad global. Al contrario, ha mostrado su incapacidad para luchar contra amenazas como los conflictos regionales, el terrorismo, el narcotráfico, el fanatismo religioso, el chauvinismo y el neonazismo. […] El mundo unipolar se convirtió en algo demasiado incómodo, una carga demasiado pesada e inmanejable. De ahí vienen los intentos, ya en una nueva etapa histórica, de recrear algo parecido a un mundo cuasi bipolar para perpetuar el liderazgo americano. Es irrelevante quién ocupa el lugar del "centro del mal" en la propaganda americana, el viejo lugar de la Unión Soviética como principal adversario. Podría ser Irán como país que intenta acceder a tecnología nuclear, China como primera economía del mundo o Rusia como superpotencia nuclear.

[…] Hoy se escucha que Rusia vuelve la espalda a Europa y que está buscando otros socios comerciales, sobre todo en Asia. Quiero decir que en absoluto esto es así. Nuestra política activa en la región Asia-Pacífico no ha comenzado ayer ni es una respuesta a las sanciones, sino que es una política iniciada hace muchos años. Igual que muchos otros países, incluidos los occidentales, nosotros vemos que Asia juega un papel cada vez mayor en el mundo, tanto en la economía como en la política, y no podemos permitirnos subestimar o ignorar estos desarrollos.

[…] Si no creamos un sistema claro de obligaciones mutuas y de acuerdos,

si no construimos un mecanismo de manejo y resolución de las situaciones de crisis, los síntomas de anarquía global aumentarán inevitablemente. Ya hoy vemos un rápido crecimiento de las posibilidades de conflictos violentos con participación directa o indirecta de las grandes potencias. Y los factores de riesgo incluyen no solo las tradicionales confrontaciones entre países sino también la inestabilidad interna, sobre todo de los Estados situados en la intersección de los intereses geopolíticos de las grandes potencias o en la frontera de las grandes zonas histórico-culturales, económicas y civilizatorias.

[…] Muchos Estados no ven otra garantía para su soberanía que crear sus propias bombas. Esto es extremadamente peligroso. Somos partidarios de conversaciones continuas e insistimos en su necesidad para disminuir los arsenales atómicos. Cuanto menos armamento atómico haya en el mundo, tanto mejor. Estamos dispuestos a mantener conversaciones sobre la cuestión del desarme atómico. Pero discusiones serias, sin dobles estándares.

[…] La siguiente amenaza es el aumento de los conflictos étnicos, religiosos y sociales. Estos son peligrosos no solo por sí mismos, sino también porque crean zonas de anarquía, de ausencia de toda ley y de caos, donde se sienten a gusto los terroristas y los criminales, y donde florecen la piratería y el tráfico de personas y drogas. Por cierto, nuestros colegas en su momento intentaron dirigir estos procesos, utilizar los conflictos regionales y construir "revoluciones de colores" para satisfacer sus intereses, pero el genio se les escapó de la botella. Parece que ni los padres de la "teoría del caos controlado" saben qué hacer con él y cunden las dudas y la división entre ellos.

[…] ¿Cuál debería ser el fundamento legal, político y económico del nuevo orden mundial que garantice la estabilidad, la seguridad y la sana competencia, y que no permita la formación de nuevos monopolios que bloqueen el desarrollo? Es poco probable que alguien pueda ahora dar una respuesta a esta cuestión. Se necesita un largo trabajo con la participación de un amplio círculo de países, empresas globales, sociedades civiles y foros de expertos como el nuestro. Sin embargo, es evidente que solo será posible si los participantes clave de la vida internacional armonizan sus intereses

básicos sobre la lógica de su autolimitación y dan ejemplo de liderazgo responsable y positivo. Hay que definir claramente hasta dónde pueden llegar las acciones unilaterales y dónde y cuándo deben aplicarse mecanismos multilaterales. Y para mejorar la efectividad del derecho internacional debemos resolver el dilema entre las acciones de la comunidad internacional que garanticen la seguridad y los derechos humanos y el principio de la soberanía nacional y de la no injerencia en los asuntos internos de los países.

[…] Estoy seguro de que si existe voluntad podemos restablecer la efectividad del sistema de instituciones internacionales y regionales. Ni siquiera es necesario construir algo nuevo desde cero porque las instituciones creadas tras la segunda guerra mundial son universales y pueden ser dotadas de contenidos modernos, adecuados para manejar la situación actual.

[…] Rusia ha hecho su elección. Nuestras prioridades son el perfeccionamiento de las instituciones democráticas y de economía abierta, un desarrollo interno acelerado y la consolidación de la sociedad en base a los valores tradicionales y al patriotismo. No queremos crear ningún bloque ni vernos involucrados en un intercambio de golpes. Por eso no tienen ninguna base quienes aseguran que Rusia trata de establecer algún tipo de imperio, violando la soberanía de sus vecinos. Tal acusación carece de fundamento. Rusia no necesita ningún lugar especial, exclusivo, en el mundo. Quiero recalcarlo. Respetando los intereses de otros, simplemente queremos que se tengan en cuenta nuestros intereses y se respete nuestra posición…

Fuente: Web de la Presidencia de Rusia (en inglés; incluye el debate posterior con los expertos asistentes) (http://en.kremlin.ru/events/president/news/46860).

Angela Merkel

Nuestra cohesión

31 de diciembre de 2015, transmisión a través de la cadena pública de televisión ZDF

Criticada dentro de su país por los sectores más nacionalistas representados por el movimiento Pegida (acrónimo de "Patriotas europeos contra la islamización de Occidente") o por el partido Alternativa para Alemania, la canciller democristiana ha tomado una posición activa y protagonista en la crisis de los refugiados, enfrentándose incluso a su propio partido. La guerra civil en Siria reanimó una corriente migratoria de huidos, a la que se han sumado importantes contingentes procedentes de otros países como Afganistán o Irak. Alemania admitió en 2015 a casi un millón de refugiados, una cifra muy lejos de la intención de cualquier otro país europeo. Esta circunstancia altera sustancialmente la entidad nacional alemana y da lugar a una contradictoria reacción: la de quienes profundizan en unos valores nacionales estrictos y excluyen de la nacionalidad a los recién llegados —un asunto complejo si se tiene en cuenta el todavía reciente proceso de reunificación o absorción de la Alemania del Este, curiosamente la región más xenófoba en estos momentos—, y la de quienes proclaman una condición posnacional que habría arrancado del reconocimiento de la culpa por el Holocausto y que se intensificaría con esta novedad migratoria. Buscando un intermedio virtuoso, Angela Merkel centra su discurso navideño en este asunto y une con habilidad las referencias al origen de la crisis, la buena situación de la economía alemana, el aniversario de la Reunificación, la oportunidad de la migración para el país, el respeto a los valores de la sociedad germana, la necesidad tanto de la integración como de la cohesión y la apertura de horizontes que precisa cualquier idea nacional de futuro. La referencia a la selección de fútbol es casi su único guiño nacionalista.

Queridos conciudadanos: hace un año, en la noche de Fin de Año de 2014, hicimos balance de un año que fue testigo de demasiadas guerras y crisis. Tragedias como la catástrofe del ébola en África han desaparecido ya de los titulares. Otros hechos, que ya nos consternaron en 2014, no han perdido

vigencia este año, por desgracia. Entre ellos están la guerra en Siria y los brutales asesinatos de los terroristas de Estado Islámico.

El día de Fin de Año de 2014 dije: "Una consecuencia de estas guerras y crisis es que hay tantos refugiados como nunca desde la segunda guerra mundial. Muchos de ellos han escapado a la muerte, literalmente. Es evidente que los ayudaremos y que acogeremos a aquellos que busquen refugio entre nosotros". Esta noche reitero esos pensamientos, pues han sido pocos los años en que nos hayamos visto tan apremiados a pasar de las palabras a los hechos.

2015 ha sido uno de esos años. Por eso me dirijo a ustedes, en esta noche de Fin de Año, para decirles una cosa: "Gracias". Gracias por la enorme, espontánea y conmovedora oleada de voluntarios de la que fuimos testigos este año ante el gran número de personas que emprendieron la marcha con el fin de buscar refugio entre nosotros, en muchas ocasiones con peligro para sus vidas. Agradezco a los incontables voluntarios su caridad y su vocación, virtudes que quedarán para siempre vinculadas a este año 2015. Extiendo mi agradecimiento a todo el personal de ayuda, a todos los policías y soldados por sus servicios, a los empleados de las agencias estatales, de los Estados federados, de los municipios. Su entrega va mucho más allá de su deber. Todos ellos, tanto voluntarios como personal oficial, han realizado una labor encomiable. Y la siguen realizando también en estos instantes.

No cabe duda de que la llegada de tantas personas nos exigirá aún más. Nos costará tiempo, esfuerzo y dinero. Especialmente la integración de aquellos que permanecerán en el país, una tarea de vital importancia. Queremos y debemos aprender de los errores del pasado. Nuestros valores, nuestras tradiciones, nuestra forma de entender la justicia, nuestra lengua, nuestras leyes y nuestras reglas son los cimientos de nuestra sociedad y también condiciones indispensables para una convivencia correcta y basada en el respeto mutuo de todos los habitantes de nuestro país. Esto concierne a todo el que quiera vivir entre nosotros.

Todo país se beneficia siempre de la inmigración bien gestionada, tanto en lo económico como en lo social. Del mismo modo, es incuestionable que

nuestro país se ha enfrentado con éxito a grandes desafíos y que siempre ha sabido estar a la altura de las circunstancias.

El 3 de octubre celebraremos el 25º aniversario de la Reunificación de Alemania. ¿No es maravilloso lo que hemos alcanzado veinticinco años después? Nos hemos consolidado como nación. Tenemos la cuota de desempleo más baja y los niveles de actividad más altos desde la Reunificación. El Estado encadena ya dos años sin nuevo endeudamiento. Los salarios reales aumentan, la economía es sólida e innovadora.

Estoy convencida de que, bien gestionada, la llegada de refugiados y la integración de tantas personas representan una oportunidad de cara al futuro, pues poseemos un maravilloso compromiso civil y un amplio plan de medidas políticas.

Estamos trabajando a nivel nacional e internacional para mejorar la protección de las fronteras exteriores de la Unión Europea, para transformar la inmigración ilegal en legal y para atajar las causas que obligan a las personas a huir. Todo esto reducirá el número de refugiados de manera perceptible y duradera.

Alemania también contribuye de manera importante a la lucha contra el terrorismo de Estado Islámico. Nuestros soldados defienden en cuerpo y alma nuestros valores, nuestra seguridad y nuestra libertad. Les doy las gracias de todo corazón.

También el año próximo habrá un elemento clave: nuestra unidad. Será preciso escuchar siempre los argumentos del prójimo, aunque nosotros valoremos los problemas y oportunidades de manera diferente. Será preciso evitar las divisiones, ya sea entre generaciones, entre grupos sociales o entre ciudadanos arraigados y recién llegados. Será preciso apartarnos de aquellos que, con frialdad o incluso odio, tratan de adueñarse del sentimiento de pertenencia a este país y quieren excluir al resto.

Será preciso mantener vivo el deseo de seguir siendo una nación en la que vivir como ciudadanos conscientes y libres, humanos y abiertos. Felices de alcanzar éxitos, felices de entregar lo mejor de nosotros mismos. En la economía, empleados y empresarios, para que las fuerzas de la economía

social de mercado puedan seguir desarrollándose, así como también la ciencia, el arte y la cultura. En definitiva, cada uno en su día a día.

Y, por supuesto, también en el deporte, cuando en los Juegos Olímpicos y Paralímpicos del año próximo nuestros atletas luchen por las medallas y por mejorar sus propias marcas, o cuando nuestra selección, campeona del mundo de fútbol, intente coronarse campeona de Europa en Francia.

Queridos conciudadanos, es cierto que vivimos una época de grandes retos. Pero no es menos cierto que los superaremos, pues Alemania es una nación fuerte. En este sentido, les deseo salud, fuerza y confianza para 2016. Que Dios los bendiga.

Fuente: Web Deutsche Welle (versión audiovisual subtitulada al español). (http://www.dw.com/es/merkel-pide-cohesi%C3%B3n-en-su-discurso-de-a%C3%B1o-nuevo/a-18952363).

Índice

Introducción. Del discurso al ‘canutazo’, por Antonio Rivera
Zhöu Göngdàn. El mandato del cielo
Tucídides. El único derecho válido es el del poder
Demóstenes. La palabra al servicio de la comunidad
Tácito. Arenga de Calgaco a los pictos
Urbano II. El Señor os designa como heraldos de Cristo
Bertrand de Born. Me agrada el alegre tiempo de Pascua
Peter de la Mare. Los Comunes demandan una auditoría de las cuentas
John Ball. Cuando Adán trabajaba la tierra, ¿quién era entonces caballero?
consTantino XI. Llegó el momento de nuestro triunfo o de nuestra última hora
Fray Antón Montesino. Primer sermón en defensa de los indios
Hernán Cortés. Pocos somos, pero la unión multiplica los ejércitos
Martín Lutero. Mi conciencia está cautiva de la palabra de Dios
Carlos V. Discurso de abdicación
Galileo Galilei. Retractación
Luis XIV. La escena del teatro cambia
Guillermo III. Una monarquía controlada
Edmund Burke. La ley y el poder arbitrario son eternos enemigos
George Washington. Dios y Constitución
Antoine Barnave. Ya es hora de terminar la revolución
Claire Lacombe. La ‘sans-culotte’ feminista
Louise-Antoine Saint-Just. No se puede reinar inocentemente
Maximilien Robespierre. Sobre los principios del Gobierno revolucionario
Napoleón Bonaparte. Todos los pueblos envidian vuestro destino
Lord (George Gordon) Byron. En defensa de los luditas
Simón Bolívar. Discurso de Angostura
James Monroe. América para los americanos
Noah Sealth (si’ahl o Jefe Seattle). Tribus siguen a tribus y naciones siguen a naciones
Karl Marx. El proletariado ejecutará la sentencia de la historia
Patrick Henry. Dadme libertad o dadme muerte
Camilo Benso, conde de Cavour. Iglesia libre en el Estado libre

John Stuart Mill. Acceso de la mujer al derecho a voto
Abraham Lincoln. El Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo
Pedro Egaña. Religión, historia y armadura
Mikhail Bakunin. Marx quedará muy descontento
Emilio Castelar. Abolición (inmediata) de la esclavitud
Benjamin Disraeli. Las esencias de la Inglaterra victoriana
Susan B. Anthony. ¿Son personas las mujeres?
Louise Michel. La bandera negra
Otto Von Bismarck. El socialismo de Estado
Friedrich Engels. El más grande pensador de nuestros días
Joseph Chamberlain. La nueva idea de imperio
Lord Salisbury. Las naciones moribundas
Guillermo II. El discurso de los hunos
Christabel Pankhurst. Si son arrestadas, enviaremos otras más
Emiliano Zapata. La revolución es lo único que puede salvar a la República
Jean Jaurès. La única promesa de una posibilidad de paz
Vladimir I. Lenin. Las tesis de abril
Woodrow Wilson. Catorce puntos para la paz mundial
Adolf Hitler. Derrotaremos a los enemigos de Alemania
Sun Yat Sen. El ‘pan-asianismo’
Bartolomeo Vanzetti. He sufrido más por lo que creo que por lo que soy
José OrteGa y Gasset. Rectificación de la República
Franklin D. Roosevelt. La prioridad es poner a la gente a trabajar,
Otto Wels. Estamos desarmados, pero no deshonrados
Mustafa Kemal Atatürk. Feliz es aquel que dice ‘Yo soy turco’
Alfred Rosenberg. Sangre y suelo
Indalecio Prieto. Siento a España dentro de mi corazón
Emilio Mola. El golpe de Estado preventivo
Manuel Azaña. Paz, piedad y perdón
Benito Mussolini. A los camisas negras
Philippe Petain. El trabajo nacional
Rabindranath Tagore. La crisis de la civilización
Mahatma Gandhi. Abandonad la India
Eamon de Valera. La Irlanda con la que soñamos
Joseph Goebbels. Lo peor ha quedado atrás
Charles de Gaulle. París liberada
Hirohito. Japón se rinde

Ho Chi Minh. Declaración de independencia de Vietnam,
Juan D. Perón. Todo el poder a Perón
Winston Churchill. Una cortina de hierro
Kurt Kauffmann. ¿Sería Kant responsable de Auschwitz?
George C. Marshall. La rehabilitación de Europa
Andrei Jdanov. Los dos campos,
Golda Meir. La única retaguardia que tenemos sois vosotros
Jorge Eliécer Gaitán. Oración por la paz
Ben Chifley. La luz en la colina
Joseph MccarThy. Comunistas en el Departamento de Estado,
Robert Schuman. Nace la Europa unida
Dougglas McarThur. En la guerra no hay sustituto para la victoria,
Eva Perón. Vísperas del renunciamiento,
Joseph Stalin. La Brigada de Choque del movimiento revolucionario mundial
Albert Einstein. El derecho (o el deber) a no colaborar con el mal,
Sukarno. Vamos a crear una nueva Asia y una nueva África
Nikita Kruschev. Denuncia de los crímenes de Stalin
Mao Tse-Tung. Que se abran cien flores y compitan cien escuelas
Harold Mcmillan. Vientos de cambio
Patrice Lumumba. Nuestro país está ahora en manos de sus hijos
John F. Kennedy. La Nueva Frontera de los años sesenta,
Juan XXIII. La Iglesia mirará intrépida a lo futuro
Martin Luther King. Yo tengo un sueño hoy
Francisco Franco. Ante los veinticinco años de paz
Ernesto Che Guevara. Discurso en la ONU
Leonid BréZhnev. Leyes comunes de gobierno en la construcción del socialismo
Angela Davis. El imperialismo yanqui nos mata aquí y en Vietnam
Jesús Fernández Naves. Estos muertos son nuestros
Salvador Allende. De nuevo se abrirán las grandes alamedas
Yasir Arafat. No dejen que caiga de mi mano la rama de olivo
Adolfo Suárez. Perder el miedo al miedo
Ayatollah Ruhollah Jomeini. No podemos tener dos gobiernos en el país
Julius K. Nyerere. La OCDE del Tercer Mundo
Felipe González. Hay que ser socialistas antes que marxistas
Oscar Arnulfo Romero. En nombre de Dios, cese la represión

Ronald W. Reagan. El Gobierno es el problema
Deng Xiaoping. Abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización
Gabriel García Márquez. La soledad de América Latina
Raúl R. AlFonsín. Se acabó la dictadura militar
Richard Von Weizsäcker. Quien cierra sus ojos al pasado se vuelve ciego ante el presente
Mijail Gorbachov. Fin de la ‘guerra fría’ y nuevo orden mundial
Slobodan Milosevic. El anuncio de la tragedia yugoslava
Fidel Castro. ¿Qué significa periodo especial en tiempo de paz?
Octavio Paz. La búsqueda del presente
José Antonio Ardanza. El conflicto vasco es un conflicto entre vascos
Silvio Berlusconi. Por mi país
Luis Donaldo Colosio. La única continuidad que propongo es la del cambio
Noël Hitimana. Que la desgracia caiga sobre ellos
Nelson Mandela. Una nación irisada, en paz consigo misma y con el mundo
Margaret Thatcher. La libertad y el Gobierno limitado
Umberto Bossi. Una nación imaginaria
Elie Wiesel. Los peligros de la indiferencia,
Comandanta Esther. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora
Osama Bin Laden. Nuestra nación islámica ha estado probando lo mismo
José Luis Rodríguez Zapatero. Un país más decente
Evo Morales. Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre
Nicolas Sarkozy. Contra Mayo del 68 (y sus herederos)
Al Gore. La tierra tiene una fiebre
Barack Obama. ‘Yes, we can!’
Kevin Rud. Perdón a los aborígenes australianos
Naomi klein. Superar la sobrecarga
Vladimir Putin. ¿Nuevas reglas de juego o juego sin reglas?
Angela Merkel. Nuestra cohesión

ZHÖU GÖNGDÀN DEMÓSTENES TÁCITO URBANO II BERTRAND DE BORN PETER DE LA MARE
JOHN BALL CONSTANTINO XI HERNÁN CORTÉS CARLOS V GALILEO LUIS XIV PATRICK HENRY
BURKE GEORGE WASHINGTON ANTOINE BARNAVE CLAIRE LACOMBE SAINT-JUST
ROBESPIERRE NAPOLEÓN LORD BYRON SIMÓN BOLÍVAR JAMES MONROE NOAH SEALTH
MARX CONDE DE CAVOUR STUART MILL LINCOLN PEDRO EGAÑA BAKUNIN EMILIO CASTELAR
DISRAELI SUSAN B. ANTHONY LOUISE MICHEL BISMARCK ENGELS CHAMBERLAIN
LORD SALISBURY GUILLERMO II PANKHURST ZAPATA JAURÈS LENIN WILSON HITLER

SUN YAT SEN
ORTEGA Y GASSET
OTTO WELS
INDALECIO PRIETO
EMILIO MOLA AZAÑA
TAGORE GANDHI
GOEBBELS
HIROHITO
JUAN D. PERÓN
MARSHALL
ANDREI JDANOV
JORGE ELIÉCER GAITÁN
McCARTHY
EVA PERÓN STALIN

ANTOLOGÍA DEL DISCURSO POLÍTICO

EDICIÓN DE ANTONIO RIVERA

VANZETTI
ROOSEVELT
KEMAL ATATÜRK
ROSENBERG
MUSSOLINI PETAIN
EAMON DE VALERA
DE GAULLE
HO CHI MINH
CHURCHILL
KURT KAUFFMANN
GOLDA MEIR
BEN CHIFLEY
ROBERT SCHUMAN
EINSTEIN SUKARNO

KRUSCHEV MAO HAROLD McMILLAN LUMUMBA KENNEDY JUAN XXIII LUTHER KING
FRANCO CHE GUEVARA BRÉZHNEV ANGELA DAVIS JESÚS FERNÁNDEZ NAVES ALLENDE ARAFAT
SUÁREZ JOMEINI NYERERE GONZÁLEZ ÓSCAR ARNULFO ROMERO REAGAN DENG XIAOPING
GARCÍA MÁRQUEZ ALFONSÍN VON WEIZSÄCKER GORBACHOV MILOSEVIC CASTRO OCTAVIO PAZ
JOSÉ ANTONIO ARDANZA BERLUSCONI COLOSIO HITIMANA MANDELA THATCHER
BOSSI ELIE WIESEL COMANDANTA ESTHER BIN LADEN ZAPATERO EVO MORALES
SARKOZY AL GORE OBAMA KEVIN RUDD NAOMI KLEIN PUTIN MERKEL

CATARATA